

DEPARTAMENTO DE TEORÍA DE LOS LENGUAJES Y  
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

GLOBALIZACIÓN, CRONOPOLÍTICA Y PROPAGANDA DE  
GUERRA : APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO CRÍTICO  
DE PAUL VIRILIO

GERMÁN LLORCA ABAD

UNIVERSITAT DE VALENCIA  
Servei de Publicacions  
2007

Aquesta Tesi Doctoral va ser presentada a València el dia 1 de  
Febrer de 2007 davant un tribunal format per:

- D. Jenaro Talens Carmona
- D. José Antonio Mingolarra Iberzábal
- D. Fernando R. Contreras Medina
- D. Gonzalo P. Abril Curto
- D. Guillermo López García

Va ser dirigida per:  
D. Antonio Méndez Rubio

©Copyright: Servei de Publicacions  
Germán Llorca Abad

---

Depòsit legal:

I.S.B.N.:978-84-370-6772-8

Edita: Universitat de València  
Servei de Publicacions  
C/ Artes Gráficas, 13 bajo  
46010 València  
Spain  
Telèfon: 963864115

# VNIVERSITAT Đ VALÈNCIA

FACULTAT DE FILOLOGIA, TRADUCCIÓ I COMUNICACIÓ



*GLOBALIZACIÓN, CRONOPOLÍTICA Y PROPAGANDA DE GUERRA:*

*APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO CRÍTICO DE PAUL VIRILIO*

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR:  
Germán Llorca Abad

DIRIGIDA POR:  
Dr. Antonio Méndez Rubio

Valencia, 2006



## ÍNDICE

1. Introducción	009
1.1. Introducción metodológica: la construcción del discurso	015
1.2. Una propuesta de trabajo	022
1.3. Notas personales y de agradecimiento	026
2. Modernidad y Postmodernidad: Espacio y Tiempo Pre-Modernos	031
2.1. Tiempo y Espacio (I)	037
2.2. Trazos de Modernidad	061
2.2.1. De la Ilustración al siglo XX	070
2.3. Trazos de Postmodernidad	077
2.3.1. El Estado-Nación: la transformación política y económica	091
2.3.2. La mutación del discurso	107
2.3.3. La crisis del consenso	120
2.3.4. Las vanguardias y mayo del 68	127
2.3.5. La fractura definitiva	144
2.3.6. Los límites de la postmodernidad y del análisis postmoderno	153
3. Modernidad y Postmodernidad: Espacio y Tiempo Post-modernos	159
3.1. Tiempo y Espacio (II)	159
3.2. La sociedad postmoderna: La información factor de aceleración	186
3.3. Algunos ejemplos ficcionales: efectos de realidad	203
3.4. Algunos ejemplos reales: efectos de ficción	218
4. Propaganda y globalización	233
4.1. Propaganda, política y manipulación: cuestiones iniciales	233
4.1.1. Evolución histórica abreviada de la propaganda	243
4.1.2. La propaganda del siglo XIX al XX	256
4.1.3. Propaganda y la primera guerra del golfo: las bases de un cambio	275
4.1.4. El ejemplo español del 11-M: la propaganda que viene	289

4.2. Globalización, cultura y sociedad: cuestiones iniciales	297
4.2.1. Globalización: neoliberalismo y capitalismo exacerbado	310
4.2.2. Globalización: desaparición del espacio público	317
4.2.3. Globalización y medios de comunicación: masivos y no masivos	325
4.2.4. Globalización, cultura y sociedad: (pen)últimas consideraciones	331
5. Paul Virilio: Introducción	343
5.1. Sumario de datos biográficos	343
5.2. Experiencias vitales: el niño de la guerra	346
5.3. Claves conceptuales	357
5.3.1. Urbanismo y arquitectura	357
5.3.2. La función oblicua	361
5.3.3. El espacio, el tiempo, la velocidad y la dromología	371
5.4. Una propuesta de periodización	375
5.4.1. De <i>Architecture principe</i> a <i>L'insécurité du territoire</i>	377
5.4.2. De <i>Vitesse et politique</i> a <i>L'inertie polaire</i>	391
5.4.3. De <i>L'écran du désert</i> a <i>La bombe informatique</i>	445
5.4.4. De <i>Stratégie de la déception</i> a <i>L'art à perte de vue</i>	497
6. Paul Virilio: modernidad y postmodernidad	535
6.1. Cuestiones iniciales	535
6.2. Virilio y la modernidad	539
6.2.1. La noción de verdad: el espacio, el tiempo y la velocidad	544
6.2.2. El paradigma del progreso	563
6.3. Virilio y la postmodernidad	575
6.3.1. La crisis de las definiciones: la perspectiva viriliana	579
6.3.2. El discurso viriliano	606
7. Paul Virilio: cronopolítica, guerra y propaganda	619
7.1. La democracia y el estado-nación	622
7.2. La cronopolítica y la globalización	635
7.3. La guerra y la propaganda	648

8. Conclusiones	663
9. Bibliografía	689





“Siento que lo que he hecho es una suma de derrotas,  
un desfase entre lo que soñé hacer y lo que logré hacer”  
Fernando Szyszlo



## **1. Introducción**

La elaboración de un texto resulta de la intersección de muchas variables. Un texto es, asimismo, el resultado de un proceso y un proceso en sí mismo, ya que no finaliza con su conclusión. En este sentido, y antes de comenzar cualquier tipo de argumentación, es imprescindible plantear los elementos previos a la propia reflexión. Desde esta perspectiva, no nos será posible seguir avanzando en nuestros razonamientos si no contestamos antes a una serie de preguntas elementales que, de algún modo, nos darán las claves que andamos buscando. La primera de estas preguntas podría ser: ¿por qué convertir a Paul Virilio en nuestro objeto de estudio? La cuestión, aunque sencilla, no tiene una contestación fácil, puesto que obtenemos una enorme cantidad de respuestas dispares. Casi tantas que puede que no sea productivo plantear las preguntas. A fin de poder enumerar las contestaciones más lógicas, nos permitimos hacer ya la primera cita de uno de los trabajos del pensador francés:

Durante el desayuno son frecuentes las ausencias, y la taza volcada sobre la mesa es una consecuencia bien conocida. La ausencia dura unos segundos, comienza y termina de improviso. Los sentidos permanecen despiertos, pero no perciben las impresiones del exterior. Puesto que el retorno es tan inmediato como la partida, la palabra y el gesto detenidos se reanudan allí donde fueran interrumpidos (Paul Virilio, 1998a: 7).

En primer lugar debemos manifestar que éstas son las primeras frases escritas por Virilio que recordamos haber leído y retenido en nuestra memoria. Son, asimismo, las primeras frases que podemos encontrar en uno de sus ensayos más célebres: *Estética de la desaparición*. Después de la lectura de tan singular fragmento, una sensación indescriptible y turbadora se apodera de

nosotros. En segundo lugar nos asalta un intenso momento de vacilación y no nos parece exagerado afirmar que después de la lectura de este breve párrafo el lector no sabe qué hacer. Proseguir con la profundización después de un argumento, *a priori*, tan crítico aún hoy parece prometernos sólo quebraderos de cabeza. La actitud fácil hubiera consistido en eludir tal responsabilidad. Entendemos, no obstante, que esta huida hacia delante se hubiera convertido en una enorme irresponsabilidad por nuestra parte.

Durante las décadas del extinto siglo XX, el desarrollo de la teoría fue testimonio de la profunda reconversión de sus bases. Este proceso ha estado salpicado de diferentes momentos de referencia y aún hoy queda por hacer una cronología exhaustiva de sus hitos. En cualquier caso, a lo largo de los últimos años se han planteado retos y preguntas de difícil respuesta en torno a la modernidad, la postmodernidad, la propaganda, la guerra o la globalización; temas, cuyo debate está más vigente que nunca. Y aquí debemos nos detendremos un instante. Las preguntas que estas cuestiones suscitan en nosotros siguen siendo aún más numerosas que las respuestas que hayamos podido encontrar. Superar el obstáculo de elaborar una tesis poniendo en el punto de mira unas cuestiones tan espinosas suponía una empresa de proporciones gigantesca, ante la que no nos encontrábamos cómodos. En nuestro trabajo de investigación pre-doctoral, tratamos un acercamiento con unos resultados que no resultaron del todo satisfactorios.

En este punto, casi en el límite a partir del cual hubiera sido imposible negarse a desistir, se nos ocurrió que los ensayos teóricos de Paul Virilio podrían erigirse en el centro de un nuevo trabajo de investigación, con la secreta esperanza de que éste, posteriormente, acabara siendo el cuerpo de una tesis doctoral. ¿Por qué? La respuesta, por una vez, parecía sencilla. Porque Paul Virilio es uno de los pocos autores contemporáneos que ha dedicado la mayor parte de sus trabajos, precisamente, a relacionar la propaganda con la

guerra y, posteriormente, con los procesos de internacionalización de la economía y la globalización. Asimismo, por tratarse de un autor cuyas aportaciones en el debate contemporáneo no han tenido la difusión de aquéllas de algunos de sus coetáneos. En este sentido, se nos presentaba la oportunidad de mantener vivo nuestro deseo por hablar de estas cuestiones, pero aportando una pizca de frescura a nuestros planteamientos.

En una ocasión escuché a alguien decir que leer a Virilio resultaba difícil, pero que al final compensaba el esfuerzo y el tiempo invertidos. Después de todo lo transcurrido opino que ésta sigue siendo una de las mejores descripciones de sus trabajos y aportaciones teóricas. Es por ello que la tremenda, deslumbrante y desconcertante primera impresión ha ido dejando paso a un cúmulo, mayormente positivo, de matices e impresiones, que de manera ordenada y razonada tratamos de exponer en nuestro trabajo. Con todo, cabe apuntar, que no ha sido fácil reunir los principales textos del autor francés, dada su dispersión, en sentido literal y en sentido figurado. Debemos buscar la explicación en la escasez de las traducciones existentes y en la discreta difusión de sus trabajos. En este sentido, nos hemos visto obligados, en ocasiones, a trabajar con traducciones en inglés, ya que el acceso al texto original nos ha sido imposible<sup>1</sup>. A este respecto, podemos afirmar que ésta ha sido una de las mayores complicaciones a la hora de realizar nuestro trabajo. En cualquier caso, una vez superados los obstáculos, determinar la primera ocupación fue sencilla: leer, escribir y generar ideas.

A lo largo de esta brevísima, y conscientemente imprecisa, introducción nos hemos podido hacer ya una idea bastante aproximada de la complejidad

---

<sup>1</sup> Con el fin de facilitar al máximo la localización de las citas, hemos ordenado la bibliografía en función de la fecha de la publicación del texto con el que hemos trabajado. Esta apreciación sirve tanto para los libros como para los artículos, capítulos de libro y entrevistas. El orden bibliográfico de los libros no se corresponde con el orden cronológico de su publicación. Por este motivo, en los casos en los que hemos utilizado un texto distinto del original en francés, reproducimos junto a él la referencia de la primera edición.

del pensamiento de Paul Virilio. Una complejidad que radica en la diversidad de fuentes de las que beben sus teorías, así como en el hecho de que el autor, en numerosas ocasiones, se declare deudor de muchas de ellas y seguidor acérrimo de ninguna de las mismas. Asimismo, como hemos podido constatar, el marcado estilo propio que imprime a su escritura contribuye de forma contundente a aumentar dicha complejidad. La mejor forma de describir este estilo concuerda con un solo comentario gramatical: la frase subordinada. Con frecuencia, la heterogeneidad en el fondo y en la forma ha sido la principal crítica argüida por sus detractores, que no han escatimado esfuerzos a la hora de atacar los aspectos más polémicos de sus teorías y desprestigiar la vaguedad de algunas de sus argumentaciones. Pero por el momento no nos detendremos a analizar estas contingencias.

Deteniéndonos a reflexionar un instante en todo lo aportado hasta este punto, comprendemos de inmediato las dificultades que le conllevaría a cualquiera explicar esta amalgama de ideas de forma comprensible. Más allá del posicionamiento teórico del autor sometido a estudio, sin duda una de sus contribuciones más decisivas es la ingente capacidad de sus textos de sugerir y evocar. Aunque ahora no pueda parecer una contradicción, Paul Virilio escribe siempre enviando al lector una invitación a reflexionar, ya que lleva los límites del pensamiento a un territorio más allá de lo establecido, lo “visible”. Es decir, que él mismo se presenta como “la luz” que permite la observación de algunos acontecimientos que han transformado y transforman la vida en nuestras sociedades aceleradas. Precursor de un cierto ánimo postmoderno, deudor declarado de un cierto ideal moderno y enemigo acérrimo de sus abusos, Virilio nos muestra su carácter más crí(p)tico: “Somos capaces de vivir en un estado de desequilibrio. ¿Por qué no hemos utilizado nunca la

desestabilización en el interior de nuestras casas?” (Virilio y Parent, 2000: 3 – “*Instabilisation*”)<sup>2</sup>.

Explicar, como decíamos, de forma comprensible y accesible la vastedad de estas ideas sería el fin último que pretenden las páginas que continúan. A pesar de esta pretensión, no obstante, somos conscientes de que se trata de un objetivo demasiado ambicioso. Este intento de elaborar un completo *paisaje de acontecimientos* desde los trabajos de Virilio se ve desbordado en multitud de ocasiones por la imposibilidad de rastrear todas y cada una de las huellas que el autor desvela en sus libros, artículos y entrevistas. Ateniéndonos a estos imperativos ineludibles, nuestra intención y primera motivación es la de conseguir dibujar un selecto y definido *paisaje de aportaciones* sobre sus reflexiones. Su ideario se enuncia a través de un conjunto indivisible de imágenes mentales, biológico-oculares, físico-ópticas, gráficas o pictóricas, fotográficas, cinematográficas, videográficas, holográficas e infográficas y todas ellas, forman una sola y misma imagen, como una enorme nebulosa filosófica. Pero las nebulosas también son observables desde la Tierra.

Encontramos un simple ejemplo de esta variedad de fuentes y textos al analizar las publicaciones en las que Virilio se ha visto involucrado a lo largo de su carrera. A finales de la década de 1960, entre 1963 y 1968, Virilio

---

<sup>2</sup> *Architecture principe*, es el nombre del grupo de reflexión arquitectónico fundado por Paul Virilio y Claude Parent a comienzos de la década de 1960. La producción teórica del grupo comprende 9 números de la revista bautizada también como *Architecture Principe*. En 1996 fue publicada una edición especial en la que se compilaron los 9 números originales en formato facsímile, a los que se les añadió un número 10 “revisionista”. Nosotros hemos trabajado con un ejemplar de esta compilación de la reedición de 2000. Las páginas de la misma no están numeradas. Ante esta dificultad, y con el fin de citar con la máxima precisión, hemos optado por indicar el número de la revista contenido en la compilación [1, 2, 3, etc.] y a continuación hemos añadido el título del artículo del que extraemos el texto o idea. De este modo, las citas adoptan la forma del siguiente ejemplo: (Virilio y Parent, 2000: 5 - “*Circulation habitable [2]*”) Esta aclaración sólo es necesaria y válida para *Architecture Principe*. Para el resto de obras referenciadas empleamos un método de citación tradicional, puesto que no plantean los problemas vistos en este trabajo. Asimismo, cabe destacar, que en nuestro trabajo no abordaremos en ningún momento las contribuciones de Parent.

prácticamente sólo habrá publicado en las revistas del grupo de reflexión arquitectónica, del cual es co-fundador junto a Claude Parent, *Architecture Principe*. Será después de la disolución del grupo y de su entrada en la Escuela Especial de Arquitectura, cuando Virilio cree, junto con su amigo y colaborador George Perec, la colección *Espace critique*, en la editorial Galilée. A partir de estos años se abre una etapa de intensa reflexión y evolución teórica, durante la que escribe sus primeros libros y numerosos artículos de ensayo en las revistas *Esprit*, *Cause Comune* y *Traversas*. Junto a Félix Guattari funda Radio Tomate en 1979 y colabora en la creación de la revista *Chimère*. Pero esta prolífica labor ensayística, mayormente centrada en las publicaciones enumeradas, se completa a través de sus colaboraciones habituales y artículos publicados en numerosos periódicos y diarios: *Libération*, *L'autre Journal*, *Les Cahiers du Cinéma*, *Le Monde Diplomatique*, *Le Nouvel Observateur*, *La Croix*, *L'Événement de jeudi* en Francia, *El País* en España, *Die Tageszeitung* y *Frankfurter Rundschau* en Alemania, *Tages Anzeiger* en Suiza, *Der Standard* en Austria, *The New Statesman* en Gran Bretaña, *Artforum* en Estados Unidos, *L'Expresso* de Portugal, *l'Illustrazione Italiana* en Italia, *Gaya Scienza* en Japón etc. Paul Virilio tiene en su haber más de 30 libros y un sinfín de entrevistas publicadas en los más diversos medios, incluidas la radio y la televisión.

Tomando como punto de partida esta dispersión en la producción, es necesario precisar la forma en la que hemos llevado a cabo nuestro esfuerzo descriptivo y explicativo. En otras palabras, desvelar el fin último de este trabajo de investigación, sin necesidad de tener que abordar en este punto las conclusiones. En este sentido, nuestra principal preocupación ha sido dar respuesta a una serie de cuestiones elaboradas alrededor de elementos centrales en los trabajos de Virilio. Con la primera de estas interrogaciones nos preguntamos por el lugar que ocupa el autor francés dentro del panorama teórico del siglo XX, en relación con la modernidad, la postmodernidad y las



modificaciones que ésta acarrea en la percepción y definición del tiempo y del espacio. Entender la concepción del espacio y el tiempo y la relación que con estos elementos tienen los fenómenos sociales, es, pues, una tarea esencial para comprender su trabajo

### **1.1. Introducción metodológica: la construcción del discurso**

El análisis de un objeto implica reducirlo a sus partes más sencillas y describir las peculiaridades de cada una de éstas. Efectuar el procedimiento inverso, es decir, reconstruir una totalidad desde sus partes más simples, se conoce como integración. Poner en práctica uno de estos procedimientos implica la ejecución del deseo, en sentido amplio, de conocer mejor y con mayor profundidad el objeto de estudio. En cualquier caso, ningún análisis ni ninguna integración pueden efectuarse sin la utilización de una metodología definida previamente. Asimismo, la definición de dicha metodología estará directamente implicada en la obtención de unos u otros resultados. Desde este planteamiento nos parece necesario hacer nuestras las palabras de Campbell: “La abstracción y la generalización son indispensables para elaborar cualquier teoría sistemática, porque es cierto que hasta cierto punto es a ellas a lo que conduce teorizar” (1988: 28).

En cuanto a contenido se refiere, nuestros objetivos a la hora de planear la realización de este trabajo de tesis doctoral han quedado parcialmente definidos en la introducción. Nuestro interés ahora radica en explicar el método empleado a la hora de alcanzar dichos objetivos. En otras palabras, el método empleado de cara a construir un discurso acorde con un criterio claro de sistematización, que aproxime el sentido común de nuestras aspiraciones a las características de un discurso científico. En primer lugar, destacamos las palabras de Van Dijk cuando afirma:

En la primera aproximación al concepto de discurso, hemos identificado sus tres dimensiones principales: a) *uso del lenguaje*; b) la *comunicación de creencias* (cognición) y c) la *interacción*. [...] Además de brindar descripciones sistemáticas, cabe esperar que el estudio del discurso formule *teorías* que *expliquen* tales relaciones entre el uso del lenguaje, las creencias y la interacción social (2000: 23).

En efecto, el conocimiento puede ser definido como el acto de aprehensión intelectual de un objeto o concepto, o como afirma Derrida, el resultado de la aplicación de un sistema (1995: 103). En la ejecución de esta actividad podemos distinguir diversos niveles de significación. En este sentido, la utilización en la investigación del método científico [hipotético-deductivo] es la cualidad esencial, que define y diferencia el conocimiento científico respecto a otras clases de conocimiento. Bunge, ha descrito dichos niveles de significación del siguiente modo:

- a) El nivel de conocimiento más simple llamado *empírico* –también nivel de la experiencia ordinaria de las cosas– o de sentido común, que es esencialmente de origen perceptivo o afectivo.
- b) El conocimiento *filosófico*, resultante de problematizar el acto cognoscitivo planteando las condiciones y los fundamentos de la adecuación entre la representación mental y el objeto aprehendido.
- c) El conocimiento *científico*, que es una construcción racional, crítica, objetiva, explicativa y contrastada, obtenida de la investigación con procedimientos metódicos (1976: 37 y ss.).

Consideraremos, en función de esta argumentación, que el método de la investigación científica se desarrolla en cinco grandes etapas: El planteamiento del problema, la construcción del modelo teórico, la deducción de consecuencias particulares de las hipótesis, la prueba de las hipótesis y la introducción de las conclusiones en la teoría. En nuestro caso, este sencillo

esquema contiene algunas modificaciones que deseamos resaltar. Por un lado, el planteamiento del problema respondería mejor a la definición de planteamiento de las cuestiones consideradas clave. Esta afirmación del sentido común, como decíamos anteriormente, se tendrá que ver necesariamente apoyada en una reconstrucción histórica de los materiales sobre los que se asientan dichas cuestiones clave. Una reconstrucción que perseguirá un planteamiento cronológico y lo suficientemente exhaustivo. Sólo después se podrá proceder a una precisa selección<sup>3</sup> o discriminación de aquellos argumentos esenciales para las hipótesis que se plantearán en las fases posteriores. A este respecto, nos vemos obligados a realizar una matización:

Mientras que las definiciones pueden ser breves y agudas, la descripción es una actividad sin fin que se encuentra abierta/cerrada y en la que no existe ningún límite lógico. Hay una infinidad de hechos por descubrir, investigar, probar o discutir. [...] Esto nos plantea el problema de definir lo característico de un enfoque. [...] Una teoría es el intento de poner algún tipo de orden a la multiplicidad sin fin de las descripciones seleccionando e incluso resumiendo los hechos cruciales de los fenómenos en cuestión. La selección por sí misma no constituye un enfoque teórico ya que una teoría debe tener algo que decir sobre *todos* los fenómenos que se consideran relevantes (Campbell, 1988: 27-28).

---

<sup>3</sup> A este respecto, Weber recurre a la explicación dada por Meyer (1983) de cara a la selección de criterios científicos y al papel jugado por el azar: “[Meyer] formula del siguiente modo la posición que desea criticar de manera especial. 1. No tienen importancia para la historia y, por consiguiente, son extraños a una exposición científica: a) Lo ‘accidental’. b) Las decisiones ‘libres’ de personalidades concretas. c) La influencia de las ‘ideas’ sobre las acciones de los hombres. 2. Por lo contrario, son objetos propios del conocimiento científico: a) Los ‘fenómenos de masas’ por contraposición a las acciones ‘individuales’. b) Lo ‘típico’ por contraposición a lo ‘singular’. c) El desarrollo de ‘comunidades’, en especial de ‘clase’ sociales o ‘nacionales’, por contraposición a la acción política de los individuos. 3. Y, por fin, puesto que desde el punto de vista científico el desarrollo histórico sólo es inteligible de manera causal, concebido como un proceso que desenvuelve ‘legalmente’, el fin propio de la labor histórica es descubrir las ‘etapas de desarrollo’ de las comunidades humanas, etapas que se suceden de manera ‘típica’, necesaria, e incluir en ellas la diversidad de los histórico”. Meyer, aun cuando interpreta el ‘azar’ de una manera por completo determinista, concibe, sin formularla con claridad, una afinidad estrecha entre ‘azar’ y ‘libertad de voluntad” (Weber, 2001: 105).

A pesar de esta precaución, sólo el análisis del discurso desde una perspectiva multidisciplinar, “proporciona las herramientas teóricas y metodológicas necesarias para un enfoque crítico fundamentado del estudio” (Van Dijk, 2000: 62). Al final, como vemos, la fuerza que en última instancia hace posible acciones racionales es la capacidad de clasificación, de inferencia y de deducción, independientemente del contenido específico que en cada caso esté en juego. “Lo que aquí cuenta es, en fin, el funcionamiento abstracto del mecanismo del pensamiento” (Horkheimer, 2002: 45). La argumentación es clave en la construcción del discurso razonado. “Argumentar es importante también por otra razón. Una vez que hemos llegado a una conclusión bien sustentada en razones, la explicamos y la defendemos mediante argumentos. Un buen argumento no es una mera reiteración de las conclusiones” (Weston, 2005: 12). En otras palabras, la inferencia de conclusiones sólo es posible aunando en un mismo discurso las dimensiones sistemáticas con aquellas no tan sujetas a planteamientos lógicos. A decir de Bunge:

El conocimiento de la verdad emerge de las puestas a prueba, se presenta en grados y, en principio, hay maneras de mejorar la precisión de los cálculos y las mediciones.

1. Los estándares de rigor y los estimadores de error no están fijos de una vez para siempre, sino que cambian a medida que cambian las metas y las técnicas.
2. Si bien la historia del conocimiento muestra mejoramiento en las aproximaciones, no muestra una convergencia uniforme hacia un límite, aunque sólo fuese porque el progreso a menudo se logra cambiando el rumbo y reemplazando ciertas hipótesis por otras con conceptos totalmente nuevos.
3. El concepto de infinitud involucrado en la definición de convergencia uniforme hacia la verdad (o hacia cualquier otra cosa) no se aplica a conjuntos finitos de proposiciones contrastables (2004: 309).

Bunge hace estas afirmaciones a propósito de las matemáticas. No obstante, el propio autor reconoce la posibilidad de extrapolar estas conclusiones al terreno de las disciplinas humanísticas, en las que se

encontraría dispuesto nuestro objeto particular de estudio. No en vano, hemos encontrado en diversos autores afirmaciones que corroboran esta necesidad: “No se puede avanzar mucho en el entendimiento de las estructuras específicas de las teorías físicas parciales sin utilizar los recursos aportados por quienes exploran las cuestiones más generales y fundamentales de la filosofía” (Sklar, 1994: 23). “Lo que hoy se llama ‘método científico’ no es ya una lista de recetas para dar con las respuestas correctas a las preguntas científicas, sino el conjunto de procedimientos por los cuales a) se plantean los problemas científicos y b) se ponen a prueba las hipótesis científicas. [...] La metodología es normativa en la medida en que muestra cuáles son las reglas de procedimiento que pueden aumentar la probabilidad de que el trabajo sea fecundo. Pero las reglas discernibles en la práctica exitosa en la práctica son perfectibles: no son cánones intocables porque no garantizan la obtención de la verdad; pero, en cambio, facilitan la detección de errores” (Bunge, 1976: 50-51). No obstante, creemos haber encontrado la mejor prueba de estas afirmaciones en las palabras de Vilar<sup>4</sup>:

Merece la pena recordar que todas las ciencias se han elaborado a partir de interrogantes dispares, a los que se fue dando sucesivamente respuestas *cada vez más científicas*, con puntos de partida, saltos hacia delante y retrocesos, pero nunca, como se dice hoy con demasiada frecuencia bajo la influencia difusa de Bachelard y Foucault, con ‘cortes’ absolutos entre las respuestas no científicas y las respuestas científicas. Con mayor acierto, el filósofo Paul Ricoeur ha observado que no existe diferencia sustancial entre, por una parte, las

---

<sup>4</sup> Vilar empieza su argumentación abordando la secular disputa entre los defensores del conocimiento científico como única fuente válida de verdad y sus detractores. En este sentido, previamente, hace una serie de valiosas aportaciones: “‘La historia no se repite’. El físico puede decir, en presente condicional: ‘si hiciera esto, sucedería aquello’, y puede verificar de inmediato la validez de su hipótesis. Por el contrario, si el historiador dice [en pasado condicional]: ‘si se hubiera hecho esto, hubiera sucedido aquello’, nada le permite probarlo. Como norma general se le aconseja abstenerse de ello. Pero entonces, ¿no está condenado a *constatar*? ¿Tiene, pues, prohibido *razonar*? Esta cuestión le preocupa legítimamente, puesto que *constatar* no es un oficio enaltecido, mientras que sí lo es el de *entender*, *explicar*, con el fin de poder *actuar*. El problema se plantea pues, en estos términos: ¿de qué manera *razonar* sobre una materia en la no se puede intervenir *experimentalmente*? Falta por saber a qué llamamos ‘intervenir’, a qué llamamos ‘experiencia’, y cuál es esta materia” (1982: 17 y ss.).

‘rectificaciones’ sucesivas que han transformado las cosmologías primitivas en la física actual y, por otra, las rectificaciones que han convertido las tradiciones primitivas en la ciencia histórica tal y como la conocemos actualmente. [...] Limitémonos a evocar la física del siglo XVIII con sus falsos conceptos y sus curiosidades pueriles, y el retraso de la historia nos parecerá menos cruel (1982: 27 y ss.).

En este debemos nos vemos obligados a manifestar, que no estamos tratando de construir una explicación que nos permita, diciéndolo llanamente, decir y/o hacer lo que queramos. En este sentido, afirmamos con toda contundencia que nos parece muy peligroso confundir la reflexión con la simple ocurrencia. En este sentido, con las debidas precauciones, podemos constatar que todas y cada una de las afirmaciones que efectuamos en nuestro trabajo tratan de encontrar el refrendo en las palabras de otros textos y autores<sup>5</sup>. “No es un error tener opiniones. El error es no tener nada más” (Weston, 2005: 13). Recurriendo de nuevo a Vilar establecemos el principio de la diferenciación básica de los polos de esta cuestión:

Para el Occidente europeo la preocupación científica en cuestión de historia nace, como muchas otras manifestaciones, del espíritu moderno. [...] Esta preocupación se expresa bajo dos formas complementarias que inicialmente convergen sólo de forma ocasional, que divergen con demasiada frecuencia, y cuya conjunción condiciona, sin embargo, el desarrollo científico de la historia:

- 1) La preocupación *crítica*, que consiste en no aceptar la existencia de un hecho, la autenticidad de un texto, hasta después de verificaciones minuciosas.
- 2) La preocupación *constructiva*, que consiste en elegir determinado tipo de hechos,

---

<sup>5</sup> Nos parece interesante también reproducir la opinión de Weston al respecto: “Algunas personas piensan que argumentar es, simplemente, exponer sus prejuicios bajo una nueva forma. Por ello, muchas personas también piensan que los argumentos son desagradables e inútiles. Una definición de “argumento” tomada de un diccionario es “disputa”. En este sentido, a veces decimos que dos personas “tienen un argumento”: una discusión verbal. Esto es algo muy común. Pero no representa lo que realmente son los argumentos. [...] “Dar un argumento significa ofrecer un conjunto de razones o de pruebas en apoyo de una conclusión. Aquí un argumento no es simplemente la afirmación de ciertas opiniones, ni se trata simplemente de una disputa. Los argumentos son intentos de apoyar ciertas opiniones con razones. En este sentido, los argumentos no son inútiles, son, en efecto, esenciales” (2005: 11).

en confrontarlos y en buscar las correlaciones, con el fin de resolver un *problema* planteado por el pasado humano [problema económico, problema social, problema institucional, problema espiritual, o toda una combinación compleja de estos problemas] (1982: 32 y ss.).

Así pues, lo que hoy se llama “método científico” no es ya una lista de recetas para dar con las respuestas correctas a las preguntas científicas, sino el conjunto de procedimientos por los cuales a) se plantean los problemas científicos y b) se ponen a prueba las hipótesis científicas. [...] La metodología es normativa en la medida en que muestra cuáles son las reglas de procedimiento que pueden aumentar la probabilidad de que el trabajo sea fecundo. Pero las reglas discernibles en la práctica exitosa en la práctica son perfectibles: no son cánones intocables porque no garantizan la obtención de la verdad; pero, en cambio, facilitan la detección de errores (Bunge, 1976: 50-51).

De cara a una mayor claridad expositiva, el texto principal de nuestro trabajo contiene aquellos elementos considerados decisivos o más importantes desde un punto de vista argumentativo. En este sentido las notas a pie de página no pretenden ser meramente explicativas, por lo que el contenido de las mismas es complementario y refuerza la argumentación mantenida en el texto principal. En este punto nos parece imprescindible efectuar una matización. En el estudio de la bibliografía hemos recurrido a fuentes que la mayoría de las veces no tienen traducción al español o el catalán. Por ejemplo, una buena parte de los libros de Paul Virilio sólo están disponibles en el idioma original francés en el que fueron escritos. Asimismo, una gran cantidad de referencias, imprescindibles en la elaboración de nuestro trabajo, sólo las hemos podido encontrar en inglés, puesto que la literatura crítica disponible en castellano es aún muy escasa. A fin de facilitar la lectura, hemos optado por traducir todas las citas directas e indirectas, tratando de ser escrupulosamente fieles al

contenido del texto original. En aquellas ocasiones en las que por dificultades de traducción o interpretación hemos estimado negativo efectuar la extrapolación lingüística, hemos optado, debidamente indicado, por reproducir la lengua de origen<sup>6</sup> para que el lector pueda establecer sus propias conclusiones. Con el fin de detallar con el máximo grado de precisión posible los pasos que ha seguido la elaboración de nuestra tesis, dedicamos un apartado a explicar nuestra propuesta de trabajo. En ella tratamos de describir las fases que ha ido atravesando la investigación, así como el procedimiento empleado para construir la propuesta final.

## **1.2. Una propuesta de trabajo**

En el camino que nos disponemos a recorrer a lo largo de las siguientes páginas hemos desarrollado, en un primer lugar, aquellas claves generales que han dado el sentido global a nuestro texto. Éstas se han centrado en la comprensión de las dimensiones de espacio y tiempo. El desarrollo de ambas a lo largo de la historia del conocimiento ha sido calve, al mismo tiempo, en el desarrollo y evolución de la comprensión del hombre de su entorno. La concepción de este conocimiento, que fue evolucionando desde la “invención” de la filosofía y de la ciencia, ha sido decisiva en la elaboración de las propuestas cosmogónicas que se han sucedido a lo largo de los siglos. Con éstas los hombres y mujeres han tratado de explicar el mundo que les rodea. En estas definiciones del mundo ha residido la propia aproximación que el ser humano ha hecho al mismo, siendo en cada momento esencial la concepción que del conocimiento ha tenido. Estimamos que conociendo sus claves nos

---

<sup>6</sup> “Ninguna traducción sería posible si su aspiración suprema fuera la semejanza con el original. [...] La fidelidad y la libertad –libertad de la reproducción en su sentido literal y, a su servicio, la fidelidad respecto a la palabra– son los conceptos tradicionales que intervienen en toda discusión acerca de las traducciones. [...] A decir verdad, su empleo tradicional considera estos conceptos en discrepancia permanente. Porque, en realidad, ¿qué valor tiene la fidelidad para la reproducción del sentido? La fidelidad de la traducción de cada palabra aislada casi nunca puede reflejar por completo el sentido que tiene el original” (Benjamin, 1964: 77-84).



será más sencillo dirigir nuestra mirada hacia los planteamientos y teorías de Paul Virilio, cuyos primeros indicios nos indican un cuestionamiento total de las nociones de tiempo y espacio con las que aún nos parecemos manejarnos. Desde esta perspectiva articulará buena parte de su trabajo.

Es posible, además de por muchas causas que ya hemos enumerado, que en este punto resida uno de los mayores puntos de interés de este trabajo de tesis doctoral. Al comienzo hablábamos de la singularidad de las propuestas de Virilio. Pero esta característica debe sumarse al hecho de que los trabajos del autor francés hayan sido poco estudiados en nuestro país. Este hecho se contrasta con la poca disponibilidad bibliográfica de sus textos y la escasa existencia de trabajos sobre su obra. No obstante, estimamos que la vigencia y frescura de algunos de sus planteamientos está hoy muy presente. Sirva como muestra el ejemplo de los disturbios registrados en los barrios de las grandes ciudades francesas en el otoño de 2005<sup>7</sup>.

Recapitulando lo dicho hasta este punto y habiendo definido las características de un tiempo y de un espacio que convendremos en llamar modernos, hemos elaborado nuestro informe sobre la modernidad y la postmodernidad, desarrollando aquellos aspectos que hemos estimado más útiles a nuestros fines de investigación. Todo ello sin perder de vista la perspectiva global del pensamiento de Virilio. En este sentido, hemos considerado que por los objetivos que perseguíamos era imprescindible adentrarnos en el conocimiento de estos dos períodos históricos. Períodos en

---

<sup>7</sup> La ola de violencia vivida en otoño de 2005 en Francia nos sugiere la aplicación de la interpretación del urbanismo moderno que Virilio realiza desde hace décadas, en confluencia con la función de los *mass-media*. Los disturbios fueron protagonizados mayoritariamente por ciudadanos franceses, nacidos y crecidos en Francia pero con orígenes en la inmigración. Las grandes masas urbanísticas en las periferias de las grandes ciudades del país han impedido que estos jóvenes sean ciudadanos de pleno derecho. Las peculiares características de los acontecimientos nos recuerdan punto por punto los vaticinios de Virilio: “Nuestras ciudades, no solamente São Paulo o Calcuta, sino también Washington o las afueras de París, están en una situación absolutamente catastrófica. Hoy en día, están al borde de la implosión. Se tiende a la desintegración de la comunidad de los presentes en beneficio de la de los ausentes” (1997a: 48).

los que se produce, siguiendo patrones diferenciados, un cuestionamiento del tiempo y del espacio, viéndose alterado sus estatutos. No obstante, no es descabellado volver a insistir en que nuestra intención no ha sido la de someter a un análisis exhaustivo todos los preceptos y argumentos de ambos períodos histórico-teóricos; cuestión sumamente interesante pero que se aleja de los fines de esta tesis. En cada caso han sido desarrolladas las argumentaciones pertinentes y entendemos que la utilidad principal del texto, es decir, la descripción histórica del contexto filosófico/teórico en el que se desarrollan los principales trabajos de Paul Virilio, ha sido lo suficientemente acometida. En su confección hemos empleado como referencia los argumentos de un amplio conjunto de autores con los que hemos construido un discurso coherente con sus planteamientos y fines. Autores que, por sus ámbitos de trabajo y áreas de conocimiento están próximos a los objetos estudiados. En segundo lugar, ha sido imprescindible el estudio de los elementos clave que nos han permitido conjugar el estudio de la modernidad y la postmodernidad con los fenómenos de la globalización y la propaganda. Aquí, de nuevo, la evolución, históricamente constatable y documentada, de los conceptos de espacio y tiempo es fundamental a la hora de comprender los matices del periodo histórico actual. Con todo ello hemos establecido un estado de la cuestión ajustado a los últimos conocimientos disponibles.

En conclusión, en la primera parte del trabajo realizamos una aproximación a la modernidad y la postmodernidad, tratando de establecer los parámetros desde los que hacer la observación, propiamente dicha, de los trabajos de Virilio. Cabe recordar que su trayectoria personal y teórica se encuadra dentro de lo que podríamos considerar la transición entre ambas perspectivas teórico-filosóficas. En este sentido, ya lo avanzamos, el trabajo reflexivo de Paul Virilio es, en parte, fruto de este momento de indefinición/redefinición y cambio. Este hecho influye decisivamente en sus trabajos para bien o para mal. En su elaboración hemos recurrido a una

solución explicativa, completa pero no exhaustiva, de los elementos de esta transición que *a posteriori* nos servirán en la comprensión de Virilio. Asimismo, hemos tratado de recurrir a los textos, que por su planteamiento, ofrecen una perspectiva más amplia de la modernidad y la postmodernidad. En esta línea, la primera parte del trabajo incluye también el repaso a dos cuestiones cruciales, que serán las que con mayor profundidad extrapolemos al estudio *viriliano*<sup>8</sup>: los fenómenos de la propaganda y la globalización. Con todo ello, esperamos haber elaborado un preciso estado de la cuestión, útil para nuestros propósitos de análisis. En segundo lugar, contempla un exhaustivo repaso de la evolución conceptual de Virilio. Es frecuente encontrar una dispersión enorme de conceptos en aquellos textos descriptivos de su obra. Antes sugeríamos que la reflexión *viriliana* es, ante todo, un mosaico de imágenes que se explican unas a otras. Frente a este panorama desconcertante es frecuente que los autores que se acercan a su obra caigan en la tentación a-sistemática y a-cronológica.

Nos parece urgente y coherente ser sistemáticos en la presentación de los conceptos, indefectiblemente ligados a los textos principales de su trabajo. Por este motivo hemos propuesto una lectura pormenorizada de sus trabajos. Sólo así se nos antoja posible llegar a algún tipo de conclusión global en los aspectos que habremos esbozado en la primera parte de nuestro trabajo. En la realización de este apartado hemos acudido a lo que otros autores han propuesto sobre de sus teorías, a las entrevistas que Virilio ha concedido desde 1983 y a sus artículos, pero insistiendo siempre en los textos principales. Para ello, hemos elaborado un conjunto cronológico de resúmenes de sus libros, con el fin de *desechar* aquellos textos que no aborden de manera principal las cuestiones ligadas a la propaganda y la globalización. A éstos los hemos

---

<sup>8</sup> Algunos autores (Armitage, 2000: 19; Redhead, 2004: 18) han utilizado esta expresión para describir las aportaciones teóricas de Paul Virilio. En este sentido y para precisar un poco más su uso, en adelante extenderemos el uso del término “viriliano” a la descripción, también, de aspectos o puntos de vista parciales de las teorías del pensador francés.

considerado como la fuente principal en/desde la que corroborar afirmaciones previas. Indudablemente, también hemos tenido que recurrir a los textos considerados *no principales*. Esperamos haber escogido el camino más correcto.

### **1.3. Notas personales y de agradecimiento**

Antes de comenzar con la exposición del trabajo he decidido reservar aún un espacio. Hace mucho tiempo que dejé de contar los meses transcurridos desde el inicio de este trabajo de tesis doctoral. En parte debido al malestar que me producía la lentitud con la que se desarrollaba el mismo, en parte por la inutilidad del ejercicio y en buena parte también porque al terminar la cuenta siempre me vino a la cabeza la idea de desistir. Tras superar este estadio mental, de los muchos que atraviesa un doctorando, y llegar a la conclusión del trabajo he decidido voluntariamente recordar sólo los aspectos positivos del proceso. Han sido muchos los años, seguramente demasiados, y muchas las anécdotas e infinidad de detalles los que han dado como resultado este texto, ahora ya definitivo. De todo lo sucedido, sin duda todo fundamental para que la tesis tenga la forma y el fondo actuales, lo más importante ha sido la cantidad de ayuda y ánimos que he recibido por parte de amigos y amigas, compañeros y compañeras y familia. Sin ella, sencillamente, el texto no existiría. Aquí me resulta imprescindible decir que el orden de los factores no altera el grado de mi agradecimiento, en todos los casos altísimo. No obstante, las imposiciones del discurso obligan a establecer una enumeración que no puede ser simultánea. Con el fin de no ser redundante escribiré una sola vez y válida para todos “en primer lugar”:

- Quiero dedicar un profundo agradecimiento a mi director de tesis el Dr. Antonio Méndez Rubio. Creo que diciendo: “gracias por todo lo que me has enseñado”, no sería suficiente para expresar por completo mi gratitud.

Gracias por la infinita paciencia que has demostrado cuando otros, seguramente, hubieran tirado la toalla. Gracias por tu forma de razonar y proponer: gracias por conversar conmigo. Sé que eres una persona identificada con causas difíciles y seguramente esa cualidad tuya es la que salvó esta causa particular mía, que más que difícil en alguna ocasión pareció perdida.

-También quiero darle las gracias a mi amigo el Dr. Guillermo López García por haber realizado una concienzuda lectura del texto a medida que avanzaba, por haberme ayudado a pulir sus principales defectos y haberme servido de guía en muchos de sus fundamentos. Pero por encima de esto, y de forma especial, por sus constantes, desinteresadas y sinceras palabras de ánimo y motivación para continuar cuando todo se volvía oscuro.

- Debo agradecer al Dr. Josep Vicent Gavaldà el haberme ofrecido de forma desinteresada sus conocimientos y colaboración en la elaboración de esta tesis. De él he aprendido a relativizar la importancia de las cosas y la propia relatividad del tiempo. Sin sus precisos comentarios no hubiera podido obtener una visión de conjunto válida de mi trabajo. En este aspecto, estoy en deuda también con el Dr. José María Bernardo Paniagua, quien me ha enseñado a apreciar la riqueza del matiz en la conversación frente a la inflexible contundencia del aforismo.

- Al Dr. Manuel de la Fuente le debo, sin duda, el acceso a una gran cantidad de artículos y textos sin los cuales no hubiera podido avanzar en mi trabajo. También le doy las gracias por el esclarecimiento de muchas cuestiones en aquellos campos en los que es un especialista.

- Descubrir los secretos que Internet esconde no es una tarea sencilla. En este sentido, debo agradecerle a la Dra. Mechthild Albert su inestimable

ayuda en la localización de bibliografía para la realización de esta tesis. También estoy en deuda con ella por la fantástica acogida que me dispensó en la *Universität des Saarlandes*, de la que conservo un grato recuerdo.

- A Àlvar Peris debo agradecerle nuestras largas conversaciones, acompañadas siempre de la risa, que me han servido para comprender el lugar en el que creo encontrarme, que no es poco. Quiero darle las gracias por su complicidad en la inmensidad que para mí ha supuesto este reto.

- Inexcusablemente tengo que agradecerle a mi amigo Jesús Bernabeu su fina ironía y capacidad para sacarme de mis casillas [¡a mí y a la humanidad que le rodea!]. También por demostrarme que el sentido del humor es la piedra clave de la inteligencia y la risa el primer tónico reconstituyente para los estados de ánimo decaídos. Por supuesto, debo agradecerle también a sus infinitos conocimientos del universo de las dos dimensiones la precisión de los ejemplos audiovisuales que he utilizado en la tesis.

- A Verònica Mira y Dàlia Sendra debo agradecerles su inestimable colaboración a la hora de manejar me con los textos en francés. Sin su ayuda no hubiera podido desenterrar los tesoros que esta lengua esconde.

- A Ruth Bardisa, además, quiero darle las gracias de forma muy especial por las horas de inclemente espera en las bibliotecas de París, en las que realizó labores de “buceo” a la caza de algunos de los textos de Virilio. Sin ellos no podría haber terminado mi trabajo. También le quiero agradecer nuestras largas conversaciones de ánimo recíproco y su sinceridad.

- Quiero agradecerle a la Dra. Rosanna Mestre sus constantes palabras de ánimo y su ayuda en la observación de algunos de los aspectos formales de

la tesis. También por no haberme pedido nada a cambio y ser por ello una amiga incondicional en los años que llevo en la Universitat de València.

- Siempre estaré en deuda con Pilar Tortajada y M<sup>a</sup>. Carmen Marcos por llevarme de la mano en cada uno de los pasos de depósito y trámites de lectura de la tesis y ayudarme a sobrevivir al “infernál” proceso burocrático que esto supone.

- A Luís Cano y Saturnino Villanueva les debo no sé cuántas horas de paciencia, diligencia, ayuda y risas en las innumerables ocasiones en las que he tenido que recurrir a ellos en todos los años que llevo en la Universitat de València. Muchas gracias.

- Quiero agradecer la ayuda de una incontable cantidad de gente que, sin saberlo, ha hecho posible que esta tesis sea una realidad.

- Por último, quiero dar las gracias a mi familia y, en especial, a mi madre. Gracias por todas las horas de paciencia tenida, por soportar siempre mi peor carácter sin haberos pedido permiso, por prestarme vuestro apoyo incondicional en todos los aspectos de mi vida. En definitiva, por ser un refugio al que acudir cuando más lo he necesitado, el lugar donde descansar cuando más cansado he estado y, sencillamente, por habérmelo dado.

De la ayuda recibida por parte de las personas que figuran en esta larga enumeración, con toda seguridad incompleta, sólo añadiré que todo aquello que en esta tesis pueda haber mejorable es sólo responsabilidad mía. De nuevo, a todos y todas, gracias.





## **2. Modernidad y Postmodernidad: Espacio y Tiempo**

### **Pre-Modernos**

A la anciana Mrs. Crystal, en cuya casa con los marcos de las ventanas pintados de blanco había residido él durante un mediocre invierno (1949-1959), le compró Pnin por tres dólares una alfombra decolorada que en sus buenos tiempos había sido turca. Con la ayuda del conserje sujetó con tornillos en uno de los extremos de la mesa un sacapuntas –ese instrumento tan satisfactorio, tan filosófico, que, *ticonderoga, ticonderoga*, se va alimentando de barniz amarillo y dulce madera, y que termina en una especie de insonoramente giratorio vacío eterno, tal como nos ocurrirá a todos (Nabokov, 2002: 66).

Pnin es, ante todo, un ser contrapuesto a los avatares de la vida moderna. Un personaje enfrentado a los retos de la vida cotidiana, aturdido por la fascinación de los artilugios tecnológicos, entremezclada con los quebraderos de cabeza que, al mismo tiempo, éstos le provocan. Éste, entre otros muchos, podría ser un ejemplo del fondo que encierra la postmodernidad: algo ha sucedido a lo largo del siglo XX, de un modo no premeditado, ni profusamente preparado, incluso ni tan siquiera deseado (Ruiz de Samaniego, 2004: 7 y ss.). Hablamos de ejemplo en la medida en que lo sugiere la imagen de Nabokov. El afilador de lápices y demás elementos que acomodan la vida, en su perfección técnica, no evitan que podamos ser presa de la reflexión última del destino que les espera a los hombres: la incertidumbre de aquello que nos depara el futuro y que nos obliga a girar en una espiral sin fin de comienzos, finales y reubicaciones. La modernidad inconclusa nos devolvió a este vacío existencial, a la necesidad, en cierta medida, de retornar una y otra vez al *cogito ergo sum* cartesiano. Como el propio Nabokov sugiere: el futuro no es más que lo anticuado vuelto del revés (Ruiz de Samaniego, 2004: 32).

A la hora de planificar este apartado, nos propusimos realizar un acercamiento a la postmodernidad, el postmodernismo, o la condición postmoderna<sup>9</sup>, con el fin de caracterizar el contexto teórico en el que se desarrolla y discurre el discurso *viriliano*. En otras palabras, se trataría de ubicar a nuestro autor en el contexto de las convulsiones que se suceden en el panorama de la teoría a lo largo del siglo XX, especialmente a finales de los años 60 y en los años 70. Los efectos se dejan sentir aún hoy y en determinados aspectos, como la falsificación de la percepción y otros que destacamos en la introducción, el debate acerca de la postmodernidad, con los debidos matices, está más vivo que en décadas anteriores. Asimismo, según analizamos más adelante, los problemas inherentes a esta cuestión abarcan un periodo de tiempo mucho menos preciso, cuyo origen se remonta a etapas históricas anteriores, ligándolo así a los profundos cambios sociales y económicos de los tres últimos siglos<sup>10</sup>. La presunción de que a lo largo de estos siglos pudieran mantenerse ciertos rasgos como permanentes indicaría el supuesto de la existencia de criterios no estrictamente cronológicos en vistas a su definición y por tanto se debería recurrir a la utilización de recursos explicativos de carácter histórico (Prior, 2002: 101).

---

<sup>9</sup> En la mayoría de contextos podemos encontrar los tres términos utilizados indistintamente, si bien es cierto que esconden diferencias de matiz como vemos, por ejemplo, en la propuesta de Lyon: “Como recurso analítico aproximativo, hay que distinguir entre postmodernismo, donde el acento se pone en lo cultural, y postmodernidad, donde el énfasis está en lo social” (2000: 26). El objeto de nuestro estudio no persigue una aclaración exhaustiva de cada uno de los conceptos, por lo que optamos por utilizar el término postmodernidad/postmoderno-a, para referirnos en todos sus ámbitos al fenómeno estudiado. Entendemos que esta misma reflexión es válida al aplicarla al término modernidad y sus derivados, que también nos conciernen. Asimismo, cuando empleemos los términos postmoderno-a/postmodernidad, mantendremos la ‘t’ en el prefijo ‘post’. Algunos autores o traducciones se inclinan por la terminología posmodernidad/posmoderno-a, que mantendremos en las citas. Sirva ya, pero sólo como ejemplo, el uso que uno de los autores de referencia en esta materia, Jean-François Lyotard, hace del término en el título de su libro: *La condición postmoderna*.

<sup>10</sup> Según Hobsbawm, “la historia del mundo actual empieza en el siglo XVIII, o quizá mejor a mediados del XVII [...] precisamente para ser claro en el problema de la transformación de una sociedad precapitalista, feudal, en una sociedad capitalista” (2004: 45).

El concepto de la postmodernidad ha sido objeto de estudio por parte de multitud de autores, que han tratado de perfilar los atributos de este conjunto de significados y suposiciones, raras veces declarados y plenamente conscientes (Méndez Rubio, 2004: 103). Nuestra aproximación, forzosamente parcial, pretende al menos proponer los puntos de apoyo para un mejor entendimiento de la cuestión. El fin último es tratar de poner un poco de orden en los principios definitorios de la postmodernidad, si esto es posible, sin la pretensión de realizar un análisis exhaustivo. En la construcción de los argumentos que hemos detallado, recurrimos a una serie de textos que hemos considerado claves o interesantes en sus aportaciones, en la medida en que arrojan luz sobre la cuestión. Sin embargo, insistimos en la idea de la parcialidad de esta aproximación, puesto que únicamente pretendemos acercar nuestra visión a aquello que se ha convenido en llamar postmodernidad. Del mismo modo, debemos destacar que aquellos aspectos a los que daremos mayor relevancia serán los relacionados con nuestro objeto de estudio, la producción teórica de Paul Virilio. Para empezar, anotamos el primer indicio:

Como señala Morley (Curran et al. 1998: 85), podríamos considerar la postmodernidad como una forma de *sensibilidad cultural*, generada a partir de procesos sociales e históricos concretos. Esta sensibilidad afectaría a amplias y diversas zonas de la vida intelectual, comunicativa y estética, lo que contribuye a considerarla como un flujo tendencial relevante y no como un rasgo aislado de nuestro contexto contemporáneo (Méndez Rubio, 2004: 103-104).

La sensibilidad señalada en la cita recorrería, no obstante, cuestiones más extensas; económicas, culturales y sociales en sentido amplio. Éste es uno de los elementos que nos indica el alto grado de complejidad al que irremisiblemente tendremos que poner coto<sup>11</sup>. Ahora bien, podemos comenzar

---

<sup>11</sup> Echeverría (1999c: 265-266), siguiendo a Alain Touraine (1969), señala: “El término ‘postmodernidad’ fue aplicado primeramente a la literatura (Ihab Hassan, 1971), y a la cultura (Nebamou y Caramello, 1972; Köhler, 1977), estrechamente vinculado a la idea de una sociedad

a comprender y dibujar las claves de la postmodernidad entendiéndola como la reacción a los grandes proyectos legitimadores del orden social y cultural de siglos anteriores (Marina, 2000b), anclados en procesos sociales e históricos gestados durante siglos. La cuestión de los relatos globales de legitimación constituye el punto que más se aproxima al común denominador en las discusiones sobre la modernidad (Echeverría 1999c). Han pasado doscientos años y muchos de estos grandes relatos, de estos metadiscursos, empleando la terminología habermasiana, no solamente están en deuda con nosotros sino que están mucho más alejados de lo real que hace doscientos años (Casullo, Forster y Kaufman, 1999: 207). En esta línea se situaría la temprana reflexión de Lyotard acerca de la cuestión postmoderna y sus consecuencias:

En la sociedad y la cultura contemporáneas, sociedad postindustrial, cultura postmoderna, la cuestión de la legitimación del saber se plantea en otros términos. El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación (Lyotard, 2004: 73).

---

postindustrial. [...] A partir de Lyotard se extiende también a la ciencia”. De este modo, el autor ofrece una pista de cómo lo que empieza siendo un giro de perspectiva en el campo de la filosofía y el pensamiento, se extiende a las demás áreas del conocimiento. No obstante, siguiendo a Ruiz de Samaniego (2004: 13), encontramos la siguiente explicación: “Perry Anderson traza con precisión y claridad la historia del término en Los orígenes de la Posmodernidad. Un vocablo que nace en la crítica literaria española de los años treinta, pero que en la cultura anglosajona no aparece hasta los primeros años cincuenta, de la mano del historiador Toynbee y del poeta Charles Olson”. Con más precisión, Ballesteros se refiere a esta cuestión del siguiente modo: “El término ‘postmodernidad’ aparece en la historiografía, para calificar nuestra época, por primera vez en la monumental época de Toynbee *A Study of History*, comenzada en 1922 y publicada entre 1934 y 1954. [...] Toynbee ve la historia como resultado, sobre todo, de la libertad humana, frente a las tesis deterministas, que quieren encontrar ‘leyes naturales’ en el desarrollo histórico. De acuerdo con ello, ve la presente situación bajo el signo de la ambivalencia. Existe la posibilidad de la decadencia, pero existe también la posibilidad de la plenitud” (2000: 101). Este último rasgo contrasta con el punto de vista de la *última* postmodernidad, que ya ha desterrado de sus planteamientos la posibilidad de la plenitud. En última instancia, debemos destacar el exhaustivo repaso del uso de la palabra “moderno” hecho por Maldonado. En él se pone de relieve la necesidad de distinción de lo que, en palabras del propio autor, ha sido un abuso del término moderno: “No es nuestro propósito indagar en la historia de la palabra moderno, investigando su genealogía y sobre sus parentescos, reales o supuestos, con otras palabras. [...] A nosotros nos urge, sin embargo, seguir el proceso de estratificación de los significados y de las matizaciones de sentido que se han ido acumulando alrededor del término moderno” (1990 y ss.).

Lyotard escribió su ensayo a petición del consejo universitario del gobierno de Québec, con el fin de profundizar en el estatuto del ‘saber’ en las sociedades cibernéticas. Desde esta perspectiva, Lyotard caracteriza la nueva atmósfera a partir de dos rasgos fundamentales: de un lado, la mercantilización creciente del saber y sus mecanismos de producción y, de otro, la intensa fragmentación de ese saber, hasta el punto de hacerse insostenible la confianza en un saber total o general (Méndez Rubio, 2004: 105). En otras palabras, un saber unificado debajo del paraguas de la razón instrumental<sup>12</sup>, cuya configuración precisa tardó siglos en consolidarse. De este modo, los grandes *metarrelatos* girarían, según Lyotard, en torno a la cuestión de la verdad, que sería el valor último que justificaría toda la ciencia (Echeverría, 1999c: 266) y, por ende, toda evolución social. El proceso de pérdida de la credibilidad culminará, al menos en cuanto a su escenificación se refiere, en el siglo XX<sup>13</sup>. En este sentido, el punto de vista de la modernidad preexistente estaría en los

---

<sup>12</sup> El concepto de razón instrumental parte de los trabajos de Max Weber. Asimismo, el concepto ha sido trabajado por autores como Habermas o Schutz. Si desde el punto de vista del modelo clásico de explicación causal podía darse por explicado cierto fenómeno si, y sólo si, habían sido descubiertos en su totalidad los factores determinantes de su ocurrencia, el ámbito del sistema explicativo weberiano existe la posibilidad de diversos órdenes de explicación. De esta manera, la metodología de Weber logra ilustrar el alcance de la objetividad de las ciencias histórico-sociales. “Resulta evidente cuán errónea es la suposición de que una ‘libertad’ de la voluntad, como quiera que se la entienda, sea idéntica a la ‘irracionalidad’ de actuar, o bien que la segunda esté condicionada por la primera. [...] A la inversa, acompañamos con el máximo grado de ‘sentimiento de libertad’ empírico aquellas acciones que etenemos conciencia de haber cumplido *racionalmente*, es decir, en ausencia de ‘coacción’ física y psíquica, de ‘afectos’ apasionados y de perturbaciones ‘contingentes’ de la claridad de juicio, y en las cuales perseguimos un fin claramente consciente por los ‘medios’ que, según nuestro conocimiento, resultan más adecuados a él, esto es, según *reglas* de la experiencia” (Weber, 2001: 112-113).

<sup>13</sup> Esta afirmación podría parecer un tanto excesiva, de acuerdo con los términos en que la hemos formulado. Entendemos que como en toda resolución hipotética, tesis-antítesis, la reflexión teórica en el siglo XXI acerca de la modernidad y la postmodernidad habría llegado ya a su cúspide en los años precedentes. Consiguientemente, autores como Marina proponen adentrarse en el trabajo sobre la cuestión reflexiva posterior, actual, es decir, la ultramodernidad o hipermodernidad, como la ha definido Armitage (2000). Citando a Baudrillard, Marina (2000b: 58-59) explica: “ha habido una orgía total de lo real, de lo racional, de lo sexual, de la crítica y de la anticrítica, del crecimiento y de la crisis del crecimiento. Hemos recorrido todos la producción y la reproducción virtual de objetos, de signos, de mensajes, de ideologías, de placeres. Hoy todo está liberado, las cartas están echadas y nos reencontramos colectivamente ante la pregunta crucial: ¿qué ha habido después de la orgía?”. Asimismo, Méndez Rubio señala: “Existe asimismo acuerdo a la hora de reconocer que la crisis económica internacional vivida en torno a 1973 forzó a una recomposición, no sólo económica, sino también política y cultural que ha supuesto cambios importantes, todavía en marcha” (Méndez Rubio, 2004: 104). De esta última referencia nos interesa especialmente la aserción “todavía en marcha”.

orígenes de la implícita (o explícita) fragmentación del conocimiento, de la cultura; facilitando la trasgresión o superación conceptual propuesta por/desde la postmodernidad<sup>14</sup>. Se formula una radical superación histórica de una realidad. Una realidad que no es juzgada ya actual y que debe ser pues sustituida por otra a la que se le atribuye el mérito de serlo más (Maldonado, 1990: 15).

Para empezar, la modernidad puede no tener respeto alguno por su propio pasado, y menos aún por aquel de cualquier otro orden social premoderno. La condición transitoria de las cosas hace difícil la conservación de un sentido de continuidad histórica. [...] Por lo tanto, la modernidad no sólo supone una violenta ruptura con alguna o con todas las condiciones históricas precedentes, sino que se caracteriza por un proceso interminable de rupturas y fragmentaciones internas (Harvey, 1998: 26-27).

Esta lógica coincide con un cierto tipo de interpretación histórica, que explica los acontecimientos en una sucesión de etapas de estabilidad-crisis, similar a la espiral dibujada por el afilador de lápices de *Pnin*. En el caso de la evolución histórica del capitalismo, y de la consideración central de la modernidad, este planteamiento repercute, además, transversalmente en todos los ámbitos: político, ideológico, cultural, etc. Desde una posición marxista no ortodoxa, Hobsbawm efectúa una explicación que nos parece útil a la hora de describir estos acontecimientos. Hobsbawm propone la hipótesis de que, de manera cíclica, una época de expansión, de crecimiento y de transformación llega a sus límites y genera contradicciones y crisis, que se resuelven

---

<sup>14</sup> Autores como Fredric Jameson proponen, sin embargo, que la postmodernidad es en realidad la apuesta cultural del capitalismo en un estado avanzado. En su ensayo (1995: 105-106), nos ofrece la siguiente reflexión: “Toda nuestra argumentación anterior conduce a la idea de que lo que venimos llamando posmodernismo no puede concebirse sin la hipótesis de una mutación de la esfera cultural del capitalismo avanzado; una mutación que lleva aparejada la modificación de su función social. En los debates de épocas anteriores acerca de la función, el lugar o la esfera de la cultura, [...] se insistía en lo que algunos han llamado la ‘cuasi-autonomía’ del dominio cultural; esto es, su existencia utópica o fantasmal, para bien o para mal, por encima del mundo práctico-vital cuya imagen especular refleja. [...] La pregunta que hoy debemos hacernos es si esta ‘cuasi-autonomía’ de la esfera cultural ha sido o no destruida precisamente por la lógica del capitalismo avanzado”.

mediante una reestructuración de los sistemas y así sucesivamente (2004: 48). En otro de los trabajos del historiador encontramos la revisión de uno de los argumentos más conocidos de Marx: “La historia [...] es la naturaleza mixta y combinada de la evolución de cualquier sociedad o sistema social, su interacción con otros sistemas y con el pasado. [...] Los hombres hacen su propia historia, pero no como ellos quieren, [sino] en circunstancias que se encuentran, dan y transmiten directamente desde el pasado” (1998: 173). A este respecto, nos parece interesante apuntar la advertencia lanzada por Russell: “Las grandes épocas y los grandes individuos han surgido del derrumbamiento de un sistema rígido: el sistema rígido ha proporcionado la disciplina y la coherencia necesarias, mientras que su derrumbamiento ha liberado la energía necesaria. [Pero] Es un error suponer que los admirables resultados conseguidos en un primer momento del derrumbamiento puedan continuar indefinidamente” (2004: 159).

## **2.1. Tiempo y Espacio (I)**

*Vides / ...de fets com rebentar un televisor/ a cops de destrall/ de cremar la muntanya de fem/ amb consumibles/ o amb falsos productes/ els declarem actes humans/ béns d'interès/ bé, que no mal/ farcit de valors/ contactes i experiències reals/ lluny de fonts d'energia alienes/ lluny de morts endollades/ modelitzades/ desproveïdes de vida/ i imaginació pròpia// Estarem a l'altra banda de l'esfera/ ben lluny de les mans/ que subjecten la collita robada/ subministrada per desanimar/ l'individu a la cadira nuat/ a través dels seus sentits ja atrofiats/ amb cables i ones/ fins arribar a un minso cervell/ ressetejada ment que mor amb mig-realitats/ realitats d'endoll/ i amb la durada d'un sospir humà// Vull viure dins la nostra realitat/ no altres èpoques o altres llocs/ disfressats de modes generacionals// Vull viure allò gran que és estar nosaltres/ en la complexa riquesa del nostre voltant<sup>15</sup>// (Olmo & Olmo, 2003: 22).*

---

<sup>15</sup> Con el fin de facilitar la lectura del texto hemos creído conveniente reproducir el texto en español. Cabe poner de relieve que la traducción ha sido efectuada siguiendo un estricto criterio de literalidad con el fin de facilitar la comprensión del poema. La traducción no persigue ninguna finalidad estética

De nuevo recurrimos a una cita literaria al comenzar una exposición de argumentos. La razón principal radica en el hecho de que la lectura y reflexión de su contenido nos sugiere que pueda constituir una suerte de resumen de aquellos elementos que centran y centrarán nuestras reflexiones en las siguientes páginas. Reflexiones que girarán alrededor de la concepción del tiempo y del espacio en la “pre-modernidad”. La incomunicación, la modificación de la percepción de este espacio y de este tiempo, la trascendencia de las realidades dependientes de “la electricidad”. Asimismo, podemos avanzar que estos hechos pueden contemplarse también como una suerte de resumen de los aspectos más interesantes de los trabajos de Virilio. En el fondo son ejemplos de la crisis conceptual arrastrada desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días y que nos hemos propuesto examinar. Una crisis irreversible arraigada profundamente en nuestra sociedad y que sería la responsable de algunos de los síntomas enfermizos que describen estos versos.

En las líneas que siguen, nuestra intención es aproximarnos a la reflexión producida en torno a la modernidad y la postmodernidad. Estimamos imprescindible apuntar, que sobre este hecho, hemos asumido como cierta la existencia de un cambio en la definición del/de los paradigma/s del espacio y del tiempo asociados a la modernidad y postmodernidad. Asimismo, consideramos que la relación de éstos con la dimensión humana de las

---

en si misma: “*Vidas/ ...de hechos como destrozarse un televisor/ a golpes de machete/ de quemar la montaña de basura/ con combustibles/ o con falsos productos/ los declaramos actos humanos/ bienes de interés/ bien, que no mal/ henchido de valores/ contactos y experiencias reales/ alejados de fuentes de energía ajenas/ lejos de muertes enchufadas/ modeladas/ desprovistas de vida/ e imaginación propia// Estaremos al otro lado de la esfera/ muy lejos de las manos/ que toman la cosecha robada/ suministrada para des-animar/ al individuo atado a la silla/ a través de sus sentidos ya atrofiados/ con cables y ondas/ hasta llegar a un débil cerebro/ reiniciada mente que muere en medio-realidades/ realidades de enchufe/ y con la duración de un suspiro humano// Quiero vivir dentro de nuestra realidad/ no otras épocas ni otros lugares/ disfrazados de modas generacionales// Quiero vivir la grandeza que es ser nosotros/ en la compleja riqueza de nuestro entorno//”.*

Al efecto de facilitar la lectura, realizaremos la misma operación con todos los fragmentos citados en catalán en primera instancia.



sociedades se encuentra muy próxima. Cabe recordar, que no hablamos únicamente del tiempo y del espacio en su concepción física, sino también de su desarrollo filosófico. De este modo, a partir de estas, en apariencia sencillas, premisas pretendemos concentrar ahora nuestro análisis<sup>16</sup>.

Debemos, entre otras, a la insistente voz de Henri Lefèbvre (1974)<sup>17</sup> la idea según la cual el dominio del espacio constituye una fuente fundamental y omnipresente del poder social sobre la vida cotidiana. En este sentido, sería necesario plantear desde el comienzo sobre qué elementos se articula esta forma de poder social. Debemos advertir, sin miedo a mostrarnos repetitivos en nuestro afán explicativo, que el estudio que aquí proponemos quedará restringido a aquellas partes, que en función de nuestros objetivos, consideremos más relevantes. En otras palabras, hablaremos de aquellos elementos que posteriormente extrapolaremos al propio análisis de las teorías virilianas. Debemos recordar la importancia que Paul Virilio concede a las dictaduras de corte tecnológico, ligadas al control del espacio y del tiempo y que podrían ser la causa y el fundamento de escenarios presentes y futuros de inquietantes características. A nuestro parecer, es de una innegable urgencia la concreción de sus matices. Conociendo éstos, podremos observar la articulación de las fuerzas del poder en relación con el control del espacio y el tiempo. Esta necesidad argumentativa abarca todo el periodo de la modernidad y de la postmodernidad y abarca, asimismo, los trabajos, no sólo de Virilio, sino de otra gran cantidad de autores. En otras palabras, no es posible, por

---

<sup>16</sup> Salvando en parte los matices podremos establecer una división de las proposiciones descriptivas del mundo. Éstas se corresponderían con la división clásica entre Física y Filosofía. En la realización las descripciones nos han servido de guía los trabajos de Lawrence Sklar (1994). Sklar construye un discurso acerca de las concepciones y discusiones históricas del espacio y el tiempo. En ella se enumeran las principales variables del debate y sus principales protagonistas.

<sup>17</sup> En este punto debemos hacer una aclaración respecto de aquellas citas en las que no incluimos número de página en la citación. Este hecho puede deberse a dos motivos. En primer lugar, que la cita pertenezca a un texto con referencia a un documento *web*, por lo que no tiene paginación. En segundo lugar, como en este caso, que el contenido de las afirmaciones que atribuimos a un autor sea extrapolable al conjunto del texto referenciado y no a una única página.

ejemplo, abordar la noción de *teletopía* viriliana sin conocer antes las características fundamentales del espacio y del tiempo.

Como apuntábamos, estos problemas han tenido una presencia destacada a lo largo de la historia de la Filosofía y de la Ciencia desde lo que podríamos considerar los inicios de ambas disciplinas teóricas en su más vasto sentido. En este punto queremos hacer nuestras las afirmaciones de Sklar (1994: 25 y ss.), en las que pone de manifiesto que la investigación sistemática y exhaustiva de cualquiera de los principales problemas de la filosofía es una tarea larga y ardua. Un intento de hacer plena justicia a cualquiera de los problemas centrales de la filosofía en una descripción introductoria como la presente está claramente fuera de toda cuestión. Es por ello que debemos afirmarnos en el carácter descriptivo de nuestro trabajo, cuyo objetivo es el de proporcionar las claves que permitan su comprensión global. Asimismo, las referencias bibliográficas utilizadas, en tanto que base de la argumentación, están encaminadas a satisfacer este objetivo y no están concebidas como un examen exhaustivo de la literatura disponible<sup>18</sup>.

Asumiremos desde este momento la viabilidad de una hipótesis: la modificación del estatus del tiempo y del espacio a lo largo de los siglos desembocó, en un pasado reciente, en una concepción genuinamente moderna de ambos conceptos. Con la idea de contestar a la pregunta de cómo se llega a esta concepción del espacio/tiempo, que llamaremos moderno, estimamos necesario comenzar a considerar una primera aproximación a estas definiciones del espacio y del tiempo en la tradición cultural europea u

---

<sup>18</sup> La indagación profunda acerca del significado del espacio y del tiempo requeriría una revisión de la concepción que de ambos elementos han tenido todas las culturas a lo largo de la historia. Las consideraciones en torno a las ideas del espacio y del tiempo de las culturas orientales, las culturas musulmanas, la influencia de Egipto en la cultura clásica griega etc., quedarán excluidas de nuestro análisis. Como hemos indicado, esta pretensión excede los límites de nuestro trabajo. En este sentido, reproducimos una consideración de Ricoeur: “La distancia en la proximidad, la proximidad en la distancia, he aquí la paradoja que campea hoy sobre todos nuestros esfuerzos por reanudar las herencias culturales del pasado y reactivarlas de modo actual” (1979: 34).

occidental. Estas nociones, que en la antigüedad se habían mantenido separadas (Mínguez, 1983: 34), vendrían a ser una suerte de “contenedores” de la actividad humana y su definición, particular y respecto del sujeto, la primera tesis formulada del conocimiento<sup>19</sup> humano. “Para nuestra fortuna, vivimos en un universo en el que son susceptibles de conocimiento, al menos, algunos de sus más importantes aspectos” (Sagan, 1984: 16). A decir de Morones Ibarra:

Esta idea surgió como consecuencia de la observación de que algunos fenómenos mostraban una cierta regularidad, como el aparente movimiento diario del sol de oriente a poniente, las estaciones del año, las fases de la luna, etc. [...] La cognoscibilidad o inteligibilidad del mundo significa que el hombre es capaz de explicar los fenómenos que observa a su alrededor, de reconocer un orden y una regularidad en los fenómenos de la naturaleza y que podemos alterar e intervenir en la evolución y desarrollo de los mismos (2004: 56-57).

Como consecuencia de estos hechos, a lo largo de la Historia se ha producido una confrontación entre el sujeto y aquello que parece existir fuera de él. Es decir, entre un elemento productor de significado y la caótica realidad exterior que lo envuelve, el objeto signifiante. En este sentido, el hombre se sentía estrechamente hermanado con la naturaleza, inmerso en ella, aunque buscaba distinciones (Mínguez, 1983: 159). “Ser”, como defendemos a lo largo de este apartado, es “estar” presente aquí y ahora. La ecología [planeta], el cuerpo social y el cuerpo humano están necesariamente ligados<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> En nuestro lenguaje y práctica corrientes nos sentimos plenamente satisfechos con el uso que hacemos de nociones espaciales tales como distancia, contención espacial y continuidad y discontinuidad en el espacio, cuando tratamos con las mismas estructuras que rigen el mundo material que nos rodea. “Pero cuando intentamos reflexionar sobre lo que el espacio es en y por sí mismo nos vemos desconcertados. [...] Quizá lo primero que nos venga a la mente es que el espacio es una suerte de ‘continente’ de la materia del mundo. Pensamos las cosas como existentes en el espacio, de hecho, en un único espacio total que contiene todas las cosas materiales del mundo” (Sklar, 1994: 33-34).

<sup>20</sup> A la hora de entender esta afirmación, observamos los versos de Panero: “//Tiembla el ser adonde ya no hay nada / sino una flor contra el ser / un silencio contra el mundo / y un ser contra la nada//”

El carácter progresivo de las experiencias, la naturaleza inestable de las definiciones, debe interponerse como un filtro al analizar cualquier hecho. Y la pregunta parece haber sido siempre la misma: ¿hasta qué punto podemos conocer en realidad el universo que nos rodea? (Sagan, 1984: 14). En un principio la indagación en la naturaleza de las cosas consistía en una amalgama de reflexiones en la línea de lo que hoy concebiríamos o definiríamos como filosofía: “consideraciones generales del tipo más amplio sobre la naturaleza del ser y la naturaleza de nuestro acceso cognitivo al mismo” (Sklar, 1994: 13). “La filosofía es la evasión del mundo fenoménico que nos permite conmensurarlo y modificarlo” (Sartori, 1996: 46). Los primeros intentos de describir y explicar el universo se basaban en la idea de que los acontecimientos y fenómenos naturales eran controlados por espíritus que actuaban de forma impredecible. “Estos espíritus habitaban objetos naturales, como ríos y montañas, incluidos los cuerpos celestes como el sol y la luna” (Hawking y Mlodinow, 2005: 175). A decir de Horkheimer: “El corazón de la filosofía tradicional, la ontología, emprende de un modo muy distinto al de la ciencia la tarea de derivar esencias, sustancias y formas de las cosas de algunas ideas generales, que la razón se imagina descubrir por sí misma” (2002: 182).

En todas las civilizaciones antiguas encontramos historias y explicaciones fantásticas sobre los fenómenos naturales y el origen del mundo. El rasgo común a todas estas “explicaciones” es que en ellas estaba implícita la presencia de uno o varios seres invisibles y con poderes extraordinarios. Para los miembros de estas civilizaciones, el universo era caótico. [...] Todo lo que ocurría era resultado de caprichos o enojos de las divinidades. El hombre no podía tener ni conocimiento ni mucho menos control de los fenómenos que observaba (Morones Ibarra, 2004: 56).

---

(2005: 32). En ellos queda reflejada la preocupación de los filósofos griegos y la primera de sus conclusiones: el Hombre es aquél que será capaz de definir la nada. Nos parece altamente significativo que los enigmas que susurra esta poesía fueran descritos varios siglos después.

En este sentido Sagan (1980) apunta, que en un momento sin determinar, con los primeros filósofos materialistas de la antigua Grecia se desarrolló una de las grandes ideas especie humana: la noción de que el universo se puede conocer. En la búsqueda de distinciones, Heráclito de Éfeso tuvo la aguda percepción de la variabilidad y fugacidad de todo lo existente, de su diversidad y constante cambio (Gambra, 1989). En Heráclito la razón comienza a imponerse, combinando una actitud entre el ensueño y la admiración (Mínguez, 1983: 159). Una forma de concebir la organización del estudio de las cosas que se oponía a los argumentos de “sonámbulos, magos, sacerdotes de Baco y traficantes de misterios” (Sagan. 1984: 47). A decir de Castoriadis, el nacimiento de la democracia y, sobretudo, de la filosofía caracterizan a la sociedad griega clásica en tanto que: “[Una de] las sociedades en las que se manifiestan la posibilidad y la capacidad de poner en cuestión las instituciones y las significaciones establecidas, [y que] son una ínfima excepción en la historia de la humanidad” (1999: 96). En este sentido, los grandes filósofos de la antigua Grecia se enfrentaron al problema de entender qué significa tener conocimiento del mundo<sup>21</sup>. El estudio sobre las ideas que los griegos tenían del tiempo, así como de otros elementos de su pensamiento especulativo, es importante por varias razones. “La primera, y más evidente, es la relación original con las ideas que influyeron en la historia posterior del pensamiento europeo” (Lloyd, 1979: 131). “¿Cuáles son los fundamentos, se preguntaron, y cuáles los límites de nuestra capacidad de conocer cómo es realmente el mundo que nos rodea?” (Sklar, 1994: 27). Tomemos como punto de referencia las afirmaciones de Capra:

---

<sup>21</sup> A decir de González Ruiz la filosofía ha jugado desde siempre un papel capital en la definición de las imágenes del mundo, es decir, de aquello que conocemos de éste. En este sentido, afirma: “Las imágenes del mundo, por lo que tienen de sintéticas y *globales*, las ha suministrado desde siempre gustosamente la filosofía, muy dada *de nativitate* a las empresas de donación de sentido” (2003: 5).

La comprensión de lo que es un objeto clásico, de lo que es un observador, de lo que es el electromagnetismo y de lo que es el espacio/tiempo, están relacionadas entre sí. Cuando te has forjado la idea de unos fotones dóciles, puedes empezar a reconocer ciertas pautas de sucesos que representen a un observador contemplando algo. En este sentido, creo que podemos aspirar a formular una teoría de la realidad objetiva. Pero el significado del espacio/tiempo aparecerá en ese mismo momento. No empezaremos con espacio/tiempo, para intentar desarrollar a continuación una teoría de la realidad objetiva (1991: 71).

Paménides, Heráclito de Éfeso o Zenón de Elea son considerados los primeros filósofos cosmólogos (Gambra, 1989). En su búsqueda de un principio material de todas las cosas, representan el primer grado de abstracción metafísica. Abren la puerta del intelecto a la formulación de sistemas metafísicos y cosmológicos (Mínguez, 1983: 23). En este sentido, las aporías de Zenón de Elea han llegado hasta nuestros días a través de otros autores que las transmitieron y comentaron<sup>22</sup>. En este punto debemos matizar que no está en nuestro interés acometer un análisis pormenorizado de la concepción de los conceptos espacio/tiempo en la antigüedad, sino que pretendemos abordar ambos conceptos desde una perspectiva más amplia. Tratamos de establecer un contexto interpretativo lo suficientemente amplio como para albergar nuestros propios argumentos, donde tengan cabida la expresión física del tiempo y el espacio, la dimensión filosófica de ambos y su convergencia. La concepción de ambos puntos de vista es determinante a la hora de entender cambios históricos y sociales, así como para acometer la revisión crítica de la modernidad y la postmodernidad. Estas concepciones

---

<sup>22</sup> A decir de Mínguez (1983: 34): “La difusión de los argumentos de Zenón ha sido, sin embargo, y en todo tiempo amplísima, debido precisamente a la crítica formulada contra ellos por Aristóteles”. Si bien, como resalta la cita, la difusión de los argumentos se le debe a Aristóteles, lo cierto es que sus repercusiones llegan hasta nuestros días. A este respecto Sklar explica: “Zenón de Elea propuso argumentos tratando de mostrar que las nociones ordinarias de tiempo estaban plagadas de contradicciones. [No obstante] muchos logros valiosos en Filosofía, así como el desarrollo de las matemáticas apropiadas para tratar el movimiento, se han visto inspirados por las tentativas de resolver los enigmas planteados por Zenón” (1994: 36).

también juegan un papel determinante en la evolución de los modelos de representación (Childs, 2004: 18 y ss.).

La concepción clásica del espacio y el tiempo radica en verlos como sustancia, es decir como algo existente por sí mismo. El propio Aristóteles afirmaba que no era posible la existencia del vacío, pues todo era ocupado por la materia<sup>23</sup>. Aristóteles sostenía, no sólo que no hay vacíos en el mundo terrestre, “sino que, en principio, no puede haberlos en parte alguna del universo, [ya que] en ausencia de cuerpo material nada hay que nos permita definir el espacio” (Kuhn, 2000: 129). Esta perspectiva condicionó la visión cosmológica de toda la Edad Media y de parte del Renacimiento<sup>24</sup>. La propia idea de sustancia parecía permitir pensar el espacio y el tiempo como objetos reales en el mundo. A decir de Morones Ibarra (2004: 56): “La objetividad del universo expresa la idea de que la materia existe independientemente de la conciencia del hombre, es decir, que la materia está ahí, no importa si hay seres que la observan o no”. En este sentido, las diversas soluciones o explicaciones dadas al problema, desde un punto de vista exclusivamente especulativo, han sido variadas y algunas, además, claramente decepcionantes a la hora de plantear su demostración práctica.

---

<sup>23</sup> Posteriormente Aristóteles concebirá el tiempo como algo distinto al movimiento, o cambio de cosas materiales, así como el espacio no puede ser identificado con los objetos que hay en él. Pero señalará que sin movimiento o cambio no tendríamos conciencia alguna del paso del tiempo. “El desconcierto sobre la naturaleza del espacio y del tiempo se debe en gran parte a su doble papel como proveedor de un foro, tanto para la evolución de los fenómenos físicos, como para los contenidos que intuitivamente consideramos como nuestra conciencia subjetiva o privada. [Así] nuestro relato debería explicar en qué consiste la naturaleza del espacio y el tiempo. ¿Qué tipo de ser poseen y cómo se relaciona su ser con el de las cosas y procesos más ordinarios que ocupan espacio y acaecen en el tiempo?” (Sklar, 1994: 37-38).

<sup>24</sup> La razón que explicaría este fenómeno radica, a decir de Kuhn (2000), en la desconfianza de los eruditos medievales en su propia capacidad de observación: “Se ha dicho muy a menudo que fue la preferencia que sentían los científicos medievales por la autoridad de la palabra escrita, en especial la de los textos antiguos, frente a lo que pudieran indicarles sus propios ojos la que puede haberles inclinado a seguir aceptando la absurda afirmación de Aristóteles según la cual los cuerpos pesados caen más aprisa que los ligeros” (2000: 137).

Los filósofos insistieron durante mucho tiempo en el ideal de que, sólo con ser lo suficientemente inteligentes, podríamos algún día construir un edificio de conocimiento que comprendiese todos los campos de la investigación. [...] La reflexión crítica demostró que en la observación, expuesta como estaba a la ilusión y al error de percepción, no se podía con frecuencia confiar” (Sklar, 1994: 28-30).

Las teorías de los primeros grandes filósofos eran altamente especulativas y, con frecuencia, erróneas. Asimismo, parecían carecer de la clase de soporte evidencias que podrían haber persuadido a los escépticos. El conocimiento fundado en los sentidos estaba sujeto a los familiares tipos de errores sensoriales. Desde esta perspectiva, no es difícil enumerar diferentes visiones enfrentadas ante la pregunta sobre la naturaleza del espacio y el tiempo. Todo esto cambió al ser tratado el problema como algo sujeto al análisis científico, dejando de ser un problema exclusivo de la filosofía. Así, afirma Thom: “En lo que va de Aristóteles a Galileo, hemos visto la importancia que adquirió la prolongación analítica como criterio de individuación de los procesos” (1990: 234). En este sentido, será a raíz del nacimiento y cultivo de la geometría cuando comienza a cobrar cuerpo la posibilidad de poder demostrar afirmaciones. “Sólo delimitando y resolviendo problemas *concretos* se fundaron las ciencias, y sólo así desarrollan su método<sup>25</sup>” (Weber, 2001: 104). Asimismo, la verificabilidad pasa a ser el

---

<sup>25</sup> El debate que se origina con estas cuestiones está directamente relacionado con la aparición, en época más reciente, del método científico o de las ciencias naturales. En este sentido, las diferencias que existen entre un conocimiento científico y otro de carácter filosófico, es decir, entrelazado con lo que denominamos ciencias humanas, estarían determinadas por el método mediante el cual se llega a ese conocimiento. En líneas posteriores abordaremos la cuestión de cómo el conocimiento científico ha sustituido/sustituyó en las sociedades modernas a cualquier otra pretensión de verdad que no fuera estrictamente científica. No obstante, a fin de ejemplificar las tensiones producidas en torno a la cuestión del estatus epistemológico del conocimiento, nos parece indicado reproducir la reflexión al respecto de Gadamer. Éste intenta esclarecer la historicidad del conocimiento, la estructura y funciones de un sentido histórico que aparentemente ha desaparecido de la reflexión que se realiza desde pluralidad de ámbitos y dispersión de saberes: “Es inútil, en estas condiciones, limitar el esclarecimiento de la naturaleza de las ciencias humanas a una pura cuestión de método; no se trata sólo de definir simplemente un método específico, sino de reconocer una muy diferente idea de conocimiento y verdad. Cuando la filosofía sea quien retome estas exigencias, tendrá otras pretensiones distintas de las motivadas por el concepto de verdad de las ciencias naturales” (2000: 46). “Gadamer reivindica, frente a esta tendencia dominante del concepto, que las formas no normalizadas



criterio para distinguir las ciencias empíricas de otros tipos de saber. “Haciendo una comparación, la filosofía es poesía, la ciencia es prosa” (Sartori, 1996: 192). Según Echeverría: “Un enunciado es científico si es verificable, y para ello sus términos han de tener significado empírico” (1999c: 25). Mediante una cadena de razonamientos se podía finalmente alcanzar una conclusión cuya verdad quedaba entonces garantizada con seguridad:

Ejemplos de esta clase de verdades son que al duplicar la longitud de un lado de un cuadrado su área queda multiplicada por cuatro. [...] Éstas y otras afirmaciones de la geometría poseían una claridad y una certeza no presente en ningún otro tipo de enunciados sobre el mundo. [...] Las proposiciones podían ser derivadas por razonamientos puramente lógicos. [...] La preservación de la verdad de las inferencias puramente lógicas que nos conducían de los postulados básicos a los teoremas geométricos parecía estar garantizada por la intuición (Sklar, 1994: 28-29).

Puesto que el hecho es que el científico califica el conocimiento como verdadero o falso, “ciertamente uno de los objetivos de la ciencia es el de conocer la naturaleza más y mejor” (Valor Yébenes, 2000: 23). La formación de las ciencias significa, al mismo tiempo, su progresiva emancipación de la Filosofía y el establecimiento de su autosuficiencia. “Este suceso pertenece al acabamiento de la Filosofía. Su desarrollo está hoy en pleno auge en todos los ámbitos del ente. Parece la pura y simple desintegración de la Filosofía, cuando es, en realidad, justamente su acabamiento” (Heidegger, 2003: 79).<sup>26</sup>

---

de experiencia responden a resgos que están presentes en toda experiencia y que el ideal de un saber metódico cancela de forma sistemática” (Sevilla, 1994: 13).

<sup>26</sup> A este respecto el propio Heidegger lanza una advertencia y hace una profunda reflexión: “El final, como acabamiento, es la reunión en las posibilidades límite. Tendremos una idea muy limitada de ellas, si es que tan sólo esperamos un desarrollo de nuevas filosofías al antiguo estilo. Olvidamos que, ya en la época de la filosofía griega, apareció un rasgo determinante de la Filosofía: la formación de ciencias dentro del horizonte que la Filosofía abría. [...] Pueden negar su origen filosófico, pero no eliminarlo: en la científicidad de las ciencias consta siempre su partida de nacimiento en la Filosofía”. (2003: 79-80). En este sentido, vaticina: “No hace falta ser profeta para saber que las ciencias que se van estableciendo, estarán dentro de poco determinadas y dirigidas por la nueva ciencia fundamental,

A medida que las ciencias especiales, como la física, la química y la biología, han ido multiplicándose, dominando cada vez más recursos y desarrollando metodologías sumamente individualizadas, han demostrado poseer capacidad para describir y explicar las características fundamentales del mundo en el que vivimos. Debido al éxito de los practicantes de las ciencias especiales, muchos se preguntan si aún queda algo que los filósofos puedan hacer (Sklar, 1994: 14).

A decir de Morones Ibarra: “las hipótesis sobre las que descansa toda la estructura teórica de la física son hipótesis filosóficas sobre el papel del hombre en la comprensión del mundo o los conceptos ‘prefísicos’ sobre el espacio y el tiempo y la materia. Estos son los pilares fundamentales sobre los que se levanta todo el edificio de la ciencia” (2004: 56). La propia concepción geométrica está abierta a las interpretaciones. El problema geométrico está también sujeto a las diferentes interpretaciones filosóficas que han ido sucediéndose a lo largo de la historia (González Ruiz, 2003: 115). Por otro lado, las teorías científicas nunca pueden facilitarnos una descripción completa y definitiva de la realidad. Siempre serán meras aproximaciones a la naturaleza verdadera de las cosas. Como apunta Berger en su trabajo: “Nunca se ha establecido una relación entre lo que vemos y lo que sabemos. [...] Lo que sabemos o lo que creemos afecta al modo en que vemos las cosas” (2002: 13). “Para ser sinceros, los científicos no se ocupan de la verdad; se ocupan de descripciones limitadas y aproximadas de la realidad” (Capra, 1991: 76)<sup>27</sup>.

---

que se llama Cibernética. Ésta corresponde al destino del hombre como ser activo y social, pues es la teoría para dirigir la posible planificación y organización del trabajo humano. La Cibernética transforma el lenguaje en un intercambio de noticias. Las Artes se convierten en instrumentos de información manipulados” (2003: 79).

<sup>27</sup> Estas afirmaciones están contenidas en el trabajo de Fritjof Capra (1991). Capra es junto con otros autores contemporáneos (Gregory Bateson, autor, entre otros, de *Steps to an Ecology of Mind* (1972) *Mind and Nature* (1979), Antonio Dimalanta, Stanislav Grof, o Carl Simonton) uno de los exponentes clave para entender el cambio de perspectiva ocurrido en los Estados Unidos durante las décadas de 1970 y 1980 y que obtuvo una gran repercusión en determinados círculos de la teoría filosófica. En este sentido, representa la corriente que investiga las relaciones entre la física moderna y la mística oriental. En la medida en que la física estaría incapacitada para conocer/describir el mundo en su totalidad, los defensores de este giro proponen una suerte de reflexión científica desde la filosofía oriental. En este sentido, constituyen un importante cambio de perspectiva, puesto que su propuesta conduce a la reunificación de la física y la reflexión filosófica. “La lógica es un instrumento muy

El hecho de que todos los conceptos y teorías de la ciencia son aproximaciones a la auténtica naturaleza de la realidad, válidos sólo para cierta gama de fenómenos, fue evidente para los físicos de principios de este siglo [siglo XX.], gracias a los espectaculares descubrimientos que condujeron a la formulación de la teoría cuántica. Desde entonces, los físicos han aprendido a ver la evolución del conocimiento científico en términos de una secuencia de teorías, o ‘modelos’, cada uno más preciso y de mayor alcance que el anterior, pero sin que ninguno de ellos represente una versión completa y definitiva de los fenómenos de la naturaleza (Capra, 1991: 78).

En este momento, teniendo en cuenta el contenido de estas afirmaciones debemos observar cómo el último tercio del siglo XX ha sido testigo de lo que se podría considerar el planteamiento de la cuestión *filosófica* desde el campo de la *física teórica*. Los fenómenos descritos atestiguan como los discursos físico y filosófico se han reencontrado al final de un largo camino, en el que se habrían desarrollado de manera independiente. Esta afirmación encuentra un refrendo en las afirmaciones de Hawking y Mlodinow: “Hasta ahora, la mayoría de los científicos han estado demasiado ocupados desarrollando nuevas teorías que describan *cómo* es el universo para preguntarse *por qué* es el universo” (2005: 179). Es bien sabido que la convergencia, combinación o sincretismo de ideas y prácticas separadas, ha tenido lugar en la historia en más de una oportunidad. La convergencia también ha tenido lugar en el transcurso de la historia de la filosofía (Bunge, 2004: 247). Los sucesivos descubrimientos en el campo de la física<sup>28</sup> son los que conducen a la teoría de la relatividad especial en 1905 y a la teoría general

---

elegante [...] y le venimos sacando un buen rendimiento desde hace unos dos mil años. El problema, sin embargo, es que cuando la aplicamos a los cangrejos y las marsopas, y a las mariposas y sus costumbres... a todo eso que es tan bello [...] la lógica no acaba de ser satisfactoria” (Capra, 1991: 85).

<sup>28</sup> Sklar (1994) propone en su trabajo la revisión de los mismos y destaca algunos de estos avances como fundamentales: Newton: ley de la gravitación universal, Maxwell: formulación del electromagnetismo, Gauss: definición de las propiedades de las superficies, Riemann: análisis de la geometrías no euclidianas, Minkowski: medición de pseudodistancias.

de la relatividad en 1915 de Einstein (Morones Ibarra, 2004: 60). Las afirmaciones de López Aranguren describen con una estimulante precisión el sentido último de los argumentos que estamos defendiendo:

Decir ciencia propiamente dicha esto es, ciencia pura, no es excluir la filosofía, sino más bien todo lo contrario. Los fundadores de la ciencia moderna, desde Galileo a Newton, se consideraban filósofos y científicos, y llamaban a sus libros Tratados de Filosofía Natural. Sin una cabeza filosófica, Einstein no hubiera creado la Teoría de la Relatividad. Lo mismo procede afirmar de los padres de la física cuántica, Bohr y Heisenberg [...]. El científico puro es hermano del filósofo (López Aranguren, 1991: 110).

Asimismo, los horizontes que se abren ante estas teorías conducen al descubrimiento de nuevos planteamientos. Los postulados, en este sentido, realizados desde la *física cuántica* o la *teoría de cuerdas*<sup>29</sup>, dada la imposibilidad de ser verificadas mediante experimentos empíricos<sup>30</sup>, abren debates directamente implicados en el campo de la filosofía. “Todo fragmento, o parte, de la totalidad de la naturaleza es siempre una mera *aproximación* a la verdad completa o la verdad completa hasta donde la conocemos” (Feynman, 2002: 32). Estos hechos confirman las afirmaciones, que compartimos plenamente, de Jarauta: “El saber no es un dato; es el resultado de un proceso de transformaciones a través del cual se va desplazando la frontera

---

<sup>29</sup> La *Teoría de Cuerdas* es una de las líneas de investigación de la física teórica más prometedora, de cara a la obtención de una teoría unificada capaz de describir todos los fenómenos ocurridos en la naturaleza. En otras palabras, la unificación de las cuatro fuerzas fundamentales: la fuerza gravitacional, la fuerza electromagnética y las fuerzas de interacción fuerte y débil. Esta *teoría del todo* o también conocida como *Teoría M*, propone la existencia de 11 dimensiones en las que se desarrollaría la materia, en una concepción del espacio y del tiempo totalmente revolucionaria. Asimismo, los postulados de la *Teoría de cuerdas* trabajan con la posibilidad de la existencia de universos paralelos y suponen un serio desafío a las explicaciones de lo que sucede en el universo, proporcionadas por la *Teoría de la Relatividad General* y la *Teoría de la Mecánica Cuántica*. Algunos físicos se manifiestan deudores de la reflexión filosófica, en la medida que ha permitido la especulación que posteriormente se ha visto plasmada en ecuaciones. Dos de los trabajos más importantes en este campo están recogidas en Greene (2001) y en las conversaciones entre Mlodinow y Feynman (2004).

<sup>30</sup> Hawking y Mlodinow explican gráficamente la imposibilidad de verificar con un experimento estas teorías: “Incluso con un ordenador [los cálculos] tomarían años, y las probabilidades de cometer al menos un error [y seguramente más de uno] eran muy elevadas” (2005: 158).

epistemológica del no saber al saber, pero, sin que en ningún momento podamos dar ni por terminado el proceso ni por definitiva la verdad producida” (1979: 89). Más adelante, afirma:

Ahora bien, si el filósofo no produce más el saber, si no puede aspirar a mostrar su fundamento último, el proyecto clásico de la filosofía debe ser repensado. A la insaciable avidez de la metafísica, fundadora y organizadora del saber, debe sucederle el reconocimiento de su historia y de las mediaciones que en ella se constituyen y que determinan su especificidad. [...] La tarea de la filosofía frente a las ciencias no es otra que pensar la historia de las ciencias en el contexto general de la historia efectiva del saber. Se trata de restituir permanentemente un punto de partida dialéctico para una lectura reproductora de las formas posibles del saber. Ahora bien, esto exige acabar con el presupuesto de una razón natural o trascendental, que impondría al saber la ley invariable y esencialista de la verdad. En su lugar hay que construir una teoría histórica del sujeto, en la que encuentre su espacio una concepción histórica de la razón (Jarauta, 1979: 129 y ss.).

La dependencia de verdades empíricas supone, según algunos autores, un grave problema: “La ciencia moderna ha cometido un error al renunciar a toda ontología y al reducir todo criterio de verdad el éxito pragmático” (Thom, 1990: 234). La posibilidad de indagación que abren propuestas no verificables de forma empírica resultaría imprescindible a la hora de trabajar en la elaboración de nuevos conocimientos: “Nuestro conocimiento del mundo se modifica radicalmente en función de los paradigmas aceptados. Ello no es consecuencia de una modificación del mundo ni implica que el mundo se modifique. La tesis se refiere exclusivamente a nuestro conocimiento del mundo” (Valor Yébenes, 2000: 19). De algún modo, estas afirmaciones corroboran el sentido de esta otra realizada por Chomsky, que compartimos plenamente: “No hay ninguna cuestión humana de la que podamos hablar con total seguridad. Incluso en las ciencias naturales exactas, esta afirmación es

bastante cierta” (2002: 159). El valor último de lo que acordemos aceptar como paradigma es determinante en este sentido.

Siguiendo a Kuhn, la definición de un paradigma, en este caso de conocimiento y del conocimiento científico, implica la fundación de un sistema disciplinado mediante el cual la sociedad se orienta a si misma. “[Un paradigma es] toda una constelación de opiniones, valores y métodos, etc., compartidos por los miembros de una sociedad determinada. [...] Los ejemplos de referencia, las soluciones concretas de problemas tenidas y consideradas como ejemplares y que sustituyen a las reglas explícitas en la solución de los demás problemas de la ciencia normal” (Kuhn, 1990: 175 y ss.). A este respecto, a decir de Sklar: “En las teorías del espacio y el tiempo [...] no existe una noción clara de los límites de observación, ni una clara delimitación de la clase de posibles alternativas teóricas a considerar” (1994: 23)<sup>31</sup>. La instalación en el terreno de una génesis discontinua del saber hace necesario el seguimiento de los discursos, interrumpidos y transformados por largos desplazamientos, rupturas, obstáculos y resistencias cuyo encadenamiento ha permitido la emergencia de los conceptos, que en su tranquila unidad representan la estructura histórica de la ciencia (Jarauta, 1979: 126).

Prigogine menciona una observación de Bohr a Heisenberg sobre Kronberg Castle, el castillo de Hamlet, al que había ido a visitar: *¿No es extraño cómo cambia el castillo cuando uno imagina a Hamlet viviendo aquí? Como científicos creemos que un castillo consiste sólo en piedras y admiramos el modo en que fueron colocadas por el arquitecto. Las piedras, el tejado verde con su pátina [...] Nada de esto tendría que cambiar por el hecho de que*

---

<sup>31</sup> Desde su propuesta orientalista, Capra en conversación con Gregory Bateson cuestiona la lógica científica: “-¡Heráclito ya lo sabía! // -Heráclito ya lo sabía –repitió Bateson, devolviéndome la sonrisa. // -Y también lo sabía Lao Tzu –aguegué. // -Sí, efectivamente, como también lo saben esos árboles. La lógica no les sirve de nada. // -En tal caso, ¿qué utilizan en su lugar? // -La metáfora. // -¿La metáfora? // -Sí, la metáfora. Así como esa gran estructura de interconexiones que mantiene la vida. La metáfora está en la propia raíz de la vida” (1991: 87).

*Hamlet hubiese vivido aquí y, sin embargo, ese hecho lo cambia todo. De pronto muros y defensas hablan un lenguaje diferente. Éste es un buen ejemplo para constatar cómo el gran científico se deja penetrar por la malla histórica de los discursos y las visibilidades. Ese castillo no se deja reducir a una materialidad neutra, euclidiana, sino que se edifica como percepto, espacio y visibilidad desde sus propios registros histórico-materiales imaginarios (Castro Nogueira, 1997: 29-30).*

Y éste se erige en uno de los elementos claves de la reflexión, ya que algunos autores continúan ciñéndose a los estrictos patrones clásicos de demostrabilidad y definibilidad de la ciencia. En este sentido, por ejemplo, Bunge defiende la idea de que la ciencia no debe trabajar con hipótesis empíricamente inaccesibles desde el único mundo que conocemos: “No es así como trabaja la ciencia. En efecto, la ciencia presupone la unicidad del mundo y procura comprenderla; y la tecnología diseña cosas terrenales posibles. Al confundir hecho y ficción la metafísica se revela como una ficción ociosa” (2004: 271) A decir de Morones Ibarra: “Dado que la física es una ciencia experimental, cualquier hipótesis que se haga y que lleve a resultados que no están de acuerdo con los resultados experimentales debe ser desecheda” (2004: 58). Estas ideas son, ciertamente, discutibles en la medida en que una parte importante del debate contemporáneo gira alrededor de esta cuestión. En este sentido, es en la discusión de las teorías más fundamentales y generales de la física donde la distinción de la frontera entre las ciencias naturales y la filosofía se hace más evidente. Las investigaciones no objetivistas en las ciencias humanas ponen de relieve puntos de vista de la crítica moral y estética, que sin afectar al primado de las cuestiones relativas a la verdad, “también dan movimientos análogos en los campos de la moral y de la estética” (Habermas, 2002: 202).

En su ya clásico trabajo de crítica a la razón instrumental, Horkheimer afirma que en una determinada etapa la ciencia puede ir mucho más allá del

método experimental: “El empirismo aniquila los principios mediante los que la ciencia y el propio empirismo podrían tal vez ser justificados. La observación en si no es un principio, sino un modelo de comportamiento” (2002: 104-105). Vemos “una y otra vez cómo puede no estar claro en absoluto si estamos explorando cuestiones de la ciencia natural o cuestiones de la filosofía” (Sklar, 1994: 16). Ricoeur afirma tajante: “Ya que nuestra cultura ha hecho de la ciencia y de la tecnología la modalidad dominante en su relación con la realidad, nos encontramos ahora distanciados del origen griego de la misma científicidad. [...] La tarea de hoy es volver a encontrar lo que, en las culturas del pasado, no es solamente precientífico, lo que, por consiguiente, no ha quedado destruido por la revolución científica, lo que todavía puede hablar más allá de la revolución galileana y newtoniana” (1979: 33-34). Tomando en consideración la propuesta de Zeitlin (1982), puede afirmarse que la filosofía es la actitud mediante la cual es posible descubrir la forma fundamental de todos los fenómenos naturales y espirituales<sup>32</sup>. La filosofía es el alma y la vida del saber (Derrida, 1995: 118). Sobre estas cuestiones afirma Berger:

[...] Lo visible no existe en ninguna parte. No sabemos de ningún *reino de lo visible* que mantenga por sí mismo el dominio de su soberanía. Tal vez la realidad, tantas veces confundida con lo visible, exista de forma autónoma, aunque éste ha sido siempre un tema muy controvertido. Lo visible no es más que el conjunto de imágenes que el ojo crea al mirar. La realidad *se hace* visible al ser percibida. [...] Lo visible es un invento. Sin duda, uno de los inventos más formidables de los humanos. De ahí el afán por multiplicar los instrumentos de visión y ensanchar, así, sus límites (2002: 7).

---

<sup>32</sup> A nuestro modo de ver, Valor Yébenes propone una atinada descripción de la tesis que tratamos de sostener. Ésta, aunque limitada por los condicionantes impuestos por el autor, reconoce la posibilidad defendida en nuestro texto: “¿Qué asegura la coincidencia entre la ciencia descrita por el filósofo y la manifiesta al propio científico? Evidentemente, sólo en el caso de que el filósofo y el científico compartan el mismo contexto social y los mismos intereses podrán hablar de la misma ciencia. Esto se concreta en la siguiente exigencia: con anterioridad a la reflexión filosófica es necesario que el filósofo mismo haya hecho ciencia. En tal caso, es el *acto reflexivo*, sobre la actividad previamente desarrollada el que permite la descripción de la ciencia real” (2000: 24).



La cita coincide plenamente con la afirmación reflejada líneas arriba: “el castillo de Hamlet se edifica como percepto”. La forma que tiene el científico de conocer es construir. “La fascinación [...] de simular la significatividad por medio de una figura que en el fondo carece de sentido, se ha acreditado una y otra vez. No puede ser entendido sin tener en cuenta las abdicaciones que exige el ideal de científico de la época moderna” (Blumenberg, 2004: 82). En palabras de Valor Yébenes, esto quiere decir lo siguiente: “A diferencia de la posición empirista, que entiende un mundo de objetos enfrentados impertinentemente [concluimos] que el objeto que el científico finalmente conoce se manifiesta tal como lo hace en función de las decisiones y compromisos de los propios científicos [...] que a su vez interactúan con otros agentes sociales” (2000: 25). No obstante, no debemos aún llegar a conclusiones precipitadas. Que la ciencia y la filosofía hayan estado separadas a lo largo de la historia hasta su reencuentro más reciente es un hecho suficientemente contrastado. Asimismo, entendemos que la historia de fondo es común a ambas disciplinas y así lo reflejan diversos autores:

En el seno de la filosofía, desde los primerísimos escritos filosóficos, vivas controversias oponen a los partidarios de opiniones contrarias, a propósito del tiempo y de toda una serie de cuestiones cosmológicas y éticas. Se trata de aclarar si el universo fue creado o no, si resulta de un proyecto deliberado o del azar; así como de precisar la naturaleza del alma, el libre arbitrio y el determinismo. En occidente, la discusión filosófica en general comienza con los griegos. [Fueron] los primeros en comprender y explorar la posibilidad de someter a un examen los supuestos corrientes relativos al tiempo, de valorar puntos de vista y argumentos posibles y de ver, en el tiempo, un problema filosófico. La historia y la ciencia contribuyeron a abrir nuevas perspectivas (Lloyd, 1979: 165).

Lo que realmente nos interesa desde la perspectiva de nuestra argumentación más profunda, es centrarnos en las características que definirán en el discurrir de los siglos un tiempo y un espacio modernos. Desde esta perspectiva, el tiempo y el espacio modernos adquirirán una serie de atributos que los diferenciarán en su esencia de las concepciones anteriores. En la nueva ciencia y en la filosofía, la ciencia y la filosofía de la modernidad, el tiempo, al igual que el espacio, tiende a presentarse como un dato, una premisa objetiva y absoluta a partir de la cual pueden determinarse las leyes principales de la naturaleza concebidas desde una perspectiva mecanicista. El conocimiento será a partir del siglo XVII básicamente “conocimiento científico experimental susceptible de ser aplicado” (González Ruiz, 2003: 5). Asimismo, en el siglo XVII, la filosofía del espacio y el tiempo se convirtió en una cuestión central de la metafísica y la epistemología a raíz de las innovaciones introducidas por Copérnico<sup>33</sup> acerca del universo: “Esta nueva ciencia y esta nueva cosmología fueron creadas antes de finalizar el siglo XVII, y todos sus progenitores pertenecían a la minoría copernicana” (Kuhn, 2000b: 298). Asimismo, el atomismo se mezcló con el copernicanismo convirtiéndose en uno de los principios fundamentales de la nueva filosofía que guiaba la imaginación científica. “La discusión alcanzó un punto culminante en el importante debate entre G.W. von Leibniz, el gran filósofo y matemático alemán, y Newton, el gran físico y matemático inglés” (Sklar, 1994: 38). En su debate perfilaron dos teorías contrarias acerca del lugar del espacio y el tiempo en el mundo. Entre los rasgos característicos del siglo XVIII se halla la estrecha relación que

---

<sup>33</sup> En su trabajo, Kuhn (2000 y 2000b) efectúa un exhaustivo análisis del cambio del paradigma del conocimiento. Sitúa las aportaciones en astronomía de Copérnico como el inicio de una revolución que durará más de 250 años hasta la era contemporánea. Asimismo establece diversos hitos en esta larga trayectoria: “Con la construcción del universo corpuscular newtoniano se completa la revolución conceptual iniciada por Copérnico un siglo y medio antes. [...] Era una nueva forma de observar la naturaleza, el hombre y Dios. [No obstante] aunque más potente que sus predecesores, el universo newtoniano tampoco se revela como definitivo” (Kuhn, 2000b: 337-338). Efectivamente, el universo de Newton no se ha revelado como definitivo, pero con él se abandonó la idea de que la Tierra es el centro de universo y dejó de haber motivo para suponer que el universo tenía una frontera natural (Hawking y Mlodinow, 2005: 16). En la actualidad, la investigación física sigue tratando de elaborar una descripción total y definitiva del universo.

guardan en su pensamiento el problema de la naturaleza y el del conocimiento hasta presentarlos en unión indisoluble. A este respecto, Cassirer explica en su reflexión acerca de la Ilustración:

El pensamiento no puede dirigirse al mundo de los objetos externos sin volver al mismo tiempo sobre sí mismo y tratar de buscar en un mismo acto la verdad de la naturaleza y su propia verdad. No se echa mano del conocimiento como de un instrumento y se lo emplea despreocupadamente, sino que constantemente y cada vez con mayor urgencia se plantea la cuestión de la legitimidad de su uso y de su estructura (1993: 113).

Esta circunstancia nos permitiría establecer, a grandes rasgos, una distinción entre la primera modernidad del espacio y del tiempo, fundada sobre la física de Newton, y la segunda modernidad, caracterizada por el debate alrededor de ambos conceptos. Un debate con una vertiente física y otra filosófica y en el que participarían de forma sucesiva las teorías de Newton, Leibniz, Kant, Heidegger, Minkowski o Stuart Mill. Llegados a finales del siglo XIX, todos coincidían en que había dos vastas dimensiones de la realidad. Se acuerda que todas las cosas materiales existían en el espacio y todos los acontecimientos, materiales o mentales se daban en el tiempo. “El tiempo podía ser visto como un simple continuo unidimensional. El espacio era una estructura tridimensional descrita por la familiar geometría euclídea” (Sklar, 1994: 46). Sin embargo, a principios del siglo XX<sup>34</sup>: “Se iba a hacer añicos este repulido y fidedigno espejo de la razón ilustrada. El XX es el siglo en el que entra en escena quien, a la postre, se convertirá en el personaje más célebre de la centuria, Albert Einstein, que con su Teoría de la Relatividad iba a poner patas arriba y arrinconar [...] la hasta entonces omnipotente física de Newton y a dar pábulo, por ello, a una nueva cosmovisión” (González Ruiz,

---

<sup>34</sup> Estimamos oportuno reproducir aquí un malicioso comentario hecho por Rorty a este respecto: “Los matemáticos no estaban en condiciones de predecir la utilidad que alcanzarían sus invenciones. Ni tampoco tenían la capacidad y la información requeridas para saber cuándo habría de emerger la demanda de sus productos” (1998b: 143).

2003: 6). Por otro lado, como acertadamente ha señalado Houtart (2003: 288): “Ningún concepto resulta inocente, sobre todo cuando sirve para definir el funcionamiento de las colectividades humana”.

La física y la filosofía contemporáneas se hacen aquí un guiño de complicidad, de manera que, la ciencia y la tecnología desde la gran crisis anunciada por Husserl a finales del XIX, representan para la humanidad la segunda huída desde el Reino de las sombras o la Caverna. La Modernidad, que representó el gran movimiento emancipatorio de la humanidad, no puede desligarse del firme propósito de atreverse a saber y de superar los aparentes fenómenos que nos rodean. La gran inflexión kantiana significó el principio en la construcción de la subjetividad como primera sustancia de toda verdad venidera. Pero, el apriorismo de espacio y tiempo, reflejo del inamovible mecanicismo newtoniano, pronto quedó superado como un vacío formalismo. Si recorremos este debate hasta la incertidumbre de Plank o hasta los descubrimientos más recientes de Russell Hube y Joseph Taylor en 1975 del púlsar binario [dos estrellas de neutrones muy próximas que giran en espiral una alrededor de la otra, como en un macabro vals que puede acabar auto colapsándolas], entendemos mejor los orígenes comunes de física y metafísica (Yepes Hita, 2002: 1-2).

Tal y como hemos defendido, la posibilidad de otras ideas puramente filosóficas sobre la naturaleza del espacio y el tiempo había existido anteriormente al trabajo de Albert Einstein. No obstante fueron sus logros y sus ideas por las que se exploró la mayor parte de la filosofía contemporánea sobre el espacio y el tiempo. Aunque no vamos a detenernos a contestarlas en profundidad, éste nos parece un buen momento en el que poder plantear una serie de cuestiones decisivas. ¿Es posible que uno de los cambios decisivos en el tránsito de la modernidad a la postmodernidad se produjera por la propia aparición de la teoría de la relatividad einsteniana? ¿Significa la potsmodernidad que ha sido abandonado definitivamente el modelo de

conocimiento newtoniano?<sup>35</sup> En líneas generales suscribimos las palabras de Kuhn cuando afirma: “Los conceptos newtonianos siguen usándose porque proporcionan un compendio económico de una ingente cantidad de información. [...] Son una inapreciable ayuda para la memoria, pero han dejado de ser una guía fiable en la búsqueda de lo desconocido” (2000b: 338). A este respecto Morones Ibarra hace la siguiente reflexión:

En la física clásica el espacio y el tiempo existen en forma independiente el uno del otro y a la vez son independientes de la materia. La geometría de la física newtoniana es la geometría euclidiana de tres dimensiones, donde el espacio es homogéneo e isótropo. [...] En la teoría especial de la relatividad, el espacio y el tiempo están conectados de forma inseparable, es un espacio de cuatro dimensiones. [...] En la teoría de la gravitación de Einstein el espacio, el tiempo y la materia están estrechamente conectados, el uno no existe sin el otro (2004: 60-61).

De lo que no cabe duda es que se produce un cambio en el estatus de la ciencia y de la filosofía y de sus objetivos. Este hecho lleva incrustada, implícitamente, la cuestión de la imagen del mundo, pero tomada en sentido estricto: “Se está tratando en el fondo y a fondo, desde una perspectiva filosófica, del problema de la realidad, del conocimiento de la misma y del conocimiento del conocimiento de la realidad” (González Ruiz, 2003: 6). En

---

<sup>35</sup> Nos parece interesante destacar las afirmaciones de González Ruiz a este respecto: “En este sentido, puede decirse, que este hombre de a pie, el hombre medio, sigue viviendo en un mundo newtoniano, que es el mundo que se asimila a la escuela, al mundo de los objetos de tamaño medio, que es precisamente aquél con el que nos las habemos durante toda la vida, el mundo de los pesos, los esfuerzos, las inercias, fricciones, frenazos, fuerzas centrífugas y centrípetas, el tiempo –lineal, rectilíneo, uniforme y siempre escaso–, el espacio de las tres dimensiones... Poco más, y poco menos. Ése es nuestro mundo. El otro mundo, el de la relatividad [...] es el mundo de determinados hombres de ciencia” (2003: 7). El autor está confirmando que no la teoría de la relatividad no suprime el modelo de conocimiento newtoniano y sugiere que sólo lo matiza. Nos parece doblemente interesante, porque establece diferentes niveles en los que un determinado tipo de conocimiento es relevante. Este convencimiento coincide con nuestra propia opinión acerca de los ciclos en los que podemos distinguir la modernidad de la postmodernidad. En este sentido, no se trata de etapas herméticas o de compartimentos estanco, sino que la definición de ambos obliga a una perspectiva en la que ambas se solapan y ello debido a su vigencia o consideración en diferentes niveles.

otras palabras, sucede que el hombre moderno piensa que puede conocerlo todo. El hombre postmoderno convertirá la incertidumbre en su único conocimiento y, en algunos casos, tratará de hacerla extensible a todos los que no piensan como él. De algún modo poco perceptible, se desvanecerá la ilusión de que todo es cognoscible mediante el método, el análisis, la observación o la reflexión<sup>36</sup>. Por este motivo, el mundo de las definiciones entrará en crisis. Este hecho, que definimos y argumentamos con profundidad más adelante, generará una actitud que tenderá a modificar el lugar y el tiempo que ocupaban todas las cosas. Antes de emprender el estudio del periodo postmoderno, trataremos de enumerar con la mayor precisión posible los argumentos explicativos de la modernidad. Con este ejercicio estaremos preparando la base sobre la que construir la comprensión del fenómeno postmoderno y de aquellos hechos que son relevantes de ambos periodos para comprender los trabajos de Virilio. Al hilo de estas argumentaciones, debemos destacar que dichos argumentos y hechos no persiguen ser exhaustivos en sus planteamientos, sino lo suficientemente amplios para comprender la amplitud y complejidad de ambos periodos históricos.

---

<sup>36</sup> Ante las consideraciones hechas en este párrafo, nos parece adecuado reproducir un fragmento de la *Vida de Galileo* de Brecht (2000). En él queda descrito de manera excelente la síntesis del que ha sido nuestro planteamiento en este apartado: “[Galileo dirigiéndose a Sarti] La Ciencia comercia con el saber obtenido mediante la duda. Al tratar de impartir saber a todos sobre todas las cosas, aspira a hacer de todos los hombres que duden. Ahora bien, la mayor parte de la población es mantenida por sus príncipes, terratenientes y clérigos en un vaho nacarado de supersticiones y consejas, que oculta sus maquinaciones. La miseria de la mayoría es antigua como la montaña, y desde el púlpito y la cátedra se la declara indestructible como esa montaña. Nuestro nuevo arte de la duda encantó al gran público. Nos arrancó el telescopio de las manos y lo apuntó hacia sus torturadores: príncipes, terratenientes y sacerdotes. Esos hombres egoístas y brutales, que habían aprovechado ansiosamente los frutos de la Ciencia, notaron todos que la fría mirada de la Ciencia se dirigía hacia una miseria milenaria, pero artificial, que podía ser eliminada si se los eliminaba a ellos. [...] Yo sostengo que el único objetivo de la Ciencia es aliviar las fatigas de la existencia humana. Si los científicos, intimidados por los poderosos egoístas, se contentan con acumular Ciencia por la Ciencia misma, se la mutilará, y vuestras máquinas significarán sólo nuevos sufrimientos. Quizá descubráis con el tiempo todo lo que haya que descubrir, pero vuestro progreso será sólo un alejamiento progresivo de la Humanidad” (2000: 122-123).

## **2.2. Trazos de Modernidad**

La introducción hecha hasta aquí acerca de los conceptos de modernidad y modernismo<sup>37</sup>, de la existencia de un tiempo y un espacio pre-modernos, a partir de los cuales queremos encauzar el análisis de la postmodernidad, nos invita a profundizar un poco más en sus caracteres más íntimos. A partir de este momento, podemos aventurar que dicha intimidad permanece ligada al entendimiento de la imagen de la destrucción creadora de la modernidad. Su gran importancia estriba justamente en que proviene de los dilemas prácticos que tuvo que afrontar el desarrollo del proyecto modernista (Harvey, 1998: 31). Sin duda el ideal es una cierta rigidez de acción, más una cierta flexibilidad de pensamiento, pero esto es difícil de lograr en la práctica (Russell, 2004: 159). Desde sus orígenes, el conocimiento mutó del plano trascendente al plano inmanente y, en consecuencia, el conocimiento humano devino una práctica de transformación de la naturaleza (Hardt y Negri, 2005: 92). Un proceso que arranca con claridad en la Europa del Renacimiento, sacudida por los profundos cambios políticos y culturales que se estaban llevando a cabo. “La modernidad comienza oficialmente en el siglo XV” (Vattimo, 1998: 74)<sup>38</sup>. A este respecto, Russell dirá que los modernos no siempre se dieron cuenta de hasta qué punto el Renacimiento fue un movimiento antiintelectual: “En la Edad Media se acostumbraba a probar las

---

<sup>37</sup> Se le atribuye a Ernst Jung la siguiente afirmación: “todo aquél que se llena la boca de *ismos*, realmente denota una falta de comprensión absoluta de los fenómenos que se ocultan detrás”. Con el fin de no caer en el error, nos limitaremos a enumerar aquellos rasgos de la modernidad que más se ajusten al objetivo que nos hemos trazado. Asimismo, Nicolás Casullo (1998: 87 y ss.) establece un exhaustivo análisis de las carencias esenciales que ha padecido la revisión crítica de los fenómenos teóricos y teorizados del siglo XX.

<sup>38</sup> Nos interesa destacar de la cita un matiz, a nuestro juicio importante y que Vattimo pone de manifiesto en su texto. Las claves para entender las transformaciones que arrancan en el Renacimiento, y que están en la base de la modernidad, pasan por su ubicación en el campo de las artes y la representación. “Con el paso de los siglos se irá haciendo cada vez más claro que el culto de lo nuevo y lo original en el arte se da vinculado a una perspectiva más general” (Vattimo, 1998: 74).

cosas; el Renacimiento inventó la costumbre de observarlas” (2004: 152). A decir de Touraine:

Mi hipótesis es que la Modernidad nació cuando se separaron la visión del sujeto y la visión de los objetos; lo que, para ganar tiempo, corresponde al momento de la modernización europea, es decir, a la ruptura posterasmiana entre Renacimiento y Reforma, una ruptura en nombre de la fe, en nombre del sujeto, en nombre del hombre interior; como decía San Agustín, ruptura pues entre esta visión y el conocimiento de un orden a la vez científico y estético de la naturaleza (1998: 16).

El proyecto de la modernidad es un plan, una idea, un cúmulo de experiencias que, más allá de la cuestión de su posible legitimidad, es una de las empresas más sorprendentes que han podido observarse a lo largo de la historia de la humanidad (Sloterdijk: 2002b: 96). Los hombres le arrebatan la capacidad creadora a Dios y, con ella, la voluntad y capacidad de crear certezas perdurables en el tiempo a través de la dominación de los recursos materiales y la liberación de la mente humana de las raíces de la superstición, que la mantenían sujeta a un supuesto e incondicionado orden natural (Ruiz de Samaniego, 2004). Este nuevo poder se ejercerá a partir del momento en que suceda la toma de conciencia. Este hecho está revestido de una significación especial, puesto que, como destacan Miller y Tilley, el poder<sup>39</sup>, en tanto que capacidad, es el resultado de una actitud:

El poder ha sido concebido tanto como una característica puesta en práctica por los individuos, como por las colectividades. Asimismo, ha sido definido como la capacidad de carácter intencionado de los individuos para llevar a cabo sus objetivos, o como una característica estructural de los sistemas sociales. El poder ha sido descrito tanto como algo que se posee o que se ejerce, con

---

<sup>39</sup> El poder ha sido interpretado por diversos autores desde perspectivas ciertamente distantes. A este respecto, nos parece interesante introducir la visión de Viejo Viñas (2005: 106) quien en torno al concepto concluye: “El poder se define, por consiguiente, como el ejercicio efectivo de la dominación sobre el otro”. El poder liberador de la modernidad acabará siendo el poder ejercido sobre el otro.



características tanto negativas y represivas, como un fenómeno positivo y productivo de las sociedades (1984: 5).

Simultáneamente, el hombre, cuando empieza a comprender su posición en el cosmos, se encuentra colocado entre el infinito y la nada<sup>40</sup>, referido a los dos e incapaz, sin embargo, de pertenecer a uno de ellos exclusivamente (Cassirer, 1993: 165). Las sociedades ensayan la vía del artificio, del orden artificial (Barcellona, 1999: 96). Asimismo, Europa se habría encargado de diseminar la fe en el progreso en el planeta entero (Morin, Roger y Motta, 2003: 101)<sup>41</sup>. La euforia de la industrialización y la difusión de la confianza en el progreso a la que se vinculaba, junto con el corolario de la constante aceleración del cambio, invitaban a soñar con grandes rupturas y grandes audacias culturales (Marín y Tresserras, 1994: 83).

---

<sup>40</sup> En este punto nos parece sugerente hacernos eco de una referencia literaria que puede hacer comprender de manera más sutil la afirmación de este párrafo: “Y ahora díganme, ¿qué ha ablandado la civilización en nosotros? La civilización se limita a desarrollar en nosotros la multilateralidad de las sensaciones..., ¡y nada más! Pero con este desarrollo de esa multilateralidad, el hombre quizá sólo consiga llegar al extremo de encontrarle placer a la sangre derramada. Porque esto ya le ha ocurrido antes” (Dostoievski, 2004: 39).

<sup>41</sup> Ruiz de Samaniego (2004: 13 y ss.) destaca, por otro lado, la “centralidad europea” en los procesos de la modernidad y sugiere que la expansión de la postmodernidad se correspondería con un cambio de polaridad geográfica. De este modo explica: “Una noción cuya preocupante ambigüedad llega a configurar la forma de vida característica de la llamada sociedad postindustrial (Daniel Bell), sociedad del espectáculo (Guy Debord), sociedad de consumo, de la comunicación o de la telemática. Todos aquellos ámbitos en los que llevó la delantera la sociedad norteamericana, hasta el punto de equipararse con la american way of life, del que la postmodernidad muy bien podría ser su mentor a escala planetaria. Tal vez porque la postmodernidad sea americana, e incluso porque, como piensa Fredric Jameson, el tiempo de desarrollo de la teoría postmoderna coincide con los inicios de la exportación del modo de ser de los Estados Unidos de Norteamérica al resto del mundo”. A este respecto, Jameson (1995: 18-19) indica: “Éste es el momento de llamar la atención [...] sobre algo obvio: a saber, que toda cultura posmoderna, que podríamos llamar estadounidense, es la expresión interna y superestructural de toda una nueva ola de dominación militar y económica de dimensiones mundiales [...] El trasfondo de la cultura lo constituyen la sangre, la tortura, la muerte y el horror”. Asimismo, a decir de Lyon, en el plano de la reflexión teórica acerca de la postmodernidad, se podría establecer un paralelismo similar: “Si bien fueron pensadores europeos los que contribuyeron a iniciar el debate postmoderno, con frecuencia tienen conexiones americanas y, después de todo, Estados Unidos epitomiza la ‘modernidad’, de la que proviene la postmodernidad” (2000: 33-34). En este punto nos parece interesante reproducir la agria crítica que a este respecto realiza Cioran (2003: 43-44). Nos parece interesante por contener una, radical aunque discutible, oposición a la posibilidad de una influencia beneficiosa de la modernidad europea: “La fecundidad de una civilización estriba en la facultad que tenga para incitar a las otras a que la imiten: en cuanto termina de deslumbrarlas se reduce a un conjunto de desechos y de vestigios”.

En aquellos orígenes de la modernidad, el conocimiento pasó pues del plano trascendente al inmanente y, en consecuencia, aquel conocimiento humano se transformó en hacer, en una práctica de naturaleza transformadora. [...] Lo verdaderamente revolucionario de toda esta serie de desarrollos filosóficos producidos entre los siglos XIII y XVI es que los poderes de creación, antes atribuidos exclusivamente a los cielos, se hacen descender a la tierra. Se descubre la plenitud del plano de la inmanencia<sup>42</sup> (Hardt y Negri, 2005: 92-93).

En este sentido se pronuncia Touraine cuando afirma: “La ruptura con la cosmología religiosa es el primer elemento que ayuda a explicar las sociedades modernas. Revolucionarios y liberales creen en el triunfo de la auto producción del orden social, asentada en el orden racional de la vida, que estaría precedida de la supresión de la imposición divina” (Touraine, 2000: 7, 27). El sujeto trascendental recibe la dignidad de sí mismo y no de Dios u otra instancia y lo que contiene afecta por igual a todos y cada uno de los individuos, que quedan subsumidos en su trascendentalidad. En otras palabras, afectará a todos los hombres (Mate, 1999: 25). Algunas de estas características, con el tiempo, devendrán paradójicas o sufrirán importantes matizaciones:

Si el modernista tiene que destruir para crear, la única forma de representar las verdades eternas es a través de un proceso de destrucción que, en última instancia, terminará por destruir esas mismas verdades. Sin embargo, si aspiramos a lo eterno e inmutable, no podemos dejar de poner nuestra impronta en lo caótico, en lo efímero y lo fragmentario (Harvey, 1998: 33).

Así pues, ser moderno no estribaría tanto en un tipo de conocimiento como en una perspectiva, proyectada hacia el futuro, desde la que se construye ese conocimiento. La vida se organiza en función de una percepción

---

<sup>42</sup> “El plano de la inmanencia es aquél en el que el poder de lo singular toma conciencia y en el que la verdad de la nueva humanidad se determina histórica, técnica y políticamente. Por este simple hecho, porque no se admite la existencia de ninguna mediación externa, lo singular se presenta como multitudinario” (Hardt y Negri, 2005: 93).

positivista del progreso, que se entiende como lineal y se considera infinito<sup>43</sup>. La razón instrumental identificará el científicismo con el interés de la humanidad (Horkheimer, 2002: 110), y desplazará a las otras dimensiones de la racionalidad a los márgenes de la sociedad (Marí Sáez, 1999: 30). Tampoco el futuro escapa a la naturaleza estática de la sociedad ideal (Catalán, 2002: 2). Con el fin de ilustrar esta perspectiva, podemos contemplar el argumento de Kuhn, cuando establece las características y peculiaridades del lenguaje científico en la (re)elaboración del conocimiento:

[Del] proceso holístico de adquisición se sigue una segunda característica de los lenguajes científicos. Una vez que se han aprendido los términos que forman parte de un conjunto interrelacionado pueden utilizarse para formular un número infinito de generalizaciones, las cuales son todas contingentes. Sin embargo, algunas de las generalizaciones originales, u otras compuestas a partir de ellas, resultan ser necesarias (2002: 251).

En este sentido, y en relación con lo afirmado en los párrafos precedentes, el imparable desarrollo científico queda ligado a la idea de avance social, político y moral, cuya conclusión será la emancipación del hombre frente a la naturaleza. A decir de Postman, la actitud identificada con este científicismo quedaría definida por la combinación de tres ideas fundamentales: “En primer lugar está la idea de que el método de las ciencias naturales puede aplicarse al estudio del comportamiento humano. [...] En segundo lugar está la idea de que la ciencia origina unos principios básicos que pueden ser utilizados para organizar la sociedad en función de criterios racionales y humanos. [...] En tercer y último lugar está la convicción de que la ciencia puede ser utilizada como un sistema de creencias, que da sentido a la vida, al mismo tiempo que proporciona el sentido de lo que es bueno, moral

---

<sup>43</sup> “No parece haber límite en lo que podría hacerse para construir un mundo bueno si los hombres usaran la ciencia prudentemente” (Russell, 2004: 122). En esta misma línea, Marcuse afirma: “Las capacidades económicas y técnicas de las sociedades establecidas son suficientemente grandes para permitir ajustes y concesiones a los parias” (2001: 286).

e inmoral” (Postman, 1993: 147). En cierto modo, esta actitud también equivaldría a rechazar las potenciales implicaciones negativas de la ciencia. Recurriendo a la argumentación propuesta por Subirats, el conocimiento científico respondería a una suerte de determinación material y filosófica:

El desarrollo tecnológico e industrial se ha legitimado desde los orígenes de la filosofía científica moderna como un medio para liberar al existente humano de su condición natural; ambos fueron considerados, a su vez, como expresión de su creatividad y medio de su libertad, como aquella actividad que elevaba el existente humano a la soberanía sobre la naturaleza y la historia (2001: 53).

La ciencia busca un dominio controlado de la naturaleza que al mismo tiempo se halle fundado en explicaciones teóricas de mayor o menor grado de complejidad (Valor Yébenes, 2000: 29). La indiferencia moderna frente a la naturaleza tiene, de hecho, que ser asumida simplemente como una variante de la actitud pragmática, típica de la civilización occidental, globalmente considerada (Horkheimer, 2002: 124). El progreso es la certeza de la superación del presente dado, inmediato, en un futuro que sólo puede prometer lo mejor (Ruiz de Samaniego, 2004). La reflexión acerca de este fenómeno hecha por Cassirer nos parece especialmente descriptiva:

La fuerza de la razón es la única que nos abre la entrada al infinito; la que nos lo asegura y nos enseña a ponerle medida y límite, no limitándolo en su ámbito, pero sí conociendo su ley, que todo lo abarca y penetra. Esta legalidad del universo, descubierta por el pensamiento, y determinada por su fuerza, constituye el correlato necesario de su intuitiva inconmensurabilidad. [...] El nuevo concepto de la naturaleza, tal como se va constituyendo con progresiva claridad y firmeza [...] se caracteriza, antes que nada, por esta nueva relación que se establece entre sensibilidad y entendimiento, entre experiencia y pensamiento (1993: 56).

Pero en este juego, la perspectiva de crisis perpetua se une desde sus inicios a la cuestión de la modernidad, a medida que va tomando cuerpo su naturaleza contradictoria, tal y como hemos indicado. O como diría Lyotard, se cuestiona a sí misma (1987). La incapacidad de elaborar una “última verdad inmutable” favorece la descomposición del conocimiento. “La modernidad crea vive su propia paradoja y crea las premisas de su propia destrucción” (Mariniello, 1992: 11). El lenguaje, sobre el que se basa la capacidad operativa de la modernidad, es también el lugar en que se manifiesta una resistencia fundamental a la teoría (de Man: 1990). Esta resistencia y fragmentación preceden al dilema de la destrucción del propio conocimiento y a la perspectiva aludida de legitimación, construida sobre él mismo.

El cambio y la reformulación permanente conduce a una sociedad en la que se ha disgregado todo lo que, hasta ahora, se mostraba homogéneo en el análisis (Beck, 2000: 14). La primera verdad sobre la verdad es que es múltiple (Bunge, 2004: 297). A este respecto son significativas las palabras de Weber: “Tan pronto como tratamos de reflexionar sobre la manera en que se nos presenta inmediatamente, la vida nos ofrece una multiplicidad infinita de procesos que surgen y desaparecen, sucesiva y simultáneamente, tanto ‘dentro’ como ‘fuera’ de nosotros mismos” (2001: 61). Asimismo, las transformaciones se producen en una doble línea o desde una doble perspectiva: cambios profundos en el plano colectivo y en el plano individual, en el plano de las creencias y en el plano de las acciones. Estas fluctuaciones llevan a Hardt y Negri a considerar la modernidad como “un estado de crisis por definición”:

La modernidad misma se define como crisis., una crisis nacida del conflicto ininterrumpido entre las fuerzas inmanentes, constructivas, creativas y el poder trascendente que apuntaba a restaurar el orden. [...] En el siglo XVII, el

concepto de modernidad entendida como crisis quedó consolidado definitivamente (2005: 95 y ss.)<sup>44</sup>.

Desde esta perspectiva, podemos aventurar algo sobre lo que, como apuntábamos, algunos autores han teorizado; es decir, la afirmación de que la modernidad contiene el germen de la autodestrucción en su propia naturaleza. Siempre se ha pensado en la modernización en contraposición al mundo de las tradiciones y las religiones, como liberación de las constricciones de una naturaleza no domeñada, es decir, de la emancipación humana<sup>45</sup>. Pero, ¿qué sucede si la misma sociedad industrial se convierte en “tradicción”? (Beck, 2000: 13). En el marco de estos discursos a favor de la “emancipación humana”, la modernidad se prepara así para instaurar una nueva hegemonía (Méndez Rubio, 2003: 49). Y, posteriormente, ¿sus exigencias, principios de funcionamiento y bases teóricas se descomponen, diluyen o desmitifican con la misma despreocupación y naturalidad que las pretendidas “verdades eternas” de épocas anteriores? (Beck, 2000: 14). Esta política del industrialismo se caracteriza, sobre todo, porque ella misma no pudo comprender su propio carácter novedoso (Sloterdijk, 2002a: 89). En otras

---

<sup>44</sup> A pesar de haber definido la modernidad fundamentalmente como “conflicto”, Hardt y Negri establecen una matización entre dos modernidades. La primera es aquella que ya ha sido definida como crisis, “que destruye sus relaciones con el pasado y declara la inmanencia del nuevo paradigma del mundo y de la vida” (2005: 94). El segundo modelo sería aquel que “propone un poder trascendente constituido contra un poder inmanente constitutivo, el orden contra el deseo” (2005: 94). Cabe destacar que el análisis hecho por estos autores rastrea la modernidad en Europa desde sus orígenes. De este modo se construiría la noción de revolución-contrarrevolución, que definiría la historia en Europa hasta el siglo XX (2005: 94 y ss.).

<sup>45</sup> La literatura se ha hecho eco a lo largo de las pasadas dos centurias de las preguntas existenciales que ha provocado, *a posteriori*, un mundo lleno de certezas y saber. Aunque reproducir una serie de ejemplos lo suficientemente representativa sería lo más apropiado, habremos de conformarnos con una sola muestra: “Les ruego señores que presten atención alguna vez a los gemidos emitidos por un hombre culto del siglo XIX al que le duelan las muelas, aproximadamente a los dos o tres días de padecer el dolor, cuando ya no gima como lo hacía el primer día, es decir, sólo porque le dolían las muelas. Comprobarán que no gime como cualquier campesino ordinario, sino como un hombre contagiado por el desarrollo y la civilización europea, como un hombre ‘que ha renunciado a su tierra y a sus fuentes populares’, como se dice ahora. Sus gemidos adquieren un cierto matiz mezquino, abominablemente mordaz, y se prolongan durante días y noches enteros” (Dostoiévski, 2004: 27). El autor pesimista por antonomasia afirma: “Poseer una conciencia permanentemente despierta, definir de nuevo sin cesar nuestra relación con el mundo, vivir en la tensión perpetua del conocimiento, equivale a estar perdido para la vida. El saber es una plaga, y la conciencia una llaga abierta en el corazón de la vida. El ser humano ¿no vive acaso la tragedia de un animal constantemente insatisfecho que habita entre la vida y la muerte?” (Cioran, 2003b: 77).

palabras, no pudo perpetuar a lo largo del tiempo su propia lógica evolutiva. En este sentido, es una dinámica que parece haberse agotado definitivamente, que ya ofrece más preguntas que respuestas y que estaría lejos de aportar una solución a corto o medio plazo. La relación dialéctica entre la pérdida de sentido y la nueva creación de sentido, o entre la erosión de sentido y su reconstrucción se desequilibra (Berger y Luckmann, 2002: 62 y ss.).

El proyecto de la modernidad ocupó un lugar central en el siglo XVIII. Ese proyecto supuso un extraordinario esfuerzo intelectual por parte de los pensadores de la Ilustración, destinado a “desarrollar la ciencia objetiva, la moral y la ley universales y el arte autónomo, de acuerdo con su lógica interna”. La idea era utilizar la acumulación de conocimientos generada por muchos individuos que trabajaban libre y creativamente, en función de la emancipación humana y el enriquecimiento de la vida cotidiana.[...] Hay numerosos testimonios que nos hacen pensar que la mayor parte de los escritores ‘modernos’ reconocía que lo único seguro acerca de la modernidad era su inseguridad y hasta su propensión al ‘caos totalizante’ (Harvey, 26-27)<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Harvey, siguiendo a Schorske en *Fin-de-siècle Vienna*, afirma: “La alta cultura entró en un torbellino de innovación infinita en la que cada campo proclamaba su independencia del conjunto, y cada parte se dividía a su vez en otras partes. En la violenta acción centrípeta del cambio, se hundieron esos mismos conceptos mediante los cuales los fenómenos culturales podían fijarse en el pensamiento. No sólo los productores de la cultura, sino también sus analistas y críticos fueron víctimas de la fragmentación” (2000: 26). Es una lucha entre lo efímero y lo inmutable. Una lucha entre el hombre masa y el hombre científico. A decir de Ortega y Gasset (2001): “Antes los hombres podían dividirse, sencillamente, en sabios e ignorantes. Pero el especialista no puede ser subsumido bajo ninguna de estas dos categorías. No es sabio, porque ignora formalmente cuanto no entra en su especialidad; pero tampoco es un ignorante, porque es “un hombre de ciencia” y conoce muy bien su porciúcula de universo. Habremos de decir que es un sabio-ignorante, cosa sobremanera grave, pues significa que es un señor el cual se comportará en todas las cuestiones que ignora no como un ignorante, sino con toda la petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio. [...] Y, en efecto, este es el comportamiento del especialista. En política, en arte, en los usos sociales, en las otras ciencias tomará posiciones de primitivo, de ignorantísimo; pero las tomará con alegría y suficiencia, sin admitir –y esto es lo paradójico- especialistas de esas cosas. Al especializarlo, la civilización le ha hecho hermético y satisfecho dentro de su limitación. [...] La advertencia no es vaga. Quienquiera puede observar la estupidez con que piensan, juzgan y actúan hoy en política, en arte, en religión y en los problemas generales de la vida y el mundo los ‘hombres de ciencia’, y claro es, tras ellos, médicos, ingenieros, financieros, profesores, etc.”. A pesar de la contundencia de las palabras del filósofo español, lo cierto es que podríamos lanzar alguna pregunta. En otras palabras, si bien el conocimiento generado por los tecnócratas se remite a una porción limitada del universo, ¿a qué porción de ese universo contribuye el conocimiento del hombre-masa?

Llegados a este punto podemos afirmar que en el periodo que hemos convenido en llamar modernidad, se produce un profundo cambio de las relaciones entre el hombre y el entorno que le rodea. Este cambio podría resumirse a que el hombre modifica su actitud hacia los contenedores de su existencia, es decir, el espacio y el tiempo. De forma progresiva, pero en un relativamente breve periodo de tiempo, el hombre cree poder conocer la verdad mediante sus capacidades, cuestionando la intervención divina en ella. La vida se organiza en torno a esa nueva capacidad descubierta y en torno a una noción de progreso muy definida. Una noción de progreso que se identificará con los avances tecnológicos y científicos que se van dando a conocer. No obstante, esta dinámica contendrá en su esencia el germen de su autodestrucción. Dada la incapacidad del hombre por crear una verdad última, se irá desarrollando un sentimiento de inseguridad. Este sentimiento de inseguridad, vago e impreciso, incluso inconsciente, al principio desembocará en el propio final del ánimo moderno. Este proceso es el que nos proponemos estudiar a continuación.

### **2.2.1. De la Ilustración al siglo XX**

Siguiendo con estos razonamientos, el Siglo de las Luces supone un antes y un después en el ahondamiento de estas perspectivas. Las naciones entran en una disputa inevitable por dominar los recursos tecnológicos, la gestión del conocimiento y el intercambio de información, dado que es en esos espacios donde se va a fraguar el nuevo poder de la economía financiera y del capital que circula a escala global (Méndez Rubio, 2004: 105-106). Es decir, por un lado supone la implementación al máximo de las sinergias creativas y creadoras de la modernidad y de las transformaciones económicas y culturales que trajo consigo. Por otro, puede considerarse como el principio del fin o el freno a estas mismas pretensiones. En otras palabras, el comienzo



del fin de la voluntad universalizadora de los principios de la razón<sup>47</sup>. “Es imposible decir con precisión cuándo se puede comenzar a hablar de la existencia de dos modernidades distintas y en franco conflicto” (Calinescu, 1991: 50). De acuerdo con el análisis de Méndez Rubio, podemos establecer las repercusiones que la modernidad tuvo en el campo de la cultura:

El universalismo civilizador, al estilo de algunos escritos de Condorcet revisados por Mattelart (2000), tan grato al llamado *siglo de las luces*, permite defender modos de gobierno que superen el sistema de propiedad feudalista en favor de una libertad y de un progreso ensombrecidos por la represión sistemática y violenta de toda alternativa. Los límites de la cultura van a ser los límites de la democracia. [...] En el trasfondo de estos cambios históricos, sin embargo, la cultura quedaba disponible para sabotear su misión: [...] a la vez que desempeñaba esta función estructuralmente estratégica, y para poder realmente articular ese sistema de poder integral, la cultura quedaba emplazada [...] en el pliegue no visto de la estructura. [...] Si la cultura podía convertirse, como si dijéramos, en la llave del control para la integración de un nuevo orden institucional, podía hacerlo sólo al precio de convivir con su propia amenaza, la de ser también herramienta de descontrol, de desintegración o desorden<sup>48</sup> (Méndez Rubio, 2003: 53-54).

El pensamiento de la Ilustración, a propósito de la modernidad, abrazaba la idea de progreso y buscaba activamente la ruptura con la historia y la tradición<sup>49</sup>. Hubo una proliferación de las doctrinas basadas en la igualdad, en la libertad y la en fe en la inteligencia humana y en la razón universal. También se defendió la existencia de una verdad común, de una ética

---

<sup>47</sup> A decir de Bourdieu y Wacquant (2001: 7): “El imperialismo cultural reposa sobre el poder de universalizar los particularismos vinculados a una tradición histórica singular, haciendo que resulten irreconocibles como tales particularismos”. Aventuramos que de esta afirmación se puede extraer una razón extra a la hora de entender el fracaso de la modernidad.

<sup>48</sup> En este sentido, Touraine (2000: 20), afirma que “los movimientos democráticos se encontraron siempre con la resistencia de un orden que protege un dominio social y que supone la degeneración de los principios democráticos”.

<sup>49</sup> La historia de los siglos XVIII y XIX es particularmente compleja en su narración y su entera comprensión requeriría de un análisis más pormenorizado. No obstante, estimamos oportuno matizar que nuestras referencias están formuladas desde la estricta observación de este principio.

universal, de una historia compartida por toda la humanidad, que se desarrolla por las sendas del progreso<sup>50</sup> (Marina, 2000b: 57-58). No obstante, lo que quedará patente en todo momento es “el constante desequilibrio existente entre los medios y los fines” (Harvey, 1998)<sup>51</sup>. Ésta es, a nuestro juicio y de forma mesurada, una de las claves de mayor valor explicativo<sup>52</sup>: “El termómetro para averiguar la vitalidad o debilitamiento de lo moderno, fue siempre el estado de los proyectos de cambio que trataban de consumir la promesa moderna ilustrada” (Casullo, Forster y Kaufman, 1999: 210).

El considerar la tecnología como algo con un fin determinado es cometer la equivocación de suponer que la utilidad es valiosa en sí misma. No lo es; lo ‘útil’ tiene consecuencias sólo si sirve para algo. La valoración de los verdaderos beneficios requiere que nosotros sigamos una cadena que va de medios a fines, pero esta cadena de valoración sólo produce una respuesta si llega a un fin en algún momento (Graham, 1999: 59).

Horkheimer plantea la cuestión desde la perspectiva de un cambio en la definición de aquello que se entiende por razón<sup>53</sup>. Su reivindicación del pensamiento autónomo y crítico no obedece a una pérdida de confianza en la razón moderna, sino a la necesidad de plantear una revisión crítica de lo que se

---

<sup>50</sup> Vattimo (1998: 76) escribe a este respecto: “Los ilustrados, Hegel, Marx, los positivistas, y los historicistas de todo tipo pensaban, más o menos de la misma manera, que el sentido de la historia estaba en la realización de la civilización”.

<sup>51</sup> Harvey se inspira para realizar estas afirmaciones en el trabajo de Ernst Cassirer (1993), *Filosofía de la Ilustración*. Repasando el texto del filósofo alemán, observamos como esta afirmación se encuentra presente a lo largo de su reflexión: “[El hombre] se halla por encima de todos los seres y, a la vez, más rebajado que ninguno de ellos; es lo más sublime y lo más abyecto, es grandeza y miseria, fuerza e impotencia. Su conciencia le presenta de continuo una meta que jamás podrá alcanzar y en este círculo de querer superarse y del perpetuo decaer por bajo de sí mismo, se agita su existencia en constante vaivén” (Cassirer, 1993: 166).

<sup>52</sup> “La realidad vacila [...] cada momento histórico está relativamente indeterminado respecto al anterior [...] No hay razón para negar la realidad del progreso; pero es preciso corregir la noción que cree seguro este progreso” (Ortega y Gasset, 2001: 130).

<sup>53</sup> Maldonado destaca que el debate contemporáneo sigue abordando esta cuestión. En su argumentación propone la superación, en una línea similar a la de Horkheimer, del concepto clásico de *razón*: “Nadie pide defender hoy a la razón como principio supremo. Y sin embargo puede (y debe) ser defendida como principio relativo. Y esto por el simple motivo de que la razón es plural: es decir, existen tantos modos de la razón como niveles hay de complejidad del real. No hay duda de que, para algunos niveles, la razón clásica es todavía hoy insustituible. Sin embargo, quererla utilizar para otros sería grotesco” (1990: 186).

entiende por “razón”. Desde su punto de vista, un perfil más subjetivo de la definición explicaría el fondo teórico de estos desajustes: “Cuando la idea de razón fue concebida, tenía cometidos mucho mayores que simplemente el de regular la relación entre los medios y los fines; era considerada como instrumento idóneo para comprender los fines, *para determinarlos*” (2002: 50). En cualquier caso, la reflexión conceptual acerca de los elementos últimos de la acción humana provista de sentido se liga, ante todo, a las categorías de “fin” y “medio” (Weber, 2001: 42). “Pese a que en los tiempos que corren el hombre, a veces, parece ver más claro que los tiempos de la barbarie, aún está lejos de *acostumbrarse a obrar* de la manera que la razón y la ciencia le indican” (Dostoievsky, 2004: 40). A este respecto, poniendo el acento en el carácter de límite o punto de inflexión que supone el Siglo de las Luces, Hardt y Negri proponen el siguiente argumento:

El proyecto contrarrevolucionario destinado a resolver la crisis de la modernidad se desarrolló en los siglos de la Ilustración. La tarea primordial de esta Ilustración fue dominar la idea de la inmanencia sin reproducir el dualismo absoluto de la cultura medieval construyendo un aparato trascendental capaz de disciplinar a una multitud de sujetos formalmente libres. [...] Pero, ¿por qué es necesaria esta relatividad? ¿Por qué no se puede permitir que el conocimiento y la voluntad afirmen su condición absoluta? Porque todo movimiento de autoconstitución de la multitud debe someterse a un orden preconstituido y porque sostener que los seres humanos pueden basar inmediatamente su libertad en el ser constituiría un delirio subversivo (Hardt y Negri, 2005: 98-99).

Estos razonamientos serían la base de la pregunta de si era posible la ruptura total con el pasado y sobre qué base se podía empezar a construir el nuevo orden. Un nuevo orden que debería de reproducirse, de algún modo, partiendo de los moldes precedentes disponibles. Tal y como han destacado Berger y Luckmann: “[En este momento] el debilitamiento e incluso colapso de un orden omnicomprensivo de sentido, tras el advenimiento de la

modernidad, no es ni con mucho un tema novedoso” (2002: 70). Retomando la propuesta de Calinescu de las dos modernidades, se define el enfrentamiento entre una idea burguesa de modernidad y, “por contraste, la otra modernidad, la que habría de producir las vanguardias, [que] estaba desde sus principios románticos inclinada hacia actitudes radicalmente antiburguesas” (1991: 51). En cualquier caso, es una cuestión crucial saber si el proyecto de la Ilustración estaba condenado desde el comienzo a hundirnos en un mundo de horror, si debía conducirnos ineludiblemente a Auschwitz (Harvey, 1998), ya que la destrucción masiva de seres humanos ha sido uno de los hechos más graves y brutales de nuestra historia más reciente (Ballesteros, 2000: 112). Hay que apuntar, en este sentido, que la Segunda Guerra Mundial supone para algunos el final trágico y abrupto de las promesas de la modernidad<sup>54</sup>, por lo que constituiría el ejemplo paradigmático de su autodestrucción<sup>55</sup>. “Auschwitz sigue persiguiendo no la memoria, sino los logros del hombre” (Marcuse, 2001: 276). Algunos autores han apuntado como causa del conflicto armado la crisis del sistema capitalista (Aron, 1999: 274). Desde una óptica menos materialista, lo cierto es que las guerras mundiales, en general, suponen el fin

---

<sup>54</sup> Steiner escribe la siguiente reflexión en un intento por describir los motivos que conducen a una guerra. Asimismo acaba poniendo el acento sobre el auténtico absurdo que suponen los conflictos armados: “Cuando un músculo muy entrenado no se ejercita durante un cierto periodo de tiempo, diversos ácidos, un tipo de toxicidad venenosa, se acumula realmente en las fibras. Todo empieza a doler, a descomponerse, a atormentar al cuerpo. Uno tiene que moverse, tiene que usarlo de nuevo. Parece como si las grandes fuerzas del aburrimiento, del fastidio, construyeran en nuestro interior complejos sistemas sociales y crearan tensión para lograr una violenta liberación. De ser así, la guerra no sería una espantosa forma de estupidez de los políticos, un accidente que una mente sana podría sin duda haber evitado. No; sería una especie de mecanismo de equilibrio esencial para mantenernos en un estado de salud dinámica. Y aunque digamos esto, sabemos que es un horrible absurdo” (2004: 123-124).

<sup>55</sup> Entendemos que no deja de ser una coincidencia fortuita, pero considerar la Segunda Guerra Mundial como el punto de inflexión al hablar del “fin formal” o destrucción simbólica de la modernidad como proyecto facilita el abordaje de la figura de Virilio. En primer lugar por una cuestión que veremos en capítulos posteriores, a saber, la experiencia que vivirá, de niño, en Nantes, devastada por la aviación aliada. En segundo lugar por su rechazo de los totalitarismos de base tecnológica, que han marcado la historia del siglo XX y buena parte de su discurso teórico. Una historia que, sin embargo, comienza un siglo antes con la revolución de los transportes Virilio, (1999: 14 y ss). Asimismo, Virilio concede una gran importancia a la cuestión paralela del militarismo a la hora de entender las transformaciones de las sociedades a lo largo de la historia. “El nacimiento del complejo industrial-militar revelado por Eisenhower en 1961 al abandonar la Casa Blanca, estaba ya desarrollado entre 1940 y 1945. El fenómeno había hecho ya su aparición mucho antes, con la producción de medios pesados para la marina [estadounidense] de guerra hacia 1870” (Daghini, 1991). En todo caso, son cuestiones que trataremos más adelante con mayor profundidad.

de una perspectiva de futuro sin sufrimientos<sup>56</sup>. La historia, puede que por vez primera, no tiene ni principio ni fin (Touraine, 2000: 87) y, por ende, tampoco el sujeto. Cabe recordar que la centralidad del sujeto racional es uno de los elementos fundamentales de la modernidad<sup>57</sup>, resultado de la puesta en práctica de los ideales de la Ilustración<sup>58</sup>. En el sujeto radica la idea de progreso y la expansión del programa de la modernidad. A partir de la segunda mitad del pasado siglo, se produce un punto de inflexión, dando lugar al surgimiento de una ética de la conservación que contrarresta el paradigma moderno del progreso (Ruiz de Samaniego, 2004: 8).

En efecto, el siglo XX –con sus campos de concentración, escuadrones de la muerte, militarismo, dos guerras mundiales, amenaza de exterminio nuclear y la experiencia de Hiroshima y Nagasaki- ha aniquilado este optimismo. [...] Peor aún existe la sospecha de que el proyecto de la Ilustración estaba condenado a volverse contra sí mismo, transformando así la lucha por la emancipación del hombre en un sistema de opresión universal en nombre de la liberación de la humanidad (Harvey, 1998: 28)<sup>59</sup>.

En palabras de Maldonado, nos encontramos ante una situación paradójica: “La modernidad ha producido procesos y sistemas de altísima

---

<sup>56</sup> Nos parece interesante explicar que la utilización de este ejemplo paradigmático de destrucción de la modernidad no se corresponde con la asunción de la existencia de un pasado ideal. A este respecto nos parecen esclarecedoras las palabras de Hobsbawm: “Cuando el presente era poco gratificante en uno u otro sentido, el pasado proporcionaba el modelo para reconstruirlo de un modo satisfactorio. Entonces, para referirse a épocas pasadas se solía hablar –aún se hace– de ‘los viejos tiempos’ y de que la sociedad debía volver a ellos. Se trata de un enfoque que continúa vigente en la actualidad: en todo el mundo surgen personas y movimientos políticos que definen la utopía como nostalgia. [...] Salta a la vista que el presente no es, ni puede ser nunca, un simple calco del pasado; como tampoco es posible reducir los diferentes aspectos de su funcionamiento a una mera imitación de los modelos de otra época” (1998: 40). “—¡Ah, demasiado lo sé! —replicó Eugenio suspirando—. Nuestra funesta organización social no puede producir más que vicios, desórdenes y miserias, mientras que vuestra bienhechora Comunidad ha de ser fuente y manantial inagotable de perfecciones, virtudes y felicidad” (Cabet, 1985: 218).

<sup>57</sup> Virilio dirá que el hombre es el final de las maravillas del universo (Armitage, 2001: 44).

<sup>58</sup> Paul Ricoeur definió el trabajo de autores como Marx, Freud o Nietzsche como el resultado de esta culminación antropocéntrica en los campos de la sociología económica, la psicología y la filosofía. En este sentido, durante la segunda mitad del siglo XIX la modernidad experimentaría su primera crisis de crecimiento (Ruiz de Samaniego, 2004: 39).

<sup>59</sup> Harvey efectúa estas aseveraciones tomando como referencia la desafiante propuesta de Max Horkheimer, y Theodor Adorno en *Dialéctica de la Ilustración* (2003).

complejidad que amenazan con sofocar las perspectivas de la modernidad misma” (1990: 171). El noble ideal de la emancipación del hombre parece haber llegado al callejón sin salida de la opresión<sup>60</sup>. En el proceso que debía llevarle a este ideal de independencia el hombre compartirá el destino de todo el resto de su mundo. Éste aparente aumento de la independencia ha llevado, paradójicamente, a un correspondiente aumento de la pasividad. El dominio de la naturaleza incluye el dominio sobre los hombres. “Cuanto más aparatos inventamos para el dominio de la naturaleza, tanto más tenemos que ponernos a su servicio si queremos sobrevivir” (Horkheimer, 2002: 116 y ss.). A este respecto, nos parece interesante fijar nuestra atención sobre la afirmación hecha por Rorty: “Obviamente, el incremento de la flexibilidad y la eficiencia puede ser fácilmente usado tanto para oprimir como para liberar, para incrementar el sufrimiento o para rebajarlo, para disminuir la racionalidad o aumentarla” (1998: 90). Este largo proceso es visto como una *descomposición* por Subirats:

La descomposición de los ideales modernos de progreso afecta asimismo a aquella dimensión profunda de la vida humana, de su poder creador, en las posibilidades emancipadoras encerradas en su inteligencia, en la capacidad de establecer un mundo justo e igualitario (2001: 56).

De estas afirmaciones se deduciría que no existe nada intrínsecamente emancipatorio en un mayor grado de racionalidad. Apoyados en este punto de vista, deberían construirse los cimientos del puente que nos conduciría a la

---

<sup>60</sup> Ballesteros (2000: 102 y ss.) propone cuatro momentos históricos que permitirían acotar el cambio hacia una ‘época histórica postmoderna’: “El avance hacia el cambio de época desde el ámbito de la opinión pública vendría dado por determinados acontecimientos que, por su magnitud, han podido contribuir a convulsionarla: 1) El final de la Segunda Guerra Mundial, la brutalidad del conflicto (Auschwitz como paradigma) y el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. 2) La descolonización; que por un lado representa la ‘decadencia de Occidente’ y la posible aparición de voces plurales. 3) La conciencia de los efectos negativos de la industrialización en lo que se refiere a la conservación de los recursos naturales. Y 4) La reivindicación en los años setenta de los valores femeninos y el feminismo”. Esta descripción nos proporciona una perspectiva general fundada en hechos de gran trascendencia histórica. No obstante, se trata de una enumeración limitada en la medida en que no tiene en cuenta, por ejemplo, la existencia de los regímenes comunistas del siglo XX y su estrepitosa caída al final de la centuria.

comprensión de nuestro tiempo cultural, partiendo de la reflexión y revisión de las posturas que refirieron enfáticamente el primer tercio del siglo XX. En este tiempo, la cultura expuso el coágulo de sus enfermedades y el derrumbe de la mayor parte de los postulados sustentadores de una marcha civilizatoria y el tránsito hacia la imprecisión de los fines humanos (Casullo, 1998: 96-97).

### **2.3. Trazos de Postmodernidad**

Hemos tratado de poner de relieve una cuestión, a nuestro juicio, capital: uno de los posibles finales de la modernidad supondría su posterior disolución en un *tiempo postmoderno*<sup>61</sup>. Asimismo, esta (in)conclusión sería el fruto de un largo proceso histórico con complejas implicaciones en los ámbitos de la cultura, la sociedad, la economía etc. No obstante, no hemos hecho más que plantear las claves del cambio de la perspectiva moderna a una perspectiva postmoderna. Hablamos de postmoderno porque consideramos que en alguno de sus aspectos esenciales, apuntados líneas arriba, la modernidad ha concluido. El sentido en el que se puede decir que la modernidad ha terminado depende de lo que se entienda por modernidad (Vattimo, 1998: 73)<sup>62</sup> y de si podemos decir que su proyecto esencial haya acabado. Con el fin de definir con mayor precisión estas afirmaciones, nos parece interesante utilizar la distinción que establece Rorty entre campaña y movimiento. Ésta nos permite entender porqué el acabamiento o inconclusión de un fenómeno depende de la definición que hagamos del mismo: “Por campaña entiendo algo finito, algo en lo cual podemos reconocer que hemos

---

<sup>61</sup> Hemos utilizado la cursiva para denotar el carácter descriptivo del término "tiempo postmoderno". Por un lado da cuenta del proceso que tratamos de dibujar como un algo inconcluso. Por otro, a nuestro juicio, se ajusta con mayor precisión a la propia imprecisión de aquellos elementos que tomarían resguardo debajo del paraguas de la postmodernidad.

<sup>62</sup> En un trabajo anterior, el filósofo italiano propone la siguiente argumentación: “Si la modernidad se define como época de la superación, de la novedad que envejece y es sustituida inmediatamente por una novedad más nueva, en un movimiento incesante que desalienta toda creatividad al mismo tiempo que la exige y la impone como única forma de vida... si ello es así, entonces no se podrá salir de la modernidad pensando en *superarla*” (Vattimo, 1987: 146).

tenido éxito o en lo que, hasta ahora, hemos fracasado. En contraste, los movimientos ni tienen éxito ni fracasan. Son demasiado grandes y amorfos para que les ocurra algo tan simple” (1998: 70).

En su trabajo, Ruiz de Samaniego suscribe la propuesta *barthesiana* cuando afirma: “De repente, me resulta indiferente no ser moderno” (2004: 7). Esta sentencia resulta ser, como mínimo, un flagrante desafío a la hora de discutir las posibles razones del cambio, o del propio agotamiento que manifestó en el último tercio del siglo XX la modernidad. Así, aunque en ella Barthes no aduce ninguna razón concreta, de algún modo apunta hacia la causa última del fracaso de la modernidad: la constante renovación de conceptos, en la paradójica búsqueda de razones perdurables, ha conducido a un cierto desánimo, a un desencanto, a la desilusión. En cierta medida, es como si este momento histórico concreto permitiera reinventarnos a nosotros mismos con frecuencia (Ihde, 2004: 83). A este respecto, encontramos apropiada la reflexión de Said:

En 1980, las muertes de Jean-Paul Sartre, Roland Barthes, I. F. Stone, Michel Foucault, Raymond Williams y C. L. R. James marcaron la extinción del viejo orden. Habían sido figuras con autoridad y conocimiento, cuya visión general sobre muchos campos les daba algo más que competencia profesional: poseían, en efecto, el estilo de la crítica intelectual (2004: 504).

Nos atrevemos a aventurar, que el valor argumentativo de este hecho es de suma importancia. Aun cuando entendemos que la sustitución generacional se produce de manera inevitable, en la medida en que la vida humana tiene un final para todos los seres vivos, creemos posible enumerar desde este punto de vista cuatro<sup>63</sup> importantes consecuencias que trae consigo la actitud

---

<sup>63</sup> Esta afirmación puede parecer una reducción demasiado drástica de las implicaciones de la postmodernidad. De hecho lo es, ya que no estamos abordando ejemplos concretos, sino elaborando una perspectiva general de los cambios acontecidos, en función de las cuestiones que centran nuestro interés.



postmoderna respecto al programa de la modernidad. “Un predominio absoluto del pasado implicaría la exclusión de todos aquellos cambios e innovaciones que es de esperar se produjesen y es poco probable que exista una sociedad humana que no reconociera la presencia de ninguna innovación” (Hobsbawm: 1998: 23).

a) Ruiz de Samaniego, siguiendo a Baudrillard, nos da la pista para establecer la primera de ellas. De forma repentina, surge una especie de fiebre por revisar todo el corpus teórico de las décadas precedentes, ya que la nueva perspectiva obliga a renunciar a la pretensión de una explicación total en cualquiera de las áreas del conocimiento humano<sup>64</sup>. “Es una enmienda a la totalidad del proyecto de progreso y bienestar que prometían los defensores de la razón” (Marí Sáez, 1999: 143). Asimismo, se revisa el modo en el que se construye el conocimiento. El nuevo discurso revisionista pone en duda (casi)todo, y lleva la teoría hacia posiciones desde apocalípticas a profundamente relativistas:

La asunción de que la Historia ya no nos va a dispensar ni la emancipación, ni la igualdad, ni la sabiduría, acaba por cimentar visiones nostálgico-apocalípticas que anhelan la posesión de un vínculo unificador y salvífico que se ha de procurar bien que mal (más mal que bien, a decir verdad), o por el que hay que guardar luto y duelo. He ahí el, así llamado, *mal de archivo*: una labor de luto *fallido*, al decir de Baudrillard: la voluntad de revisarlo todo, de rescribirlo todo, de restaurarlo todo: la paranoia de la contabilidad perfecta y el anhelo del

---

<sup>64</sup> Consideramos el trabajo de Kuhn (2000 y 2000b) una de las obras de referencia del siglo XX en la descripción de las fases del conocimiento. En este sentido, nos parece oportuno introducir una matización con el fin de suavizar la contundencia de la afirmación hecha en este párrafo. Kuhn, al analizar la raíz de las revoluciones científicas, establece que la sucesión de paradigmas científicos puede darse de forma normal o de forma revolucionaria. Así pues, la transición de un momento a otro exige el transcurso de una determinada cantidad de tiempo. En nuestra aproximación a la postmodernidad proponemos que el cambio se dio de manera abrupta, en la medida en que aconteció en un lapso de tiempo breve, afectando a la estructura misma del conocimiento. No obstante, debemos observar la siguiente argumentación: “No se puede pasar de lo viejo a lo nuevo mediante una simple adición a lo que ya era conocido. Ni tampoco se puede describir completamente lo nuevo en el vocabulario de lo viejo y viceversa” (Kuhn, 2002: 25).

blanqueado de las memorias y los acontecimientos negativos. Cuando no en un *fin de fiesta* generalizado; un *carpe diem* estetizante y huero en la vertiente más cínica y ramplona de la postmodernidad. Ésta deviene una ecléctica apología de lo existente o un *todo vale* hedonista carente de gusto y crítica –lo que Lyotard caracteriza como grado cero de la cultura general contemporánea– que no hace más que refrendar el funcionamiento amoralmente interesado del capital (Ruiz de Samaniego, 2004: 23).

b) En segundo lugar, el final de la esperanza<sup>65</sup> trae consigo una nueva perspectiva, que podríamos llamar actitud, respecto a la situación creada. Esta situación contribuye a la elaboración del nuevo discurso, de compleja definición, que viene a ocupar el espacio que, paulatinamente y de forma parcialmente perceptible, ha dejado la modernidad. En este sentido, las últimas consecuencias del liberalismo económico, juegan un papel importante en la percepción de los nuevos acontecimientos. En tanto que las representaciones de una plenitud consumada y un disfrute ilimitado nutrían una esperanza que desencadenó las fuerzas del progreso, el culto al progreso lleva a lo contrario del progreso (Horkheimer, 2002: 162). A decir de Michéa: “Una de las consecuencias más dañinas de la modernización comercial es la ‘destrucción de todo civismo’” (2002: 35). Hemos tomado de Edward W. Said la argumentación que, de forma gráfica, explica el provecho que de esta

---

<sup>65</sup> “La desesperanza nace de la conciencia sobre las carencias del homo sapiens / demens y de las manifestaciones históricas del ruido y del furor que barrieron tantas veces con la razón y el amor” (Morin, Roger y Motta: 2003: 138). A renglón seguido, los autores observan 6 principios inspirados en las potencialidades sin explorar de la humanidad, de cuya aplicación/comprensión, sería posible recuperar la esperanza desde la desesperanza: “Principio Vital: como todo lo que se autorregenera en una tensión irreductible hacia su futuro, también todo lo humano regenera la esperanza regenerando su vida. No es la esperanza lo que hace vivir, es el vivir el que crea la esperanza que permite vivir. Principio de lo inconcebible: todas las grandes transformaciones o creaciones fueron impensables antes de que se produjeran. Principio de lo improbable: todos los acontecimientos felices de la historia fueron, a priori, improbables. Principio del topo: que cava sus galerías subterráneas y transforma el subsuelo antes de que la superficie se vea afectada. Principio de salvataje: es la conciencia del peligro que, según Hölderlin, sabe que ‘donde crece el peligro, crece también lo que salva’. Principio antropológico: es la constatación de que el homo sapiens ha usado hasta el presente una pequeña porción de las posibilidades de su espíritu/cerebro: esto implica comprender que la humanidad se halla lejos de haber agotado sus posibilidades intelectuales, afectivas, culturales, civilizacionales, sociales y políticas” (2003: 138-139).

situación extraen los beneficiados del incipiente/nuevo orden ideológico y económico:

Los viejos relatos inventados y las tradiciones y esfuerzos convencionales para gobernar están dando paso a teorías nuevas, más elásticas y medidas, acerca de qué sea lo discrepante o lo intenso de nuestra contemporaneidad. En occidente el *postmodernismo* se ha apropiado de la falta de peso ahistórica, del consumismo y de la espectacularidad del nuevo orden. A él se asociaron otras ideas, como el postmarxismo y el postestructuralismo, todas ellas variaciones de lo que el filósofo italiano Gianni Vattimo<sup>66</sup> describe como ‘pensamiento débil’ del ‘fin de la modernidad’ (Said, 2004: 505).

c) En tercer lugar, estas desviaciones, que podemos entender en la línea de “desaparición de un horizonte”, real o no, tendrían aún otra repercusión en las sociedades actuales. Autores como Michéa (2002: 14) han puesto el acento en el progreso de una ignorancia generalizada en todas las capas de la población, no tanto por lo que respectaría a la destrucción de(l) conocimiento, como al declive constante de una inteligencia crítica. Establezcamos un paralelismo. Al igual que sucede con una lengua, no sirve de nada tenerla en un diccionario si no sabemos qué hacer con ella. Entendiendo el contenido de esta afirmación como una de las consecuencias ante las que reacciona la reflexión postmoderna, podemos establecer un vínculo claro con situaciones anteriores: la sociedad moderna, que ha logrado un nivel de educación formal sin precedentes, también ha dado lugar a nuevas formas de ignorancia (Michéa, 2002: 13)<sup>67</sup>. Una ignorancia propiciada por la televisión, que

---

<sup>66</sup> Vattimo, asimismo, relaciona este tipo de pensamiento con las nociones de fundamento y verdad: “Puesto que la noción de verdad ya no subsiste y el fundamento ya no obra, pues no hay ningún fundamento para creer en el fundamento, ni por lo tanto para creer en el hecho de que el pensamiento deba ‘fundar’, de la modernidad no se saldrá en virtud de una superación crítica que sería un paso dado todavía en el interior de la modernidad misma. [...] La función del pensamiento ya no es más, como siempre lo creyó la modernidad, remontarse al fundamento y *por ese camino* volver a encontrar el valor” (1987: 148-149).

<sup>67</sup> Debemos matizar que el ensayo de Michéa se centra exclusivamente en el terreno de los sistemas y programas educativos, por lo que en algunos aspectos es una aproximación sólo parcial al fenómeno de la postmodernidad. En las páginas siguientes Michéa denuncia las formas que adoptan los procesos

interfiere en las formas tradicionales del aprendizaje. Los sociólogos opinan que el efecto principal de la televisión radica, precisamente, en la organización social de los métodos de aprendizaje (Álvarez y Caballero, 1997: 75). “Si aceptamos que la televisión es el principal administrador de relatos de los niños y adolescentes, compartiremos la opinión de que la percepción que ellos puedan tener del verbo narrar planteará algunas diferencias notables con la que tiene el padre o profesor de lengua y literatura” (Lluch, 2004: 246). La pobreza de la representación televisiva (pseudo)informativa elimina el debate real sobre los problemas. Y más que eliminar el debate, destruye la posibilidad de que se produzca. Éste es uno de los principales motivos por lo que se hace absolutamente acuciante, la necesidad de encontrar foros de reflexión alternativos y más participativos. El sistema social impone y delimita las fronteras y posibilidades del potencial expresivo humano (Marín y Tresserras, 1994: 49). Algunos autores sugieren que la ignorancia que recorre las sociedades industriales es uno de los caldos de cultivo de la reflexión acerca de la postmodernidad y está doblemente alimentada en la recurrencia a unos usos y patrones desfasados. Incluso se podría argumentar que la reflexión postmoderna es el resultado directo de la crisis de la inteligencia. A este analfabetismo programado cabría añadir aún otra fuente de destrucción, que para Ulrich Beck sería la siguiente:

Por acudir a una comparación: la teoría de la sociedad industrial distingue diferentes sectores de producción, y, consecuentemente, siguiendo una vía inmanente a esa propia realidad, se ha elaborado, investigando y sometiendo a discusión la existencia de un cambio de prioridades en el paso de la sociedad industrial a la sociedad de servicios. Algo parecido sucede, en el caso de la estructura social, con la ausencia de alternativas por razones antropológicas,

---

de (des)educación en las sociedades occidentales, en especial la francesa y en qué medida son aprovechados por el capital. En los prolegómenos de su argumentación, Michéa establece como punto de partida la siguiente afirmación de Castoriadis (1983): “El hombre no nace llevando consigo el sentido definitivo de su vida”. En la medida en que ese “sentido” es manipulable, los poderes económico y político de las sociedades modernas han tratado de ponerlo al servicio de una ignorancia fácilmente maleable.

morales y políticas. Y mientras esto sea así, la investigación empírica seguirá dejándose ir por caminos ya trillados. Se amontonan las dudas, la falta de explicaciones globales, las desviaciones e incluso una niebla espesa en cuanto se refiere a la estructura social, pero no importa; todo eso se vuelca, una y otra vez, utilizando datos masivos y metodología intensiva, en los odres de las viejas categorías (2000: 17).

d) En cuarto lugar ubicaríamos una de las consecuencias más significativas del momento postmoderno, a saber, la pérdida de la centralidad del sujeto racional en los procesos históricos. En este sentido, el debilitamiento de uno de los ideales centrales de la modernidad vendrá acompañado de una sustitución del *imperio de la razón* por el *imperio del sentido*. Es la puesta en crisis del individuo, del sujeto como agente transformador, y de aquello que lo rodea<sup>68</sup>. Ahora, el sentimiento de incertidumbre y de inseguridad prevalece (Fitoussi, 2004: 89). A decir de Rubert de Ventós:

La *razón* del iluminismo estaba en el *sujeto* que ordenaba la realidad de acuerdo con ella; el *sentido* pertenece ahora a las *cosas* mismas –y es su principio de inteligibilidad porque es también su principio de formación: es su código porque es su estructura misma. La razón ilustrada tenía que reprimir u ordenar el cúmulo de conductas míticas, tradicionales o “supersticiosas” que escapaban aún de su imperio. Pero nada escapa ya al imperio del sentido: ni los fenómenos casuales, ni las conductas instintivas, ni los acontecimientos marginales. [...] Al

---

<sup>68</sup> En un devastador capítulo Cioran (2003b: 63) describe a la perfección esta suerte de estado de ánimo. Como ya hemos apuntado en algún otro lugar de nuestro texto, el autor rumano expresa de forma soberbia el estado de ánimo postmoderno. Debemos manifestar, no obstante, que nuestra utilización de sus trabajos se corresponde con un uso utilitarista de los mismos, ya que no compartimos su fondo pesimista y apocalíptico: “Estoy persuadido de no ser nada en el universo y sin embargo siento que mi existencia es la única real. [...] A pesar de que la vida me resulta un suplicio, no puedo renunciar a ella, dado que no creo en lo absoluto de los valores por los que debería sacrificarme. Si he de ser sincero, debo decir que no sé por qué vivo, no por qué no dejo de vivir. La clave se halla, probablemente, en la irracionalidad de la vida, la cual hace que ésta perdure sin razón”. Tal y como adelantábamos, la descripción hecha coincide plenamente con el estado de crisis del individuo, la razón y el sujeto trascendental de la que hemos hablado en el texto principal de nuestra argumentación.

imperativo racionalista de *ordenar* todas las cosas sucede el moderno imperativo de *explicitarlas* (1998: 214)<sup>69</sup>.

A estos argumentos podemos añadir lo afirmado por Touraine (2000: 50-51), “la desmodernización supondría más o menos una regresión, ya que lo que se le opone es un liberalismo salvaje, cerrado e intolerante”. El liberalismo económico, que emplea los medios de comunicación de masas como ariete, parece ocupar todo el espacio disponible. Las afirmaciones de Williams nos confirman esta aseveración: “El satélite se percibe como la mejor y más moderna vía de penetración en la cultura y el comercio de zonas controladas o reguladas por autoridades nacionales *locales*: es decir, sociedades con su propia organización y gobierno” (1999: 122). Los parámetros culturales y sociales se desarrollan en paralelo a los criterios económicos y de rentabilidad, hasta el punto que la postmodernidad es considerada el espacio mundial del capital multinacional (Jameson, 1995: 80). En su ensayo, Jameson defiende la idea de que la postmodernidad es, en realidad, fruto de la postrera evolución del capitalismo<sup>70</sup>. Para construir este argumento toma como punto de anclaje la propuesta hecha por Ernest Mandel<sup>71</sup> y su descripción de las fases que ha atravesado el capitalismo. En este sentido, su propuesta suma una cuarta fase, que considera postmoderna, ligando el desarrollo del capitalismo a la eclosión

---

<sup>69</sup> Posteriormente, el propio Rubert de Ventós ofrece una enumeración de los pares de oposiciones que diferenciarían la actitud *ilustrada* o *iluminada* de la que no lo es: “Formación/Información, Ordenación/Dramatización, Saber/Noticia, Razón/Sentido y Comprensión/Asimilación” (1998: 224).

<sup>70</sup> Castro Nogueira ha hablado de la sustitución de un ‘capitalismo autoritario’ por una suerte de ‘capitalismo hedonista y permisivo’: “inaugura una mutación antropológica, una nueva era del individualismo, centrada en la *nueva* figura mítica de Narciso” (1997: 239). El autor se refiere a la novedad de la figura de Narciso, en tanto que dimensión oculta del inconsciente. Asimismo, en función de la interpretación que le han dado autores como Kant, Freud o Marx, la define: “Narciso son Figuras sucesivas de la subjetividad burguesa” (1997: 239).

<sup>71</sup> Mandel propone, en una descripción que cuenta ya con más de 30 años, la separación de tres momentos en la historia del capitalismo: “Las revoluciones básicas del poder tecnológico –la tecnología mecánica de máquinas motrices- aparecen entonces como los momentos determinantes de la revolución tecnológica globalmente considerada. La producción mecánica de motores de vapor desde 1848; la producción mecánica de motores eléctricos y de combustión desde la última década del siglo XIX; y la producción mecánica de ingenios electrónicos y nucleares desde la década de los años cuarenta del siglo XX: tales son las tres revoluciones generalizadas de la tecnología engendradas por el modo de producción capitalista a partir de la revolución industrial ‘originaria’ de finales del siglo XVIII” (Mandel, 1971: 18).

definitiva y masiva de la tecnología, al creciente colapso de la naturaleza y a una redefinición forzosa de las ‘sociedades postindustriales’:

Desde un punto de vista marxista, la tecnología es el resultado del desarrollo capitalista y no una causa primera en sentido estricto. [...] Así pues, este capitalismo estricto que caracteriza nuestro tiempo elimina todos aquellos enclaves de la organización precapitalista que hasta ahora había tolerado y explotado de forma tributaria: sentimos la tentación de relacionar esta tesis con una nueva penetración y una colonización históricamente original del inconsciente y de la naturaleza (Jameson, 1995: 79-81).

Ante esta afirmación, y la enumeración de elementos que hemos establecido, nos parece interesante abundar en la propuesta de Jameson acerca de los cambios que siguen a la época modernista, partiendo del análisis que realiza desde un punto de vista estético. No obstante, a pesar de estar referidas a una temática tan acotada, estas afirmaciones encuentran su reflejo en ámbitos de mayor amplitud. El primero y más evidente es el nacimiento de un nuevo tipo de insipidez o falta de profundidad. Un nuevo tipo de superficialidad en el sentido más psíquico, pero también físico y literal<sup>72</sup> (1995: 29). Ésta afecta a las formas esenciales de percepción del mundo y de lo que nos rodea, no limitándose al objeto artístico y al del propio sujeto protagonista de la modernidad. A decir de Ballesteros (2000: 89): “La disolución de la verdad en interpretación indefinida y sin objeto constituye la cara epistemológica de la misma moneda, cuya cruz es la disolución del Yo en el Ello. El pretendido desenmascaramiento de la verdad culmina en el del sujeto y el de la persona”.

---

<sup>72</sup> Jameson (1995: 23 y ss.) efectúa esta afirmación en su análisis y comparación entre el cuadro *Zapatos de labriego*, de Van Gogh, y la obra *Zapatos de polvo de diamante*, de Andy Warhol. Asimismo, llega a afirmar con contundencia: “Creo que no se trata ya de una cuestión de contenido, sino de una mutación más fundamental del mundo objetivo en sí mismo –convertido ahora en un conjunto de textos o simulacros– y de la disposición del sujeto” (1995: 30).

Aunque más adelante nos detendremos con mayor detalle en esta cuestión, nos parece sumamente interesante apuntar ya el establecimiento de este paralelismo, en la medida en que “denota una patología cultural que desplaza la alienación del sujeto hacia su fragmentación” (Jameson, 1995: 37). Este derrumbe precedería, sucedería o sería simultáneo a la fractura del tiempo histórico, que queda reducido a una vasta colección de imágenes y en un simulacro fotográfico multitudinario (Jameson, 1995: 46).

Si es cierto que el sujeto ha perdido su capacidad activa para extender sus protensiones y sus retenciones a través de la multiplicidad temporal y para organizar su pasado y su futuro en una experiencia coherente, sería difícil esperar que la producción cultural del tal sujeto arrojase otro resultado que las ‘colecciones de fragmentos’ y la práctica fortuita de lo heterogéneo, lo fragmentario y lo aleatorio (Jameson, 1995: 61)<sup>73</sup>.

Ante este ocaso de los afectos y estado de las cosas, no nos extraña la existencia de esta esquizofrenia provocada por la ruptura de la cadena significativa (Jameson, 1995: 64), a la que contribuyen de forma significativa los medios de comunicación de masas<sup>74</sup>. Los mass-media son, en este sentido, un reductor de la complejidad de las diferencias a un común denominador. Los medios, principalmente la televisión, deben contentarse con ir relatando de forma imprecisa y coartada una insignificante parte de lo que sucede. Así las

---

<sup>73</sup> “La pérdida de la profundidad temporal, histórica, privilegia el hecho de que las manifestaciones culturales vayan organizándose internamente con referencia a un solo plano, el presente, y se perciban más como espacio sintetizante que como jerarquía analítica” (Fernández Serrato, 2002: 158).

<sup>74</sup> En este apartado estimamos oportuno introducir una matización que nos parece necesaria, vista la contundencia de la afirmación: “La capacitat de supervivència de les concepcions dels sistemes socials humans que genèricament podem catalogar com ‘espirituals’ és en l’origen d’una de les dificultats metodològiques més notables amb què topen les aproximacions científiques en l’àmbit de la comunicació social: l’articulació dels sistemes informatius i/o comunicatius amb la resta del sistema social” (Marín y Tresserras, 1994: 58). [La capacidad de supervivencia de las concepciones de los sistemas sociales humanos que genéricamente podemos catalogar como “espirituales” está en el origen de una de las dificultades metodológicas más notables con las que chocan las aproximaciones científicas en el ámbito de la comunicación social: la articulación de los sistemas informativos y/o comunicativos con el resto del sistema social.]



cosas, *todólogos* y estadistas se esfuerzan en explicar lo que sucede y sobretodo aquellos que sucederá en el futuro.

El progreso hacia la utopía se ve frenado hoy en primera línea por la relación, de todo punto descompensada y desproporcionada, que existe entre el peso de la avasalladora maquinaria del poder social y las masas atomizadas (Horkheimer, 2002: 187). Esto habría posibilitado la emergencia de una sociedad organizada sobre discontinuidades, donde el sujeto se encuentra perdido en un presente que no puede aprehender como totalidad sistemática, sino como dispersión de efectos de realidad (Fernández Serrato, 2002: 256). A decir de Russell: “La continuidad de un cuerpo es cuestión de apariencia y de conducta, no de substancia” (2004: 130). Las cosas son, en efecto, en tanto que “imagen” o “noticia” y se definen en relación con el flujo informativo (Rubert de Ventós, 1998: 223). Eco (2000) ha definido el relato televisivo, desde un punto de vista discursivo, como “series”, cuya repetición afectaría a la estructura narrativa de los acontecimientos. La irrupción de la comunicación de masas provocó una crisis de los lenguajes y exigió su renovación. Puede que una de las revoluciones que todavía está pendiente, tenga que ver con el nacimiento de un nuevo paradigma o paradigmas de la comunicación, aún no completamente definido<sup>75</sup>. A decir de Marí Sáez:

Vivimos en un mundo que se ha vuelto ilegible. Cuando más herramientas conceptuales están a disposición de la persona para comprender la realidad, resulta que ésta se le vuelve opaca, sin sentido, incomprensible. [...] la rápida sucesión de transformaciones y la avalancha de informaciones hacen más

---

<sup>75</sup> Las afirmaciones hechas por Rodrigo Alsina a este respecto son altamente aclaratorias. Asimismo, dan cuenta de la situación en la que nos encontraríamos inmersos: “No creo que se pueda afirmar que estamos ante el fin de los paradigmas, por el contrario nos encontramos con paradigmas concurrentes. Es una situación pluriparadigmática. Se produce la coexistencia de teorías alternativas que no necesariamente son complementarias, pueden ser incluso contradictorias. Todo lo dicho no resta valor a las teorías y los paradigmas clásicos, yo diría que simplemente les resta su valor absolutista” (2001: 144).

compleja esta tarea de análisis de la realidad en la que [...] ninguna institución educativa “oficial” cualifica adecuadamente al ciudadano (1999: 135 y ss).

El conjunto de lenguajes humanos no es automáticamente asimilable a la caracterización que se hacen de la lengua, pero comparten muchos elementos. Asimismo, Marín y Tresserras apostillan: “De manera parecida a cómo la escritura o la imprenta hicieron posible el cambio cualitativo de algunos de los paradigmas culturales anteriormente dominantes –de la oralidad a la literalidad–, la comunicación y la cultura de masas han transformado los paradigmas culturales de la humanidad contemporánea” (1994: 69). No obstante, la pregunta de fondo que cabría hacerse después es hasta qué punto los cambios han sido fruto de un proceso espontáneo o férreamente dirigido.

La observación de la gráfica descripción, que a este respecto, nos facilita Barcellona, permite acceder a uno de los puntos nodales de la reflexión de Jameson. El flujo informativo y la gran unificación planetaria abandonan a la indiferencia y al desinterés el mundo de las relaciones de sentido, de las particularidades irrepetibles, de las formas de vida inscritas en los cuerpos de las casas, en las iglesias y en los edificios municipales (Barcellona, 1999: 36 y ss.)<sup>76</sup>. La cultura de masas presupone el fracaso de todo intento de hacer de

---

<sup>76</sup> En su estudio, Barcellona enmarca en este contexto la eclosión de los nacionalismos, como una reacción a estos procesos de homogeneización e incluso como mecanismo de defensa: “Hoy parece posible reproducir al individuo sin producir forma alguna de comunidad. [...] La *vuelta de los nacionalismos* [...] se encuadra en este marco. En él aparece la angustia por lo indiferenciado, de lo indeterminado, de la homologación sin residuos. [...] Los nacionalismos tratan de poner en juego las diferencias étnicas, religiosas, culturales: todo lo que puede producir elementos de cohesión interna y de defensa externa, incluso en la forma extrema y aberrante de la exclusión y persecución del otro/distinto” (1999: 64). Liah Greenfeld, defiende una postura similar a la de Barcellona. No obstante, la aproximación de Greenfeld al fenómeno de los nacionalismos adopta una perspectiva más intracomunitaria, es decir, más centrada en las comunidades locales. Por este motivo, o a consecuencia del mismo, atribuye al *nuevo sistema de clases*, generado por la modernidad, la responsabilidad de la *reacción nacionalista*: “El nacionalisme era una resposta d’individus afectats per disfuncions de la societat de classes –l’estructura tradicional que la societat moderna va reemplaçar– i pel sentiment de desordre que es va crear.” Y añade: “Moltes altres respostes podrien haver-hi estat possibles; la tria del nacionalisme no era indefugible, sinó contingent” (Greenfeld, 1999: 157-158). [El nacionalismo era una respuesta de individuos afectados por disfunciones de la sociedad de clases –la estructura tradicional que la sociedad moderna reemplazó– y por el sentimiento de desorden que se creó. [...]] Podrían haberse dado muchas otras respuestas; la elección del nacionalismo no era inevitable, sino

uno alguien diferente. “Y esto lo hace de manera legítima, habida cuenta de que su dogma determina que sólo nos podemos distinguir de los demás bajo la condición de que nuestros modos de distinguirnos no supongan ninguna distinción real. Masa obliga” (Sloterdijk, 2002b: 91)<sup>77</sup>. Lippmann, desde la perspectiva de la teoría de la comunicación, habla una suerte de generación de consenso social en función de los sistemas de estereotipos, que actuarían como reductores de la complejidad del mundo<sup>78</sup>. Esta reducción o simplificación actuaría en tanto que sistema de defensa ante una realidad cada vez menos definida y/o definible. Aunque las afirmaciones fueron hechas en el contexto de los medios de comunicación de masas en Estados Unidos a finales de los años 20, aún hoy siguen teniendo una alarmante vigencia:

Los sistemas de estereotipos deben ser el centro de nuestra trayectoria personal, la defensa de nuestro lugar en la sociedad. Éstos constituyen una fotografía, más o menos ordenada, del mundo a la que se han adecuando nuestros hábitos, gustos, capacidades, comodidades y esperanzas. Posiblemente no constituyen una imagen completa del mundo, pero sí son la imagen de un mundo posible al que nos hemos adaptado. En ese mundo las personas y las cosas ocupan un lugar bien definido y se comportan como se espera de ellos. Nos sentimos en casa. Encajamos en él (1997: 63).

La dislocación espacial estaría fundamentada en una ruptura entre el cuerpo y el espacio urbano exterior (Jameson, 1995: 97). Más adelante (1995: 108) concluye: “nuestros cuerpos posmodernos han sido despojados de sus

---

contingente.] Autores como Cebrián (1998: 191) consideran contradictorios los movimientos de autoafirmación “en un mundo que tiende a la concentración y a la unidad”.

<sup>77</sup> Líneas más adelante Sloterdijk añade: “Se cuenta con que, tanto en los mercados como en los estadios, la distinción entre vencedores y perdedores no es testimonio ni origen de ninguna distinción esencial, sino sólo una lista de honor que siempre es susceptible de posible revisión” (2002b: 95).

<sup>78</sup> Esta formulación clásica se inscribe en la línea de la hipótesis de la *agenda-setting*. Si bien los medios de comunicación de masas no pueden conseguir la mayor parte del tiempo decir a la gente lo que deben pensar, sí son capaces de reducir los temas sobre los que deben pensar. Las propias características del mensaje del medio propicia esta matización. “La información televisiva cotidiana presenta por tanto una situación de aprendizaje imposible: el público es asediado por informaciones fragmentarias, totalmente inapropiadas para formar un marco cognoscitivo adecuado a las opciones que el lector deberá llevar a cabo” (Wolf, 2000: 169).

coordinadas espaciales y se han vuelto en la práctica [...] impotentes para todo distanciamiento”<sup>79</sup>. En realidad, la reflexión última que hace Jameson es la de si es posible explicar *históricamente* el presente, un presente postmoderno que ha olvidado pensar históricamente. Las perturbaciones ocasionadas por los medios de comunicación tendrían, en última instancia, la responsabilidad de este fenómeno. Un fenómeno que comenzaba con la propia invención de la cámara y el objetivo.

La cámara aislaba apariencias instantáneas y al hacerlo destruía la idea de que las imágenes eran atemporales. O en otras palabras, la cámara mostraba que el concepto de tiempo que pasa era inseparable de la experiencia visual [salvo en las pinturas]. Lo que veíamos dependía del lugar en el que estábamos cuando lo veíamos. Lo que veíamos era algo relativo que dependía de nuestra posición en el tiempo y en el espacio (Berger, 2002: 24-25).

De esta aclaración se deducen muchos de los principales debates de la actualidad, en torno a la profunda transformación en la que se encuentran inmersas las sociedades del planeta. Más adelante, ésta será también una de las cuestiones más importantes a la hora de abordar el análisis de los trabajos de Paul Virilio. No sólo entran en juego los elementos físicos que constituyen las ciudades, sino aquellos que se derivan del uso masivo de las tecnologías de la comunicación y que pervierten o condicionan gravemente la percepción de la realidad. Esta perversión consiste, fundamentalmente, en que el uso de dichas tecnologías media entre la percepción humana y la realidad que envuelve al hombre. De este modo, las tecnologías de intermediación se convierten en una suerte de filtro de la realidad, cuyas características nos permiten relacionarlas con el control de la información y la propaganda. Hacemos estas matizaciones, ya que la construcción de un mundo virtual en función de estas tecnologías será una de las claves explicativas de los trabajos de Virilio.

---

<sup>79</sup> “*Distanciación*” en el original.

### **2.3.1. El Estado-Nación: la transformación política y económica**

Paralelamente a las transformaciones sugeridas, la postmodernidad implica un cambio profundo en la organización política y económica de las sociedades modernas. La nueva situación asiste, entre otras consecuencias, al declive del papel desempeñado por el Estado-Nación. La modernidad había traído consigo la implantación del modelo político y económico del Estado-Nación<sup>80</sup>, un modelo en el que las sociedades se organizan asentadas sobre el principio o requisito democrático, en el que la misma sociedad civil se procura una administración que satisfaga sus necesidades<sup>81</sup>. La soberanía estatal no puede ser efectiva si no reconoce como única fuente de derecho la voluntad general (Cassirer, 1993: 292). Asimismo, la forma que adopten los estados dependerá de la particular combinación de fuerzas económicas, sociales y políticas existentes en un territorio (Taylor, 1994: 174). Atendemos en este punto la descripción planteada por Žižek:

En la era moderna la forma social predominante del “universal concreto” es el Estado-Nación en tanto que vehículo de nuestras identidades sociales particulares, esto es, determinada forma de mi vida social [por ejemplo, ser

---

<sup>80</sup> Lipovetsky (2002: 88) escribe: “El modernismo es de esencia democrática”. Debemos matizar que el autor hace esta afirmación en su análisis de la creación artística dentro de la modernidad, aunque la afirmación no queda circunscrita exclusivamente a este ámbito.

<sup>81</sup> Bryce, en su ya clásico trabajo, establece una clasificación de estados, en función de las instituciones con las que han sido capaces de dotarse y de sus sistema político. En este sentido, la definición del primero de los modelos se correspondería plenamente con la definición de los estados-nación que estamos tratando: “1) Naciones que han creado y mantenido instituciones políticas permanentes, asignando funciones especiales a cada órgano de gobierno y concediendo a los ciudadanos algún grado de participación en los asuntos gubernamentales. [...] 2) Naciones en las que las instituciones antes mencionadas existen en teoría, pero raramente están funcionando normalmente, porque pertenecen a Estados con disturbios políticos crónicos y la mayoría de ellos gobernados por aventureros militares poco respetuosos con el derecho. [...] 3) Naciones en las que, aunque con una clase superior educada, por el atraso de la mayoría de la población, no ha empezado a desear las instituciones que hemos mencionado anteriormente. [...] 4) Naciones que están, por una razón u otra, por debajo del nivel intelectual y fuera de la esfera de las ideas que las instituciones políticas permanentes ya mencionadas presuponen y necesitan para su propio funcionamiento” (1988: 131-132).

obrero, profesor, político, campesino, abogado] constituye la forma específica en que participo en la vida universal de mi Estado-Nación (1998: 166).

Este modelo, otrora poderoso, es descrito por Weber del siguiente modo: “Sólo en él, entre todas las comunidades sociales, se le atribuye hoy poder ‘legítimo’ sobre la vida, la muerte y la libertad. [...] Su forma empresaria moderna, racionalizada, en numerosos ámbitos ha permitido logros que, sin duda, no hubieran podido ser alcanzados por otra forma de acción asociada” (2001: 267-268). Para Weber el rasgo distintivo de las relaciones sociales es el hecho de que éstas tienen sentido para aquellos que participan en ellas. “[Weber] cree que lo complejo de las relaciones sociales que constituyen una sociedad puede hacerse sólo inteligible cuando se consiguen comprender los aspectos subjetivos de las actividades interpersonales de los miembros de esa sociedad (Campbell, 1988: 198). En este sentido, podemos asegurar que la postmodernidad registra una pérdida paulatina de su influencia, poniéndose de manifiesto una importante crisis del poder representativo que para los individuos habría dejado de tener. Su rol se ha deteriorado como vínculo entre lo individual y lo universal (Méndez Rubio, 2003: 153). En cualquier caso, nos parece importante destacar en este punto la conclusión a la que llegan Berger y Luckmann en su análisis, puesto que ofrecen una perspectiva que matiza la contundencia de las afirmaciones vertidas hasta este punto: “Los ciudadanos se sienten menos tentados a cuestionar la legitimidad de un orden cuando su supervivencia se ve asegurada por la prosperidad material. Sin embargo [...] sería un grave error pensar que este estado de cosas podría considerarse una situación segura e irreversible” (2002: 70). A decir de Sloterdijk:

Desde las desiertas construcciones imaginarias del útero social se precipitan innumerables en pánicos postpolíticos y difusos desamparos, para los que el

nombre común de 'Postmodernidad' es todavía el nombre civilizado (2002a: 76)<sup>82</sup>.

El pleno desarrollo de las potencialidades del Estado-Nación llegará a su culminación con la aparición en el siglo XX del Estado del Bienestar, cuyo periodo de máximo auge coincide con el final de la Segunda Guerra Mundial y la crisis del petróleo de 1973 (Marí Sáez, 1999: 111)<sup>83</sup>. Por este motivo, la crisis del modelo del Estado Nación supone también la crisis del Estado del Bienestar. El Estado-Nación ya no puede garantizar plenamente el cumplimiento de las leyes, al quedar en manos de la lógica del capital (Ruiz de Samaniego, 2004: 28)<sup>84</sup>. Son los consejos de administración de las multinacionales y las empresas transnacionales los que toman las decisiones

---

<sup>82</sup> Creemos que en este punto es imprescindible mencionar un trabajo clásico en el ámbito del análisis de las instituciones modernas. Castoriadis, en *L'Institution imaginaire de la société*, propone: "Uno no puede dejar de comprender ya las instituciones sólo como una red simbólica. Las instituciones forman una red simbólica, pero esa red, por definición, conduce a otra cosa más allá del simbolismo. Toda interpretación meramente simbólica de las instituciones abre, inmediatamente, las siguientes cuestiones: ¿por qué este sistema de símbolos y no otro?, ¿por qué catalizan los símbolos el significado? Etc." (1975: 191). Y propone una respuesta coordinada a estas preguntas, en las que argumenta el modo en el que las sociedades instituyen su imaginario: "a) Entender la *elección* que una sociedad hace se su simbología, exige la superación de las consideraciones formales o *estructurales*. [...] b) Comprender y al mismo tiempo asimilar, el simbolismo de una sociedad, es asimilar las connotaciones que éste conlleva. [...] c) Está en la naturaleza del hombre la elección de *auto alienación* a los símbolos que utiliza" (1975: 192 y ss.).

<sup>83</sup> Aunque ciertamente discutibles, Marí Sáez también propone una enumeración sumaria de las características que definirían el Estado del Bienestar en las sociedades occidentales: "1) Un proceso de permanente expansión de la demanda. 2) Unas líneas de producción que se organizan para hacer frente a una demanda de consumo generalizado y masivo. 3) Una generalización de los sistemas de crédito. 4) Un clima social de consenso y de ausencia de conflictos" (1999: 111). Por todas las razones que hemos ido detallando a lo largo de nuestro trabajo, estamos especialmente en contra de la vigencia última de las características propuestas por el autor. En todo caso, sí que es posible observar que la crisis del petróleo de 1973 se corresponde con la trasgresión y cuestionamiento de las tres primeras.

<sup>84</sup> También, siguiendo a Méndez Rubio: "La nueva época postindustrial (así calificada, con frecuencia, al precio de invisibilizar la industrialización salvaje de numerosas zonas subdesarrolladas del mundo) o postmoderna (así calificada, con frecuencia, al precio de borrar del mapa la reconsideración de momentos alternativos a la modernidad hegemónica) despliega un diseño cultural sistémico que está anteponiendo la dinámica económica a la política" (2003: 154). Comprender actualmente en qué lugar queda el intervencionismo estatal es de suma importancia, en la medida en que no se ha abandonado completamente el modelo estado-nación y éste sigue teniendo un peso específico importante en el contexto internacional. Por ejemplo, desde el punto de vista simbólico. No obstante, nos parece imprescindible afirmar que, cada vez con más frecuencia, los estados delegan las obligaciones y funciones que habían asumido en su fundación en manos de terceras instituciones y/u organizaciones. Un ejemplo muy expresivo de la delegación de obligaciones que el Estado ha ido cediendo a lo largo de los últimos 50 años, nos lo ofrece el filme *Robocop*, de mediados de la década de los ochenta. En una sociedad futura no muy lejana, el gobierno deja en manos de una fundación privada la gestión de la seguridad y las fuerzas policiales, al no poder hacer frente a su coste.

más importantes. En este sentido, como explica Alain Touraine, la democracia ya no está asociada a un ‘principio de esperanza’<sup>85</sup>, puesto que no es representativa de la riqueza movimientos cívicos y sociales que existen. Asimismo, entendemos que no está asociada a este principio porque, además, los estados han delegado parte de sus competencias y responsabilidades en organizaciones supranacionales como el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio o la Unión Europea, sobre las que no tienen un control absoluto. “¿Cómo entender que la fortuna de un puñado de personas sobrepasa la renta de países poblados con cientos de millones e habitantes?” (Fitoussi, 2004: 93).

Por otra parte, la democracia permite y favorece no tener que pensar en el Estado, ni en el arte de la copertenencia mutua<sup>86</sup> (Sloterdijk, 2002a: 95), ya

---

<sup>85</sup> Escrito en plena Segunda Guerra Mundial, *El principio esperanza*, de Ernst Bloch, es una de las obras principales del siglo XX en cuanto al tratamiento profundo y directo de las luces y las sombras generadas por la humanidad. Antes apuntábamos que el segundo conflicto armado mundial constituye uno de los *lugares* de referencia de la Historia en la cronología de la modernidad, en tanto que destrucción abrupta de las esperanzas depositadas en la ciencia. La destrucción masiva (también) es científica. En este sentido, nos llama poderosamente la atención el texto de Bloch, donde el autor reflexiona acerca de las diversas *conformaciones de la utopía* humana: “Comenzamos con las manos vacías. [...] Desde muy pronto se busca algo. Se pide siempre algo, Se grita” (Bloch, 2004: 47).

<sup>86</sup> A decir de Crouch: “El concepto de posdemocracia nos ayuda a describir aquellas situaciones en las que el aburrimiento, la frustración y la desilusión han logrado arraigar tras un momento democrático, y los poderosos intereses de una minoría cuentan mucho más que los del conjunto de las personas” (2004: 35). Posteriormente añade: “Durante la posdemocracia sobreviven prácticamente todos los elementos de la democracia, lo cual es compatible con la complejidad de un periodo ‘pos’. No obstante, debemos esperar una erosión a largo plazo, a medida que, hastiados y desilusionados, nos alejamos cada vez más de nuestro concepto máximo de democracia” (2004: 39). Price aduce cinco argumentos que han atraído de forma más continuada la atención, inherentes a la opinión pública, que explicarían la incapacidad de ésta, en un régimen democrático, de imponerse al dominio político: “Falta de competencia. Las reservas respecto a la capacidad del público general para dirigir los asuntos públicos. [...] Falta de recursos. El problema no es la incompetencia del público, sino más bien una falta de métodos suficientes para la comunicación pública. [...] *Tiranía de la mayoría*. Es el peligro de que prevalezca una mediocridad en la opinión, creada y mantenida por la presión de la mayoría. [...] Susceptibilidad a la persuasión. Es la sensibilidad del público a llamamientos altamente emocionales y no racionales. Dominio de las élites. Aumento de la pasividad por parte del público, lo que conduce a su dominio por parte del gobierno y de las élites agrupadas” (2001: 30 y ss.). En la conocida obra de Alexis de Tocqueville (1996/1998), en la que analiza las características de la incipiente democracia norteamericana, el escritor francés establece una descripción de la misma en tanto que un *régimen tiránico ejecutado por las manos de una minoría*. No obstante, creemos necesario explicar que la consideración general de Tocqueville de la democracia es positiva, atendiendo a su consideración de los sistemas democráticos como regímenes legalistas que rechazan toda desigualdad jurídica. No obstante, ello no es un obstáculo para que el autor llegue a hacer contundentes afirmaciones acerca de sus carencias.



que se difuminan las líneas divisorias que antaño permitían definir el entorno. Es como si, de algún modo, los sujetos hubieran sido inoculados con una suerte de virus que les privara de su capacidad para encontrar y/o buscar apoyo, cooperación o cercanía con otros individuos sociales; ya que “si está plenamente desarrollada, la unión de fines no constituye una ‘formación social’ efímera, sino duradera” (Weber, 2001: 197). La búsqueda del sentido de la existencia es una larga historia cuyos orígenes se remontan varios siglos (Deleuze, 2002: 32). Después de la gran marcha hacia la igualdad, y de la nueva plasticidad inherente a todas las cosas, “pretendemos y debemos estar ahí presentes, delante de nuestras diferencias, en la medida en que éstas por regla general se hacen, ya no se encuentran” (Sloterdijk, 2002b: 92). Y aquí, la globalización se ofrece como falsa ilusión de desaparición de los conflictos, como superación de las diferencias y como garante del bienestar de toda la ciudadanía<sup>87</sup>. Es falsa porque vemos un mundo cada vez más interdependiente, pero al mismo tiempo y progresivamente, más asimétrico (Xambó, 2001: 160). “El globalismo, en efecto, ha tenido una magnífica acogida, fruto de sus igualmente magníficas relaciones públicas” (Tortosa, 2001: 233). Hay que añadir que el estado actual de la democracia permite la destrucción, industrialización, masificación, vulgarización y homogeneización de la cultura. Y no sólo de la cultura popular. No se camina como se debiera hacia la construcción de contextos reales de intercambio y participación, sino a la exacerbación de sentimientos, ideas y actitudes que tendrían que haber quedado superados. Touraine propone que una de las razones para entender este hecho cabe ubicarla aún en la fe en la tecnología que propugnaba la modernidad:

---

<sup>87</sup> En su ensayo, Ramonet liga esta idea de la falsa superación de los conflictos propugnada por desde las posiciones más globalizadoras, a la vulneración del sentido moderno de progreso: “la idea de progreso está forjada desde finales del siglo XVIII y atraviesa un poco todas las actividades de una sociedad. El progreso consiste en hacer desaparecer las desigualdades, en hacer las sociedades más justas; consiste en creer que la modernidad entraña, por definición, la solución de un cierto número de problemas. Pero la idea de progreso se ha visto vulnerada por esta crisis” (1998: 61).

[La] confianza en el futuro y la conciencia de que es preciso renunciar a los modelos heredados del pasado no contaban con demasiada aceptación hace todavía pocos años, por lo que aún era necesario insistir en ese sentido. Pero actualmente se ha invertido la situación, convirtiéndose en una prioridad la crítica a cierta adhesión descerebrada a la modernidad, una modernidad que olvida tomar en consideración las formas de poder y de conflicto que están en activo en nuestra sociedad. Así, aunque sigue siendo indispensable romper con el pasado, se hace necesario igualmente rechazar el pensamiento de que las innovaciones técnicas y la aceleración de los cambios económicos mundiales generarán por sí mismos nuevas formas de democracia, en esta ocasión a escala mundial, puesto que el concepto de nación queda desbordado, como se repite hasta la saciedad, por la misma naturaleza de las redes multinacionales y de los cambios económicos (que son en esencia transnacionales) (1999: 49).

“La libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos” (Marcuse, 2001: 38). Se suele utilizar como excusa el hecho de que ningún régimen haya ofrecido buenos resultados en materia de libertad-igualdad<sup>88</sup> (Touraine, 2000: 28-41). En otras palabras: al igual que un producto de mercado, se vende la falsa idea de que no es posible un mundo diferente del que tenemos. El tránsito de una sociedad capitalista, fundada en un modelo político y económico, hacia una sociedad globalizada marcaría el penúltimo estadio del modelo ultraconsumista e individualista de globalización<sup>89</sup>. La ideología actual quiere construir todo el sistema político sobre la idea de un individuo ahistórico y asocial (Castoriadis, 1999: 159). Una cosa parece mostrarse de forma clara, como indica Beck, y es la permanente distancia

---

<sup>88</sup> Negri y Hardt (2005) proponen en su libro elementos de reflexión acerca de esta cuestión, es decir, elementos que contesten a la cuestión de si “la globalización es o podría ser el final de la postmodernidad”.

<sup>89</sup> Raymond Aron, en su análisis de las causas de la inestabilidad de las democracias actuales, enumera una serie de factores que exceden la perspectiva exclusivamente económica y política. Y abarca los conflictos religiosos y culturales y cuestiones relacionadas con la psicología social (1999: 91 y ss.). En este sentido, nos parece indicado hacer esta matización, en la medida en que los cambios que ha experimentado el Estado-Nación en el último siglo, atienden a numerosas causas, en las que no nos podemos detener. Los flujos migratorios, las guerras y conflictos locales así como la reordenación de los sistemas económicos estarían detrás de estos cambios. Por otro parte, Castells (1998a, 1998b y 1998c) propone un exhaustivo análisis, desde una vertiente sociológica, de las profundas transformaciones operadas en este sentido.

existente entre la realidad social y las figuras de consenso social, cuestión que retomaremos en un apartado posterior:

La sociedad industrial como *sistema*, es decir, la dinámica de economía, política y ciencia, provoca la descomposición de la sociedad industrial como *entramado de experiencias*. Las personas quedan libres [...] Los hombres ya no son necesariamente padres, ni los padres, necesariamente, los únicos que traen dinero a casa, y con frecuencia los que traen dinero a casa en solitario no son maridos. La consistencia de los sistemas sociales encuentra su abrigo en la cultura. Obviarlos ha sido posible mientras existió una correspondencia, en las formas básicas, entre la sociedad de las instituciones y la sociedad de los individuos [...] Desaparecen las bases vitales de las instituciones y las formas de consenso que contribuyeron a darles consistencia [...] La disolución de la jerarquía de los sexos, choca contra las buenas costumbres de los requisitos funcionales [...] La sociedad moderna sufre la distorsión de una imagen de sí misma *en* las instituciones que sigue conservando las viejas seguridades e ideas normativas de la sociedad industrial y a la vez de una serie de realidades vitales cada vez más lejanas de esa imagen. [...] Se deshacen las fórmulas de consenso: la clase, la familia nuclear, el matrimonio, la profesión, los papeles de la mujer y del hombre (2000: 15 y ss.).

Esta situación se alimenta de la desaparición de los papeles sociales estables y regulares y del ascenso de la insignificancia y de la impotencia cívica<sup>90</sup>. En este punto nos parecen apropiadas las afirmaciones de Castoriadis: “Una sociedad *es* una totalidad extremadamente compleja, y sus distintas ‘partes’ se cohesionan de mil maneras. No hay ninguna garantía de que, por ejemplo, con la dislocación de las significaciones y de los roles tradicionales del hombre y de la mujer que tiene lugar en la sociedad occidental contemporánea, el resto del sistema pueda seguir funcionando

---

<sup>90</sup> A decir de Jameson: “Hay dos formulaciones posibles de esta noción: la historicista, según la cual existió en cierto momento una subjetividad fuertemente centrada, en el periodo del capitalismo clásico y la familia nuclear, que se ha disuelto en el mundo de la burocracia administrativa; y la posición post-estructuralista, más radical, según la cual tal sujeto nunca existió primariamente” (1995: 37).

como si tal cosa” (1999: 123). Las instituciones, de primer y segundo orden según la terminología empleada por Berger y Luckmann, son las que conservan los elementos básicos y de reserva de sentido del mundo (2002: 108). La destrucción o puesta en crisis de estas instituciones supone, simultáneamente, la puesta en crisis del significado del orden social, cultural, político, etc.; puesto que, como argumenta Augé: “Lo que nosotros llamamos instituciones, orden social, filiación y alianza se inscribe en el pensamiento de la identidad, de la alteridad y de la relación” (1995: 21). Asimismo, éstas serían las circunstancias o el caldo de cultivo para el desarrollo de lo que Baudrillard<sup>91</sup> bautizó como mayorías silenciosas, sin proyectos de futuro. Resulta evidente que la masa no va a realizar o dar como válidas distinciones que puedan hacerla caer en desventaja. “Una vez que se arroga la completa potestad de hacer diferencias las hace, siempre y sin ambages a su favor” (Sloterdijk, 2002b: 89). A decir de Rorty: “Cuando la gente pierde el sentido de pertenencia a un grupo y ya no saben cómo el grupo forma sus vidas, pierden su propia identidad, su sentido de la situación, su compromiso con las actividades que creen que merecen la pena y, por lo tanto, cualquier esperanza realista de una existencia significativa” (1998: 177). Hablamos de una suerte de *sociedad feliz*, “reflejo de un nuevo conformismo que se presenta como una faceta de la racionalidad tecnológica y se traduce en una forma de conducta social” (Marcuse, 2001: 114). Se deduce de estas afirmaciones que es la condición de anomia la que se expresa en los desórdenes y desgracias de las sociedades postindustriales. Esta situación conduce a una polarización y empobrecimiento de las perspectivas y entraña un peligro que Marina ha descrito del siguiente modo:

Vivimos una cultura de escaldados. Oscilamos entre el fanatismo y el relativismo. Puestos en esa falaz alternativa, el relativismo parece menos cruento porque favorece una tolerancia benevolente. Lo malo es que también

---

<sup>91</sup> Podemos encontrar el desarrollo completo de este concepto en: Baudrillard (1978) *A la sombra de las mayorías silenciosas*.

abre las tragaderas para admitir cualquier cosa. El relativismo, antes o después, es reaccionario (2000b: 47-48).

Marina abunda aún más sobre la cuestión, afirmando que desde la perspectiva del relativismo, cualquier afirmación puede ser válida, más allá de que sea verdad o no. “Se ha extendido la idea de que el relativismo es un síntoma de progresismo político, y que la equivalencia de todas las opiniones es el fundamento de la democracia” (Marina, 2000b). Compartimos esta idea si bien que llevándola a los extremos podría convertirse en peligrosa<sup>92</sup>. Tal y como explica Campbell en el siguiente párrafo:

La inextirpable naturaleza del desacuerdo moral que existe entre personas que están igualmente formadas y son imparciales, la evidencia que tiene la diversidad de las creencias morales en sociedades diferentes, clases y periodos históricos, y la dificultad intelectual que implica aclarar qué tipo de valores podemos hacer sobre la realidad objetiva, todo esto se combina produciendo el escepticismo acerca de la verdad y la falsedad moral (1988: 274)

Del mismo modo, esta especie del *todo vale* en la que parecería que están inmersas las sociedades occidentales se escondería detrás de la actitud pasiva de determinadas capas de esas mismas sociedades<sup>93</sup>. Con el fin de garantizar y reforzar una nueva forma de sumisión, el papel de las ciencias de

---

<sup>92</sup> A decir de David Lyon: “Si el talante postmoderno presenta tendencias nihilistas, eso significa que la realidad es difusa y que el proceso de hallar la verdad es menos directo de lo que se creía antes. No significa necesariamente que la gente no crea en nada o que esté paralizada por el absurdo de la existencia” (2000: 26).

<sup>93</sup> Una de las definiciones de este momento, en las que se recoge de una forma precisa el contraste entre la época moderna y la postmoderna, es la hecha por Lipovetsky: “La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia en masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en la que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable. La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución” (2002: 9). Desde este contraste, Lipovetsky apunta a la “apatía hacia el cambio” como uno de los fundamentos de la postmodernidad. Debemos recordar, tal como hemos defendido, que la “idea del cambio continuo”, es uno de los pilares de la modernidad.

la educación es el de sustituir las condiciones normales de aprendizaje, para lograr el desarrollo de un pensamiento ilógico políticamente aprovechable (Michéa, 2002: 43). “El criterio clave es la competitividad y de ello proceden mandatos que se hacen universales, en desregulación, privatización, y la restricción de la intervención pública en los procesos económicos” (Iyanga Pendi, 2003: 78). A este respecto, como explican Guattari y Negri: “El poder se ha esforzado en responder a esta decadencia de las instancias de representación de las fuerzas populares mediante mecanismos de sustitución y de previsión, que jugaban un papel de simulación simbólica de adaptación y control” (1999: 31). Si asumimos que el proceso y los productos que dan a los signos su significado particular forman la representación y, a través de ésta, los conceptos abstractos e ideológicos reciben una forma concreta; el lugar donde estas nociones toman cuerpo es el discurso (Sardar y Van Loon, 2005: 13-14).

El cuerpo entero es un órgano de expresión mimético. Gracias a esta facultad adquiere una persona su forma particular de reír y de llorar, de hablar y de juzgar. Sólo en las fases tardías de la infancia pasa a verse subordinada la imitación inconsciente a la imitación consciente y a los métodos racionales de aprendizaje. [...] El niño tiene que aprender a reprimir sus impulsos miméticos y a dirigirlos hacia un determinado fin. [...] Este deliberado convertirse en idéntico-al-mundo-que-le-rodea-a-uno es un principio que afecta al todo de la civilización (Horkheimer, 2002: 132-133).

Este proceso de ‘disolución de la lógica’, como explica Debord (2003), conduce a la pérdida de la posibilidad de reconocer instantáneamente lo que es importante y lo que es accesorio o está fuera de lugar; lo que es incompatible o, por el contrario, lo que podría ser complementario; todo lo que implica tal consecuencia y lo que, al mismo tiempo, impide. Este fenómeno estaría ligado a la consolidación de una sociedad cada vez más tecnificada y dependiente de la tecnología. En su reflexión, Postman extiende este análisis al campo de la

educación<sup>94</sup>: “Ante la pregunta de porqué deben introducirse ordenadores en las aulas, la contestación es siempre: ‘porque así se hace el aprendizaje más eficiente y entretenido’. Esta contestación se considera completamente adecuada, en la medida en que en *Tecnópolis* la eficiencia y el interés no necesitan de ninguna justificación mayor” (1993: 171).

El ciudadano se encontrará adiestrado, desde el principio, al servicio del orden establecido, aunque su intención haya podido ser absolutamente contraria a ese resultado. En esencia conocerá el lenguaje del espectáculo, ya que es el único que le será familiar<sup>95</sup>: el lenguaje con el que le han enseñado a hablar. Sin duda querrá mostrarse como enemigo de su retórica, pero utilizará su sintaxis. Las garantías, sólidamente concretadas, que pretendía ofrecer el Estado-Nación, parecen haberse disuelto desde esta perspectiva. En este sentido, como explica Ruiz de Samaniego:

Es como si de la resaca y el fracaso de las ideologías emergiese la ironía y un cierto *spleen*<sup>96</sup> decadente como conciencia no sólo de la propia contradicción y la complejidad en la diversidad de interpretaciones, sino como positivo factor desenmascarador de todo dogmatismo, de toda tentación de una verdad totalitaria. Es precisamente esta condición de precariedad asumida (también,

---

<sup>94</sup> En cierta medida el análisis de Postman estudia una de las dimensiones del discurso de la modernidad que, convenientemente deformada, más éxito tiene en el discurso político y cultural actual. En otras palabras, la consolidación de un discurso cientifista y tecnológico se correspondería con una exacerbación del valor moralmente incuestionable del progreso científico. En páginas subsiguientes Postman afirma: “La historia de *Tecnópolis*, con su énfasis en el progreso sin límites, en los derechos sin responsabilidades y la tecnología sin costes, es una historia sin un centro moral. Pone el énfasis en la eficiencia, el interés y el progreso económico y margina cualquier discurso cultural simbólico que pueda sugerir estabilidad u orden. En su lugar, propone una vida basada en el conocimiento y habilidades tecnológicas y el éxtasis del consumo” (1993: 179).

<sup>95</sup> A nuestro juicio, un claro ejemplo de la imposibilidad de sustraerse al lenguaje del espectáculo, incluso en las cuestiones de mayor gravedad social, son los trabajos recientes del cineasta norteamericano Michael Moore. *Roger y Me*, *Bowling for Columbine* o *Fahrenheit 9/11* son tres desgarradas denuncias de la lógica capitalista e imperialista de los Estados Unidos. No obstante, el autor utiliza en todo momento un lenguaje, verbal y audiovisual, que nos recuerda al del simple espectáculo. En todo caso, la discusión acerca de la conveniencia o no de utilizar un registro menos denso está abierta, puesto que los reportajes consiguen llevar a cabo su cometido desde el punto de vista narrativo.

<sup>96</sup> Este término significa ‘bazo’, pero en el original “spleen decadente” se utiliza con el sentido de ‘plexo’ y por extensión ambas palabras remiten a ‘depresión’ o ‘melancolía’.

digámoslo así, su *espíritu de pasibilidad*, de ser sometido a pasión) la que hace a Barthes y a Kuhn y tantos otros sospechar de una ciencia que sólo se quiere sostener sobre los valores de neutralidad, indiferencia, clausura categorial, ensimismamiento, inflexión, impasibilidad [...] Es también esta condición la que hace al pensamiento posmoderno enfatizar el carácter de construcción social que toda descripción científica tiene (2004: 38)<sup>97</sup>.

La modernidad estuvo atravesada por el convencimiento de poder utilizar la razón universal en un proyecto totalizador, dirigido a la emancipación humana. El sujeto pasaba a ser el centro de esa razón y la unidad que medía la verdad objetiva que existía fuera de él. Una razón que era considerada como fuerza fundamental del hombre, “dada desde el principio y que es por todas partes una y la misma” (Cassirer, 1993: 246). Sin embargo, con Marx, Nietzsche y Freud, comienza a considerarse la posibilidad de la existencia de un sujeto no metafísico, que lo aleja de la percepción estable de su subjetividad. Se abandona su certeza (Ruiz de Samaniego, 2004) y se procede a su descentralización y multiplicación<sup>98</sup>, incluso a la proclamación de su muerte (Foucault, 1995). “Hay algo aún sobre esta tierra que escape a la duda, aparte de la muerte –la única cosa segura en este mundo?”, proclama Cioran (2003b: 68).

---

<sup>97</sup> Otros autores como, Sami Naïr (1998: 59 y ss.), se han decantado por ofrecer una visión alternativa del papel que los Estado-Nación podrían ejercer en el actual contexto de globalización liberal. Reconociendo las dificultades de la propuesta, Naïr observa: “Más allá de la situación de crisis, el Estado-Nación puede por lo tanto jugar un papel decisivo en la reorientación del curso de la mundialización”. Antes, los estados tendrían que “coordinar una macropolítica regional, para oponer una dinámica de frente unido a los flujos económicos mundiales. [...] Ningún Estado puede luchar contra el proceso de mundialización liberal si él mismo es vector del liberalismo mundializado; la reorientación debe operarse primeramente en el centro, es decir, en la actividad del propio Estado”. Por otra parte, en relación con lo afirmado respecto a Kuhn, queremos matizar que éste no pone en cuestión los procedimientos científicos. En su trabajo (2000 y 2000b) describe la evolución de lo que se entiende por conocimiento científico válido y trata de hacer una evolución más acorde con las incongruencias que en ocasiones parecen defender las teorías científicas.

<sup>98</sup> “El progreso se concibe sólo asumiendo como criterio un determinado ideal de hombre, que, en la modernidad, coincide siempre con el del hombre moderno europeo –es algo así como decir: nosotros los europeos somos la mejor forma de humanidad–“(Vattimo, 1998: 77). Ésta es, en síntesis, la concepción del sujeto que comienza a cuestionarse y que cuestiona al mismo tiempo las propias raíces de la modernidad.



El empirismo lógico tuvo un importante desarrollo y una gran influencia hasta la década de los 60. La mayor parte de los comentaristas admite que el empirismo lógico entra en crisis a partir de la publicación de la obra de Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas*. El discurso de Kuhn está fundamentado en un relativismo epistemológico y en la distinción de dos tipos de desarrollo científico, normal y revolucionario. En líneas generales, “su tesis epistemológica puede ser resumida como sigue: la experiencia que los científicos tienen del mundo investigado está en función de los *paradigmas* aceptados colectivamente por las comunidades científicas a las que pertenecen” (Valor Yébenes, 2000: 38). En este punto, nos parece interesante introducir el matiz aportado por Albrecht Wellmer. En su defensa de la modernidad, se niega a aceptar la muerte del sujeto:

Per a Wellmer, el descentrament del subjecte en la filosofia del llenguatge –no parla de “la mort del subjecte”– no legitima les conseqüències irracionalistes que en ocasions se n’han derivat en els cercles del postmodernisme. [...] Buscarà noves possibilitats de la “raó”, o millor dit, d’argumentació racional des de la nova concepció de llenguatge i el significat. [...] Per tant, la crítica de la filosofia del llenguatge no té per què significar el descrèdit de la modernitat ni la mort del subjecte, sinó la crítica de formes determinades d’entendre la raó i el subjecte, que fonamentalment es basaven en un “oblit del llenguatge” o, millor dit, en un oblit d’una forma de concebre el llenguatge des del seu ús, des de formes plurals i diverses (Campillo: 2001: 242)<sup>99</sup>.

---

<sup>99</sup> [Para Wellmer, el descentramiento del sujeto de la filosofía del lenguaje –no está hablando de la “muerte del sujeto”– no legitima las consecuencias irracionistas que en ocasiones se derivan de los círculos postmodernos. [...] Buscará nuevas posibilidades de “razón”, o mejor dicho, de argumentación racional desde la nueva concepción del lenguaje y el significado. [...] Por lo tanto, la crítica de la filosofía del lenguaje no tiene por qué significar el descrédito de la modernidad ni la muerte del sujeto, sino la crítica de formas determinadas de entender la razón y el sujeto, que fundamentalmente se basaban en un “olvido del lenguaje” o, mejor dicho, en un olvido de una forma de concebir el lenguaje desde su uso, desde formas plurales y diversas.] Es interesante matizar que el razonamiento de Wellmer entronca con los postulados del denominado “giro lingüístico”, en cuya introducción en la Escuela de Frankfurt tendrá un marcado protagonismo Jürgen Habermas: “Albrecht Wellmer me ha hecho observar cómo una experiencia estética que no puede convertirse de inmediato en juicios de gusto cambia de valor. En cuanto se utiliza este juicio a título exploratorio para la aclaración de una situación histórico-vital y se refiere a problemas vitales, entra en un juego lingüístico que ya no es el de la crítica estética. La experiencia estética no sólo renueva las

El final de la historia y del sujeto entrañaría la desaparición de la idea de progreso (Fukuyama, 2002): si no hay un curso unitario de las vicisitudes humanas no podrá sostenerse tampoco que éstas avancen hacia un fin, que efectúen un plan de mejoras, educación y emancipación (Vattimo, 1998: 74). El ideal europeo de humanidad se ha ido desvelando como un ideal más entre otros, no necesariamente peores, un ideal que no puede, sin violencia, pretender erigirse en la verdadera esencia del hombre, de todo el hombre (Vattimo, 1998: 77). Asimismo, lo que hace más de doscientos años fuera celebrado casi sin discusión como productividad humana, muestra ahora, de forma crecientemente visible, su carácter destructivo y creador de adicción (Sloterdijk, 2002a: 101-102). La ciencia, que en el pasado se consideraba la piedra de toque del conocimiento legítimo, ha perdido su supuesta unidad (Lyon, 2000: 35). Y si el genocidio mecanizado es todavía algo extraordinario, la devastación mecanizada del medioambiente es ya una rutina. La misma ciencia que inventó la máquina de vapor y el automóvil preside la pulverización de la naturaleza<sup>100</sup>: polución, desertificación, reducción del ozono, calentamiento global, todo a gran escala (Gitlin, 1999: 140). “¿Cómo satisfacer las exigencias del desarrollo sin menoscabar la calidad del ambiente, cómo conciliar desarrollo y calidad de vida?” (Maldonado, 1990: 99).

Ante estos acontecimientos, no nos resulta extraño que ya en 1936 Russell afirmara: “Los estados civilizados gastan más de la mitad de sus ingresos en matar a los ciudadanos de los otros estados” (2004: 135). Por otra parte, los cambios sucedidos en la concepción de la guerra y el medio

---

interpretaciones de las necesidades a cuya luz percibimos el mundo, sino que interviene al mismo tiempo en las interpretaciones cognoscitivas y las expectativas normativas y cambia la forma en que todos estos momentos *remiten* unos a otros” (Habermas, 2002: 394).

<sup>100</sup> Con el fin de prevenir la “ceguera” ante la negatividad específica de la ciencia y la tecnología, Virilio ha propuesto la creación de un museo específico de los accidentes. Se trata de un acercamiento postpositivista a la ciencia, con el fin de combatir los efectos negativos a causa del desconocimiento de sus implicaciones más negativas: “Exponer el accidente es exponer lo inhabitual y sin embargo inevitable. Se acostumbraría así a lo inverosímil, preparados para reaccionar eficazmente a los peligros de los hábitos” (1999c: 120).

ambiente a lo largo de la última centuria han sido mucho más profundos. Asimismo, podemos afirmar que son también mucho más retorcidos de lo que cabría esperar de una contestación moderada y ponderada de los interrogantes que hemos propuesto. Sloterdijk lo explica del siguiente modo: “El siglo XX pasará a la memoria histórica como la época cuya idea decisiva de la guerra ya no es apuntar al cuerpo del enemigo sino a su medio ambiente” (2003c: 45).

En suma, se conjuran una serie de factores que obligan a considerar la hondura de los cambios y la importancia de los nuevos discursos que surgen a raíz de las transformaciones de la sociedad y los individuos que las constituyen. La postmodernidad se relaciona con aquello que ya no funciona en la modernidad dando paso a la era del vacío (Lipovestky, 2002). La situación actual podría definirse como ‘proceso de cambio’ y no como orden social (Touraine, 2000: 59). Una convulsión de la que Edgar Morin observa:

Hay que llegar, finalmente, a la crítica de fondo: el liberalismo mundial está fundado en un universo mental doctrinario, lineal, cuantificado, unidimensional. Perpetúa una visión progresiva de la Historia que ha perdido toda credibilidad. [...] Hay que reconocer aquí la inanidad de los tres dogmas de la *vulgata* economicista:

1. La idea de que el crecimiento económico sólo puede ser considerado desde el punto de vista económico, cuando debe ser considerado desde distintos puntos de vista no económicos.
2. La idea de que el bienestar y la prosperidad son por sí mismos pacificadores (se buscan siempre causas económicas a los conflictos, cuando para las guerras, las revueltas, hay causas que no son ni solamente ni siempre materiales, sino también culturales, motivaciones mitológicas o religiosas...)
3. La idea del desarrollo ilimitado. Sabemos sin embargo que, más allá de determinados límites, la industrialización produce y va a producir degradaciones ecológicas que amenazan la biosfera y la humanidad en su conjunto. Tenemos que aprender que el propio desarrollo crea tantos problemas como los que

resuelve y que conduce a la crisis profunda de civilización que afecta a las prósperas sociedades de occidente (1998: 41).

En este sentido, esta situación crítica no se restringiría a elementos de reflexión estrictamente económicos, sino que quedan abiertas las puertas a interpretaciones más amplias<sup>101</sup>. Asimismo, a la inviabilidad de las recetas del desarrollo de la cultura moderna occidental en las otras regiones del planeta, se suma la de la destrucción de culturas milenarias y la sabiduría de sus pueblos (Morin, Roger y Motta, 2003: 104). La cultura de masas no es el producto inevitable de la sociedad industrial, es el fruto de una forma específica de industrialismo que organiza la producción con vistas al beneficio (Eagleton, 1994). Al mismo tiempo, la retórica del postmodernismo ayudó a provocar y articular una sensación de fin generalizada, que está en el frente del rechazo a las totalidades, a los sistemas explicativos y a las viejas certidumbres de cualquier tipo (Hebdige, 1998: 110). El discurso postmoderno, en su dimensión ecológica, viene a subrayar los límites de lo mercantil y, por tanto, también de la capacidad de disponer de la naturaleza (Ballesteros, 2000: 143)<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> Una de las implicaciones actuales estaría directamente relacionada con la progresiva destrucción, de lo que algunos autores han denominado ‘medio ambiente físico’. Un deterioro que repercutiría directamente en la salud de la población y cuyos riesgos no han sido suficientemente ponderados. La falta de evidencias palpables en este sentido, en la medida en que se habla de un problema de composición compleja, sería la característica más preocupante de este fenómeno. Asimismo, se pone de manifiesto la incapacidad de la ciencia para dar respuestas claras a los nuevos problemas originados por la propia ciencia. “Muchas enfermedades de ‘causa desconocida’ se ha visto que son el resultado de la combinación de una alimentación de baja calidad junto a la sensibilidad a diversas sustancias medio ambientales habituales. Esta situación se ha desarrollado a partir de la aceptación ciega de las conveniencias de las nuevas tecnologías. Hasta ahora casi toda nueva tecnología ha venido acompañada de riesgos sutiles que sólo se han hecho aparentes después de años de exposición masiva.[...] Todos estos peligros sutiles se añaden a los riesgos bien conocidos de fumar, la fisión nuclear, el comer en exceso, es asbesto, los vertederos químicos y la intoxicación química. Las posibles interacciones sinérgicas de estos factores y sus efectos dañinos son arrolladoras. La ciencia no puede hacer ni una aproximación al problema, debido al gran número de variables implicadas” (McGee, 1992: 233-234).

<sup>102</sup> Estos argumentos provienen del ámbito de los estudios culturales. Los orígenes de esta corriente teórica pueden rastrearse hasta comienzos del siglo XX. Los estudios culturales abordan la problemática de la destrucción de la cultura, desde una óptica muy particular y con unos orígenes bien definidos: “La ‘crisis del espíritu’ [...], el derrumbamiento de los valores de la alta cultura heredados de la Ilustración y la irrupción de una cultura masiva producida industrialmente, fenómenos todos ellos percibidos en la Europa de la posguerra, adquieren una especial resonancia en Inglaterra en

### **2.3.2. La mutación del discurso**

Las consecuencias que se pueden extraer de este conflicto de perspectivas son múltiples. Ciñéndonos a los elementos que más nos interesan del debate, volvemos a fijar nuestra atención sobre los indicios que aceleraron la descomposición del discurso de la modernidad. Así, revisamos lo apuntado al final del epígrafe anterior. La disolución de la impronta modernista tiene sus repercusiones sobre el discurso legitimador del orden establecido, la representación del sujeto y la cultura, la emergencia de los *mass media* y la preponderancia de su discurso. A decir de Mariniello, la estética se convertirá en necesaria para la sociedad totalizadora:

¿Qué papel representa el cine en el interior de la modernidad? El cine ha sido institucionalizado según las necesidades y los principios de la modernidad, pero por su propia naturaleza de medio, de mediación, pone en discusión los fundamentos mismos de la modernidad (1992: 11).

Lluch (2004: 245 y ss.) dedica un extenso capítulo de su trabajo al estudio de las inferencias de la televisión sobre el discurso literario y, por extensión, a uno de los soportes tradicionales de la cultura. Analiza las repercusiones que tiene el consumo de televisión en la recepción de dicho discurso literario, así como la manera de leerlo y escribirlo. Por otra parte,

---

trance de cederle a Estados Unidos el puesto clave que, en la economía-mundo, desempeñaba desde los comienzos de la revolución industrial” (Mattelart y Neveu, 2004: 33). Posteriormente, estos orígenes describirán perfectamente el nexo de unión entre los estudios culturales y la crítica del capitalismo desaforado. Ello a pesar de que hasta la década de 1980 estos estudios, tanto en Europa como en Estados Unidos, se limitaban al entorno nacional (Yúdice, 2002: 109). Tal y como explica Wolf: “Los estudios culturales atribuyen a la cultura un papel que no es meramente reflexivo ni residual respecto a las determinaciones de la esfera económica: una correcta sociología de las comunicaciones de masas debe por tanto tener por objeto explicar la dialéctica que se instaura entre el sistema social, la continuidad y las transformaciones del sistema cultural, el control social” (2000: 121-122). Esto estaría motivado por la convicción de que la comunicación de masas es un texto indicativo de los valores culturales: “Consideraban que tanto la literatura como los medios de comunicación eran textos representativos que ponían de manifiesto la estructura más profunda de la cultura y la sociedad” (Rodrigo Alsina, 2001: 204).

deduce que las influencias que en general el consumo televisivo ejerce sobre la cultura están subestimadas y poco sistematizadas: “Las relaciones intertextuales mayoritariamente se realizan con la cultura mediática, la creada en el cine y la televisión, de manera que es habitual la presencia de iconos mediáticos en las portadas e ilustraciones. [...] Y otra influencia importante tiene que ver con las opciones estilísticas escogidas por el autor: un lenguaje similar al utilizado en los textos expositivos y periodísticos. [...] La televisión es el principal administrador de relatos de los niños y adolescentes”. En el entorno de una reflexión más extensa, podríamos afirmar que la evolución cultural parece haberse instalado en un (co)lapse creativo. Una pausa que parece interminable y que precisamente la televisión contribuye a eternizar<sup>103</sup>, a través de una sucesión imparable de imágenes empobrecidas, que fluye hasta el espectador sin que podamos detenerlas. Es por eso que, en ocasiones, el botón más útil del televisor es el que nos permite apagarlo. Martín-Barbero y Rey proponen, asimismo, que la televisión desordena la idea y los topes de la cultura en tres coordenadas esenciales:

- a) El espacio. La televisión provoca un desarraigo del lugar concreto, una desterritorialización de la forma de percibir lo próximo y lo lejano. Incluso hace más próximo aquello vivido en distancia.
- b) La nación. Es un conector con la globalidad de manera que la cultura pierde la ligadura orgánica con el territorio y la lengua, que eran las bases del tejido propio, y reestructura la anterior concepción de nación.
- c) El tiempo. La percepción del tiempo en el cual se inserta la televisión está marcada por las experiencias de simultaneidad, de lo instantáneo y del flujo. La televisión confunde los tiempos porque fabrica un presente a la vez que

---

<sup>103</sup> Tal y como indica López García (1998: 15) existe una tendencia generalizada a equiparar la importancia de los medios de comunicación: “Una propensión muy común en los estudiosos de la comunicación es la de dar por supuesto que los distintos medios contribuyen de la misma manera a la construcción social de la realidad”. El valor argumentativo de esta afirmación radica en que cada medio de comunicación influye de forma diferente. En este sentido, nos ayuda a dilucidar la conclusión de que la televisión es el medio más influyente. El propio López García (1998: 52) llega a hablar de la “religión televisiva”.

descontextualiza el pasado (lo deshistoriza) y lo reduce a una pura cita (1999: 27)

El discurso es “el lugar en movimiento” donde lo social, nuestras visiones y nuestras vivencias de lo social construyen y destruyen mundos diferentes (Méndez Rubio, 1997: 25). Como forma de pensamiento, es frecuente que un discurso represente una estructura de conocimiento y poder. En lenguaje de la televisión posee códigos de representación sutiles cuya complejidad es variable. “Un análisis del discurso revela estas estructuras y ubica el discurso en unas relaciones históricas, culturales y sociales más amplias” (Sardar y Van Loon, 2005: 14). En un apartado anterior apuntábamos la posibilidad de que los procesos actuales de globalización constituyan el resultado lógico o *natural* de ciertas consecuencias pronosticadas por la reflexión postmoderna. Incluso que la crítica de la globalización comprenda la revisión de los propios postulados de las teorías postmoderna en las sociedades postindustriales. Como dirá Jameson, comprendemos que todo este nuevo espacio global, tan sumamente desmoralizador y deprimente, constituye, precisamente, el “momento de verdad” del posmodernismo (1995: 108-109). En este sentido, partiendo de la crisis del discurso de la modernidad, debemos centrar nuestra atención sobre la importancia que el advenimiento de la sociedad de la información<sup>104</sup> ha

---

<sup>104</sup> Nos parece necesario señalar en este punto que lo que hoy conocemos como *sociedad de la información* hunde sus raíces en un período histórico que abarcaría significativamente los siglos XIX y XX, desde la invención y uso masivo del telégrafo y la revolución de los transportes. No pretendemos abordar ahora las fases que constituirían este largo proceso histórico, pero tal vez sea interesante resaltar el fenómeno de la expansión, precisamente, de las telecomunicaciones en el origen primero del desarrollo actual de la sociedad de la información. Dan Schiller (1999: 231 y ss.) propone la tesis del primer intento de liberalización de las telecomunicaciones en los Estados Unidos en 1957 y que “pronto se extendió más allá del ámbito nacional estadounidense”. La internacionalización del proceso nos da una pista del *status quo* en el que se encuentran los procesos de globalización de la comunicación, ya que como el propio Schiller apunta: “La globalización de los sistemas de telecomunicaciones está profundamente atravesada por innumerables ejes de transformación social en marcha” (1999: 239-240). Al calor de los últimos desarrollos en este proceso concluye: “Las desigualdades [...] pueden localizarse cada vez más también en los corazones opulentos del capitalismo desarrollado. La desigualdad social y su complemento, la creciente estratificación del acceso a las telecomunicaciones, son cada vez más evidentes” (1999. 243-244).

tenido en la transformación del discurso de la modernidad y en el desarrollo de las sociedades postmodernas y, en consecuencia, de las sociedades globalizadas. El “culto de la información” (Roszak: 1986), desarrollado y puesto en práctica en dichas sociedades, podría ser el responsable de esta transformación:

Pero, ¿cómo *representar* lo eterno y lo inmutable en medio del caos? En la medida en que el naturalismo y el realismo resultaban inadecuados, el artista, el arquitecto y el escritor debían encontrar una forma especial de representarlos. Fue así como desde el comienzo el modernismo se concentró en el lenguaje y en la búsqueda de alguna forma de representación específica para las verdades eternas. [...] El modernismo podía abordar lo eterno sólo si procedía al congelamiento del tiempo y de todas sus cualidades huidizas. [...] El recurso a las técnicas del montaje / *collage*<sup>105</sup> constituyó uno de los medios para abordar este problema, ya que al superponer los diferentes tiempos y espacios fue posible crear un efecto simultáneo (Harvey, 1998: 36-37).

Ésta es, también, una de las ideas defendidas por Gianni Vattimo y que a nuestro juicio contiene un principio argumentativo que ayuda a comprender

---

<sup>105</sup> “El collage es una forma voluntariamente autoexpresiva” (Ruiz de Samaniego, 2004: 93). Esta reflexión nos conduce a la otra de mayor calado en la perspectiva postmoderna. La unidad, la continuidad la homogénea percepción de la realidad se hace cada vez más imposible, exigiendo la adopción de un punto de vista fragmentado y de naturaleza paradójica. Jameson hace las siguientes reflexiones acerca del asunto y nos ofrece las claves para comprender mejor la cuestión: “Me gustaría poder caracterizar la experiencia posmodernista de la forma con lo que espero parezca una fórmula paradójica: la tesis de que ‘la diferencia relaciona’. [...] La obra de arte [...] ya no se presenta de forma unificada u orgánica, sino prácticamente como un almacén de desperdicios o como un cuarto trastero para subsistemas disjuntos, impulsos de todo tipo y materiales en bruto dispuestos al azar. En resumen, la antigua obra de arte se ha transformado en un texto para cuya lectura se debe proceder mediante la diferenciación y no ya mediante la unificación. [...] algo para cuya definición el término *collage* no es todavía más que una definición muy pobre” (Jameson, 1995: 72-74). En este sentido concluye Lyon: “El *collage* se convierte en el estilo postmoderno” (2000: 38). Creemos que es necesario hacer mención al modelo deconstructivista de Derrida, en tanto que pensamiento que desestructura, descompone e incluso disloca las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema. Derrida pretende desautorizar la interpretación habitualmente crítica de la deconstrucción como destrucción gratuita y nihilista del sentido y reflexiona: “Determinar el lenguaje como representación, no es el efecto de un principio accidental, una falta teórica o una manera de pensar, un límite o un cierre entre otros, justamente una forma de representación que ha sobrevivido un día y de la que podríamos deshacernos mediante una decisión llegado el momento” (1989: 87). Podríamos considerar la existencia del video-clip musical como uno de los ejemplos emblemáticos del *collage* postmoderno.



muchos procesos de la postmodernidad y la disolución de los metarrelatos. “Lo que intento sostener es: a) que en el nacimiento de una sociedad postmoderna los *mass media* desempeñan un papel determinante; b) que éstos caracterizan tal sociedad no como una sociedad más ‘transparente’, más consciente de sí misma, más ‘iluminada’, sino como una sociedad más compleja, caótica incluso; y finalmente c) que precisamente en este ‘caos’ relativo residen nuestras esperanzas de emancipación” (Vattimo, 1998: 78). El filósofo italiano hace estas afirmaciones desde el fondo postestructuralista de su teoría y anuncia, además, el fin de todo proyecto y norma histórica totalizante (Vattimo, 1994). No obstante, para rastrear los cambios acontecidos en el discurso de la modernidad, estimamos conveniente observar la afirmación hecha por Harvey<sup>106</sup>:

La transformación en el tono modernista se originó además en la necesidad de enfrentarse en forma directa con la idea de anarquía, desorden y desesperación que Nietzsche<sup>107</sup> había sembrado en un momento de asombrosa agitación, inquietud e inestabilidad en la vida económico-política: inestabilidad que el movimiento anárquico de fines del siglo XIX utilizó y profundizó en diversas formas. La expresión de las necesidades eróticas, psicológicas e irracionales [que Freud identificó y Klimt representó con su fluido arte] agregó otra dimensión a la confusión. Por lo tanto esta vertiente particular del modernismo tenía que admitir la imposibilidad de representar el mundo mediante un lenguaje único<sup>108</sup>. La comprensión debía constituirse a través de la exploración de

---

<sup>106</sup> Touraine (2000: 93) plantea el debate de esta misma cuestión, haciendo hincapié en el proceso de “disolución del Estado” iniciado en la segunda mitad del siglo XX.

<sup>107</sup> A este respecto, Peter Sloterdijk puntualiza acerca de los motivos de la ‘agitación’ provocada por Nietzsche a decir de Harvey: “Declarar muerto a Dios implica, en una cultura condicionada por el monoteísmo, una dislocación de todos los nexos y el anuncio de una nueva forma del mundo. Con la muerte de ‘Dios’ se elimina el principio de la pertenencia común de todos los hombres en la unidad de un género creado. [...] La postmodernidad es la época ‘después de Dios’ y después de los imperios clásicos y de todas sus sucursales locales” (2002: 66-67).

<sup>108</sup> “Las cosas particulares son tantas, que no tenemos palabras para designarlas [...] Si las personas usaran mejor las palabras y el lenguaje, habría un progreso hacia la verdad” (Locke, 1999: 29 y ss.) El breve ensayo de Locke fue publicado por primera vez en 1688 y constata la fijación del discurso de la modernidad, por atribuir al lenguaje la capacidad de definir la realidad. La ruptura de esta concepción unitaria y totalitaria del mismo es una de las fracturas más importantes dadas en la postmodernidad y la que apunta Harvey en la cita.

múltiples perspectivas. En definitiva, el modernismo adoptó el relativismo y la múltiple perspectiva como la epistemología que daría a conocer aquello que aún se consideraba como la verdadera naturaleza de una realidad esencial pero compleja (Harvey, 1998: 46)<sup>109</sup>.

Así, la imposibilidad de discernir aquello que es real de lo que no lo es en los medios de comunicación de masas se ha convertido en uno de los principales argumentos de discusión en las sociedades postmodernas<sup>110</sup>. Pues sin duda la lógica del simulacro, al convertir las antiguas realidades en imágenes audiovisuales, hace algo más que replicar simplemente la lógica del capitalismo avanzado: la refuerza y la intensifica (Jameson, 1995: 102). Asistimos a la progresiva disociación de la realidad y su reflexión. Como nos indica López García: “La cultura del simulacro en la que el modelo precede a lo real y lo hieratiza sin remedio es una cultura que, en efecto, padecemos [...] en el mundo occidental” (1998: 54). En este aspecto redunda la reflexión de Subirats: “El simulacro se encuentra por definición más allá de los límites de la experiencia humana y sus posibilidades de control, porque en sus mismas condiciones epistemológicas de producción han sido borradas las últimas huellas de sus referentes lingüísticos” (2001: 74). Se nos condena a un

---

<sup>109</sup> A decir de Campillo: “La postmodernitat es donaria quan el procés de modernització acaba, quan la naturalesa s’ha convertit totalment en una construcció cultural, quan es pot considerar la cultura ‘una segona naturalesa’. Seria aquella societat en què l’esfera cultural fóra omniabraçadora i en la qual s’hauria produït una ‘aculturació d’allò real’” (2001: 108). [La postmodernidad se daría cuando el proceso de modernización concluye, cuando la naturaleza se ha convertido totalmente en una construcción cultural, cuando se puede considerar la cultura una “segunda naturaleza”. Sería aquella sociedad en que la esfera cultural fuera omniabarcante y en la que se habría producido una “aculturización de lo real”.]

<sup>110</sup> En su breve pero furioso ensayo, *Contra la imaginación*, Cristophe Donner denuncia la extrema importancia que se le concede a la imaginación, en tanto que “glorificación del simulacro” en las sociedades occidentales y las distorsiones que genera sobre la percepción de una realidad no mediada. “La imaginación roba, pilla, trinca e ingurgita, y no deja de reconstruir, de rehacer en mucho más feo y falto de vida lo que ha captado y no ha tenido la cortesía de mirar ni la paciencia de esperar. [...] Todo le está permitido y todo se le permite, por el mero hecho de ser la imaginación. [...] Y de ahí a pretender que es la libertad misma no hay más que un paso, que alegremente damos” (2000: 46-47). Es una descripción poderosa de la dinámica desrealizadora de las sociedades modernas en la línea descrita. Además, según Donner, las ocurrencias de la imaginación conducirían siempre a los mismos clichés culturales, “por singulares y sorprendentes que parezcan a primera vista”; en la medida en que los verbos imaginar y mentir compartirían significados idénticos. Donner denuncia con énfasis que la imaginación juega un papel decisivo en la “negación de sentidos y desprecio hacia lo real”, en la medida en que “lo que se dice ya no tiene importancia, porque todo está en el estilo”.

ostracismo interior contra el que es complicado enfrentarse, ya que los elementos que lo originan se encuentran instalados en la misma entraña de nuestra maquinaria conceptual y reflexiva. Esta tendencia, según explica Umberto Eco (2000), invade los medios de comunicación y en especial la televisión, porque la reflexión se asocia a actitudes críticas, por lo que siempre es sospechosa para el poder. De este modo, el informativo nos “explica” lo que vemos y en este juego del correveidile es donde encuentra su espacio la mentira, precisamente por ese peligro intrínseco que tiene la utilización de las palabras y del que ya hemos hablado. Simultáneamente, el lenguaje empleado por los medios de comunicación, especialmente los audiovisuales, “incurren en transgresiones de las normas académicas con más asiduidad, fuerza y empecinamiento que los periódicos escritos” (Hernando, 1990: 31). Asimismo, a este respecto contribuiría el fracaso de las teorías unificadas y de las pretensiones totalizadoras de las primeras décadas del siglo XX, es decir, favoreciendo la desorientación de la crítica intelectual (Marín y Tresserras, 1994: 111).

El pluralismo moderno socava ese “conocimiento” dado por supuesto. El mundo, la sociedad, la vida y la identidad personal son cada vez más problematizados. Pueden ser objeto de múltiples interpretaciones y cada interpretación define sus propias perspectivas de acción posible. Ninguna interpretación, ninguna gama de posibles acciones puede ya ser aceptada como única, verdadera e incuestionablemente adecuada (Berger y Luckmann, 2002: 80).

En este sentido, mentir, engañar, decepcionar, manipular; son verbos cuyo significado queda peligrosamente próximo al de informar, según la escala de los acontecimientos que hemos descrito<sup>111</sup>. El sistema democrático

---

<sup>111</sup> Uno de los ejemplos más claros de cómo las imágenes son utilizadas para “mentir” lo constituye la sección “no coment” del canal de noticias europeo *Euro News*. Una sucesión de imágenes *absurdas* se presenta ante el espectador sin la más mínima explicación de lo que puedan ser y/o significar. Y las consideramos *absurdas* en la medida en que no tienen ningún sentido a priori como se pretende.

de las sociedades occidentales no sólo legitima este juego viciado, sino que lo fomenta desde su base. “¿Quién habla ahora de la guerra de Sudán? ¿Quién habla ahora de la guerra de Timor Este? Prácticamente nadie, pese a que son guerras en las que hay muertos cada día” (Ramonet, 1998: 106). El conflicto de Ghana no sale en los telediarios, porque es parte de la realidad que no interesa a los gobiernos ni a los mass-media porque no da espectáculo (Lederach, 2002)<sup>112</sup>. El poder político, asociado irremediablemente al poder económico, utiliza el medio televisivo para perpetuar de forma obscena su propia existencia. Los medios de comunicación ejercen una evidente fascinación sobre el ciudadano común (López García, 1998: 7). En la medida en que podemos establecer este parámetro, somos capaces de nombrar la dirección en la que actúa esta dependencia audiovisual.

La información como ficción no se distingue de la ficción como información. Cuando el programa de TVE “Camaleó” se inventó, en un falso telediario de urgencia, la muerte de Gorbachov, resultó tan convincente como la invasión de Nueva York por los marcianos que medio siglo antes había inventado Welles (Tubau, 1995: 139).

Si antaño la modernidad estaba poseída, con júbilo o con alarma, por las imágenes de la maquinaria que habría de desbrozar el ruido natural con el objetivo de inscribir al hombre en unas determinadas coordenadas, ahora la

---

Sólo cuando avanza el informativo podemos entender, al menos, de qué asunto se trata. Este ejercicio de enajenación mental pretende que sea la más que cuestionable rotundidad de la imagen, la que cuente la historia. No sólo no es posible, sino que incluso con la explicación que más tarde se nos ofrece no hay suficiente. El tiempo del informativo es escaso. En él sencillamente no puede caber la totalidad de los matices que harían falta para comprender plenamente la magnitud del hecho presentado. En esta línea podemos aún aportar otro ejemplo. El día del ataque terrorista sobre las torres gemelas de Nueva York se cometieron una gran cantidad de aberraciones informativas. De todo lo dicho, debemos destacar la declaración de perpleja honestidad de la presentadora de los informativos de Tele 5 Àngels Barceló. La periodista confesó en voz alta, no sabemos si sinceramente o porque fue sobrepasada por lo que estaba sucediendo, lo que millones de personas en todo el planeta pensaban: “no entiendo nada”. Ninguna otra frase puede explicar de forma más elocuente lo que queremos decir.

<sup>112</sup> John Paul Lederach es profesor de Mediación en la Universidad Menonita de Virginia. Esta afirmación apareció publicada en una entrevista del diario La Vanguardia, del lunes 4 de febrero de 2002.

postmodernidad se ve presa de una maquinaria de imágenes (Anderson, 2000: 122)<sup>113</sup>. Si tuviéramos que hacer un resumen o establecer una conclusión apresurada sobre el significado de los argumentos que estamos defendiendo sería el de que las imágenes son engañosas. “El espectáculo no es la realidad en el sentido en que lo había sido el objeto racionalmente constituido en el sistema de conocimiento de Kant, es decir, como síntesis de lo real en la unidad determinada de una experiencia subjetiva” (Subirats, 2001: 17). Las imágenes engañan porque su esencia está ligada a la realidad que llevan en su interior. Y cabe recordar que la realidad es compleja y oscura. Las diferencias explican la alterabilidad de la realidad. Podemos cambiar la realidad a nuestro antojo con el simple acto de cambiar las palabras que utilizamos para definirla, razonarla o sistematizarla. Defendemos pues que la imagen, *per se*, es engañosa porque potencialmente remite a un número ilimitado de significados. La realidad es, en ese sentido, ilimitada.

El cambio al que aludimos con este ejemplo condujo a la hegemonía absoluta de lo efímero y lo superficial. El hedonismo, individualismo<sup>114</sup> y utilitarismo exacerbados a través de la persuasión ejercida por los media<sup>115</sup>. La individualización tiene como contrapartida la degradación de las antiguas solidaridades y la atomización de las personas (Morin, Roger y Motta, 2003:

---

<sup>113</sup> En torno a esta afirmación surgen las dudas que muchos autores, desde el propio Said hasta Jameson, han planteado. Es decir, las dudas que hacen sospechar que la llamada “nueva situación” no es más que una sutilización de los mecanismos del viejo poder liberal. Una desaparición que Méndez Rubio (2003: 156) caracteriza así desde la perspectiva de los estudios culturales: “El sistema institucional contemporáneo, reforzando sus resortes consumistas (Picó, 1999), se ha recompuesto sobre las bases de la hegemonía, o de consenso invisible, que le ofrece la llamada cultura de la imagen o sociedad del espectáculo. Como proyecto de control democrático que se pretende omniabarcante, y que exige del resto de modos de producción cultural [...] que se adapten a sus parámetros si pretenden sobrevivir”. A decir de Navarro, “entre las limitaciones de la democracia está la escasa diversidad de los mayores medios de comunicación” (2002: 137).

<sup>114</sup> Lipovestky distinguiría entre una “pendiente peligrosa del individualismo que conduce al ‘cada uno los suyo’, al culto al éxito individual por todos los medios, a la negación de los valores morales, a la delincuencia”; a la que llama “individualismo irresponsable” y que es equivalente al nihilismo, al “después de mí, el diluvio”. Junto a éste existiría un “individualismo responsable”, que coincidiría con una demanda y una preocupación éticas, “la tolerancia, la ecología, el respeto a los niños, la exigencia de límites, etc.”(2003: 53-54).

<sup>115</sup> A este respecto Reardon explica: “[la persuasión es] la actividad de intentar modificar la conducta de al menos una persona mediante la interacción simbólica” (1981: 31).

105). Quien abandona la transparencia de lo conocido, se encuentra con lo oscuro, lo que se protege con su sombra (Jarauta, 1998: 169). Esto no quiere decir que antes de inventarse la cámara y sus aplicaciones en fotografía, cine y televisión los hombres creyeran que cada cual podía verlo todo. A este respecto cabe destacar la aportación de Williams: “La imagen visual simbólica y reproducible se convirtió en un modo de definir un área social de crédito o de poder” (1994: 89). Pero la nueva perspectiva ha organizado el campo visual como si eso fuera realmente lo ideal y/o real (Berger, 2002: 25). A este respecto podemos decir que se afronta un nuevo paradigma de competencia comunicativa.

Podemos hablar, definitivamente, de un cambio global de sistemas de comunicación que se centra en aspectos fundamentales como la complicación y diversificación de los usos lingüísticos, la profusión de información que se almacena y difunde sin que apenas dé tiempo a contrastarse, la confusión ante la cantidad de información y el conocimiento supuestamente generado – sociedad de la información, sociedad del conocimiento, sociedad red-, la construcción de significados, la superposición de unos lenguajes con otros..., y en consecuencia la transformación de las condiciones de enunciación lingüística [...] El problema, desde nuestro punto de vista, es que los medios y las tecnologías han cambiado las bases de la interacción comunicativa y comunitaria y la producción de sentido (Pérez Rodríguez, 2004: 154-155).

Para llevar a cabo este fin es imprescindible la omnipresencia de los dispositivos mediáticos<sup>116</sup>, que devienen la ‘autoridad espectacular’ (Debord,

---

<sup>116</sup> Para comprender mejor las implicaciones culturales y económicas de la globalización de dichos dispositivos, es imprescindible el reconocido estudio de Mattelart, *La mundialización de la comunicación*: “Uno de los axiomas de la búsqueda de un común denominador mundial es la ‘convergencia cultural de los consumidores’, un producto de los elementos que ha hecho calar la cultura de masas, con el transcurso de los años, en el imaginario de consumidores pertenecientes a distintas culturas” (1998: 88). No obstante, no es nuevo considerar el uso de imágenes en tanto que herramientas de control. En este sentido, podríamos hablar de un problema de escala en la medida que hablamos de la globalización. A este respecto nos parece interesante aportar la afirmación de Castro Nogueira: “Todas las grandes civilizaciones han pretendido reservarse la escritura para las élites y servirse de las imágenes (Egipto, Edad Media, Barroco) para el *buen encauzamiento* de las muchedumbres” (1997: 108). Aunque después el autor hace la siguiente matización: “Sin embargo,

2003b). Y de forma emblemática, la televisión. El espacio de la casa parece ser ahora el único escenario de la vida: el mundo es cada vez más una hipótesis<sup>117</sup> (Echeverría, 1999a). Probablemente, la matización que se debiera hacer a esta afirmación es que se viven tantos presentes en tiempo real como canales de televisión se tienen. Se deduce de esta situación una pérdida paulatina del horizonte geográfico y de su *tempo*. El aumento de la velocidad en los transportes ha concluido con la posibilidad de “estar” en cualquier rincón del planeta en breve lapso de tiempo<sup>118</sup>. Hoy, el viajero del siglo XXI, puede desplazarse a los más recónditos lugares sin moverse del sillón de casa gracias a la televisión y a la informática aplicada a las comunicaciones. No en vano, los recientes avances tecnológicos en materia de comunicación nos permiten “estar” virtualmente en espacios alejados a miles de kilómetros. El mundo se ha encogido a causa de la movilidad de sus habitantes y de las interdependencias que se han establecido en las últimas décadas.

Los elementos tradicionales que definirían, por ejemplo, un espacio de comunicación se ven sometidos a una profunda revisión. El último horizonte de visibilidad es la televisión (Virilio, 1994: 3). A decir de Rubert de Ventós: “Aparte de mi presente físico, tengo un presente americano, brasileño, bosnio. Tengo tantos presentes como número de canales, más uno: mi hogar. Y tengo

---

también las imágenes han supuesto modos de conocimiento y razonamiento de gran riqueza para la humanidad” (1997: 108).

<sup>117</sup> El confinamiento del individuo en su casa es lo que Peter Sloterdijk ha denominado tercera insularidad y observa: “Uno podría tener la impresión de que la vivienda unipersonal es el punto de fuga de la civilización; y quienes viven solos, la coronación de un proceso de refinamiento antropológico que se ha desarrollado durante milenios; así queremos definirlo, aunque fuertes indicios hablan a favor de que, de modo creciente, refinamiento y embrutecimiento, mimo y desesperación acaban en lo mismo. [...] En este ‘individualismo de apartamento’ de las grandes ciudades postmodernas, la insularidad llega a convertirse en la definición misma del individuo. [...] El tercer aislamiento insular produce [...] un individualismo postsocial” (2002a: 96-97).

<sup>118</sup> Autores como Brzezinski (2003) han hecho constar cómo el desplazamiento de los soldados británicos, japoneses y norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial, ayudó a consolidar una percepción empequeñecida del planeta: “Dado que se luchó simultáneamente en tres continentes, y que los océanos Atlántico y Pacífico fueron también muy disputados, su dimensión global quedó demostrada simbólicamente cuando soldados británicos y japoneses –que representaban respectivamente una remota isla europeooccidental y una isla de Asia Oriental igualmente remota– entraron en colisión a miles de kilómetros de sus hogares en la frontera indo-birmana. Europa y Asia se habían convertido en un único campo de batalla” (2003: 15).

que decidir, una vez se haya dicho y hecho todo, en qué presente deseo vivir, o cómo me las arreglo con esa amplia variedad” (1998b: 39). En este sentido, la televisión es “un instrumento que dirige no sólo nuestros conocimientos del mundo, sino también nuestra percepción de las maneras de conocer” (Postman, 1991: 83-84). Estaríamos, asimismo, hablando de la posibilidad de dejar de percibir la realidad para percibir sólo aquella que el manipulador quisiera, borrando las huellas de lo real y limitando la capacidad de observación, de discernimiento, de posibilidad de reflexión racional<sup>119</sup>. Tal y como indica Umberto Eco (2000), tiene valor político negativo toda acción que tiende a bloquear el proceso del conocimiento. Asimismo, siguiendo a Méndez Rubio:

En la mirada quasi-divina de los medios masivos –en rigor, más informativos o propagandísticos que plenamente comunicativos– se estarían activando filtros ideológicos que operan no sólo en ciertos contenidos, sino a través de las formas perceptivas propuestas por el sistema audiovisual. A diferencia entonces de la autoridad medieval, y por el camino esbozado por la vigilancia de tipo moderno, el poder contemporáneo no se exhibe, sino que opta por desplazar sus centros, por moverse entre lo financiero, lo informacional, lo militar y lo político, a partir de un esquema oligopólico, de conglomerados empresariales de ámbito global (2003: 157).

Ante esta situación, se prevé de forma urgente introducir un nuevo elemento para la reflexión. El cambio de paradigma económico correría, así,

---

<sup>119</sup> Lippmann describe de un modo sencillo pero extremadamente certero el método de funcionamiento de los medios de comunicación de masas. La creación de un consenso que pueda devenir en la construcción y/o manipulación de la opinión pública, parte del trabajo ejercido por los medios: “La más sutil y perversa de todas las influencias es la que crea y mantiene el repertorio de estereotipos [sociales]. Se nos dice cómo es el mundo antes de verlo. Imaginamos muchas cosas antes de haberlas experimentado. Y estas concepciones, a menos que la educación nos haya puesto en alerta, interfieren profundamente en todo nuestro proceso de percepción. Definen determinados objetos como familiares o extraños enfatizando las diferencias. De este modo, lo que nos es ligeramente conocido deviene muy familiar y lo que nos pueda parecer extraño se convierte en absolutamente ajeno a nosotros” (1997: 59). A este argumento podemos añadirle la reflexión hecha por Dader: “El fenómeno complejo de la opinión pública contemporánea no puede entenderse, ni en sus facetas psicosociales ni en el ámbito político, sin la comprensión y clarificación de los complejos mecanismos de influencia de la mediación periodística” (1992: 176).



parejo a las transformaciones, en cuanto a la legitimación del conocimiento, que hemos descrito. Sirviéndonos de una terminología marxista, observamos que en el tránsito de las sociedades medievales a las sociedades burguesas, tuvo gran importancia la transformación técnica de los modos de producción. Cuando las sociedades industriales desarrolladas comienzan a dotar de valor intrínsecamente económico a la información y los procesos de comunicación, se inicia el desarrollo de un tercer modelo, que definiría, asimismo, las actuales relaciones de poder. El conocimiento y la información se convierten en la principal fuerza económica. Hardt y Negri (2005: 303 y ss.) proponen llamar a este proceso *informatización*. El paso de una economía basada en la agricultura, la ganadería y la minería y de ésta a una economía industrial sería la causa, en el plano económico, de la modernización. No obstante, según estos autores, nos encontraríamos ante la eclosión de un tercer momento, en el que “la modernización llega a su fin” y en el que la “informatización es su consecuencia”. En esta coyuntura, la economía informatizada es la que compone el sector terciario de los servicios, caracterizados por el papel central que juega el conocimiento, la información, la influencia y la comunicación (Hardt y Negri, 2005: 308)<sup>120</sup>. En este sentido, la economía postindustrial sería una “economía informacional”; al menos en aquellas sociedades en las que está instituida<sup>121</sup>. Junto al nuevo paradigma, emerge una nueva clase dominante que controla los flujos internacionales de dinero e información (Lasch, 1996).

---

<sup>120</sup> En esta línea, seguimos a Toffler (1992), quien relaciona el fenómeno de la guerra con el cambio en el paradigma económico: “Estamos en un proceso de transformación del modo de crear riqueza; antes era con la industria, ahora es con la información, [...] En la guerra se está produciendo un cambio paralelo, del que la del Golfo [la Primera] da sólo una ligerísima idea. De hecho, entre finales de los años setenta y principios de los ochenta, empezó la transición hacia una nueva forma de confrontación, basada en la superioridad informativa. Esto refleja hasta qué punto la economía ha llegado a depender de la información” (Schiller, 1996: 65).

<sup>121</sup> Hardt y Negri ponen interés en discernir que estos procesos sólo se darían en aquellas sociedades en las que los cambios en la economía coinciden con la postmodernidad: “Por supuesto, no todos los países, ni siquiera todos los países capitalistas dominantes, se han embarcado en el proyecto de modernidad siguiendo el mismo camino” (2005: 309). La existencia de al menos dos grandes modelos económicos, propuestos por Castells y Yuko (1994), estaría en la base de tal matización.

### 2.3.3. La crisis del consenso

La noción de progreso se ha vuelto incierta (Morin, Roger y Motta, 2003: 105). Con la desaparición de la creencia de un sujeto colectivo universal, que busca la emancipación y que supedita sus enunciados a la contribución del proyecto emancipatorio, el consenso se ha convertido en un valor anticuado y sospechoso (Ruiz de Samaniego, 2004: 56). El consenso se funda en la fórmula tranquilizadora, difundida desde todas partes, de que progreso técnico equivale a progreso social (Beck, 1998: 256). Al inicio de nuestra reflexión, apuntábamos que la modernidad significaba la renovación constante en la búsqueda del progreso y el avance científico. Ante los procesos de innovación continua y la necesidad de elaborar las teorías explicativas, surge un nuevo reto, que redundará en la innovación constante del lenguaje, la producción de nuevos términos y/o categorías con los que definir lo nuevo. La noción de consenso se dará en torno a los elementos definitorios de lo real<sup>122</sup>.

La realidad de la vida cotidiana se preserva gracias a los procesos de rutinización, que constituyen la esencia misma de la institucionalización. Además, la realidad de la vida de cada día se reafirma permanentemente en la interacción del individuo con los ‘otros’. [...] El individuo, a fin de poder estar seguro de saber quien de verdad cree ser, necesita la implícita confirmación de su identidad que le proporcionan los contactos cotidianos [...] y la confirmación explícita y llena de efectividad, que le otorgan los ‘otros significantes’. [...] En este terreno de preservación de la realidad, la relación existente entre los ‘otros significantes’ i el ‘corazón’, es una relación dialéctica. [...] El vehículo más importante para preservar la realidad es la conversación. La vida cotidiana del individuo es como una constante elaboración de un sistema destinado a

---

<sup>122</sup> A decir de Castro Nogueira: “Lo real se consideraba un *producto* o *resultado* de la conciencia trascendental, fenomenológica o existencial. Una conquista de las hazañas del yo moderno. La imaginación moderna –como el resto de las dimensiones que caracterizan esa época de nuestra historia– ha sido, ella misma, una posibilidad inscrita en el imaginario cultural de la modernidad” (1997: 23)

preservar y a reconstruir su realidad subjetiva (Berger y Luckman, 1996: 208-212)<sup>123</sup>.

Pero la postmodernidad acentúa el carácter moderno de la autorreflexividad, llegando a la lectura derridiana de que no existe una exterioridad al propio discurso<sup>124</sup>, hasta el punto de volverse indiscernibles los límites de las disciplinas y la frontera misma entre el discurso crítico y el institucional<sup>125</sup>. El consenso, entendido en la forma descrita, queda sustituido por el consenso sin historia que plantean los medios de comunicación. Edward W. Said habla de fabricación de consentimiento<sup>126</sup>, en el que los medios de comunicación constituyen una “red práctica plenamente integrada” y un “*sistema de articulación* muy eficiente para unir a todo el mundo” (2004: 476). A decir de Weber:

---

<sup>123</sup> El influyente trabajo de Berger y Luckman, *La construcción social de la realidad*, fue publicado por primera vez en 1966. Aunque en algunos aspectos la teoría del yo primario y el yo secundario y las nociones de socialización primaria y secundaria han sido superadas o matizadas, sigue siendo un referente en primer lugar, del reflejo en la corriente sociológica de la complejidad del yo. En segundo lugar, de la constatación de la importancia del discurso en la construcción de la realidad y de la noción de verdad, aquí adscrita a la definición de ‘consenso’ que tratamos de elaborar. Una verdad, asimismo, centrada principalmente en la realidad de la vida cotidiana, que se presenta en tanto que “realidad por excelencia”.

<sup>124</sup> Lo que describe como la imposibilidad de enmarcar un texto en su contexto, o lo que es lo mismo, “distinguir un texto de su contexto” (Ruiz de Samaniego, 2004: 34).

<sup>125</sup> A este respecto, Jameson (1995: 33) establece una clasificación en 5 modelos fundamentales en los que se ha basado la interpretación de la *complejidad* por parte de la teoría: 1) Hermenéutico, con la distinción interior/exterior; 2) Dialéctico, esencia/apariencia; 3) Freudiano, latente/manifiesto; 4) Existencialista, autenticidad/inautenticidad y 5) Semiótico, signifiante/significado. Y añade un comentario devastador: “Lo que ha sustituido a estos diferentes modelos es [...] una concepción de las prácticas, los discursos y el juego texto [...] La profundidad ha sido reemplazada por la superficie o por múltiples superficies (lo que suele llamarse intertextualidad ya no tiene, en este sentido, nada que ver con la profundidad)” (1995: 34).

<sup>126</sup> Crouch, observa que la apatía de una parte de la opinión pública, radica en el deterioro de la comunicación política, ya que, influenciada por la televisión, ésta trata de imitar los modelos publicitarios. Y añade: “Un fenómeno adicional que ha aparecido por la degradación de la comunicación política de masas es la creciente personalización de la política. Las campañas electorales fuertemente basadas en la personalidad de los candidatos solían ser propias de las dictaduras, o de la política electoral de sociedades con sistemas partidistas y de debate poco evolucionados”. Asimismo, como indica López García: “la política se ve totalmente invadida por las necesidades de los medios de comunicación. Son éstos los que transmiten los mensajes políticos, y lo hacen según sus propias reglas. No puede extrañarnos, en consecuencia, que la política se convierta a menudo en un espectáculo, ni tampoco que el discurso político quede diluido ante las necesidades del medio” (2004: 127).

Los individuos que entran en comunidad mediante consenso pueden infringirlo deliberadamente, del mismo modo como los individuos asociados pueden sustraerse del pacto. [...] Una insatisfacción permanente amenaza por cierto las oportunidades de subsistencia empírica del consenso, pero no lo elimina mientras el dominador tenga una oportunidad considerable de poder contar objetivamente con el cumplimiento de sus mandatos (2002: 205).

Esta mutación se observa también al analizar el crecimiento de las comunidades de internautas, cada vez más desarrolladas<sup>127</sup>. El desarrollo de las ideas acerca de las posibilidades que el potencial de las tecnologías de la comunicación ofrece, se produjo mucho antes de que sucediera el desarrollo real de la red. Hoy en día nadie pone en duda, que las ideas que en un principio fueron pensadas para ser aplicadas en la red, padecieron un desarrollo prematuro, pero decisivo a la hora de entender su situación actual. Diariamente millones de personas “interactúan en red” en Internet. Lugar que hoy es una gigantesca maraña de millones de ordenadores conectándose y desconectándose constantemente. ¿A dónde conduce este hecho, en la medida en que lo hemos planteado? Hasta hoy, Internet ha estado construyendo un nuevo “usuario-tipo”, que trata todavía de probar todas las posibilidades de la interactividad. Este usuario tiene un perfil completamente diferente del aquél del medio tradicional.

La propia esencia del nuevo espacio de comunicación multiplica de forma exponencial las fugas, los trasvases, las interferencias de

---

<sup>127</sup> Publicada a finales de la década de 1990, *La era de la Información* de Manuel Castells se ha convertido en una obra de referencia para comprender el fenómeno de Internet. Asimismo, en muchos aspectos, dada la velocidad con la que se ha desarrollado el fenómeno, algunas de sus predicciones nos parecen hoy proféticas. En este sentido habla de una sociedad cada vez más segmentada y rota. Rico o pobre, culto o ignorante, a igual que pasó con la televisión, la popularización de Internet dependerá del abaratamiento del acceso a las redes y de los equipos necesarios para su acceso, así como la simplificación de su uso. No obstante, matiza: “La comunicación a través del ordenador puede ser un medio poderoso para reforzar la cohesión social de la élite cosmopolita, al proporcionar respaldo material al significado de una cultura global, desde un buen tono de una dirección de correo electrónico hasta la rápida circulación de mensajes de moda. [Pero] La mayoría de las contribuciones a la interacción son esporádicas, ya que la mayor parte de la gente entra y sale de las redes según cambian sus intereses o siguen sin cumplirse sus expectativas” (Castells, 1998a: 395-397).

información<sup>128</sup>. En este sentido retomaría, con una fuerza insospechada, la vieja función de la ciudad en tanto que lugar de aceleración. Atravesar fronteras nunca fue tan fácil como ahora. Internet, al subvertir las fronteras nacionales, pone en entredicho el poder del Estado como la fuerza dominante en la vida social y permite la reorganización de las comunidades humanas en conformidad con los deseos individuales (Graham, 1999: 46). “Pero cuando se llega al límite, a la frontera de las cosas, todo se derrumba o se disuelve instantáneamente en la mayor de las confusiones” (Virilio: 1999c: 56). La red global que constituye la sociedad presente usa el espacio que hay entre las hebras para construir lugares orientados hacia una perspectiva global, fragmentada y multidisciplinaria. Esta perspectiva está más cerca de la categoría foucaultiana de “heterotopía” que de la aldea global de McLuhan<sup>129</sup>. Una heterotopía es capaz de yuxtaponer en un espacio real simple varios lugares que son incompatibles de por sí (Sichel, 1998: 102). Por proximidad, en cuanto a su concepción, a la idea de Virilio de la destrucción del espacio por el tiempo, podemos apuntar la afirmación de Castro Nogueira (1997: 77) de que: “La red global de comunicaciones provoca el colapso de las viejas barreras espaciales. Todos los lugares, todos los espacios son accesibles, ahora, *instantáneamente*”.

---

<sup>128</sup> Cebrián (1998) hace en su trabajo una valoración positivista de los efectos beneficiosos que traerá consigo el desarrollo de las tecnologías de la comunicación. Debemos tener en cuenta que han pasado más de siete años desde la publicación del libro, pero no deja de sorprendernos la valoración abiertamente favorable de la red Internet. Ésta está fundada en el convencimiento de Cebrián de que las “posibilidades de liberación de la información” que las nuevas tecnologías traen consigo desembocarán en un aumento de los movimientos de liberación. En otras palabras, plantea la posibilidad de que por el simple hecho de tener acceso a una mayor cantidad de información la humanidad será más libre: “En la historia de la humanidad todos los movimientos de liberación se han caracterizado por la ruptura de los códigos secretos que garantizaban la dominación e las élites que los poseían sobre el resto de la comunidad” (1998: 58-59). Por muchos motivos, algunos de los cuales hemos anotado, pensamos que esto no es ni será así.

<sup>129</sup> La afirmación se aprecia de un modo más claro cuando atendemos a las explicaciones que ofrece McLuhan en su ya clásico ensayo *El medio es el mensaje*: “Es el medio el que modela y controla la escala y forma de las asociaciones y trabajos humanos. Los contenidos o usos de estos medios son tan variados como incapaces de modelar las formas de acción humanas”. Más adelante nos da un ejemplo: “El mensaje del medio cinematográfico es uno de transición desde las conexiones lineales a las configuraciones. Es la transición la que produjo la ahora muy correcta observación. [...] Cuando la velocidad eléctrica sustituya aún más las secuencias mecánicas de las películas, entonces la línea de fuerza en las estructuras y los medios se volverán claras y obvias” (McLuhan y Zingrone [Eds.], 1998: 187-190).

Desde esta perspectiva, la globalización poco tiene que ver con la *aldea global* de McLuhan, en la que la tecnología eléctrica parecía haber vuelto anticuado el individualismo (McLuhan, 1967)<sup>130</sup>. Esta negación, moderna en esencia, implícitamente negaba la posibilidad de diferencia: “La reestructuración del trabajo humano asumió formas impuestas por la técnica de la fragmentación, esencia de la tecnología de la máquina. La esencia de la tecnología de la automatización es precisamente lo contrario. Es profundamente integral y anticontralista del mismo modo que la máquina era fragmentaria, contralista y superficial en su configuración de los esquemas de relaciones humanas” (1996: 30). Esta perspectiva multicentrista dejaría entreabierta la puerta a la posibilidad de una suerte de heterogeneidad salvadora. Marín y Tresserras han relacionado el fenómeno de la desterritorialización a la comprensión del carácter paradójico del fenómeno:

La desterritorialització, la barreja de tradicions de diversa procedència, i la reterritorialització en l'aiguabarreig de la ciutat defineixen la primera etapa d'un procés que els nous mitjans de comunicació encara haurien de radicalitzar. D'una banda provocant el fenomen de la mundialització, o de la globalització, o de la uniformització de les pautes de producció i de consum de la cultura industrial a escala planetària. De l'altra, plantejant la possibilitat d'una nova forma d'existència d'allò local, d'allò divers, d'allò específic<sup>131</sup> (1994: 158).

Si los grandes órdenes se parten en dos, el arte de la pertenencia mutua sólo puede comenzarse de nuevo desde los órdenes pequeños (Sloterdijk, 2002a: 86). Ahora bien, uno de los cambios que con menos claridad se

---

<sup>130</sup> “La luz eléctrica es información pura. Es un medio sin mensaje, a menos que se emplee para difundir un anuncio verbal o un nombre” (McLuhan, 1996: 30).

<sup>131</sup> [La desterritorialización, la mezcla de tradiciones de diversa procedencia y la reterritorialización en el mare magnum de la ciudad definen la primera etapa de un proceso que los nuevos medios de comunicación iban a radicalizar aún más. De un lado, provocando el fenómeno de la mundialización o de la globalización, o de la uniformización de las pautas de producción y de consumo de la cultura industrial a escala planetaria. De otro lado, planteando la posibilidad de una nueva forma de existencia de lo local, de lo diverso y de lo específico.]

perciben es, precisamente, la mediación, homogénea o heterogénea, que los medios de comunicación ejercen sobre la experiencia; hasta el punto de que todo lo experimentado se convierte en representación. Las imágenes desprendidas de cada aspecto de la vida se amalgaman en una corriente común en la cual resulta ya imposible restablecer la unidad de la vida. La realidad se despliega como un pseudomundo (Debord, 2003: 37). Es lo que Virilio ha denominado el descrédito de la óptica directa (Ruiz de Samaniego, 2004: 20). Esta muerte de la mirada introduce la renuncia relativista<sup>132</sup>. No obstante, el razonamiento sugiere un nuevo riesgo que habría de aparecer en el horizonte y que ejemplifica el estado en el que se encuentra el debate sobre esta cuestión:

Si fuera verdad que ha terminado la época de los grandes relatos, como defendía recientemente el desaparecido Lyotard, entonces habría terminado la gran historia de la emancipación humana. Si fuera verdad que hemos de rechazar la idea de progreso, resultaría que la democracia occidental y el régimen de Pol Pot son equivalentes (Marina, 2000b: 59)<sup>133</sup>.

Del mismo modo que multitud de autores rechazan la idea de la muerte de los grandes relatos<sup>134</sup>, lo cierto es que existe una inflexión o cambio en el

---

<sup>132</sup> Nos parece sumamente interesante traer aquí a colación las afirmaciones hechas por Ernst Bloch a propósito del medio cinematográfico de los años treinta y cuarenta del siglo XX.: “La cámara se apodera del ojo, cambia constantemente los puntos de vista del espectador, que son los mismos que los de los actores, no los del espectador en el patio de butacas. [...] El cine [...] no se ha desarrollado en vano en una época de sucedáneos de la vida, en una sociedad que tiene que distraer la atención de sus empleados o engañarlos por medio de ‘fuentes eléctricas’. [...] La crítica social, que antes aparecía esporádicamente en algunos *filmes*, [...] era ya entonces, frente al capitalismo, poco más que el refinamiento de una apología crítica” (Bloch, 2004: 464-467).

<sup>133</sup> A decir de Lyon: “El hecho de que la anterior fe en el progreso haya sido infundada, no significa que sean inútiles los esfuerzos por comprender o guiar el desarrollo tecnológico. De hecho, estas dos tareas son imperativas actualmente” (2000: 102).

<sup>134</sup> En el campo de la ciencia, Echeverría efectúa una crítica muy dura acerca de las posiciones de ciertos investigadores postmodernos, poniendo en cuestión sus argumentos más manidos. Si bien es cierto, que el campo de la ciencia también experimentó una revolución a mediados de siglo con la irrupción de la Física Cuántica y el estudio profundo de las leyes de probabilidad, no de causalidad. En todo caso, Echeverría afirma: “Llegamos a un punto clave en la filosofía crítica de la ciencia y de la tecnología, a saber: no es nada fácil desarrollar ese tipo de filosofía, si se quiere tener un cierto rigor al hacerlo. Hay mucha filosofía pseudocrítica de la ciencia, y ello es muy frecuente en el caso de las corrientes postmodernas. [...] Si tomamos este punto [Echeverría está haciendo referencia al postulado postmodernista de la “desaparición de los grandes metarrelatos de la modernidad] como referencia

*statu quo* de lo social. A decir de Touraine, la creencia de la fe del progreso y el conflicto social habían servido para elaborar la idea de los derechos sociales (2000: 37)<sup>135</sup>. Pero en el instante de cambio, estos derechos, no obstante, peligrarían a causa de la inestabilidad y la supresión progresiva de los elementos internos que les daban coherencia. Estos elementos, expuestos al calor de cierta crítica sociológica, estarían más vinculados a la superación de una época histórica, que podría definirse como industrial, dando paso a una nueva etapa aún no bien definida nominalmente: “sociedad del riesgo, la sociedad de la información, postindustrialismo, la era comunicativa, la segunda edad media, además de aquellos que simplemente añaden un calificativo o prefijo a lo que había antes, como modernidad tardía, alta modernidad, metamodernidad, hipermodernidad, supermodernidad y, por supuesto, postmodernidad” (Lyon, 2000: 76, 77). Lo que se pone de manifiesto, en esencia, es que los orígenes de esta transformación se encuentran en el paso de una sociedad industrial a una postindustrial, cuya nueva base se sustenta en el manejo y transmisión de informaciones de toda

---

para juzgar sobre la validez de las tesis de los autores postmodernistas aplicadas a la ciencia, entonces hay que constatar que la ciencia de finales del siglo XX mantiene vigentes algunos ‘grandísimos relatos’ (teoría darwinista de la evolución, informacionismo, teoría relativista del espacio y del tiempo, cosmología del *Big-Bang*, física de partículas, biogenética, etc.) y, sobre todo, enormes proyectos por realizar (proyecto genoma, teoría unificada de los campos, conquista del espacio, robotización de la producción, construcción de la sociedad de la información, etc., en los que la ciencia y la tecnología tienen un papel muy relevante” (1999c: 271, 266-267). Pero quizá sea el trabajo de Sokal y Brickmont (2002) una de las críticas más reconocidas del relativismo atribuido a ciertos autores postmodernos. Ya en la introducción de su libro manifiestan su más enérgico rechazo hacia un modelo de conocimiento que parece rechazar el ideal racional de la modernidad y que, en palabras de los autores, parece decantarse por los resultados oscurantistas y la confusión mental: “Desde hace años, estamos asombrados e inquietos por la evolución intelectual que han experimentado ciertos medios académicos [...] Al parecer, amplios sectores pertenecientes al ámbito de las humanidades y de las ciencias sociales han adoptado una filosofía [...] caracterizada por el rechazo más o menos explícito a la tradición racionalista de la Ilustración. [...] El deseo que nos anima es muy simple: denunciar la impostura y la deshonestidad intelectuales” (2002: 19-33). Por otra parte, su trabajo tampoco se ha librado de las críticas.

<sup>135</sup> Torres (1999: 256-258) señala lo siguiente: “El desarrollo más significativo de este siglo ha sido, indudablemente, el vínculo establecido entre el Estado del bienestar y su red de servicios, para recalcar la plena expresión de la ciudadanía democrática. [...] En vez de aceptar la ciudadanía como un estatus social y político, la agenda neoconservadora y la neoliberal han intentado reafirmar el papel del mercado, negando la idea de que la ciudadanía otorgue un estatus independiente de la posición económica”.



clase (López García, 2005: 37 y ss.). Una sociedad regida por tecnócratas<sup>136</sup>, de la que, efectivamente, habría sido suprimida del imaginario colectivo la idea de los grandes relatos de emancipación<sup>137</sup>.

#### 2.3.4. Las vanguardias y mayo del 68

A lo largo de las páginas precedentes, hemos puesto de relieve diversos puntos de inflexión sobre los que podrían anclarse fenómenos decisivos de la construcción del momento postmoderno. De ellos, destacamos especialmente la Ilustración, que hunde sus raíces en el Renacimiento, como periodo de ascenso de las propuestas modernistas. En orden cronológico, la segunda mitad del XIX asistió al apogeo de las mismas tesis de la modernidad y al inicio del fin del proyecto, característicamente europeo, de emancipación humana. En este sentido, la primera mitad del XX, fundamentalmente los treinta primeros años, constituirá la acentuación de dicho proceso, en especial a la vista del proceso crítico de las vanguardias artísticas. La profundidad del movimiento se expresa no sólo desde una perspectiva artística. En efecto es un rechazo a la tradición estética, pero que también afecta a la totalidad del mundo de los valores, de las conductas, los ideales y las metas. Las ideologías no son el mero reflejo de determinadas relaciones sociales, sino partes. La crítica trata de separar la verdad y la falsedad de la ideología (Bürger, 1987: 41). Se trata de una manifestación de las contradicciones entre el modernismo y la modernización (García Canclini: 2001: 87). “¿Dónde debemos situar la

---

<sup>136</sup> A decir de Said: “Al contrario de como dice Lyotard en *La condición posmoderna*, los tecnócratas son especialmente competentes para resolver problemas locales pero no para preguntarse por los grandes relatos de la emancipación y la ilustración” (2004: 504).

<sup>137</sup> En su estudio acerca del debate modernidad/postmodernidad, Campillo propone considerar *lo moderno* más como una *actitud* que una *finalidad*. En este sentido, el triunfo de las *sociedades tecnocráticas* respecto al individuo habría sido el de la supresión del ánimo emancipatorio moderno: “Diríem que la modernitat no és un projecte inacabat perquè no hi ha res a dur a terme, perquè no és un projecte sinó ‘una actitud’, un *ethos* filosòfic articulat al voltant de la crítica-llibertat que es planteja en la qüestió filosòfica del present” [Diríamos que la modernidad no es un proyecto inacabado porque no han nada que realizar, porque no es un proyecto sino una ‘actitud’, un *ethos* filosófico articulado alrededor de la crítica-libertad que se plantea en la cuestión filosófica del presente] (2001: 144).

dimensión crítica del arte, sino entre la ruptura y la protesta, generadora de un evento, y la construcción de un proyecto político que reclama continuidad?” (Chevrier, 2000: 297). El arte tradicional se identificaba con la clase dominante y con el ritual de perpetuación de control sobre las clases sometidas<sup>138</sup>. Bürger abunda en esta idea al afirmar que la obra de vanguardia no negaba la unidad general, sino un determinado tipo de unidad, la conexión entre la parte y el todo característica de las obras de arte orgánicas (1987: 112). Esta concepción coincide plenamente con el planteamiento defendido por Berger:

El arte de cualquier época tiende a servir los intereses ideológicos de la clase dominante. Pero si nos limitáramos a decir que el arte europeo de 1500-1900 sirvió los intereses de las sucesivas clases dominantes, todas ellas dependientes de diversas maneras del nuevo poder del capital, no diríamos nada especialmente nuevo. Nosotros nos referimos a algo un poco más preciso: un modo de ver el mundo, que venía determinado en último término por nuevas actitudes hacia la propiedad y el cambio, encontró su expresión visual en la pintura al óleo [...] (2002: 97).

Berger también recuerda que la invención de la cámara cambió el modo de ver de los hombres. Lo visible llegó a significar algo muy distinto para los artistas<sup>139</sup>. Y esto se reflejó inmediatamente en el arte (2002: 25). Ante el desafío de reinventar la pintura y el arte en general, el artista de la vanguardia “plantea superar, eliminar, para empezar algo nuevo” (Casullo, Forster y Kaufman, 1999: 96). Se trataba, en definitiva, de incorporar las técnicas y sus

---

<sup>138</sup> La apreciación hecha por Bürger (1987: 103). a este respecto resulta altamente significativa. El autor propone que los movimientos europeos de vanguardia se pueden definir como un ataque al *status* del arte en la sociedad burguesa. En este sentido, no impugnan una expresión artística precedente, sino la institución del arte en su separación de la praxis vital de los hombres.

<sup>139</sup> Zunzunegui elabora una interesante propuesta acerca del diálogo habido entre las artes pictóricas y el cine desde la invención del llamado séptimo arte y propone la siguiente argumentación: “Si en la pintura de paisaje se trata de fijar para siempre el instante que huye, construyendo el oxímoron de inmovilizar el movimiento, de capturar lo que se modifica definitivamente, las ‘vistas’ [utilizo a conciencia la denominación que se daba a las imágenes de Lumière] del cinematógrafo permiten atrapar el cambio en su mismo devenir” (1996: 85).

posibilidades al utillaje cotidiano del artista. La pintura, en este momento, tenía que ser capaz de interpretar el mundo con su propio lenguaje (Marín y Tresserras, 1994: 88). La separación de la praxis vital, que ha sido siempre el modo de función del arte en la sociedad burguesa, se transforma ahora en su contenido (Bürger, 1987: 101). Como ha indicado Solà-Morales: “Sólo el arte y la arquitectura, que reconocen la precariedad de los cuerpos, su objetivada fragmentación, pero [también] el persistente dinamismo y energía que circula por ellos, son capaces de presentar un discurso convincente sobre el tiempo presente” (2000: 361). Pero en un lapso de tiempo reducido, la vanguardia artística deviene repetición ritual: la rebelión queda convertida en procedimiento, la crítica en retórica y la trasgresión en ceremonia (Octavio Paz en Lipovetsky, 2002: 82)<sup>140</sup>.

El uso del montaje visual, una de las principales invenciones de la vanguardia, ya se había convertido en un procedimiento estándar en la publicidad comercial y de pronto podían hallarse ecos del modernismo literario incluso en los anuncios del Volkswagen escarabajo. [...] El vanguardismo y el modernismo no sólo habían sido aceptados como expresiones culturales capitales del siglo XX. Se estaban convirtiendo rápidamente en historia. [...] El postmodernismo se imponía; corrían vientos de novedad y cambio cultural (Picó [ed], 2002: 142-143).

Este agotamiento crítico de las vanguardias precede, a decir de Lipovetsky, al marasmo postmoderno, resultado de la hipertrofia de una

---

<sup>140</sup> “Octavio Paz, en un texto sobre la modernidad, habla de ella como una tradición antitradicionalista, casi un contrasentido lógico; es decir, una tradición que arremete contra toda tradición, y en ese gesto de arremeter contra toda tradición, funda su propia tradición. El modernismo estético, las vanguardias estéticas y las vanguardias políticas, que arremeten contra el pasado, que arremeten contra las tradiciones establecidas, fundan también tradiciones. Una de las diferencias entre la Ilustración y la posmodernidad es que la posmodernidad elimina ese diálogo con el pasado” (Casullo, Forster y Kaufman: 1999: 262). En su análisis de la modernidad artística, Childs propone que las vanguardias suponen, también, una ruptura de diálogo con el presente y el futuro: “El modernismo puede ser entendido como una contestación de artistas y escritores ante determinadas cosas, incluyendo la industrialización, la sociedad urbana, la guerra, el cambio tecnológico y las nuevas ideas filosóficas” (2004: 21).

cultura cuyo objetivo es la negación de cualquier orden estable. El dispositivo modernista, encarnado de forma ejemplar en las vanguardias, está acabado (Lipovetsky, 2002: 82-83). A decir de Marcuse: “La alienación artística sucumbe, junto con otras formas de negación, al proceso de la racionalidad técnica” (2001: 95). “El arte moderno era vertical e indagaba en las prácticas del pasado a fin de renovarlas y convertirlas en el presente. El arte postmoderno sería deudor de una característica típica de la modernidad, el cuestionamiento del presente y la integración de arte y vida. La vanguardia era profética, volcada al futuro y a la emancipación, aunque conviene recordar que el arte postmoderno vive de la herencia lingüística de las vanguardias” (Ruiz de Samaniego, 2004: 80). A pesar de su crítica radical y legítima al evangelio del modernismo, el postmodernismo, que en sus prácticas artísticas y su teoría era un producto de los años sesenta, debe ser visto como la jugada final del vanguardismo y no como la ruptura radical que a menudo pretendía ser (Huyssen, 2002: 150). Sobre este supuesto, Hobsbawm dirá que se “sobrestima su poder de transformación de las cosas”:

Estoy convencido desde hace mucho tiempo de que las verdaderas transformaciones artísticas –nuestra manera de ver el mundo- no proceden de los paladines de la vanguardia, sino de una especie de industrialización del proceso de creación, de una reproductividad del arte. Por otro lado, también estoy muy convencido de la importancia de las fuentes populares del arte. El jazz, especialmente, [...] el tango argentino, la música latinoamericana, no son una creación de las élites, sino todo lo contrario. [...] La vanguardia ha hecho lo que siempre ha hecho: perder el contacto con las masas. [...] Ha habido momentos en los que la vanguardia ha tenido un contacto con las masas a las que siempre pretendía impresionar; fue a finales del siglo XIX, a través del compromiso social y político. El deseo de los partidarios de la vanguardia de transformar el mundo, tanto estética como socialmente, funcionó y, por ejemplo, creó en gran parte de la arquitectura moderna. [...] Esa gente, que aspiraba a cambiar la sociedad, lo hizo en un cierto sentido, pero con

limitaciones. Hacia finales del siglo XIX y tras la Primera Guerra Mundial se dio una politización de la vanguardia (2004: 54-56).

En este sentido, Daniel Bell observa: “Las vanguardias no cesan de dar vueltas en el vacío, incapaces de una innovación artística importante<sup>141</sup>. A este respecto nos parece interesante revisar la aportación de Kroker y Cook (1988: 169): “Frente al actual impulso de la teoría y arte postmodernos [finales de la década de los ochenta], que rechaza el pasado y la originalidad, a favor de la parodia y lo *kitsch*, nosotros afirmamos lo contrario. La parodia ya no es posible, ya que en (Norte)América, así como en los sistemas de las avanzadas sociedades modernas, lo real ha devenido parodia”. No obstante, cabe poner de relieve que el final del vanguardismo clásico, el nacido en el último tercio del siglo XIX, tiene lugar en 1939, con la Segunda Guerra Mundial. “Ya no volverán a ser claramente reactivadas hasta la década de los sesenta, donde esta experiencia modernista por excelencia reaparece como una suerte de gesto final de toda una gran y larga época tratando de recuperar [...] las rebeliones juveniles y libertarias” (Casullo, Forster y Kaufman, 1999: 95). Pero para entonces la negación ha perdido su poder creativo, los artistas no hacen más que reproducir y plagiar los grandes descubrimientos del primer tercio de siglo<sup>142</sup>. Asimismo, los diferentes métodos de reproducción aumentan el

---

<sup>141</sup> “El ‘*cut and paste*’, la acción de cortar y pegar es una variante vanguardista del collage. Ya no se crea nada y a ello han contribuido los nuevos entornos digitales” (Ruiz de Samaniego, 2004: 95). A este respecto, Fernández Serrato hace la siguiente observación: “La estética de la diferencia, del pastiche, del simulacro, lleva aparejada como función característica la *desrealización* del mundo, la separación de los textos de cualquier dependencia del referente, vagando libres en un presente atemporal.” (2002: 258). A decir de Foster: “El uso del pastiche en el arte y en la arquitectura postmodernos priva a los estilos no sólo de un contexto específico, sino también de sentido histórico” (2002: 251).

<sup>142</sup> Nos ha parecido oportuno incorporar el matiz que ofrece la opinión de uno de los cantautores valencianos más representativos del momento. Ésta nos permite tener otro punto de vista sobre los elementos que han influido e influyen en la evolución del arte, desde una perspectiva estrictamente personal: “La fusió no l’hem inventada nosaltres. Un dels mecanismes que mantenia viva la música tradicional era eixe precisament. L’intercanvi d’informació o les funcionalitats de la música. Si s’han perdut funcionalitats, del que es tracta és de fer parets noves, funcionalitats noves. Ara hi ha transistors. La gent no es fa els batres per a batre al camp. Connecta el transistor al tractor i l’aire condicionat... per sort. Per això, possiblement, hem de posar en el transistor eixos batres. Hi ha funcionalitats noves fruit de la barreja i l’evolució” (Gil, 2004: 14). [La fusión no la hemos inventado nosotros. Uno de los mecanismos que mantenía viva la música tradicional era ése precisamente. El

carácter de exponibilidad de la obra de arte y en consecuencia, cambia sus funciones (Mariniello, 1992: 18). A decir de Vattimo:

Un hecho decisivo en el paso de la explosión de lo estético, tal como se da en las vanguardias históricas, [...] a la explosión tal como se verifica en las neovanguardias, es el impacto de la técnica en el decisivo sentido indicado por Benjamín en su ensayo de 1936 sobre *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*. En esta perspectiva, el hecho de que el arte se salga de sus confines institucionales ya no se manifiesta exclusivamente y ni siquiera principalmente vinculado con la utopía de la reintegración [metafísica o revolucionaria] de la existencia, sino vinculado con el advenimiento de nuevas técnicas que de hecho permiten y hasta determinan una forma de generalización de lo estético (1987: 51-52).

“El posmodernismo es la fase de declive de la creatividad artística cuyo único resorte es la explotación extremista de los principios modernistas” (Lipovetsky, 2002: 82). “No solamente Picasso y Joyce han dejado de ser repugnantes, sino que ahora los encontramos, en conjunto, bastante ‘realistas’”. A decir de Huyssen (2002, 152-153): “A pesar de que el postmodernismo se rebeló contra la cultura y la política de los años 50, le faltó, no obstante, una visión radical de transformación política y social como la que había sido tan esencial para el vanguardismo histórico”. Lo que no es sino el resultado de la canonización e institucionalización académica del movimiento modernista en general, que puede fecharse al final de la década de los años cincuenta (Jameson, 1995: 16-17).

La cultura popular fue aceptada acríticamente y la experimentación postmodernista perdió la conciencia vanguardista de que el cambio social y la

---

intercambio de información o las funcionalidades de la música. Si se han perdido ciertas funcionalidades, de lo que se trata es de levantar nuevas paredes, funcionalidades nuevas. Ahora tenemos aparatos de radio. La gente ya no prepara sus *batres* [Piezas de música tradicional] para ir a trabajar al campo. Conecta su radio en el tractor y el aire acondicionado... por suerte. Por eso, posiblemente, deberíamos poner en la radio esos *batres*. Existen nuevas funcionalidades fruto de la mezcla y la evolución.]

transformación de la vida cotidiana estaban en juego en cada experimento artístico (Picó [Ed.], 2002: 153). En este punto hacemos nuestras las reflexiones de Baudrillard (1993), quien considera que el arte de las vanguardias clásicas jugaba con la ilusión de la disolución de la obra de arte y del objeto artístico. Es decir, se mantenía, todavía, algún tipo de distancia crítica. Sin embargo, después, al arte parecía autocomplacerse en la exhibición de su propia banalidad e insignificancia. “Irónicamente, la vanguardia se vio a sí misma fracasando gracias a un estupendo e involuntario éxito” (Calinescu, 1991: 123).

A la muerte del arte por obra de los medios de comunicación de masas, los artistas a menudo respondieron con un comportamiento que también él se sitúa en la categoría de la muerte por cuanto se manifiesta como una especie de suicidio de protesta: contra el *Kitsch* y la cultura de masas manipulada, contra la estetización de la existencia en un bajo nivel, el arte auténtico a menudo se refugió en posiciones programáticas de verdadera aporía al renegar a todo elemento de deleite inmediato de la obra –el aspecto “gastronómico” de la obra–, al rechazar la comunicación y al decidirse por el puro y simple silencio (Vattimo, 1987: 53).

Desde esta perspectiva, se pueden descifrar algunas de las claves de los acontecimientos que tienen lugar en la década de 1960. En muchos sentidos, los acontecimientos de mayo de 1968 en toda Europa tuvieron una gran incidencia en el desarrollo de las sociedades europeas actuales y sus efectos no se pueden minusvalorar. Son el resultado de la eclosión de largos procesos sociales, que culminan con las revueltas estudiantiles de los miembros más jóvenes de las clases acomodadas francesas y europeas<sup>143</sup>. En palabras de Hobsbawm:

---

<sup>143</sup> “En realidad, a pesar de que algunos tiendan a olvidarlo, el movimiento de mayo del 68 fue también el momento de la mayor huelga obrera de la historia de Francia” (Michéa, 2002: 88). A decir de Casullo, Forster y Kaufman: “Los estudiantes [...] consiguen una semana de paro general que involucra a toda la Francia obrera y estudiantil” (1999: 177). Este argumento no sólo es válido por su

Es absolutamente indispensable juzgar las dimensiones cuantitativas de cualquier fenómeno. [...] Es imposible poner en un mismo plano cualitativo a los estudiantes revolucionarios del 48 y del 68, ya que se trata de fenómenos sociales completamente diferentes. Su participación en la Revolución del 48 se reducía a 2.000 personas en toda la gran Rusia, mientras que el movimiento del 68 reunió a centenares de miles de estudiantes (2004: 48).

No en vano, los acontecimientos de la revolución modernista de mayo del 68 y las consecuencias posteriores, suponen de algún modo el paso definitivo hacia la consolidación de las sociedades postmodernas<sup>144</sup>. La pretendida ruptura con el viejo orden no fue sino una aceleración de sus consecuencias más perniciosas. Castoriadis establece el inicio de esta regresión ideológica y cultural casi dos décadas antes. Las consecuencias del retroceso se verían al final de la década de los 60: “este retroceso de la creatividad, corre pareja al triunfo, durante este periodo [1950-1968], del imaginario capitalista y con un retroceso cada vez más pronunciado del movimiento democrático, del movimiento hacia la autonomía, en el plano social y político” (1999: 102). Toda perspectiva de capitalismo *progresista*,

---

contenido histórico. En su argumentación, Casullo, Forster y Kaufman profundizan en el *auténtico papel* que obreros y estudiantes tuvieron en las revueltas de 1968, como protagonistas reales de las transformaciones sociales unos y como ideólogos otros. Los autores recuerdan que la *separación de roles* está relacionada con la propia separación de fuerzas que en la estructura social representaban estudiantes y obreros: “Los sujetos sociales políticos e ideológicos de la protesta, de la revuelta y de la oposición, están todavía claramente constituidos: la clase obrera, el campesinado. [...] Esto tiene que ver con la plena modernidad de las circunstancias, los sujetos sociales están plenamente constituidos. La clase obrera todavía es el elemento motor, en su constitución clásica, de la posibilidad de una lucha y del cambio social. Entonces todo este movimiento estudiantil es como si le entregara la posta al movimiento obrero. Luego, por supuesto, esto se diluye” (1999: 170-178). Guattari y Negri asocian esta *disolución* a la contundente reacción del CMI (*Capitalismo Mundial Integrado*) después de los acontecimientos a finales de la década de 1960: “Con el retorno de la derecha al poder a lo largo de los años setenta, se ha asistido a una resegregación de la clase obrera que se replegaba sobre sus ‘ventajas adquiridas’, sobre sus ventajas y privilegios corporativos” (1999: 46). Sea como fuere, lo cierto es que las consecuencias de las revueltas hay que buscarlas en ámbitos de mayor profundidad y trascendencia, aunque puede que no tan evidentes como se habría esperado.

<sup>144</sup> Con el fin de clarificar un poco esta cuestión, nos parecen apropiadas las reflexiones que al respecto hace Michéa: “¿Cómo reconocer sin margen de error, treinta años después, a unos de esos *petit maîtres* que se formaron a bulto en las asambleas generales de mayo del 68? Por esa manera inimitable, que sigue siéndoles propia, de cortar la palabra a todo el mundo, en todas las circunstancias de la vida, monopolizándola después sólo para decir que va a devolverla” (2002: 93-94).



que hubiese implicado una participación creciente de las masas populares, fue sistemáticamente bloqueada (Guattari y Negri, 1999: 30). Por otra parte, las consecuencias posteriores supondrían el paulatino debilitamiento de la acción de izquierdas en toda Europa y un debilitamiento de las teorías marxistas. A este respecto, Rorty afirma, no sin cierta malicia:

Estamos, con todo, esperando un sucesor al marxismo, esperando una concepción teórica amplia que nos permita poner a nuestra sociedad en un nuevo y excitante contexto. Esperamos que ese nuevo contexto nos sugiera algo que decir que sea menos banal que “la gente debería ser más amable, más generosa y menos egoísta” (1998: 66).

“Fueron los cambios posmodernos –prohibido prohibir– los que han ayudado a la instalación del consumismo y el no pensar” (Michéa, 2002: 84). Una ruptura, contenida en la esencia de la reflexión modernista, tal y como hemos defendido en páginas anteriores. Entramos entonces en la cultura postmoderna, esa categoría que designa para Daniel Bell el momento en que la vanguardia ya no suscita indignación, en que las búsquedas innovadoras son legítimas, en que el placer y el estímulo de los sentidos<sup>145</sup> se convierten en los, prácticamente únicos, valores dominantes de la vida corriente (Lipovetsky, 2002: 105). Bürger (1987: 54-55) indica que, aunque la neovanguardia se propone los mismos objetivos que proclamaron los movimientos históricos de vanguardia, “la pretensión de un reingreso del arte en la praxis vital ya no puede plantearse seriamente desde la sociedad existente, una vez han fracasado las intenciones vanguardistas”. Más adelante (Bürger, 1987: 115)

---

<sup>145</sup> En este punto nos parece sumamente interesante reproducir las reflexiones de Marcuse. Nos interesan especialmente porque fueron realizadas cuatro años antes de la revolución del 68 y suponen una premonición en la línea de lo argumentado en estos párrafos. Asimismo, es doblemente interesante, si tenemos en cuenta que algunos autores atribuyen (Habermas, 1969: 11 y ss.) a Marcuse la paternidad ideológica marxista del movimiento estudiantil: “Al censurar el inconsciente e implantar la conciencia, el superego también censura al censor, porque la conciencia desarrollada registra el acto malo prohibido no sólo en el individuo sino también en su sociedad. Al contrario, la pérdida de conciencia debido a las libertades satisfactorias permitidas por una sociedad sin libertad, hace posible una *conciencia feliz* que facilita la aceptación de los errores de esta sociedad” (Marcuse, 2001: 206).

afirmará que la neovanguardia institucionaliza la vanguardia como arte, negando sus intenciones genuinas.

Fue en esas condiciones radicalmente nuevas [*¡todo y ahora mismo! ¡Considerad vuestros deseos como realidades! ¡Gozad sin límites y vivid sin tiempos muertos! [...]* que pronto se convertirían en el material de base de las agencias de marketing], y basándose en la metafísica del deseo y la felicidad que les correspondía, cuando el *Consumo*, que hasta entonces sólo había sido un momento particular de la vida humana, pudo al fin convertirse en lo que actualmente es en todas partes: *una forma de vida completa* (Michéa, 2002: 34).

Algunos autores como Casullo efectúan una descripción más contundente: “Los sesenta y setenta parisinos son esa abstracción estetizada de hippies, estudiantes, psicodelia, guevarismo cultural y ‘no a Vietnam’ con que una generación se impregnó de un ideario hoy reducido a mito desde el consumo o los juegos retóricos intelectuales” (1998: 174-175). Una abstracción que desembocaría en la segunda mitad de la década de 1970 y, en especial, desde 1980 a 1990, al fenómeno sintomático de la postmodernidad, fruto de los cambios históricos habidos durante las tres últimas décadas (Méndez Rubio, 2004: 103). La paradoja cultural acaecida en la década de 1970 no es la contradicción intrínseca a la propia vanguardia postmodernista, es decir, la paradoja de un arte que simultáneamente quiere ser arte y “antiarte”. La paradoja de los años 70 es más bien el regreso a la tradición de despreciar y negar todas las tradiciones (Picó [Ed.], 2002: 152). A este respecto, la crisis energética de 1973 fue el aviso de lo que vendría después. La década de 1970 es testigo de la incipiente crisis industrial crónica que se desataría en las sociedades de capitalismo avanzado y que se habría perpetuado hasta nuestros días. Durante los años posteriores, la depresión económica se contagia a otros ámbitos.

En el ámbito cultural y comunicativo se revitaliza en esta época el eslogan del *fin de las ideologías*, que había propuesto Daniel Bell en los años de la guerra fría y que ahora se verá respaldado por la debacle de la Unión Soviética y el comunismo de estado, debacle cuyo icono será la caída del muro de Berlín (Méndez Rubio, 2004: 105).

Apuntábamos antes sucintamente las palabras de Guattari y Negri acerca de la reacción del CMI [*Capitalismo Mundial Integrado*]<sup>146</sup> en contra de los cambios que podrían derivarse de las turbulentas revueltas de la década de los 60. En este sentido, los autores apuntan a la puesta en marcha durante la década de los 70 de una quintuple estrategia, encaminada a detener el avance de la contestación y la contracultura. La década de los años 80 supondría la consolidación de la misma. En esta década, además, se produce una honda transformación del contexto político internacional, que se manifiesta en dos fenómenos perfectamente identificables: la caída del motor del modelo económico comunista al final del decenio y la consolidación de un modelo económico neoliberal, cuyos máximos exponentes políticos fueron Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido.

Hamelink (1981) ha hablado de la ‘aldea empresarial’ para describir el actual grado de lucro y expansión mundial alcanzado por el modo capitalista de producción, distribución y consumo. Su evolución [...] ha sabido pasar de la coerción político-militar a la económica y de ésta, eficazmente, a la cultural (Méndez Rubio, 1997: 178).

---

<sup>146</sup> “Llamamos Capitalismo Mundial Integrado (CMI) a esta figura de dominio que recoge y exaspera la unidad del mercado mundial sometiéndola a instrumentos de planificación productiva, de control monetario, de intervención política, con características casi estatales” (Guattari y Negri, 1999: 37). Este concepto comparte una gran similitud con la propuesta de Ramonet de definir el nuevo sistema. Ramonet lo ha llamado PPII y resume muchas de las características del CMI de Guattari y Negri. Ramonet se pregunta: “¿Qué es el sistema PPII? Es el que estimula todas las actividades (financieras, comerciales, culturales, mediáticas) poseyendo cuatro cualidades principales: *planetario, permanente, inmediato e inmaterial*. Cuatro características que recuerdan los cuatro atributos principales del propio Dios. Y, de hecho, este sistema se erige en moderna divinidad, exigiendo sumisión, fe, culto y nuevas liturgias. Todo tiende ya a organizarse en función de los criterios PPII: valores bursátiles, intercambios comerciales, valores monetarios, información, comunicación, programas de televisión, multimedia, cibercultura, etc.” (1997: 89).

Bourdieu (2000b y 2001) propone que una de las consecuencias de la desaparición del bloque comunista fue la liberación de la Teoría. Pero como también señala, todo el espacio parece haber sido ocupado por la doxa neoliberal. Ésta dinámica de múltiples facetas, explicaría en parte las expectativas frustradas de Mayo del 68 que mencionábamos anteriormente:

Como demuestra el ciclo reaccionario de la década de 1970, los instrumentos utilizados por el CMI para canalizar y producir la lucha de clases dentro del marco de la integración institucional han consistido en: 1) la capacidad de poner en funcionamiento sistemas de concurrencia transnacionales entre sectores de clase; 2) la utilización de políticas monetarias deflacionistas que generan desocupación; 3) la reconversión de la política del Estado del Bienestar hacia un crecimiento ‘controlado’ de la pobreza. Esta política se acompaña por una represión pulverizada, molecular, de todas las tentativas de resistencia y libre expresión de las necesidades. Es esencial que el control promovido llegue a ser eficaz sobre el imaginario colectivo, determinando así una situación de crisis difusa de la cual se intenta separar: 1) la parte del proletariado con la cual las instancias de poder esperan negociar una garantía de producción; 2) la inmensa masa de los excluidos, de los ‘no-asistidos’ (Guattari y Negri, 1999: 45-46).

Pero las consecuencias están presentes en nuestros días de un modo mucho más evidente del que cabría imaginar. Guattari y Negri son conscientes de ello y no vacilan al afirmar que durante todo el periodo revolucionario de los 60 el objetivo de conseguir un mayor grado de libertad llegó a ser la principal de las finalidades: “Las luchas sociales que han estallado en 1968 y en los años siguientes han conferido una gran fuerza a la toma de conciencia de [...] los movimientos de reivindicación de las diversidades<sup>147</sup>. [...] 1968

---

<sup>147</sup> Al igual que la biodiversidad es necesaria para la conservación del equilibrio en los sistemas vivos, Bourdieu plantea la necesidad de pensar la sociedad en estos mismos términos. Es decir, la necesidad de preservar la diversidad cultural, social, informativa. Con el manido argumento de la competitividad, se está acometiendo un sistemático esfuerzo de empobrecimiento y homogeneización (2001: 84). Se nos ocurre que una de las consecuencias más características del fenómeno de la supresión de la diferencia lo constituye la relativización del tiempo y del espacio. Esta actitud dejaría

constituye también una magnífica reafirmación de la democracia [...] El anticapitalismo y el antisocialismo han llegado a ser la única forma que permite el renacimiento de la democracia” (1999: 34-36)<sup>148</sup>. Asimismo, la rebelión en los campos de la política y la ideología, la rebelión cultural en el campo de las costumbres, de las normas y de los modelos de vida, y la rebelión acerca de los procesos políticos sobre el tercer mundo nos conducen a hablar de la más contundente actualidad (Casullo, Forster y Kaufman, 1999: 170 y ss.). En este mismo cruce de tensiones, se abre una nueva dimensión en el debate, a tenor de la significación que adoptan o debieran adoptar los conceptos de *territorialismo/regionalismo* y *universalismo*. Percibimos que el movimiento universalista de nuestra conciencia pública, moral y política, se tiñe de pluralidad de acentos, se expresa en pluralidad de lenguajes, y adopta una tonalidad que reclama de prácticas locales y de tradiciones específicas. Incluso la conciencia de lo global no puede pensarse sino en referencia a lo local<sup>149</sup>: “Resistámonos tanto a la demonización de la universalidad como la de la diferencialidad y forcémonos a pensar de manera distinta intentando integrar ese doble momento en una aprehensión ni exultante ni desesperada” (Thiebaut, 1999: 62-63). Entender el pluralismo es también entender de tolerancia, consenso, disensión y conflicto (Sartori, 2001: 41). A decir de Touraine:

---

reducido el mundo, sus culturas y sus lugares, a un mero objeto de consumo. Augé, en este sentido, afirma: “A los ojos de los occidentales, la India, el Tíbet o el Sáhara existen antes que nada por el turismo de aventura y el excursionismo” (2003: 63). A este respecto, Braudel profetizaba, no sin una cierta dosis de sarcasmo: “¡Apresurémonos a viajar antes de que la tierra ofrezca por doquier el mismo aspecto!” (1968: 90).

<sup>148</sup> Esta afirmación nos resulta un tanto sorprendente si atendemos a los argumentos propuestos por Michéa: “El capitalismo sólo es viable históricamente si las comunidades donde se impone su poder son los suficientemente sólidas y vitales para contener en sí mismas los efectos antropológicamente destructores de la economía autonomizada” (2002: 25). La afirmación, simultáneamente, contendría un principio de esperanza, contrariamente a lo afirmado por Guattari y Negri, pero también una descripción del proceso histórico en curso. En este sentido, coincide con la argumentación de una evolución en ciclos de avance y regresión propuesta por Hobsbawm y que hemos referido anteriormente.

<sup>149</sup> Castells y Borja desarrollan ampliamente esta tesis en *Local y global* (2004).

Se trataría (...) de la progresiva separación del sistema económico (y sobre todo de la economía financiera) de un conjunto social en el cual debería estar integrado, y de unas reacciones sociales, culturales y políticas que cada vez se hacen más identitarias, es decir, fundadas sobre la afirmación de ciertos intereses que ya no son económicos, sino que se alimentan de su propia conciencia colectiva (ya sea étnica, nacional o religiosa). El mundo no tiende a unificarse, sino más bien a fragmentarse (1999: 26-27).

De nuevo nos vemos obligados a retomar, en parte, la cuestión del papel de los nacionalismos (Greenfeld, 1999) centrípetos y centrífugos en la (post)modernidad, entendidos como la afirmación en lo [aparentemente] diferencial frente a las amenazas de la tecnología. En este sentido, la gente inmersa en batallas de identidad teme más a la victoria definitiva que a una sucesión de derrotas<sup>150</sup>. La construcción de la identidad es un proceso inacabable y siempre incompleto y debe seguir siéndolo para cumplir su promesa o, más exactamente, para mantener la credibilidad de su promesa de cumplimiento (Bauman, 2003: 78). “El proceso de conseguir le gusta [al hombre], pero la consecución en sí misma no tanto y esto, naturalmente, resulta terriblemente cómico” (Dostoievski, 2004: 55). A decir de Wellmer:

No deben considerarse como posiciones abstractas [regionalismo y universalismo], sino más bien como dos polos opuestos en un campo dialéctico de fuerzas. La defensa de lo particular no es posible si adopta la forma de una pura conservación. [...] Antes su defensa sólo es posible si lo particular amenazado y condenado al silencio tiene una oportunidad de levantar *su* voz y de hacer valer esa voz –y con ello a la vez sus fuerzas, talentos, perspectivas y tradiciones específicas– en el concierto de las muchas voces diversas. El

---

<sup>150</sup> Hobsbawm (1998: 40) considera el nacionalismo, asociado a los estados-nación y los movimientos nacionalistas como un invento del siglo XIX. En su análisis indica en qué medida la tarea de construcción de la identidad nacional correspondía al falso análisis de los hechos y hace la siguiente propuesta: “Una de las tareas de las que deben ocuparse los historiadores profesionales es precisamente la de dismantelar dichas mitologías, a menos que se contenten –como creo que les ocurre a menudo a los historiadores nacionalistas– con ser esclavos de los ideólogos”. En esta línea, Taylor (1994: 204), considera los nacionalismos como una consecuencia de la modernidad: “El nacionalismo es consecuencia del ‘maremoto de la modernización’ que barrió Europa en el siglo XIX. [...] El nacionalismo es una reacción compensatoria ante la desigualdad de desarrollo”.

universalismo es, en un sentido de la palabra, nuestro destino, y en otro nuestra tarea [...]. [El] pluralismo de voces, individualidades y capacidades [...] es el enemigo natural y el único enemigo efectivo de la igualación tecnológica y la destrucción tecnológica (1996: 286-287)<sup>151</sup>.

Finalizado el debate *en caliente*, la situación se traslada hacia otras latitudes en las que se gira en torno a nuevos desafíos teóricos. Se produce una eclosión de afirmaciones que proclaman el fin de las ideologías<sup>152</sup> y el fin de la Historia (Niethammer, 1989 y Fukuyama, 1992)<sup>153</sup>. No obstante, y sin temor a equivocarnos, debemos apuntar que en la mayoría de las ocasiones en las que estas afirmaciones salen a la luz, cabe la posibilidad de la contestación y el argumento opuesto. Asimismo algunas de estas ideologías, la *neoliberal*, por ejemplo y como demostraremos posteriormente, no sólo no ha dejado de extenderse, sino que ha calado en una parte significativa de la opinión pública. En el ámbito neoconservador, muy a menudo, se sostiene que nos encontramos frente al ocaso incontenible de todas las ideologías (Maldonado,

---

<sup>151</sup> “Los derechos de la humanidad vienen a aumentar las obligaciones que la idea de la posteridad moral del género humano impone a los individuos y a los pueblos. El cosmopolitanismo abarca la serie de todas las generaciones por venir, cuya consideración se impone como un deber de las generaciones presentes, obligándolas a salir de su egoísmo y particularismo y a convertir su propio porvenir en norma de sus actuaciones” (Carvajal Cordón, 1999: 57-58).

<sup>152</sup> Bourdieu afirma: “La historia ha agotado el universo de las soluciones políticas posibles. En este espacio político finito con sus vías todas ya exploradas que no llevan a ninguna parte, como el fascismo, continuación ahora imposible de la democracia liberal por otros medios, o que, como el comunismo, en el mejor de los casos sólo llevan al mismo punto, es decir, al crecimiento, y a un precio incomparablemente más elevado [al menos para los antiguos dominantes], las ‘ideologías’ han acabado y, fuera del reformismo ilustrado, sólo quedan las utopías” (2004: 171). Nos parece interesante resaltar estas palabras de Bourdieu, en la medida en que responden, en parte, a un sentimiento generalizado en la década de 1970. Ahora bien, el matiz de la reflexión que nos parece más atractivo es aquel en el que liga la falta de una alternativa ideológica al despliegue sin remisión del liberalismo: “Una vez desechadas todas las alternativas superadas, sólo queda la evidencia de la opción forzada, la del crecimiento y de la planificación liberal” (2004: 172).

<sup>153</sup> Originalmente la idea principal desarrollada por Fukuyama en su libro salió a la luz en forma de artículo en una publicación en Washington: “The end of History”. *The National Interest* (1989). Asimismo, como apunta Anderson (2000: 11), este trabajo apareció sólo dos meses después de la publicación del de Niethammer y, presumiblemente, sin conocimiento previo del trabajo del autor alemán. En este sentido son trabajos simultáneos: “La tesis central de su ensayo original era, por supuesto, que la humanidad ha alcanzado el punto final de su evolución ideológica con el triunfo de la democracia liberal a la manera de Occidente sobre sus presuntos émulos en las postrimerías de nuestro siglo. El fascismo, otrora un rival poderoso, fue abatido de una vez por todas en la Segunda Guerra Mundial. El colapso del comunismo, el gran adversario de la postguerra, resultaba evidente, pues cedía como sistema ante el capitalismo, que antes pretendía vencer” (Anderson, 2000: 12).

1990: 61). A decir de Benjamin: “Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo ‘tal y como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro” (1989: 180). Estos argumentos vienen a construir la confirmación de este otro: “La realidad, cuando se ve desde el punto de vista de los perdedores, ofrece otro balance radicalmente opuesto al de Fukuyama” (Marí Sáez, 1999: 141). En este sentido, según Ignacio Ramonet: “la teoría de ‘el fin de la historia’, por Francis Fukuyama y la del ‘choque de civilizaciones’ de Samuel Huntington [...] han mostrado rápidamente sus debilidades y sus carencias ante la complejidad de la caótica situación contemporánea” (1997: 240).

A pesar de esta matización necesaria, el fenómeno caracteriza de modo singular el estado de ánimo postmoderno. Es a finales de la década de los ochenta cuando aparece en escena la idea del final de la historia, de la mano del filósofo alemán Lutz Niethammer (1989). Asimismo, la repercusión de la teoría de Niethammer se fundamenta en la profundidad de su análisis histórico y habría que rastrear sus claves y planteamientos en un momento histórico anterior, que hunde sus raíces en el final de Segunda Guerra Mundial. Este hecho, asimismo, nos reafirma en la observación realizada de que el período postmoderno no es, en absoluto, un período completamente determinable desde un punto de vista exclusivamente temporal:

En aquella época un número abrumador de pensadores planteó que la historia se acercaba a su fin. En una brillante hazaña de reflexión intelectual, Niethammer saca a la luz los lazos o las afinidades ocultas, culturales o políticas, entre una serie de pensadores de aquel período, que por lo demás se muestran distantes: Henri de Man, Arnold Gehlen, Bertrand de Jouvenel, Carl Schmitt, Alexandre Kojève, Ernst Jünger, Henri Lefèbvre y, en ciertos aspectos, incluso Walter Benjamin y Theodor Adorno. El término francés *posthistoire*, que se emplea en alemán, fue adoptado en los años cincuenta por Gehlen a partir de su lectura de Henry de Man. Para Niethammer representó no tanto un sistema teórico como



una estructura de sentimiento, el precipitado de cierta experiencia histórica común” (Anderson, 2000: 8).

La descripción de nuestra experiencia actual en términos de posthistoricidad supone ciertamente un riesgo, pues parece dar en un sociologismo simplificador del que a menudo son culpables los filósofos<sup>154</sup>. “La condición que Gehlen llama posthistórica no sólo refleja una fase extrema de desarrollo de la técnica, a la cual no hemos llegado pero que razonablemente cabe esperar” (Vattimo, 1987: 15). A decir de Raymond Aron (en Anderson, 2000: 63) el final de la historia es para los hombres como la pérdida de la vivencia histórica y explica: “El concepto de la historia no está necesariamente ligado a la hipótesis de un orden total. [...] Vivir históricamente es preservar, re-vivir y juzgar la existencia de los propios antepasados y de sus sociedades” (Aron, 1948: 19 y ss.). Con la destrucción que algunos quieren de la historia, incluso el acontecimiento contemporáneo se pierde inmediatamente en una lejanía fabulosa, entre relatos imposibles de verificar, estadísticas incontrolables, explicaciones inverosímiles y argumentos insostenibles (Debord, 2003b: 28). Las terribles experiencias de este siglo nos hacen desconfiar de las utopías y de las empresas megalómanas y salvadoras. En este sentido, nos parece enormemente esclarecedora la reflexión de Augé, puesto que propone una interesante conexión entre el pasado, el presente y el futuro de los acontecimientos históricos. Asimismo, este fragmento constituye una suerte de resumen de muchos de los elementos argumentativos que hemos considerado hasta el momento:

La historia resulta desalentadora cuando sus tartamudeos la privan de sentido. La locura de la historia es una locura de episodios repetitivos. Los horrores se repiten. Los progresos de la tecnología no hacen más que amplificar sus efectos. La Primera Guerra Mundial fue testigo de la masacre de millones de

---

<sup>154</sup> Acerca del papel que desempeñan los filósofos, Rorty afirma: “Todo lo que nosotros los filósofos podemos hacer es, sospecho, agudizar los temas conflictivos un poco” (1998: 99).

jóvenes, unos jóvenes de quienes seguimos sin atrevernos a decir que murieron para nada, como no fuera para crear las condiciones de una nueva masacre veinte años después. Lo absoluto del terror y del horror se alcanzó con la Segunda Guerra Mundial, con los campos de la muerte y con las armas de destrucción masiva. Hoy, los cementerios de Normandía y la línea Maginot se han convertido en lugares turísticos. A juzgar por cómo se concentran las masacres y las destrucciones en el de ahora en adelante Tercer Mundo, uno se dice que el nuevo orden mundial, global, no es sino la recurrente figura del horror a escala planetaria (Augé, 2003: 154).

El pasado y el presente no son más que una masa de hechos en bruto, o de materiales empíricos. Por este motivo, somos nosotros los que debemos avalarlos críticamente. La historia es, constantemente, creación y destrucción (Castoriadis, 1990: 128 y ss.). Al hilo de estas argumentaciones, desde una perspectiva mucho más pesimista, Cioran afirma: “La Historia, marco donde realizamos lo contrario de nuestras aspiraciones, donde las desfiguramos sin cesar, no es, evidentemente, de esencia angélica”. Pero carecer de grandes proyectos no es ninguna liberación. Sin ellos, el presente se desmigaja en la repetición o en la insignificancia (Marina, 2000b: 209-210). La proliferación del discurso relativista en lo epistémico, estético, metodológico y ético se erigiría como la causa última de esta actitud (Sokal y Brickmont, 2002: 63 y ss.).

### **2.3.5. La fractura definitiva**

De acuerdo con lo señalado anteriormente nos ocuparemos ahora del análisis de los elementos generales del fenómeno, deteniéndonos en aquellas líneas de razonamiento que nos interesan de manera especial. En otras palabras, volveremos al enfrentamiento suscitado alrededor de la ruptura con la modernidad y su proyecto emancipador del hombre.

Están aquellos que, como Habermas, siguen sosteniendo el proyecto, más allá de una fuerte dosis de escepticismo en cuanto a los objetivos, una gran angustia con respecto a la relación entre medios y fines, y cierto pesimismo en cuanto a posibilidad de llevar a cabo ese proyecto en las actuales condiciones económicas y políticas. Y luego están aquellos –y esto, como veremos, es el núcleo del pensamiento filosófico postmodernista- que insisten en la necesidad de abandonar por completo el proyecto de la Ilustración<sup>155</sup> en nombre de la emancipación del hombre. La posición que adoptemos dependerá de cómo nos expliquemos el ‘lado oscuro’ de nuestra historia reciente y de si lo atribuimos a los defectos de la razón de la Ilustración o más bien a un error en su aplicación (Harvey, 1998: 29).

Las consecuencias o resultados de este, en ocasiones, agrio debate son las que configuran o dan forma a los propios límites de la postmodernidad. El espacio entre ésta y la modernidad se nos antoja demasiado amplio como para poder ser sometido a un examen exhaustivo. En otras palabras, en algunos aspectos el salto de una perspectiva a otra se produce sin las necesarias cautelas. Desde un punto de vista lógico, no es comprensible que los posicionamientos teóricos oscilen de tal suerte, que sea imposible establecer un término medio o una evolución menos abrupta. Antes apuntábamos que *La condición postmoderna* de Lyotard supuso un hito en cuanto a la percepción consolidada del fenómeno postmoderno. De algún modo, Lyotard es el primero que, de forma contundente, tratará de certificar la defunción del proyecto modernista. En este sentido, supuso la afirmación de su invalidez a causa de los razonamientos ya explicados, que oponían serias e incluso razonables dudas a los planteamientos de la modernidad. De este modo,

---

<sup>155</sup> A este respecto Vattimo precisa: “La *Aufklärung* no es sólo una etapa o un momento preparatorio de la emancipación, sino su esencia misma. La sociedad de las ciencias humanas es aquella en la que, finalmente, lo humano ha llegado a ser objeto de conocimiento riguroso, válido, verificable. La importancia que revisten, en el programa de emancipación ilustrado, aspectos como el de la libertad de pensamiento o el de la tolerancia no obedece sólo ni principalmente a una reivindicación general de libertad, sino más bien, a la asunción de que una sociedad libre es aquella en la que el hombre puede hacerse consciente de si mismo en una ‘esfera pública’: la de la opinión pública, no estorbada por dogmas, prejuicios o supersticiones” (1998: 97).

Lyotard denuncia la perspectiva de la crítica dialéctica defendida durante medio siglo por la escuela de Frankfurt, en su esencia conceptual plenamente moderna<sup>156</sup>, de la que Habermas es heredero. De este modo afirma: “No parece posible, [...] como hace Habermas, la elaboración del problema de la legitimación en el sentido de la búsqueda de un consenso universal por medio de lo que él llama el *Diskurs*<sup>157</sup>, es decir, el diálogo de argumentaciones” (Lyotard, 2004: 116-117).

El que [Lyotard] cuestiona del proyecto modern és la perspectiva en què el situa Habermas de construir una teoria de la racionalitat que tracta d'interrelacionar els diferents àmbits: científic, ètic i estètic<sup>158</sup> (Campillo, 2001: 65).

Las reacciones a favor y en contra del texto registraron un momento de especial controversia, cuando Habermas pronuncia su polémico discurso *La modernidad, un proyecto inacabado*<sup>159</sup>. En muchos sentidos, ambos textos son como las esquinas diametralmente opuestas de dos posturas irreconciliables que no encuentran puntos de acercamiento. Aunque en su ensayo Habermas comienza admitiendo que el proyecto modernista ha perdido vigencia, se

---

<sup>156</sup> “La investigación social practicada por la teoría crítica, se propone como teoría de la sociedad entendida como un todo: de ahí la polémica constante contra las disciplinas sectoriales, que se especializan y que diferencian progresivamente distintos campos de competencia. Al obrar así estas últimas [...] se encuentran desviadas de la comprensión de la sociedad como totalidad, y acaban desarrollando una función de conservación del orden social existente” (Wolf, 2000: 91).

<sup>157</sup> “El concepto de conocimiento como representación está asociado al concepto de verdad como correspondencia. Cuando abandonamos uno, no podemos retener el otro. Si el lenguaje y la realidad se interpenetran de un modo que resulta indisoluble para nosotros, la verdad de una sentencia sólo puede justificarse con la ayuda de otras sentencias que damos ya por verdaderas” (Habermas, 2003: 79). Siguiendo a Halliday (1978): “El lenguaje es controlado por la estructura social y la estructura social es mantenida y transmitida a través del lenguaje” (Citado en: Marina, 1999: 70).

<sup>158</sup> [Lo que [Lyotard] cuestiona del proyecto moderno es la perspectiva en la que lo sitúa Habermas de construir una teoría de la racionalidad que trata de interrelacionar los diferentes ámbitos: científico, ético y estético.]

<sup>159</sup> Como el propio Habermas describe (2002: 373), el texto es el de la conferencia pronunciada el 11 de septiembre de 1980, con motivo de la concesión del premio Adorno de la ciudad de Frankfurt. Posteriormente, Habermas reelaborará su propuesta en su texto *El discurso filosófico de la modernidad*. Tal y como explica Sevilla (2000: 44-45): “La intervención de Habermas de 1985 vuelve a poner de manifiesto la estrecha vinculación que existe entre la actitud que se adopta hacia la modernidad filosófica y la actitud teórica con la que se realiza el diagnóstico de nuestra época. [...] Habermas considera que Adorno y Horkheimer infraestiman el potencial racional de las ciencias empíricas al entenderlas sólo como ‘razón instrumental’ puesta al servicio de la dominación sobre la naturaleza, y sobre la propia humanidad”.

niega a aceptar la imposición de una posmodernidad ofrecida como una antimodernidad (Habermas, 2002: 373).

Los escritores como Condorcet, señala Habermas, están imbuidos ‘de la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias promoverían no sólo el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y la persona, el progreso moral, la justicia de las instituciones y hasta la felicidad de los seres humanos (Harvey, 1998: 28).

De este modo, el teórico alemán apunta como principal problema de esta situación, transitoria desde su punto de vista y sus propuestas, el distanciamiento entre la experiencia vital y las instituciones, ya que no es posible liberar la vida cotidiana racionalizada de la rigidez del empobrecimiento cultural (Habermas, 2002: 391). Desde esta perspectiva, aboga por invertir la relación desequilibrada que existe entre los subsistemas de la racionalidad que caracterizan a los tipos de modernización que han tenido lugar hasta ahora, el capitalista y el socialista burocrático. Y en particular lo que debe perderse es la dominación del subsistema de la racionalidad cognitivo-instrumental (Jay, 2001: 210). Ésta es la base de la teoría de la acción comunicativa. En la base de la acción comunicativa se encuentra la cuestión de la posibilidad de una generación consensual, o sea democrática, de valores y normas en el mundo de la vida. El autor alemán desarrolla estos preceptos en los años 60 y 70 y podemos observar como queda refrendada con la siguiente reflexión:

La peculiar base experimental de las teorías de la acción, habría más bien que investigarla previamente desde el punto de vista transcendental de bajo qué condiciones se constituyen las experiencias comunicativas en general. Punto de partida de tales análisis no es ya la situación de la investigación, sino la red de interacciones en que también la práctica de la investigación está inserta. Se trata de las condiciones transcendentales de la intersubjetividad de los sistemas de

acción mediados por el lenguaje en general, es decir, de la estructura lógica del mundo social de la vida, el cual posee para la investigación un doble significado (Habermas, 2002c: 179).

Esto, no obstante, sólo supone el punto de partida para anunciar que en ningún caso se tendría que renunciar a los fines planteados por el programa de la modernidad. Al afirmar que en Europa siempre se ha manifestado la conciencia de una nueva época por mediación de una relación renovada con la antigüedad (Habermas 2002: 375), el autor confirma que se ha producido un cambio de situación en los años precedentes, pero siempre dentro del ámbito de una renovación de la propia modernidad: “Creo que debemos aprender de los extravíos que han acompañado al programa de la Modernidad y de los errores del desvariado programa de superación en lugar de dar por perdida la Modernidad y su proyecto” (Habermas, 2002: 393)<sup>160</sup>. Abandonar un punto de vista que es, si no trascendental, por lo menos ‘universalista’, le parece que es como traicionar las esperanzas sociales que han sido centrales para la política liberal (Rorty, 2001: 255). Sería injusto, pues, no admitir la parte de culpa correspondiente en el estrepitoso fracaso que supone la frustración de las esperanzas en el presente y el futuro.

Habermas admite incluso, con resignación, los fracasos históricos de la vanguardia estética en su intento por conectar el dominio artístico con el mundo de la vida y admite también una fractura capital de este mismo discurso, ya detectada por sus maestros *frankfurtianos*, y confunde a muchos de sus comentaristas en una especie de indiferenciación, que asimila

---

<sup>160</sup> Hobsbawm va más allá al considerar una *anomalía psíquica* la incapacidad de aprender de los propios errores: “No podemos dejar de situarnos dentro del continuo de nuestras vidas, de la familia y del grupo al que pertenecemos. No podemos evitar comparar el pasado y el presente: esa es la función de los álbumes de fotos y de las películas caseras. No podemos evitar aprender de todo ello, porque ese es precisamente el significado de la palabra ‘experiencia’. Es posible que aprendamos cosas equivocadas –y para decirlo sin rodeos, eso es lo que solemos hacer–, pero si no aprendemos, o si no hemos tenido la oportunidad de aprender o nos hemos negado a aprender de cualquier pasado que fuera válido para nuestros propósitos, es que, en último extremo, padecemos alguna anomalía psíquica” (1998: 38).

perversamente a Foucault, Derrida, los postestructuralistas y los *nuevos filósofos* franceses bajo la categoría de pensamiento neoconservador<sup>161</sup> (Ruiz de Samaniego, 2004: 11)<sup>162</sup>. No obstante, esta afirmación podría tener un punto de apoyo importante en la afirmación hecha por Jameson: “toda posición posmodernista en el ámbito de la cultura –ya se trate de apologías o de estigmatizaciones– es, también y al mismo tiempo, *necesariamente*, una toma de postura implícita o explícitamente política sobre la naturaleza del capitalismo” (1995: 14).

Asimismo, Habermas aboga por la integración de todos los dominios del conocimiento especializado en un marco común enraizado en la experiencia cotidiana, donde, supuestamente, se podría dar la integración entre formas de pensamiento y formas de expresión material (Ruiz de Samaniego, 2004: 11). En este sentido, asigna el ideal de autotransparencia a la comunicación social<sup>163</sup> y a las ciencias humanas, con un carácter no sólo

---

<sup>161</sup> “Habermas considera el pensamiento postmoderno como antimoderno y neoconservador” (Berciano: 1998: 31). En efecto, Habermas, no sin cierta amargura e ironía, construye una clasificación en tres niveles, en los que incluye a todos los que, en función de su apreciación, le han dado la espalda a la Modernidad: “Los *jóvenes conservadores* se apropian de la experiencia fundamental de la Modernidad estética, del descubrimiento de una subjetividad descentrada, liberadas de todas las limitaciones de la cognición y de la actividad finalista, de todos los imperativos del trabajo y de la rentabilidad. Y, tras habérsela apropiado, ignoran el mundo moderno. [...] Los *viejos conservadores* no se dejan contagiar en modo alguno por la Modernidad cultural. Persiguen con desconfianza la destrucción de la razón sustantiva, la diferenciación crítica, la moral y el arte, la comprensión moderna del mundo y su racionalidad puramente procedimental y recomiendan un retorno a las posiciones *anteriores* a la Modernidad. [...] Los *neoconservadores* son los que se comportan de un modo más claramente afirmativo en relación con los logros de la Modernidad. [...] Una tesis sostiene que, para la orientación del mundo vital, la ciencia bien entendida es inútil. Otra tesis es que lo mejor que cabe hacer es mantener a la política al margen de las exigencias de justificaciones práctico-morales. Y una tercera tesis sostiene la inmanencia pura del arte, le niega su contenido utópico, recuerda su carácter de apariencia con el fin de encerrar en el ámbito privado la experiencia estética.” (Habermas, 2002: 397-398)

<sup>162</sup> Uno de los argumentos a los que el autor se refiere es “la autonomización del pensamiento en esferas de valor, heredadas de la Ilustración”.

<sup>163</sup> “Los medios [prensa, radio, televisión] son los vectores de la comunicación social, [...] cuyas funciones principales son: vigilar el ambiente, difundir información, divertir, transmitir contenidos culturales, ofrecer un foro de discusión, hacer comprar” (Bertrand, 1995: 30-35). Debemos matizar que Bertrand enumera estas funciones comprendidas en los medios que funcionan en “régimenes liberales”. Asimismo, algunas de estas funciones entrarían en contradicción con algunos elementos de la propuesta de Habermas. No obstante, la afirmación hecha por Warnier (2002: 59), y el ejemplo que utiliza, refuerzan la tesis de las funciones más negativas en la propuesta de Bertrand: “Los medios son la presa de lucha cuyo objeto es la práctica libre de recoger información, difundirla, hacer análisis y

instrumental, sino de alguna manera final y substancial (Vattimo, 1998: 97-98)<sup>164</sup>. Para Habermas la pragmática se sitúa en el centro de su teoría, en la que sostiene que el uso de la palabra puede favorecer el consenso o, al contrario, suscitar el desacuerdo. Advierte, además, que abandonar el incumplido proyecto de la modernidad significaría, entre otras cosas, perder la esperanza de recuperar de un modo creativo la racionalidad estética en la vida cotidiana. A decir de Innerarity: “La crisis de una determinada concepción del progreso no tendría que suponer la crisis del progreso como tal” (2004: 196). Asimismo, Habermas reafirma en su discurso la legitimidad, más bien la necesidad, de hacer de la razón un objeto de sospecha crítica (Maldonado, 1990: 24). Pérdida de la esperanza que cada vez es mayor (Jay, 2001: 210).

Una reorientación diferenciada de la cultura moderna con una praxis de la vida cotidiana, basada en las herencias vitales, pero empobrecida por el mero tradicionalismo, solamente se conseguirá cuando la modernización capitalista *también* pueda orientarse por *otras* vías no capitalistas, cuando el mundo vital pueda extraer de sí instituciones que limiten la peculiar dinámica sistémica de los sistemas de acción económicos y administrativos (Habermas, 2002: 396).

Podemos avanzar, de forma provisional, que el debate de la postmodernidad contrapone el punto de vista que renuncia plenamente a la modernidad y el punto de vista que aún lo contempla en algunos de sus aspectos. El de los que viven en el optimismo de la voluntad o en el pesimismo de la razón –como apuntaba Gramsci–. Los matices y derivaciones dependerán, en primer lugar, del grado de adopción de una u otra perspectiva

---

expresar opiniones. Es una cuestión de poder y democracia. Todos los regímenes autoritarios procuran amordazar a los medios y reclutar, intimidar o eliminar a los periodistas. En 1977, la Asociación Reporteros sin Fronteras daba la lista de 26 periodistas asesinados en el mundo y de 90 encarcelados [entre 1984 y 1994, hubo 600 periodistas muertos en el cumplimiento de su labor].”

<sup>164</sup> Vattimo cita a Karl-Otto Apel, vinculándolo a esta línea de pensamiento. “Apel [...] construye toda su visión de la sociedad y de la moral en torno al ideal [...] de la ‘comunidad ilimitada de la comunicación’ (1998: 98). Apel opta por una línea crítica que sitúa en su centro la pregunta por las condiciones de posibilidad de la validez del conocimiento: “El individuo no puede renunciar al discurso para la formación real del consenso con respecto a su concepción de un consenso ideal” (Apel, 1991: 162).



y, en segundo lugar, del grado de renuncia de las posiciones modernas; si establecemos los análisis *lyotardiano* y *habermasiano* como los dos extremos de esta situación. Uno, el de Lyotard, claramente identificado con la posición postmoderna y otro, el de Habermas, claramente posicionado en la defensa del proyecto de la modernidad. De este modo, disponemos de la necesaria plataforma para proponer una revisión sumaria del resto de posiciones. Por un lado, formas de expresión que se separan más de la modernidad [Virilio, Baudrillard, Derrida] y otras que abordan la cuestión desde un punto de vista menos rupturista [Apel, Vattimo, Wellmer] El último tercio del siglo XX es, además, testigo de la aparición de aportaciones singulares, que en no pocas ocasiones se prestan a una clasificación más que difícil. Incluso reacciones que niegan o cuestionan el valor del debate postmoderno<sup>165</sup>. En general, como explica Raymond Rocco, los postmodernos defienden la necesidad de modelos de análisis que reconozcan la complejidad de la causación múltiple arraigada en hechos históricamente determinados, o en determinados lugares, locales o particulares (1999: 273). Pero por otro lado, se produce una confusión que, a decir de Lyon, no permite analizar exhaustivamente las “corrientes que desembocan en el río postmoderno”:

---

<sup>165</sup> Tal y como avanzábamos en páginas anteriores, una de las respuestas más célebres al *Zeitgeist* [talante de la época] postmoderno es la ya clásica argumentación de Sokal y Bricmont, *Imposturas intelectuales*. En su estudio, tal y como los autores defienden, no persiguen rechazar toda la postmodernidad, sino sólo determinados pero frecuentes casos de *abuso*. Éste sería el principio que defienden: “Seamos claros. No pretendemos atacar a la filosofía, las humanidades o las ciencias sociales *en general*; al contrario, consideramos que dichos campos son de la mayor importancia y queremos poner en guardia a quienes trabajan en ellos y, muy especialmente, a los estudiantes frente algunos casos de manifiesta charlatanería. Concretamente queremos ‘deconstruir’ la reputación que tienen ciertos textos de ser difíciles porque las ideas que exponen son muy profundas. En la mayoría de los casos demostraremos que, si parecen incomprensibles, es por la sencilla razón de que no quieren decir nada” (2002: 23). En la misma línea, aunque con un tono aún más irónico, expresan sus principios Kroker y Cook en su también clásico trabajo *The postmodern scene*: “Después de todo, la cicuta no sabe tan bien como la *Coca-Cola* [*Coke* en el original]; [saber] esto es uno de los beneficios de la deconstrucción de las cosas. Además, estamos teniendo un buen día y posiblemente tendremos mil buenos días más. La escena postmoderna es un lugar donde tiene lugar el pánico por simple divertimento” (1988: 27). Este elemento, el pánico, les llevó a elaborar en 1989 un segundo trabajo titulado *Panic Encyclopedia*.

El término “postmoderno” se hizo popular sobre todo después de la publicación de *La condición postmoderna* de Jean-François Lyotard, pero, una vez establecido, también se asoció a otros autores, principalmente franceses, con esta tendencia. Durante los años ochenta, y a pesar de algunos de ellos se distanciaron del término o lo rechazaron, lo postmoderno quedó vinculado a sus nombres. Los más destacados son Jean Baudrillard, Jacques Derrida, Michel Foucault y, por supuesto, el propio Lyotard. [...] Aunque desde luego no se puede ignorar a otros como Gilles Deleuze, Gianni Vattimo o Richard Rorty” (2000: 34-35).

En el análisis que proponemos a continuación, no tratamos de evaluar qué perspectiva contiene más aciertos o errores. Tampoco pretendemos realizar un listado de aquellos autores que concilian sus puntos de vista más con una perspectiva que con la otra y/o viceversa. Asumimos tácitamente la existencia de ambas tendencias, ya que disponemos de la cantidad suficiente de indicios, y tratamos de dibujar un perfil espacio-temporal de las sociedades (ultra)(post)(hiper)modernas, sucedidas desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy. Debidamente encauzados los puntos del discurso, proponemos revisar el trabajo de Virilio: cuestionándolo como un autor postmoderno, definiendo el alcance de su postmodernidad y los aspectos singulares de sus propuestas teóricas y proponiendo una lectura pormenorizada de sus trabajos. En este sentido, nuestro objetivo es estudiar las implicaciones de la postmodernidad en los campos de la estética, el arte o la cultura<sup>166</sup>. Asimismo, las referencias a estas cuestiones nacen de la necesidad de considerar todas las

---

<sup>166</sup> Los años noventa y los primeros del presente siglo han sido testigos de la irrupción de algunos *fenómenos musicales*, que en muchos sentidos nos obligan a olvidarnos de la idea de progreso y a plantearnos la cuestión de ¿hacia dónde (va)/ha ido la cultura? No es ninguna anécdota. En concreto el niño francés de 5 años *Yordi* saltó a los escenarios de medio mundo a mediados de década de los noventa, convirtiéndose en el número uno de ventas durante semanas con una canción completamente ininteligible, incluso en su francés original. Su homóloga española, *Melody*, hizo fortuna en 2002 con un tema acerca de los gorilas, cuyo baile incluía una imitación de este animal. Sin duda hay cientos de ejemplos, pero uno de los más espectaculares lo protagonizaron las gaditanas *Ketchup*, que en 2002 se hicieron con el número uno de ventas mundiales, gracias a su canción “Aséréjé”. Lo chocante del ejemplo reside en el hecho que el estribillo del tema no estaba escrito en ninguna lengua.

dimensiones del fenómeno. En este sentido, es posible que nos encontremos en la obligación de dejar algunas cuestiones abiertas a análisis posteriores.

### **2.3.6. Los límites de la postmodernidad y del análisis postmoderno**

En este apartado nos proponemos analizar una de las perspectivas del alcance del pensamiento postmoderno. El desmoronamiento de aquello que hemos convenido en llamar ‘perspectiva moderna’ contrae los límites del pensamiento razonado. Esta contracción obedece a una disparidad de posiciones respecto a la actitud que se debe adoptar ante los cambios producidos a costa de la postmodernidad. Según Sevilla, la crisis del racionalismo crítico, en tanto que la última forma del pensamiento ilustrado ampliamente vigente en el ámbito de la cultura liberal, se ha combinado desde la década de 1980 con una pérdida de la confianza ilustrada (2000: 131). En esta línea podemos distinguir dos puntos de vista principales, lo que se ha denominado *postmodernidad reaccionaria* y lo que Hal Foster (en Méndez Rubio, 2004: 106) ha denominado *postmodernidad de resistencia*. En otras palabras, una postmodernidad neoconservadora de corte esteticista, antirracionalista y antimoderna, que desea una regresión al sujeto y a la historia y otra corriente rupturista y crítica con el pasado reciente (Ruiz de Samaniego, 2004: 81). Raymond Rocco, nos ofrece una cita de sociólogo británico Bryan Turner (1994: 154) que bien podría ser un resumen de las claves necesarias para entender *qué se ve modificado* en/por la postmodernidad:

[...] una fragmentación y una diferenciación cultural cada vez mayor como consecuencia de la pluralización de estilos de vida y de la diferenciación de la estructura social; el uso de la ironía, la alegoría, el pastiche y el montaje como estilos argumentativos y como componentes de la retórica; la erosión de las

“metanarrativas” tradicionales de legitimación política y social; la celebración de la idea de diferencia y heterogeneidad (frente a la de igualdad y la estandarización) como guías normativas mínimas de la política y la moral; la globalización de la cultura postmoderna con la emergencia de redes globales de comunicación por satélite, que están relacionadas con la vigilancia militar; la emergencia de un énfasis central en la flexibilidad y en la auto-conciencia en la personalidad y el estilo de vida; una erosión parcial de la idea de coherencia como una norma de la personalidad; y el debilitamiento de la “sociedad industrial” y sus sustitución por el “post-fordismo” y el “post-industrialismo” (1999: 273-274).

A pesar de la aparente complejidad de esta definición, para otros autores, como sería el caso de Edward W. Said o Hal Foster, la articulación de un pensamiento crítico y el descontento de la visión dominante de la postmodernidad como cultura escéptica y conformista no pasa por una reafirmación de la modernidad como hace Habermas, sino por una consideración de la postmodernidad como momento conflictivo. La postmodernidad, según esta visión, no es un momento pluralista donde todas las posiciones en la cultura son abiertas e iguales, sino una sociedad donde este pluralismo se esgrime como medio para legitimar la “ideología del capitalismo tardío” (Foster, 1998: 10). A este respecto, Maldonado argumenta que es mediante el aumento aparente de las diferencias y de la complejidad social la manera en la que el poder ha perfeccionado los métodos de control:

En nuestra sociedad, como es sabido, el poder se ejercita por medio de prácticas muy diferentes –aunque no siempre más sutiles– que las del Rey Sol. El control social hoy no se sirve, como en los tiempos de las monarquías absolutas, de una univocidad decretada desde arriba, sino de una pluralidad permitida (y a menudo favorecida) desde arriba. [...] Mientras la estratagema del Rey Sol era la de reducir autoritariamente la complejidad del ordenamiento social, está claro que la estratagema de nuestra clase dominante parece en cambio orientada a favorecer el crecimiento desmedido de nuestra complejidad (1990: 88).

En este momento, en el que la sacralización de la individualidad (Marina, 2000b)<sup>167</sup> y la crisis de la historicidad (Jameson, 1995) parecen conducirnos por un camino de difícil retorno, se impone la consideración de los límites del pensamiento postmoderno<sup>168</sup>. ¿Dónde están sus límites? En su estudio, Méndez Rubio (2004) sugiere una guía desde la que establecerlos, tomando como referencia la propuesta de Jörg Becker (1994)<sup>169</sup>. Los ejes desde los que se articula la crítica al discurso postmoderno son la crítica lingüística, la crítica filosófica y la crítica política, íntimamente relacionadas entre sí.

a) Crítica Lingüística. El estilo afirmativo de una buena parte de los autores postmodernos crea un modelo argumentativo cerrado que “no discute ni interroga” (Méndez Rubio, 2004: 108). En muchas ocasiones, esta carencia argumentativa se equipara a la falta de planteamientos racionales analíticos y coherentes. Asimismo, los motivos son sustituidos por el “impacto de léxico y los recursos publicitarios<sup>170</sup> del *newspeak*”<sup>171</sup>. Un glosario compuesto de

---

<sup>167</sup> Lipovetsky (2002: 9) apunta: “Los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonados a fuerza de personalización hedonista”. A decir de Prior: “La individualidad libre es un producto de la sociedad capitalista que ha destruido todas las autoridades externas en la conducta moral y ha dado lugar a la subjetividad moderna, rica en necesidades e ilimitada en aspiraciones” (2002: 64).

<sup>168</sup> En este sentido, Harvey (1998: 136-137) enmienda las críticas al modernismo hechas desde la postmodernidad: “Los metarrelatos que los postmodernistas desacreditan (Marx, Freud, y hasta figuras más recientes como Althusser) eran mucho más abiertos, más matizados y sutiles de lo que suponen sus críticos”. A continuación ofrece un ejemplo: “Marx y muchos marxistas [...] tienen un ojo para el detalle, la fragmentación y la desarticulación que a menudo les es negado en las caricaturas que se hacen de ellos en las polémicas posmodernas”. Y añade: “Es igualmente erróneo descartar tan fácilmente los logros materiales de la prácticas modernistas. Los modernistas encontraron la forma de manejar y contener una situación capitalista explosiva. Por ejemplo fueron eficaces para organizar la vida urbana y para construir el espacio de manera tal que pudiera contener los procesos de intersección que contribuyeron a una veloz transformación urbana en el capitalismo del siglo XX”.

<sup>169</sup> Méndez Rubio (2004: 107 y ss.), realiza el análisis completo de esta propuesta.

<sup>170</sup> Estos recursos han llegado a extremos insospechados en las producciones cinematográficas más recientes. *Yo Robot*, dirigida por Alex Proyas e interpretada, entre otros, por *The Fresh Prince*, William Smith, fue estrenada en 2004 en España. Durante las dos horas de proyección la publicidad se integra como parte del diálogo de los protagonistas de un modo descarado. Al menos 15 productos diferentes se publicitan en la película e incluso alguno de ellos entra a formar parte de la trama; como por ejemplo el futurista automóvil de la marca *Audi* que conduce el protagonista. Otros ejemplos, desde nuestro punto de vista, aún más graves, son los que podemos encontrar en dos producciones

motes artificiales que son “tratados como fetiches en lugar de cómo conceptos”<sup>172</sup>.

b) Crítica Filosófica y Teórica. Desde esta perspectiva, el discurso postmoderno plantearía tres objeciones graves: el fuerte subjetivismo, el carácter afirmativo absoluto de las aportaciones y el determinismo tecnológico que acompaña toda propuesta<sup>173</sup>. Planteamientos desde los que se ofrece un análisis totalizante de la situación en cuyo seno se acaba presentando un sujeto desprovisto de capacidad de intervención y acción (Méndez Rubio, 2004: 108)<sup>174</sup> y la aceptación tácita de los cambios que imponen el liberalismo y determinismo económico.

---

recientes, también de 2004: *Troya y Master and Comander*. El abuso de las empresas en el uso sistemático de la publicidad subliminal, nos lleva a “ver”, literalmente, el anagrama de la empresa de productos deportivos *Nike*, convertido en “cicatriz” sobre la cara de dos de los personajes principales de ambas producciones. En este caso el ejemplo puede incluso provocar cierta hilaridad, al tratar de imaginar a un troyano de la obra homérica o a un marinero del siglo XVIII calzado con unas deportivas.

<sup>171</sup> La traducción literal del término es “neohabla”. El término *newspeak* tiene una especial relevancia en la conocida obra literaria de George Orwell, *1984* (2002). Más adelante, analizamos el término y la novela con mayor detenimiento.

<sup>172</sup> Said (2004: 466-467) escribe acerca de este fenómeno en las universidades norteamericanas y afirma: “Sus estilos se han visto dominados por unas jergas que producen una repugnancia casi inimaginable. Los cultos del posmodernismo, del análisis del discurso, del Nuevo Historicismo, de la ideología de la deconstrucción o del neopragmatismo los llevan a posiciones conservadoras, mientras una asombrosa sensación de ingravidez respecto al peso de la Historia y de la responsabilidad individual aleja su atención de los asuntos públicos y también del debate público”. La contundencia de estas afirmaciones puede resultar un tanto excesiva, aunque deje margen para muchos comentarios.

<sup>173</sup> “La (no) ideología de la tecnología es el resultado de combinar neutralidad y determinismo en un discurso que prolifera absolutizando, publicitariamente, la incesante novedad de productos y soportes técnicos” (Méndez Rubio, 2003: 125). Las afirmaciones de Méndez Rubio encuentran un refrendo en las propuestas de otros autores. La tecnología, en este sentido, es utilizada intencionalmente y se ideologiza de manera instrumental. En su revisión del materialismo histórico Herreros Vázquez nos ofrece la siguiente afirmación: “La tecnología es utilizada instrumentalmente por agentes humanos, de forma por lo tanto intencional, cuando el auténtico determinismo exigiría una adopción de la tecnología independientemente de la voluntad humana”. En cualquier caso, Contreras (2004: 288-289) apunta en la dirección del determinismo ante la inminente automatización de los armamentos y la desaparición de la decisión humana en el uso de las mismas.

<sup>174</sup> A este respecto, Méndez Rubio profundiza en su propia crítica advirtiendo de los peligros de esta posición. “Todo individuo mantiene un resto de diferencia que potencialmente no puede estar nunca del todo alienado ni administrado. [...] No se deja lugar donde ubicar la diferencia entre sujetos activos y pasivos, poderosos e impotentes, verdugos y víctimas etc. [...] Los movimientos y colectivos sociales contestatarios demuestran que la subjetividad sigue existiendo como intersubjetividad, que tiende a desplegarse críticamente en su entorno real” (2004: 108-109).

c) Crítica Política. La aceptación de estos principios, conduciría a proyectar un mundo encerrado en sí mismo, conformista y relativista<sup>175</sup>.

Entendemos que las cautelas hacia las conclusiones precipitadas que se puedan formular en función de estas tres características nacen de la propia asunción del matiz apuntado líneas arriba, es decir, la existencia de dos o más postmodernidades (Eagleton, 1997: 141 y ss.). La existencia, en definitiva, de posturas no amalgamables ni homogeneizables en una unidad. Asimismo, el discurso postmoderno ha ido matizándose a sí mismo al tiempo que avanzaban sus planteamientos. Lo postmoderno ha devenido una moda que parece dedicarse tan sólo a narrar un final y a extraer sus virtudes de un especial modo de habitar los fragmentos a la deriva de aquello que concluye: lo moderno, la Ilustración, la Teoría (Ruiz de Samaniego, 2004: 57). A pesar de los argumentos enumerados, en el caso particular que nos ocupa, la revisión crítica de los trabajos de Virilio, la propuesta hecha por Becker nos ofrece una herramienta útil con la que afrontar las posibles críticas a su discurso.

En diversidad de ocasiones las aproximaciones a Virilio constituyen un resumen *de facto* de las tres: “su prosa tiene cierta calidad didáctica: partiendo del hecho de que muchos de sus trabajos exponen alguna idea central, a menudo enunciada desde el título eslogan, su obra es redundante (elemento didáctico si los hay) y termina girando siempre alrededor de los mismos temas: como si los hechos ya hubieran confirmado suficientemente sus tesis, sus ensayos tienen cierta calidad periodística” (Rial Ungaro, 2003:

---

<sup>175</sup> En este sentido, nos ha parecido interesante anotar el matiz introducido por Marina (2000b: 49): “Una de las creencias que están ya en nuestro cuarto de estar, junto a la tele o la kentia, afirma la relatividad de todas las cosas [...] El relativismo postmoderno asoma la oreja con ocasión o si ella. Las polémicas sobre lo políticamente correcto como criterio de selección literaria son un caso cómico y notorio”. En la misma línea, Harvey (1998: 138) afirma: “Lo peor de todo es que si bien el pensamiento postmodernista abre una perspectiva radical al reconocer la autenticidad de otras voces, cierra inmediatamente el acceso de esas otras voces a fuentes más universales de poder, al guetificarlas dentro de una otredad opaca, la especificidad de este o aquel juego de lenguaje”.

22). O como indica la profesora Andrea Giunta (Virilio, 2001a: 16): “Podría proponerse un índice de las palabras y los conceptos que se reiteran en sus ensayos: ‘cibermundo’, ‘endocolonizante’, ‘cronopolítica’, ‘transgenesia’, ‘fundamentalismo tecnológico’ [...] Términos que se vinculan a una recurrencia de temas: las relaciones entre guerra y cambio tecnológico; la continuidad entre la revolución de los transportes del siglo XIX y las tecnologías de lo virtual en el fin del siglo XX; la relación entre tecnología y control, entre velocidad y poder”. A este respecto, también nos parece oportuno indicar que la contundencia de las afirmaciones hechas en los dos últimos párrafos es matizable. Es la revisión de los trabajos de Virilio la que nos sugiere las perspectivas y las razones para efectuar dicha matización.



### **3. Modernidad y Postmodernidad: Espacio y Tiempo**

#### **Post-modernos**

#### **3.1. Tiempo y Espacio (II)**

No parece casual que los antiguos griegos concedieran al tiempo los atributos de un dios. Éste ejercía su dominio sobre los hombres que moraban la Tierra, el espacio. A decir de Gurevitch: “En la conciencia de los hombres de la sociedad primitiva, el tiempo no parece bajo el aspecto de coordenadas neutrales, sino bajo la forma de una poderosa y misteriosa fuerza rectora de todas las cosas, de la vida de los hombres y de los dioses” (1979: 262). Las interpretaciones de las relaciones entre ambos elementos han llenado páginas de texto en diferentes épocas y contextos históricos, tal y como hemos razonado anteriormente. La modernidad ya había previsto el dominio del espacio, la naturaleza<sup>176</sup>, como medio para lograr la emancipación del hombre. Así, la revolución de los transportes y, en particular, la extensión del ferrocarril del mismo modo que supuso la “reducción” de las distancias obligó a la adopción de un “tiempo mundial” (Mattelart, 1998: 18). A este respecto, David Harvey aporta los elementos necesarios a la hora de entender la implicación del tiempo y del espacio en la argumentación que nos ocupa:

Daniel Bell (1978: 107-111) sostiene que los diversos movimientos que llevaron al modernismo su apogeo tuvieron que elaborar una nueva lógica de la concepción del espacio y del movimiento. [...] Frederic Jameson (1989)

---

<sup>176</sup> No obstante, lo que al final de se observará es una *reificación del sujeto*, una paralización que lo obligará a permanecer estático: “El domini de la naturalesa, interior i exterior, com a objectiu ha donat lloc a un procés ‘d’automatització de la conservació’. El cercle a què l’home s’ha vist sotmés de o dominar la naturalesa, o veure-s’hi dominat, esdevé el procés del treball alienat, en el procés de raó calculadora que s’aproxima a una ‘nova barbàrie’” [El dominio de la naturaleza, interior y exterior, como objetivo ha dado lugar a un proceso de “automatización de la conservación”. El círculo al que el hombre se ha visto sometido de dominar la naturaleza o verse dominado por ella ha devenido el proceso de trabajo alienado, en el proceso de razón calculadora que se aproxima a una “nueva barbarie”] (Campillo, 2001: 224).

atribuye la transformación postmoderna a una crisis de nuestra experiencia del espacio y el tiempo, crisis en la que las categorías espaciales pasan a dominar parte del tiempo, mientras que ellas mismas sufren una mutación de la que nos resulta muy difícil dar cuenta (2004: 225).

De lo que no cabe duda es que el dominio simultáneo del tiempo y del espacio constituye un elemento sustancial del poder social y que la hegemonía ideológica y política en cualquier sociedad depende de la capacidad de “controlar las coordenadas materiales de la experiencia personal y social” (Harvey, 1998: 251-252). En este sentido, Harvey atribuye a Lefèbvre (1974) la idea según la cual el dominio del espacio es fuente de poder social sobre la vida cotidiana. Al mismo tiempo, también, el aparato arquitectónico se convierte en una máquina para crear y mantener una relación de poder independiente de la persona que lo ejerce (Foucault, 2004). En este sentido, algunos autores apuntan la posibilidad de la existencia de una fase ulterior, en la que los elementos de control se habrían hecho más sutiles e imperceptibles. A decir de Barcellona: la colonización de los lugares de la memoria y del morar cancela toda autonomía social y toda idea colectiva del uso del espacio y del tiempo (1999: 25-26).

Los nuestros son tiempos de desvinculación. El modelo panóptico de dominación que utilizaba la vigilancia y el control hora a hora y la corrección de la conducta de los dominados como su estrategia principal está siendo rápidamente desmantelado y deja paso a la autovigilancia y autocontrol por parte de los dominados, algo que es tan eficaz para suscitar el tipo de conducta ‘correcta’ (funcional para el sistema) como el antiguo método de dominación... sólo que considerablemente menos costoso (Bauman, 2003: 150).

Algunos autores han indicado que después de Baudrillard y Debord la sociedad no existe. Todo es espectáculo al margen de lo real (Ruiz de Samaniego, 2004). No obstante, independientemente de esta aseveración y de

los argumentos que en este sentido hemos aportado a lo largo del texto, sería necesaria una reflexión previa. Ésta serviría para establecer en qué medida el control social ya no depende únicamente del control del tiempo y del espacio, sino que es igualmente importante el control de la información y de las comunicaciones en un entorno global (Mattelart, 1998). “Los media, de nuevo, nos obligan a pensar la relación entre deseo, sujeto e imagen más allá de ese tópico del objeto perdido” (Castro Nogueira, 1997: 234)<sup>177</sup>. En esta tesitura, el espacio se ve completamente arrollado por el tiempo, hasta perder toda su significación. Las distancias están contaminadas por la inmediatez electrónica (Virilio, 1997a: 42). A decir de Gurevitch: “Convertido en dueño del tiempo, es decir, sabiendo medirlo y dosificarlo con gran precisión, economizarlo y gastarlo, el hombre también se encuentra dominado por él. La idea del tiempo, de su fugacidad o irreversibilidad está continuamente presente en el ‘apresurado’ hombre de nuestros días” (1979: 261).

El proceso de transformación del viejo paradigma está contenido en las propias transformaciones sociales del siglo XX, que desembocan en la aparición de esas sociedades a las que hemos convenido en llamar postmodernas. Hoy en día no se discute que la dimensión significativa de la percepción proviene de los procesos de aprendizaje y memoria, en un contexto de interacción interpersonal (Cuesta, 2000: 124-125). En este sentido, se subraya el carácter social de la percepción, una percepción inmediata del entorno y del otro, que permitiría una profundización en su conocimiento<sup>178</sup>. Tal y como apunta Rodrigo Alsina: “El devenir del ser humano consiste en participar en procesos sociales compartidos en los cuales emergen

---

<sup>177</sup> En un momento posterior, el autor nos proporciona la siguiente aclaración: “El futuro, ahora, *ya ha sucedido* en el seno de ciertas regiones del espacio/tiempo social. En otras el futuro *está en los lados, en el menú*: inscrito en las trayectorias discontinuas de ese espacio social. Un espacio social tramado por trayectorias fractales individuales y colectivas, que conectan lugares físicos con espacios virtuales, y momentos físicos con tiempos virtuales” (1997: 238).

<sup>178</sup> A decir de Umberto Eco: “La dimensión ética empieza cuando entra en escena el otro. Toda ley, moral o jurídica, regula siempre relaciones interpersonales, incluidas las relaciones con ese Otro que la ley la impone” (2000: 103).

significados, sentidos, coordinaciones y conflictos. [...] La complejidad de la realidad nos desorienta por ello es imprescindible pensar en la complejidad. Esto también debe llevarnos a la creatividad, a la apertura de nuevas realidades, al reconocimiento del otro etc.” (2001: 145). De este modo, podríamos deducir que consigue adentrarse en dicho conocimiento gracias a la experiencia no mediada de la psique, la individual y la social, con el entorno físico. Una frase no es sólo un acto lingüístico gramatical, sino también un acto cognitivo (Marina, 1999:148). El recién nacido llega provisto de unos esquemas sensoriales motores muy elementales, con los que ha de emprender la colosal tarea de reinventar el mundo e inventarse a si mismo. El desarrollo de su inteligencia consistirá en ir construyendo esquemas cada vez más flexibles y poderosos, que le permitan asimilar la realidad y acomodarse a ella (Marina, 2001: 131). “La adquisición del lenguaje, en cualquier sentido pleno, se sitúa en la compleja transición desde lo evolutivo a lo social” (Williams, 1994). Este hecho, asimismo, constituye la culminación del proceso de identificación del mundo exterior a uno mismo y de la superación de la dependencia materna en su exploración: “La posibilidad que tiene el niño de pronunciar la palabra para hacer aparecer el objeto es un refuerzo de la autonomía de esa pregnancia, que termina por disociarse completamente del de la madre” (Thom, 1990: 39).

Aquí cabe destacar el carácter articulado de esta flexibilidad y los peligros que pueden acechar a su elaboración. En cualquier caso, su capacidad no podría ser infinita. A decir de Benjamin: “No hay acontecimiento o cosa en la naturaleza animada o inanimada que no participe de alguna forma de la lengua, pues es esencial a toda costa comunicar su propio contenido espiritual” (1989: 180). Asimismo, su nacimiento, es decir, de las condiciones exactas en las que apareció, siguen siendo uno de los misterios más fascinantes de la historia de la Humanidad. Sí se sabe que el lenguaje se ha desarrollado en la medida que es y sirve para profundizar en el conocimiento del entorno físico.

“Los lenguajes son el resultado del esfuerzo de las comunidades humanas por adaptarse al medio natural: el trabajo comunicativo está históricamente determinado, como cualquier otra dimensión de la producción social” (Marín y Tresserras, 1994: 49).

Los nombres nos obligan a ser imprecisos, puesto que recortan la realidad sólo en ciertos aspectos parciales. Sin embargo, la imposibilidad de manejarnos de manera eficiente en el caos de la realidad sin lenguaje nos ha obligado a construir un sistema de signos y significados para poder sobrevivir en ella. Cada cultura ha segmentado la realidad de manera diferente. Para decirlo de manera más técnica, ha inventado distintos esquemas de asimilación del mundo, a los que ha dado nombre. “El léxico de una lengua es el inventario de los significados importantes para un grupo social, que por ellos los ha guardado a lo largo de la historia” (Marina, 2000a: 66-67).

Algunos pensamientos dependen del lenguaje en el sentido de que ningún animal podría albergarlos si no dispusiera de palabras o de otros mecanismos lingüísticos para pensar ese mismo pensamiento. [...] Un caso obvio de pensamiento dependiente del lenguaje es el pensamiento de que “El monte Everest tiene hielo y nieve en su cúspide” es una sentencia castellana. Un ser que no dispusiera de lenguaje no podría albergar ese pensamiento (Searle, 1997: 77).

Lo propio de los universos simbólicos es constituir para los hombres que los han recibido como herencia un medio de reconocimiento más que de conocimiento, conjuntos de códigos que algunos saben utilizar y cuya clave poseen, pero cuya existencia todos admiten, totalidades parcialmente ficticias pero afectivas (Augé, 2004: 39). Por este motivo, no es de extrañar que la imposición de una lengua haya tenido a lo largo de la historia una clara vocación de conquista y dominación (Derrida, 1995: 39). A partir de estas premisas suponemos la unidad de la realidad que, sin embargo, se quiebra a

través de una lengua en muchas realidades diferentes. Asimismo, estas visiones de la misma cosa están condicionadas por multitud de variables. Esta ordenación de la realidad en esquemas sugiere la ordenación, asimismo, del espacio<sup>179</sup> y del tiempo. Tal y como nos indica Ricoeur: “La *diversidad* de las culturas deriva de la diversidad de las lenguas en un sentido más amplio, y quizás más profundo, que la simple diversidad de los vocablos y de las sintaxis e incluso que la diversidad –más literaria– de las formas del discurso. [...] Las concepciones explícitas o implícitas del tiempo van ligadas a un resurgimiento de la palabra” (1979: 18). En este sentido, se tiende a creer que la cultura está basada en instituciones y verdades inquebrantables. No obstante, la cultura es un “ser vivo” que evoluciona a través de lo que cada nueva generación hace suyo (Hesse, 2000: 111). Pero a partir de ahora todo dependerá de si existe un proyecto de entendimiento que exista más allá del lenguaje.

Una palabra [es] signo de un *saber plegado* guardado en la memoria del hablante [...] usos, frases, experiencias, reconocimientos de parecidos, casos concretos, van formando el contenido semántico de esa palabra. Son *conceptos vividos* [...] Poder manejar una *representación semántica* tan compleja mediante una palabra es una poderosísima herramienta que, como todas las grandes potencias tiene sus peligros (Marina, 1999: 46).

En otras palabras, evolucionar no siempre responde al sentido positivo de mejorar. La adquisición de nuevo conocimiento supone en ocasiones la destrucción u olvido del antiguo saber ligado a las palabras<sup>180</sup>. Ante todo esto

---

<sup>179</sup> A este respecto nos parece interesante la aportación hecha por Beck: “Ahora bien, el espacio propio no crea una identidad social, y ni tan siquiera una personal. La identidad surge de los espacios intermedios tan castigados por la arquitectura, del dominio público, del barrio, incluso para la conciencia privada. Y este problema de la identificación social gana en importancia conforme avanza la individualización” (2000: 117-118).

<sup>180</sup> “De entre todos los inventos domésticos, no obstante, el *botafuego* es el que produce en mi mayor fascinación. El proceso comenzaba con la selección de las mondaduras de la naranja. Éstas eran cuidadosamente limpiadas. Con igual esmero se unían en ristre a través de un hilo, generalmente de algodón. Las largas filas de olorosas y coloradas pieles eran suspendidas cerca de la boca de la chimenea o sobre los hornillos de la cocina. El mayor calor que se daba en estos entornos iba secando paulatinamente los restos de la fruta. Posteriormente se retiraban en el punto justo de humedad y eran guardadas en pequeños pedazos. La materia conseguida con este procedimiento constituía un

nos preguntamos qué es la diversidad, ¿qué es la necesidad social de explotar las posibilidades de la riqueza comunicativa? Decimos y nos parece verdad que la diversidad cultural está amenazada y en peligro de muerte. Decimos y nos tiene que parecer verdad que hay que preservar esa diversidad por todos los medios a nuestro alcance.

La ciudad (post)moderna, lugar donde hoy ocurre nuestra sociedad, es el fruto del desarrollo de estos principios<sup>181</sup>. La fijación del lenguaje en el espacio urbano se explica gracias al establecimiento en él de la actividad principal de las sociedades, a la concentración en los espacios urbanos de grandes aglomeraciones humanas. El hombre, como animal, demuestra la importancia que para él tiene formar territorios (Deleuze y Guattari, 2001: 69) y desarrolla en las ciudades su perspectiva o dimensión más racional. Los espacios públicos se definen en tanto que lugares donde se efectuaba la comunicación social (Virilio, 1999b: 83). Una sociedad no puede tratarse “simplemente” de una agrupación territorial o de un conjunto de gente. Para formar una sociedad los individuos deben estar relacionados de algún modo. “Por ejemplo, si la gente no se comunica entre sí, y esto lo hacen de forma rutinaria durante un periodo de tiempo, entonces sus interacciones no son sociales y no constituyen una sociedad” (Campbell, 1988: 19). En palabras de García Cortés:

La arquitectura, como el lenguaje, es una estructura que ayuda a construir y ordenar nuestras experiencias; es un discurso que edifica significados y enmarca contenidos. Los espacios urbanos nos cuentan historias que nosotros leemos como si fueran ‘textos espaciales’, hechos realizados en el espacio (2000: 25).

---

combustible de primera calidad, que era utilizado para encender de nuevo el fuego. Desgraciadamente, hoy sólo se nos ocurre tirarlas a la basura”. Este fragmento ha sido extraído de *Ayer*, de Andreu Llorach i Sales en <http://www.elalcepulcro.tk>.

<sup>181</sup> “En la práctica, casi todo lo que la historia puede decirnos sobre las sociedades contemporáneas se basa en una mezcla de experiencia y perspectiva histórica” (Hobsbawm, 1998: 50).

Las ciudades se erigieron a partir de un espacio abierto. La plaza pública fue el punto primero de vertebración de las antiguas metrópolis. Desde la polis griega<sup>182</sup>, esta circunstancia corrió pareja a la del ejercicio público de la Retórica. Esta coincidencia se produce en un momento democrático (Deleuze y Guattari, 2001) y remite instintivamente a una firme asociación entre lenguaje y espacio urbano, espacio público<sup>183</sup>. Asimismo, el espacio público es el lugar por definición de lo urbano<sup>184</sup>. “Puede ser entonces contemplado como el de la proliferación y el entrecruzamiento de relatos, y de relatos que, por lo demás, no pueden ser más que fragmentos de relatos, relatos permanentemente interrumpidos y retomados en otro sitio, por otros interlocutores” (Delgado, 1999: 190).

La idea democrática implica una fe, la fe en el hombre como ser racional, que es un sustitutivo, al mismo tiempo, de la fe en los antiguos dioses. “Después de la eliminación de la guerra, el requisito más importante para alcanzar la conciliación entre el individuo y el ciudadano es la eliminación de la superstición” (Russell, 2004b: 300). Una amplia zona del

---

<sup>182</sup> Esta historización sumaria de las ciudades no se corresponde con una voluntad de ser imprecisos. En este sentido, nos apoyamos en el propio razonamiento de Deleuze y Guattari: “Lo que va de Grecia a Europa a través del cristianismo no es una continuidad necesaria, desde el punto de vista de desarrollo de la filosofía: es el recomienzo contingente de un mismo proceso contingente, con otros datos” (2001: 99). Este argumento está ligado a la constante territorialización y desterritorialización ejercida por los grupos humanos y, en este sentido, a la transformación de su entorno.

<sup>183</sup> En su estudio de la democracia ateniense, Rodríguez Adrados indica que este momento histórico coincide en sus comienzos con el final de las Guerras Médicas y un cambio de mentalidad. Los atenienses, tras derrotar a los persas, se ven forzados a reconstruir su propio orden social. Esta reconstrucción está inspirada por los dioses, pero también interviene la acción humana: “Según la manera de pensar griega. [...] Este triunfo se debió, a más de a la ayuda divina, a la *areté* superior de Atenas. La ciudad cobra ahora conciencia plena de su valor. [...] Libertad, falta de *hybris*, disciplina libremente aceptada, son los valores de la ciudad de Atenas que se ven recompensados no ya con la paz y prosperidad en el interior, sino también con el triunfo en el exterior” (1993: 107).

<sup>184</sup> Según nos indica Marc Augé: “Las ciudades, las grandes ciudades, tienen una relación particular con la historia. Ésta invade su espacio por medio de la conmemoración, de la celebración ostentosa de las victorias. La arquitectura sigue a la historia como a su sombra, pese a que los lugares de poder se desplazan en función de las evoluciones y las revoluciones internas. La historia es también violencia, y a menudo el espacio de la gran ciudad recibe de llenos los golpes. Esta vulnerabilidad y esta memoria se parecen a las del cuerpo humano y son ellas, sin ninguna duda, las que hacen que la ciudad nos resulte tan próxima, tan conmovedora. Nuestra memoria y nuestra identidad están en juego cuando cambia la ‘forma de la ciudad’, y apenas tenemos problema para imaginar lo que pudieron representar las conmociones más brutales de la ciudad para quienes, con ella, fueron también víctimas” (2003: 122).



pensamiento ve en la naturaleza humana la base para la creación del orden social y político. Un “orden que no tiene otra finalidad que hacer posible la vida de los hombres en comunidad y perfeccionarla” (Rodríguez Adrados, 1993: 177). Pero pronto el espacio urbano deviene entorno de control, en la medida en que lo hemos descrito. “Es posible que la civilización griega hallara una dificultad insalvable para llevar a buen puerto el experimento democrático en el hecho de que ello exigía una elevación material y moral de las masas que en definitiva no estaba en condiciones de proporcionarles” (Rodríguez Adrados, 1993: 267). Lo urbano ocupa el punto de unión entre lo social y lo político. “Portador de de las antiguas leyes de la *polis* y escenario de las discriminaciones de la era industrial, lo urbano es hoy territorio de una crisis permanente” (Chevrier, 2000: 299). Asimismo, como indica García Cortés:

En esa sociedad disciplinaria que Michel Foucault plantea, el poder funciona no tanto a través de la represión del deseo como mediante la clasificación, tabulación y organización de ese deseo y en ello juega un papel muy importante la organización de la ciudad y de sus formas arquitectónicas (2000: 33 y ss.).

El día y la noche organizan las tareas humanas. El tiempo (Historia) y el espacio (Geografía) son definidos en este contexto de forma localizada. La arquitectura crea unos lugares donde se desarrolla nuestra existencia cotidiana, establece un orden y fija unas fronteras que conllevan la construcción de un mundo determinado y la manera como lo vemos (García Cortés, 2000: 37). El urbanismo y la arquitectura nos han hablado siempre de poder y de política (Augé, 2003: 155). En la arquitectura tradicional el aspecto técnico y aspecto estético guardaban todavía una especie de relación simbiótica. A decir de Castro Nogueira:

La vieja polis clásica se nos muestra como la repetición de un esquema urbanístico tan complejo y lleno de oscuras resonancias simbólicas como diáfananamente unitario y dotado de una ontología política estable. [...] La ciudad

medieval oscila entre las imágenes de Babilonia y Jerusalén. Su centro sagrado es el monasterio o la catedral cuya divina preeminencia contrasta [...] con un espacio profano literalmente dejado de la *mano de Dios*. [...] La ciudad barroca [Roma] exhibe en sus prodigiosos diseños urbanísticos-escenográficos la presencia de nuevas tecnologías constructivas al servicio de los poderes absolutos de la Iglesia y el Estado. En nuestra época aparece toda una problemática de la organización geopolítica y territorial: el espacio/tiempo del Capital. Nuevos espacios de poder y nuevas formas de control del espacio/tiempo: comunidades y barrios de élite; los viejos cinturones industriales y las ciudades dormitorio; lugares de reclusión y operadores locales y globales de control y vigilancia (1997: 33-34).

En última instancia los objetivos de la arquitectura contemporánea y de la policía convergen de forma llamativa en el problema del control de la multitud (Davis, 2003: 222). En este sentido, Castro Nogueira ha utilizado los términos “curvatura” y “tensor” para describir un modelo analítico de las sociedades humanas<sup>185</sup>. El autor pone especial énfasis en la definición de la sociedad contemporánea moderna y su crisis postmoderna, aunque el recorrido analítico propuesto abarca la polis griega, la ciudad medieval y el centro urbano pre-moderno. Por un lado, en este modelo el concepto de curvatura del espacio remite a la racionalidad imaginaria que impregna los movimientos sociales, económicos, culturales o artísticos de una determinada época. Por otro lado, el concepto de tensor remite a aquellos elementos que pliegan o trenzan, virtualmente, el espacio/tiempo social<sup>186</sup>. Con este modelo pretende establecer los criterios con los que poder separar las nociones diferentes de espacio físico y espacio social.

---

<sup>185</sup> Campbell (1988) realiza un análisis histórico y describe las siete teorías sociales, que desde su punto de vista, son las más importantes desarrolladas por los pensadores a lo largo de los siglos. Lo que nos parece interesante destacar es el denominador común que las recorre a todas y que el propio autor se encarga de describir. En este sentido, dichos componentes pueden ser contemplados, también, desde la perspectiva de un modelo analítico: “En cualquier caso puede que sirva de ayuda concluir [...] indicando algunos puntos sobre algunos de los problemas filosóficos perennes que tratan el problema de tener que elegir entre los enfoques que compiten en teoría social. Los tres problemas que están relacionados al respecto son: 1) el libre albedrío *versus* el determinismo; 2) la naturaleza de la explicación, y 3) la objetividad de los juicios de valor” (1988: 269).

<sup>186</sup> “El momento decisivo de la evolución humana está siempre en transcurso” (Kafka, 1983: 55).

A) *Curvatura externa* del espacio/tiempo social.

1. *Producción física y material del espacio/tiempo social*, centrada en el desarrollo de los espacios urbanos donde se desarrolla la vida.
2. *Producción/reproducción de discursos* sobre el espacio/tiempo social en general: coeficientes tensoriales tanto científicos o supuestamente racional-objetivos, como mitológicos, mánticos o teológicos que traman la *normalidad* simbólica.
3. *Producción/reproducción de la visualidad* social propia de una época: formas visuales materiales y utópicas; heterotopías, imaginería y control social; aprendizaje de códigos visuales y de otro orden perceptivo.

B) *Curvatura interna* del espacio/tiempo social.

1. *Cartografía cognitiva. Orientación* del sujeto en el espacio. (In)capacidad de situarse e imaginar su *lugar* en la totalidad virtual del espacio/tiempo social.
2. *Funciones psico-epistemológicas y ontológicas del espacio/tiempo* en relación con el deseo, la memoria, la imaginación y el conocimiento. La interioridad e identidad personal concebidas en términos de espacio/tiempo interior.
3. *Poder y modalidad de la experiencia subjetiva*. Reproducción del *interior* del Exterior como operación del poder de la *curvatura* externa sobre la interna y viceversa (Castro Nogueira, 1997: 33 y ss.).

La arquitectura moderna surge en un momento en el que la dimensión técnica y la dimensión estética vienen a quedar en una constelación de insoportable tensión, entrando en una crisis histórica (Wellmer, 1996: 276). La ilusión de poder controlar un sistema complejo, aunque no esté en condiciones de dominar los componentes, ha sido para la urbanística fatal: “Ya está claro que la ciudad, entendida como sistema físico, es el resultado de un proceso en el que intervienen numerosos factores. [...] Hoy ya no estamos en la época en la que se discutía si la ciudad debía ser vista como un proceso o como un producto. Hoy sabemos que la ciudad es un proceso y un producto al mismo

tiempo”<sup>187</sup> (Maldonado, 1990: 78). En este sentido, las ciudades y de modo significativo en el siglo XIX, comienzan a modificar paulatinamente su estatuto y con él el propio estatuto de lo social<sup>188</sup>.

En 1891, la explotación intensiva del centro de la ciudad fue posible gracias a dos inventos esenciales para la construcción de edificios altos: la invención en 1853 del ascensor para pasajeros, y el perfeccionamiento den 1890 de la estructura de acero. Con la aparición del ferrocarril subterráneo (1863), el tranvía eléctrico (1884) y el movimiento diario de pasajeros en los trenes de cercanías (1890), el suburbio jardín surgió como la unidad "natural" para la futura expansión urbana (Frampton, 1981: 25).

Esta generalización de las redes de infraestructuras comunicativas ligadas al aumento de circulación de personas, vehículos e información genera un ritmo, cada vez más intenso, que ocasiona importantes cambios en el carácter y la función del espacio sobre el tiempo<sup>189</sup> (García Cortés, 2000: 51). Los cambios, a su vez, tendrán una repercusión en los comportamientos sociales. Asimismo, se extenderán desde el fenómeno de la generalización de los transportes al desarrollo de las redes de comunicación analógicas y, más

---

<sup>187</sup> En líneas posteriores, el autor defiende una argumentación más equilibrada en la que trata de conciliar la defensa del urbanismo racional con la crítica a sus excesos: “Cuando se ha querido gobernar *todo* el proceso urbano –pretensión seguramente insostenible desde el punto de vista de la legitimidad– se ha acabado por no gobernar nada, o sólo en parte y mal. [...] Creemos que se han llevado a cabo experiencias negativas tanto en las ciudades premeditadas, como con las no premeditadas, pero también experiencias positivas, tanto con las unas como con las otras. Debemos encontrar, pues, un método de proyectar que sea al mismo tiempo premeditación y no premeditación” (1990: 93).

<sup>188</sup> “La ciudad parece estar consumiéndose poco a poco, pero sin descanso, a pesar de que sigue aquí. No hay forma de explicarlo; yo sólo puedo contarlo, pero no puedo fingir que lo entiendo” (Auster, 1994: 33).

<sup>189</sup> Gurevitch ha indagado en los orígenes de esta mutación. El autor sugiere que la invención de los relojes mecánicos está emparejada con la aparición de una nueva necesidad social desarrollada en las ciudades. Asimismo constata una paradoja que nos permite definir con precisión la naturaleza del tiempo moderno: “El paso a un recuento mecánico del tiempo contribuyó a desvelar la medida de las cualidades que deberían llamar particularmente la atención de los agentes del nuevo modo de producción: empresarios, manufactureros y comerciantes. [...] Dijimos que la ciudad se convirtió en dominadora de su propio tiempo, lo que resulta verdad en el sentido de que se sustrajo al control de la Iglesia. Pero también es verdad que, precisamente en la ciudad, el hombre deja de ser dueño del tiempo, ya que éste establece su tiranía, a la que los hombres se ven obligados a someterse. El tiempo les impone su ritmo” (1979: 280)

recientemente, de las digitales. “El ideal del proyecto moderno de universalidad parece haberse desplazado hacia una fase de integración ‘global’ a escala de las megalópolis y de otros territorios urbanizados más allá de la dimensión metropolitana” (Chevrier, 2000: 307). A este respecto, Habermas afirma:

Las estaciones de tren son los lugares característicos de unos contactos densos al tiempo que diversificados, anónimos y efímeros, esto es, de aquel tipo de interacciones sugerentes, sin que fueran encuentros reales, que habían de impregnar el sentimiento vital de las grandes ciudades. Como ha sucedido también con las autopistas, los aeropuertos y las torres emisoras de televisión, la ampliación de la red de transportes y comunicaciones ha sido la impulsora de la innovación (2002: 22).

Estas circunstancias también han llevado a Echeverría (1994) a hablar de la construcción de una nueva ciudad, en la que sus ciudadanos interactúan a distancia desde cualquier zona del planeta<sup>190</sup>. La atención a los fenómenos invisibles, abstractos y desplazados del entorno físico hacen su aparición con la propia transformación del entorno urbano y que derivarían posteriormente en entornos “completamente invisibles”:

La ciudad podía configurarse arquitectónicamente como un mundo vital visible, podía representarse de un modo sensible. Las funciones sociales de la vida urbana, las políticas y las económicas, las privadas y las públicas, las de representación cultural y las de representación eclesiástica, las del trabajo, vivienda, descanso y las festividades podían *traducirse* en funciones del uso temporalmente regulado de ámbitos fijos. Pero a más tardar a fines del siglo XIX, la ciudad se convierte en punto de cruce de correspondencias funcionales de *otro* tipo. La ciudad cristaliza en sistemas abstractos que, como tales, ya no

---

<sup>190</sup> A este respecto, Beck observa: “Ahí tenemos a Derrida diciendo que las cosas ya no pueden ser plenas; ahí está Baudrillard que afirma que las cosas ya no pueden ser auténticas; o Virilio, asegurando que las cosas ya no pueden ser reales [...] Yo creo que la arquitectura tiene la obligación de hacer frente a estas tendencias” (2000: 118).

pueden recuperarse estéticamente en una presencia sensible (Habermas, 2002: 34-35).

El cuerpo virtual vive su presencia aquí. La nueva ciudad ejerce una pretensión de globalidad y plantea su existencia sólo en el entorno virtual. La ciudad entera bascula en lo virtual. Este proceso de virtualización del espacio y de la ciudad ha estrangulado el propio proceso de construcción de la realidad mediante el lenguaje, la conversación. Lo popular ocupa un lugar cada vez más constreñido. Antes y ahora, Internet nos obliga a pensar y tratar de adivinar qué es lo que va a ocurrir en el futuro. “Rara vez una innovación tecnológica habrá suscitado tantas declaraciones místicas, absolutas, y no solamente entre los gurúes” (Mounier, 2002: 241). Esta última afirmación nos parece sumamente interesante por su propia carga irónica. En ella entendemos que el autor, simplemente, está denunciando la grandilocuencia con la que, en ocasiones, se ha abordado una preocupación que está presente en el debate tecnológico desde mediados del siglo XX. Sin embargo, como indica Ihde, debidamente matizada ésta no es nueva:

El discurso tecnológico de finales del siglo veinte contempla la “realidad virtual” y la “vida real” dentro de las cuales se especulaba se especulaba mucho acerca de los cuerpos virtuales. En lo que tendríamos que reconocer que llegó a ser una especulación cotidiana, la cuestión era si la realidad virtual podía reemplazar la vida real. Una preocupación que no es nueva. Recordemos que desde los cincuenta la cuestión de la sustitución de la inteligencia humana por la inteligencia artificial [IA] llegó a ser un tema popular; mucho antes de tales preocupaciones ya existía cierta preocupación por el reemplazo de humanos por máquinas en los procesos productivos –lo cual, en nuestro contexto, podría análogamente tomarse como la sustitución de músculos y órganos reales por virtuales a través de aparatos– (Ihde, 2004: 25).

Ahora, el dispositivo *tele* reemplaza el espacio público por imagen pública, descentrada de la ciudad física<sup>191</sup>. Se prefigura así una especie de ciudad de ciudades: la ciudad de las telecomunicaciones, la ciudad Internet, junto al espejismo virtual de la economía. Se tiende a urbanizar el tiempo a la vez que se desurbaniza el espacio real hasta llegar al borde de la implosión: la desintegración de la comunidad en beneficio de los ausentes (Virilio, 1997a: 47-48). A este fenómeno contribuye decisivamente la paulatina conversión de la ciudad “real” en una cárcel panóptica<sup>192</sup>: “Con sus videocámaras, medidas policiales, urbanizaciones cerradas y controladas, establecimientos con vigilancia privada y otras medidas que esconden la verdadera finalidad de su presencia” (Contreras, 2004: 277). Recurrimos a Subirats para describir la situación generada. Su argumentación sugiere el resumen de los acontecimientos que hemos descrito hasta este punto y un avance de aquellos que proponemos en las siguientes líneas:

Las formas de percepción de la realidad y de interacción comunicativa mediadas por los sistemas de comunicación e información electrónica señalan en una dimensión nueva y diferente. No solamente se trata del empobrecimiento de la experiencia humana o la desrealización del sujeto. Se trata también de su sustitución por las técnicas y estéticas de producción de la realidad (2001: 13).

La realidad que sucede lejos entra en el salón de casa y suplanta el horizonte geográfico, no mediado, donde por inercia del propio cuerpo, el

---

<sup>191</sup> Indica, al respecto, Delgado: “[Es] la disolución de las certezas, la inseguridad física y moral, el estallido de la experiencia, la impotencia ante las tendencias contradictorias pero simultáneas hacia la unificación y la heterogeneización, el vaciamiento, la dimisión de toda ética” (1999: 208).

<sup>192</sup> De algún modo, de lo que se trataría en última instancia es de la relación existente entre la posibilidad de saber y conocer la realidad. La incorporación de estos elementos de virtualización convierten este trabajo en una tarea ardua. A este respecto nos parecen muy adecuadas las siguientes palabras encontradas de Verdú: “Penetrar en el fondo de las cosas, allí donde supuestamente anida la verdad, resulta además una tarea ingenua y anacrónica. A fuerza de emitir miles de mensajes de seducción desde uno y otro campo [desde el campo sexual, el comercial, el político, el artístico] el mundo entero se ha cubierto de una segunda piel y, como el proceso de emisiones sigue, esa segunda piel redobla su crecimiento hacia afuera, incrementando el grosor de su envoltura y la impermeabilidad de su corteza”. La cita está extraída de Vicente Verdú, “El mundo encantado”. *El País*, 22/2/2001, P. 35.

telespectador aún se mueve (Virilio, 1994: 4). Se resume así el concepto de “teletopía”, la continuidad en tiempo real supliendo a la contigüidad del espacio real (Virilio, 1999c: 27). Es aquí donde la crítica de lo urbano se reencuentra con la crítica de los medios; “donde la imagen, en todas sus formas –fílmica, fotográfica, arquitectónica– es portadora de una alteridad que se reafirma más allá del bucle funcional de comunicación” (Chevrier, 2000: 311). La destrucción de la ciudad, es decir, de las funciones de la ciudad tradicional sería una de ellas. El cambio epistemológico del espacio influye en la construcción y representación de la cultura, ya que supone un profundo cambio de su “contenedor”. Nos parece especialmente interesante las afirmaciones que Sevilla hace a este respecto: “La crisis del cientifismo, [...] ha conducido de hecho a un cambio de perspectiva teórica. La nueva perspectiva se caracteriza por dos rasgos muy generales: una suspensión (*epoché*) del problema de la verdad o la validez de la teoría; lo que no siempre significa una negación del problema de la verdad, sino un provisional rechazo (*skepsis*) de la perspectiva cerrada que crea la obligación de aceptar o rechazar una proposición, una teoría o un punto de vista” (2000: 140). A partir de ahora, la representación ya no será problema únicamente de las minorías, sino de la sociedad en su conjunto. A decir de Morley, la nueva situación entroncaría, además, con la aparición de dos tendencias completamente diferentes de articular y de pensar la sociedad:

La mecanización será reemplazada por la automatización, y la fábrica será desmembrada para dar lugar a una mano de obra localizada en sus propias casas, dispersa y computerizada. La ciudad industrial se ha roto también, y se ha dispersado a sí misma hacia los barrios suburbanos contiguos. La construcción de urbanizaciones da marcha atrás desde que el empleo abandona las ciudades en busca de localizaciones regionales. Al mismo tiempo, la nación se disgrega, de forma inmediata, en dos direcciones. Por un lado vemos el ascenso de las culturas regionales a lo largo de toda Europa (un proceso de localización y fragmentación). Y, por otro lado, vemos un proceso contradictorio de



globalización, en el cual las fronteras geográficas de la nación son superadas por la publicidad, el marketing, y por la televisión por satélite, con su flujo transnacional de información (1998: 94).

Ante esta progresiva aniquilación de los referentes que definirían el sentido de las comunidades tradicionales, podríamos enarbolar la siguiente pregunta: ¿es posible que nos encontremos ante un proceso constitutivo de un nuevo tipo de sociedad? La pregunta nos parece especialmente significativa. Atendiendo a la explicación dada por Campbell, “para formar una sociedad, los individuos deben estar relacionados de cierto modo” (1988: 19). Parece correcto suponer que un entorno virtual los individuos se relacionan de cierta manera. No obstante, el propio Campbell afirma posteriormente: “Una sociedad debe tener algún tipo de localización física” (1988: 19). Aquí encontramos uno de los principales escollos a la hora de decidir si los procesos descritos conducirán a un nuevo tipo de agrupación social o supondrán sólo la destrucción de los existentes. La falta de materialidad de los entornos virtuales, de los modos de interacción mediados tecnológicamente, parece tener la clave. Campbell no pone objeción a la posibilidad de que un número determinado de personas, que compartan ciertos objetivos o propósitos, puedan constituirse en ejemplos de “asociaciones”. Éstas, en tanto que clubes, no tienen la necesidad de disponer de un entorno físico al que relacionarse, pero aclara que el requisito territorial sigue siendo imprescindible al abordar la idea de “sociedad”:

Considerando esta cuestión a través de estas líneas, podemos concebir la sociedad en su conjunto como una asociación bastante grande donde se promueve un gran y dispar número de propósitos comunes, un tipo de club glorificado o una asociación para todo tipo de propósitos que tiene una extensa base territorial y un complejo conjunto de reglas y leyes (Campbell, 1988: 20).

Ante este panorama de acontecimientos, el *hombre-en la ciudad* parece estar desmaterializándose, para pasar a ser el *hombre-en lo virtual*<sup>193</sup>. A pesar del razonamiento que hemos establecido en este punto, la falta de materialidad del nuevo entorno virtual no debiera ser preocupante en si misma. Los sentidos, ligados al contexto de las experiencias en lo físico, también pueden engañarnos en un entorno no mediado a través de mecanismos tecnológicos. De hecho los sentidos nos mienten, en la medida en que su funcionamiento depende del entrenamiento al que hayan sido sometidos. En esta tesitura, es tentador culpabilizar de todos los problemas de percepción a los catalizadores del conocimiento. Pero no es el “canal” a través del que se conduce la experiencia el único causante del error. Es la falta de referencias interiorizadas el principal motivo que conduce al equívoco. Los sentidos, tal y como se conciben y han sido descritos, no operan en el entorno virtual del mismo modo que en un entorno no mediado. En otras palabras, están sometidos a un doble filtro que puede suponer, asimismo, un doble engaño. “El objetivo final del cuerpo virtual es convertirse en el simulacro perfecto de la acción multisensorial del físico” (Ihde, 2004: 30). Los medios de masas no son medios que transfieren información de los que conocen a los que no conocen. Son medios en la medida en que preparan un trasfondo y prescriben el marco a partir del cual se comunica (Luhmann, 2000: 97). La falta de referencias a la que aludíamos en el primero de los supuestos, se da ahora en un doble nivel, por lo que el grado de desconocimiento puede ser aún mayor. El ser *r(el)acional* cede terreno al ser *(inter)conectado* en la red, donde es más fácil ceder ante el influjo del impulso de los sentidos falsificados. Desde esta perspectiva, se percibe un cambio de escenario, a decir de Talens:

---

<sup>193</sup> Contreras establece un paralelismo entre los entornos virtuales y los que no lo son. En su argumentación, el autor propone que en los entornos virtuales sí es posible una experiencia vital plena. El gran inconveniente sería que en éstos también se reflejarían las carencias del “mundo real”, puesto que sus “habitantes” también provienen de él: “La red es un espacio nuevo donde el hombre transita en una experiencia plena vital. En este lugar no sólo comercia o negocia, se relaciona y convive con otros, realiza actividades legales y humanitarias, también, desgraciadamente, es lugar de conflicto, de violencia, de enfrentamientos, de destrucción y de dolor. [...] Por tanto, es un nuevo espacio político y que refleja las carencias del otro mundo (natural), como la necesidad de una ética mundial más que una regulación del sistema tecnológico” (2004: 285).

En el universo articulado en torno a la aparición del lenguaje electrónico, sin embargo, las cosas funcionan de otra manera. La correspondencia entre palabra y cosa, propia del estadio de la oralidad, que había sido sustituida por la noción de representación de la cosa por la palabra en el estadio posterior a la invención de la imprenta, cede ahora su lugar a la creación de simulacros (1998: 167)<sup>194</sup>.

La telepresencia deslocaliza la situación del cuerpo. La realidad virtual niega el "aquí" en beneficio del "ahora". Y esta pérdida del mundo es la pérdida de la relación con el otro, en beneficio del amor inmoderado por el cuerpo virtual, la presencia inmaterial y fantasmagórica (Virilio, 1997a: 46). En este sentido podemos decir que se asiste al nacimiento de un hombre todopoderoso, capaz de estar aquí y allí al mismo tiempo<sup>195</sup>. Una fractura que acaba por afectar al comportamiento social en la ciudad. La querencia de lo que se encuentra más alejado de nosotros, se manifiesta en el aislamiento, la soledad y el desarraigo paulatino del entorno cotidiano. Poco a poco dejamos de conocer aquello que nos ofrece el entorno no mediado por las tecnologías de la comunicación. Dejamos de conocerlo porque dejamos de percibirlo sin filtros mecánicos. Asimismo, ya no es necesario entrar en el entorno para moverse, relacionarse, vivir<sup>196</sup>. “¿Cómo disponer de tal poder [...] sin hundirse en si mismo, en su ego, tal y como nos prometen en el futuro los astrofísicos?”

---

<sup>194</sup> David Lyon (1995) desarrolla la perspectiva del desarrollo, en este contexto, de nuevas formas de coacción. “Manipulación en lugar de coacción, microchips en lugar de barrotes”. Un conjunto de cambios dados en la sociedad electrónica, que afectarían el modo de entender el panoptismo (ver sin ser vistos) que Foucault atribuía a “todas las instituciones de la modernidad” (2004). El panóptico, como máquina de vigilancia y de control de los cuerpos, constituyó para Foucault el referente para mediante el que explicar toda una serie de arquitecturas.

<sup>195</sup> Marcuse incide en esta cuestión desde la perspectiva de la degradación de la alta cultura: “El hombre puede hacer hoy más que los héroes y semidioses de la cultura; ha resuelto muchos problemas insolubles. Pero también ha traicionado la esperanza y destruido la verdad que se preservaban en las sublimaciones de la alta cultura” (2001: 86).

<sup>196</sup> Virilio explica que la progresiva pérdida de relaciones con el entorno exterior, que supone la nueva ciudad virtual en la medida que hemos defendido, conduce al hombre a una “inercia domiciliaria”. Esta fijeza patológica del hombre en casa es una enfermedad que supone la privación de contacto sensorial con el entorno (Virilio, 1999c: 113-115). Aquí se abren nuevos caminos para la exploración teórica. Si el hombre se adentra en el conocimiento de su entorno porque evoluciona lingüísticamente, deberíamos preguntarnos el porqué.

(Virilio, 1999c: 108). El fenómeno desarrolla lo que Marc Augé ha denominado los *no-lugares*. Éstos se definirían por oposición al concepto antropológico de lugar (Gavaldà, 1998: 352), ya que el cuerpo humano mismo es concebido como una porción de espacio, con sus fronteras, sus centros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus defectos (Augé, 2004: 66). En sentido literal, la u-topía, el no-lugar, se convierte en una nueva realidad. Junto a ella permanecerá la lógica utópica. El ejemplo paradigmático de la ciudad de Los Ángeles puede ilustrar estas afirmaciones:

Los Ángeles aparece en este caso, por supuesto, como una representación del capitalismo en general. El significado profundo de Los Ángeles para la historia del mundo –y su excepcionalidad– es que ha terminado por desempeñar el doble papel utopía y distopía para el capitalismo avanzado. Como señalaba Brecht, el mismo lugar simboliza el cielo y el infierno (Davis, 2003: 3).

Previamente habría acontecido un fenómeno de capital transcendencia y que habría ocupado un desarrollo de siglos. La separación del hombre del espacio se habría correspondido con la nueva definición de los espacios privados. “[El orden arquitectónico] es la formulación de un orden ideológico mediante el cual la jerarquía de las instituciones se hace visible y la naturaleza, la casa y la ciudad son administradas con aparente naturalidad completamente discutible” (Solà-Morales, 2000: 331). Los espacios privados habrían mutado al ser definidor por un nuevo concepto de la comodidad y el desarrollo económico de las sociedades. Asimismo, el cambio afectaría también a la propia definición de la familia y la funcionalidad del domicilio. “La mayoría de los edificios institucionales, pero también los privados y los de ocio *reseñan* (re-señan, vuelven a señalar, de-signar) formas y conductas de los cuerpos que han sido largamente consensuadas, corregidas, educadas, discernidas, a través de los mecanismos por los cuales se reprimen ciertos comportamientos y se facilitan o se implementan otros” (Solà-Morales, 311). A decir de Maldonado:

Pero el confort, en cuanto que estructura la vida cotidiana, contribuye también, de forma indirecta, a disciplinar a la familia, a transformarla radicalmente, a hacer posible su nuclearización, o sea su modernización. El confort, al poner énfasis en el sentido placentero de la vida privada, confirma la centralidad de la casa como lugar de reproducción social y contribuye a establecer y consolidar a la moderna familia nuclear. En suma, el confort es el nuevo modelo de vida que la burguesía propone, o sea el nuevo estilo de vida. Esta hipótesis está plenamente confirmada. [...] Basta recordar, a este propósito, los cambios estructurales de las viviendas que se han producido en el período de paso de la familia tradicional a la familia moderna. De un espacio habitable abierto, de límites etéreos, imprecisos, inadvertidos, típico del contexto ambiental de la familia tradicional, se pasa, con el nacimiento de la familia nuclear, a un espacio cerrado, articulado en un sistema de funciones establecido rígidamente. [Pero acotar un espacio no basta. Es igualmente necesario que el nuevo espacio, por su estructura particular, sea capaz de promover un nuevo ideal de vida doméstica (1990: 113).

El horizonte geográfico y la medida del mundo son libertad. Saber que el mundo alrededor de nosotros es vasto, tener conciencia de ello, aunque no nos movamos por él, es un elemento de la libertad y de la grandeza del hombre<sup>197</sup>. La amenaza es tener en la cabeza una Tierra reducida, ya que el Hombre-Planeta no tiene conciencia de ninguna distancia (Virilio, 1997a, 45). Aunque los viajes de los nuevos cosmopolitas no son viajes de descubrimiento, en ocasiones los viajeros globales y sus biógrafos los describen como tales (Bauman, 2003: 68). “Nuestro planeta se ha vuelto pequeño y esto estimula tanto el deseo de permanecer en casa como el de recorrerlo en todas direcciones” (Augé, 2003: 64). En este sentido, los excesos del tiempo y del espacio, en tanto que ligados al desarrollo acelerado de las comunicaciones, son correlativos, como señala el propio Augé (2004), “al

---

<sup>197</sup> “És que no importa com i quan naixes, què perds que guanyes quan creixes, perquè et reproduïxes i de què i de quin humor et mors? ” (Marqués, 1991: 16). [¿Es que no importa cómo y cuándo naces, que pierdes y que ganas cuando creces, por qué te reproduces y de qué y con qué humor te mueres?]

desarrollo acelerado de las telecomunicaciones, auspiciado por la frenética carrera de la revolución tecnológica digital” (Gavaldà, 1998: 352)<sup>198</sup>. Barcellona, parafraseando a Massimo Ilardi, explica: “para el individuo postmoderno lo importante es el movimiento, no el resultado” (1999: 31). Las personas pierden sus nombres y apellidos. “Son personajes que clandestinizan todas y cada una de las estructuras en que se integran [...] para devenir nada ambulantes, perfiles nihilizados, seres hipertransitivos, sin estado, es decir que no pueden ser contemplados estáticamente, sino sólo en excitación, trajinando de un lado para otro” (Delgado, 1999: 201). Bauman liga estos fenómenos a la transformación de la noción de comunidad, al “agotamiento” del espacio en las ciudades y a la actitud mantenida por una parte de las élites dirigentes:

A todos los efectos prácticos, la nueva élite global se ha lavado las manos respecto al tema del transporte público. La redistribución es algo definitivamente pasado de moda, arrojado al cubo de basura de la historia entre otros lamentables errores de juicio a los que ahora se atribuye retrospectivamente la opresión de la autonomía individual y por tanto el angostamiento de aquel ‘espacio’ que, como a todos nos gusta repetir, todos ‘necesitamos más’. También está pasada de moda la comunidad, entendida como un lugar en el que se participa por igual de un bienestar logrado conjuntamente; como una especie de convivencia que presume las responsabilidades de los ricos y da contenido a la esperanza de los pobres de que esas responsabilidades tendrán respaldo (2003: 76)

La ciudad real es el lugar del cuerpo social. Simultáneamente, a medida que la actividad humana se concentra en las ciudades, el nuevo entorno facilita

---

<sup>198</sup> A decir de Fausto Colombo: “Hemos observado que el tiempo sufre un proceso de contracción debido a la aceleración impuesta por las nuevas tecnologías. Esta aceleración modifica razonablemente nuestra idea de las duraciones, y no solamente de las relativas a la comunicación, sino también de las de otro tipo de experiencia. [...] La aceleración comporta, pues, no sólo la compresión de las duraciones, sino también una distinta percepción de los momentos propios de la comunicación” (Bettetini y Colombo, 1995: 254-255).

la aceleración de la actividad comunicativa<sup>199</sup>. Los espacios urbanos son un lugar propicio para el intercambio rápido. Las sucesivas revoluciones tecnológicas, aplicadas a la percepción, la comunicación y los transportes, acentuarán progresivamente este hecho. El tiempo del enunciado se dilata, el tiempo de la enunciación se condensa (Gavalda, 1998: 361). Tenemos la sensación de que el planeta encoge. Esto se debe, a decir de Augé, “al

---

<sup>199</sup> Conceptos tales como actividad humana, actividad social o actividad comunicativa son de muy difícil manejo, por su extensión y por la facilidad de extraer reflexiones *ad infinitum*. En cualquier caso, la conjugación de todos estos elementos es lo que hace la reflexión acerca de la ciudad y el entorno urbano más interesante. Hacer el estudio del desarrollo de las ciudades desde la antigua Grecia es, sin duda, un trabajo que excede los límites de esta tesis. No obstante, la observación de algún ejemplo cercano en el tiempo nos será de gran ayuda para arrojar luz sobre el estatus de las ciudades modernas. En este sentido, uno de los frutos más claros y tempranos que dio la modernidad fue el proyecto de ensanche de la ciudad de Barcelona, obra del arquitecto Ildefonso Cerdá. Para entender su importancia y la relación que tiene con nuestra investigación nos parece apropiado reproducir la descripción hecha por Frampton: “En 1859, Cerdá proyectó la ampliación de Barcelona como ciudad reticular de una veintidós manzanas de profundidad, flanqueada por el mar y con la intersección de dos avenidas en diagonal. Impulsada por la industria y por el comercio con ultramar, Barcelona llenó esta cuadrícula a escala americana a finales del siglo. [...] Cerdá dio prioridad a un sistema de circulación y, en particular, a la tracción por vapor. Para Cerdá, el tránsito era, y en más de un aspecto, el punto de partida para todas las estructuras urbanas científicamente basadas. El plan de Léon Jaussely para Barcelona, en 1902, derivado del de Cerdá, incorporaba este énfasis en el movimiento a la forma de una ciudad protolineal donde las zonas de acomodación y transporte están organizadas en bandas. Su diseño se anticipó en ciertos aspectos a la ciudad lineal rusa propuesta en la década de 1920” (1981: 25). Cerdá fue pionero en el estudio de las causas de mortalidad en las grandes aglomeraciones urbanas. Fundamenta sus planteamientos utopistas en la lectura de la obra de Cabet (1855) y del conocimiento de los principios de los proyectos de sociedad igualitaria propuestos por Robert Owen (1771-1858) y Charles Fourier (1772-1837). Posteriormente, partiendo de planteamientos estrictamente científicos, desarrolla una concepción social de los entornos vitales y plantea “ruralizar la ciudad y urbanizar el campo”. Los nuevos entornos han de garantizar la salud de los conciudadanos, han de facilitar el transporte entre los puntos más distantes de la ciudad, pensando en las modernas tecnologías del transporte, y proporcionar a los ciudadanos cercanía a las instalaciones responsables de la calidad de vida: hospitales, escuelas, parques etc. Cerdá había pensado en la clase trabajadora cuando ideó su ensanche barcelonés. Paradójicamente, estos nuevos espacios fueron ocupados por la burguesía acomodada de la época. Asimismo, a finales del siglo XIX se produce una eclosión en el ámbito de los materiales de construcción (cemento, acero, vidrio), que dará como fruto una importante corriente arquitectónica la de la generación inmediatamente posterior. Los modernistas (Lluís Domènech i Montaner, Josep Puig i Cadafalch, Antoni Gaudí, Otto Wagner o Víctor Horta) llevan a cabo una reinterpretación de los espacios ya conocidos en las ciudades. Pero ésta no dejará de ser superficial y ceñida a elementos mayormente decorativos. 30 años después, la generación propiamente moderna (Mies van der Rohe, Le Corbusier o Walter Gropius) hace una reinterpretación real de los espacios, aplicando no sólo alta tecnología, sino una profunda concepción teórica fruto de las enormes transformaciones sociales de principios del siglo XX. A la vista de estos acontecimientos no nos sorprende que 150 años después los principios que rigieron la creación del proyecto de Ildefonso Cerdá sigan vigentes, si pensamos en las grandes aglomeraciones humanas, físicas, de la actualidad. Cerdá recogió todas sus ideas en *Teoría de la construcción de las ciudades* (1991). Parte de esta información ha sido extraída de la página web de la *Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia*:

[http://www.laic.org/cat/espai/articles/23\\_apuntw.htm](http://www.laic.org/cat/espai/articles/23_apuntw.htm) y el web del Ayuntamiento de Barcelona:

[http://w3.bcn.es/V12/Home/V12HomeLinkPl/0,2746,388939\\_389149\\_1,00.html](http://w3.bcn.es/V12/Home/V12HomeLinkPl/0,2746,388939_389149_1,00.html).

<http://www.monografias.com/trabajos11/precop/precop.shtml>

desarrollo de los medios de transporte, de la circulación de las imágenes y, también, de nuestra toma de conciencia planetaria” (2003: 60). Ya no hay *lugares*: con la destrucción del espacio de la *polis* se pierde para siempre todo un orden político, ético y social (Barcellona, 1999: 32)<sup>200</sup>. La idea de la polis era la que promovía el desarrollo de la justicia, por el hecho de que sin la segunda no se mantenía la primera (Rodríguez adrados, 1993: 78).

Atendiendo a las consecuencias de este cambio, podríamos argüir que las transformaciones arquitectónicas del espacio urbano no tendrían una repercusión sobre los procesos sociales. En palabras de Castro Nogueira: “Nuestra época está experimentando transformaciones radicales del espacio/tiempo social, sin embargo son altamente independientes de los cambios urbanístico-arquitectónicos y de los paradigmas tanto posmodernos como deconstructivistas” (1997: 29)<sup>201</sup>. No obstante, esta percepción nos parece un tanto distanciada de la realidad. Aunque, históricamente, las ciudades han sido los espacios donde se han desarrollado la libertad el progreso, habríamos asistido en los últimos tiempos a un cambio profundo de esta perspectiva.

Pero no parece que estemos hablando de un problema nuevo. A decir de Chevrier: “Dentro del debate arquitectónico europeo, el cuestionamiento del

---

<sup>200</sup> “Según Habermas, la modernidad se revela como una determinada forma de conciencia temporal en la que se recogen las experiencias del progreso, la aceleración, la simultaneidad cronológica de lo asimilable, la diferencia entre ‘espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’” (Prior, 2002: 106).

<sup>201</sup> A la hora de comprender esta afirmación es importante entender la diferenciación que el autor hace de los diferentes tipos de espacio. En este sentido, históricamente la arquitectura ha tenido su importancia en el desarrollo de los espacios sociales. Una importancia que pierde con la irrupción de otros espacios que no dependen de ella: “[Existen] espacios/tiempos urbanísticos, espacios/tiempos mediáticos e infográficos interactivos, espacios/tiempos del arte contemporáneo irreductibles, espacios/tiempos visuales, espacios/tiempos *discursivos* en general, espacios/tiempos arquitectónicos, espacios/tiempos que *se resisten* a una *cartografía cognitiva*, espacios/tiempos mentales y oníricos, espacios/tiempos instalados en las entrañas de la memoria y la imaginación humanas, espacios/tiempos que constituyen y construyen los procesos racionales, espacios/tiempos que trascienden la subjetividad clásica convencional y espacios/tiempos que *sujetan* a los sujetos al tiempo desde una perspectiva microsociológica (Foucault y Goffman) y macrosociológica (Debord y Castells)” (1997: 41 y ss.).



funcionalismo dividió ya, desde los años cincuenta, a los partidario de la modernidad” (2000: 303). Tal y como propone Michéa, la respuesta la encontraríamos en el análisis de la política. Ésta debe garantizarse su continuidad<sup>202</sup> y en la medida en que la ciudad pierda definitivamente su sentido de libertad, será el contexto ideal para ‘controlar’ a la gente y su capacidad de reacción. Por estos motivos, el político se plantea una urbanización *ad infinitum* del espacio (2002: 65-67). Autores como Subirats recuerdan, que la proliferación de utopías arquitectónicas en la década de 1920, son el antecedente de la crisis del espacio de la ciudad:

Coronas cristalinas, montañas radiantes de vidrio y acero, y arquitecturas luminosas de dimensiones industriales atraviesan las utopías arquitectónicas de los años 20 del pasado siglo. [...] Su secreto sentido fue el cumplimiento de un orden absoluto, racional y perfecto de la ciudad imaginaria o metafísica y, sin embargo, real, capaz de suprimir bajo los signos de su fascinación estética y el entusiasmo colectivo de lo sublime, la crisis real y la real destrucción de la ciudad clásico-moderna del siglo XIX. El mito apocalíptico de la metrópolis moderna y la correspondiente disposición anímica entre la fascinación por el espectáculo del abismo y la destrucción, y el nihilismo necesariamente ligado a la experiencia del vacío, no ha dejado de reiterarse en ulteriores símbolos de la crisis de la metrópoli contemporánea: de *King-Kong* a *Blade Runner* (2001: 10-11).

Podríamos decir que la crisis de la ciudad, en tanto que realidad espacio-temporal, precede con mucho a la actual situación. Como hemos apuntado anteriormente, de forma progresiva y simultánea, la proliferación de no-lugares precede a la sustitución de la realidad no mediada por mecanismos tecnológicos de intermediación, en los que la experiencia ya no es directa. En la realidad concreta del mundo de hoy, los lugares y los espacios, los lugares y los no-lugares se entrelazan, se interpenetran (Augé, 2004: 110). A este

---

<sup>202</sup> “Todos los hombres son más o menos envidiosos; los políticos lo son completamente. Uno se vuelve envidioso en la medida en que ya no soporta a nadie ni al lado ni arriba” (Cioran, 2003: 69).

respecto, Delgado se pregunta: “¿en qué consiste, en definitiva, un no-lugar, sino en añadirles a los sitios, a cualquier territorio, ese factor que los disuelve, los trastoca, los subvierte: la variable *tiempo*?” (1999: 126). Desde una visión fenomenológica, las tecnologías configuran nuevas realidades: “Desde los efectos que generan sobre nuestra experiencia es evidente que las tecnologías de la simulación, de la información y del control elaboran realidades<sup>203</sup>” (Contreras, 2004: 285). El horizonte geográfico se desvanece, dando paso a un último horizonte de visibilidad: la televisión (Virilio, 1994: 3)<sup>204</sup>.

La televisión nos permitió ver imágenes antes nunca vistas. Y empezamos a creer que la cámara, con su zoom y su macro, con sus planos generales y sus primerísimos planos, era el instrumento que realmente nos brindaba la verdad sobre lo real. [...] Gracias a la fotografía, al cine, a la televisión, al vídeo y a las sofisticaciones de los modernos ordenadores podemos visualizar desde elementos microscópicos hasta imágenes de lo ocurrido a tantos años luz de nosotros que, de hecho, nos permiten ver parte de nuestro propio pasado (Berger, 2002: 7).

Las inquietudes en torno a la tecnología no se deben únicamente al desarrollo de nuevos avances, sino porque el éxito o fracaso de aquello que se

---

<sup>203</sup> En 1951 se estrenó en los cines de toda Europa “Anna”, del director Alberto Lattuada y protagonizada por la espectacular actriz italiana Silvana Mangano. La historia de esta película tiene un especial sentido para las afirmaciones que hemos defendido hasta este punto. El argumento de “Anna” revela las experiencias vividas por una monja, quien recordará los hechos que la llevaron a tomar los hábitos. Nos parece ya especialmente significativa la enorme carga religiosa del filme, no en vano debemos entenderla en el contexto de la Italia de comienzos de la década de 1950 y en un contexto mucho más extenso social, político, moral, cinematográfico y audiovisual. En la España autárquica de aquella época la cinta obtuvo un enorme éxito, pero no por el contenido moral y religioso de la misma. Uno de los bailes más célebres de la historia del cine tiene lugar en un momento de la película. Ana, Silvana Mangano, interpreta el sensual baile de “El Negro Zumbón” o también conocido como “El bayón de Ana”. La enorme carga erótica de aquellas escenas entusiasmaba a un público que aplaudía frenéticamente después de su proyección. Como recuerdan las personas que vivieron aquellos días, el proyectista, por lo general, detenía la proyección del filme para rebobinar la cinta y volver a proyectar la escena. Creemos que pocos ejemplos como éste ilustran los efectos que la simulación, en este caso cinematográfica, ejerce sobre la realidad y su definición.

<sup>204</sup> Éste, por otro lado, está apesado en la virtualidad, que es una característica de todo proceso de simulación. A decir de Bettetini y Colombo: “El paso de lo real a lo virtual se produce gracias al filtro del modelado que permite la construcción de un objeto, o de una imagen, en función de una teoría, y así introduce un elemento abstracto, formal, en el mundo de la experiencia. El objeto real es sustituido por un sucedáneo virtual que puede producir los mismos efectos” (1995: 90).

proyecta suele ser ambiguo (Ihde, 2004: 25). La oposición real/virtual es propia del mundo postindustrial de la era electrónica. A este respecto, Chevrier hace una interesante reflexión: “La transposición del modelo político de la *polis* a la metrópolis, llevado a cabo por primera vez en la era colonial-industrial, persiste así hoy en forma de simulacro: el escenario metropolitano es el escaparate de una democracia imaginaria diseñada para la exportación” (2000: 311). De seres arbóreos, con raíces concretas en el tiempo y en el espacio hemos pasado a ser nómadas *rizomáticos* vagando por el descorporeizado universo de las ondas hertzianas (Talens, 1998: 166-167). A diferencia de los cuerpos que habitan la vida virtual, “lo que proporciona la norma a ‘mi ser en el cuerpo’ es la acción del cuerpo actual, aquí y ahora<sup>205</sup>, y de eso se trata el cuerpo en la ‘vida real’” (Ihde, 2004: 28). En esta situación, el peligro que puede observarse es la extrema autorreferencialidad de los discursos mediáticos, cuya producción se realiza desde un lenguaje cuyo poder no proviene de una exterioridad a la que remitiría sino de su propia lógica interna en tanto que estructura (Talens, 1998: 167)<sup>206</sup>. Esta definición concuerda con la descripción hecha por Subirats:

Las condiciones de la experiencia subjetiva impuestas por el espacio y el tiempo mediáticos, y el devenir de los fenómenos que en su medio se representan están articulados como una realidad ajena y un universo cerrado en sí mismo. [...]

---

<sup>205</sup> Esta afirmación de la vida en el “aquí y ahora” coincide plenamente con el valor que Virilio les atribuye: “El ser está situado, es *hic et nunc*. El hombre está inscrito en las tres dimensiones del tiempo cronológico: el pasado, el presente y el futuro. [...] Corremos el riesgo de perder el pasado y el futuro al convertirlo todo en presente, lo cual es una amputación del volumen del tiempo” (1997a: 80). Asimismo, la coincidencia entre los planteamientos de Ihde y Virilio sugiere la influencia de la *fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty (2000).

<sup>206</sup> A decir de Barcellona: “El auténtico paso intermedio para la formación del nuevo lenguaje común, para este nuevo e inaudito descomprometerse del individuo respecto de la acción y la comunicación social, está constituido en realidad por los medios de comunicación masiva y por la tecnología de la informática y de la telemática. Los medios de comunicación masiva son el *ángel* de la nueva sociedad de masas. Posibilitan la uniformidad del lenguaje y las nuevas diferencias domesticadas” (1999: 34). Siguiendo el análisis hecho por Dader, el ciudadano estaría obligado a tomar precauciones: “Cualquier ciudadano que aspire a formar parte activa del proceso del ‘espacio público’ en el que está inmerso, o que pretenda una visión medianamente transparente y no manipulada de aquél, necesita saber cómo, cuándo y por qué los medios periodísticos contribuyen a democratizar o ampliar dicho espacio público y cuándo, por el contrario, contribuyen a cerrarlo o restringirlo mediante diferentes tipos de ceremonias de la confusión” (1992: 176).

Sistema integralmente programado, la cultura o culturas virtuales significan la universalización o globalización del paradigma epistemológico de la alienación a todas las esferas de la vida, de la experiencia o de la sensibilidad (2001: 94).

“Los *media* se autoestimulan de esta forma, se sobreexcitan unos a otros, multiplican la emulación y se dejan arrastrar en una especie de espiral vertiginosa, enervante” (Ramonet, 1998: 19). Algunos interrogantes más surgen en esta encrucijada. De la mano de Norbert Elias, cabría preguntarse: quién detenta el monopolio del tiempo en la ‘sobremodernidad’, en los ‘no-lugares’, quien detenta el monopolio de esa velocidad que ‘contamina’, ‘liquida’, ‘extermina’ tiempo y espacio (Gavaldà, 1998: 364). Es la bolsa la que registra las oscilaciones de juego de los poderes (Eco, 2000: 23).

### **3.2. La sociedad postmoderna: La información factor de aceleración**

En cualquier gran ciudad donde el azar me lleva, me sorprende que no se desaten levantamientos diarios, masacres, una carnicería sin nombre, un desorden de fin de mundo. ¿Cómo, en un espacio tan reducido, pueden coexistir tantos hombres sin destruirse, sin odiarse mortalmente? A decir verdad se odian, pero no están a la altura de su odio. Esta mediocridad, esta impotencia, salva a la sociedad, asegura su duración y su estabilidad. De tiempo en tiempo se produce una sacudida que nuestros instintos aprovechan; después, continuamos mirándonos a los ojos como si nada hubiera ocurrido y cohabitamos sin interdestarnos demasiado visiblemente. Todo retorna al orden, a la calma de la ferocidad, tan temible, en última instancia, como el caos que la había interrumpido (Cioran, 2003: 117)<sup>207</sup>.

---

<sup>207</sup> Una afirmación completamente opuesta a la hecha por Marina: “La ciudad es el lugar donde la nación adquiere rostro humano, pierde sus sentimientos belicosos y fomenta sus sentimientos cordiales”. “Una Mercè que mira a Nueva York” El País, Edición Barcelona, sábado, 22 de noviembre de 2001.

Teniendo como punto de partida el fondo argumentativo presente en esta larga cita, Sloterdijk apunta: “Si no existiera un esfuerzo constante encauzado hacia la compensación de los miembros en pugna, una sociedad compuesta de masas subjetivadas necesariamente se haría pedazos a causa de sus tensiones” (2002b: 95). Los cambios que se han sucedido en el espacio y el tiempo de las sociedades que podríamos considerar modernas, han alumbrado distintos tipos de interpretación acerca de las consecuencias de la modernidad llevada a sus extremos<sup>208</sup>. Al iniciar la reflexión acerca de la modernidad nos preguntábamos qué elementos habían intervenido en la definición de su espacio/tiempo. Del mismo modo, nos hemos preguntado por las características del proceso que nos ha conducido a la definición de un espacio/tiempo postmoderno.

Hemos acordado que la ciudad tradicional está envuelta en un proceso de transformación. “Toda sociedad lo es de lugares, es decir, de puntos o niveles en el seno de una cierta estructura espacial” (Delgado, 1999: 177). Pero estas nociones de espacio y tiempo, *ser* y *estar* pierden su actualidad por definiciones desligadas del entorno real. La construcción de la megápolis virtual a comienzos del siglo XXI, se concibe como principal causa/efecto de este proceso. Se trata de un nuevo entorno, en la que la comunicación inmediata no tiene lugar. Es la mutación de *Cinecittà* a *Telecittà*; de actores/espectadores presentes a telespectadores ausentes. Partiendo de la base

---

<sup>208</sup> En relación con estos extremos y la existencia de tensiones en las sociedades, Gehlen (1993: 79) propone una explicación antropológica no exenta de polémica, aunque sugerente en su contenido: “Tenemos las grandes sociedades de masas, de los Estados modernos, sujetas a régimen policial y pacificadas, y la máquina que disminuye y facilita el trabajo del hombre. Están cerrados los dos grandes conductos por los cuales los hombres descargaron durante milenios la pulsión agresiva, a saber: el trabajo corporal pesado y las contiendas y reyertas constantes [...]. Gracias a la civilización, junto al alivio del trabajo corporal pesado [...] va aparejada temporal y localmente una irritabilidad, una formación de angustia como jamás hubo antes”. Como decíamos, nos parece polémica puesto que parece reducir la conflictividad social a una mera cuestión de cansancio físico. No obstante, la apuntábamos como interesante, en la medida en que habla de sociedades “policiales” y “pacificadas”. En este sentido, nos interesa puesto que apunta uno de los problemas centrales de las propuestas virilianas más recientes: la posibilidad de una implosión social a causa, precisamente, de las políticas de amansamiento.

de que las comunidades con las que la gente se identifica son siempre comunidades imaginadas (Kroes, 2002: 265), las megápolis mediáticas que poseen el poder paradójico de reunir a distancia a los individuos, en torno a unos modelos de opinión y comportamiento (Virilio: 1999b, 84) y este fenómeno, entre otros, segmenta y rompe las sociedades (Castells, 1998a: 372). El paso de la civilización industrial, localizada, a la civilización de la comunicación, del conocimiento y de la inteligencia, que es una civilización mundializada supone un violento choque. Este choque provoca modificaciones profundas en la gestión de los flujos y reservas de información, que se han convertido en gigantescos e inestables (Danzin, 1992). El consumo de información, tan ligado a la cultura moderna del entretenimiento, ha cimentado las bases de esta transformación. Cabe recordar que el entretenimiento es un componente moderno de la cultura del tiempo libre, que tiene como función eliminar el tiempo que sobra. Sobre esta cuestión cabe tener en cuenta la advertencia lanzada por Luhmann: “En el contexto de los medios de comunicación de masas, permaneceremos en el problema de la construcción de la realidad y en la pregunta de cómo produce efectos la codificación de la información / no información en este campo del entretenimiento” (2000: 75). Estos hechos tienen una repercusión sobre los elementos que dan coherencia a las realidades localizadas en un espacio/tiempo no virtual. En una temprana reflexión acerca del fenómeno de desmaterialización de la realidad, encontramos las aportaciones de Barlow recogidas por Mounier<sup>209</sup>:

Los gobiernos basan su poder legítimo en el consentimiento de los gobernados. [...] El ciberespacio no está limitado por vuestras fronteras. No creáis que podéis construirlo, como si se tratara de un proyecto de construcción pública. No podéis [...] se desarrolla gracias a nuestras acciones colectivas [...] Nuestro mundo está a la vez en todas partes y en ninguna, pero desde luego no donde

---

<sup>209</sup> Mounier ha obtenido esta cita de un célebre artículo de Barlow (2000).

viven los cuerpos. Creamos un mundo en el que todos pueden entrar, sin privilegios ni prejuicios dictados por raza, poder económico, poder militar o lugar de nacimiento. Creamos un mundo en el que cada uno, donde quiera que se encuentre, pueda expresar sus ideas, por muy peculiares que puedan ser, sin temor a ser reducido al silencio o a una norma. Vuestras nociones jurídicas de propiedad, de expresión, de identidad, de movimiento y de contexto, no se aplican a nosotros. Se apoyan en la materia. Aquí, no hay materia (Mounier, 2002: 189-190).

París, Roma, Madrid dejan de tener sentido en tanto que realidades locales y se convierten en los barrios, la periferia, de la nueva mega ciudad. El hombre se enfrenta sin cesar a lo ridículo de sus propias dimensiones. “La pérdida de la distancia, el desprecio por las dimensiones del propio cuerpo, gobiernan el mundo post-industrial” (Virilio, 1999c, 89). Solà-Morales, haciéndose eco de la terminología empleada por Deleuze y Guattari, liga este fenómeno a una situación estrechamente relacionada con las últimas fases del desarrollo capitalista. En este sentido, afirma: “En el *cuerpo sin órganos* capitalista ha desaparecido la posibilidad de que sea el cuerpo el punto de apoyo de cualquier espacio a partir del cual se puedan inscribir los rituales de iniciación e intercambio característicos de las sociedades primitivas” (2000: 349). La percepción y la captación del tiempo son relativas a la esencia misma de la vida cultural: “Quizás, sin embargo, perdemos de vista, a veces, el hecho de que en la historia, junto a la evolución, jugó un papel esencial del elemento estático” (Gurevitch, 1979: 280).

Ante estas premisas, es imprescindible abrir un amplio abanico de cuestiones. En este sentido, uno de los interrogantes que se deberían abordar, en tanto que inicio de la reflexión, es qué características definen la comunicación interpersonal. En principio podríamos utilizar la propuesta de Berlo: la necesaria proximidad física entre los interlocutores, la interdependencia de ambas partes entendida como una secuencia próxima en

el tiempo de acción-reacción, el grado de empatía existente y, por último, la interacción y la asunción del papel que cada interlocutor desempeña en la comunicación (1981: 81 y ss.). En otras palabras, en la comunicación interpersonal se asume el papel activo de los interlocutores, sin especificar. Asimismo, también se asume un escaso grado de intervención de mecanismos de intermediación.

En completa contraposición a la comunicación interpersonal estableceríamos la comunicación de masas. La existencia de una comunicación de masas requiere la existencia previa o simultánea de una sociedad de masas (Wolf, 2000). No vamos a detendremos en analizar las características de estas *masas* y vamos a adoptar una definición práctica de las características de la comunicación de masas, en función de las afirmaciones previas. La comunicación de masas se caracteriza por la cierta pasividad de uno de los interlocutores, la existencia de un elevado grado de intermediación comunicativa y el escaso margen de reacción del sujeto receptor.

Después de definir sucintamente ambos tipos de comunicación, se debe plantear el debate alrededor de las características de ambos tipos de comunicación en Internet y en los espacios virtuales y qué papel adoptan emisor y receptor en estos entornos comunicativos. El consenso en el que coinciden la mayoría de autores es que Internet no es un medio de comunicación como los que estudiaba la *mass communication research*. Internet responde más a la definición de “espacio de comunicación” en el que convergen o pueden darse diferentes tipos de comunicación, entre ellas, sin lugar a dudas también, la comunicación de masas: pasiva, unívoca y centrada en el emisor. En este sentido, para imaginar Internet “necesitamos imaginar una combinación de biblioteca, galería, estudio de grabación, cine, cartelera, sistema de correo, galería de compras, tabla horaria, banco, aula, boletín de club y periódico” (Graham, 1999: 33-34). Se trata de un entorno que ya no es



nuevo, pero que permite formas de comunicación novedosas y sorprendentes. La interactividad adquiere un importante desarrollo aunque sólo sea por la mayor celeridad y la facilidad de uso de las herramientas disponibles respecto de sus equivalentes convencionales [teléfono, fax, cartas etc.] (López García, 2005: 57). Internet es, asimismo, un entorno en el que la comunicación inmediata no tiene lugar. Por todo ello debemos afirmar que Internet lo que permite es el desarrollo de mecanismos de comunicación mucho más complejos, que no responden a los parámetros tradicionales del espacio y el tiempo. “Los medios digitales [...], muy particularmente Internet, posibilitan una superación parcial de las coordenadas espaciotemporales, merced a diversas características que les son propias” (López García, 2005: 41). En otras palabras, los conceptos de comunicación interpersonal y comunicación de masas se trasfiguran. A propósito del surgimiento de un nuevo tipo de ciudadanía y de la consolidación de un espacio donde la palabra es libre porque circula en libertad y es producida libremente, Mounier ha afirmado:

Esta experiencia es la de un comportamiento humano totalmente diferente de lo que podemos experimentar en este mundo. Como si el ciberespacio, este nuevo mundo que se define en primer lugar como un nuevo mundo, de nadie, virgen, hubiera permitido a los hombres reencontrar su naturaleza profunda (2002: 193).

Las figuras del emisor y el receptor son, posiblemente, de entre los elementos previos estudiados los que más cambian. En este entorno adquieren unas características singulares. Por un lado emisor y receptor se ubican en un mismo nivel: en teoría, sólo en teoría, ninguno tiene el control desde el que parte el discurso. Por otro lado, las relaciones en el intercambio comunicativo superan las definiciones de interpersonal y masivo. “Siguen existiendo un criterio diferencial entre los medios de comunicación interpersonal y los medios de comunicación de masas [...] Conviene recordar, una vez más, que

la capacidad de selección del usuario determina poderosamente, en última instancia, el cariz de la comunicación” (López García, 2005: 129-130). En este sentido se darían relaciones que exceden de lo “interpersonal”, en la medida en que son más de una persona las que intervienen en el proceso comunicativo. Sin llegar a ser masivas, los intercambios de información pueden ser multitudinarios<sup>210</sup>. Asimismo, los últimos desarrollos tecnológicos permiten que Internet sea tan interactivo como el teléfono. A este respecto, cabe destacar, que las posibilidades de interacción despliegan todo su potencial. No obstante, advierte Mounier:

Una gran parte del problema viene de ahí. Porque si la red es globalmente descentralizada, multiforme, y por lo tanto todavía relativamente incontrolada, se apoya para existir sobre una función limitada pero a la vez extremadamente centralizada: la ubicación universal de las direcciones digitales para las máquinas, de los nombres de dominio para las personas y los organismos y la correspondencia entre los dos (2002: 228).

---

<sup>210</sup> El proceso de una digitalización positiva de la comunicación podría explicarse como la recuperación del poder del control social por parte de la ciudadanía. Los ejemplos que en este sentido podemos utilizar son de diversa naturaleza. Y los ejemplos de cómo las nuevas tecnologías pueden suponer un desafío de las deterioradas reglas del juego democrático y de las formas de comunicación tradicionales, también son de diverso tipo. Las nuevas tecnologías han afectado el activismo político (Yúdice, 2002: 208). En el campo del periodismo digital uno de los ejemplos que se está convirtiendo en paradigmático es el de la bitácora del periodista Arcadi Espada (<http://www.arcadi.espasa.com>). La página principal de su weblog recibía en marzo de 2005 más de 1000 visitas diarias y se ya se había consolidado como uno de los referentes de opinión de la actualidad. En este sentido, podemos también tomar buena nota de la creciente influencia de las bitácoras en el día a día comunicativo del ejemplo del *blogger* francés Christophe Grébert. En marzo de 2005, Grébert fue noticia ya que estuvo a punto de ser arrestado por la policía local de su localidad natal, Puteaux, en principio por haber criticado la acción del gobierno local desde su *blog* (<http://www.monputeaux.com>). En este punto resulta imprescindible citar, aunque sólo sea sucintamente, el fenómeno de masas ocurrido el 13 de marzo de 2004, víspera de las elecciones generales en España. Durante la jornada de reflexión y de forma “espontánea”, decenas de miles de personas se congregaron ante las sedes del Partido Popular y los ayuntamientos gobernados por este partido, para exigirle al gobierno información sobre los atentados terroristas en los trenes de cercanías de Madrid sólo dos días antes. Sin duda todavía no se ha dicho todo, pero ya podemos disponer de un primer análisis gracias al libro de Sampedro (2005). Antes apuntábamos la cualidad de Internet como herramienta capaz de unir en la distancia. Ante las características insólitas de este fenómeno, debemos añadir la capacidad de Internet, en simbiosis con otra de las aplicaciones más extendidas de la tecnología, la telefonía móvil, de coordinar acciones conjuntas. A diferencia de otras acciones coordinadas del pasado (Seattle, Génova, Davos etc.), ésta se gestó y fraguó en un lapso de tiempo récord.

Si observamos todas las afirmaciones vertidas hasta este punto, nos daremos cuenta que “desde el prisma de la situación actual a principios del siglo XXI, llama poderosamente la atención hasta qué punto el *boom* de Internet puede ir minando [el] discurso monológico [de la comunicación de masas]” (Méndez Rubio, 2004: 73). Ésta es, posiblemente, la principal consecuencia que podríamos extraer de la reelaboración de los procesos de comunicación interpersonal y de masas. El nodo central de la discusión de esta reelaboración está conduciendo a la reconstrucción del paradigma de la comunicación. Antes de seguir, no obstante, queremos establecer un paralelismo este fenómeno con otro fenómeno, el del cambio climático: éste ya no se discute, pero genera una gran controversia el debate acerca de las características que lo definen, así como la discusión que pretende apuntar las tendencias de futuro.

Entre las muchas acepciones de la palabra “vértigo” que nos ofrece el diccionario, nos quedamos con una: “apresuramiento anormal de una persona o colectividad”. Ahora apliquemos la definición sobre el objeto de reflexión que hemos planteado en páginas precedentes y los medios de comunicación y su contenido. ¿En qué aspecto/s se encuentra acelerada la colectividad? Se diría que la colectividad está apresurada anormalmente en la creación y consumo de contenidos informativos; independientemente de la forma que estos adopten: televisión, prensa escrita, radio, Internet, etc. Asimismo, está acelerada en la creación y consumo de contenidos audiovisuales, que cada día se distinguen menos de los meramente informativos.

Cuando se conduce un automóvil por una autopista a una velocidad de 100 kilómetros/hora, el campo de visión de la persona que lo maneja se reduce al 90%. Si la velocidad del vehículo aumenta hasta los 150 kilómetros/hora, el mismo campo de visión queda reducido al 40%. El consiguiente peligro de

tener un accidente, que supone haber perdido ciertos puntos de referencia, queda en evidencia. La lectura desprendida de este razonamiento, aplicada al nuevo espacio de relación, apunta a la búsqueda de criterios de ubicación espacial y temporal.

Extrapolamos ahora el ejemplo automovilístico a la realidad comunicativa. Entendemos que cuanto mayor es la velocidad a la que se transmiten y consumen los datos, menor es nuestro campo de visión; es decir, nuestra capacidad de entendimiento. La razón es que perdemos puntos de referencia, por lo que, siguiendo con el símil de los coches, más peligro se tiene de sufrir un accidente. Conducimos, pues, un automóvil a una velocidad excesiva. Por ello no hemos dudado en catalogar de “anormal” este proceso, por el peligro que lleva implícito, el apresuramiento en la creación y consumo de contenidos informativos y audiovisuales. La sobreinformación y la desinformación son un peligro real, no sólo por la desaparición de referentes, sino porque la capacidad de asimilar del entendimiento se ve severamente mermada. Constantemente aumenta la distancia entre lo que sería necesario comprender y las herramientas conceptuales necesarias para tal comprensión (Ramonet, 1997: 87). En palabras de Habermas, la situación podría describirse de la siguiente manera.

Así pues, al quedar afectada la capacidad de “entender”, la reacción de la débil masa encefálica que nos sustenta, tiende hacia el radicalismo y las soluciones límite. Asimismo, este es uno de los motivos principales por los que queda también reducida la capacidad investigadora del individuo. La comparación es fácil. La ingente cantidad de información veraz y falaz con la que se nos bombardea constantemente inhabilita seriamente nuestra capacidad cognitiva (2002: 157 y ss.).

En este sentido, el consumidor de los medios de comunicación se debate entre la necesidad de detenerse a analizar la veracidad de lo que sucede,

de los hechos que le son presentados y la necesidad de no perder el propio tren de los acontecimientos. En esta encrucijada, el único punto de partida con el que cuenta de forma clara, es el de la verificación de la necesidad de encontrar un mecanismo de protección ante este peligro. La velocidad, como ya habíamos insinuado, queda asimismo asociada al nacimiento y expansión de las autopistas de la información y su interferencia sobre el probado esquema de la perspectiva audiovisual. En palabras de Virilio, la velocidad a la que va la información, produce una disociación entre la realidad y virtualidad:

Junto al levantamiento de las ‘superautopistas’ estamos enfrentándonos a un nuevo fenómeno: la pérdida de orientación. Una pérdida de la orientación fundamental que complementa y concluye la liberación social y la realización de los mercados financieros cuyos nefastos efectos son bien conocidos. [...] El aspecto negativo de las ‘superautopistas’ de la información es precisamente esa pérdida de orientación en lo que se refiere a la alteridad [el otro]; es la perturbación en la relación con el otro y con el mundo (1995b).

Teniendo presente lo dicho con estas afirmaciones, urge la necesidad de plantear una solución inmediata y efectiva al problema. Una solución, no obstante, que se antoja extremadamente compleja por la cantidad de actores sociales, políticos y económicos que deberían/deben intervenir. Una solución, sin embargo, que también se antoja ineludiblemente necesaria para frenar este aparente descontrol que favorece los intereses del poder. Un descontrol, contrariamente a lo que se quiere hacer creer, debidamente calculado. Cuando más asociada esté la noción de peligro a la de desorden, más fácil será que se acepten medidas coercitivas y de limitación de las libertades personales. Este desorden obstaculiza la organización de una contraofensiva eficaz, al negarle al individuo la posibilidad de efectuar un análisis coherente de la información. Pero los efectos de esta estrategia perversa se dejan sentir más allá. Se favorece un cambio en la percepción la realidad, que deja de percibirse como tal.

Se prepara un desdoblamiento de la realidad sensible entre lo real y lo virtual, el advenimiento de una especie de estéreo-realidad, una pérdida de referencia del ser. Estar es *in situ*, aquí y ahora, *hic et nunc*. Pero eso se ve trastornado por el ciberespacio y por la información instantánea y mundializada (1998e: 156).

Virilio augura aquí una transformación de la perspectiva del espacio real. Esta hipótesis podría verse reforzada por el hecho de que la percepción que el usuario tiene de la red es positiva. La gente ve la televisión, escucha la radio y algunos leen la prensa. Con todo, pareciera como si en la parte más íntima del entendimiento de ciertos individuos, se intuyeran las mentiras que estos medios más tradicionales reflejan. En un sondeo del año 1998<sup>211</sup>, realizado por la *Pew Research Center for People and the Press* se decía que “el 44% de los usuarios creen que en Internet se encuentra con mayor frecuencia una imagen fiel de lo que sucede en el mundo que en los diarios o en las transmisiones noticiosas de las cadenas de televisión”<sup>212</sup>.

En encuestas y estudios más recientes, la tendencia sigue siendo la misma. A tenor de los datos que se desprenden del macro estudio realizado por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, AIMC, sobre una muestra de más de 48.000 internautas, el 90% emplearon la red para obtener algún tipo de información. Los métodos más utilizados fueron el uso del *world wide web*, la transferencia de ficheros y el correo electrónico<sup>213</sup>. La simple existencia de estas cifras no explica, *per se*, el cambio de tendencia, pero como explica Vilches:

---

<sup>211</sup> *Pew Research Center for People and the Press*, 1998.

<sup>212</sup> Francis Pisani: “De la tecnología a la meteorología”. *El País Digital*. (19/01/1999).

<sup>213</sup> Los datos están extraídos de la sexta encuesta AIMC realizada a usuarios de Internet, en colaboración con Páginas Amarillas, Televisió de Catalunya y Argo Redes y Servicios Telemáticos. Los datos han sido recogidos en el informe anual, accesible desde la página web (<http://www.aimc.es>), cuya elaboración concluyó en Febrero de 2004.

La nueva sociedad digital es a la vez un territorio de desarrollo económico y el centro de una gran red integrada de las principales tecnologías de la comunicación. [...] La comunicación electrónica se ha hecho indispensable para la creación de nuevas comunidades y espacios sociales. [...] El ciberespacio se constituye en el nuevo campo de la economía, de la cultura y el diálogo humano (2001: 31).

Posiblemente las afirmaciones de Vilches requerirían un mayor grado de matización, pero compartimos en líneas generales la afirmación. La percepción de la realidad se desplaza lentamente hacia el ciberespacio. El diálogo humano desapareció en gran medida con la televisión y sería imprescindible que definiéramos la forma y contenido de cultura y diálogo humano en la red. Pero volvamos al punto de partida. Internet ha devenido una enorme base de datos hacia la que la ciudadanía, ciertamente, comienza a ver como una fuente alternativa y más fiable de información.

Un ejemplo claro y relativamente reciente de lo afirmado en el párrafo anterior, lo encontramos en la reacción de los cibernautas españoles después de los atentados de Nueva York. Antes de los ataques del 11 de septiembre contra el *World Trade Center*, los términos más buscados en la red por los internautas españoles eran, por orden: “sexo”, “Gescartera” y terminología relacionada con este escándalo financiero y “Eva Sannum”, entonces posible candidata a ser la esposa del Príncipe Felipe de Borbón. Inmediatamente después de los atentados, los términos pasaron a ser: “nostradamus”, “CNN”, “torres gemelas” y “Bin Laden”<sup>214</sup>.

---

<sup>214</sup> Esta información ha sido extraída de los datos publicados en: “Cambios en Internet tras los ataques a EEUU”. *El Mundo*. P.18 (18/09/2002).

Aquí podemos apreciar un matiz interesante. La necesidad del capital de generar desequilibrios para poder rentabilizar los negocios, se traslada al comercio de las comunicaciones y su contenido. En el momento en el que la información representa una mercancía más con la que hacer dinero, se somete a las leyes anárquicas del mercado. Debemos dar por válida esta contradicción. Las leyes del mercado son completamente imprevisibles. De otro modo, no se explican determinados hechos de nuestros días: crisis económicas, estancamiento de mercados etc. Pero retomemos el sentido del inicio del párrafo y pongamos nuestra atención en el comercio de la información. La dominación del mercado en una determinada parcela es el objetivo de toda empresa grande. Quien afirme lo contrario miente. Por ese mismo motivo también, las multinacionales y las empresas han estado investigando fórmulas para acaparar poder en la red y rentabilizar sus potenciales capacidades en la gestión de la información. Mounier advierte del peligro de esta situación del siguiente modo:

[Internet], espacio nulo, virgen y finalmente metafórico, el ciberespacio no es sino la pantalla en blanco en la que vienen a proyectarse nuestros pensamientos, nuestros deseos y nuestros miedos. Porque el nuevo mundo que cada uno pretende habitar, aparece al final de este estudio como un simple espejo del antiguo y de las relaciones de fuerza que lo atraviesan (2002: 241).

En el mercado de la información y de las comunicaciones es imprescindible generar contenido, cualquier clase de contenido, a costa de lo que sea y ese es otro de los motivos por los que el consumidor y el investigador se ven desbordados en sus capacidades y por ello deben buscar alternativas.

Cada día alrededor de 20 millones de palabras de información técnica se imprimen sobre diversos soportes [...] Un lector capaz de leer mil palabras por minuto, ocho horas por día, tardaría un mes y medio en leer la



producción de una sola jornada; y al final de este período habría acumulado un retraso de cinco años y medio de lectura (Ramonet, 1997: 105).

Las cifras son elocuentes y, en este caso, hablan por sí solas de la situación a la que nos enfrentamos. Es cierto que de los 20 millones de palabras, habría que eliminar el porcentaje de las que son mera repetición y el de aquellas que no pueden servir a nuestros propósitos y el de las que ya habríamos leído o tendríamos noticia. Con todo, la cifra resultante sigue siendo extremadamente alta y no es manejable. Así las cosas, atendemos a un curioso fenómeno: la realidad se desvanece ante nuestros ojos. A fin de poder detenerla un mínimo instante, sería necesario disponer de alguna clase de instrumento. Al igual que las máquinas de fotografiar detienen el movimiento de las cosas, la investigación de los medios de comunicación de masas y de su contenido debería disponer de algún tipo de arma metodológica con el que detener los flujos de información. Otra solución pasaría necesariamente por frenar el ritmo de los flujos a una velocidad razonablemente adecuada. Ésta se nos antoja mucho más difícil, porque implica algo más que destinar recursos humanos y económicos a cuestiones de investigación. La propuesta más tentadora, que a este respecto, hemos encontrado es, sin duda, la de Gitlin. Aunque no estemos de acuerdo con su fondo, nos parece oportuno señalar su existencia en tanto que posibilidad:

Los medios no atan por la fuerza a sus víctimas. Los obsequian con opciones. Los medios no sólo son realizaciones, sino también promesas. Siempre volvemos a buscar más. Por supuesto, las máquinas pueden encenderse y apagarse; de hecho, el interruptor de encendido, el botón de silencio, el selector de canal, el mando a distancia son parte de la esencia de la máquina, parte de su atractivo. [...] Durante gran parte del tiempo el ruido cotidiano de los medios es el zumbido de lo intrascendente, el *estar ahí*, sin más. Esto no constituye en sí ni un defecto ni una virtud. El zumbido de lo intrascendente es la esencia de los

medios. Esta falta de sentido es precisamente lo que somos, en general: libres de *no* elegir (2005: 19).

Las personas tratamos de poner nombre a todas las cosas, más o menos abstractas, y comportamientos humanos, más o menos abstractos, que en un momento determinado son relevantes. En ocasiones estos nombres no proporcionan una definición cerrada y absoluta, con lo que se contaminan y enriquecen del sentido de otras palabras. No entraremos a analizar de nuevo cuestiones de lenguaje concretas. No obstante nos atrevemos a lanzar una propuesta para mejorar la capacidad de análisis de investigador y por ende del consumidor de contenidos. Es un hecho, a decir de Fuentes (2002) que “no ha habido una tiranía que no quiera, ante todo, apropiarse de la palabra. Lo primero que hacen las dictaduras es el monopolio de la palabra<sup>215</sup>”.

Resulta evidente el lugar en el que se tienen que concentrar los esfuerzos. Hay que recuperar el significado de las palabras y de todas las construcciones del idioma que han dejado de significar por su uso indebido. Esto equivale a evitar el análisis rápido, la bala informativa, el comentario apresurado de los elementos sobre los que hay que reflexionar. Antes apuntábamos la diatriba a la que se enfrenta el investigador: reducir el estudio a una parte muy concreta de la realidad, o decir cualquier cosa sobre casi cualquier asunto. Habermas describe de un modo acertado la situación:

Muchos creen que el 11 de septiembre es la muerte de generaciones de teoría y de teóricos, yo no lo creo así. [Hoy] es la competición entre los John Waynes de los intelectuales para ver quien suelta el disparo más rápido en medio de la discusión actual (2001)<sup>216</sup>.

---

<sup>215</sup> Entrevista al escritor mexicano Carlos Fuentes, publicada en el suplemento dominical “El Cultural”. *El Mundo*. Pp. 86 y ss. (26/05/2002).

<sup>216</sup> Entrevista publicada en *El Mundo*. (18/09/2001).

No es más importante lo que se dice como la velocidad a la que se es capaz de decir. Pareciera que el trabajo de algunos teóricos se hubiera contaminado de la obsesión por el “en tiempo real” de la televisión y de los demás medios de comunicación. Se elimina el componente reflexivo necesario para establecer un criterio razonado, pero sobretodo, razonable. Esta precipitación suprime elementos necesarios de comprensión.

Los medios bombardean de forma contundente e inflexible al espectador. Frecuentemente, cuando un tema se hace “informativamente popular”, es decir, “económicamente rentable” no se puede ver un telediario, leer un periódico o escuchar un boletín informativo de radio, sin que el tema en cuestión salga a relucir. Después de una, dos o tres semanas en boga desaparece de las escaletas y de las agendas informativas. Al poco tiempo surge un dato o sucede algo en relación con el hecho en sí. Aún siendo poco el lapso transcurrido, en ocasiones sólo unos pocos días, es preciso “hacer memoria” de algo que sólo una semana antes era abrumadoramente cotidiano. ¿Quién recuerda el pánico desatado por el mal de las vacas locas? ¿Quién recuerda el nombre del teatro moscovita donde un grupo de terroristas chechenos tuvo en vilo a medio mundo? ¿Quién se acordará de las responsabilidades políticas y daños ecológicos que ha causado la ineptitud e incapacidad de gestión en la crisis del petrolero “Prestige”? A decir de Baudrillard:

[La cuestión] no es la de saber sino de identificar la fragilidad de las cosas, la reversibilidad de la ilusión, las contradicciones de la existencia. Y la escritura y el lenguaje son una forma de jugar con eso, pero no la única (2002)<sup>217</sup>.

---

<sup>217</sup> El fragmento ha sido extraído de la entrevista publicada en el suplemento dominical de *El Mundo*. “El Cultural”. Pp. 6 y ss. (22/05/2002).

Llegados a este punto es muy probable que todavía sean más los interrogantes que las contestaciones. A las preguntas formuladas, es necesario añadir aún otra: ¿es posible que lo singular dentro de lo masivo (re)encuentre el camino para una comunicación estrictamente interpersonal, múltiple, participativa, cercana, activa, constructiva y plural? La respuesta es del todo incierta, aunque es posible que podamos comenzar a percibir el debilitamiento del papel central de la comunicación de masas.

Con todo, todavía no está resuelto el problema de cómo fomentar la participación ni de si ésta aumenta por el “simple” hecho de disponer de más canales de participación. La conciencia, crítica requisito para la comunicación plena, no despierta sin más con una conexión de banda ancha. Cómo despertar en el consumidor de medios/espacios de comunicación una actitud activa y participativa es, en todo caso, todavía una pregunta sin respuesta. A decir de Millás:

“Dios, que es digital, creó la realidad analógica por la misma razón por la que nosotros hemos creado Internet: por enredar. [...] Dios sólo es responsable de la puesta en marcha. Lo demás se dio por añadidura y Él fue el primero en extrañarse del modo singular que eligieron los mamíferos para reproducirse o las jirafas para llegar a la copa de los árboles [...] Con la misma extrañeza con la que miraba Dios la realidad analógica, construida por Él mismo, nos asomamos nosotros ahora a la realidad virtual, hecha a nuestra imagen y semejanza” (2001)<sup>218</sup>.

No creemos que haya lugar para las dudas: Internet permite acercar un contenido deseado y especializado al consumidor de la información, generando nuevos tipos de comunicación interpersonal y redefiniendo la comunicación de masas, en la medida en la que la hemos descrito. Internet facilita el acceso a la información y “en la historia de la humanidad todos los

---

<sup>218</sup> Juan José Millás. “Génesis”. *El País*. Contraportada. (19/01/2001).

movimientos de liberación se han caracterizado por la ruptura de los códigos secretos que garantizaban la dominación de las élites que los poseían sobre el resto de la comunidad” (Cebrián, 1998: 58-59). A la vista de los acontecimientos, Internet podría allanarle el camino al debate del entendimiento.

### **3.3. Algunos ejemplos ficcionales: efectos de realidad**

Llegados a este punto, podemos afirmar que la literatura y el cine han proporcionado interesantes propuestas sobre lo que, desde la perspectiva que venimos estudiando, podría considerarse una sociedad postmoderna o una sociedad que ha sobrepasado la postmodernidad<sup>219</sup>. Una sociedad desesperada, no en su sentido neurótico, sino en el de simplemente *no esperar nada*<sup>220</sup>; inmersa en un torrente de informaciones que circulan a toda velocidad, cuya versión sofisticada sería la pérdida final de la capacidad para esperar (de la nada)<sup>221</sup>. Cabe matizar, no obstante, que los componentes últimos de las sociedades humanas son organismos que poseen funciones mentales, tales como sentimientos, emociones, percepciones, pensamientos e intenciones.

---

<sup>219</sup> “Ni la modernidad ni la llamada postmodernidad pueden identificarse y definirse como entidades históricas inequívocas, la segunda siempre a continuación de la primera” (Ruiz de Samaniego, 2004: 57).

<sup>220</sup> En un breve ensayo titulado *La felicidad, desesperadamente*, aparecido en 2001, el filósofo francés André Comte-Sponville, plantea el siguiente desafío: partiendo de la base de que tendemos a desear lo que no está a nuestro alcance y vivimos así en la dilación, afirmo que aquel que no espera nada lo tiene todo. Este punto de vista, más acorde con las filosofías orientales, lanza al primer plano de la discusión teórica la cuestión de la felicidad en las sociedades occidentales, a raíz de la *des-esperación*: “El placer es reposo, es un placer desesperado, el mayor placer posible: y es por lo que el sabio vive como un dios entre los hombres”. En su obra, Comte-Sponville aboga por poner la “filosofía al servicio de la sencillez”. En una entrevista reciente afirma: “La desesperanza no es la tristeza ni la desdicha, sólo es el efecto de no esperar nada. A esto llamo yo la alegre desesperanza. Y esta es una verdad que vemos confirmada en la experiencia de la vida: los momentos de felicidad son aquéllos en los que nos sentimos completos, en los que no esperamos otra cosa más que lo que es”. El texto completo de esta entrevista puede encontrarse en: Alfieri (2001).

<sup>221</sup> “Vemos a los hombres reunir todos sus esfuerzos para satisfacer necesidades sin término y preservarse de la miseria de mil aspectos, sin atreverse, no obstante, a esperar otra cosa que la conservación durante un tiempo de esta misma existencia” Schopenhauer (2001: 82-83). A decir de Herman Tertsch: “Las fases del drama humano se suceden en la Historia, si no se repite, sí retorna siempre a situaciones reconocibles en el pasado. Sólo el conocimiento de nuestros errores nos puede salvar de cometerlos de nuevo”(VV.AA, 2000b: 428).

Pero la sociedad misma es una entidad supraorgánica y no fisiológica (Bunge, 2004: 99). Teniendo en cuenta estos elementos, la descripción hecha por Barcellona acerca de esta controvertida situación, nos permite establecer un paralelismo entre la disolución de la referencialidad y la destrucción paulatina de su elemento principal, el lenguaje:

En la sociedad postmoderna parece que el destino de la ciudad se cumpla definitivamente en la desaparición de sus funciones tradicionales. El último “subrogado” de la *polis* ha cumplido su misión de liberar a los individuos de todo vínculo comunitario: al destruir todo espacio específico, todo lenguaje especial, al disolver toda forma de pertenencia estable y duradera a una clase, a un rango, a un partido o a una idea, la ciudad se ha convertido en un sistema puro de objetos y estructuras funcionales, y, correlativamente, de individuos aislados que se mueven en todas direcciones sin otra meta que los flujos del consumo y del espectáculo (1999: 30).

El consumo de información está demasiado ligado a los medios tradicionales y esta es la razón por la que la televisión, la radio y ciertas formas de prensa siguen rentabilizando beneficios de todo tipo. La lucha por el poder en los medios de comunicación y a través de los medios de comunicación se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de la lucha política. Esto, asimismo, conlleva un proceso de devaluación de los mecanismos democráticos y en una concepción conspirativa y de manipulación de los mecanismos de creación y funcionamiento de la opinión pública (Xambó, 2001: 166). Esta visión catastrofista de la influencia de los medios de comunicación sobre la sociedad, coincidiría en algunos aspectos con la que desarrollaron, en 1947 Horkheimer y Adorno (2003). Los autores de la Escuela de Frankfurt, preveían que la radio favorecería una suerte de homologación general de la sociedad, que a su vez favorecería la formación de dictaduras intrínsecas y totalitarismos. En este sentido, anticiparon la producción industrial de la conciencia a través de los medios electrónicos de

comunicación. “Una superación moderna del ideal ilustrado de autonomía del sujeto” (Subirats, 2001: 14). A este respecto Ramonet se interroga:

¿Cómo se ha llegado a esta situación, hasta el momento, las informaciones televisadas se hallaban en el centro del debate sobre el medio y figuraban a la cabeza de las preocupaciones de los dirigentes de los países? [...] La conquista del poder significaba [...] el dominio de la televisión y la posibilidad [...] de manipular a la opinión pública mediante las informaciones (1998: 110).

La perspectiva es completamente desalentadora vista desde este prisma. La cuestión esencial estriba en encontrar maneras para salir de las vías muertas. Los *mass media* se encuentran en manos de una élite que se encarga de controlar minuciosamente la carga de los contenidos audiovisuales. Pero para ejercer dicho control sobre las imágenes, el poder debe aprender a utilizar el medio sólo en su provecho. En última instancia, este requisito convierte la relación de ambos en una dependencia crónica ineludible. El poder necesita controlar el medio televisivo<sup>222</sup>. Este control obliga cada vez a un intervencionismo cada vez más sutil y el problema llega cuando este poder pierde su corporeidad y se desvanece, dando la sensación de que no existe. Como ha señalado Williams, en algunos aspectos, las nuevas tecnologías de reproducción estandarizada hicieron que “ciertas formas de reproducción social y cultural fueran mucho más eficaces, en un amplio espectro, y, bajo modos que pueden diferenciarse de la dominación y la subordinación directas”

---

<sup>222</sup> Williams (1999) propone una interesante perspectiva de esta situación, que se fundamenta en la delimitación de quién detenta el poder. Como hemos visto a lo largo de nuestro trabajo, las instituciones que tradicionalmente lo habían tenido, los Estado-Nación, ha ido perdiéndolo paulatinamente. Los gobiernos tienen cada vez menos margen de maniobra en casi cualquier asunto. Las tecnologías de la comunicación, dada su capacidad de transgredir los límites nacionales, se presentan como un ejemplo perfecto de la descrita incapacidad de los gobiernos por maniobrar libremente. Con las debidas precauciones y una vez lanzadas, estas afirmaciones encuentran una explicación en las palabras de Williams: “Las nuevas tecnologías del cable y el satélite, en la medida en que pueden ser presentadas como socialmente nuevas y, de ese modo, generadoras de una nueva situación política, constituyen y son vistas como formas esencialmente paranacionales. Las sociedades existentes serán urgidas, bajo el pretexto de motivos tecnológicos, a distender o abolir virtualmente todos sus poderes internos de regulación” (1999: 128).

(1994: 92). Algunos teóricos proponen la estimulación de la acción social, la naturaleza dialógica de lo popular para combatir este preocupante fenómeno.

Lo popular, en contacto y hasta desde dentro de lo masivo, le opone su carácter dialógico, interactivo, recíproco, cooperativo. (...) los media no pueden ser reducidos a su dimensión tecnológica pero, por otro lado, el volumen de recursos necesarios para acceder a ella implica que (...) los grupos (...) más desprotegidos queden excluidos de su participación (Méndez Rubio, 1997: 188).

Deteniéndonos a reflexionar un minuto, podríamos considerar el actual capitalismo desaforado y el consumo sin límites como los verdugos en estas dictaduras, como el promotor del infierno *hobbesiano* del “todos contra todos”<sup>223</sup>. Con todo, uno de los ejemplos paradigmáticos de esta última propuesta, quizá sea la sociedad sometida que George Orwell describe en *1984*<sup>224</sup>. No proponemos lecturas catastrofistas y preferimos mostrarnos cautos ante las evaluaciones precipitadas. Del mismo modo, a fin de matizar la dura aspereza de las afirmaciones hechas y de las que están por hacer haremos momentáneamente nuestras las afirmaciones realizadas por Ernst Bloch: “la esperanza es principio, porque el mundo aún no está concluso, porque los hombres estamos siempre en el camino y esperamos que lo mejor esté aún por llegar” (2004: 14). A lo que cabría añadir las palabras de Bertrand Russell: “Emocionalmente nuestra visión del universo, buena o mala, depende del futuro, o lo que sea; siempre nos preocupan las apariencias y, a menos que nos aseguren que el futuro va a ser mejor que el presente, es difícil saber dónde vamos a encontrar el consuelo” (2004: 140). Partiendo de un punto de vista más radical, es decir, instalado claramente en el discurso postmoderno, la

---

<sup>223</sup> “Así que todo parece un infierno, y quizás no lo sea, quizás sea aún más terrible que un infierno: una casualidad” (Simón, 1998: 129).

<sup>224</sup> La descripción en algunos pasajes del contenido de los medios de comunicación de la sociedad orwelliana, contiene inquietantes paralelismos con la actualidad. “Allí [el Ministerio de la Verdad] se producían periódicos que no contenían más que informaciones deportivas, sucesos y astrología, noveluchas sensacionalistas, películas que rezumaban sexo y canciones sentimentales compuestas por medios mecánicos” (Orwell, 2002: 53).



explicación que a este respecto propone Cioran nos parecería un tanto excesiva. A pesar de su contundencia, la claridad expositiva de la misma permite que establezcamos una coincidencia en el fondo con las afirmaciones anteriores:

A la larga, la vida sin utopía es irrespirable, para la multitud al menos: a riesgo de petrificarse, el mundo necesita un delirio renovado. Es la única evidencia que se desprende del análisis del presente (2003: 29).

Publicada por primera vez en 1949, *1984* aparece en un momento clave de transición entre una época moderna que ha culminado en los países más avanzados tecnológicamente y que muestra los primeros síntomas de lo que se llamaría “sociedad postmoderna” (Méndez Rubio, 2003: 152). A partir de esta descripción, lo que nos interesa en este ejemplo es fijarnos en las distorsiones sobre la temporalidad y el efecto de éstas sobre la capacidad de memoria. Distorsiones cuyo origen tiene lugar en la tecnología y que están favorecidas por los medios de comunicación mediante una suerte de *newspeak* contemporáneo<sup>225</sup> y que reducen los preceptos del comportamiento social a la moral de la *common decency*<sup>226</sup>. La cultura como tal se ejerce en varias direcciones, pero su objetivo principal es reforzar la conciencia. En esta

---

<sup>225</sup> En 1971 Raymond Williams escribe acerca del término *newspeak* en la obra de Orwell: “El apéndice [de *1984*], ‘Los principios del *newspeak* [*neohabla*]’ no fueron nunca plenamente incorporados en el mundo imaginativo [de la novela]. No obstante la percepción central de la relación entre la lingüística y las formas sociales es poderosa: ‘la función específica de algunas palabras de la *neohabla*, de las que *oldthink* [*pensarantiguo*] era una de ellas, no servían tanto para expresar significados como para destruirlos’. Algunas palabras de *neohabla* –*prolefeed* [*proletarioalimento*], *speedwise* [*juiciorápido*], *sexcrime* [*crimensexual*]– tienen, una generación posterior, un omniuso sonido familiar” (Williams, 1975: 74-75).

<sup>226</sup> La *common decency* orwelliana aparece ampliamente trabajada en su obra *Dickens* (1984). Ésta se corresponde con el conjunto de valores que tienen que ver con el conjunto de disposiciones a la amabilidad y a la rectitud y que constituyen la infraestructura moral indispensable de toda sociedad justa, en este caso profundamente injusta. No obstante, la validez de la descripción podría cuestionarse hoy desde una perspectiva más amplia. A decir de Michéa: “El sistema capitalista sólo ha podido ponerse en práctica históricamente en las sociedades occidentales [...] gracias a que en cada etapa de su historia han extraído los valores y hábitos que necesitaba de todo un tesoro de actitudes cívicas [...] que era incapaz de crear por sí mismo” (2002: 25). Posteriormente propone que la eliminación de cualquier tipo de moral es necesaria a la lógica del liberalismo y la globalización: “Una de las grandes consecuencias del paradigma económico es la ‘inutilidad de la moral’, que es el mecanismo del interés bien entendido. La ‘amoralidad’ define la conducta del consumidor moderno” (2002: 70).

dirección apuntan los argumentos dados por Williams: “La alta tecnología puede distribuir la cultura mediocre: no hay problemas. Pero la alta cultura persiste en un nivel de tecnología bajo: así es como fue producida en su mayoría” (1999: 119). En este sentido también apunta Deleuze: “La cultura dota a la conciencia de una nueva facultad que en apariencia se opone a la facultad del olvido: la memoria” (2002: 188). Se deduce de esta afirmación que causar distorsiones en la capacidad de memoria implica distorsionar la cultura. A este respecto, Virilio afirma que la telescopía y la microscopía transformaron el siglo XVII la percepción del mundo. El vídeo participará en la creación de una localización instantánea e interactiva, de un nuevo espacio/tiempo que no tiene que ver con la topografía ni las distancias geográficas (Virilio, 1999c. 11). La realidad y las imágenes se confunden. A decir de Augé:

En una época en la que el espacio público se encuentra en buena medida invadido por la imagen, en la que el espacio público es tributario de la imagen, la “pulsión escópica” de quienes parece soñar con meter el mundo en su caja negra tiene el valor de un síntoma. Con su actitud, proclaman su adhesión o su sumisión a un mundo en el que la opinión pública es incitada a formarse en la televisión (2003: 66).

La confusión entre lo próximo y lo lejano, esta no separación mediática, afecta gravemente a la naturaleza del inmueble. El final del s.XIX y el comienzo del XX asistieron al advenimiento de un *vehículo automóvil*, vehículo dinámico, ferroviario, de carretera y luego aéreo, parece evidente que se anuncia una última mutación con la próxima llegada del *vehículo audiovisual*, vehículo estático, sustituto de nuestros desplazamientos físicos y prolongación de la inercia domiciliaria que verá el fin del triunfo de la sedentariedad, pero esta vez definitiva<sup>227</sup> (Virilio, 1999c: 35). De esta inercia

---

<sup>227</sup> Creemos oportuno efectuar aquí una pequeña intervención para clarificar la importancia de este fenómeno en los trabajos de Virilio. Éste, como urbanista, inicia sus reflexiones teóricas en el campo

domiciliaria son también responsables otras tecnologías de la comunicación, puesto que también permiten suprimir antiguas distinciones funcionales del tiempo: “Qué decir del entusiasmo de las empresas postindustriales por el teléfono móvil, que permite a los empleados suprimir la distinción entre la vida privada y el tiempo de trabajo” (Virilio, 1998b: 20). Los excesos del control audiovisual nos exilian instantáneamente del espacio, de ese espacio muy real, que separaba ayer todavía lo de dentro de lo de fuera, el centro de la periferia (Virilio, 1999c: 55). Mucho menos precavidos son los arquitectos y los urbanistas que, con pocas excepciones, acogen ya como una realidad al alcance de la mano el escenario telemático (Maldonado, 1990: 162). En esta línea, el acoplamiento, la confusión de los sistemas de información y de control de la opinión se vuelven inevitables (Virilio, 1999c: 65). De entre este exceso audiovisual destacan significativamente las imágenes publicitarias, convertidas en el ejemplo paradigmático de la sugestión/supresión cultural.

---

de la arquitectura, desarrollando junto a Claude Parent la teoría de la *Función Oblicua*. Uno de los elementos centrales de su propuesta radica en la supresión de los elementos de confort de los hogares modernos: “El estatismo vertical/horizontal no se corresponderá más a la dinámica propia del hombre: la arquitectura deberá realizarse en lo inclinado, situándose en el nuevo plano de la conciencia humana. Esta toma directa e inevitable de lo psicológico sobre lo arquitectónico, la transformará en un auténtico tejido psicológico. La amplitud del fenómeno exige de la arquitectura una renovación inmediata de sus conceptos. Está llamada a convertirse en el gran órgano civilizador de las sociedades futuras.” (Virilio y Parent, 2000: 1 – “*La fonction oblique*”). Sus trabajos posteriores, no estrictamente relacionados con la arquitectura, reflejarán este temprano interés. Asimismo, desarrollará la crítica al estatismo y a todas las formas de comodidad, al equipararlas a una determinada ‘acomodación de la conciencia’. Virilio ligará la función de las viviendas y del elemento arquitectónico doméstico a la evolución de las tecnologías de la visión y de la comunicación. Poco a poco, la casa ya no está diseñada en función de sus funcionalidades, sino que éstas estarán indiferenciadas, confinando a las personas en su interior, sometidas a una especie de *invalidez temporal*. Desde esta perspectiva afirmará que: “la domótica y la ergonomía precipitarán todo hacia el habitante de la casa. Seremos capaces de pilotar el entorno doméstico con breves movimientos” (1999c: 107-108). Respectivamente, nos parece sumamente interesante el desarrollo de estos conceptos en el trabajo de Solà-Morales, ya que nos dan la posibilidad de percibir con mayor precisión la crítica viriliana: “La ergonomía es la ciencia de la correcta adaptación del entorno a los órganos. Todavía más precisamente: *ergon* no es sólo una palabra derivada de *organon*, sino el término preciso para designar el trabajo de dicho órgano. La ergonomía es, por consiguiente, la ciencia que estudia la optimización del trabajo que puede prestar cualquier órgano, cualquier parte de un cuerpo considerada como fuente de actividad productiva. Toda arquitectura ergonómica será, por lo tanto, una arquitectura sin cuerpos o dicho de otra manera, una arquitectura protésica, una tecnología capaz de mejorar el rendimiento de los movimientos, de las capacidades y del dispendio energético de un cuerpo desaparecido como tal y sustituido por la suma de sus órganos, mejorados en su rendimiento por los dispositivos arquitectónicos dispuestos como prótesis permanentes” (2000: 345).

En las ciudades en que vivimos, todos vemos a diario cientos de imágenes publicitarias. Ningún otro tipo de imagen nos sale al paso con tanta frecuencia. En ningún otro tipo de sociedad de la historia ha habido tal concentración de imágenes, tal densidad de mensajes visuales. [...] La publicidad es la cultura de la sociedad de consumo. Divulga mediante las imágenes lo que la sociedad cree de sí misma. Hay varias razones para que estas imágenes utilicen el lenguaje de la pintura al óleo. La pintura al óleo era, por encima de todo, una celebración de la propiedad privada. Como forma-arte se inspiraba en el principio *eres lo que tienes* (Berger, 2002: 143-154).

Somos memoria<sup>228</sup>, y si no fundamentamos en ella los rasgos de la personalidad, no tendremos más remedio que arrojarnos a los brazos confortables y letales de un determinismo genético, de un determinismo del estímulo o de una quimérica libertad absoluta (Marina, 2001: 161). A decir de Félix de Azúa, la memoria es una misteriosa facultad que mantiene unida nuestra coherencia tanto intelectual como colectiva [...] Sólo mediante el recuerdo de lo que hemos sido podemos seguir siendo lo que creemos ser (en Casullo: 1998: 180-181). Ésta podría ser una de las características principales del tiempo postmoderno.

La educación en masa, que prometía democratizar la cultura. Antes restringida a las clases privilegiadas, acabó por embrutecer a los propios privilegiados. La sociedad moderna, que ha logrado un nivel de educación formal sin precedentes, también ha dado lugar a nuevas formas de ignorancia. A la gente le es cada vez más difícil manejar su lengua con soltura y precisión, recodar los hechos fundamentales de la historia de su país, realizar deducciones lógicas o comprender textos escritos que no sean rudimentarios. (Lasch, 1999)<sup>229</sup>

---

<sup>228</sup> En la novela de Kundera, *El libro de la risa y el olvido* (2000), podemos encontrar una intensa reflexión literaria acerca de la soledad y el vacío que provocan el olvido. Tamira, a quien el exilio obliga a trabajar como camarera, lucha desesperadamente contra el olvido que empieza ya a difuminar el recuerdo de su marido muerto y, a todas luces, irremplazable.

<sup>229</sup> Cit. Michéa, 2002: 13. Aquí debemos añadir que el empobrecimiento del lenguaje está directamente relacionado con este extremo: a menor cantidad de palabras, mayor pobreza reflexiva. El periodista Iñaki Gabilondo (2003: 15) se cuestiona: “¿Cómo es posible que en la sociedad actual no solamente no importe hablar mal sino que esté mal visto hablar bien? [...] No sé muy bien por qué ahora, como decimos, la informalidad ha decidido abrirse, abrir las puertas de par en par a la

*Un Mundo Feliz*, de Aldous Huxley, representaría otro tipo de sociedad controlada o desesperada, a la manera en que hemos descrito. Una sociedad en la que, como el propio Huxley (2001) escribe, “todo acondicionamiento se dirige a lograr que la gente ame su inevitable destino social”<sup>230</sup>. Desde un punto de vista argumentativo, la perspectiva es diferente pero igualmente terrible. A decir de Bertalanffy:

Conocemos y controlamos las fuerzas físicas muy bien, las fuerzas biológicas considerablemente bien y desconocemos profundamente las fuerzas sociales. [...] Tenemos una idea aproximada de cómo sería un mundo científicamente controlado. En el mejor de los casos sería como *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley y en el peor como en *1984* de Orwell. [...] De hecho, supone quizá el mayor riesgo, que los modernos sistemas totalitarios estén tan alarmantemente al día en tecnología física, biológica y psicológica. Los métodos de sugestión masiva, de liberación de los instintos de la bestia humana, de acondicionamiento y control del pensamiento son llevados a término con suma eficacia. [...] El moderno totalitarismo es terriblemente científico. [...] El control científico de la sociedad no es el camino hacia la utopía (2003: 53)<sup>231</sup>.

A partir de estas descripciones podemos aventurar que el problema de nuestro tiempo sería que la experiencia temporal es la de un “ahora” inasible.

---

ramplonería, a la pobreza, a la cortedad del idioma, viviéndose en ese tipo de pacto de no buen idioma”.

<sup>230</sup> Esta apreciación nos parece de suma importancia en el contexto en el que estamos inmersos. En este punto, planteada como hipótesis, cabría hacerse la pregunta de si esta situación futura que Huxley describe en su libro, no ha tenido lugar ya antes en la Historia. Sirva como ejemplo la siguiente reflexión lanzada por Bertrand Russell en el primer tercio del siglo XX, en la que se plantea la existencia de un control sutil e inconsciente de la población. Nos parece especialmente enriquecedora la última frase: “La verdad que penetra en la sala de un tribunal no es la verdad desnuda sino la verdad con toga, tapadas sus partes menos decentes. No digo que esto pueda aplicarse a los juicios de crímenes claros, como el asesinato o el robo, sino a todos los que conllevan un elemento de prejuicio, como los juicios políticos, o los juicios por obscenidad. Creo, a este respecto, que Inglaterra es peor que Norteamérica, pues Inglaterra ha perfeccionado el dominio casi invisible y semiinconsciente de todo lo desagradable mediante los sentimientos de decencia” (Russell, 2004: 196).

<sup>231</sup> La teoría general de sistemas de Von Bertalanffy (2003) constituye un campo lógicomatemático, cuyo propósito es la formulación y derivación de los principios generales que puedan ser aplicables a los sistemas entendidos en general. Sus campos de aplicación pueden abarcar las matemáticas puras, la economía política, las ciencias exactas o las ciencias sociales y de la naturaleza

La posibilidad de aprehender ese tiempo es imprescindible para determinar la diferencia entre lo que ha pasado y lo que ha de venir (Ruiz de Samaniego, 2004: 57). Estas distorsiones sobre la experiencia tendrían un tratamiento específico en títulos más recientes como *Matrix*, producida en el año 2000, que describe una sociedad en la que el individuo ya no puede percibir ni su propia existencia física<sup>232</sup>. La humanidad está esclavizada y su única función vital es la de proporcionar energía a la inmensa maquinaria que lo controla todo. Las personas sólo son conscientes de la apariencia externa que les concede el ordenador, en una realidad virtual generada de la nada por la propia computadora. Es la negación absoluta de la posibilidad de autoubicación. En esta línea podemos abordar el filme *Minority Report* (2002) dirigido por Steven Spielberg. Aquí se esboza un contexto social inundado de anuncios publicitarios personalizados<sup>233</sup>, en el que ‘ya no es posible’ cometer un crimen. La realidad es pensada antes de que suceda.

Siguiendo con los ejemplos cinematográficos de esta argumentación, nos detendremos ahora en *Gattaca* (1997). La situación descrita en la película se situaría en otro extremo de la sociedad (ultra)postmoderna, aunque con unos planteamientos muy próximos a los de Huxley. En otras palabras, se situaría en otro extremo nacido de la evolución de algunos síntomas que advertimos en las sociedades postindustriales de la actualidad. El sometimiento, en este caso, de la sociedad en *Gattaca* parte del

---

<sup>232</sup> En 1982 la factoría Disney creó la fábula futurista *Tron*, dirigida por Steven Lisberger, asaltando las pantallas de cine de medio planeta. El filme no tuvo un gran éxito comercial, pero constituye un notable intento por reflexionar acerca de las interferencias de lo virtual/digital en la realidad. Los personajes de *Tron* se ven atrapados en el interior de un vídeo-juego que ha cobrado conciencia y domina en el entorno virtual en el que existe. En este punto cabe recordar la gran incidencia social que desde finales de los setenta habían tenido los vídeo-juegos. Establecemos el paralelismo con *Matrix*, en cuanto a propuestas en las que la realidad es sustituida completamente por entornos generados y controlados por un ordenador. “En una cultura del consumo, el cuerpo puede ser moldeado para lograr el aspecto deseado. [...] El cuerpo incluso puede presentarse en primer plano como lo esencial en la persona, el equivalente del yo” (Lyon, 2000: 124).

<sup>233</sup> Sin llegar a los extremos futurístico-tecnológicos planteados en la película, hoy en día esto ya es posible. Dispositivos de onda telefónica instalados en las vallas publicitarias pueden identificar las tarjetas *sim* de los teléfonos móviles de aquellos individuos que pasen a una distancia prudencial. El dispositivo envía un *sms* personalizado a dicha persona, que lo recibe al instante.

consentimiento previo de los propios individuos. Un consentimiento en el que el determinismo genético, ligado al éxito profesional y económico, constituye la clave del estatus social. Los recién nacidos son fruto de una minuciosa programación genética. Los ciudadanos ocupan la escala social en función de su validez y/o utilidad genética<sup>234</sup>.

En el perfil de esta sociedad totalitaria, el ADN dibuja el futuro de cada cuál. Vincent, es un hombre cuyos padres optaron por el método de reproducción tradicional. Tras su nacimiento su código genético le augura en un 99% la muerte por fallo cardíaco a la edad de 30 años. Es por ello que se verá obligado a suplantar la identidad de un *válido-genético*, con el fin de engañar al sistema y conseguir su aspiración de ser astronauta. Más allá de las implicaciones sociales, afectivas y morales, el filme muestra de forma descarnada el funcionamiento brutal de la lógica capitalista. Ahora el capitalismo no sólo ocupa el espacio de la cultura (Jameson, 1995), sino que coloniza al hombre o lo engulle en su maquinaria implacable. A esto hay que añadir el peligro señalado por Rorty, que apuntaría a una imperiosa necesidad por renovar las definiciones y, por ende, las fórmulas de actuación: “A los

---

<sup>234</sup> El siglo de la biotecnología de Rifkin se ha convertido en un texto clave, a la hora de dilucidar, desde un razonado punto de vista crítico, las implicaciones postmodernas, propias de las sociedades postindustriales, de las investigaciones genéticas. “La revolución biotecnológica nos afectará a todos más directa, irresistible é íntimamente que cualquier otra revolución tecnológica de la historia. [pero] Debemos considerar la posibilidad muy real de que las nuevas técnicas de la ingeniería genética no puedan, en resumidas cuentas, cumplir muchas de sus promesas. Digo esto porque la mayoría de los biólogos moleculares, aunque usan el lenguaje del nuevo relato cosmológico, siguen casados con la vieja forma de pensar industrial. Siguen queriendo forzar los procesos vitales dentro de contextos lineales [...] con su insistencia en la secuencialidad y la causalidad estricta” (1999: 219-220). A decir de Bertalanffy: “La aplicación de los modernos métodos de agricultura científica, granjería, etc., muy bien podría sustentar una población humana mayor que la actual. No obstante, lo que falta es el conocimiento de las leyes humanas y sociales y, consecuentemente, una tecnología sociológica. En este sentido, los logros de la física están puestos al servicio de una destrucción más eficiente. Existen hambrunas en inmensas regiones del planeta mientras se destruyen cosechas en otras partes del mundo. La guerra y la destrucción indiscriminada de vidas humanas, cultura y medios de subsistencia son los únicos responsables de la fertilidad incontrolada y la superpoblación” (2003: 52). Esta reflexión nos parece sumamente interesante y explica la evolución llevada a cabo en estos campos en el último tercio del siglo XX. Cabe recordar que Bertalanffy la efectúa a finales de la década de los 60, cuando aparece contenida en su trabajo *General system theory*. En este sentido, estamos hablando, tal y como hemos defendido, de uno de los momentos decisivos en el paso de la perspectiva moderna a la postmoderna. En sus afirmaciones están aún contenidas las aspiraciones de la modernidad, pero ya se advierte el pesimismo del análisis postmoderno.

intelectuales izquierdistas de occidente nos va a tomar mucho tiempo y un reajuste terminológico y psicológico comprender que, no sólo el socialismo, sino el resto de las palabras que extraían su fuerza de la idea de alternativa disponible al capitalismo, han sido despojadas de esa fuerza” (1998: 50). A este respecto, Castoriadis afirma: “Restaurar, restituir, reinstituir el auténtico trabajo del intelectual dentro de la historia será, de ahora en adelante, restaurar, restituir y reinstituir su función crítica” (1990: 135).

Los peligros de la colonización de todas las dimensiones del hombre, de su destrucción en manos de la biotecnología y los límites de la ingeniería genética han sido desarrollados en profundidad por Francis Fukuyama en su trabajo *La Fin de l'homme*. En él se abordan cuestiones como la dignidad del hombre, la naturaleza de la consciencia y las bases para un debate ético del problema: “Actualmente, la ingeniería genética remite de forma clara al eugenismo, pero está claro que en adelante la aproximación a estas cuestiones será totalmente diferente a como lo fueron en el pasado<sup>235</sup>” (2002: 159). De la afirmación que los humanos son, en algunos aspectos, como las máquinas, nos hemos trasladado a la afirmación que dice que los humanos somos poco más que máquinas o, simplemente, que los humanos son máquinas (Postman, 1993: 112).

Una visión anterior, y por ello más directamente relacionada con el control *in extremis* de las poblaciones humanas y con problemas de corte más

---

<sup>235</sup> Maldonado ha señalado las fases de la historia de la biotecnología, con el fin de dejar claro que los conflictos planteados en torno a esta ciencia se refieren exclusivamente a la tercera de sus fases: “Ha de recordarse que la biotecnología es conocida desde tiempo inmemorial. Pero es importante para nuestra exposición distinguir, como ha sido propuesto, entre ‘biotecnología de primera generación’ (desde la prehistoria hasta los años cuarenta de nuestro tiempo): uso generalizado de la fermentación; la ‘biotecnología de segunda generación’ (desde los años cuarenta a los años setenta): inicio de la producción de la penicilina (1943-1944); y finalmente la ‘biotecnología de la tercera generación’ (desde los años setenta a hoy): introducción de la ingeniería genética. No se trata de fases consecutivas en la que cada una viene a sustituir a la otra, sino que solamente viene a añadirse a la precedente. La cuestión que hoy se debate de las biotecnologías avanzadas se refiere principalmente a la tercera generación y sólo colateralmente a la segunda” (1990: 157).



sociológico, es el filme *La fuga de Logan*, de 1976. Entre el elenco de protagonistas destaca la presencia de un jovencísimo Michael York y de una auténtica leyenda de la interpretación como Peter Ustinov. La película aparece en plena efervescencia del movimiento ecologista en los Estados Unidos. El guión se basa en la novela homónima de William F. Nolan y George Clayton, escrita en 1967. En su, a juicio de algunos, constreñida adaptación a guión cinematográfico, David Zelag Goodman se encarga de eliminarle toda lógica narrativa, centrando al espectador en las aventuras de los protagonistas y de la pareja principal, así como en los efectos especiales, que merecieron el *Oscar* de la Academia Hollywoodiense. A pesar de estas limitaciones, la película sigue siendo una interesante propuesta de ingeniería social, ofreciendo elementos para la reflexión, y una adaptación moderna del *Gran Hermano* orwelliano. Estamos en el futuro y la vida en el planeta se ha vuelto imposible. Los humanos están abocados a vivir hacinados en una megápolis cubierta por una inmensa cúpula que los aísla del exterior. Asimismo, se trata de una sociedad rígidamente estamentada, en la que sólo rige el criterio de la edad. Un cerebro electrónico organiza el enorme dispositivo social y decide qué especímenes son los más apropiados para la reproducción. Los humanos no conocen a sus padres y a la edad de 30 años deben morir en una especie de ceremonia histórico-colectiva, al estilo de las descritas por Huxley en *Un mundo feliz*, llamada “Carrusel”. No es descabellado recordar aquí los experimentos eugenésicos de la Europa nazi de la primera mitad del siglo XX y que observamos más adelante.

En líneas generales podemos avanzar, a la luz de lo visto hasta este punto, que la propia elaboración de *productos culturales* (cinematográficos, literarios, televisivos etc.) ha sido fiel reflejo del cambio ideológico operado a lo largo de este último siglo. No pretendemos un análisis exhaustivo de los ejemplos que nos ha dejado la pasada centuria (y media). No obstante, desde

un punto de vista argumentativo, estos ejemplos son altamente clarificadores. En este sentido, las situaciones, personajes y dilemas propuestos en *1984*, *Un mundo feliz*, o el propio *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, poco o nada tienen que ver con las novelas modernas de Julio Verne. Los argumentos basados en la fascinación por el universo técnico-científica dejan paso a argumentos basados en la *aniquilación tecnológica*.

No sólo el tiempo y el espacio mutan en la postmodernidad. También los héroes modernos se transfiguran. Estos héroes modernos (Supermán, 1938, Capitán América, 1941) nacieron del cómic y sólo posteriormente tuvieron una adaptación al cine o la televisión. El tiempo de la postmodernidad también se ha cernido sobre ellos. En sus aventuras de la década de los 80, los vemos convertidos en seres vacilantes, llenos de dudas y sin futuro, que no dudan en ser ellos mismos protagonistas de actos delictivos. La meridiana claridad que discernía el bien del mal a comienzos de siglo se ha desvanecido. Es pues sintomático que el héroe moderno se convierta en su completo opuesto, un *alter ego* transformado, en todos sus sentidos, a causa de la tecnología y de la ciencia. Gana en complejidad y densidad, pero se ha convertido en un ser vacío de esperanza, como la propia modernidad<sup>236</sup>.

El ejemplo extremo de cómic postmoderno nacido a mediados de la década de los 80 podría ser *The Watchmen*<sup>237</sup>, escrito por Alan Moore. Sus tramas adoptan recursos narrativos complejos. Los *flashback* y las diversas tramas que encontramos confluyen, sin embargo, en un todo. Además Moore echa mano de un estilo más prosaico y al final de cada capítulo adjunta textos que complementan las tiras tradicionales del cómic. Asimismo, propone noticias periodísticas, anuncios publicitarios, ensayos, expedientes y otros

---

<sup>236</sup> Tal y como veremos más adelante, Virilio ataca a los héroes postmodernos, “capaces de destruirse a si mismos”. Según Virilio la adulación de la masa por estos nuevos modelos nos conduce lleva a la “revolución de la anormalidad” (2003b: 23).

<sup>237</sup> En español conservan su título en inglés.

documentos extraídos del mundo que está narrando, con lo que transforma la concepción tradicional del cómic, infiriéndole a la historia un mayor grado de densidad. Su principal (anti)héroe postmoderno es el Dr. Manhattan. Éste posee habilidades que van más allá de las capacidades humanas. Es capaz de manipular la materia en su profundidad molecular. Pero no tiene ninguno de los rasgos del héroe tradicional. Pero éste y el resto de personajes son, básicamente, seres humanos que dejan que sus emociones, defectos y perversiones interfieran en su faceta pretendidamente heroica.

En el ámbito del audiovisual la muerte del héroe se observa, claramente, en los productos norteamericanos. El capitán Kirk y el primer oficial Spok, de la nave *Enterprise* de la serie *Star Trek* de 1966<sup>238</sup>, son dos de los últimos héroes modernos. El conocimiento y la tecnología juegan una parte esencial en la construcción interracial y sociológica de la serie y en la búsqueda de nuevos horizontes, siempre llenos de retos. Pero estamos ya, también, al final de la década y *Star Trek* es como el canto de cisne en el auténtico momento de transición.

En contraposición, la década de los 70 ofrece un giro radical en cuanto a la percepción de la tecnología. Las películas de catástrofes<sup>239</sup> inundan las pantallas de todo el planeta y Charlton Heston se convierte en el primer héroe postmoderno<sup>240</sup>. En 1968 se estrena *El planeta de los simios*, película en la que una raza de monos evolucionados venera un artefacto nuclear, como si de un dios se tratara. Pero es en 1971 cuando aparece *El último hombre vivo*,

---

<sup>238</sup> La serie fue llevada al cine en 1979, *Star Trek: The Motion Picture*, y fue la primera entrega de una saga de 6 películas. Una vez agotados los personajes del 'primer Star Trek', la serie ha sufrido cambios en cuanto a contenido y finalidad de las historias. Nuevas películas y nuevos capítulos dan fe de la gran cantidad de seguidores de la serie. No obstante, con el fin de mantener el fondo de la argumentación, al hablar de *Star Trek* como la *última serie moderna*, sólo lo haremos refiriéndonos a los capítulos de la entrega original. Tampoco nos extendemos en revisar el contenido político de la serie.

<sup>239</sup> Sólo hay que recordar la saga *Aeropuerto*, 1971, 1973, 1974, ó 1975.

<sup>240</sup> Creemos importante aclarar que las referencias a Charlton Heston sólo atañen a sus papeles cinematográficos y nunca a su lunática personalidad en la vida real.

también protagonizada por Heston<sup>241</sup>. Una terrible guerra con armas biológicas ha exterminado la población mundial. Robert Neville (Heston) tenía preparada una vacuna que pudo inyectarse a tiempo antes de la catástrofe. Pero también han sobrevivido unos centenares de individuos a los que los agentes biológicos les han causado una hipersensibilidad a la luz. Se esconden durante el día en el subsuelo y salen a la superficie al anochecer. Asimismo, sienten la necesidad de acabar con todo lo que tenga que ver con la ciencia y la tecnología, que consideran causantes del desastre. Por ello, cada noche intentan entrar en el lugar donde vive Neville para matarle, pero éste se atrinchera con todos los medios a su alcance. Este esquizofrénico escenario, que está basado en la novela de Richard Matheson *I Am Legend*, propone como única tesis la desaparición de la raza humana.

### **3.4. Algunos ejemplos reales: efectos de ficción**

Todos los que nos parecen “simples argumentos cinematográficos, televisivos y/o literarios” ganan en complejidad a la luz de algunas experiencias muy actuales. Experiencias que implican la aceptación gradual pero tácita de normas coercitivas, alejadas de cualquier humanidad y que invitan a reflexionar sobre el desesperanzado(r) vacío representado en *Gattaca* o el terrible destino de la sociedad obligada a la autoregulación de *La Fuga de Logan*. Sin duda, sus protagonistas serían los vacilantes (anti)héroes postmodernos, que se cuestionan a sí mismos y el entorno que les rodea. Estas experiencias pueden resumirse en la obsesión actual en torno al ADN. A comienzos del mes de julio de 2004, David Blunkett, Ministro de Interior británico, propone que la policía europea, Europol, cree un banco de datos genético europeo al estilo del ya existente en algunos países de la Unión, entre

---

<sup>241</sup> En realidad fue un *remake* de *El último hombre sobre la Tierra* (1964), protagonizada por Vincent Price.

ellos el Reino Unido<sup>242</sup>. En él constaría la información genética de los delincuentes fichados por la policía, lo que facilitaría la lucha contra la delincuencia y el terrorismo<sup>243</sup>.

Este afán por controlar la información concerniente a los ciudadanos, es decir, por controlar a los ciudadanos, se correspondería asimismo con un afán por redoblar los esfuerzos en el control de los medios de comunicación. Un ejemplo claro de esta afirmación, y que desarrollaremos con una mayor profundidad más adelante, lo constituye lo sucedido en torno al ataque terrorista de las torres gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. El incidente fue de una espectacularidad inusitada. Por ello las televisiones de todo el planeta repusieron *ad infinitum* el momento de los impactos de los aviones contra los edificios y la posterior caída de los dos colosos de acero durante horas, días y semanas, todo ello sin aportar mucha más información. Aventuramos que fue por esta razón que durante las horas y días posteriores al atentado pareció que Internet<sup>244</sup>, por primera vez desde su nacimiento, se

---

<sup>242</sup> El Ministerio del Interior de España, gestiona desde 1999 dos ficheros policiales, conocidos como “ADN-Veritas” y “ADN-Humanitas”, ambos con contenido de información genética. El primero está dedicado a la lucha contra la delincuencia y el segundo fue creado para la gestión de la información genética en caso de accidentes o catástrofes.

<sup>243</sup> “Esta estructura global, que articula y produce la cultura, la economía y el poder político junto con sus coeficientes militares y demográficos, tiene una tendencia institucionalizada a generar imágenes transnacionales desproporcionadas, que en la actualidad están reorientando el proceso del debate social. [...] El miedo y el terror inducidos por las imponentes imágenes del ‘terrorismo’ y el ‘fundamentalismo’ –a los que podríamos calificar de figuras de diablos extranjeros creadas por una especie de imaginaria internacional o transnacional- obliga al individuo a subordinarse a las normas dominantes del momento” Said, 2004: 476-477). En este sentido, Foucault remarca: “Nuestra sociedad [moderna] no es la del espectáculo, sino la de la vigilancia; bajo la superficie de las imágenes, se llega a los cuerpos en profundidad; detrás de la gran abstracción del cambio, se persigue el adiestramiento minucioso y concreto de las fuerzas útiles; los circuitos de la comunicación son los soportes de una acumulación y de una centralización del saber; el juego de los signos define los anclajes del poder; la hermosa totalidad del individuo no está amputada, reprimida, alterada por nuestro orden social, sino que el individuo se halla en él cuidadosamente fabricado, de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y de los cuerpos” (2004: 220). La *Patriots Act*, aprobada por el gobierno estadounidense en 2003, supone un recorte de las libertades individuales de los norteamericanos.

<sup>244</sup> Esta tendencia parece haberse hecho fuerte a tenor de los datos conocidos en 2005. En Estados Unidos el número de adultos que prefiere Internet como principal fuente de noticias ha crecido más del 35 % en los últimos cuatro años, a costa de la televisión y los periódicos. Al menos esto es lo que se deduce del último estudio que bajo la denominación genérica de “Contenido online local: priorizar el contenido, los blogs y la comunidad”, acaba de realizar la consultora especializada *Jupiter Research*

convirtió en uno de los medios de referencia a la hora de recabar información sobre lo que estaba sucediendo. Posiblemente, por primera vez, los ciudadanos se dieron cuenta del auténtico potencial del caudal informativo que de red podía ofrecer.

No nos importa por el momento que esto sucediera de manera irreflexiva o intuitiva<sup>245</sup>. Entre otras cosas, porque también por primera vez, los estados se dieron cuenta que los esfuerzos realizados por controlar los flujos de la información a través de la red, habían sido completamente insuficientes. Los flujos de información han existido siempre y este dato es crucial para entender el desarrollo de las sociedades y de los fenómenos que en ellas se dan: el intercambio, la experiencia compartida, la conversación. En este sentido, podríamos afirmar que sólo se habrían producido cambios en las formas y estrategias de mantener viva esa dinámica. Por ello, siguen cambiando los canales y los instrumentos comunicativos con los que se lleva a término dicho proceso. Asimismo, también es cierto que se han producido cambios en la frecuencia e intensidad de dichos flujos y esto, en ocasiones, inquieta a aquellos que detentan el poder. Por todos estos motivos, los intentos de rastreo de las tendencias subversivas que recorren la red, se han disparado en los últimos tiempos<sup>246</sup>. A lo largo de las semanas inmediatamente posteriores a los atentados, la mayor parte de los gobiernos occidentales

---

(<http://www.jupiterresearch.com/bin/item.pl/hom>). En concreto, más del 26 % de los adultos de Estados Unidos prefiere la Red para las noticias nacionales e internacionales, que comparado con el 19 % de 2001, supone un importante reforzamiento de este ámbito. Los que están impulsando esta tendencia de preferencias son los jóvenes adultos de entre 18 y 24 años: el 33 % de ellos declaró preferir Internet como fuente principal de noticias, mientras que el 40 % prefiere la TV y solo el 10 % los periódicos.

<sup>245</sup> A este respecto, cabe tener muy presente la afirmación hecha por Cebrián (1998): “La interactividad de la red no evita una actitud pasiva, receptiva, casi hipnótica del usuario. [...] Las ataduras que ligan al cibernauta con la pantalla de su computadora, aunque invisibles, son mil veces más fuertes que las de los prisioneros de la gruta. Si desde pequeño no se le enseña a distinguir y escalar los peldaños de la sabiduría [...] el entorno en el que se mueve acabará provocándole el mismo problema de identidad” (1998: 85).

<sup>246</sup> Podemos utilizar como ejemplo estas dos noticias dadas a conocer, entre otras muchas, a través de los medios de comunicación: “El fiscal general del Estado dice que Internet puede convertirse en ‘el mejor de los campos para el delito’”. *El País Digital*, (11/03/2002) y “Comienza en EE.UU. la batalla legal para bloquear la pornografía en la Red”. *El País Digital*, (26/03/2002).

adoptaron medidas de urgencia que intentaban combatir el terrorismo en la red, “pero cuyas consecuencias sobre las libertades civiles no fueron nada insignificantes” (Mounier, 2002: 212). Sierra recoge en un expresivo ejemplo las características de la nueva estrategia:

Si la construcción de sistemas de inteligencia artificial, espionaje, rastreo y teledetección satelital han venido reforzando los tradicionales sistemas de control en las comunicaciones electrónicas, hoy, además, el Pentágono ha extendido a la red Internet y a los sistemas de telefonía móvil la política de supervisión y control social para responder al reto de los nuevos medios y tecnologías de la comunicación, reformulando incluso las bases del pensamiento político-militar sobre la seguridad pública y hasta la propia cultura informativa y la doctrina del derecho de los ciudadanos que hoy circula entre los profesionales de los medios y los ciudadanos, a partir de una agresiva política de intervención en el ámbito de la comunicación pública jamás conocida en la historia moderna salvo en algunos regímenes totalitarios (2004: 75).

En relación con estos hechos, son ciertamente significativas las medidas aprobadas por el gobierno norteamericano sólo un mes después del 11 de septiembre de 2001, tras el ataque terrorista contra las torres gemelas y que han quedado recogidas en la llamada *USA Patriot Act*<sup>247</sup>. A decir del cineasta Michael Moore, “la *Patriotic act* es tan antiamericana como el *Mein Kampf* [de Adolf Hitler]” (Moore, 2003: 104). Al mismo tiempo, en su feroz y satírica crítica de las decisiones tomadas por el gobierno de George Bush a raíz de los atentados, Moore indaga y pone de manifiesto la auténtica perversión de esta ley, cuya aceptación supone la aceptación instantánea de un recorte sin

---

<sup>247</sup> Recientemente un tribunal norteamericano ha sentado jurisprudencia al considerar “anticonstitucionales” algunas de las medidas coercitivas aprobadas en la ley. Asimismo, resulta significativo que más de 180 ciudades y condados de los Estados Unidos tengan interpuestas demandas al gobierno federal por la aplicación de la misma. Ésta y otras informaciones, fueron publicadas en la versión del diario digital ElMundo.es (29/11/2004).  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2004/09/29/internacional/1096474658.html>

precedentes en las libertades de los norteamericanos, entre las que se encuentra el derecho al libre acceso a la información:

Esta ley no es como otras leyes que te dicen “puedes hacer esto” o “esto otro no lo puedes hacer”. La *Patriotic Act* se basa fundamentalmente en la enmienda de leyes ya existentes. Son 342 páginas donde no se dice lo que va a suceder, sino que remiten a otros cientos de páginas de otras leyes escritas en los últimos cien años. En este sentido, a la hora de *entender* la *Patriotic Act*, es necesario disponer del texto de todas las leyes escritas en estos últimos 100 años, para saber exactamente qué es lo que se está cambiando” (2003: 105).

Desde comienzos del presente siglo, las compañías de seguros británicas, pueden solicitar un “análisis genético” a aquellas personas de las que se sospecha tienen más posibilidades de desarrollar enfermedades de transmisión genética y que, en este momento, son ya detectables mediante una catalogación de genes<sup>248</sup>. De esta forma, mediante los resultados del análisis, los expertos de las compañías pueden negarse a hacer un seguro de vida a una persona que, estando sana, tiene un mapa genético potencialmente peligroso para el devenir de su salud. Pareciera que la máxima “lo que es de gran importancia en la guerra es combatir la estrategia del enemigo” (Tzu, 2005: 55), cobrara una especial relevancia ante estos acontecimientos. En este punto, cabe que nos hagamos la siguiente reflexión: ¿no es equiparable, en sus aspectos esenciales, esta obsesión genética a la obsesión racial desarrollada por el nazismo en la primera mitad del siglo XX? ¿No es, en sus principios activos, equiparable esta discriminación a la ejercida por el gobierno sueco durante más de 40 años del siglo XX, que esterilizó a miles de mujeres<sup>249</sup> con

---

<sup>248</sup> Especialmente hablamos de enfermedades degenerativas de transmisión genética: parkinson, reuma, dolencias cardiacas, diabetes, o algunos tipos de cáncer.

<sup>249</sup> Las mujeres podían ser esterilizadas por motivos tan singulares como una miopía aguda o por tener una personalidad *extrovertida y/o inconformista*. El fin de la esterilización ‘eugenésica’ era que no transmitieran sus “defectos” a la posible descendencia, con el fin de crear una sociedad más perfecta en cada generación. Más de 60.000 mujeres fueron esterilizadas entre 1934 y 1976 en Suecia. Esta información ha sido recopilada por Mora (1997). Asimismo, la Alemania nazi esterilizó a más de 55.000 personas catalogadas como “defectuosos hereditarios”.



*graves defectos físicos o psíquicos?*<sup>250</sup> Reconocemos que las respuestas están tendenciosamente encaminadas hacia el sí. “Todo lo hemos visto ya, todo: los ríos pestilentes, el mar hirviendo, las imágenes de entonces, los bombardeos, las guerras, tan de risa, tan de verdad. Todo lo hemos visto ya, todo... Y nos sorprende, como si la viéramos por primera vez, la vida con olor a gasolina” (Cañas, 2002: 30-31).

El racismo ha estado y está presente en las sociedades democráticas. Éste siempre ha necesitado de una justificación para acabar adoptando las formas más monstruosas de persecución y aniquilación. Es posible, aunque sólo lo planteamos como hipótesis, que la renovada obsesión genética de nuestros días no sea más que otro intento de expresión de un sentimiento aún más perfeccionado. A este respecto, Sartori reflexiona en torno a la pluralidad y la capacidad de las sociedades de absorber la diferencia, entendida ésta en cualquiera de sus manifestaciones. En su análisis propone la revisión del término pluralismo, en tanto que palabra desgastada, que se utiliza demasiado y que ha perdido o matizado de forma importante su significado. Asimismo propone el ejemplo de la libertad religiosa como paradigma de la intolerancia hacia cualquier tipo de diferencia: “Es verdad que los puritanos afirmaban la libertad de conciencia y de opinión, pero en realidad reivindicaban la libertad

---

<sup>250</sup> Podríamos seguir poniendo ejemplos, pero no es ésta la finalidad de los argumentos que presentamos aquí. No obstante, aún mencionaremos dos de los que nos parecen significativos. En Islandia el gobierno vendió a mediados de los noventa los derechos para estudiar la historia genética de su población a la multinacional DeCode Genetics [cabría, antes que nada, preguntarse qué derecho tiene un gobierno a vender los derechos sobre algo que no le pertenece. Pero eso sería otro debate]. Al haber sido una sociedad tradicionalmente aislada de contactos con otros grupos humanos, el historial genético de su población está “menos contaminado”. El fin declarado de la investigación, es el de comprender mejor los mecanismos de la reproducción genética para poder desarrollar tratamientos médicos que en el futuro ayuden a combatir algunas enfermedades.

El segundo ejemplo viene de la mano de la multinacional Monsanto, que acapara buena parte del mercado mundial de venta de semillas para la agricultura. Mediante técnicas de manipulación genética, ha introducido un nuevo tipo de simiente con una notable particularidad. Son semillas transgénicas estériles, que sólo dan una cosecha. Los agricultores no pueden obtener, como tradicionalmente se hacía, las semillas para la próxima plantación, viéndose obligados a comprarlas de nuevo. Asimismo, el grado de manipulación de las simientes, está provocando la contaminación genética de muchas especies vegetales y, por consiguiente, su desaparición. El siguiente paso podría ser la creación de un copyright genético de las semillas. <http://www.greenpeace.org>

de su propia conciencia y opinión, para después ser intolerantes frente a las opiniones y religiones ajenas” (2001: 20).

Además de estas cuestiones, cabría que nos planteáramos otras de índole más general, a la luz de la comparación entre algunas de las aberraciones más notorias del periodo de entreguerras y otras mucho más recientes<sup>251</sup>. Hemos apuntado ya algunos indicios importantes en este sentido. Cabe pues poner de manifiesto que los cambios producidos en el último siglo avanzan también hacia la completa abolición del sujeto, en cuanto a construcción social y cultural, grupal y/o individual. El dominio último del sujeto persona ya únicamente dependería de la superación del momento de transición en el que nos encontramos, mientras llega el diseño genético definitivo, del que cabe esperar la definición del más mínimo rasgo físico y psíquico. Apoyaremos este argumento desde la lectura y reflexión de un texto anterior a la segunda guerra mundial, al nazismo y a las tesis eugenésicas<sup>252</sup>:

La ciencia puede, si quiere, facilitar que nuestros nietos vivan una vida buena, proporcionándoles conocimientos, **dominio de sí mismos** y caracteres que produzcan armonía en lugar de luchas. En la actualidad **enseña** a nuestros hijos a matarse entre sí porque muchos hombres de ciencia están dispuestos a sacrificar el futuro de la **humanidad** a su momentánea prosperidad. Pero esta fase pasará cuando los hombres hayan **adquirido** el mismo dominio sobre sus pasiones que tienen ya sobre las fuerzas físicas del mundo exterior. Entonces, por fin, habremos **conquistado nuestra libertad** (Russell, 2004: 126).

---

<sup>251</sup> Durante los “bombardeos humanitarios” de la OTAN sobre la ex-Yugoslavia se lanzaron, en peso, más bombas que durante toda la II Guerra Mundial y se produjeron daños en las infraestructuras del país por valor de 30.000 millones de euros. Esta información fue publicada en diversos periódicos y semanarios, entre ellos en: “Serbia recuerda el tercer aniversario de los bombardeos de la OTAN”. *ElPais.es*, (25/03/2002). Asimismo, resulta como mínimo intrigante la brillante capacidad del recurso mediático para desviar responsabilidades. Esto, no es nuevo y es plenamente equiparable a los ejemplos manejados en el texto principal de nuestra argumentación. Como afirma Chomsky, con un argumento de plena actualidad: “Está muy de moda culpar de todos los horrores de las guerras de los Balcanes a Milosevic. Son los crímenes de los demás los que despiertan horror e indignación, y no aquellos cuya responsabilidad compartimos y que habríamos podido detener o disminuir” (2002: 177).

<sup>252</sup> Las palabras en negrita no lo están en el original. Las hemos utilizado para subrayar los elementos profundos que a nuestro juicio contiene el párrafo en el contexto que previamente hemos dibujado.

La aceptación progresiva y contra toda lógica de imposiciones restrictivas de las libertades se entrelaza con lo que Foucault describe como poder no monolítico. Éste es difuso, está parcelado, es una continua aglomeración y disgregación de consensos. En este sentido, la disciplina, la distribución del espacio y la administración del tiempo son fundamentales en este proceso (Foucault, 2004: 139 y ss.)<sup>253</sup>. Asimismo, el cuerpo humano “entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula, lo recompone” (Foucault, 2004: 141). El cuerpo se ha convertido en la sede del estilo de la cultura postmoderna (Lyon, 2000: 124). A decir de Davis, el viejo paradigma liberal de control social, que intentaba mantener el equilibrio entre represión y reforma, ha sido sustituido hace mucho por una retórica de guerra social que considera los intereses de los pobres urbanos y las clases medias como en un juego de suma cero: “En ciudades como Los Ángeles, en el lado oscuro de la posmodernidad, se observa una inédita tendencia a mezclar el diseño urbano, la arquitectura y la maquinaria policial en una sola estrategia de seguridad global” (2003: 195). El paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de la vigilancia garantiza una distribución infinitesimal de las relaciones de poder (Foucault, 2004: 219).

Sin embargo, lo que de hecho ha sucedido a pesar de los monopolios y de las grandes centrales capitalistas, es, más bien al contrario, que la radio, la televisión y los periódicos se han convertido en componentes de una explosión

---

<sup>253</sup> Foucault presenta la sofisticación de los procesos disciplinarios del cuerpo y de las ordenaciones castrenses desde el siglo XVII como uno de los puntos de partida de su propuesta acerca del desvanecimiento del poder. “En toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. Sin embargo, hay varias cosas que son nuevas en estas técnicas. [...] La escala del control: no estamos en el caso de tratar el cuerpo [...] como si fuera una unidad indisociable, sino de trabajarlo en sus partes. [...] El objeto del control: no los elementos, o ya no los elementos significantes de la conducta o el lenguaje del cuerpo, sino la economía, la eficacia de los movimientos” (2004: 140-141). Asimismo, estas características particulares diferenciarían estas nuevas formas de control, de aquellas consideradas clásicas: la esclavitud, el vasallaje, el ascetismo etc.

y multiplicación generalizada del *Weltanschauungen*: de visiones del mundo (Vattimo, 1998: 79).

Esta valoración positiva de los efectos de los medios de comunicación sobre la sociedad y la cultura no coincide con lo apuntado por Jameson, en la medida en que para éste la multiplicación de visiones del mundo, renunciando a considerar la importancia del matiz postmoderno, podría devenir en posiciones críticas superficiales:

Estoy muy lejos de pensar que toda la producción cultural de nuestros días es ‘postmoderna’ en el amplio sentido que confiero a ese término; lo postmoderno es, a pesar de todo, el campo de fuerzas en el que han de abrirse paso impulsos culturales de muy diferentes especies (lo que Raymond Williams ha designado a menudo como ‘formas residuales’ y ‘emergentes’ de la producción cultural) De no alcanzar el sentido general de una pauta cultural dominante, recaeremos en una visión de la historia actual como mera heterogeneidad, diferencia aleatoria o coexistencia de una muchedumbre de fuerzas distintas cuya efectividad es indecible (1995: 20-21).

El debate entre posturas más *foucaultianas* o lo que podríamos llamar *vattinianas* sigue abierto en muchos de sus aspectos. En todo caso, existen unos denominadores comunes a todas las películas y demás ejemplos literarios y televisivos de actualidad que hemos enumerado: la posnaturaleza<sup>254</sup>, la

---

<sup>254</sup> Desde una perspectiva sociológica, Marqués (2000: 282) observa: “El problema és que no som al segle XX, sinó al XXI, on, malgrat l’extensió del neoliberalisme i de la globalització, vell imperialisme embellit per l’ideal de la comunicació instantània, molts considerem que l’ordre del dia és defensar la supervivència del planeta com a espai d’una vida realment humana. Tasques del segle XXI són tallar la degradació del medi i revisar els hàbits d’utilització i reposició de l’energia, assegurar la biodiversitat cultural i particularment les cultures autòctones enfront de les oficials estatal i oficiosa nord-americana, considerar alternatives a la pressa, el consum, la sobrevaloració de les grans dimensions, etc. És la qualitat de vida i no la quantitat de les compres el que ens interessa”. [El problema es que no estamos en el siglo XX, sino en el XXI, donde a pesar de la expansión del neoliberalismo y de la globalización, viejo imperialismo embellecido por el ideal de la comunicación instantánea, muchos consideramos que el orden del día es defender la supervivencia del planeta como espacio de una vida realmente humana. Cometidos del siglo XXI son atajar la degradación del medio y revisar los hábitos de utilización y reposición de la energía, asegurar la biodiversidad cultural y particularmente las culturas autóctonas frente a las oficiales, estatal y oficiosa norteamericana,

dislocación del tiempo y el espacio a través de las imágenes, la censura y la invisibilidad del poder.

El revés del desarrollo es que la carrera por el crecimiento cuesta la degradación de la calidad de vida, y este sacrificio obedece sólo a la lógica de la competitividad (Morin, Roger y Motta, 2003: 105-106).

En este sentido, parece que solamente cabe esperar las venideras transformaciones que todavía quedan por producirse en la *era de la globalización* y en la(s) *sociedad(es) de la información*<sup>255</sup>. El viejo orden se redefine poco a poco al dar paso a una enmarañada red de relaciones y se proyecta en ella. Pero el proceso, lejos de ser sustitutivo, se mezcla y difumina con el paradigma que aún define y tiene lugar en el espacio y tiempo “reales”. En el tránsito de una situación a otra sería deseable profundizar en la noción de progreso. Una noción que durante decenios ha estado dominada por el influjo de una concepción positivista de la ciencia. La fe en el progreso, también equivale a confiar en la bondad de los avances tecnológicos y su aplicación sin límite. Creemos cierta la afirmación de que los poderes que ejercen su influencia sobre los individuos se siguen sirviendo de un discurso *pseudocientifista* con reminiscencias de una modernidad plenamente superada<sup>256</sup>. Esta pretendida fascinación por el futuro y el progreso científico alimentada desde los medios de comunicación de masas ayudarían a mantener, en parte, la ceguera y la invisibilidad de las que hemos hablado.

---

considerar alternativas a las prisas, el consumo, la sobrevaloración de las grandes dimensiones, etc. Es la calidad de vida y no la cantidad de las compras lo que nos interesa.]

<sup>255</sup> A este respecto, nos parece interesante reproducir la afirmación de Rodríguez Magda (1998: 56): “La construcción de un nuevo espacio social debería resguardar el esfuerzo emancipador del que somos herederos”.

<sup>256</sup> Nos parece importante incidir en este hecho, ya que no creemos que una parte del discurso de la modernidad haya sido completamente superado. Una parte del discurso, si se quiere, superficial, pero que sigue vigente en el lenguaje de los medios y de la política. “Progresar” sigue asociándose a la idea de “avance científico”. No es infrecuente encontrar noticias *científicas*, sobretudo en los campos de la medicina, la biotecnología y la genética, asociadas a un aumento en el confort y calidad de vida de las personas. En este sentido, tal y como hemos defendido, las reminiscencias a un cierto discurso moderno siguen presentes en los discursos públicos.

En el nuevo entorno que se configura se fomenta la velocidad de transferencia de forma irresponsable. Ésta favorece una pérdida de referentes lingüísticos. Se impone, además, un criterio de selección de la realidad virtual perverso. El desarrollo de la visión sintética o inteligencia artificial es la fusión/confusión relativista de lo factual, o si se prefiere de lo operacional y de lo virtual; la preeminencia del “efecto de real” sobre el principio de realidad (Virilio, 1999b: 79). En el entorno virtual la velocidad suprime toda referencia posible. Habermas plantea, a este respecto, una interesante asociación entre la incapacidad de aprehender la información, a causa de la velocidad a la que circula, y la difusión del miedo a través de los medios de comunicación:

En el temor a las centrales nucleares, la lluvia radioactiva o la manipulación genética se encuentra una buena parte de miedo real; pero también refleja el temor ante una nueva categoría de peligros a largo plazo, [...] que superan los umbrales biológicamente programados de la percepción sensorial y la frontera de nuestra capacidad de comprensión [...] además de la devastación de las capacidades comunicativas del mundo vital (2002: 161 y ss).

La invención del tren supuso la invención del descarrilamiento, de su accidente específico. En este sentido, Virilio advierte de un hecho comprensible de forma más o menos explícita: la invención y desarrollo de una tecnología y sus aplicaciones (potencia) es simultánea a la invención y gestación de sus posibles disfunciones (accidente). No obstante, a diferencia de las tecnologías anteriores, incluidas las tecnologías del transporte, el accidente que se prepara sería, por primera vez, de carácter global a escala planetaria. Las capacidades de interacción e interactividad instantáneas, remiten a la práctica de un “tiempo único”, que es un hecho positivo pero cargado de potencia negativa, ya que no es un “tiempo histórico” que tenga lugar en un lugar físico (Virilio, 1997a: 15).

Este hecho sin precedentes, precisa de una intervención inmediata encaminada a paliar los posibles efectos negativos de la misma. El descarrilamiento de un tren o el hundimiento de un barco, destruyen sólo de forma localizada. El descarrilamiento o hundimiento de la nueva sociedad virtual podría llevar la destrucción a otra dimensión. A comienzos del siglo XXI, el debate sobre nuevas tecnologías no tiene en cuenta los aspectos negativos de lo vivido a lo largo del siglo a causa del progreso. En el siglo XIX se puede entender que hubiera un determinado grado de ingenuidad<sup>257</sup>, pero no se comprende hoy en día (Virilio, 1997a: 13). A decir de Steiner:

Lo que me fascina es: ¿a qué distancia tiene que estar una fecha para que empecemos a preocuparnos? La desintegración del sistema solar, el problema de la desintegración de nuestra galaxia: ¿en qué punto la imaginación humana tendría de súbito esa percepción supremamente terrorífica de que el tiempo futuro choca contra un muro, de que hay una realidad a la que el tiempo futuro de nuestro verbo “ser” no puede aplicarse, en la que no tendrá ningún significado? ¿Cuándo esos muros de la entropía, del enfriamiento del universo, como se le llama, presionarán sobre nuestra sensación de una posibilidad eterna de vida (2004: 122-123).

---

<sup>257</sup> Marín y Tresserras han propuesto en su análisis la necesidad social de fijar objetivos políticos éticos. Según los autores este ejercicio serviría en tanto que método de prevención de los perfiles más oscuros del comportamiento humano. Por otra parte, establecemos la relación de este argumento con las afirmaciones de Virilio, en la medida en que Marín y Tresserras tampoco comprenden el actual desarrollo del acontecimiento político. Asimismo, de su argumentación se deduce la exigencia de un desarrollo democrático que no parece haber sido aún explorado: “Fixar objectius polítics ètics mai és sobrer. La història remota, però també la més propera, ens dóna infinitat d’indicis que la bondat humana no és altra cosa que un mite. Els humans som capaços de la violència més cruel i destructiva. Ni la misèria moral és un accident ni la generositat és natural. La moral individual i col·lectiva és una *invenció* humana. És una opció. Una conquesta reversible. La dicotomia democràcia/barbàrie viu una tensió permanent. I, probablement, l’única manera de fer inviable la involució de la cultura democràtica [política, econòmica o comunicativa] és la via del progrés en el seu aprofundiment. La democràcia, entesa com a espai de participació mai prou explorat, és un camí que no té arribada. Potser perquè l’arribada és el camí” (1994: 247). [Nunca está de más fijar objetivos políticos éticos. La historia remota, pero también la más cercana, nos da infinidad de indicios de que la bondad humana no es otra cosa más que un mito. Los humanos somos capaces de la violencia más cruel y destructiva. Ni la miseria moral es un accidente ni la generosidad es natural. La moral individual y colectiva es una invención humana. Es una opción. Una conquista reversible. La dicotomía democracia/barbarie vive una tensión permanente. Y, probablemente, la única manera de hacer viable la involución de la cultura democrática [política, económica o comunicativa] sea la vía del progreso en su profundización. La democracia, entendida como espacio de participación nunca lo suficientemente explorado, es un camino sin llegada. Puede que porque la llegada sea el camino.]

A este respecto, la interposición de algún tipo de freno en el avance negativo de los acontecimientos pasa por un principio de solución difícilmente asumible. La fascinación por el progreso puede aún hoy producir ceguera. Recuperar en la medida de lo posible los espacios público y privado de la ciudad se plantea, con la mayor de las urgencias, en una de las vías a seguir en la prevención del accidente. Ello supondría, de algún modo, superar la ideología del progreso lineal y continuo y que excluye la importancia del avatar o error beneficioso (Virilio, 1999c: 120).

No es el fin de la historia, pero se constata que la capacidad del lenguaje retrocede porque retrocede su espacio natural. En consecuencia, la capacidad de entender el entorno retrocede. En consecuencia la capacidad reflexiva retrocede. En consecuencia el hombre racional retrocede. Este retroceso cognoscitivo puede ser equiparable a otros retrocesos históricamente documentados. No obstante, sus particularidades se ven acentuadas por el hecho de que la historia no ha ido tan rápido en ninguna otra época conocida. Y no se trata tanto de la rapidez como de la extensión de los fenómenos históricos. El sistema de creencias más ajustado es el que procede de un apego seguro, que permite disfrutar de la novedad, que no ha aprendido miedos superfluos, y que percibe la realidad como algo no terminado todavía, que está esperando de la inteligencia su última definición (Marina, 2001: 224).

Destruir una palabra es destruir la realidad que describe. Asimismo es destruir la potencia cognoscitiva que siglos de evolución han tardado en construir. Cada cultura ha segmentado la realidad de manera diferente. Para decirlo de manera más técnica, la ha creado. “La invención, el desarrollo, el perfeccionamiento del lenguaje, esa minuciosa tarea que ocupó durante decenas de miles de años a nuestros antepasados, tenía una finalidad práctica y felicitaria” (Marina, 1999: 166). La conclusión a la que se llega desde estas



afirmaciones es doble. Por un lado implica el deterioro implícito de esa finalidad práctica del lenguaje. Por otro, la recuperación de la realidad estaría ligada a una recuperación de la finalidad práctica. “El hombre, que es un ser de empeños y claudicaciones, renuncia con facilidad a su condición de autor para convertirse en robot, plagiarlo, altavoz, correveidile, esparcidor de rumores, vozdesuamo, balador de cosas oídas y no comprendidas. Produce entonces un abajamiento de nuestro mundo mancomunado. Cae en el lenguaje desidioso” (Marina, 1999: 145).

Construir una vida digna para todos sería posible recuperando la lengua. Es decir, charlar juntos abandonando cierto tipo de actividades, como ver la televisión. Cuando se priva uno de la lectura y la escritura, se priva uno de la palabra (Virilio, 1997a: 66-67). ¿Será posible adquirir una distancia crítica y perceptual razonable? George Steiner, (2004) se preguntaba si la verdad tenía futuro. ¿Hay que resignarse, pues, a la pérdida definitiva del “ánimo de verdad”? ¿Está el hombre condenado sin posibilidad de remisión? Rorty afirma que la gran pregunta del siglo XXI será: “¿Pueden el imperio de la ley o los ideales de la igualdad humana o de fraternidad global sobrevivir en un mundo superpoblado y envenenado por la polución, la mayoría del cual se encuentra en manos de señores de la guerra semianalfabetos blandiendo armas nucleares?” (1998: 69). ¿Por qué y cómo un pueblo comienza a cambiarse a sí mismo y a cambiar sus instituciones? (Castoriadis, 1999: 136). Al hombre le gusta crear y abrir caminos, eso es incuestionable. ¿Pero por qué razón ama también tan apasionadamente la destrucción y el caos? (Dostoievski, 2004: 53). A estas preguntas nos parece interesante añadir otra que podría haber formulado Walter Benjamin: ¿Por qué han de ser la existencia y las cosas tan serias e importantes?

La vida es un caos donde uno está perdido. El hombre lo sospecha; pero le aterra encontrarse cara a cara con esa terrible realidad y procura ocultarla con

un telón fantasmagórico, donde todo está muy claro (Ortega y Gasset, 2001: 200).

Las palabras de Ortega y Gasset se hacen eco de la afirmación hecha líneas arriba. La realidad, que es una, se nos presenta como un caos en continua ebullición. Ante una situación cambiante y desordenada los seres humanos desarrollaron sus capacidades y les pusieron nombre a las cosas. No obstante, en el futuro tendremos que seguir preguntándonos: ¿y ahora qué? No es una afirmación baladí, sino lo que realmente tendremos que hacer. Las cosas, vistas como son, son demasiado inestables y todo lo que podamos firmar en este momento no se corresponderá con el futuro. Pero tratar de averiguar desde la investigación qué es lo que pasará en ese futuro, también nos puede proporcionar una información inestimable.

## **4. Propaganda y globalización**

### **4.1. Propaganda, política y manipulación: cuestiones iniciales**

El fenómeno de la propaganda no es nuevo, ni tan siquiera reciente en nuestras sociedades (Reyzábal, 1999: 81). Para su plena comprensión el investigador debería remontarse al mismo nacimiento del lenguaje y a todas las primitivas formas de comunicación. La propaganda emocional, dirigida a los sentidos, sigue siendo más importante y, sobre todo, más eficaz que una propaganda que tratara de convencer a la audiencia exclusivamente utilizando argumentos racionales. Es, pues, apropiado afirmar que la propaganda emocional encierra peligros intrínsecos: “En primer lugar, [porque] puede utilizarse tanto para una buena causa como para una mala; y probablemente con más facilidad para una mala. [...] Otro peligro de la propaganda emocional es que hace que la mente se niegue a razonar” (Russell, 2004b: 283 y ss.). En este sentido, la propaganda es un discurso vacío de contenido reflexivo. La propaganda consiste en la difusión de mentiras o verdades excepcionalmente parciales. La propaganda es la perversión de la propia comunicación<sup>258</sup>. La propaganda está constituida por un conjunto de mensajes que tratan de influir en la opinión de las personas y es inevitable entenderla como un proceso de manipulación de éstas. “Los mensajes pueden manipular, y de hecho manipulan, al destinatario [de la comunicación]” (Álvarez y Caballero, 1997: 75). “No se concibe la propaganda o la publicidad comercial sin un componente de persuasión, sea éste manifiesto u oculto” (Huici, 1996: 41). Este fenómeno se habría dado gracias a la expansión de las características

---

<sup>258</sup> Adorno, al referirse a la propaganda fascista, convierte la cuestión de la comunicación en el eje central de su argumentación: “Este tipo de propaganda funciona como una gratificación. [...] Tras haber experimentado placer con ella, y movido por su gratitud por el espectáculo, [el receptor del discurso propagandístico] acepta la ideología representada por el orador. [...] Las personas más educadas, en general, tuvieron dificultades para entender el efecto de los discursos de Hitler, puesto que sonaban muy poco sinceros, muy poco auténticos, o para decirlo con una palabra alemana, *verlorgen* [mentirosos]” (2005: 13-14).

de la publicidad hacia áreas de valores sociales, económicos y políticos (Williams, 1994: 50). Asimismo, el trabajo sobre los discursos propagandísticos incluye una elaboración profunda en los niveles cognitivos. La eficacia de la propaganda debe buscarse en el largo plazo: “Se hace propaganda, sirviéndose de medios psicológicos muy complejos que calan hondo y que evaden la tendencia crítica de la esfera cognitiva” (Luhmann, 2000: 67). En efecto, la primera regla o técnica de la propagandística es la simplificación (Pizarroso, 1993: 35). Domenach (2001) habla también de la desfiguración, la orquestación, es decir, el mensaje se repite continuamente, pero siguiendo una estructura determinada y adoptando formas distintas, el contagio social y la contrapropaganda. Russell apostilla: “La eulogia y la invectiva, como métodos opuestos al análisis psicológico-científico, son formas de propaganda” (2004b: 271).

La observación de estas premisas, o prejuicios, nos induce a pensar que la principal cuestión relacionada con la propaganda consiste en comprender la connotación negativa del término. “Debido a que se trata de un concepto cargado de resonancias políticas, del que no existe una definición aceptada universalmente” (Yehya, 2003: 33). A decir de De Plas y Verdier: “En el espíritu del hombre de hoy, la propaganda es sinónimo de violación de las conciencias, pues atenta permanentemente a la dignidad de la persona” (1986: 17). El propósito que nos hemos trazado en la elaboración de este apartado responde al interés por interconectar los fenómenos de la modernidad y postmodernidad, ya descritos, con el fenómeno de la globalización. En este sentido, podemos afirmar ya que las primitivas formas de hacer propaganda palidecen ante las posibilidades que la *Sociedad de la Información* le ofrece a la acción propagandística contemporánea. A decir de Reyzábal: “No cabe duda de que nuestro siglo [XX] ha sido testigo de su explosión y desarrollo hasta niveles nunca sospechados anteriormente” (1999: 82). Antes de

continuar, observaremos el razonamiento que Pizarroso propone como punto de partida de su análisis:

Ciertamente, en todo fenómeno comunicativo podemos encontrar una acción persuasiva. Un festival religioso, una obra arquitectónica, una obra literaria, etc. Pueden tener, efectivamente, como resultado una influencia política, de modificación de las conciencias. Pero solamente esto no es suficiente, a nuestro entender para que podamos considerar estos fenómenos como propaganda. Si no hiciéramos esta salvedad, la historia de la propaganda sería la historia de la comunicación social en todos sus aspectos (1993: 45).

Este planteamiento nos obligaría a efectuar una exposición sumaria de las características de la propaganda desde sus inicios hasta la actualidad<sup>259</sup>. El propio Pizarroso apunta los motivos: “La propaganda ha existido a lo largo de toda la historia de la humanidad” (1993: 37). Sistematizar y analizar todos los pormenores de semejante afirmación excede los límites de este trabajo. No obstante, en el estudio de la propaganda sí nos parece imprescindible hacer una enumeración de los elementos que se han mantenido constantes desde la perspectiva de la comunicación. Según Reyzábal existen tres constantes en las que se ha basado el fenómeno comunicativo de la propaganda desde su nacimiento:

- 1) La necesidad creciente de ganar lo que se ha llamado “la batalla por las mentes humanas” a medida que se desarrolla la civilización y se hace más compleja la organización política;

---

<sup>259</sup> Clark propone un interesante repaso por la historia de la propaganda como expresión artística o del arte como expresión de la propaganda. En este sentido, no duda al afirmar que la política, el arte y la propaganda han estado íntimamente ligadas en todas las fases de la historia del hombre: “Más allá de las controversias provocadas por las nociones modernas de propaganda, el uso del arte al servicio de la política tiene una larga historia. Los dirigentes de las ciudades-estado, reinos o imperios del mundo antiguo utilizaron el arte a una escala monumental para destacar su poder, glorificar sus victorias, e intimidar o difamar a sus enemigos” (2000: 9). La antigua Roma, la Italia renacentista o los estados europeos del siglo XVIII fomentaron y financiaron el arte propagandístico: “En esas condiciones, el objetivo del artista estaba invariablemente subsumido en los de sus patronos” (Clark, 2000: 9).

- 2) La sofisticación progresiva de los recursos comunicativos de carácter propagandístico, y
- 3) El conocimiento cada vez mayor acerca de la psicología de masas, así como del fenómeno de la propaganda y de su alcance práctico (1999: 83).

Asimismo, existirían tres fuentes o formas principales de propaganda: los partidos políticos, los credos confesionales y las naciones (Russell, 2004b: 275). Estos presupuestos nos permiten conocer con mayor exactitud las características propias del discurso propagandístico contemporáneo. En este sentido, la primera sugerencia que encontramos es la de ligar la propaganda al ejercicio de la comunicación<sup>260</sup>. En este sentido, Aronson y Pratkanis afirman: “El instrumento primordial de muchos intentos de persuasión son los medios de comunicación de masas” (1994: 21). La llegada de la sociedad de masas impuso una serie de cambios en los modos de hacer política (López García, 2004: 108). Uno de los primeros en relacionar de forma clara los efectos perniciosos de los medios de masas con el fenómeno, más amplio, de la manipulación política fue Marcuse: “Conforme las grandes palabras de libertad y realización son pronunciadas por los líderes de las campañas y los políticos, en las pantallas de la televisión, las radios y los escenarios, se convierten en sonidos sin sentido que lo adquieren sólo dentro del contexto de la propaganda y los negocios, la disciplina y el descanso” (2001: 87). La cuestión, asimismo, estaría directamente implicada con aquello que Agamben ha denominado “tierra de nadie”, es decir, “la distancia entre lo político y lo

---

<sup>260</sup> Brown sugiere que el mecanismo fundamental utilizado en la comunicación propagandística es el recurso de la sugestión: “[Ésta] puede definirse como el intento de inducir en otros la aceptación de una creencia específica sin proporcionar evidencia ni base lógica alguna para su aceptación” (1991: 24). Asimismo, más adelante, el autor propone la enumeración de las técnicas más comunes utilizadas por los propagandistas para conseguir el propósito de sugestión: “El empleo de estereotipos, [...] la substitución de nombres, [...] la selección de hechos, [...] la mentira descarada, [...] la repetición de declaraciones, [...] la afirmación sin argumentación, [...] el señalamiento de un enemigo [...] y la alusión a la autoridad” (1991: 25 y ss.). En la misma línea de argumentación, Iglesias Rodríguez hace una enumeración con escasos matices de fonso: “Simplificación y enemigo único: *leitmotiv*, exageración y desfiguración del tema elegido, repetición de una idea central y variación de las secundarias, transfusión o utilización de los mitos y prejuicios tradicionales, unanimidad y contagio: se acepta la opinión más generalizada, transferencia o testimonio: sanción oficial y respeto a la autoridad, lenguaje coloquial, coherente y persuasivo y contrapropaganda” (1997: 11).

jurídico, el derecho y el viviente” (2004: 10), entre las libertades teóricamente garantizadas por el estado de derecho y la disposición real que de éste hacen la política y los gobiernos. Subirats comienza su trabajo con una descripción de estos acontecimientos ciertamente inquietante:

Pantallas nos informan; pantallas nos ponen en contacto con el mundo; pantallas nos vigilan; pantallas formulan nuestros deseos y extienden nuestros sentidos; pantallas registran, reproducen, producen, crean; pantallas nos sitian; pantallas trazan las señas de nuestra identidad subjetiva y nuestro inconsciente colectivo; pantallas dan cuenta de nuestra felicidad y nuestra desesperación... Todo, desde nuestros sueños hasta las grandes decisiones que afectan al porvenir de la humanidad parece haberse convertido en un prodigioso efecto de pantalla (2001: 7).

La actual industria de la comunicación constituye un fenómeno de una complejidad colosal. Un entramado inextricable de relaciones estrechamente ligado al poder en prácticamente todas sus formas y apariencias. Los medios de comunicación de masas, la publicidad y las relaciones públicas son los grandes sectores de la industria global de la comunicación (Curros y Leite, 2004), ya que “el control de los flujos informativos es fundamental para el éxito de las organizaciones y las personas, tanto en el plano económico como el político” (Álvarez y Caballero, 1997: 56). Los lenguajes de la comunicación son en nuestros días poderosas industrias de persuasión (Pérez Rodríguez, 2004: 251). A decir de Yehya, en el control de los flujos intervienen estrategias y conocimientos, cuyo despliegue describiría las características de la propaganda:

La propaganda es una guerra psicológica, ya sea de un gobierno contra su propia población [propaganda interna] o de un régimen contra una población enemiga [propaganda externa]. La propaganda moderna es una astuta combinación de información, verdades a medias, juicios de valor y una variedad

de exageraciones y distorsiones de la realidad. La propaganda abarca diversas herramientas dirigidas a públicos específicos en circunstancias determinadas. El propagandista, como un técnico, emplea mecanismos, sistemas y fórmulas basados en psicología, la psiquiatría, la sociología, la estadística y la probabilidad para comunicar su mensaje con mayor eficiencia (2003: 36).

En función de las afirmaciones aportadas hasta este punto, podemos deducir que los *mass media* serían los encargados, simultáneamente, de violar los instrumentos democráticos de control del poder. Devolviéndole la palabra a Marcuse vemos como éste achaca esta situación a la impregnación de tintes positivos al bienestar generado en las sociedades industriales, conduciendo la cuestión a una perspectiva sociológica: “Éste [bienestar] [...] impregna a los ‘mass-media’, que constituyen la mediación entre amos y servidores. Sus agentes de publicidad configuran el mundo de la comunicación en el que la conducta ‘unidimensional’ se expresa” (2001: 115). Estas afirmaciones se corresponden con otro momento social, por lo que debemos apuntar que las referencias a la sociedad postindustrial requerirían una mención aparte. En cualquier caso, a este respecto, Fitoussi, haciéndose eco de las afirmaciones de Barro (2004), realiza una inquietante comparación de términos que nos parece clave a la hora de entender esta situación. La eficacia económica se confunde con la política y la sociedad: “El mercado es incompatible con toda forma de gobierno. Pero como es imposible imaginar una sociedad humana sin espacio público, la única solución de esta paradoja reside en subordinar la forma de gobierno a las ‘exigencias’ del mercado” (2004: 29). Esta perspectiva coincide con las afirmaciones de López García: “[Se atraviesa] un momento en el que la política es una simple servidora del mercado, en una época en que la mundialización de la economía deja un escaso margen de maniobra a los gobernantes y a los que aspiran a serlo” (1998: 106). La eficacia económica se confunde aquí con la difusión más eficiente de una determinada visión de las cosas. Siguiendo con estos razonamientos podemos advertir al menos tres variables principales en la construcción de los modelos propagandísticos, en



especial, de dos últimos siglos: comunicación, política y economía. San Nicolás Romera vincula esta situación a un estadio de la propaganda en la que la consigna, fundada sobre los cimientos de una sólida determinación económica, sustituye a la cultura en tanto que entorno de comunicación:

Esta nueva y tupida esfera de interrelaciones sociales basadas en el intercambio crematístico/pecuniario de supuestos valores “culturales” evidencia y potencia el hecho mismo de la individualidad personal frente a la vivencia colectiva, toda vez que se cancelan los valores de transmisión cultural [...], para abrigar nuevas formas de vida y contacto regidas por la ausencia de comunicación, o mejor dicho, basadas en la negación de la comunicación gracias a la saturación de los contextos comunicativos [“información ilimitada = información cero”] (2004: 131).

La “negación de la comunicación” y, por ende, de la información, nos parece un hecho indiscutible. Es cierto, que a la luz de ciertos datos aportados, la situación actual nos sugiere una tímida respuesta a la vinculación de la propaganda con los medios de comunicación de masas<sup>261</sup> y una progresiva globalización de la resistencia<sup>262</sup> (Amin y Houtart, 2003). Pero no hay lugar para los falsos optimismos<sup>263</sup>. La propaganda no es exclusiva de los estados

---

<sup>261</sup> A este respecto, el optimismo de ciertos autores se fundamenta en noticias como la pérdida de credibilidad de los medios de comunicación tradicionales ante los medios electrónicos. Según diversos estudios, en los últimos veinte años la credibilidad de éstos ha descendido de un 85% a un 65%. En todo caso, queda por dilucidar si este descenso se corresponde con el desarrollo de una conciencia y actitud más críticas contra aquellos que tratan de monopolizar el control sobre los flujos de información. Ésta y otras informaciones fueron recogidas por los medios de comunicación digitales en 2004. “Estudio USA: Prensa y TV ceden credibilidad y audiencia ante los medios online”.

<http://www.noticiasdot.com/publicaciones/2004/0304/1703/noticias170304/noticias170304-4.htm>.

<sup>262</sup> Las afirmaciones de Tzu nos parecen apropiadas en este contexto: “La invencibilidad reside en la defensa. [...] Los que son duchos en el arte de defenderse se ocultan bajo la tierra de los nueve repliegues” (2005: 70).

<sup>263</sup> A decir de Houtart, la quasi-obligación de no excederse con el optimismo responde diversos factores, entre los que destaca el tratamiento que los medios de comunicación dan a los movimientos de resistencia. En este sentido, el tratamiento dado se erige como una de las causas del sentimiento de rechazo o no aceptación de estos movimientos por parte de la masa social. A este respecto, el autor destaca las acciones que deberían emprenderse: “La globalización de las resistencias y de las luchas deberá sobrepasar la simple suma de las iniciativas que existen en el mundo, y que destacan la insatisfacción de millones de seres humanos, para lograr tener un carácter orgánico” (2003: 302).

represivos, depende de la educación<sup>264</sup>, ya que requiere de ciertas condiciones sociales e intelectuales para poder existir y la propaganda no sólo no es rechazada por los ciudadanos, sino que es deseada por la población urbana moderna (Yehya, 2003: 36 y ss.). Esto quedaría evidenciado por el hecho de que la propaganda también puede ser un medio de exteriorización de una fe<sup>265</sup>. A decir de De Plas y Verdier: “Si ésta última es desviada de sus fines por la ambición de un partido o clan cesa de ser un elemento de liberación para transformarse en un instrumento de esclavitud” (1986: 17). Vivimos en una sociedad hipercomunicada<sup>266</sup> (Ries y Trout, 2002) y un mensaje persuasivo se aprende y acepta si hacerlo resulta compensatorio (Aronson y Pratkanis, 1994: 43). En este sentido, aunque las aseveraciones hechas a continuación por Marín y Tresserras son plenamente matizables, es posible afirmar que en la situación actual se arrastran como parte de unas pesadas consecuencias:

---

<sup>264</sup> “La educación la función ‘prepropagandística’, de adoctrinar desde temprana edad, enseñar los mitos nacionales, los patrones de comportamiento aceptables y las normas lingüísticas que deben activar diversas reacciones emocionales” (Yehya, 2003: 37). Estas afirmaciones quedan corroboradas con numerosos ejemplos, algunos de los cuales ya hemos mencionado. Asimismo, encontramos ejemplos que nos remiten al pasado y conectan el origen de los modelos “prepropagandísticos” descritos por Yehya: “Y allí, en la más absoluta obediencia, se formaban los chicos. Se les enseñaba que en el hogar la llama no debe extinguirse nunca porque representa a Vesta, la diosa de la vida. [Los dioses] formaban un microcosmos no solamente económico y moral, sino también religioso. [...] La religiosidad en la que crecía el chico romano, más que a mejorarle en el sentido que nosotros damos hoy a esta palabra, tendía a disciplinarle” (Montanelli, 1988: 67). Además, en esta línea se plantearían las tesis de Michéa (2002), vistas en páginas anteriores, o las de Iyanga Pendi (2003). De éste último destacamos la siguiente afirmación, relacionada con los que el autor considera auténticos fines de la educación en las sociedades occidentales contemporáneas: “La política educativa inspirada en el neoliberalismo contempla la educación como un factor de reproducción social; como una inversión sometida a las leyes de mercado, por consiguiente sujeta a elección como un producto más, y la escuela privada es su modelo en centros educativos” (2003: 55).

<sup>265</sup> Weil ha propuesto una clasificación de los discursos institucionales dentro de la comunicación. Según esta autora, los discursos comerciales o políticos se caracterizan por cuatro premisas fundamentales, que refuerzan la posición dominante del emisor del mensaje. En primer lugar la “soberanía”, que garantiza apriorísticamente el estatus del emisor. En segundo lugar la “actividad”, que sirve para identificar la actividad de la institución emisora del mensaje. En tercer lugar la “vocación”, que se distingue por la preocupación hacia los receptores del mensaje. Y en último lugar la “relación mutua”, que subraya el compromiso de relación entre emisor y receptor (1992: 25 y ss.).

<sup>266</sup> En su estudio Pérez Rodríguez insiste en la necesidad de incrementar los recursos destinados a instruir a la población en los lenguajes audiovisuales. En otras palabras, dotar a los ciudadanos de los instrumentos necesarios para protegerse de los abusos de la comunicación: “La información y la comunicación se han convertido en armas eficaces para difundir doctrinas, modos de vida, posiciones, costumbres, discriminaciones, centros de interés..., y así, quienes detentan el poder de los medios pueden de alguna forma dirigir las conciencias y los sentidos de la sociedad en la que éstos median la realidad” (2004: 254).

Ens trobem davant la paradoxa que els intel·lectuals d'orientació ideològica o política conservadora, comparativament, han sabut copsar amb una major agilitat algunes de les significacions i possibilitats obertes per les transformacions culturals dels darrers cent o cent cinquanta anys. En canvi, l'actitud predominant entre els intel·lectuals crítics ha estat defensiva. La falta d'anàlisis concretes sobre els nous fenòmens de la comunicació s'explica, en part, per la dramàtica desconexió entre el pensament crític i la realitat cultural (1994: 107)<sup>267</sup>.

Esta descomposició de la crítica conlleva una certa descoordinació de las actuaciones en contra de la supresión del derecho a la información. El proceso de desconexión correría parejo al de la perversión del lenguaje a través del cerramiento de las palabras. Para Hagège, las lenguas son: “un medio para burlar a la nada [pero fundamentalmente son] [...] almas sin límites y sin contornos, son reflejo del infinito” (2002: 19). El interés por *suprimir* esta capacidad de sugerir del lenguaje se materializa confinando a las palabras en un rígido esquema de acción/reacción. El proceso natural de adquisición de usos y significados de una palabra puede verse inusualmente acelerado en circunstancias específicas (Williams, 2000: 16). En el sentido que explica Marcuse, el idioma se ha funcionalizado a favor del contenido irreflexivo, propagandístico:

En este mundo, las palabras y los conceptos tienden a coincidir, o, mejor dicho, el concepto tiende a ser absorbido por la palabra. Aquél no tiene otro contenido que el designado por la palabra de acuerdo con el uso común y generalizado, y, a su vez, se espera de la palabra que no tenga otra implicación que el comportamiento [reacción] común y generalizado. Así, la palabra se hace cliché y como cliché gobierna al lenguaje hablado o escrito (2001: 117).

---

<sup>267</sup> “Nos encontramos ante la paradoja de que los intelectuales de orientación ideológica o política conservadora, comparativamente, han sabido advertir con mayor agilidad algunas de las significaciones y posibilidades abiertas por las transformaciones culturales de los últimos ciento o ciento cincuenta años. En cambio, la actitud predominante entre los intelectuales crítics ha sido estar a la defensiva. La falta de análisis concretos sobre los nuevos fenómenos de la comunicación se explica, en parte, por la dramática desconexión entre el pensamiento crítico y la realidad cultural”.

Las palabras nos traicionan con demasiada frecuencia (López García, 1998: 66). Las implicaciones puestas de manifiesto por esta perspectiva se concretan de diversos modos<sup>268</sup>. Asimismo, podemos advertir que el proceso de manipulación de las palabras, es decir, del trabajo con el lenguaje no es nuevo. Ya en la Grecia y Roma clásicas la retórica supuso un intento de deslindar las estrategias lingüísticas y discursivas que permiten elaborar discursos persuasivos (Reyzábal, 2002: 61). En este sentido, la propaganda moderna tiene la función de afectar las actitudes e ideologías de los miembros sociales, existiendo un nexo directo entre el discurso y la ideología (Van Dijk, 1999: 118). En cualquier caso, las características actuales dotan a la propaganda de singularidades propias. En las siguientes páginas trataremos de delimitar dónde se sitúa el discurso propagandístico y qué elementos clave lo definen hoy<sup>269</sup>. “La propaganda utiliza los mismos soportes que la publicidad comercial y se inspira corrientemente en sus técnicas” (De Plas y Verdier, 1986: 18-19). Así el oficio de gobernar parece haberse tornado en un brillante

---

<sup>268</sup> Reyzábal los asocia al discurso propagandístico y enumera como los más importantes: “el aislamiento, el control de la información, el fomento de las dependencias, el debilitamiento psicofísico, la prohibición del pensamiento crítico, el control sobre el lenguaje y la alteración de las fuentes de autoridad” (2002: 109 y ss.). A comienzos del siglo XX, Weber no dudaba en llamar demagogos a los políticos y definía así las facetas comunicativas puestas en práctica: “La moderna demagogia se serveix també del discurs, certament, però amb un abast quantitatiu enorme, si hom té en compte els discursos electorals que un candidat modern ha de fer. [...] El publicista polític i sobretot el *periodista* són els més importants representants actuals d'aquesta classe. [La moderna demagogia se sirve también del discurso, ciertamente, pero con un alcance cuantitativo enorme, si tenemos en cuenta los discursos electorales que un candidato moderno tiene que hacer. [...] El publicista político y sobretodo el *periodista* son los representantes actuales más importantes de esta clase]” (2005: 88). Berrio (2000: 168 y ss.), llega a calificar la actuación de los políticos como de una campaña electoral permanente.

<sup>269</sup> A decir de Pérez Rodríguez, al problema de la simplificación de significados se le suma el de la incompetencia crítica de los consumidores. El lenguaje simplificado, además, es vehiculazo a través de lenguajes audiovisuales que complican más su pleno entendimiento: “A modo de síntesis, la educación crítica en los nuevos lenguajes puede justificarse atendiendo al elevado índice de consumo de medios y a la saturación de éstos en la sociedad contemporánea, con la consiguiente penetración de sus mensajes y de los efectos de éstos: influencias ideológicas, concienciación, homogeneización del pensamiento, manipulación etc.” (2004: 93). Esta simplificación se nos antoja como la continuación de la tendencia homogeneizadora que, desde el punto de vista de la educación, han llevado a cabo los estados desde la generalización de la educación obligatoria. Este proceso está descrito en Russell (2004b: 302 y ss.).

y emotivo discurso publicitario y tal y como indica Luhmann, después de la verdad, la publicidad (2000: 66).

#### **4.1.1. Evolución histórica abreviada de la propaganda**

En líneas generales se puede afirmar que la propaganda aparece muchas veces como resultado de un mensaje que en un principio no tenía este propósito fundamental, pero que es utilizado a la conveniencia de determinados grupos sociales. Se podría llegar a pensar que la propaganda es algo prescindible, sin embargo, incluso en las formas de Estado más primitivas, la propaganda se complementa con el ejercicio de la fuerza (Pizarroso, 1993: 47). En este sentido, podemos distinguir una primera fase evolutiva en la que la palabra hablada tiene una importancia fundamental como generadora de consenso. Seguidamente, se puede observar la preponderancia de los textos escritos a partir del siglo XV tras la invención y difusión de la imprenta<sup>270</sup> y un retorno parcial de la palabra hablada en el siglo XX gracias a los nuevos medios de reproductibilidad técnica<sup>271</sup>. En este

---

<sup>270</sup> McLuhan plantea la siguiente hipótesis en su clásico trabajo: “Si se introduce una tecnología, sea desde dentro o desde fuera, en una cultura, y da nueva importancia o ascendencia a uno u otro de nuestros sentidos, el equilibrio o proporción entre todos ellos queda alterado. Ya no sentimos del mismo modo, ni continúan siendo los mismos nuestros ojos, nuestros oídos [...] La interacción entre nuestros sentidos es perpetua, salvo en condiciones de anestesia. [...] Cuando se eleva la tensión de cualquiera de los sentidos a una alta intensidad, éste puede actuar como anestésico de los otros” (1998: 39-40). Estas afirmaciones nos parecen interesantes al ser una de las pocas referencias que hemos encontrado respecto de la influencia directa sobre los sentidos. A este respecto, las referencias hechas por Virilio a lo largo de su obra son constantes. Asimismo dedica un trabajo (1998a) íntegramente a la consideración de la picnolesia, en tanto que trastorno específico de la capacidad de percepción de los sentidos. Por otra parte, ambas referencias encuentran un correlato en el trabajo de Thompson, quien también incide en la cuestión de la visibilidad: “Con el advenimiento de la imprenta [...] se transformó el vínculo entre la propiedad pública y el sentido de percepción. [...] El vínculo entre propiedad pública y visibilidad quedó, en consecuencia, atenuado: una acción o acontecimiento ya no tenía que ser literalmente visto por aquellos para quienes hubiera sido una acción pública o acontecimiento” (1998: 172).

<sup>271</sup> La difusión técnica de la información a través de la imprenta permite la accesibilidad de la mayoría del público a dicha información. Los textos escritos, anteriormente encerrados en monasterios y castillos, son ahora fáciles de adquirir por el público alfabetizado, que no por casualidad está formado mayoritariamente por burgueses. Según Thompson esta característica es fundamental para entender el carácter político de la propaganda: “Los principales clientes de los libros producidos por las primeras imprentas eran sin duda alguna las élites urbanas educadas, incluyendo el clero, los universitarios y los estudiantes, las élites políticas y la floreciente clase comercial. Sin embargo, es probable que los

retorno la palabra está asociada, e incluso es dependiente, de la imagen, que se constituye en el medio propagandístico en apariencia más eficaz. Entre otros elementos que influyen en este cambio situamos la influencia de la publicidad comercial. Pronto y muy a menudo encontramos en el discurso de los políticos la referencia al sistema democrático como el gobierno del pueblo<sup>272</sup>. El pueblo son aquellos que tienen derecho a participar en el gobierno (Dahl, 1999: 74). En este sentido, cabe considerar que desde la antigüedad, la opinión pública, la opinión del vulgo o la opinión del pueblo se observa como una instancia con la que necesariamente han de contar los gobernantes (López García, 2004: 32). La dimensión política de la propaganda se presenta como uno de los elementos más interesantes en nuestro análisis:

No podemos pensar por todo ello que la propaganda política no existía antes [de la Edad Moderna]. Desde que en la historia de la humanidad aparecen religiones organizadas y primitivas formas de Estado, podemos hablar de propaganda. En todo fenómeno comunicativo en el que intervienen estas instituciones [religiosas o políticas] hay un trasfondo propagandístico (Pizarroso, 1993: 45).

La consolidación de esta certeza va aumentando el poder de la propaganda como medio utilizado para alcanzar un determinado objetivo:

---

libros estuvieran al alcance y fueran leídos por una nada despreciable y creciente proporción de artesanos urbanos o comerciantes” (1998: 87 – 88).

<sup>272</sup> Sartori (1996) hace a nuestro juicio un interesante análisis acerca de la relación histórica entre política y sociedad. A decir de éste, la separación de ambos conceptos fue lentísima. Asimismo le atribuye una característica fundamental que nos permite relacionar ambos conceptos con su interdependencia: “Hoy estamos habituados a distinguir entre lo político y lo social, entre el Estado y la sociedad. Pero son estas distinciones y contraposiciones que se consolidan en su significado actual recién en el siglo XIX. [...] En realidad la idea de sociedad no es una idea que se formule y afirme con el cambio revolucionario. [...] No es la revuelta contra el soberano, sino el ‘contrato’ con el soberano, el que pasa a ser estipulado en nombre de un contratante denominado sociedad. [...] [Asimismo], la separación de lo social con respecto a lo político supone la diferencia entre la política y la economía” (1996: 202 y ss.). Destacamos que el análisis de Sartori hay que encuadrarlo en el marco de la discusión teórica de finales de la década de 1970. En este sentido, las afirmaciones quedan matizadas en la medida en que nos encontramos ante nuevos retos sociales y políticos que analizar. La destrucción, *a priori*, de ese “pacto” estaría vinculada con el fenómeno estudiado del cuestionamiento del modelo del Estado-Nación y de lo que Bauman (2004: 123) ha denominado “el derrumbe de las viejas estructuras de autoridad” y que afectan a todos los niveles de la integración social.

obtener la opinión favorable del pueblo. A decir de Price: “Tal vez el tema más importante que emerge de nuestras investigaciones es la íntima conexión de la opinión pública con los procesos de discusión, debate y toma de decisiones colectivas” (2001: 120). A su vez, estas aseveraciones estarían ligadas a lo que Reyzábal ha denominado “ansia de persuadir” que representa una parte importante de la naturaleza humana (1999: 81 y ss.). En gran parte de las civilizaciones de la antigüedad, Grecia, Roma, Mesopotamia, Egipto o China, se han detectado manifestaciones persuasivas o propagandísticas. Atendiendo a las peculiaridades de cada caso, se parte de la preponderancia de la propaganda de tipo oral, son dos los planos en que se va a manifestar: por un lado la realeza, es decir, el poder militar, y por otro lado el clero, esto es, el poder espiritual. Ambos van a convivir apoyándose o enfrentándose, y la propaganda aparece pronto como consustancial a ambos. No obstante, como apunta Reyzábal: “Ello no es sinónimo de que toda manifestación política o religiosa deba juzgarse como específicamente propagandística” (1999: 82). A este respecto, Pizarroso hace una matización necesaria para comprender la ubicación real de la propaganda en las comunidades antiguas: “No podemos hablar de una consciente actividad propagandística salvo en algunos momentos de conmoción social o de reforma” (1993: 48).

La sistematización de la utilización de la propaganda aún tardaría mucho en desarrollarse. La mayoría de autores coinciden que es en la Grecia clásica cuando podemos observar la primera revolución en este sentido<sup>273</sup>. En este sentido, por primera vez, se ve la palabra como un poder, tan grande y tan peligroso como para ser finalmente censurado<sup>274</sup>, de forma que la libertad de

---

<sup>273</sup> Ellul (1969) ha expresado una opinión contraria.

<sup>274</sup> Brown indica que la censura adopta, desde el tiempo de los griegos, dos formas fundamentales. Este esquema, según el autor, se reproduce en la actualidad: “La propaganda mediante la censura adopta dos formas: el control selectivo de la información para favorecer un determinado punto de vista y la manipulación deliberada de la información para crear una impresión diferente de la que se quiso dar originalmente” (1991: 15).

expresión, al menos en Atenas<sup>275</sup>, desaparece en la práctica en lo referente a los discursos de carácter político. “Los pensadores griegos desarrollaron por primera vez una elaborada teoría de la persuasión de la que la *Retórica* de Aristóteles es un ejemplo culminante” (Pizarroso, 1993: 51). En este sentido, Aristóteles otorga especial importancia y especial altura moral a la retórica política, en oposición a otros modelos:

Por eso, siendo el método el mismo en la oratoria deliberativa que en la forense, y siendo más noble y más propia del ciudadano la oratoria deliberativa que la que se refiere a los contratos, no se acuerdan nada de aquella, sino que todos intentan hacer arte de la que se refiere a los pleitos, porque es menos útil exponer en los discursos deliberativos lo ajeno al asunto y es de menos triquiñuelas la oratoria deliberativa que la forense porque es de interés más común. En la deliberativa el oyente juzga sobre cosas propias, de manera que no se requiere otra cosa sino demostrar que es así como dice el que aconseja; pero en los discursos forenses no basta esto, sino que es útil cautivar al oyente, porque como el juicio es sobre cosas ajenas, los jueces miran a su propio agrado y escuchan por favoritismo, y así, conceden a los que ligitan, pero no juzgan. Por eso en muchos sitios, como he dicho antes, la ley impide hablar fuera de la cuestión; en la deliberativa, los mismos oyentes vigilan esto suficientemente (1990: 6-7).

También las grandes conquistas de Alejandro Magno, la difusión del helenismo, son una forma de propaganda, por cuanto imponen a las poblaciones conquistadas la forma de vida, las costumbres y la cultura del pueblo invasor<sup>276</sup>. A decir de Pizarroso: “En los trece años de su reinado, con

---

<sup>275</sup> Ferrer Rodríguez ha expuesto que fue Delfos el centro de la organización ideológica de la antigua Grecia, constituido alrededor de una élite intelectual y social. Este centro sería el responsable del empleo de técnicas propagandísticas desconocidas hasta entonces: “[A partir de este momento] la propaganda se institucionaliza con un sentido de continuidad y eficacia. Se transforman en medios funcionales los poemas, las fiestas, las leyendas, los lemas, las reuniones públicas etc.” (1992: 27).

<sup>276</sup> A este respecto, en el estudio de Thomson se destacan los mecanismos utilizados por Alejandro para asentar la grandeza de su persona en la mente de los pueblos conquistados y así prolongar su obra de conquista: “Desde el comienzo Alejandro cultivó una imagen personal asociándola a leyendas como la domesticación de su caballo Bucéfalo. [...] Por un lado, Alejandro planeó proyectarse a sí mismo como un héroe sobrehumano, el sucesor de Aquiles entrando en Troya, [...] el conquistador



el panhelenismo inicial, el hermanamiento de culturas, el culto a la personalidad, la idea del gobierno universal, se valió de la propaganda para dejar tras de sí efectos duraderos en un mundo en el que se podía hablar de un antes y un después de Alejandro” (1993: 53). Grecia, pero sobre todo Roma instituirán y experimentarán las fórmulas características de la coacción y la manipulación.

El rito de la propaganda lleva al mito político, con todos los ingredientes humanos del elogio y la admiración, la ascendencia y el prestigio. Por efecto de este fenómeno el Estado, productor y normador de la seguridad, llega frecuentemente al monopolio de la violencia legítima [...] El hombre público, encabalgado sobre la notoriedad, se glorifica a sí mismo, adornándose con diversidad de virtudes, como lo harían muchos siglos después las marcas comerciales en busca de popularidad y consumo (Ferrer Rodríguez, 1992: 41).

En este sentido, podemos observar la adecuación de esta afirmación al Imperio Romano. Éste es, fundamentalmente, un Imperio creado a partir de una ciudad, Roma, y de un sistema político, la República, a los que se les otorga caracteres casi míticos. A decir de Brown: “La Roma Imperial se preocupó muy poco de las creencias religiosas que pudieran tener sus ciudadanos, pero mucho de la dignidad del Estado” (1991: 14). El carácter superior de la República y la organización ciudadana, por encima de rivalidades políticas, el patriotismo y el compromiso con el Imperio, son exaltados en la propaganda interna romana. Sin embargo, esto no quiere decir que se desechase la propaganda como vehículo fundamental de la lucha política; bien al contrario, aunque situada a un nivel digamos inferior, esta tiene un papel fundamental. Aparece una propaganda política en cierto sentido

---

del gran rey persa Darío. Como conquistador de Egipto podía identificarse con su dios Amón y aprovecharse de la clásica estrategia de aparentar ser el cumplidor de una antigua profecía para justificar su fácil conquista, poniéndose como libertador y coronándose a sí mismo emperador. Por otro lado, proyectó el lado más amable de su personalidad, como el hombre que permitió a Diógenes ser rudo con él, quien había perdonado a las amas de Tebas y a la viuda y niños de Darío” (Thompson, 1999: 102).

equiparable a la de nuestra época, basada en el eslogan político. A decir de Reyzábal: “Para lograr la consolidación de esta estructura gubernamental, se emplearon grandes cantidades de dinero con la finalidad de simbolizar el poder de Roma a través de la arquitectura, el arte y la literatura o las monedas” (1999: 89). Recursos de los que el Estado disponía para hacer frente “a lo que podríamos denominar sus campañas de propaganda” (Pizarroso, 1993: 55)<sup>277</sup>.

Por lo que hemos detallado hasta este momento, ya en la Antigüedad podemos observar y extraer las características que definen a los discursos propagandísticos. “La propaganda, inventada por el hombre político para seducir y gobernar, le acompaña desde las primeras páginas de su historia” (Ferrer Rodríguez, 1992: 41). Las estrategias discursivas desarrolladas se consolidarán con el paso del tiempo hasta el punto de que se crean sistemas políticos basados fundamentalmente en los mensajes propagandísticos, como el soviético o, sobre todo, el régimen nazi<sup>278</sup>. Pero antes de no se debe pasar por alto cuestiones como la constitución de los estados modernos y de la democracia<sup>279</sup>. La adaptación de las estrategias desarrolladas por griegos y romanos, principalmente todas las formas de censura (Brown, 1991: 15),

---

<sup>277</sup> Más adelante Pizarroso destaca los elementos en los que los romanos fueron pioneros, poniendo el gobierno de Cayo Julio César [100-44 a. de nuestra era] como ejemplo o punto de inflexión. Las similitudes con las prácticas propagandísticas contemporáneas son evidentes: “Los ejes de la propaganda [...] son, por un lado, sus éxitos militares y, por otro, las tácticas de terror en la Urbe [...] Además de la ‘propaganda de los hechos’ y de la palabra escrita, César –una vez hubo ocupado el poder– utilizó otros instrumentos de propaganda, como las monedas, acuñadas para celebrar victorias, [...] [el dominio de] la oratoria, [...] ‘el periodismo escrito’ [...] disponiendo de un equipo de redactores a su servicio, [...] ceremonias de contenido religioso y patriótico, [...] la literatura panfletaria etc.” (1993: 56 y ss.).

<sup>278</sup> Sobre esta cuestión Price hace la siguiente apreciación: “El éxito de los regímenes fascistas en Europa entre las dos guerras, a la par que su intenso uso de los medios de comunicación, alentó un tremendo interés entre los científicos [...] por el análisis de la propaganda y la persuasión. [...] No es de extrañar que a lo largo de este siglo, la investigación sobre opinión pública y el interés sobre la persuasión de masas hayan ido de la mano” (2001: 35).

<sup>279</sup> En líneas anteriores hemos hecho una detallada descripción de las peculiaridades que definen a los Estados-Nación. En este punto lo que nos interesa es tratar con más detalle la noción de democracia desarrollada por los estados. En este sentido, Pérez Rodríguez afirma: “Los siglos XIX y XX se pueden considerar desde [...] la perspectiva de los logros hacia la libertad y los derechos humanos” (2004: 43). A decir de Beck: “La irrupción en la modernidad [...] significa [el] desmantelamiento de las formas de gobierno estamentales, [y la] sustitución de un orden querido por Dios por otro decidido por los hombres [parlamento, división de poderes, gobiernos elegidos, etc.]: todas estas conquistas se impusieron a lo largo del siglo XIX” (2000: 158).

tendrá aún una duración de siglos. En este sentido, la caída del Imperio Romano es la caída de la organización política y administrativa en casi todo el continente europeo a lo largo de varios siglos. La desestructuración de los reinos surgidos a partir de la invasión bárbara, y, más tardíamente, la necesidad de buscar un motivo de unión entre todos estos reinos frente a las invasiones musulmana y mongólica convierten a la Iglesia Católica en el sujeto fundamental de la propaganda en la Edad Media. Pizarroso indica que los reinos bárbaros de la Temprana Edad Media y en el feudalismo de la Alta Edad Media: “La Iglesia es la única institución que mantiene un tejido de comunicación en todo el continente [europeo]” (1993: 62). En cierto sentido, la Iglesia se apropia de la idea de “Imperio Romano”, que es sustituido por “la Cristiandad”:

Los ídolos, los ritos, las fórmulas sacramentales y otras prácticas religiosas no son sino instrumentos de presión psicológica y social destinados a imbuir en los fieles la creencia de la idea de lo trascendente y un comportamiento ético acorde con la misma, según marcaban las directrices de sus ministros y sacerdotes (Monzón, 1996: 168).

En este sentido, seguimos el acertado análisis de López García: “El Renacimiento, y el nacimiento coetáneo del Estado Moderno, aún como forma embrionaria, implica la aparición, siquiera secundaria, de la opinión pública como elemento a tener en cuenta por los gobernantes” (2004: 33). La sociedad monolítica de la Edad Media se descompone progresivamente, por lo que las clases dominantes se ven obligadas a *conseguir* el consenso de sus súbditos. En la Baja Edad Media, este protagonismo absoluto de la Iglesia se ve reducido merced a la aparición de un incipiente sentimiento nacional, que es aprovechado para comenzar a sentar las bases de los Estados modernos<sup>280</sup>.

---

<sup>280</sup> En su amplio estudio sobre la evolución de la política, Sartori destaca a este respecto una afirmación sumamente interesante: “Con Maquiavelo [1469-1527] la política se diferencia de la moral

Frente al comunitarismo católico, aparece una nueva mentalidad más pragmática, de carácter comercial e individualista, que evolucionará hacia el cisma religioso y un profundo cambio en la estructura de los Estados a lo largo de los siglos siguientes<sup>281</sup>. La descomposición del sistema medieval alcanza su culminación con la Reforma protestante, intento de sacudirse el dominio que la Iglesia de Roma ejerce sobre todo lo relacionado con el cristianismo, y los abusos derivados de esta posición dominante. Aunque también se produjeron efectos no deseados por los reformadores (Brown, 1991: 17), la guerra propagandística alcanzará un punto culminante en la segunda década del siglo XVII. La creciente importancia de la propaganda queda expresada en la primera aparición del término, acuñado por Gregorio XV en su *de propaganda fide* [1622]. “En efecto, la propaganda intenta ‘divulgar la fe’ y persuadir a la gente para que crea, tal vez mediante medias verdades y distorsiones” (Harrison, 2002: 10). Esta idea de propagar la fe a través de la difusión de consignas, textos y misiones abunda en el texto, pero rápidamente el término va a aplicarse al debate político. A decir de Pizarroso, la historia de la Iglesia se distingue por haber conocido papas que fueron grandes propagandistas (1993: 63). No pasará mucho tiempo hasta que comiencen a percibirse los cambios traídos por la formación de las sociedades modernas. A decir de Thompson:

---

y de la religión. La moralidad y la religión son, ciertamente, ingredientes fundamentales de la política; pero a título de instrumento” (1996: 209).

<sup>281</sup> Curiosamente este hecho estará vinculado a la aparición y difusión de la imprenta. A decir de McLuhan, la aparición y difusión de este “mecanismo de concentración” permite a los pueblos reconocerse por primera vez: “Es muy probable que la imprenta y el nacionalismo sean coaxiales o coordinados, simplemente porque con la imprenta las gentes se ven a sí mismas por primera vez. La lengua vulgar, al parecer muy visualmente definida, proporciona un vislumbre de la unidad social coextensiva con las fronteras lingüísticas” (1998: 309-310). Del mismo modo opina Thompson: “Resulta plausible, en cierta manera, sugerir que la formación de las comunidades nacionales y del moderno sentido de pertenencia a una particular nación territorialmente localizable, estuvo vinculada al desarrollo de nuevos sistemas de comunicación que permitieron a los individuos compartir símbolos y creencias expresadas en un lenguaje común –esto es, compartir lo que podría ser llamado, de alguna manera, una tradición nacional– incluso en el caso en que estos individuos no se hubieran nunca comunicado directamente” (1998: 92). Ante esta situación, la Iglesia optó por seguir manteniendo el uso litúrgico del latín, proclamando y resaltando su universalismo (Pizarroso, 1993: 81).

Con el advenimiento de las sociedades modernas a finales de la edad media y principios del periodo moderno, tuvo lugar una transformación cultural sistemática. En virtud de una serie de innovaciones técnicas asociadas con la impresión y, posteriormente, con la codificación electrónica de la información, se produjeron, reprodujeron y pusieron en circulación formas simbólicas a una escala sin precedentes. Las pautas de comunicación e interacción empezaron a cambiar de manera profunda e irreversible. Estos cambios, que comprenden lo que en sentido amplio podría ser llamado “mediatización de la cultura”, tuvieron unas claras bases institucionales: es decir, el desarrollo de las organizaciones mediáticas que aparecieron en la segunda mitad del siglo XV (1998: 71).

A través de los nuevos periódicos y de sus acciones de gobierno, la nueva Administración de los Estados absolutistas comenzará a difundir propaganda de carácter político en un plano inequívocamente estatal. Las guerras comienzan a ser guerras nacionales y el concepto de patriotismo toma cuerpo. Con la excepción de Inglaterra<sup>282</sup>, donde el sistema informativo permite cierta libertad de expresión, todos los estados nacionales siguen el modelo francés, arquetipo del absolutismo. Este sistema de propaganda es doble: por un lado, el Estado debe controlar totalmente la difusión de información de cualquier tipo, censurando no sólo libros o periódicos, sino espectáculos públicos, manifestaciones espontáneas, etc. Por otro lado, hay que asegurarse de que aquel que ostenta el poder absoluto, el rey, sea también el mejor informado de todos<sup>283</sup>.

---

<sup>282</sup> Aunque el inglés John Milton, en su obra *Areopagítica* publicada en 1644, ya hablaba de libertad de prensa, se oponía a que los periodistas estuviesen sujetos a una licencia y favorecía la libre competencia de las ideas. No obstante el gobierno inglés mantuvo el control económico sobre la prensa hasta mediados del siglo XIX con la estampilla de impuestos en cada ejemplar y el impuesto a la publicidad. Sólo posteriormente aparecieron 26 periódicos en Londres y 86 en el resto del país.

<sup>283</sup> *El Príncipe*, de Maquiavelo, es considerado el verdadero manual del buen gobernante en el sentido más estrictamente político de la palabra. En él deja espacio a la necesidad de publicitar las buenas acciones del príncipe, esto es, de hacer propaganda. El príncipe de Maquiavelo no sólo debe hacer las cosas bien, sino asegurarse de que sus súbditos se percaten de ello. De hecho, no es tan importante que las cosas se hagan correctamente como que la opinión pública, poder ya emergente en esta época, crea que así ha sido, porque nada debe temer más el príncipe que enfrentarse a la animadversión de sus súbditos: “No es, por tanto, necesario a un príncipe poseer todas las cualidades anteriormente mencionadas, pero es muy necesario que parezca tenerlas. E incluso me atreveré a decir que si se las

En el siglo XVIII, con la Ilustración, la imprenta continuará permitiendo la difusión de nuevas ideas, que acaban por minimizar el aún importante poder de la Iglesia<sup>284</sup>, por un lado, pero que también van en contra del absolutismo. Se trata de una variación de los Estados nacionales, cuyo principal objetivo es que el poder no sea acumulado por el rey absoluto, sino por el pueblo soberano. Como destaca Cassirer: “La filosofía francesa del XVIII no ha inventado la idea de los derechos inalienables; pero es la primera que la ha convertido en un verdadero evangelio moral, defendiéndola y propagándola con entusiasmo. Mediante esta su propaganda apasionada la ha introducido en la vida política real, la ha dotado de la fuerza de choque y de explosión que reveló en los días de la Revolución” (1993: 278). La difusión propagandística de estas nuevas ideas, fundamentalmente edificadas por y en beneficio de la burguesía, adquirirá un nuevo perfil con las revoluciones del último cuarto de siglo, como veremos a continuación. En este sentido, la Revolución Francesa supone una transformación radical de la estructura del Estado moderno. Implica la destrucción completa del régimen feudal y su sustitución por otro completamente nuevo. La revolución cambia el sistema de gobierno, la estructura de la administración, la organización del cuerpo social,

---

tiene y se las observa siempre son perjudiciales, pero si aparenta tenerlas son útiles; por ejemplo: parecer clemente, leal, humano, íntegro, devoto, y serlo, pero tener el ánimo predispuesto de tal manera que si es necesario no serlo, puedas y sepas adoptar la cualidad contraria [...] Cada uno ve lo que parece, pero pocos palpan lo que eres y estos pocos no se atreven a enfrentarse a la opinión de muchos, que tienen además la autoridad del Estado para defenderlos” (1992: 92).

<sup>284</sup> Cassirer, en su *Filosofía de la Ilustración* deja constancia de las dificultades y contratiempos de este periodo: “La burla que hace Voltaire constantemente de la ‘física bíblica’ nos parece hoy un poco huera; pero el juicio histórico no puede olvidar que en el siglo XVIII fue un enemigo peligroso y serio. La ortodoxia no había renunciado en modo alguno al principio de la inspiración literal y en él se halla implícita la consecuencia de que en el relato mosaico de la creación se contenía una auténtica ciencia de la naturaleza cuyas enseñanzas fundamentales no podían ser alteradas. No sólo teólogos, sino también físicos y biólogos se esforzaron en proteger y explicar esta ciencia. En el año 1726 aparece, con el título de *Théologie physique*, un escrito del inglés Derham, en traducción francesa, al que siguieron más tarde la *Théologie astronomique* del mismo, la *Théologie de l’eau* de Fabricius y la *Théologie des insectes* de Lesser” (1993: 65).

las artes y las ciencias, etc. Su importancia radica en que estos cambios se extienden no sólo por Francia sino por toda Europa<sup>285</sup>. A decir de Rudé:

Los antiguos agravios de los campesinos, los ciudadanos y la burguesía; la frustración de las crecientes esperanzas de los burgueses y campesinos ricos; la insolvencia y bancarrota del gobierno; el proceso de la “reacción feudal”; las exigencias y la intransigencia de la aristocracia; la propagación de las ideas radicales entre amplios sectores del pueblo; una profunda crisis económica y financiera; y los “chispazos” sucesivos de la bancarrota del Estado, la revuelta aristocrática y la rebelión popular (1985: 310).

El siglo XIX contempla el continuado crecimiento del empleo de la propaganda por parte de los políticos y, por extensión, de los estados. Harrison (2002: 23) constata que los sobornos directos, en forma de pagos a los periódicos a cambio de una cobertura favorable eran muy habituales. El rápido desarrollo de las comunicaciones y de la opinión pública hace posible la aparición de una prensa popular barata y accesible para todo tipo de público. “La prensa nació como poder. [...] El poder político de la prensa adquiere relevancia progresiva a principios del siglo XIX, a partir de 1820 principalmente” (Hernando, 2002: 46). A este respecto, como señala Hanada, se desarrolla el fenómeno de la libertad de expresión: “La libertad de palabra y la libertad de expresión empezaron [...] a partir del momento en que se erigen como instrumentos para resistir a la censura que intenta suprimirlas, y para

---

<sup>285</sup> Los medios de comunicación, principalmente la prensa especializada, comienzan a desarrollar una importante labor como “voceros” de las acciones del gobierno. Es en este periodo en el que se consolidan como un referente de la política de los estados nacionales y en el que pasan a ser considerados el “cuarto poder” frente al legislativo, ejecutivo y judicial. Sobre este particular Hernando hace una interesante aclaración: “Con lo del cuarto poder ocurre otro tanto. Con el agravante de que siempre se atribuye a quien nunca lo dijo. El político, escritor y orador británico, nacido en Dublín, Edmund Burke (1729-1797), a quien se atribuye nunca dijo eso. Dijo algo así como que al paso que marchaban las cosas el periodismo sería tan importante como el Parlamento (Johnson, 1999: 910). Lo que dio pie a que, muchos años más tarde, ya en pleno siglo XIX, otro parlamentario y periodista, Thomas Babington Macaulay (1800-1859), que luego se haría famoso como historiador, acuñara la frase feliz que desde entonces corre por todas las bocas y todos los teclados. Después de los tres clásicos poderes, el legislativo, el ejecutivo y el judicial, el periodismo se erigiría como el cuarto poder” (2002: 44).

pasar a exigir y practicar una política de publicación no restringida” (2002: 141). Este argumento redanda en la afirmación de Williams: “La lucha por la libertad de expresión, al igual que la creación de medios para controlarla, son, por supuesto, muy antiguas<sup>286</sup>” (1994: 93). El telégrafo supone el empequeñecimiento del mundo a los efectos de la comunicación, a través de agencias de prensa que, si bien son en un principio agencias privadas, están fuertemente asociadas a los Estados nacionales y son, también, un vehículo de propaganda en el mundo<sup>287</sup>. En este sentido, como destaca Reyzábal:

El principal desarrollo de las técnicas de propaganda durante el siglo XIX consistió en el aumento de la velocidad con que los mensajes podían distribuirse entre audiencias preferentemente urbanas. El perfeccionamiento de las técnicas de comunicación impresas ofreció nuevas oportunidades para sofisticar la propaganda como arma política y económica (1999: 110).

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que el análisis del siglo XIX es crucial a la hora de comprender los espectaculares avances en el terreno de la propaganda. El siglo XIX es considerado unánimemente como el siglo de la prensa. “El siglo XIX es, por excelencia, el siglo del periodismo” (Hernando, 1990: 19). Aparece una nueva prensa, dirigida a las masas, con un contenido ideológico y propagandístico que contrasta con las publicaciones del Antiguo Régimen<sup>288</sup>. Los saltos cualitativos que habían supuesto la imprenta, por un lado, y las revoluciones francesa y americana, por otro, permiten que a lo largo

---

<sup>286</sup> Inmediatamente después de estas afirmaciones, Williams ofrece ejemplos que vienen a corroborar sus contundentes afirmaciones. Recuerda el debate acerca de la cuestión en la versión de Platón de la *Apología* de Sócrates o en su *República*; así como la prohibición de libros por la Iglesia medieval (1994: 93 y ss.).

<sup>287</sup> En efecto, tal y como hemos constatado, Virilio hará del análisis de la velocidad el cuerpo central de buena parte de sus trabajos. Asimismo, como vimos parcialmente en apartados anteriores, ligará esta idea, primeramente, al desarrollo de las ciudades: “Tras el advenimiento de la distancia/tiempo en detrimento del espacio en el siglo XIX, nos encontramos ahora ante el advenimiento de la distancia/velocidad de la imaginaria electrónica” (Virilio, 1999c: 39).

<sup>288</sup> Randall destaca en su análisis la relevancia histórica que las informaciones de los nuevos medios tuvieron en las sociedades europeas del siglo XIX. En este sentido afirma contundentemente: “Sin lugar a duda, en la historia del periodismo abundan el trabajo descuidado y las malas intenciones. Pero abundan más los grandes aciertos” (1999: 19).



del siglo XIX la propaganda sea un fenómeno habitual, consustancial a la política de los gobiernos. “De hecho, el chisme y el escándalo le suponían a menudo al editor una fuente adicional de ingresos en concepto de sobornos y chantajes, pues podía amenazar con publicar o prometer silenciar noticias” (Brown, 1991: 18). Todavía no es la propaganda científica del siglo XX, pero ya tiene un carácter sistemático y una intencionalidad clara. Cabe matizar que esta propaganda no sólo tiene su origen en los Estados. La propaganda obrera, por ejemplo, también busca un objetivo a largo plazo y también tiene, en un principio, una finalidad mayoritariamente educativa, aunque esté acompañada por actos de agitación política, como las huelgas. A este respecto, Hernando propone un ejemplo, que podríamos considerar paradigmático, que ejemplifica a la perfección el auténtico cambio producido en la misma transición de los dos siglos:

La frontera entre la política y el negocio y, al mismo tiempo, la más perfecta amalgama de política y negocio, estuvo representada, en el borde mismo de dos siglos, el XIX y el XX, de forma eminente y estremecedora por el magnate de la prensa norteamericana William Randolph Hearst, uno de los primeros monopolistas de la prensa, que se inventó la guerra USA-España, inventó el periodismo amarillo y abonó la tragedia española del 98. No porque odiara a España ni amara con delirio a su país, sino porque sólo se amaba a sí mismo y a su negocio (2002: 47).

Este escenario<sup>289</sup> confirmará también la vinculación de la información con su vertiente comercial<sup>290</sup>. Este aspecto marcará sensiblemente el desarrollo

---

<sup>289</sup> Autores como Tusell indican afirmaciones semejantes en consonancia con lo que decimos: “en Estados Unidos la prensa popular proporcionó un juicio por completo erróneo acerca de la situación, aunque en distinto sentido. La española pretendía apoyarse en una opinión pública que, en realidad, estaba creando ella misma en la mentira. De acuerdo con esa prensa el león español sería capaz de liquidar al cerdo yanqui: cuando en la diversión más popular del momento –la corrida– hacían aparición toros mansos se los denominaba ‘yanquiiformes’” (1998: 13).

<sup>290</sup> En su análisis, Hernando utiliza la figura del magnate norteamericano de la prensa, William Randolph Hearst, para ejemplificar el cambio que se había consolidado en el siglo XIX: “La frontera entre la política y el negocio y, al mismo tiempo, la más perfecta amalgama de política y negocio, estuvo representada en el borde de mismo de dos siglos, el XIX y el XX, de forma eminente y

posterior de los medios de comunicación de masas a lo largo del siglo XX. Tras el análisis del tratamiento periodístico del episodio de la guerra en Cuba contra los Estados Unidos, Randall afirma: “Este episodio es altamente revelador con respecto a la manipulación del periodismo con fines propagandísticos y lucrativos. La precisión y la veracidad se sacrifican deliberadamente al objetivo de encontrar noticias sensacionalistas que exijan grandes titulares en los que se refleje un prejuicio público conocido y sirvan para aumentar la difusión del periódico” (1999: 10). La Guerra de Cuba es importante porque es la primera guerra moderna en el sentido mediático del término. La prensa, en ambos países, cumplió la función de incitar al enfrentamiento armado, lanzando toda clase de improperios contra el enemigo. “Esto se refuerza todavía más con los medios tecnológicos” (Temprano, 1999: 64). Se trata de la primera guerra en la que influyó poderosamente la opinión pública expresada a través de los medios de comunicación. Los resultados de este nuevo fenómeno fueron indudablemente negativos para el país, y en términos generales, contribuyeron a establecer una teoría de los medios de comunicación de masas que afirmaba el poder omnímodo de los medios frente al indefenso cuerpo social.

#### **4.1.2. La propaganda del siglo XIX al XX.**

El término *propaganda* no conoció un uso generalizado hasta comienzos del siglo XX, cuando se utilizó para descubrir las tácticas de persuasión utilizadas durante la primera guerra mundial y las utilizadas después por los regímenes totalitarios. Originalmente se definió propaganda como la difusión de ideas y opiniones sesgadas, a menudo mediante el uso de mentiras y engaños (Aronson y Pratkanis, 1994: 28).

---

estremecedora por el magnate de la prensa norteamericana [Hearst]. [...] Uno de los primeros monopolistas, que inventó una guerra [...] y el periodismo amarillo” (2002: 47).

Esta afirmación coincide con la efectuada por Yehya: “La propaganda moderna nace y se consolida con la Primera Guerra Mundial, durante la cual se usan por primera vez los distintos medios masivos de comunicación y se aplican métodos de la publicidad para promover asuntos militares y políticos” (2003: 35). A decir de Iglesias Rodríguez: “Por primera vez, las potencias contendientes dedicaron parte de sus medios y hombres para convencer a la opinión pública de la necesidad de la guerra, porque se estaba combatiendo por la libertad” (1997: 10). La guerra contemplará, en este sentido, el despliegue del conocimiento moderno en el campo de las ciencias sociales contemporáneas (Joas, 2005: 83 y ss.). La premisa básica es en este contexto, que la información significa, más que nunca, poder. Paralelamente, observamos como las comunicaciones han experimentado una significativa aceleración desde el siglo anterior. En este sentido, cobran una especial relevancia los medios técnicos que permiten una comunicación más rápida y eficaz. Resaltamos este fenómeno en la medida en que constituye una de las piezas centrales de la reflexión de Virilio.

La velocidad no es un fenómeno tangencial en el mundo moderno, sino esencial: velocidad de producción, velocidad de innovación, velocidad de inversión, velocidad en el ritmo de vida y en el movimiento de imágenes. El telégrafo contribuyó a acelerar las decisiones empresariales; el teléfono, las decisiones militares, incluidas las fatídicas movilizaciones de agosto de 1914 [...] El tema de la aceleración y la resistencia ante ella se refleja constantemente en la literatura de los últimos dos siglos (Gitlin, 2005: 93).

Los medios de comunicación de masas actúan como primer sistema de transmisión de mensajes y símbolos para el ciudadano medio. “Su función [no sólo] es la de divertir, entretener e informar, [sino también] inculcar a los individuos los valores, creencias y códigos de comportamiento que les harán integrarse en las estructuras institucionales de la sociedad” (Pineda, 2002). A fuerza de repetirlos, los prejuicios más apocalípticos o las difamaciones más

injuriosas se convierten en verdades inexorables (Temprano, 1999: 64). Weber analiza en su trabajo las consecuencias que la Primera Guerra Mundial trajo al ejercicio del periodismo. Una de sus conclusiones más esclarecedoras es aquella en la que defiende que la carrera del periodista y del político, en tanto que mezcla de negocio y demagogia, podrían llegar a confundirse. En otras palabras, la política acaba asimilando al periodista como método para controlar su creciente poder:

Ningú no creu que la discreció dels periodistes experts siga de mitjana absolutament superior a la de la resta de la gent. [...] Ens interessa ací la qüestió sobre el destí professional *polític* del periodista [...] La necessitat de guanyar-se la vida escrivint articles cada dia o cada setmana col·loca als polítics una mena de grilló a les cames [...] En tot cas, però, la carrera periodística queda com una de les vies més importants d'activitat política professional. Una via no pas per a tothom. Sobretot no pas per a caràcters febles (2005: 89 y ss.)<sup>291</sup>.

A partir de estas eventualidades, observaremos como a lo largo del siglo XX los medios de comunicación de masas adoptarán un papel central en la transmisión de los mensajes propagandísticos<sup>292</sup>. A decir de López García: “Ante la masificación de la sociedad, se hace virtualmente imposible establecer mecanismos de comunicación entre los políticos y los votantes sin una entidad que actúe como mediadora” (2004: 94). Los libros y los diarios son los medios de comunicación que ayudan a configurar la opinión pública y a canalizar los debates en la sociedad (Rodrigo Alsina, 2001: 20). En este sentido, en tanto que mediadores entre la política, el poder y el ciudadano,

---

<sup>291</sup> “[Nadie cree que la discreción de los periodistas profesionales sea de media absolutamente superior a la de la media de la gente. [...] Nos interesa aquí la cuestión sobre el destino profesional *político* del periodista. [...] La necesidad de ganarse la vida escribiendo artículos cada día o cada semana coloca a los políticos una especie de grillete en las piernas. [...] En todo caso, no obstante, la carrera periodística queda como una de las vías más importantes de la actividad política profesional. Una vía que no es apta para todo el mundo. Sobre todo no lo es para los caracteres débiles]” (Weber, 2005: 89 y ss.).

<sup>292</sup> A pesar de la contundencia de estas afirmaciones, nos hacemos eco de las acertadas observaciones hechas por Brown: “Sus causas son más profundas y están enraizadas en el modo en que se han desarrollado los sistemas de comunicación social desde la democracia de libertad-para-todos del siglo XVIII hasta la sociedad de masas de nuestros días” (1991: 29).

todas las actuaciones de la política y el poder deberán tener una dimensión mediática. De este modo, las antiguas construcciones y acciones propagandísticas [arquitectónicas, culturales, simbólicas etc.], que aludíamos al inicio de nuestra reflexión, deberán poseer su dimensión mediática. En otras palabras, deberán poder ser representadas en los medios de comunicación, deberán (con)tener la posibilidad de ser mediatizadas para poder existir. A este respecto, nos parecen interesantes las aportaciones de Noelle-Neuman:

Los medios de comunicación de masas son formas de comunicación unilaterales, indirectas y públicas. Contrastan, pues, de manera triple con la forma de comunicación humana más natural, la conversación. Por eso los individuos se sienten tan desvalidos ante los medios de comunicación. [...] El segundo aspecto de la impotencia entra en juego cuando se usan los medios como una picota; cuando orientan la atención pública anónima hacia un individuo entregado a ellos como un chivo expiatorio para ser “exhibido”. No puede defenderse. No puede desviar las piedras y las flechas (1995: 204).

Si en el siglo XIX se habían sentado las bases de la comunicación de masas, con la aparición de la prensa popular y la facilitación de las comunicaciones, el siglo XX viene a completar ese proceso: nuevos medios de comunicación como el cine, la radio y la televisión permiten el acceso de todos los ciudadanos a la información, pero también aumenta el poder de la propaganda política, por cuanto puede llegar a la gente con mucha más eficacia y por muchos más canales que antes. A este respecto, Reyzábal indica: “La suerte de la guerra ya no se decidía sólo en las batallas; ahora toda la nación se enfrentaba a otras naciones, requiriéndose, como ya se ha señalado, que todos colaborasen, psicológica y militarmente. En el ámbito, nacional, la propaganda se desarrolló y usó para conseguir cooperación entre la sociedad industrializada y las fuerzas armadas” (1999: 117). Todos los gobiernos hicieron frente al reto de la guerra amparándose en la propaganda para mantener la moral de las tropas, pero también de la retaguardia, para

hacer frente a la contrapropaganda y enviar mensajes a los soldados y la población enemigas, para buscar la simpatía y, eventualmente, el apoyo de los países neutrales, y, en algunos casos, el británico y, sobre todo, el norteamericano, para combatir la propaganda interna de carácter pacifista<sup>293</sup>. En este sentido, nos parece altamente explicativo el ejemplo propuesto por Mattelart:

[...] “Una buena política de propaganda ha ahorrado probablemente un año de guerra. Y esto representa millones de libras y, sin duda, un millón de vidas humanas”. Este balance establecido por el *London Times*, el 31 de octubre de 1918, once días antes del armisticio, no tiene por qué ser interpretado necesariamente como una manifestación más del dispositivo de persuasión oficial implantado con motivo del primer conflicto mundial. Esta conclusión, en efecto, era compartida por numerosos civiles y militares de los distintos países aliados. E incluso por sus adversarios, inundados como estaban de octavillas que, lanzadas por detrás de sus líneas, les incitaban a desertar” (1993: 74).

Los aliados se dedicaron con mayor ahínco a la perturbación del enemigo a través de la “guerra psicológica”, pero no pueden encontrarse sustanciales novedades en la propaganda política de la Gran Guerra respecto al periodo inmediatamente precedente. Asimismo, la descoordinación de las estrategias comunes entre los diferentes países del mismo bando fue evidente hasta casi el final de la contienda (Pizarroso, 1993: 235). Salvo la novedad del cine, desarrollada en un grado pequeño, con la posible excepción del Reino Unido, los medios utilizados fueron los habituales, el texto impreso, especialmente la prensa y los carteles propagandísticos. Sin embargo, también

---

<sup>293</sup> Autores como Harrison han destacado el “papel utilitarista” de la propaganda durante la contienda. Más allá del convencimiento o persuasión, la propaganda también se utilizó como “recurso logístico”: “Durante la propia I Guerra Mundial, la propaganda se utilizó, primero en Gran Bretaña y después en Estados Unidos, para convencer al público de la necesidad de emprender acciones militares a una escala desconocida hasta entonces. Cuando se podían sufrir 60.000 bajas, tan sólo en el ejército estadounidense, en un solo día de batalla, en Somme en 1916, era imperativo que se pudiera reclutar a un gran número de personas de forma masiva. No es sorprendente que la famosa imagen de Lord Kitchener con el dedo señalando al frente, y el eslogan de ‘Tu país te necesita’, se convirtiera en un símbolo tan duradero” (2002: 26).

es cierto que esta movilización fue posible gracias a que los medios de comunicación de masas formaban parte de la infraestructura social. “La transmisión radiofónica empezaba a ser considerada el nuevo medio para modelar las actitudes públicas” (Reyzábal, 1999: 117). Asimismo, la mayor novedad estribó en el incremento de la sistematización y en el aumento cuantitativo de la propaganda, tanto en los medios dedicados a ella como en el grado de manipulación existente en las noticias y “actos de afirmación patriótica” que se sucedieron por doquier. Posiblemente, como destaca Lasswell, se pueda advertir como una de las consecuencias más importantes que a partir de la Primera Guerra Mundial las batallas tendrían tres frentes: el militar, el económico y el propagandístico: “La propaganda se convierte en una arma pasiva que contribuye, principalmente, a demoler el ánimo de lucha del enemigo; intensificando las sensaciones de depresión, desilusión y desacuerdo” (Lasswell, 1971: 214). A decir de Iglesias Rodríguez:

En ambos bandos –aliados y II Reich– los temas se repiten, aunque cambia la visión de los mismos. Nunca se intenta justificar la guerra como tal y siempre se acusa al otro bando de haber sido el culpable de su estallido. Sin embargo, una vez que la guerra ha empezado es necesario convencer a la opinión pública de que se está luchando por algo más que unos hipotéticos mercados económicos. Es preciso demostrar que está en juego la propia supervivencia de la nación, que la causa defendida es justa, que la derrota traería el triunfo del Mal y que la victoria es segura (1997: 17).

Con el fin de mantener alta la moral son difundidas consignas de todo tipo, lo que ha llevado a varios autores a reconocer tres etapas de la propaganda bélica de la Primer Guerra Mundial (Reyzábal, 1999: 120; Pizarroso, 1993: 234). No obstante, el enorme peso de la propaganda política sobre la opinión pública tendría un importante efecto de rechazo una vez acabada la guerra respecto a la información institucional y a los medios de

masas, particularmente la prensa<sup>294</sup>, lo que indirectamente favorecería el desarrollo comercial de un nuevo medio, la radio<sup>295</sup>, no contaminado aún por la utilización propagandística, dado que en la Gran Guerra su uso fue estrictamente militar. El fenómeno, iniciado con la guerra, ha llevado a Ramonet a afirmar:

La radio tiene que convencer a la opinión pública. La idea principal es que una guerra no sólo se gana en el campo de batalla, sino también cuando se conquista el corazón de la población, que constituye la retaguardia. De ahí que las guerras mediáticas hayan cobrado tanta importancia con el tiempo, en primer lugar para que los propios combatientes sepan por qué están luchando y, en segundo lugar, para que la opinión pública apoye este tipo de combate (1998: 178).

Durante los años previos a la Segunda Guerra Mundial, los Estados realizan una propaganda de carácter eminentemente cultural dirigida hacia el exterior, y una propaganda antibolchevique de carácter interior. El denominado “peligro rojo” será el tema más característico de la propaganda política occidental en los años inmediatamente posteriores a la Gran Guerra<sup>296</sup>.

---

<sup>294</sup> A este respecto, Monzón inica: “El enfrentamiento con la verdad de lo que había sido la guerra y la manipulación a la que habían sido sometidos los pueblos durante la contienda, determinó el nacimiento de una desconfianza considerablemente alta hacia los medios de comunicación, especialmente el periodismo escrito. La propaganda bélica había utilizado las directrices de un periodismo ‘amarillo’ que, al finalizar la guerra, perderá la credibilidad que había tenido hasta el momento” (1996: 170). Asimismo, Brown destaca: “Se demostró que la propaganda que miente traiciona a largo plazo su objetivo, porque aun cuando la mayoría del público queda momentáneamente convencido, la minoría que queda sin convencer se mostrará hostil y desconfiada, y cuantas más mentiras se digan más crecerá esa minoría” (1991: 89).

<sup>295</sup> En su análisis, Hernando considera que es la “ilusión de proximidad” lo que convirtió a la radio en un medio masivo y aduce el siguiente razonamiento: “La radio ha conseguido que el oyente crea que forma parte de la cadena de emisión, que él mismo puede ser emisor al mismo tiempo que es receptor y que los emisores, esos entrañables personajes maravillosos y sin embargo cercanos son, al mismo tiempo, receptores. Qué idilio” (2002: 51).

<sup>296</sup> Mención aparte hacemos de la propaganda soviética. Pizarroso destaca el importante desarrollo del cine documental soviético, así como el intervencionismo estatal en la prensa del régimen, estableciendo los mecanismos de propaganda exterior e interior de la antigua URSS (1993: 254 y ss.). No obstante, observaremos los matices introducidos por Aron en su estudio, para determinar, a grandes rasgos, las diferencias entre la propaganda soviética y los regímenes democráticos. Aron se refiere a los regímenes totalitarios en general, pero su mayor interés reside, como decimos, en delimitar los términos en que se mueven las democracias populares, particularmente la Unión Soviética, como alternativa a las democracias capitalistas: “Todo sistema de partido único que comporta el monopolio del poder tiene que ejercer permanentemente un sistema de propaganda para el



La crisis de 1929 y la aparición de una nueva ideología totalitaria, el fascismo, modifican parcialmente esta orientación, permitiendo a la Unión Soviética, que ya no es considerado el único enemigo, pasar a un segundo plano, e incluso ganar presencia política con la organización de los frentes populares en la década de 1930. Lo más destacable, sin duda, del modelo de propaganda científica que se está formando, tanto en los regímenes totalitarios como en los democráticos, es la fulgurante aparición de la radio, formalizada de manera muy distinta en Estados Unidos, donde varias compañías privadas explotan el nuevo medio de comunicación, y en Europa, donde la radio es un instrumento al servicio del Estado. Todos los contendientes intentaron, en mayor o menor medida, influir en la opinión pública de los países adversarios mediante la creación de emisoras de radio enfocadas hacia el extranjero<sup>297</sup>. “Era el único medio que casi sin dificultad podía atravesar todas las fronteras y convertirse así en un gran instrumento de propaganda exterior<sup>298</sup>” (Pizarroso, 1993: 291). El cine, sobre todo con la aparición del sonoro, es también un instrumento

---

uso de las masas, sistema con un doble carácter: por una parte, la propaganda debe abrir una especie de válvula de seguridad al descontento que no puede dejar de existir en cualquier país del mundo, sea el que fuere el régimen; y, por otra parte, la exaltación del sistema en su conjunto. Toda propaganda de un partido único tiene que estar evidentemente a favor del régimen establecido. En un régimen de partidos múltiples, existen *las* propagandas, y en particular las correspondientes a quienes no están en el poder. Los partidos que no están en el poder, en un régimen de partidos múltiples, explican que todo va mal. Organizan lo mejor posible el descontento de los gobernados para acceder al gobierno. Debido a que en un sistema de partido único los que detentan el poder son los que hacen la propaganda, sería absurdo que explicaran que todo marcha mal, ya que están en el poder: por definición, deben explicar que su sistema es el mejor puesto que prohíben discutirlo. Sin embargo, por otro lado, como es imposible que no exista descontento, todo sistema de propaganda, en un régimen totalitario, conlleva no sólo la exaltación del régimen como tal, sino también la autocrítica, que es la válvula de seguridad del descontento, y las invectivas contra los enemigos del régimen, que son evidentemente necesarias –además de la deficiente labor de los subordinados– para transferir la responsabilidad de lo que va mal. Este sistema es un sistema *ne varietur*, lógicamente ligado al principio mismo del partido único” (1999: 219).

<sup>297</sup> Iglesias Rodríguez señala al menos cuatro tipos diferentes de receptores de propaganda en tiempos de guerra y preguerra. Asimismo, en su estudio incide en el hecho de que estos tipos se mantendrán aun en tiempos de paz. Los mensajes propagandísticos, independientemente del canal a través del que lleguen a sus destinatarios, se adaptan para amoldarse a cada tipo de receptor y conseguir su función del modo más eficiente posible: “Podemos distinguir cuatro grupos entre los destinatarios de estos mensajes [propagandísticos]: compatriotas, neutrales, aliados y enemigos” (1997: 36).

<sup>298</sup> Más adelante, el propio Pizarroso, como ejemplo de este recurso, indica dos iniciativas propagandísticas lanzadas contra los países del bloque soviético durante la guerra fría: “*Radio Free Europe*, dirigida a todos los países del Este en sus respectivas lenguas excepto la Unión Soviética, y *Radio Liberty*, especialmente dirigida a la Unión Soviética en dieciséis lenguas distintas además del ruso” (1993: 435).

importante de difusión de propaganda política. Todos los países intentan desarrollar sus propios documentales de propaganda y censurar aquellos contenidos contrarios a sus intereses. Con la llegada del sonoro, el cine y el documental alcanzaron definitivamente su estatus de medios de masas (Pizarroso, 1993: 285). “Los norteamericanos no inventan el cine, pero hacen de éste el medio de entretenimiento de mayor penetración en la primera mitad del siglo. Además saben utilizarlo tanto en el mensaje publicitario [...], como arma de propaganda” (Ferrer Rodríguez, 1992: 199). Aquí, la ironía, como señala la profesora Reyzábal, radicaría en la derivación hacia unas consecuencias alejadas de cualquier matiz positivo: “Todo ello condujo a la declaración de una nueva guerra mundial en 1939” (1999: 126). “Para los que ambicionan el poder de forma desmesurada no hay término medio entre las cimas y el precipicio” (Temprano, 1999: 74). Tal y como explica a este respecto Rodrigo Alsina en el siguiente fragmento:

La aparición de la radio es un importante hito comunicativo en este período de entreguerras. La prensa y la radio son instrumentos para lo mejor y lo peor: medios de información y cultura o medios para la propaganda. Este último aspecto adquiere en este periodo una gran importancia. [...] Téngase en cuenta que la propaganda política ocupa un lugar central en las estrategias de los regímenes fascistas europeos y del soviético (2001: 21).

La propaganda científica, la guerra psicológica como correlato necesario de las operaciones militares, eran elementos que habían sido apuntados en la Primera Guerra Mundial, con la adecuación de los instrumentos de los agitadores a su fundamento ideológico (Adorno, 2005: 21 y ss.). El desarrollo de la propaganda política en el periodo de entreguerras, merced a la aparición de nuevos medios de masas y la influencia de nuevas ideologías totalitarias, posibilitó el enorme despliegue de mecanismos de propaganda de la Segunda Guerra Mundial. El nacimiento de los estudios de la opinión pública, así como la incorporación de la radio, el cine sonoro, la

microfotografía, el desciframiento de códigos, el perfeccionamiento de las tintas simpáticas, el adiestramiento militar de los agentes, etc., va a permitir el perfeccionamiento de las técnicas propagandísticas habituales (Iglesias Rodríguez, 1997: 32). En este escenario se enfrentaban tres modelos de propaganda: el occidental, que tropezaba con el “inconveniente” de que se dirigía a sociedades donde las libertades individuales están garantizadas; el soviético, desarrollo de la propaganda obrera del siglo XIX, y el fascista. La Segunda Guerra Mundial sirvió para desechar algunas de las experiencias de la anterior guerra, basadas en la manipulación absoluta de la realidad<sup>299</sup>. El público, más maduro, ya no se dejará engañar tan fácilmente, y hará falta edificar mecanismos más complejos y con un cierto asidero en la realidad.

Quando en 1946 se transmitió un mensaje comercial de *Gillete* por televisión, en un combate de boxeo de Joe Louis, el primer spot, nadie podía imaginar cómo iba a eclosionar el mundo de la comunicación comercial persuasiva, y cómo la información iba a entrar en un proceso cada vez más ligado a las leyes del mercado. El mundo de la comunicación adquirió progresivamente unas características más propagandísticas, tanto en lo político como en lo económico (Álvarez y Caballero, 1997: 30).

La aparición fulgurante de la televisión en los países más avanzados implica un cambio fundamental en las técnicas de propaganda. Asimismo, la mayoría de los autores estudiados coinciden en señalar que este momento se corresponde con el creciente interés de los teóricos por explicar científicamente las características de la comunicación persuasiva<sup>300</sup>. Los

---

<sup>299</sup> En su análisis, Brown refiere el lanzamiento de octavillas sobre el territorio enemigo como ejemplo de la ineficacia parcial de algunas de las técnicas empleadas durante la Primera Guerra Mundial: “Aunque en 1918 se soltaron más de dos mil globos de propaganda por semana, cada uno con mil octavillas, y sólo en el mes de octubre del mismo año se arrojaron sobre Alemania 5.360.000 octavillas, su efecto combinado fue relativamente escaso y la moral de la población civil dependió mucho más de los éxitos y fracasos en el frente o de los racionamientos de víveres que de cualquier esfuerzo de los propagandistas” (1991: 89).

<sup>300</sup> Serán, sobretudo, los Estados Unidos el país en el que las investigaciones sobre la comunicación persuasiva tomen más auge: “No es de extrañar por eso que Estados Unidos se convierta en un

estudios de comunicación se convierten en una disciplina (Rodrigo Alsina, 2001: 21). A este respecto, McQuail afirma<sup>301</sup>: “Los teóricos sociales de finales del siglo pasado [XIX] y principios de éste [XX] eran muy conscientes de la ‘gran transformación’ que se estaba produciendo. [...] Antes de que este siglo [XX] llegara a su primer tercio, se había consolidado la opinión, difundida y fundada, de que la publicidad masiva podía gobernar a la gente e influir [en ella]” (2000: 72-71). Asimismo, Wolf apunta: “Las teorías [...] no se refieren a momentos cronológicamente sucesivos sino coexistentes” (2000: 22). Ante estas afirmaciones, podemos ser objeto de una doble confusión: en primer lugar la que examina Wolf, es decir, las teorías de la comunicación no se refieren a periodos de tiempo clausurables. En segundo lugar la tendencia a mezclar las teorías de la publicidad con las del discurso propagandístico. Ferrer Rodríguez<sup>302</sup> aclara la cuestión del siguiente modo:

La propaganda antecede a la publicidad, si referimos la primera al ámbito del pensamiento y la acción ideológicos, en todas sus extensiones, y la segunda al ámbito de las mercancías y los intereses comerciales, en sus diversas formas. La publicidad aprende de la propaganda las técnicas primarias de la persuasión o de la inducción. La propaganda hereda a la publicidad los mecanismos apelativos de las frases hechas y la influencia adjetiva de la exageración. Una glorifica a

---

inmenso laboratorio donde se explora y cuantifica el funcionamiento de la publicidad. En él se ensayan las nuevas fórmulas y técnicas profesionales. Se analizan, cada vez con más certeza, las pautas del comportamiento humano. Pero, sobre todo, se miden las dimensiones y efectos de los medios de comunicación masiva, estimulados en su desarrollo por la expansión, también masiva, del mercado” (Ferrer Rodríguez, 1992: 199).

<sup>301</sup> Más adelante, McQuail incide en el hecho de que las teorías de la comunicación de masas no surgieron, estrictamente, en el entorno de los medios de comunicación, sino que: “Los elementos teóricos de un paradigma dominante [...] surgieron de la sociología, de la psicología social y de una versión aplicada de las ciencias de la información” (2000: 85). La afirmación, asimismo, reafirma el carácter interdisciplinario del fenómeno de la propaganda.

<sup>302</sup> Más adelante, el autor afirmará que la propaganda y la publicidad están íntimamente ligadas: “El giro histórico que va de la propaganda hacia la publicidad se manifiesta muy tenuemente hacia durante la I Guerra Mundial [...] y se activa, como una elaboración superada, después de la II [...] de una manera más concreta a partir de los años 50. [...] La publicidad traslada a la propaganda el esquema de primero el mercado y después el producto para conocer lo que el público quiere y cómo hay que dárselo. Un principio que rompe la espina dorsal de la ideología, como esencia directriz de la propaganda, instalándola en el territorio acomodaticio de la política, con todo su juego de interés y manejo de flexibilizaciones” (1992: 251 y ss.).

los hombres y sus ideas; otra, a las cosas que el hombre consume y necesita (1992: 17).

La relación es, de este modo, estrecha y contradictoria. Aunque la propaganda política y la publicidad comercial estén fuertemente relacionadas, y cada vez en mayor grado, debemos establecer una diferenciación básica entre ambas en función de lo que tratan de “vender”<sup>303</sup>. Observamos como ésta es también una de las consecuencias aceleradas con las dos guerras mundiales y que se acentuará con el paso de las décadas del siglo. “Intuitivamente, sentimos que todo avanza más rápido ahora” (Gitlin, 2005: 109). En este sentido, de nuevo recurrimos a Weber cuando afirma: “El negocio de los anuncios es también un procedimiento que se ensayó con el fin de ejercer una influencia política de gran alcance sobre la prensa durante la guerra y que hoy [1919], según parece, se quiere seguir utilizando” (2005: 90). Es posible que a día de hoy podamos, definitivamente, eliminar el condicional de la afirmación de Weber. A este respecto observamos la siguiente afirmación: “[La] diferencia radicaría en el producto ‘a la venta’. “Las películas, los deportes, la música popular, los datos electrónicos y los programas de televisión son los [...] productos que interesan, financiara e ideológicamente al comercio internacional” (Schiller, 1996: 9). En ambos casos, como explican Mora y Rodríguez:

La mercancía [la información] tiene un impacto potencial en la conciencia humana a través de la publicidad, un canal primario a través del cual la

---

<sup>303</sup> Qualter incide en este aspecto al afirmar: “La publicidad comercial y la política no son idénticas. La mayor diferencia consiste en el tipo de conducta que ha de ser modificada. El anunciante comercial busca influir en los hábitos de gasto del consumidor, que raramente implica ningún compromiso con el ego o con creencias profundamente enraizadas. Con poca presión, o reajuste psicológico, producido por la selección de una marca, la técnica publicitaria sola es, a menudo, suficiente para dirigir la elección. Un empaquetado inteligente, una exhibición original, o un anuncio imaginativo puede ser suficiente cuando la decisión no es de grandes consecuencias, o cuando sólo están implicadas creencias secundarias o no sobresalientes. Puede haber una lealtad residual a una marca, una resistencia a cualquier abandono de lo familiar, pero es raramente verosímil que el probar un nuevo tipo de cereal para el desayuno pida ninguna nueva estimación crítica de otros componentes del conjunto de actitudes” (1994: 190).

mercancía se extiende y se reproduce. La publicidad amplifica y refuerza el valor de cambio de objetos, de cosas ya existentes y las transforma en mercancías (2002: 187).

A pesar de ello, lo cierto es que la relación entre el discurso propagandístico y el publicitario sigue siendo un interesante tema de debate. No se debe olvidar que la propaganda se desarrolla de forma sensible, como indicábamos antes, con la aparición y difusión de los primeros periódicos “populares”. Éstos, a su vez, se financiaban con la publicidad comercial. Establecer el paralelismo de esta situación con la actual nos parece innegable. Ferrer Rodríguez incide en este punto al afirmar: “La Prensa, como instrumento de comunicación política, es deseada y temida a la vez. Sin duda es el medio que más contribuye a la formación de opinión pública, siendo, además, parte de ella” (1992: 50). La propaganda, en tanto que publicidad institucional(izada), puede confundirse aún hoy con la pura técnica publicitaria<sup>304</sup>. El sistema democrático exige que haya libertad de información y que los diferentes sectores sociales tengan acceso a los medios de comunicación. “Por la misma razón se exige que todas las ideas puedan ser difundidas, para que los públicos puedan confeccionar sus opiniones libremente” (Berrio, 2000: 113). No obstante, como señala Sierra, cabe tener en cuenta la dependencia de los medios de la publicidad: “La comercialización de espacios mediáticos como soportes publicitarios no sólo deriva en una directa dependencia de la industria cultural respecto a los anunciantes. Este dominio económico sobre las empresas periodísticas se traduce además con

---

<sup>304</sup> Aronson y Pratkanis refieren una interesante anécdota acerca de la cercanía de los discursos propagandístico y publicitario. En este caso los autores no determinan qué papel jugaron los medios de comunicación, pero la potencia de la historia nos parece suficiente justificación: “Las patatas no siempre han disfrutado de la popularidad de que hoy gozan. [...] Los campesinos rusos las consideraban venenosas. Sin embargo, todo cambió cuando la emperatriz Catalina de Rusia ordenó con mucha astucia que se levantaran cercas en torno a los campos de patatas. Al propio tiempo se plantaron enormes letreros advirtiendo al pueblo que no robase las patatas. La patata no tardó en convertirse en un ingrediente básico de la dieta alimentaria del pueblo ruso. La campaña [...] se inspiró en un principio de persuasión que no por sencillo es menos eficaz: *la escasez vende*” (1994: 255).

frecuencia en el plegamiento profesional de los informadores a los intereses de la poderosa industria de las relaciones públicas” (2004: 78). En este sentido, ante la evidente influencia que la propaganda trata de efectuar sobre los medios, queda puesta en entredicho la legitimidad de la opinión pública y su legitimidad democrática. A decir de Price: “En un nivel general, la cuestión clave es si los procesos de la opinión pública en su actuación natural son, de hecho, realmente democráticos en el sentido implícito de las primeras nociones de la Ilustración” (2001: 37). A este respecto, las afirmaciones de Berrio nos parecen, de nuevo, altamente esclarecedoras:

La presència permanent de la difusió pública ha convertit l'activitat política dels governants i també de l'oposició en una representació pública constant. Els polítics tenen la consciència clara que cada discurs, cada acte que han de fer en el desenvolupament de la seva activitat tindrà una repercussió que ultrapassarà els seus límits estrictes, per convertir-se en una manifestació propagandística. [...] La lògica de la propaganda impera de forma permanent, en una mena de campanya electoral permanent (2000: 172)<sup>305</sup>.

La Guerra Fría traerá consigo nuevas formas de propaganda. La mayor preocupación de los dos bloques que se han configurado después de la Segunda Guerra Mundial, el capitalista y el comunista, es garantizar sus zonas de influencia. En este sentido, la desaparición y reaparición de la geopolítica después de la guerra ha sido un hecho singular (Taylor, 1994: 45) y en este cambio jugará un papel destacado la propaganda. “La propaganda puede hacer que el individuo se sienta parte de algo más grande y que haga suyos los triunfos o derrotas de la sociedad” (Yehya, 2003: 37). La Unión Soviética dirige su propaganda, como ya venía haciendo pero con mucha más

---

<sup>305</sup> [La presencia permanente de la difusión pública ha convertido la actividad política de los gobernantes y también de la oposición en una representación pública constante. Los políticos tienen la conciencia clara de que cada discurso, cada acto que deben llevar a cabo en desarrollo de su actividad tendrá una repercusión que ultrapasará sus límites estrictos, para convertirse en una manifestación propagandística. (...) La lógica de la propaganda impera de forma permanente, en una especie de campaña electoral permanente.]

intensidad, hacia las colonias de las potencias occidentales. El comunismo se asocia por muchos años al anticolonialismo, consiguiendo éxitos parciales y financiando grupos revolucionarios en todos los continentes. Por su parte, Estados Unidos también realiza una propaganda a nivel mundial, pero no se trata de una propaganda política al uso, sino de exportar el modo de vida norteamericano. En este sentido, indica Pizarroso que “La verdadera propaganda de un Estado ‘imperial’ como Estados Unidos transcurre mucho más a través de los cauces de la Coca-Cola, las cadenas de hamburguesas o las series de televisión que en mensajes políticos explícitos” (1993: 430). Podemos deducir de estas afirmaciones que, en adelante, la guerra la política y la propaganda recorrerán el mismo camino a lo largo del siglo XX. En otras palabras, se reanuda la guerra con nuevos contendientes y a través de nuevos métodos. Las alianzas militares opuestas, la OTAN y el Pacto de Varsovia, son la consecuencia necesaria de este clima de enfrentamiento, y la garantía de que el aliado siempre estará ahí para defender a los ciudadanos de la amenaza del enemigo. A decir de Gitlin:

Sin duda alguna, los medios tienen efectos en la conducta y las ideas, no tanto por la intensidad de una exposición aislada a los mismos, cuanto por la reiteración de la experiencia, que se repite una y otra vez (2005: 19).

Ambos bandos, el capitalista y el comunista, van a continuar la Segunda Guerra Mundial pero por otros medios, mediante guerras y revoluciones en lugares remotos del mundo pero de singular importancia simbólica/propagandística. En Occidente se vuelve a la tradicional propaganda antibolchevique, muy particularmente en Estados Unidos, con la manifestación extrema de la “caza de brujas” del senador McCarthy en los años 50. Asimismo, se destaca constantemente la necesaria presencia de los Estados Unidos como “guardianes de la democracia” frente al fantasma del comunismo. Planes económicos como el *Plan Marshall* o acciones como el



puede aéreo sobre Berlín contribuyen poderosamente a crear esa necesidad, y son grandes tantos propagandísticos. En el mundo comunista se avisa de los peligros y el sucio individualismo, la decadencia moral, de Occidente, y se crean rígidos sistemas políticos que garanticen el control de la población frente a eventuales “aventuras”. Por otra parte, como señala Pizarroso: “Un nuevo medio va a introducir en la vida política de los países de Occidente, y también en los países socialistas, una nueva dimensión: la televisión” (1993: 429). Ésta se convertirá, con el paso de los años, en una formidable arma de persuasión al servicio de los estados y un instrumento político de primera magnitud. Todo el proceso conducirá a un endurecimiento de las medidas de control sobre la información de carácter político, tanto en occidente como en los países comunista. Esta situación lleva a críticos como Marcuse a plantear en plena década de 1960 y en plena guerra fría algunas preguntas inquietantes:

Los partidos políticos, ¿están compitiendo por la pacificación o por una industria del armamento cada vez más fuerte y más cara? La producción de ‘opulencia’, ¿promueve o retarda la satisfacción de las necesidades vitales no cubiertas todavía? Si las primeras alternativas son ciertas, la forma contemporánea del pluralismo fortalecerá el potencial de contención del cambio cualitativo y así impedirá antes que impulsará la ‘catástrofe’ de la autodeterminación. La democracia aparecerá como el sistema más eficaz de dominación (2001: 83).

De ahí surgirá la teoría del imperialismo cultural, muy criticada pero que, en nuestra opinión, atinada en muchos aspectos. Esta teoría, formulada por Schiller (1976), denuncia que los Estados Unidos buscan una homogeneización de las culturas mundiales según un único modelo, el suyo, que es, además, mucho menos rico que las culturas a las que trata de sustituir. Se presenta un modo de vida más fácil y llevadero para todos, las películas y la televisión *difunden* la imagen de un país idílico, con el objetivo de fagocitar a los aliados políticos, que se van convirtiendo, poco a poco, en subalternos

culturales, diluyéndose en la cultura de masas norteamericana. Se fragua un imperialismo cultural con una fuerte base económica<sup>306</sup>. Como complemento de la teoría del imperialismo cultural, las aportaciones de Chomsky contra la política internacional de Estados Unidos pueden inscribirse en la misma corriente.

En el sistema democrático, las ilusiones necesarias no se pueden imponer por la fuerza. Más bien, se han de instilar en la mente del público por medios más sutiles (...) En un orden político democrático, siempre existe el peligro de que el pensamiento independiente se pueda traducir en la acción política, de manera que es importante eliminar la amenaza de raíz. No se puede silenciar el debate, y de hecho, en un sistema de propaganda que funcione adecuadamente, no debería silenciarse, puesto que si queda constreñido a unos límites adecuados tiene una naturaleza que sirve para reforzar al sistema. Lo que resulta esencial es establecer los límites con firmeza. La controversia puede imperar siempre que se adhiera a los presupuestos que definen el consenso de las élites, y lo que es más, debería fomentarse dentro de estos límites, colaborando así al establecimiento de estas doctrinas como la condición misma del pensamiento pensable y reforzando al mismo tiempo la creencia de que reina la libertad (1992: 64-65).

En otras palabras, se intenta crear una libertad de información ficticia según la cual los medios de comunicación estarían encargados del cumplimiento de “vigilancia” de las barbaridades que pudiera cometer el sistema: sin embargo, el término “cuarto poder”, comúnmente referido a esta definición, debería aplicarse, si seguimos la tesis de Chomsky, no entendiendo más bien al medio periodístico como el perenne guardián de la democracia, sino más bien como un poder más del modelo estatal vigente, en nuestro caso, el modelo de las democracias capitalistas, encargado en este caso de desarrollar las redes de propaganda y, en ocasiones, emitir críticas benignas al

---

<sup>306</sup> A este respecto sólo cabe recordar cómo al término de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos representaba el 33% de la riqueza producida del planeta (Brzezinski, 2003: 13).

sistema que en ningún caso lleguen a ponerlo en duda. “La sociedad industrial avanzada es en realidad un sistema de poderes compensatorios” (Marcuse, 2001: 81). La compensación a la que se refiere Marcuse debe entenderse como la creación de una falsa ilusión de pluralismo, en la que la tendencia dominante aniquila, precisamente, el pluralismo. Teniendo en cuenta estas afirmaciones, la lectura que podríamos realizar *a posteriori* es la de que nos estaríamos enfrentando al modelo que los Estados Unidos trata de exportar más allá de sus fronteras políticas.

Los diferentes modelos explicativos de la propaganda y la manipulación de la opinión pública, así como la cronología de las diferentes teorías de la comunicación, han sido exhaustivamente analizados por López García (2004). El estudio pormenorizado de los mismos excedería los límites de este apartado. En este sentido, las aportaciones hechas están encaminadas a ofrecer un panorama de sus exponentes más significativos. El propósito de este ejercicio no es otro que el de acercarnos a las cuestiones más pertinentes para la posterior revisión de los trabajos de Virilio. Para ello centraremos nuestra atención, por una parte, sobre el modelo normativo de Habermas y, por otra parte, sobre el modelo psicosocial de Noelle-Neumann.

Ambas propuestas parten de supuestos distintos. Por esta misma razón difieren en sus definiciones de la realidad social en la que el fenómeno de la opinión pública opera. De acuerdo a Habermas la comprensión de la opinión pública sólo puede ser posible a la luz de la teoría crítica de la sociedad por acción racional. No se trata sólo de un problema científico, sino moral, por lo que critica el abordaje empírico mediante el que, mayoritariamente, se ha encarado el fenómeno de la opinión pública durante este siglo. Las mediciones cuantitativas sólo conducirían a posiciones acríticas. “Por acción racional con arreglo a fines entiendo, bien la acción instrumental, bien la elección racional,

bien una combinación de ambas. [...] El comportamiento de elección racional se orienta por estrategias que descansan en un saber analítico” (Habermas, 2001: 27). La evolución de la sociedad conduce a una progresiva diferenciación entre ámbitos de acción integrados normativamente por la vía de un consenso que se da comunicativamente y sistemas de acción funcionalmente especificados que confían la integración a una regulación de decisiones particulares. “Las normas sociales vienen corroboradas por sanciones. [Pero] Las habilidades nos ponen en condiciones de resolver problemas, las motivaciones nos permiten actuar de manera conforme a las normas” (2001: 27). De aquí se desprende la visión dual de la sociedad planteada en el modelo normativo habermasiano.

Para Noelle-Neumann la opinión pública es definida como la censura que se observa a través del control social. La hipótesis de la “Espiral del Silencio” se basa en la idea del miedo al aislamiento social. Desde otras perspectiva, se trataría de dilucidar cómo se forma la opinión pública en el contexto de una sociedad en la que se castiga a los individuos que no piensan como la mayoría. “El pensamiento de finales del siglo XX sigue dominado por el concepto de opinión pública que comenzó a imponerse a finales del siglo XVIII. Según ese punto de vista la opinión pública se caracteriza por la racionalidad” (Noelle-Neumann, 1995: 281). A este respecto, la autora argumenta que la política comenzará a notar la presión de la opinión pública a comienzos del siglo XX. En otras palabras, comienza a percibirse como un estorbo y liga este fenómeno con el de la aparición de las encuestas: “Tanto entonces como ahora los investigadores han solido identificar la opinión pública con los resultados de las encuestas de opinión” (1995: 284). En cierta medida rechaza la posibilidad de un razonamiento analítico que permita la libre expresión de opiniones y comportamientos<sup>307</sup>. De este modo, se inicia un

---

<sup>307</sup> Una buena parte de la apatía que los ciudadanos sienten por la política puede tener su causa en una cierta sensación de lejanía. Los individuos sienten que sus gobernantes actúan sólo en función de sus

proceso en espiral, en el cual los individuos tienden a responder con solicitud, ya sea con el consentimiento o con el silencio.

### **4.1.3. La propaganda y la primera guerra del golfo: las bases de un cambio**

A la luz de los argumentos aportados hasta este punto, podemos (re)afirmar sin temor a equivocarnos que existe una relación muy estrecha entre la propaganda y la guerra. De hecho los periodos de actividad propagandística más intensa son los periodos de conflicto, por cuanto la adhesión de la opinión pública a una determinada línea de actuación del poder político es mucho más importante y ha de ser incondicional, frente a un enemigo que también posee mecanismos de propaganda. Habida cuenta del poderoso influjo del miedo para motivar al individuo y encauzar sus pensamientos, son muchas las posibilidades de que se incurra en abusos. Es fácil inventarse miedos ilícitos con cualquier fin propagandístico (Aronson y Pratkanis, 1994: 223). Junto a esta conclusión parcial debemos tener en cuenta el hecho de que los medios de comunicación de masas, a partir de la década de 1990, sufren las transformaciones que nos llevan en la actualidad a hablar de la *sociedad de la información*<sup>308</sup>. Unas transformaciones que repercuten de

---

intereses particulares. Esto genera un efecto de desconfianza y, a la larga, de desinterés. En parte, podríamos decir, que el gobernante populista se sirve de esta situación para crear un gobierno a la medida del pueblo que gobierna. Aquí, invariablemente, los medios masivos de comunicación juegan un papel importante a través de lo que se ha denominado *videopolítica* y el marketing político. En este contexto los sondeos de opinión, que se dan a conocer mediante la exposición de encuestas en los medios de comunicación de masas, juegan un papel importante. La democracia se apoya en conceder una importancia extrema a los sondeos. No perder puntos de imagen a corto plazo se convierte en más importante que cumplir un programa de gobierno legitimado en las urnas, ya que los logros de esto sólo se verían a largo plazo. Por lo mismo, cualquier posibilidad de medidas racionales para resolver en profundidad problemas públicos, está descartada si desde el primer momento no resulta popular (Dader, 1992). A decir de López García: “La utilización de los sondeos por parte de la clase política se basa en la idea de una relación estrecha entre las ideas del candidato y las ideas del público expresadas a través de los sondeos” (2004, 110).

<sup>308</sup> Berrio propone que el término “sociedad de la información” englobaría dos de los términos que han venido utilizándose en los años precedentes: “sociedad de la complejidad”, procedente del sociólogo alemán Luhmann (2000) y “sociedad digital” (Berrio, 2000: 23). A este respecto, Saperas señala: “[La sociedad de la Información] hace referencia a una estructura económica y de vida

forma significativa sobre las sociedades y los procesos culturales. “Los nuevos individuos que se incorporan a la sociedad de los adultos han pasado más horas ante el televisor que en las aulas” (Álvarez y Caballero, 1997: 40). La propaganda, en este sentido, ha sido capaz de adaptarse a ella y a los procesos de globalización, sirviéndose espléndidamente de los medios de comunicación de masas y de todos los medios a su alcance. No obstante, por el momento, nos parece más apropiado comenzar con una reflexión de tipo más general:

La propaganda es un arma de guerra, muchas veces más eficaz que otras armas. La propaganda de guerra existe desde que la guerra existe. Siempre se ha intentado intimidar al enemigo, exagerar la propia fuerza, sembrar discordias, difundir informaciones falsas, mantener la moral de las tropas. [...] No podemos creer que en una situación de crisis la información pueda ser neutral (Pizarroso, 2004: 23).

Con cada una de las guerras del siglo XX la propaganda se amoldó a sus características particulares. Los temas y las formas de censura han cambiado, pero podemos afirmar que el factor más determinante que decide qué y cómo se censura lo ha ejercido la consolidación de la opinión pública en las sociedades democráticas. A decir de Iglesias Rodríguez: “Los temas se mantienen más o menos invariables durante los conflictos bélicos. [...] Se intenta convencer a la opinión pública de que la guerra es inevitable y que por tanto es justa” (1997: 58-59). O, a decir de Clark: “En tiempos de conflicto la propaganda trata de conseguir que la gente se adapte a las nuevas circunstancias y que concilie sus prioridades y normas morales con las necesidades bélicas” (2000: 103). Formalmente, la legitimación de las guerras en nombre de un orden que las trasciende no es nueva (Subirats, 2001: 154). El problema que se constata con el paso de los años es que cada vez será más difícil convencer a la opinión pública de la necesidad de hacer la guerra. No

---

cotidiana que integra todo tipo de información como principal fuente de creación de riqueza, de producción de conocimiento, de distribución de mensajes y, finalmente, de estrategia para la toma de decisiones” (1998: 31).

obstante, resulta necesario hacer la matización de que no en todas las sociedades democráticas occidentales la percepción de la guerra es la misma. Los procesos de formación de la opinión pública son diferentes en cada caso y obedecen a motivos distintos (Pizarroso, 2004: 28 y ss.). Con todas las precauciones posibles sobre la mesa, no es menos cierto, sin embargo, que existen denominadores comunes de cara al control informativo/propagandístico en torno a las guerras. De forma cada vez más obscena, los estados y sus sucesivos gobiernos han demostrado un interés por controlar de forma absoluta la información concerniente a los conflictos armados. Este interés ha sido repetidamente descubierto cuando, una vez finalizado el conflicto, han surgido a la luz datos que desmienten las versiones oficiales sostenidas durante el mismo<sup>309</sup>. Yehya localiza el comienzo de esta nueva percepción en los resultados obtenidos en la guerra de Vietnam<sup>310</sup>:

La guerra de Vietnam culminó en 1975 con la retirada de las tropas estadounidenses, tras perder a 58.000 hombres y causar la muerte a millones de vietnamitas, además de varios miles de laosianos y camboyanos. [...] [El ejército] entendió que las guerras debían mantenerse cortas, y los medios informativos conservarse siempre bajo completo control” (2003: 69).

En adelante, se establecerá un rígido sistema de censura militar para garantizar la aquiescencia de la opinión pública, particularmente en las

---

<sup>309</sup> En su trabajo, Roy explica un ejemplo clarísimo de esta circunstancia. El ejemplo hace referencia a los bombardeos de la emisora iraquí de televisión durante la guerra de 2003. Roy plantea: “Los medios de comunicación estadounidenses mostraron una repugnante alegría” (2005: 116). Este hecho, como la propia autora explica, viola la Convención de Ginebra a este respecto, pero le sirve para lanzar la siguiente pregunta: “¿Por qué ha de ser la propaganda patrimonio exclusivo de los medios de comunicación occidentales? ¿Por qué la hacen mejor?” (2005: 116). Estimamos que la contundencia de ambas preguntas evita que hagamos ningún otro comentario.

<sup>310</sup> Clark destaca que ninguna otra guerra había dividido tanto a la opinión pública como ésta. Asimismo, en su estudio el autor sugiere que hasta los monumentos conmemorativos pasaron a ser percibidos como propagandísticos por una parte importante de la población. El *Vietnam Veterans Memorial*, diseñado por Maya Lin, se convirtió en el ejemplo paradigmático: “En tanto que antimonumento, el de los veteranos de Vietnam crea una alternativa al monólogo didáctico articulado por las tradicionales construcciones simbólicas de identidad nacional. Un declive generalizado de la tradición de los monumentos políticos públicos refleja la desaparición de la idea de que ‘el pueblo’ es una categoría unitaria cercana a la de ‘el pueblo’ en sentido nacional” (2000: 121).

Malvinas y, sobre todo, la Guerra del Golfo<sup>311</sup>, como veremos a continuación. La información sobre la guerra fue enormemente profusa: los medios de comunicación destinaron todos los recursos posibles para cubrir el acontecimiento, se multiplicaron las informaciones relativas a la guerra y las opiniones de todo lo relacionado con el conflicto; pero en la práctica el acceso de los medios de masas a la información relevante fue muy reducido: los militares estadounidenses prohibieron a los periodistas indagar en los hechos, buscar noticias por su cuenta, y les impelieron a aceptar la información oficial ofrecida por el Pentágono y el mando militar como única fuente posible. En este sentido, la guerra del Golfo de 1991 supone un antes y un después. Aunque no haya sido nunca privativa de la televisión (Tubau, 1995: 97), la espectacularización de la imagen televisiva alcanza un punto de inflexión sin precedentes conocidos.

En las semanas siguientes [al inicio de los bombardeos], durante veinticuatro horas al día, se pudieron ver cantidades inmensas de películas, reportajes en directo transmitidos por satélite y ‘análisis’ de expertos militares. Pero esas informaciones estaban meticulosamente tratadas por una ‘política de información’ coordinada, planeada entre Washington y los dirigentes de los demás países de la OTAN. Los reporteros de la televisión tenían normas estrictas: nada de entrevistas espontáneas a las tropas, ni de imágenes de soldados ‘agonizando o víctimas de un fuerte *shock*’, ni de ‘enfermos desfigurados’ (Clark, 2000: 117).

La Guerra del Golfo Pérsico supuso la aparición del nuevo paradigma mediático y tecnológico de las guerras del futuro (Subirats, 2001: 155). Las mentiras que fueron sostenidas antes, durante y después de los ataques aliados sobre Irak, supusieron, en muchos sentidos, la ruptura definitiva de la

---

<sup>311</sup> Lo más novedoso de la guerra del Golfo es la utilización efectiva del concepto de la desinformación. Al respecto, indica Pizarroso: “Desinformación [...] sería la difusión deliberada de noticias falsas con una finalidad política y por parte de un gobierno. Los anglosajones distinguen claramente entre ‘*Disinformation*’ y ‘*Misinformation*’, que consistiría en todo error o falta de información no deliberada” (1993: 487).



credibilidad<sup>312</sup>. Quizá fue la primera guerra postmoderna (Lyon, 2000: 104). Asimismo fue la primera muestra de la desaparición de la Unión Soviética como superpotencia del panorama internacional y la confirmación del poder hegemónico de los Estados Unidos. Esta situación novedosa se ha agravado aún más en nuestros días. Después del ataque al *World Trade Center* de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, entramos en una nueva era, en la que el concepto de guerra y terrorismo quedan completamente desfigurados. Un nuevo clima de terror generalizado es fomentado por los poderes políticos y económicos, quienes se aprovechan del miedo que ellos mismos alimentan<sup>313</sup>. La declaración de la *Global War on Terror* efectuada por el presidente norteamericano poco después de los ataques es la prueba más

---

<sup>312</sup> Durante guerra de 1991 se inaugura también una nueva nomenclatura. A decir de Clark: “Pudieron verse pocas fotografías de soldados y civiles iraquíes heridos o muertos. Su conocimiento estaba, en cualquier caso, neutralizado por la nueva terminología; los ‘bombardeos quirúrgicos’ causaban ‘daños colaterales’ [es decir, civiles muertos]” (2000: 117). Este fenómeno se vería aumentado y corregido en la guerra que los medios de comunicación bautizaron como la “Segunda Guerra del Golfo”. En ella se produjo una circunstancia que pondría aún más de relieve la inquietante perspectiva de la censura y la manipulación. Por primera vez en la historia de los conflictos armados en los que Estados Unidos ha tomado parte, el gobierno norteamericano se reservó públicamente el derecho a “facilitar deliberadamente informaciones erróneas” con el fin de salvaguardar informaciones de carácter “estratégico”, que pudieran ser utilizadas en su contra. Lo que nos llama la atención es el hecho de que con esta actitud parece naturalizarse el derecho a engañar a la opinión pública por parte de, en este caso, el gobierno norteamericano. Sin duda un paso hacia atrás en el respeto del derecho de información. Asimismo, el gobierno de los Estados Unidos autorizó el desplazamiento al lugar del conflicto, únicamente a los periodistas que se ciñeran a un estricto código de 19 reglas, que en la práctica suponían no poder informar de casi nada. Esta información así como otros detalles de la manipulación informativa fueron recogidos en un extenso dossier publicado en el diario *El País*. “La guerra mejor contada de la historia”. *El País* (06/04/2003).

Durante la Segunda Guerra del Golfo, los espectadores de televisión de todo el mundo, tuvieron la oportunidad de observar imágenes digitales en la elaboración de las noticias en los informativos. Esta utilización indiscriminada de imágenes digitalizadas tuvo diversos momentos emblemáticos. Destacamos el despido de un fotógrafo de ‘Los Ángeles Times’, que trató de “colar” como real una fotografía que en realidad era un fotomontaje digital de dos fotografías previas. Esta información se recoge en: “‘Los Ángeles Times’ despide a un fotógrafo por manipular una imagen para añadirle dramatismo”. *Elmundo.es*, (02/04/2003),

<http://www.elmundo.es/elmundo/2003/04/02/enespecial/1049305403.html>.

<sup>313</sup> Del mismo modo que las guerras actuales se preparan aterrorizando a la opinión pública desde el miedo, no es menos cierto que los ejércitos son presentados ante la misma poco menos que como ONG’s de salvación. Este componente de “ejército salvador”, de “ejército que no va a la guerra”, o de “institución pacificadora” es un recurso adicional que se utiliza sin ningún tipo de pudor, como una suerte de bálsamo para la conciencia: “Esta definición humanitaria de las guerras del fin de siglo [XX] ha sido congruente [...]. Las metáforas clínicas a la vez que hipertecnológicas que han arropado a estas guerras [...] han trivializado su capacidad letal efectiva” (Subirats, 2001: 159).

elocuente de este cambio de estrategia<sup>314</sup>. En este sentido, posteriormente, la guerra ilícita contra Irak en 2003 confirmaría nuestras afirmaciones al quedar clara la invocación a la lucha contra el “terrorismo global” de los gobiernos implicados (Reinares, 2003: 168). La descripción de esta situación hecha por Sloterdijk, desafortunadamente, nos recuerda más un escenario orwelliano de la realidad que de la ficción:

El terror puntual saca provecho de los desniveles de ingenuidad existentes entre el ataque y el objeto no protegido, mientras que el terror sistemático no deja en ningún momento de generar un clima de angustia, en el que la protección se adecua a los ataques permanentes, más sin poder detenerlos (2003c: 59).

Estos hechos nos permiten afirmar que el fenómeno de la espectacularización del acontecimiento permite diluir el debate acerca de las cuestiones de fondo. Infundir miedo y terror e insuflar, constantemente, a través de los medios de comunicación el recelo hacia “el/lo otro” forma parte del trabajo psicosocial de fondo: preparar el subconsciente de la ciudadanía ante una nueva situación que se prevé larga y llena de obstáculos<sup>315</sup>. En todas

---

<sup>314</sup> En un interesante artículo, Bennis (2002) destaca la lucha antiterrorista global como el nuevo eje de la política exterior unilateralista de los Estados Unidos. En adelante, cualquier decisión conflictiva en materia de asuntos exteriores, estará justificada como parte de la estrategia global contra el terrorismo. Los ataques se convirtieron, sin serlo, en la excusa perfecta para llevar a cabo casi cualquier acción sin depender de nadie. Es cierto, no obstante, que el unilateralismo se ha matizado en los últimos dos años, dado el repliegue de las primeras adhesiones sin condiciones posteriores a los ataques. En 2002, Bennis afirma. “Un presidente débil, en última instancia ilegítimo, vio la crisis del 11 de septiembre como una oportunidad para consolidar su tambaleante credibilidad nacional e internacional y poner en práctica, sin llamar la atención de los medios, los viejos objetivos republicanos de derecha. Aparte de políticas nacionales que socavaron libertades civiles y protecciones ecologistas conseguidas con esfuerzo, durante el primer año de la presidencia de Bush el Ejecutivo vio cómo su poder se incrementaba enormemente: tratados rechazados, reafirmación de la fuerza militar en lugar de la diplomacia y una política exterior impuesta al resto del mundo mediante la incuestionable ley del imperio” (2002: 88).

<sup>315</sup> Esta estrategia revelaría, según Contreras, un nuevo tipo de guerra: “Existen otras batallas en las que el objetivo es inducir a los individuos hacia la confrontación, conducirlos hacia acciones violentas, infundir en ellos el miedo, la desconfianza, el dolor y el odio” (2004: 275). Más adelante el autor constata que se trata de la reinterpretación de un viejo principio: “La estimación de la guerra como un mal necesario es una constante en la guerra del pensamiento” (Contreras, 2004: 291). No obstante, la diferencia sustancial con esta nueva guerra “de fondo”, que permitiría llevar a cabo las “guerras reales”, puesto que la masa social estaría predispuesta psicológicamente a aceptarla, radicaría en su intensidad y duración. Contreras apostilla: “Una nación guerrera no se cuestiona la guerra, porque la integra en el sentido de la vida” (2004: 297). Las consideraciones psicológicas en torno a la

partes el significado promulgado suple al acontecimiento y se encarga de censurar cualquier fenómeno singular no informado aún por un valor ni elevado a la categoría de símbolo (Rubert de Ventós, 1998: 213). La censura, en este contexto, es utilizada para controlar todos los marcos interpretativos: “Cubrir la oposición a la guerra no ha formado parte de las políticas que determinan el programa de noticias difundidas por las cadenas de radio y televisión<sup>316</sup>, tal vez una razón significativa del apoyo generalizado a la guerra. Sin embargo, la oposición a la contienda podía palpase literalmente en las calles de Nueva York, inmediatamente después del ataque a las Torres Gemelas” (Yúdice, 2002: 405). Tal y como explica Chomsky:

El sistema desvía el debate y obstaculiza su discusión, porque las discusiones son demasiado naturales, evidentes, peligrosas. [...] Se encargan de que la gente no tenga pensamientos subversivos de modo que pudieran hacerse cargo de sus propias vidas, o controlar sus propios asuntos (1997: 32-33).

Un ejemplo de esta manipulación lo constituye la ocultación del gasto militar de la nueva aventura bélica de occidente y, también por ejemplo, lo

---

necesidad de la guerra no son nuevas. En un título aparecido recientemente se recogen algunas cartas que intercambiaron en la década de 1930 dos personajes de la talla de Sigmund Freud y Albert Einstein. En ellas se toman en consideración, precisamente, las implicaciones psicológicas que parecen empujar al hombre a ser favorable a los conflictos. De las consideraciones planteadas por ambos genios, nos ha parecido conveniente reproducir las siguientes opiniones de Freud: “Los conflictos de intereses entre los seres humanos se solucionan mediante el recurso a la violencia. Así sucede en todo el reino animal, del cual el hombre no habría de excluirse, aunque en este se agregan también conflictos de opiniones que alcanzan las mayores alturas de la abstracción y que parecerían requerir otros recursos para llegar a la solución. [...] La violencia es vencida por la unión; el poder de los unidos representa ahora el derecho, que se opone a la violencia del individuo aislado. [...] Con esto, según creo, ya está dado lo esencial: la superación de la violencia por la cesión del poder a una unidad más amplia, mantenida por los vínculos afectivos que se establecen entre sus miembros” (Einstein y Freud, 2001: 73 y ss.). Estos fragmentos no dejan de aportar perspectivas muy interesantes sobre las cuestiones que estamos abordando y vienen a reforzar los principales argumentos que hemos defendido. Inducir sentimientos de hostilidad, odio y desprecio hacia aquello que se presenta como “diferente” de nosotros sería el primero de los objetivos de aquellos que desean implantar el nuevo orden guerrero. Destruir, asimismo, los vínculos de unión, sentimientos de pertenencia y actitudes de colaboración, sería el segundo de los objetivos de esta estrategia.

<sup>316</sup> Nos parece necesario remarcar que el autor efectúa esta interpretación en el contexto de los medios de comunicación de masas en los Estados Unidos.

que se podría haber hecho invirtiendo ese dinero en otros asuntos<sup>317</sup>. La guerra contra Irak va a tener un costo directo estimado de unos seiscientos mil millones de dólares<sup>318</sup>. Pero después se debe observar sin criticar que se trate de justificar que el gasto social en Europa es un gasto inútil, porque es muy elevado y podría estar gestionado desde el sector privado. Aquí, como en 1991, la importancia concedida a la forma de contar los acontecimientos acabó por aplastar definitivamente al fondo escondido detrás de los mismos. No obstante, según algunos autores esto supuso un revulsivo para la crítica. Edward W. Said, lo expone del siguiente modo:

Los norteamericanos contemplaron la guerra por televisión con la certeza relativamente incuestionable de que estaban viendo la realidad, pero lo que contemplaban era en realidad la guerra más manipulada y menos rigurosa, en lo informativo, de toda la Historia. Las imágenes y las palabras impresas estaban controladas por el gobierno y los principales medios de comunicación norteamericanos se copiaban unos a otros, y eran a la vez copiados o exhibidos [como la CNN] en todo el mundo (2004: 466).

Aunque las interpretaciones de la prensa sobre la guerra pudieron variar de un país a otro, lo que realmente importó, la difusión de imágenes de un combate en el que se atacaba con avanzados medios tecnológicos, fue idéntica en todo el planeta (Schiller, 1996: 73)<sup>319</sup>. Es cierto que de alguna

---

<sup>317</sup> Molina (2005: 146) ha constatado el significativo aumento del gasto militar en los países occidentales. En este sentido, el autor constata un cambio de tendencia desde el fin de la Guerra Fría, coincidiendo con la filosofía de la guerra total contra el terrorismo: “Si, al acabar la guerra fría, el gasto militar en el mundo retrocedió ligeramente, en los últimos años dicha tendencia se ha invertido a consecuencia de la nueva ‘guerra contra el terror’. [...] Así, en 2003, el gasto militar mundial se elevó a casi un billón de dólares –un 11 por ciento más, en términos reales, que el año anterior–; de los cuales, el 40 por ciento correspondieron a EE.UU.”.

<sup>318</sup> Según datos del Departamento de Defensa de los EE.UU manejados por la prensa especializada, el coste de la guerra en Irak podría alcanzar los 600.000 millones de dólares. Esta información está disponible en: “Análisis: el costo de la guerra en Irak”. *BBC Mundo.com*.

[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid\\_3695000/3695563.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3695000/3695563.stm) (8/05/2004).

<sup>319</sup> “Se ha repetido mucho, y durante mucho tiempo, que la prensa –o la información en su sentido más amplio– era el cuarto poder. [...] Pero la prensa, los media, la información ¿constituyen todavía el cuarto poder? En la práctica se da, cada vez más, una especie de confusión entre los media dominantes y el poder (en todo caso el poder político) y esto hace que no cumplan su función de ‘cuarto poder’. [...] Si se quisiera clasificar los poderes, como se hacía en los años veinte y treinta, se vería que los

manera nos vemos obligados a entender las realidades que existen fuera de nuestro alcance de forma mediada. Del mismo modo, esta mediación obedece al hecho de que no las hemos vivido. En nuestra sociedad occidental, este papel viene desempeñándolo principalmente los medios de comunicación, en especial la televisión. Pero el informativo diario confunde, de forma consciente la mayoría de las veces, necesidad de ser breves con obligación de mentir, manipular, recortar; es decir, decidir lo que le debe interesar al ciudadano y lo que no. La característica de la difusión masiva, “y su subordinación a intereses económicos y juegos de poder político impone por si mismo la trivialización generalizada de sus contenidos lingüísticos” (Subirats, 2001: 17). Asimismo, la confusión envuelve de manera generalizada todo lo relacionado con la guerra (Roy, 2005: 123). La noticia no puede ser reflexiva a la manera tradicional de pensar la reflexión. El valor de lo novedoso, de la simultaneidad y la abolición del tiempo es un factor esencial de la estrategia militar (Sierra, 2004: 91). La realidad se (in)explica en “neolengua”.

Una “neolengua” propensa a evitar construcciones sintácticas complejas que mata, asimismo, todo sustantivo rico en matices. De esta forma los instrumentos necesarios para el razonamiento crítico quedan claramente limitados. Hay que puntualizar que cantidad no equivale a complejidad ni mucho menos a riqueza. Ahora bien, el simple hecho de tener palabras con las que poder nombrar, significa tener opciones de entender si se nos explica la utilidad real y primera de la capacidad de pensar con palabras. Diversidad y cantidad son, en estado puro, potencialidad y éste es el matiz auténticamente importante y donde reside la fertilidad de las lenguas y, por ende, nuestra propia abundancia conceptual, cultural y social (Llorca Abad, 2004c: 728)<sup>320</sup>.

---

media, han ascendido, han ganado posiciones y que hoy se sitúan como instrumento de influencia (que puede hacer que las cosas cambien) por encima de un buen número de poderes formales” (Ramonet, 1998: 31-32).

<sup>320</sup> Al tratarse de una edición electrónica, la paginación de los artículos no se corresponde con las tradicionales ediciones en papel. Por este motivo no podemos indicar con exactitud la página de la que hemos reproducido el fragmento.

El modelo (des)informativo de la CNN triunfa<sup>321</sup>, de forma doblemente espectacular, con la guerra del Golfo, y se instituye, a partir de entonces, como el modelo a seguir por el resto de televisiones de todo el mundo. Los medios de comunicación devienen las mejores armas del ejército imperialista (Contreras, 2004: 297). Según Ramonet, este modelo tiene unas características que lo definen<sup>322</sup> y hacen particular:

La información está muy lejos de ser clara. Se encuentra viciada por la idea de que si un acontecimiento se produce hay que mostrarlo. Y se llega a hacer creer que hoy no puede existir un acontecimiento sin que sea grabado y pueda ser seguido, en directo y en tiempo real. Esa es toda la ideología de la CNN, la nueva ideología de la información en continuo y en tiempo directo, que la radio y la televisión han adoptado. Esa idea de que el mundo tiene cámaras en todas partes y que cualquier cosa que se produzca debe ser grabada. Y si no se graba, no es importante (1998: 38).

La Guerra del Golfo no sólo nos permitió observar cómo los gobiernos, tras el triunfo de la doctrina capitalista, no mudan en absoluto sus peores costumbres en materia de censura y propaganda política, sino también las posibilidades que para el desarrollo de esa propaganda ofrecían las aplicaciones de la informática en la información. La utilización de imágenes manipuladas o sin relación con el hecho noticiado, la simulación electrónica, la creación de entornos virtuales de un carácter supuestamente explicativo, son campos en los que el ciudadano está indefenso, por carecer de las claves necesarias para decodificar lo que de falso haya en esa información. La

---

<sup>321</sup> Yúdice (2002: 406) explica las razones del éxito de este modelo informativo: “Parte de la influencia [...] es producto del ‘efecto CNN’, derivado del hecho de ser el canal propietario del corporaciones transnacionales sinérgicas a escala global. [...] La CNN estableció el modelo de la televisión global en cuanto medio masivo impulsado por el conflicto”.

<sup>322</sup> Las diferencias en la cobertura informativa del conflicto con otros anteriores están directamente relacionados con las posibilidades técnicas en cada momento. A decir de Lash: “La cobertura de la Guerra del Golfo tuvo lugar mayoritariamente en tiempo real, mientras que sobre la guerra de Vietnam, con frecuencia, se informaba con un día de retraso. De este modo lo ideológico en la relación de los medios de comunicación desde la guerra de Vietnam deviene hiperreal en con la Guerra del Golfo” (2002: 86).

escenificación de la guerra ayuda a construir un imaginario tecnológico amenazador y mortífero, preciso, infalible y frío (Contreras, 2004: 288). En este sentido, Sierra afirma que la “guerra quirúrgica” será un requisito<sup>323</sup> de la nueva conciencia bélica:

La espectacularidad, la tendencia al sensacionalismo, la explotación de los hitos de interés humano, que protagonizan las informaciones sobre esta y otras guerras, son de hecho coherentes y plenamente funcionales para la estrategia bélica de guerra quirúrgica. [...] El reinado de la televisión favorece, en este sentido, la representación de la guerra como un simulacro (2004: 87).

El problema es que, más aún, a partir de este momento, el fenómeno no quedó circunscrito a la circunstancia de la guerra. Un saqueo, una quema o un enfrentamiento entre ciudadanos y policías pueden ser una protesta o un disturbio; puede ser protagonizada por estudiantes y vecinos o por saboteadores, infiltrados y encapuchados. Asimismo, la acción del gobierno y de la policía puede ser calificada de "represión" o de "restablecimiento del orden público" (Álvarez: 1987). El triunfo definitivo del capitalismo en la década de los noventa ha supuesto el imparable crecimiento de un fenómeno, la globalización, que, en apariencia, sólo trae ventajas para todos aquellos que quieran participar de ella. Pero el cambio que más nos interesa de cara al planteamiento de análisis futuros es el de la propia esencia de la guerra. La Guerra del Golfo y los años noventa han traído consigo una mutación en la propia naturaleza de la guerra y la forma de combatirla propagandísticamente.

---

<sup>323</sup> Uno de los requisitos que también exige esta nueva tipología de guerra está referido al incremento incesante de la interconexión asociada a los medios y tecnologías de la comunicación. En esta línea apuntan los argumentos aportados por Contreras: “La ‘guerra limpia’ es definida por la instantaneidad de la destrucción, por la precisión del disparo y la eliminación del objetivo. La imperfección humana no tiene cabida en este concepto. [...] No obstante para que esta guerra pueda realizarse el mundo debe organizarse dentro también de un orden tecnológico. Hoy comenzamos a hablar de este modelo, porque nuestro mundo está interconectado y esta interconexión tiende a incrementarse. En una red en la que todos estamos interconectados y localizados perfectamente, también podemos ser destruidos intachablemente y con la característica de que ya no necesitamos de un simbólico campo de batalla; ejemplarmente podemos ser aniquilados en nuestras casas mientras, si lo quieren, vemos la televisión o por el contrario, estamos organizando un revuelta política” (2004: 287).

A este respecto, nos hacemos eco de las reveladoras afirmaciones de Agamben:

La creación deliberada de un estado de excepción permanente [aunque eventualmente no declarado en sentido técnico] ha pasado a ser una de las prácticas esenciales de los Estados contemporáneos, incluidos los denominados democráticos. Frente a la imparable progresión de lo que ha sido definido como ‘una guerra civil mundial’, el estado de excepción tiende a presentarse cada vez más como el paradigma de gobierno dominante en la política contemporánea. [...] El estado de excepción se presenta más bien en esta perspectiva como un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo (2004: 11).

La guerra convencional ya no es lo suficientemente barata como para ser llevada a la escala de las dos guerras mundiales (Münkler, 2005: 97). En esta explicación<sup>324</sup> encontraríamos una de las razones de porqué la guerra de “ahora” ya no es como la guerra de “antes”. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York habrían precipitado la instalación de una retórica bélica (Roy, 2005: 51 y ss.), ahora constante en los medios de comunicación<sup>325</sup>. En las nuevas formas de guerras, basadas en los recursos informacionales, “la victoria se dirime en la capacidad de destrucción y dominio de los sistemas de información” (Sierra, 2004: 73). A este respecto, Contreras advierte: “La guerra informacional obedece más a una racionalización del terror y a una socialización del miedo que impide cualquier

---

<sup>324</sup> Bauman incide en esta hipótesis, apuntando al fenómeno de decadencia de la guerra convencional con el de los ejércitos convencionales: “Los ejércitos de concriptos han sido reemplazados por unidades militares profesionales altamente especializadas, cuya función principal [el menos en teoría] es destruir y poner fuera de combate a blancos que están del mismo modo espacialmente confinados” (2004: 132). Con la distanciamiento de los ejércitos de los campos de batalla, Bauman sugiere que es más fácil controlar las reacciones adversas de la opinión pública.

<sup>325</sup> A decir de Moore, este hecho estaría relacionado con la repetición *ad infinitum* de los ataques en televisión. Una vez instalado el miedo en la sociedad a ser víctima de un ataque en cualquier momento y en cualquier lugar, resulta mucho más sencillo manipular la voluntad: “Una psicosis masiva ha atenazado el país. [Estados Unidos] [...] Pero el miedo irracional es asesino. [...] Nos hace estar en contra de todo aquello que no seamos nosotros mismos” (2003: 97 y ss.). En este sentido se expresa también Roy, quien denuncia la manipulación de los sentimientos en esta nueva situación: “Asistimos ahora a una vulgar explotación del *negocio* el dolor, al expolio de los sentimientos más íntimos del ser humano en provecho de objetivos políticos” (2005: 57).



defensa frente a esta violencia organizada” (2004: 278). Más adelante, el autor define las etapas de la guerra en tres fases: un período mecánico que incluye largo listado de máquinas hidráulicas y un desarrollo de la ciencia mecánica. Un periodo de armas masivas protagonizado por las armas atómicas y químicas. Y por último, un tercer periodo *biotecnoinformacional*, caracterizado por un cambio en el paradigma desde lo energético a lo *bioinformacional*. En otras palabras, sería un estadio en el que las tecnologías de los nuevos armamentos se basan en los progresos genéticos e informáticos (Contreras, 2004: 288-289).

Tras el cambio de punto de vista, y de la mano de los gobiernos, la guerra se traslada dentro de las sociedades occidentales, con lo que las poblaciones se ven forzadas a aceptar, incluso de buen grado, un aumento de las restricciones de la libertad por un hipotético aumento de la seguridad que esto conlleva. Primero fue Nueva York y con él Estados Unidos. Ahora parece ser Europa, con Madrid y Londres como estandartes de la nueva táctica, toda ella coordinada por un preciso modelo de observación global de acontecimientos. Thompson lo describe del siguiente modo: “Utilizo este término [escrutinio global] para referirme al régimen de visibilidad creado por un sistema de comunicaciones cada vez más globalizado y en el que la televisión juega un papel central. Este sistema permite a los receptores ver a individuos situados en otras partes del mundo, y verlos de manera no recíproca” (1998: 197). Junto a este modelo informativo, imitado del de la CNN descrito líneas arriba, descubrimos las nuevas características de la guerra. El informe del Congreso estadounidense de julio de 2004 establece las características de la nueva guerra. En el centro de dichos cambios una profunda transformación del marco espacial y temporal de las mismas:

- 1) Lejos de reducir el desafío [los atentados contra el WTC] al de una operación policial o una expedición militar que promete erradicar los aparatos del terror, el asunto es de larga duración, un combate para una generación o más.
- 2) Lejos de limitarse a la puesta en marcha de las presiones materiales, económicas, técnicas y si fuera necesario, militares, hay además que emprender a escala planetaria una “batalla de las ideas” que por otra parte es complicada y sutil.
- 3) Lejos de contentarse con el bloqueo, con la neutralización o el derrocamiento de las dictaduras propicias al terrorismo, lo importante es edificar a largo plazo Estados de derecho viables (*nation building*). (Glucksmann, 2005: 260-261).

A estas características se le debería añadir el marcado acento religioso de los conflictos. La presencia de Dios en el discurso de los terroristas y, fundamentalmente, en el discurso de los políticos norteamericanos, así nos lo sugiere<sup>326</sup>. La constante apelación como rasgo de identidad está convirtiéndose en un criterio de identificación (Alemany, 2002: 119). Pero, ¿con qué finalidad? Ésta es, sin duda, todavía una de las preguntas más turbadoras y más abiertas del debate. ¿Con qué finalidad se instala la percepción de la amenaza constante en nuestras vidas? ¿Por qué constantemente se eliminan los rastros de posibles alternativas? ¿Por qué todo conduce, inexorablemente, a tener que aceptar las tesis del enfrentamiento perenne? A decir de Agamben: “Del estado de excepción efectivo en que vivimos no es posible retornar al Estado de derecho, porque los conceptos mismos de “Estado” y de “derecho” están ahora en entredicho. Pero si es posible intentar detener la máquina, y poner de manifiesto su ficción central, es porque entre violencia y derecho, entra la vida y la norma, no hay ninguna articulación sustancial” (2004: 126).

---

<sup>326</sup> A diferencia de lo que comúnmente se cree, el motivo religioso no está sólo presente en el discurso de los terroristas islámicos: “La violencia motivada por dogmas teocráticos se ha desarrollado también [...] en sectores fundamentalistas de origen tanto cristiano como judío. [...] Determinadas subculturas extremistas, tanto entre los estadounidenses de ascendencia anglosajona como en el seno de algunas comunidades ortodoxas hebreas o incluso dentro de la propia sociedad japonesa, por ejemplo, se envuelven en justificaciones religiosas para recurrir al terrorismo político” (Reinares, 2003: 81). La justificación religiosa de la guerra tampoco es nueva a lo largo de la Historia. Sólo debemos revisar superficialmente la historia de Europa para encontrar numerosos ejemplos, desde las Cruzadas, la expulsión de los musulmanes en España o el enfrentamiento entre cristianos y protestantes durante siglos.

#### **4.1.4. El ejemplo español del 11-M: la propaganda que viene**

La democracia en el contexto actual no puede ser sino representativa, dadas las condiciones en las que las sociedades actuales han ido desarrollándose en los dos últimos siglos. Poco a poco, como hemos visto, los medios de comunicación de masas han consolidado su papel de mediadores entre el discurso político y la sociedad. En este punto entran a jugar un papel determinante las actuaciones propagandísticas observadas en las páginas precedentes. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos demasiado, que la propaganda, que se usaba en momentos determinados, ha acabado por inundarlo todo. “Tal vez estemos en una coyuntura histórica en la que, a pesar nuestro, todo lo que digamos sobre la propaganda es poco” (Méndez Rubio, 2004b: 109). La democracia, la vaca sagrada del mundo moderno, está en crisis. “Y es una crisis muy profunda. En su nombre se cometen toda clase de atropellos” (Roy, 2005: 142). La desinformación en la sociedad actual, producto de una cultura política pobre, situación que como decíamos, han potenciado los medios masivos de comunicación, ha creado un individuo poco informado. Ha habido una sofisticación, desde las simples consignas a la utilización de recursos psicológicos, psiquiátricos etc. El mensaje propagandístico se ha sutilizado y diversificado en multitud de pequeñas estrategias discursivas, que no por pequeñas denotan una falta de complejidad. Es cierto que la esencia del mensaje propagandístico continúa manteniendo la simplicidad extrema como norma. Pero es una simplicidad que cada vez le resulta más difícil de detectar al ciudadano.

Ante la contundencia de estos argumentos parece razonable detenernos un instante para tratar de explicar las características de la nueva propaganda<sup>327</sup>. En los últimos tiempos la propaganda ha sufrido un proceso de actualización, que la han dotado de nuevas funcionalidades. Éstas podrían resumirse en un nuevo concepto propuesto por algunos autores: la propaganda ha desbordado sus límites e impregna toda manifestación discursiva. En este sentido lo manifiesta Sierra cuando afirma: “Hoy es en el campo de difusión de la cultura y de las ideas donde se dirimen los espacios de poder [...] tanto en tiempos de paz (lucha de clases) como en situaciones de enfrentamiento bélico (guerra psicológica)” (2004: 71). Antes definíamos el papel de los medios de comunicación de masas, en especial de la televisión, en tanto que mediadores entre la realidad que se da fuera del individuo y el propio individuo.

Las informaciones son [...] distinciones que llevan a efecto una diferencia. Ya el solo concepto presupone una secuencia de por lo menos dos acontecimientos con efectos de marcación. La distinción que es producida como información, puede ser, a su vez, una distinción que provoque una diferencia. [Pero] no es fácil aceptar la tesis de que la unidad del sistema de los medios de masas está constituida por tres columnas, como es el caso de las noticias/reportajes, de la publicidad y del entretenimiento. [...] Ciertamente las noticias, la publicidad y

---

<sup>327</sup> En este punto estimamos tremendamente sugerentes las aportaciones de Russell (2004b). Éstas matizan la consideración de que es sólo ahora que la propaganda trasciende sus “límites naturales”. El autor, al estudiar el fenómeno de la propaganda, extiende su análisis al ámbito de la educación. Podríamos considerar este ejemplo como el primero de la propuesta que abordamos en el texto principal y nos daría la pista para fijar sus raíces en un periodo histórico muy anterior a la situación actual. En esta línea y en tanto que consideración general, entendemos que la propaganda habría tratado de ocupar desde muy antiguo un espacio preponderante en los discursos hegemónicos de cada época. En el trabajo a este respecto del autor británico encontramos afirmaciones como las siguientes: “La educación general obligatoria ha aumentado enormemente las oportunidades para hacer propaganda, no sólo porque la educación duele ser propagandística en todos los países, sino también porque la capacidad de leer hace que toda la población sea susceptible a la influencia de la prensa” (2004b: 274). Nos parece igualmente significativa la relación que establece con los medios de comunicación de masas. Por otro lado, Russell incide en que en los diferentes niveles educativos, son la propaganda de carácter religioso y nacionalista las que encuentran un campo más fértil (2004b: 275). Atendiendo a visiones más cercanas en el tiempo, encontramos una reinterpretación de estos argumentos en las palabras de Williams: “Es evidente [que] existen relaciones fundamentales y necesarias entre esta versión selectiva [de los sistemas educativos] y las relaciones sociales dominantes” (1994: 173). El contenido de estas afirmaciones coincide plenamente con algunos ejemplos muy actuales de propaganda. La invasión de la temática religiosa y nacionalista en el terreno de los medios de comunicación y la educación nos parece irrefutable.

el entretenimiento se distinguen por el modo en que emplean la comunicación subsiguiente. [...] Pero en conjunto la aportación de estas tres formas de comunicación consisten, y *en eso coinciden*, en que crean las condiciones para que se produzca más comunicación, sin que *necesariamente esta comunicación tenga que ser coparticipada*. [...] La *función* social de los medios de masas no se encuentra, por consiguiente, en la totalidad de la información que cada campo programático actualiza [...], sino en la memoria que con ello se crea (Luhmann, 2000: 78 y ss.).

Para Bauman, la explicación radicaría en que las cosas que son realmente importantes para el individuo, aquellas que incluyen sus motivaciones más auténticas, se encuentran en el mundo exterior; aquél que escapa a su comprensión (2004: 43). Atrapados por esta necesidad, la función de los medios podría antojársenos como imprescindible. El problema devendría cuando esos medios, sirviéndose de la mentira, la manipulación; es decir, de la propaganda, construyen la realidad exterior a su conveniencia. En sus trabajos, Méndez Rubio ha elaborado la propuesta de que la propaganda ha abandonado sus vías tradicionales de expresión. Pero este abandono no sería el de la propaganda, sino sólo de las primitivas estrategias. Tal y como explica Méndez Rubio:

En los estudios sobre comunicación, la propaganda arrastra todavía el lastre de ser concebida como un género del discurso, directamente emparentado con el discurso informativo. Ya en este punto, si la información masiva se ajusta estructuralmente a un modelo de propaganda, salta a la vista la pregunta sobre cuál es la diferencia concreta entre información y propaganda. En la rutina diaria, esa frontera no es lo clara que debería. La vocación de ocultación que define la propaganda la convierte en una línea de fuerza *invisible*, que continuamente desborda los canales que le confiere el canon tradicional: los canales y espacios de la *información movilizadora* en época de guerra o de campaña electoral (2004b: 109).

El panorama, visto desde esta perspectiva, es descorazonador pero imprescindible para comprender la actual retórica bélica de los medios de comunicación de masas. Los, a partir de ahora, *medios de distracción masiva* (Méndez Rubio, 2004b) estarán impregnados por una sutil película propagandística que envolverá todo el discurso. Simultáneamente, “la guerra en tiempo real se ha extendido a la concepción de los sistemas informativos como medios de vigilancia permanente” (Sierra, 2004: 91). Los ejemplos que podríamos utilizar para ilustrar esta nueva perspectiva sobre la propaganda son innumerables. Nosotros, en primer término, recurriremos a las explicaciones ofrecidas por Gitlin, que refuerzan la base de esta teoría. Gitlin afirma que vivimos en la era de las *sensaciones desechables*:

Todo ‘crimen del siglo’ se disuelve en el siguiente, hasta que es reciclado en forma de collages televisivos, magazines y programas ‘especiales’ de la ‘película de la semana’, libros de usar y tirar, declaraciones y vídeo-clips, grupos de chat y sondeos instantáneos, todo ello con referencias a espectáculos anteriores y provisto de un coro de expertos y grupos de sondeo que dan sentido a un montaje *único, inolvidable* (2005: 212).

Teniendo en cuenta todas las variables descritas hasta este punto, para nosotros tienen un enorme valor argumentativo los acontecimientos vividos en España entre el 11 y el 14 de marzo de 2004. Tras los atentados terroristas que costaron la vida a 199 personas e hirieron a otras 1.800 en Madrid y en vísperas de unas elecciones generales, la historia, relatada a través de los medios de comunicación de masas, se precipitó como nunca antes a una velocidad inusitada. Desde el primer momento el Gobierno de España trató de ocultar una información vital para la opinión pública, que simplemente demandaba que los responsables políticos, las fuentes oficiales, sus representantes hicieran su trabajo: informar. Esta exigencia se tradujo en un primer término en el consumo masivo de información. La población se conectó a la televisión, la radio e Internet. La prensa duplicó sus ediciones y,

en general, la ciudadanía manifestó su deseo por *conocer la verdad*. Conocer aquella *verdad* que había tenido lugar en Madrid. El suceso conmocionó a la sociedad española y mundial. La desgraciada y larga experiencia con el terrorismo de ETA de los españoles no hizo más que aumentar la confusión. Nunca antes ETA había cometido un asesinato masivo de las características conocidas el 11-M. Nunca antes un gobierno de España habría tardado tanto en dar a conocer los nombres y apellidos de los autores de una masacre terrorista. Nunca antes los medios comunicación de masas de nuestro país habían estado tan alejados de aquella definición del *cuarto poder*. “Frente a la obediencia debida de los gestores de la esfera pública, la ciudadanía actuó en legítima desobediencia” (Sampedro, 2005: 15).

En lugar de hacer el que se suponía era su trabajo, y después de la enorme conmoción y estupor iniciales, el gobierno y la oposición política se enzarzaron en un juego cruzado de acusaciones, insultos y agravios del que la única perjudicada era la “verdad” de los hechos. “Tras el 11-M no hubo una espiral del silencio, la oposición no se calló, sino que suscribió mentiras prudentes, medias verdades” (Sampedro, 2005: 13). Esta afirmación es perfectamente extrapolable al papel que jugaron los medios de comunicación. El sesgo, la manipulación y la utilización servilista de éstos no fueron sino el reflejo de una forma antigua de hacer propaganda, que no se ajustaba a los requerimientos del momento. De una forma descarada, casi grotesca, la política dejó al desnudo su casi principal ocupación: perpetuarse mediante un modelo de control rígido y sistemático de los mecanismos de acceso al poder, en todas sus facetas y variaciones. Tras el 11-M, “el Ejecutivo confió en que, con un poco de habilidad, podría mantener su versión [de los hechos] hasta las elecciones” (Sampedro, 2005: 13).

Sería necesario, casi imprescindible, indagar los precedentes de esta situación en la oposición que la opinión pública tuvo a la guerra de Irak, en las grandes manifestaciones y en la oposición mundial que tuvo este conflicto armado ilegal. Asimismo, en clave local, podemos encontrar conexiones en la discusión de ciertos capítulos de confrontación política como el accidente del petrolero *Prestige* frente a las costas de Galicia o el accidente, a resultas del cual murieron 62 militares españoles, del *Yakolev-42* en Turquía. Capítulos que le habían supuesto ya un enorme desgaste de credibilidad al segundo gobierno de José María Aznar. “Fue una movilización inusitada hasta entonces en una democracia y responde al colapso del sistema político e informativo que venía fraguándose en la última legislatura del PP” (Sampedro, 2005: 15).

Las experiencias habidas en el transcurso de estos días, desde el punto de vista informativo y desde el punto de vista de la movilización ciudadana sólo nos permiten albergar una tenue esperanza de que no todo esté perdido en la batalla de la información. Estas experiencias han sido recogidas por Sampedro (2005) en un interesantísimo estudio, único por el momento en su clase y al que ya hemos aludido a través de las citas. En su trabajo el autor se trazó dos objetivos principales: en primer lugar denunciar el *seguidismo* partidista desplegado por los medios de comunicación de masas tradicionales. Un seguidismo patente no sólo en su vertiente estrictamente informativa [telediarios, especiales informativos, espacios en directo etc.], sino a través del resto de la programación<sup>328</sup>. En segundo lugar, demostrar, de algún modo, cómo las tecnologías de la comunicación, en especial el teléfono móvil, permitieron una movilización espontánea sin precedentes en la historia de la

---

<sup>328</sup> Tal y como señala Víctor Sampedro, la defensa de la tesis de que había sido ETA la autora de la masacre, Televisión Española (TVE) recurrió a la sugestión mediante la emisión del reportaje “Asesinato en Febrero” en la madrugada de las concentraciones y las caceroladas. Este documento televisivo relata el asesinato de Fernando Buesa, dirigente del Partido Socialista de Euskadi (PSE) y su escolta a manos de ETA: “Este atentado había sido utilizado por Alfredo Urdaci [Director de los Informativos de TVE durante la masacre] en la pre-campaña de las Elecciones Generales de 2000 en ‘una noticia’ que, en el fondo, era un anuncio electoral” (Sampedro, 2005: 284).



democracia española y de todas las democracias occidentales<sup>329</sup>. “No fuimos vanguardia revolucionaria ni ariete electoral de nadie. Quien quiera atribuirse esas medallas, quien nos las arroje como crítica, no se entera, no quiere enterarse y no quiere que ustedes se enteren de lo que ocurrió” (Sampedro, 2005: 11). Respecto al primero de los objetivos, debemos volver la vista de nuevo a la argumentación de Méndez Rubio<sup>330</sup>:

¿Quiere esto decir que la televisión, no sólo pública, habría funcionado como un dispositivo propagandístico de grandes dimensiones? En un primer momento, la respuesta es seguramente afirmativa. En cuanto a la expresión “de grandes dimensiones”, en primer lugar, puede ser útil no reproducir el alarmismo paralizante que la propia propaganda ha convertido en su bandera. Ahora bien, una vez tomada esta precaución, deberíamos seguir pensando la hipótesis de que, en una estructura comunicativa de tipo masivo, cuya dinámica tiende incluso tecnológicamente a la producción de propaganda, los contenidos audiovisuales encuentran un terreno abonado para reafirmar un *proyecto de movilización* que iría más allá de la mera información tendenciosa en tiempo de guerra, y que podría estar calando en momentos aparentemente dispares del espectáculo mediático [...]. Deliberadamente o no, ¿qué representación de la vida social proponían las dos entregas de *El Rey León*?, ¿tiene una película de éxito mundial como ésta alguna relación con el espíritu de la guerra? [...] ¿Qué significa el exterminio santo en la historia vengativa que pone en escena *El Príncipe de Egipto* (Dreamworks)?, ¿hay algún tipo de fundamentalismo en la célebre canción de Ricky Martin “La copa de la vida” (“como Caín y Abel / es una lucha cruel”)? Y así sucesivamente (2004b: 111).

---

<sup>329</sup> Nos parece remarcable hacer una matización que hemos asumido a lo largo de nuestro propio trabajo y que ejemplificamos mediante las afirmaciones de Sampedro: “Pero que nadie se llame a engaño, no idealizamos el papel político de las multitudes ni las posibilidades de la tecnopolítica, la movilización basada en las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC). Ya existen demasiados libros sobre el 13-M que reviven metáforas revolucionarias o pecan de tecnofilia; a nuestro entender resultan casi tan engañosos como el mito e la conspiración o la tecnofobia” (2005: 16).

<sup>330</sup> Méndez Rubio hace estas afirmaciones poniendo como ejemplo de su teoría el contexto prebélico en Irak en 2003. Como hemos afirmado en un punto de nuestra propia argumentación, los acontecimientos del 11-M no se explican sin recurrir al clima informativo de las acciones de gobierno de los meses precedentes. En este sentido, aun tratándose de una situación de crisis que se desarrolló en el breve espacio de tiempo de 4 días, los argumentos hechos por Méndez Rubio son plenamente aplicables a la situación que hemos tratado de analizar.

El objeto de estudio se centra en las movilizaciones ciudadanas que tuvieron lugar durante la tarde-noche del 13 de marzo, a escasas horas de la cita electoral. Las concentraciones de centenares de miles de ciudadanos exigiendo la verdad a sus representantes supuso un antes y un después, no sólo de cara a las elecciones sino en la forma de movilizarse. Sampedro afirma: “Sin el 13-M la reflexión electoral habría tenido lugar en un clima de opinión marcado por las marchas de 11 millones de ciudadanos<sup>331</sup> y los primeros funerales. Toda la imaginería de unidad, patriotismo constitucional y lealtad para con el gobierno” (2005: 13). Prácticamente la totalidad de los medios de comunicación de masas, especialmente los públicos y aquellos ideológicamente más a la derecha, ignoraron por completo las manifestaciones. No es menos cierto que el análisis exhaustivo de esta situación requeriría una aproximación mucho más amplia que la que podemos ofrecer desde estas líneas. Asimismo, dicho análisis requeriría la consulta de otras fuentes. No obstante, los acontecimientos de estos días, en especial los del 13-M propusieron una batería de interesantes elementos sobre los que debatir, algunas de las cuales que enumeramos aquí sucintamente: la consolidación definitiva de plataformas digitales alternativas. La consolidación definitiva de Internet como fuente de información alternativa a los medios de comunicación de masas tradicionales. La constatación definitiva de que los medios de comunicación de masas no actúan de forma independiente al poder político. La constatación definitiva y meridianamente clara de que los gobiernos y políticos mienten sistemáticamente a la ciudadanía. La ilusión, aun cuando puede que ilusoria, de que la capacidad crítica de la ciudadanía no haya sido aniquilada.

---

<sup>331</sup> Sampedro alude a la manifestación convocada por el gobierno para el día 12 de marzo, en la que se estima que participaron 11 millones de personas en toda España. Asimismo, esta manifestación tiene una especial significación, ya que el lema de la pancarta oficial acordada con los grupos políticos fue, *a posteriori*, tachada de partidista y claramente electoralista.

## **4.2. Globalización, cultura y sociedad: cuestiones iniciales**

La historia de los últimos treinta años se podría contar a cámara rápida con la ayuda de una alegoría. Una sala reuniría una muestra de la población del mundo desarrollado y en vías de desarrollo en vísperas de la globalización: allí se perciben diferencias de riqueza, de renta, de clases sociales. Pero, sean cuales sean las dificultades de la vida diaria, todos están integrados socialmente, todos tienen un empleo y prevén un aumento de sus rentas a lo largo de sus vidas. Todos presumen también que sus hijos tendrán un futuro mejor que el suyo. Llega una noche en la que se produce la globalización. Al día siguiente se encuentran los mismos –exactamente los mismos– en la misma sala. Algunos, un número reducido, se han enriquecido de manera considerable. Otros, un número más elevado, han conseguido mayor seguridad, hablan doctamente y están mejor alimentados porque propagan el dogma que los primeros les han dicho que enseñen: “No hay alternativa”. Un sector nada despreciable de las clases medias ha perdido mucho y teme por el de su futuro y el de sus hijos. Una minoría muy amplia está en paro o reducida a la pobreza. Los ganadores les dicen entonces a los perdedores: “Lamentamos sinceramente el destino que habéis tenido, pero las leyes de la globalización son despiadadas, y es preciso que os adaptéis a ellas reduciendo las protecciones que aún tenéis. Si os queréis enriquecer, debéis aceptar una mayor precariedad. Ése es el contrato social del futuro, el que os hará encontrar el camino del dinamismo” (Fitoussi, 2004: 87-88).

Hemos elegido esta larga cita porque podría ser, con los debidos e imprescindibles matices, una explicación sencilla de lo que es y supone la globalización para las diferentes sociedades en todo el planeta. La descarnada descripción hecha por el autor francés entronca con muchos de aquellos elementos de los que nos hemos hecho eco en páginas precedentes. Ahora tenemos que detallar con mayor profundidad aquellas cuestiones que destacaremos en el análisis posterior de los trabajos de Virilio. Algunos de ellos han sido abordados ya en las páginas

precedentes. Nuestro interés ahora se centra en recuperar aquellos elementos más interesantes y darles la dimensión más adecuada a nuestros propósitos.

En primer lugar, a la vista de las claves que aporta la cita, no debemos dejarnos llevar por la nostalgia de un pasado idealizado. El propio Fitoussi, posteriormente, matizará su punto de vista: “Con esta alegoría no quiero decir que el pasado representase la Edad de Oro. [...] Lo que quisiera subrayar es un elemento mucho más cualitativo: en aquel pasado, la gente tenía un futuro” (2004: 89). Un futuro del que se sobreentiende, necesariamente, su carácter positivo. Sorpresivamente uno de los debates fundamentales de la postmodernidad, de cuyas principales características hemos dado cuenta, sigue vigente con una actualidad feroz: el futuro prometido de la modernidad ha sido fulminado y los ganadores del juego tratan de imponer sus puntos de vista a los perdedores, dejándolos mudos, sordos, pero sobre todo ciegos. Se trata de “una ceguera propia de la excesiva visibilidad” (Innerarity, 2004: 53). “La administración de la visibilidad a través de los *media* es característica inevitable de los políticos modernos” (Thompson, 1998: 184). Los mecanismos de la propaganda y el control de la información, vistos en apartados anteriores, nos pueden ayudar a comprender una parte importante de la descripción de Fitoussi. No se debe, ciertamente, idealizar el pasado. Ni siquiera se debe idealizar la posibilidad del mejor futuro que parecía ofrecer ese pasado. El presente debe abogar, en primer término, por tratar de entenderse a sí mismo. El presente debe preguntarse: ¿qué es y qué implica la globalización? A decir de Sampedro:

Globalización es el nombre dado a la más moderna, avanzada y amplia forma del mercado mundial. El sistema en el que [...] se ha liberalizado al máximo la circulación de flujos financieros y monetarios; con ciertas limitaciones y

controles también los movimientos de mercancías y, más restringidamente aún, los desplazamientos de trabajadores. Esa libertad financiera es decisiva para el sistema, pues fomenta sus operaciones especulativas por cuantías muy superiores al valor total de las mercancías intercambiadas mundialmente. El objetivo de los operadores no es tanto incrementar la producción de bienes para elevar el nivel de vida colectivo, como multiplicar sus beneficios aprovechando diferencias en los tipos de cambio (2002: 69-70).

En este sentido, observamos como de nuevo las variables más importantes que entran en juego son: comunicación, política y economía. Estos tres elementos son los que deberían estar en el centro de todos los debates. Otra vez recurrimos a la comparación este fenómeno con el del cambio climático: ya nadie discute su existencia, pero se discute acaloradamente acerca de los términos en los que se está produciendo y en qué se debería intervenir. “Para bien o para mal nos vemos propulsados a un orden global que nadie comprende del todo, pero que hace que todos sintamos sus efectos” (Giddens, 2000: 19). A este respecto, podríamos comenzar perfilando más detenidamente los límites del significado de la palabra globalización. Se hace necesario contemplar ésta desde una perspectiva histórica. En este sentido, el término globalización está estrechamente ligado al desarrollo del sistema económico capitalista. A decir de Marí Sáez:

Podemos entender la globalización en dos sentidos. En un sentido amplio, es la tendencia expansiva que ha tenido desde sus orígenes el sistema capitalista. El concepto hablaría de esta fuerza centrífuga que ha llevado al capitalismo a salir de las fronteras europeas en busca de materias primas y nuevos mercados. En un sentido estricto, la globalización sería una etapa determinada de este sistema; la que comienza en la década de los ochenta, en la confluencia de tres hechos con una carga simbólica muy fuerte: el triunfo de gobiernos neoliberales en potencias como EE.UU. y Gran Bretaña [...], la crisis de la deuda externa del Tercer Mundo [1982] y la caída del muro de Berlín [1989] (1999: 66-67).

Las repercusiones de estos hechos extienden su influencia hasta nuestros días. Asimismo, no debe confundirse con fenómenos precedentes como la internacionalización de las economías o el transnacionalización de las empresas, que sí pueden ser entendidos en clave de predecesores. En este sentido, ambas manifestaciones históricas no comparten las mismas características y parecían limitarse, de forma más clara, al ámbito de la economía<sup>332</sup>. Las implicaciones profundas de la globalización trascienden claramente este ámbito, meramente mercantil, y se extienden por todas las esferas de lo social, político, cultural y humano<sup>333</sup>. “Seguimos hablando de la nación, la familia, el trabajo, la tradición, la naturaleza, como si todos fueran iguales que en el pasado. No lo son” (Giddens, 2000: 31). A decir de Mattelart: “La aldea global comienza una carrera fulgurante en el mercado de los modelos de pensamiento *planetario*” (1998b: 23). Nos parece interesante introducir en este punto los planteamientos de Yúdice. Este autor reconoce que la transición al nuevo modelo económico trae consigo consecuencias profundas en las organizaciones humanas:

“La transición a un régimen posfordista bajo la hegemonía de las empresas multinacionales y globales exacerbó las tensiones subyacentes y condujo a la tendencia concomitante de reorganizar los contextos institucionales que sustentaban los derechos de la ciudadanía [...]. Ello es más evidente en las políticas neoliberales para reducir y privatizar los servicios del Estado benefactor” (Yúdice, 2002: 204).

---

<sup>332</sup> A este respecto nos parece interesante referir la descripción hecha por Rosnay, en la que sugiere la transformación del paradigma económico. Además de apuntar los motivos de la transformación, propone el surgimiento de nuevos retos desde el punto de vista del individuo: “El los albores del siglo XXI las sociedades industrializadas están recibiendo de lleno el impacto del futuro; el de la *sociedad informatizada*. El descenso del crecimiento, el aumento del paro y el rechazo del papel tradicional de las élites expresan la rapidez de la transición de la sociedad industrial a esa nueva realidad. De esa zona de turbulencias emerge el poder de los grupos mientras que las redes informáticas e Internet favorecen la afirmación del individuo” (1998: 93).

<sup>333</sup> Sin llegar a caer en el determinismo tecnológico de algunos autores, García Canclini hace extensivo el análisis a la importancia que la expansión de las tecnologías de la comunicación ha tenido en este proceso: “Los nuevos flujos comunicacionales e informatizados engendraron procesos globales en tanto se asociaron a fuertes concentraciones de capitales industriales y financieros, a la desregulación y la eliminación de restricciones y controles nacionales que sujetaban las transacciones internacionales” (1999: 46).

Las viejas guerras coloniales, la lucha por el control de las rutas comerciales, hasta las dos guerras mundiales forman parte del pasado constitutivo de la presente globalización. Los viejos estados democráticos se encuentran ante un dilema de difícil solución. Han abandonado los instrumentos de acción independiente por los organismos supranacionales<sup>334</sup> o, “sencillamente se los han dado a las fuerzas anónimas del mercado de la economía mundial” (Kroes, 2002: 55). Ante este panorama Beck llega a afirmar: “Los neoliberales han ganado. Incluso en contra de sí mismos. El estado social está en ruinas” (2002: 219). Frente al casi billón y medio de dólares diarios que mueve el mercado global, los estados pueden hacer cada vez menos por controlar su futuro (Tortosa, 2001: 79). En palabras de Méndez Rubio el proceso podría caracterizarse del siguiente modo:

Quizá alguien pueda pensar que es forzar la argumentación comenzar hablando de democracia en términos económicos. En ese caso, debería quedar claro que no se trata de una opción libre de quien esto escribe, sino una consecuencia palpable de las dinámicas macroestructurales contemporáneas, es decir, de los grandes cambios vividos por el mundo del que formamos parte (2003: 222).

Fijados el origen de la globalización y parte de sus características, retomamos la cita con la que abríamos esta reflexión. Retomamos, de manera más concreta, el punto de vista de los protagonistas y sus posibilidades y alternativas ante el proceso en curso. La historia de los vencedores y los

---

<sup>334</sup> En su estudio, Naïr afirma contundentemente: “Dentro del proceso de liberalización de la economía mundial, las instituciones internacionales son un eficaz sustituto de la mayoría de los gobiernos del G8” (2004: 44). La historia reciente de Argentina es un ejemplo clarísimo de sociedad democrática sentenciada al marasmo económico y social a causa de la intervención despiadada de estos organismos. “[Argentina], ejemplo modelo del FMI durante los años noventa, abrió completamente su economía [razón por la que resultó tan fácil retirar el capital en cuanto empezó la crisis]. Y hasta en lo relativo al gasto público, supuestamente desorbitado de Argentina, un tercio del mismo se destina directamente a pagar la deuda externa; otro tercio, al fondo de las pensiones, que ya han sido privatizadas, y el tercio restante [...] se ha quedado muy corto en comparación con el crecimiento de la población” (Klein, 2002: 73). Éste es, asimismo, un ejemplo terriblemente elocuente de la ineficacia de una democracia enferma, cuya degeneración se dio de manera progresiva.

desheredados comienza a escribirse con la propia aparición de la humanidad. En el devenir histórico de la globalización este relato adquiere sus propias características y, sobretudo, unas dimensiones sin precedentes. Salvando los más de cuarenta años de diferencia existentes entre la actualidad y el tiempo en el que fue realizada, el sentido de la sentencia de Marcuse no ha variado ni un ápice: “No es un modelo adecuado de desarrollo, si lo que se busca es la pacificación” (2001: 270). Teniendo en cuenta las implicaciones enumeradas hasta este punto, podemos establecer el resumen<sup>335</sup> de las aspiraciones y los problemas de sus protagonistas citando los planteamientos de Sampedro:

Para tener ideas claras y actuar con acierto, conviene asomarse atentamente al funcionamiento de los mercados y de su fase actual, que es la llamada “Globalización”, sobre cuya naturaleza los Foros mencionados [Foro Social de Porto Alegre y Foro Económico de Nueva York] sostienen las dos tesis opuestas:

- 1) Tesis sostenida en el Foro Económico de Nueva York: a- La globalización es la única vía para acabar con la pobreza. b- La globalización es inevitable porque es consecuencia del progreso técnico.
- 2) Tesis sostenida en el Foro Social de Porto Alegre<sup>336</sup>: a- Cuanto más crece esta globalización, más ganan los ricos y peor están los pobres. b- Bastaría

---

<sup>335</sup> Beck, en su explicación del paso de una sociedad industrial a una “sociedad del riesgo”, propone una clasificación diferente. Por un lado, enumera el decálogo de los errores de lo que él llama globalismo. Por otro, propone un segundo decálogo de soluciones. Cada uno de estas listas se correspondería con cada una de las sensibilidades anunciadas por Sampedro: “1. Metafísica del mercado mundial. 2. El llamado comercio mundial libre. 3. Estamos económicamente en una situación [todavía] de internacionalización y no de globalización. 4. Escenificación del riesgo. 5. La ausencia de la política como revolución. 6. El mito de la linealidad. 7. Crítica del pensamiento catastrofista. 8. Proteccionismo negro. 9. Proteccionismo rojo. 10. Proteccionismo verde. [Vs.] 1. Cooperación internacional. 2. Estado transnacional o ‘soberanía incluyente’. 3. Participación en el capital. 4. Reorientación de la política educativa. 5. ¿Son las empresas transnacionales ademocráticas o antidemocráticas? 6. Alianza para el trabajo ciudadano. 7. [...] La fijación de nuevos objetivos culturales, políticos y económicos. 8. Culturas experimentales, mercados nicho y autorrenovación social. 9. Empresarios públicos y trabajadores autónomos. 10. ¿Pacto social frente a la exclusión?”. (2002: 164 y ss.).

<sup>336</sup> En su descripción de los movimientos globalizadores de la economía, Bello destaca la importancia de Porto Alegre como símbolo de la resistencia contra una globalización errónea. En este sentido enumera tres de las premisas que aglutina esta pequeña población brasileña: “Porto Alegre representa la transferencia al Sur del centro de gravedad de un nuevo movimiento mundial [...] [que] cumple tres funciones: [...] Representa un espacio, tanto físico como temporal, para que ese movimiento mundial diverso se reafirme. [...] En segundo lugar, significa un receso, con el que el movimiento recupera sus energías y establece las direcciones que debe seguir. [...] En tercer lugar, Porto Alegre proporciona un



orientar el proceso técnico hacia el interés social pensando en todos para organizar otra globalización y otro mundo mejor, que es posible (2002: 10-11).

Tal y como apuntan todos los indicios, las características de la discusión podrían recordar al clásico debate entre ricos y pobres<sup>337</sup>. No obstante, como decíamos, en esta nueva tesitura adquiere una importancia determinante la dimensión de sus implicaciones. “Si vemos el conflicto como una confrontación cara a cara entre el Imperio y quienes nos resistimos a él, podríamos considerar que estamos perdiendo la partida” (Roy, 2005: 106). Diariamente se asiste a la representación de un conflicto a escala planetaria que trata de dirimir el camino correcto de la globalización. Roy matiza: “Todavía no hemos detenido su marcha, ciertamente, pero le hemos quitado el disfraz” (2005: 106). A este respecto, como explica Klein: “La confrontación no se está produciendo entre globalizadores y proteccionistas, sino entre dos visiones radicalmente distintas de la globalización” (2002: 29). Una, heredera directa de las clases dominantes nacidas de la revolución industrial y, la otra, heredera directa de los movimientos de lucha por los derechos de los pobres y de las minorías del pasado siglo XX<sup>338</sup>. Estas circunstancias conducen a

---

lugar y un espacio para que el movimiento describa, elabore y debata la visión, los valores y las instituciones de un orden mundial alternativo” (2004: 53). En la cita Sampedro identifica las tesis de la “globalización oficial” con el Foro Económico de Nueva York. No obstante, los detractores del actual orden mundial identifican las tesis de la globalización imperante con el Foro Económico Mundial, reunido anualmente en Davos. “La enseñanza más importante que nos aporta Davos deriva de la propia necesidad de semejantes reuniones: las élites económica, política y burocrática del mundo necesitan cooperar en constante relación. [...] Es una nueva demostración de la vieja verdad de que *ningún mercado económico puede subsistir sin orden y regulación política*” (Hardt y Negri, 2004: 199). Esta misma polaridad podemos encontrarla reflejada en los medios de comunicación desde hace varios años. “Porto Alegre contra Davos”. *El País*. Contraportada. (29/01/2001).

<sup>337</sup> Nos parece interesante reproducir aquí la reflexión de Tortosa. Por un lado nos da la pista acerca del *momento económico* en el que la distancia entre ricos y pobres comienza a aumentar. Asimismo, nos permite relacionar este momento con el momento en el que la globalización comienza a fraguarse, tal y como hemos defendido líneas atrás. “A principio de los ochenta el retroceso relativo de la pobreza se hizo más lento y a partir de 1985 era prácticamente imperceptible según reconocía el *Informe sobre el desarrollo mundial 1990* del Banco Mundial. Desde entonces, lo más probable es que la pobreza haya vuelto a aumentar a ritmos históricos, sobre todo en sus formas más extremas. En todo caso, y al decir de informe tras informe, ha aumentado de forma visible al igual que la desigualdad. Nada, pues, de disminución de la pobreza o de la desigualdad” (2001: 105). A decir de Bello: “Cuanto más cambian las cosas, más igual permanecen” (2004: 108).

<sup>338</sup> Existen posiciones más variadas, incluso pintorescas o contradictorias, acerca de las características de la globalización y de cómo debería ésta llevarse a cabo. En este sentido, el magnate multimillonario

una situación de máxima tensión. La lucha diaria de millones de personas en todo el planeta se contrapone al esfuerzo redoblado de las clases dirigentes por evitar una implosión total de los conflictos:

El temor de la rebelión de los pobres es tan antiguo como los jardines de los palacios, especialmente en épocas en que una gran prosperidad económica se acompaña de una distribución desigual de la riqueza. Bertrand Russell escribió [1949] que le élite dirigente victoriana de Inglaterra tenía tanto terror de que la clase trabajadora se rebelase a causa de su “espantosa pobreza”, que en tiempos de Peterloo<sup>339</sup> muchas mansiones de campo grandes estaban dotadas con piezas de artillería por si las atacaba la multitud (Klein, 2001: 316).

En este sentido, como sucede con todas las transformaciones económicas a gran escala, “esta actual afecta a las personas, individual y colectivamente, por la disminución de sus sentidos de seguridad y control, de dominio sobre sus propias vidas” (Kroes, 2002: 55). Tradicionalmente, el comportamiento del hombre ha sido, en palabras de Bunge, la de hacer frente a las dificultades: “La vida es enredada. Pero a veces logramos ordenarla por un tiempo. Y otras logramos hacer virar el bote a tiempo para aprovechar los cambios de viento, al menos hasta el próximo remolino o hasta la próxima tempestad” (2003: 80). En este sentido, las reflexiones Kroes y Bunge nos da la pista para plantear algunos de los interrogantes importantes de la globalización: ¿Está perdiendo la humanidad la capacidad de decidir su propio futuro? ¿Quién y cómo se la está arrebatando?<sup>340</sup> En este sentido, también

---

de origen húngaro George Soros (2002) nos ofrece un ejemplo paradigmático. Propietario de un imperio globalizado de empresas y corporaciones, Soros se ha hecho famoso por defender iniciativas como la “Tasa Tobin” o proponer la redefinición de las funciones de organismos internacionales como el Banco Mundial, el FMI, o la ONU.

<sup>339</sup> *Peterloo* es la denominación de una insurrección de obreros ocurrida en Manchester en 1918.

<sup>340</sup> En su análisis Monbiot establece una clara diferencia entre aquellos que pueden disponer de una posibilidad de elegir y aquellos que no. Este discernimiento le permite efectuar un análisis más concreto acerca de porqué los abusos del poder están tan poco *contestados* entre aquellos que sí podrían disponer de la capacidad de elegir y propone una hipótesis: “Mientras que en el mundo pobre la mayoría tiene una aguda necesidad de cambiar las circunstancias que rigen su modo de vida, los problemas de los contestatarios de las naciones ricas pertenecen al segundo orden de preocupación. [...] Todos los que tenemos capacidad de acción nos vemos obligados a elegir. Podemos emplear esta

cabría preguntar: ¿Ha existido tal control en algún momento de pasado?<sup>341</sup> De nuevo trataremos de evitar una idealización del pasado, puesto que la respuesta a esta pregunta requiere un análisis de una enorme complejidad. En todo caso, provisionalmente, haremos nuestras las afirmaciones de Beck: “Nunca se repetirá bastante que la época de la globalidad *no* conlleva el final de la política, sino el volver a empezar” (2002: 181) y añadiremos la reflexión hecha por Hardt y Negri<sup>342</sup>: “Hoy día sólo es posible conducir la acción política encaminada a la transformación y a la liberación sobre la base de la multitud. [...] La multitud es el único sujeto social capaz de realizar la democracia, es decir, el gobierno de todos por todos” (2004: 127-128). Y para hacer frente al reto de comenzar la crítica es necesario conocer el punto de partida:

La *globalización* es un hecho. Pero también constituye una ideología prefabricada. El término en cuestión oculta más que revela la complejidad del nuevo orden mundial, y quizá convenga preguntarse de dónde viene esa palabra: “global” (Mattelart, 1998b: 22).

---

capacidad para asegurarnos una existencia cómoda y sin peligros. Podemos utilizar nuestra vida [...] para ganar un poco más, ahorrar un poco más, obtener la aprobación de nuestros jefes y despertar la envidia de nuestros vecinos. [...] O podemos utilizar nuestra capacidad de acción para cambiar el mundo y, al hacerlo, cambiarnos a nosotros mismos” (2004: 226 y ss.).

<sup>341</sup> “Es importante comenzar señalando la especificidad de la creación histórica que representa la Revolución Francesa. Es la primera revolución que propone claramente la idea de una auto-institución explícita de la sociedad. Se conocen dentro de la historia mundial motines frumentarios, revueltas de esclavos, guerras de campesinos; se conocen golpes de estado [Pero] es en Francia donde la sociedad, o una gran parte de la sociedad, la que se lanza a una aventura que rápidamente se convertirá en un proyecto de auto-institución” (Castoriadis, 1990: 191). Esta afirmación nos parece especialmente significativa, al respecto de lo planteado en la pregunta del texto principal. La Revolución Francesa constituiría el primer éxito histórico de una revolución, en la medida en que sus consecuencias cristalizan en un modelo social concreto. Aún tratándose de una revolución burguesa, es decir, limitada mayormente a las clases pudientes, las consecuencias que tuvo influyeron en el desarrollo posterior de las sociedades occidentales. Se trató de la toma de poder del gobierno por parte de [una parte] la sociedad civil. Creemos firmemente que siguiendo el camino emprendido por la globalización, la sociedad civil, en sentido amplio, cada vez está más lejos de controlar su propio destino.

<sup>342</sup> En un momento posterior de su análisis, Hardt y Negri definen las características comunes que comparten la heterogénea amalgama de movimientos sociales identificados con la globalización: “Podemos reconocer tres elementos comunes que convergen reiteradamente en todo proyecto de un mundo nuevo y democrático: la crítica de las formas existentes de representación, la protesta contra la pobreza y la oposición a la guerra” (2004: 310).

“La globalización prefabrica y oculta”. Prefabricación, entendida como la construcción de una falsa definición de la realidad y ocultación entendida como el encubrimiento de las consecuencias más perniciosas del proceso. Éste es un rasgo fundamental. La apariencia de las cosas es, más que nunca, sólo apariencia. A decir de Beck, tras las fachadas se ocultan indecibles peligros: “El mundo de lo visible tiene que ser interrogado, relativizado y valorado en relación a una segunda realidad pensada y sin embargo escondida en él” (1998: 81). Que las cosas no suelen ser casi nunca lo que parecen es un principio elemental en la observación de las sociedades y las culturas. “Pero las cosas son más complejas y de manera creciente en la sociedad en la que vivimos, especialmente expuesta al desajuste entre lo que se ve y lo que tan solo cabe suponer” (Innerarity, 2004: 51). A este respecto, Thompson propone que el desajuste está relacionado con las nuevas formas de gobierno: “La administración de la visibilidad a través de los *media* es una actividad ejercida no sólo en los periodos de intensa actividad política de las campañas electorales, sino también como parte del día a día del verdadero negocio de gobernar” (1998: 185). Frente a este proceso de invisibilización, de ocultación, se da en todo caso una paradoja: “las grandes empresas temen trasladar la información a las redes pero ese miedo no es superior a su avaricia” (Schiller, 1998: 80). Una paradoja que se extiende más allá del ámbito económico-empresarial y cuyo origen puede ubicarse en el malfuncionamiento democrático<sup>343</sup>. A decir de Sevilla:

La sociedad que, por sus potenciales tecnológicos, podría ser más transparente que ninguna de las que le han precedido, crea sus propias zonas de opacidad funcional; al empobrecimiento dirigido del lenguaje de la reflexión le sigue un empobrecimiento de la actividad social, lo que restringe el potencial

---

<sup>343</sup> Esta situación ha conducido a Marianiello a hablar de democracias totalitarias, que tratarían de ejercer el máximo control sobre los ciudadanos: “En los tiempos que corren hay democracias totalitarias que intentan mantener las condiciones de propiedad de los medios de producción material y cultural frente a unas masas cada vez más numerosas [entendiendo que el Tercer Mundo no es un concepto geográfico] además hay guerras y la televisión forma parte de ellas, al mismo nivel que las armas” (1992: 20).

democratizador y participativo de los medios de comunicación de masas (2003: 199-200).

Visto desde esta perspectiva, comprendemos que las transformaciones auténticamente importantes se están llevando a cabo en un nivel muy profundo, no visible<sup>344</sup>. Con esto queremos decir que son imperceptibles para la mayoría de los ciudadanos, aunque sean éstos los que padezcan sus consecuencias más directas. El control abandona su carácter más físico en las sociedades occidentales y muda su apariencia para utilizarse y desaparecer del primer plano. O, si se prefiere, mudar de apariencia. En este sentido, Yúdice advierte de la apropiación por parte de la derecha de las tácticas de lucha de los movimientos sociales “incluida la desobediencia civil, a menudo rayana en el terrorismo” (2002: 405). Ejemplos como éste, justificarían unas relaciones entre el entramado político y el económico cada vez más sutiles y mucho más complejas que en el liberalismo decimonónico (Alcaraz Ramos, 1994: 227). A decir de Méndez Rubio: “Nunca como ahora es urgente, pues, revisar la vieja metáfora de la *mano invisible* propuesta por Adam Smith, ante todo porque el mercado (neo)liberal ha colonizado la vida diaria, y se está naturalizando ahí con una fuerza más que visible, invisible sólo por demasiado obvia” (2003: 155). Es como si la sentencia de Tzu se estuviera volviendo realidad de manera incontestable: “Los que son expertos en el arte de la guerra someterán al ejército enemigo sin combate” (2005: 59). Esta perspectiva vendría reforzada por la existencia de unos mecanismos de difusión y conculcación de viejo-nuevo poder<sup>345</sup>. La educación queda reducida al estatuto de mercado (Iyanga Pendi, 2003: 53). Según explica Van Dijk:

---

<sup>344</sup> López García extrae una conclusión en su estudio que nos parece enormemente interesante en la consecución de este proceso que acabamos de describir: “De la misma forma que los sondeos sustituyen a las elecciones, el debate sobre los sondeos sustituye al debate sobre las elecciones. Las grandes cuestiones políticas quedan aparcadas a favor del debate sobre los sondeos, convirtiendo la política en una ‘carrera de caballos’” (2004: 323).

<sup>345</sup> A este respecto, Torralba nos recuerda que se está produciendo la propagación de una identidad hegemónica por todo el planeta. Sería como una suerte de totalitarismo implícito, que no siempre se

Para mi enfoque [...] es necesario referirse a una forma más “refinada” de poder, generalmente llamada “persuasiva” y tradicionalmente asociada con la ideología y la hegemonía. En este caso, el control no se efectúa [principalmente] por medio de coerción física o socioeconómica, sino a través de un control más sutil e indirecto de las *mentes* de los dominados. Controlando el acceso al discurso público, sólo pueden expresarse y circular formas específicas de conocimiento y opinión, y éstas pueden conducir persuasivamente a modelos mentales y representaciones sociales que sirven a los intereses de los poderosos. Una vez que estas representaciones mentales están instaladas, los grupos dominados y sus miembros tenderán a actuar de acuerdo con el interés del grupo dominante “por su propia voluntad” (1999: 207).

Aunque los medios de comunicación de masas configuran en gran medida qué mensaje es importante y cual otro no (Navarro, 2002: 142), ciertamente no nos parece adecuado atribuir todo el poder a los medios de comunicación<sup>346</sup> y el discurso de las élites<sup>347</sup>. Álvarez y Caballero explican: “El impacto de las nuevas técnicas [de comunicación] supone un reajuste del universo de los medios” (1997: 43). Aunque entendemos que el control global de la información sí está relacionado con las formas más sutiles de control social, con anterioridad hemos propuesto que las consecuencias descritas

---

manifiesta política o militarmente: “però que reproduceix mimèticament un sistema de vida en tot el món [pero que reproduce miméticamente un sistema de vida en todo el mundo]” (2004: 293).

<sup>346</sup> Nos parece interesante señalar, al respecto de la consideración de los medios de comunicación no convencionales, la apreciación de Ferrer Rodríguez. Este autor considera, por ejemplo, que “las comidas” son un excelente medio de comunicación en países como España, Francia e Italia (1992: 128). Ferrer Rodríguez sólo trata de señalar la enorme variedad de “formas de comunicación humanas” posibles.

<sup>347</sup> Uno de los debates que a nuestro parecer quedaría abierto es el de si en épocas históricas anteriores podemos identificar modelos como el descrito. En otras palabras, si han existido sociedades en el que las élites han conseguido “naturalizar” comportamientos sociales beneficiosos sólo para sus intereses. Russell, en su crítica del dogmatismo cristiano, así lo sugiere: “En todas las fases educativas, la influencia de la superstición es desastrosa. Un cierto porcentaje de niños tiene el hábito de pensar; uno de los fines de la educación es curarlos de dicho hábito. Las preguntas inconvenientes tropiezan con el silencio o el castigo. La emoción colectiva se emplea para inculcar ciertas creencias [...] Los capitalistas, militaristas y eclesiásticos cooperan en la educación, porque el poder de todos ellos depende del prevailecimiento del sentimentalismo y de la excepcionalidad del juicio crítico” (2004: 101). A decir de Alcaraz Ramos: “Sería erróneo pensar que el triunfo cultural cristiano se debió sólo a la represión: son las condiciones mismas de la crisis social y de vacío de poder las que permitirán que la nueva fe –la nueva cultura– se afiance. Pronto no necesitará apenas controlar las palabras, pues controlará los pensamientos” (1994: 28).

tendrían su origen en un sistema de relaciones sociales mucho más complejo. Desde la perspectiva de la psicología social de la comunicación, Cuesta recuerda: “ya no se encuentran paradigmas rígidos, [...] sino puntos de vista múltiples y flexibles. [...] Es necesaria una comprensión global de los fenómenos, las teorías y la metodología y un talante intelectual mucho más permeable” (2000: 241). Para comprender el alcance de la transformación de lo político que comporta la globalización habría que elaborar un nuevo enfoque de análisis. Un instrumento categorial, como indica Viejo Viñas: “Heurísticamente capaz de reubicarnos en el mundo de hoy” (2005: 103). Para poder llevar a cabo esta maniobra, sería imprescindible tener presente la naturaleza del cambio espacio-temporal acontecido. No obstante, nos parece, volviendo a la línea de lo que propone Van Dijk, que lo que sí se ha conseguido es naturalizar el mensaje de la globalización. En este sentido, podemos plantear una hipótesis razonable: el control sobre los intrincados procesos de producción de ideología es lo que conduce a la situación actual. A decir de Alcaraz Ramos, el fenómeno se podría describir del siguiente modo:

[No] conviene olvidar que los procesos de densificación, concentración y jerarquización de la información han sido históricamente paralelos en la sociedad capitalista formando un todo que configura el ser real de la estructura de la información significativa y que, por supuesto, condiciona la práctica de la libertad de expresión. [...] La ideología hegemónica es capaz de compatibilizar un rechazo a la técnica en cuanto que cuestiona valores conservadores, con una socialización de esa misma técnica como promesa de un mundo ideal sujeto a las mismas normas básicas de reproducción ideológica y económica (1994: 238-239).

Esta reflexión entronca directamente con la desestabilización de los sistemas políticos tradicionales. Al subvertir las fronteras nacionales, ha puesto más en entredicho el poder del Estado y permite la reorganización de las comunidades humanas en conformidad con los deseos individuales

(Graham, 2001: 46). Las comunidades nacionales son lineales y continuas. Las formas tecnológicas de vida e interacción configuran un mosaico (Lash, 2002: 20-21). En conjunto esto nos posibilita entender las implicaciones generales del problema. Touraine aboga por distinguir entre la sociedad de la información y la economía mundializada (1999: 21). Pero propone su distinción con el fin de buscar alternativas al modelo de globalización imperante. Con estos argumentos y otros que deben seguir, trataremos de configurar las características generales del proceso de globalización. Nuestro interés posterior será el de ubicar estas pautas generales en el pensamiento de Paul Virilio. Asimismo, tratamos de establecer un marco lo suficientemente explicativo como para hacer referencia a todas las sensibilidades relacionadas con la globalización.

#### **4.2.1. Globalización: neoliberalismo y capitalismo exacerbado**

¿Qué queda de la idea de la globalización después de estas muestras de sentido común? Nada. Decididamente, no se trata más que de un espantajo ideológico. Agitándolo, sólo se busca convencernos de que, sobre las ruinas de los proyectos integrales de desarrollo nacional de posguerra, se ha instalado un nuevo conjunto global, es decir, al mismo tiempo económico, social e internacional. [...] En realidad, hemos pasado de los modelos nacionales integrales a una situación internacional en la que las diferentes dimensiones de la vida económica, social y cultural se han dispersado, se han separado las unas de las otras. Pero, ¿de dónde proviene entonces el éxito del ‘pensamiento único’? Por una parte, seguramente, de los medios económicos y financieros dominantes: algunos números de libros, de calidad muy desigual, han sido los eficaces voceros de la aparente superioridad de la política económica liberal. Pero no se sabría decir por qué semejante propaganda ha tenido semejante éxito mientras aumentan los índices del paro y el descontento (Touraine, 1999: 25).

Al comienzo de nuestra reflexión acerca de la globalización ya aludíamos al fenómeno económico como base desde la que plantear la



cuestión. El actual proceso de globalización tiene su origen en la internacionalización moderna de la economía, cuyas raíces se hunden hasta el siglo XIX. Las empresas, al trascender el ámbito estrictamente nacional, devienen el primer y más importante motor de la globalización. La globalización tiende a conservar las ya conocidas pautas del imperialismo económico y cultural de occidente y promueve un conjunto dominante de prácticas y valores culturales (Sardar y Van Loon, 2005: 164). Las características propias del proceso en la actualidad son las que le confieren la diferencia respecto de situaciones internacionales anteriores. Estas características hablan de un nivel de transformación a escala planetaria, que invade todos los ámbitos y que están propiciando una nueva organización social. “El sistema de dominación económica que ha conducido a la constitución del nuevo mundo imperial se ha ido estableciendo desde 1945” (Naïr, 2004: 37). Este nuevo orden no sería otra cosa que la evolución lógica del sistema capitalista llevada a sus últimas consecuencias. A decir de Tortosa:

La globalización se presenta como un nuevo medio para un viejo objetivo: el de la acumulación de capital, motor secular del sistema. [...] Desde el momento en que la acumulación de capital es un juego de suma cero, la globalización se convierte en un medio nuevo para el viejo efecto del funcionamiento del sistema: la creación de desigualdad en general y de pobreza en particular, unida correlativamente al incremento de la producción y la riqueza (2001: 88).

En buena medida, los procesos de globalización se desarrollan al margen del Estado, y conducen a monopolios y oligopolios, con lo que “los acontecimientos económicos que se derivan de ello dictan las políticas económicas nacionales [...], por lo que restan soberanía y poder de decisión al Estado” (Iyanga Pendi, 2003: 52). A este respecto, Beck indica: “La visión nacional-estatal de la sociedad se resquebraja por completo en cuanto que la teoría del contenedor de la sociedad, de mundos sociales separados dentro del

Estado nacional, se sustituye por *terceras* formas de vida, es decir, transnacionalmente integradas por espacios de acción de los social que traspasan las fronteras al uso” (2002: 57). Los gobiernos, como indicábamos en un razonamiento anterior, han ido cediendo en las últimas décadas su capacidad de decisión a los grandes organismos internacionales, ideados para regular las relaciones económicas internacionales. Nos parecen acertadas, en este sentido, las afirmaciones de Naïr: “El desorden económico mundial es hoy producto de las políticas llevadas a cabo por esas instituciones” (2004: 44). El debate habría que situarlo en un contexto en el que es cada vez más evidente que los sistemas globalizados de producción, “no sólo han acarreado pobreza, desigualdad y estancamiento, sino que además son insostenibles y frágiles” (Bello, 2004: 136). En otras palabras, han llevado a cabo el propósito contrario [o no] de lo que se esperaba de ellas en un primer momento. Debemos extrapolar esta particularidad al hecho de que, en el modelo de globalización económica, lo social pierde toda relevancia:

El verdadero horror no está en el contenido particular que se esconde tras la universalidad del capital global, sino en el hecho de que el capital efectivamente es una máquina global anónima que sigue su curso ciegamente, sin ningún agente secreto que lo anime (Žižek, 1998: 175).

La globalización es la ideología de las fuerzas dominantes, quienes tratan de aniquilar cualquier forma de subjetividad, de protección social, de memoria colectiva y/o de proyectos personales (Touraine, 1999: 42), imponiéndose un paradigma, en apariencia, todopoderoso. “Estamos en la época del final de las ideologías, que al mismo tiempo es la época de los ‘finales’ como ideología” (Lash, 2002: 83). El paradigma del mercado reemplaza a la máquina, al reloj, “cuyos mecanismos y funcionamiento aseguraban la evolución de un sistema” (Ramonet, 1997: 88). La globalización se caracteriza, pues, por la completa autonomía del mercado de capitales de

prácticamente ningún control político y/o social. “La búsqueda de beneficios de los diversos accionistas obliga al sistema productivo a facilitar sin tregua unas condiciones siempre más eficientes de reproducción del capital en detrimento de las demás dimensiones” (Naïr, 2004: 36). “De las cien economías más grandes del mundo, cincuenta y una son multinacionales, no países” (Roy, 2005: 72). “La globalización es, ante todo, un salto cualitativo en la manera de organizar la producción que resulta de una desterritorialización de los procesos productivos, posibles gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación” (Viejo Viñas, 2005: 97). A decir de Ramonet:

[El mercado de las finanzas] reúne de manera ejemplar las cuatro cualidades que le convierten en un modelo perfectamente adaptado a la nueva situación tecnológica: inmaterialidad, inmediatez, permanencia y planetariedad (1997: 92-93).

Bajo estas condiciones, el poder económico financiero mundial globalizado se apropia de las tecnologías de la comunicación y transfigura, pervirtiéndolo, el ideal moderno de progreso. Lo que nos sucede se ha convertido en impredecible. Tal y como nos explica Bauman: “La globalización parece ser responsable, al menos en parte, de que el progreso cayera en desgracia y perdiera gran parte de su prestigio” (2004: 178). Economía y tecnología quedan, de nuevo, fundidas para la consecución de unos intereses mutuos. A este fenómeno Pérez Rodríguez lo ha denominado “tecnociencia capitalista” (2004: 34). Este es un hecho apreciable por la simple experiencia, pero sobre el que no cabe tomar posiciones definitivas. “Lo que ideológicamente más ha significado el uso negativo de la ciencia es la destrucción de su virginidad: la historia humana ha violado a pretendidamente pura ciencia” (Alcaraz Ramos, 1994: 209-210). De un modo irremediable, nos encontramos inmersos y tomamos parte de vastos fenómenos de “formas de

vida tecnológicas” (Lash, 2002: 201). A propuesta Marí Sáez la situación se explica del siguiente modo:

El Neoliberalismo, como pensamiento político, tiene una determinada concepción de la tecnología, una teoría de la comunicación que lo sustenta, unos modelos de aprendizaje que se privilegian, unas representaciones y estereotipos que se construyen en los medios y un proyecto global de sociedad que son los que se potencian implícita o explícitamente en la práctica social transformadora (1999: 110)

Cuesta afirma: “La sociedad utiliza modelos para promover, de forma consciente, bien organizada o de forma azarosa, la adquisición de pautas de comportamiento” (2000: 196). El aprovechamiento indiscriminado de la tecnología induce otros planteamientos que, precisamente, lo cuestionarían. En otras palabras, deberían servir para que fueran cuestionados por las clases sociales no dominantes<sup>348</sup>. Postman (1993) aduce a la *tecnofilia* instalada en el imaginario colectivo de la sociedad y que conduce a olvidar la importancia e valorar racionalmente el coste y los méritos de los dispositivos tecnológicos en cuestión. Tal y como nos propone Graham con sus afirmaciones: “La conclusión de todo esto es que, excepto quizá en unos pocos casos limitados, la tecnología no debería ser considerada como el servidor de los deseos y de las necesidades humanas, sino como un contribuyente muy importante de su

---

<sup>348</sup> Hardt y Negri (2004) han propuesto una interesante redefinición de los clásicos conceptos de “masas” y “clase social”, en función de una descripción novedosa del modo de actuar de los grupos sociales. El concepto que estos autores proponen es el de “multitud”, al que le atribuyen una serie de características específicas: “En nuestro planteamiento inicial concebimos la multitud como la totalidad de los que trabajan bajo el dictado del capital y forman, en potencia, la clase de los que no aceptan el dictado del capital”. (2004: 134). Este planteamiento conserva algunos de los conceptos marxistas de las nociones de “clase trabajadora” o “clase obrera”, pero le otorga matices diferenciadores: “La gente, o las turbas, o la chusma pueden ejercer efectos sociales [...], pero no actúan por voluntad propia. Por eso son tan vulnerables a la manipulación externa. Con el término de multitud, en cambio, designamos a un sujeto social activo, que actúa partiendo de lo común, de lo compartido por esas singularidades. La multitud es un sujeto social internamente diferente y múltiple, cuya constitución y cuya acción no se fundan en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación), sino en lo que hay en común” (2004: 128).

formación” (2001: 55). Esto choca frontalmente con las pretensiones del poder económico financiero. A decir de Maldonado:

Basta con mirar alrededor. ¿Qué vemos? Un mundo desgarrado, dividido, inseguro, del hambre y de la desesperación de la gran mayoría de los hombres, de verdaderas y propias guerras de religión, del terrorismo, de la destrucción de los recursos ambientales, pero también, y no por último el menos importante, el mundo de la competencia más despiadada entre las empresas por el dominio absoluto del mercado internacional, sobre todo [y no es una casualidad] del mercado de la microelectrónica (1990: 163-164).

Estas razones nos conducen a considerar de nuevo las afirmaciones de Lash: “Es importante pensar el capitalismo global y postindustrial no tanto como un cambio en los modos de producción, sino como un cambio en los modos de comunicación” (2002: 176). En este sentido, las tradicionales estructuras de producción y su especificidad cultural son progresivamente desplazadas por estructuras informacionales y comunicacionales. A decir de Giddens: “los mercados no pueden ser creados con medios puramente económicos, y el grado en que una economía cualquiera debiera ser expuesta al mercado mundial debe depender de un conjunto de criterios” (2000: 29). Lo que debemos preguntarnos es hasta qué extremo puede perpetuarse esta situación, que podríamos calificar de contradictoria en sí misma:

Consideremos ahora la plausible hipótesis de que las instituciones democráticas y las libertades sean viables sólo cuando están apoyadas en un bienestar económico que puede lograrse regionalmente pero resulta imposible de alcanzar globalmente. Si esta hipótesis es correcta, la democracia y las libertades del primer mundo no podrán sobrevivir a una completa globalización del mercado de trabajo”. Así pues, las democracias ricas enfrentan una elección (Rorty, 1998: 107).

La dictadura global de los intereses establecidos ha creado el medio para su propia destrucción (Monbiot, 2004: 17). Vistos los ejemplos y los razonamientos hasta este punto, podemos afirmar que el panorama económico dibujado se corresponde con una redefinición a escala planetaria del capitalismo. Pero el interés por mantener al margen el sustrato sobre el que se asienta lo económico puede acabar prevaleciendo. En este caso, como indica Wolton, podríamos ver reproducidas situaciones de similares características del pasado, puesto que la fuerza neoliberal que empuja el proceso actual de globalización, es heredera directa de otras fuerzas liberales de las que obtiene parte de sus características<sup>349</sup>. La globalización de las comunicaciones ilustra perfectamente el retorno de la historia: “Cuando las élites mundiales limitaron la revolución producida en este plano a una simple cuestión técnica o económica, sin abordar de frente la cuestión cultural, dejaron al sujeto a un costado. Cuando aparecieron la radio y luego la televisión, estas élites percibieron de los medios masivos [...] el entontecimiento y la manipulación” (2004: 24-25). A partir de esta perspectiva, aunque ciertamente poco alentadora, efectuaremos un análisis más detallado de algunos elementos que ya hemos planteado más relevantes.

---

<sup>349</sup> A este respecto nos parece necesario hacer una breve valoración acerca de lo que debe entenderse como “neoliberalismo”. En su estudio Dworkin propone a comienzos de la década de 1980, precisamente, establecer las diferencias entre la corriente clásica del liberalismo y las de aquél que cobra protagonismo al inicio de la misma década. Aunque Dworkin habla, principalmente desde una perspectiva jurídica, de los Estados Unidos deja entrever que sus características se extienden al mundo anglosajón y, por extrapolación, a una parte importante de las sociedades occidentales. En este sentido el autor establece la principal divergencia en la concepción del concepto de igualdad. En el “nuevo liberalismo” ésta quedaría diluida, adquiriendo características más propias de un pensamiento conservador y diluyendo también las proposiciones más “progresistas” del liberalismo clásico: “Hace relativamente poco [la década de 1970] los liberales estaban a favor de de la igualdad económica, del internacionalismo, de la libertad de expresión y en contra de la censura, a favor de una creciente igualdad entre las razas y en contra de la segregación, a favor de una tajante separación entre la Iglesia y el Estado, de una mayor protección procesal contra los acusados, de la despenalización de las ofensas ‘morales’, sobre todo de las ‘ofensas’ relacionadas con el consumo de drogas y con el sexo consentido entre adultos, y a favor de un uso más agresivo del poder político central para alcanzar todos estos objetivos. [...] Pero una serie de acontecimientos ha puesto en duda que el liberalismo sea en realidad una teoría política distintiva” (2003: 9 y ss.). En las sucesivas páginas el autor apunta estos acontecimientos capitales: el papel de los demócratas norteamericanos durante la guerra de Vietnam, la confusión con los planteamientos conservadores en políticas medioambientales y la ambigüedad demostrada en materia de derechos humanos.

#### **4.2.2. Globalización: desaparición del espacio público**

El papel particular del gobierno era promover el interés general de acuerdo con el criterio de la utilidad social, creando una armonía artificial allí donde los intereses individuales diferían. La justificación de la legislación era que maximizaba la utilidad del mayor número de personas. De aquí surgía la distinción entre las esferas pública y privada de la sociedad. La esfera pública era el área en que el gobierno debía actuar con el fin de reconciliar los intereses divergentes de acuerdo con el criterio de la utilidad social o relativa. La esfera privada era el área en que prevalecía una armonía natural de intereses, por lo que no se necesitaba un mecanismo artificial tal como el Derecho. La identificación de la utilidad social con la esfera pública y de la utilidad natural con la privada se transformó en la separación entre sociedad y economía (Abercrombie, Hill y Turner: 1987: 111).

Esta definición de espacio público y privado se corresponde con un punto de vista clásico de la cuestión. En ella tienen cabida elementos de suma importancia, como el del interés público y/o la conciliación de intereses. Antes de seguir debemos hacernos eco de la reflexión de Innerarity. “Cartografiar el espacio físico o el espacio social es siempre una operación de simplificación significativa” (2004: 99). Tomada esta precaución, nos hacemos la siguiente pregunta en relación con la cita con la que iniciábamos este apartado: ¿En qué medida se han visto superados éstos conceptos frente al fenómeno de la globalización? Antes aludíamos a la transfiguración de los referentes. ¿Cómo tratar de comprender algo que aún no podemos definir con palabras adecuadas? ¿Cómo es posible moverse en los márgenes? ¿Reconocer la existencia de un margen, no implica el reconocimiento de un algo difuso contenido en ellos? En este sentido, la diferencia sustancial se encuentra en un doble nivel. En primer lugar el debate acerca de dónde se ubican lo local y lo global. En segundo lugar qué significan hoy el espacio público, con el

sobreentendido de la participación, y qué es el espacio privado. Sobre este particular, Monbiot explica: “[La globalización] ha comenzado a forzar una transformación de nuestra escala mental, pues nos obliga a reconocer problemas planetarios que influyen en nuestros intereses locales. Además, nos impele a actuar sobre la base de ese reconocimiento. Nos ha dado el poder para cambiar el curso de la historia” (2004: 17). Quizá sea cierto que el capitalismo haya vencido al socialismo, pero de ningún modo se puede afirmar que haya vencido la búsqueda democrática de formas superiores de contrato social (Fitoussi, 2004: 47). En todo caso, el problema central de la *política* no se planteaba, en absoluto, con respecto al ámbito doméstico (Echeverría, 1999a: 33). Tal y como argumenta Klein a este respecto, el proceso habría tardado décadas en consolidarse. Simultáneamente la política de izquierdas y de derechas sufría una profunda transformación:

Si el neoliberalismo es un objetivo común, también está surgiendo un consenso de que la democracia de participación en el ámbito local –ya sea mediante sindicatos, vecindarios, granjas, pueblos, colectivos anarquistas o autogobierno aborígen– es el punto de partida para empezar a construir alternativas al mismo. El tema común es un compromiso global de autodeterminación y diversidad: diversidad cultural, biodiversidad y, por supuesto, también la diversidad política (2001: 532).

A este respecto, puede argumentarse que la globalización obliga a una redefinición de los espacios clásicos de participación ciudadana. Al mismo tiempo, un replanteamiento de la definición de los lugares donde acontece la acción social; ya que durante el siglo XX las fronteras entre lo público y lo privado han ido desdibujándose cada vez más (Thomson, 1998: 164). Aquí campan a sus anchas las empresas, profundamente superficiales y limpias en apariencia (Gitlin, 2005: 238). Al hilo de estas argumentaciones Kroes afirma: “En un mundo cada vez más interdependiente, el lugar significativo en el que la gente lleva su vida puede que no sea ya local. Conforme la *globalización*



viene a ser la palabra comúnmente usada para referirse a la expansión de la escala de la interacción humana, la gente va más a la deriva que nunca de sus amarraderos locales” (2002: 51). Los conflictos, las áreas de colaboración y el espacio de la ciudadanía no son reconocibles en sus términos clásicos. Estos fenómenos son una fuente inagotable de fricciones y de conflicto, cuya resolución se nos antoja complicada debido a sus particulares características. El pensamiento social no puede confinarse dentro de la economía (Amin, 1999: 168). Tal y como afirma Cuesta a este respecto: “Percibir un objeto [o sujeto] implica captar un conjunto con sentido, una configuración de atributos físicos” (2000: 139). Los límites tradicionales que permitirían esa percepción son cuestionados diariamente. A esta dificultad de carácter menos tangible se suma aún otra de igual o mayor envergadura, es decir, la confusión entre espacios públicos y privados:

En este mundo tan privatizado y tan suburbano en que vivimos no existen suficientes espacios físicos en los que se pueda ejercitar fácilmente la ciudadanía y donde se pueda perseguir la realización de las libres actividades de la sociedad civil. [...] La sociedad civil y sus actividades te ocupan las tardes de los miércoles y también las mañanas del sábado. Y necesitan un lugar y un espacio. No puede existir actividad cívica sin una tangible geografía cívica. Los patos, para ser patos, necesitan su estanque y el público necesita su propia plaza en la ciudad (Barber, 2000: 83).

A este respecto, la transformación más radical que realiza un mundo que anula tendenciosamente sus alrededores tiene que ver con la dificultad de trazar límites y organizar a partir de ellos cualquier estrategia. “En el mejor de los casos, cuando sea posible delimitar, ha de saberse también que toda construcción de límites es variable, plural, contextual, y que éstos han de ser definidos y justificados una y otra vez, de acuerdo con el asunto que se trate” (Innerarity, 2004: 124). “Hemos visto que la tierra procede sin cesar de un movimiento de desterritorialización *in situ* a través del cual se supera

cualquier territorio” (Deleuze y Guattari, 2001: 86). En este sentido, nos parecen apropiadas las afirmaciones de Delgado:

La noción de *espacio* remite a la extensión o distancia entre dos puntos, ejercicio de los lugares haciendo sociedad entre ellos, pero que no da como resultado un lugar, sino tan sólo, a lo sumo, un tránsito, una ruta. Lo que se opone al espacio es la marca social del suelo, el dispositivo que expresa la identidad del grupo, lo que una comunidad dada cree que debe defender contra las amenazas externas e internas, en otras palabras un *territorio*. Si el territorio es un *lugar ocupado*, el espacio es ante todo un *lugar practicado* (1999: 39).

Atendiendo a este planteamiento, podemos abordar la cuestión desde un punto de vista alternativo. El espacio político (polis) constituye el vértice de la pirámide en cuya base se encuentran el espacio colectivo (ciudad) y el espacio público (urbs). “Toda sociedad lo es de lugares, es decir de puntos o niveles en el seno de una cierta estructura espacial. [...] El espacio público puede ser entonces contemplado como el de la proliferación y el entrecruzamiento de relatos, y de relatos que, por lo demás, no pueden ser más que fragmentos de relatos” (Delgado, 1999: 177 y ss.). Para Thomson lo público es lo abierto y disponible al público (1998: 166). En esta misma línea, Hanada Explica: “La esfera pública es un espacio público de discurso” (2002: 145). En relación con todos estos argumentos, Castro Nogueira alude a la distinción propuesta por Deleuze y Guattari, mediante la que se podría definir el estatus actual de los procesos de transformación del espacio:

La *metafísica* espacial de Deleuze/Guattari *daría cuenta* del actual estadio en el desarrollo del capitalismo a partir de la distinción básica entre dos tipos de *máquinas sociales*, a saber: *máquinas estatales* de organización y normalización y *máquinas nomádicas* de guerra. Si las máquinas estatales garantizan identidades, espacios y funciones, las máquinas *nomádicas* atacan, por el contrario, tales espacios, identidades y funciones (1997: 69).

En este sentido, el capitalismo se habría convertido después de la segunda guerra mundial, en una máquina nomádica de guerra total dedicada a la consolidación del sistema capitalista. A decir de los propios Deleuze y Guattari: “La desterritorialización y la reterritorialización se cruzan en el doble devenir. Apenas se puede distinguir ya lo autóctono de lo foráneo, porque el forastero deviene autóctono junto al otro, que no lo es, al mismo tiempo que el autóctono deviene forastero, a sí mismo, a su propia clase, a su propia nación, a su propia lengua: hablamos la misma lengua, y sin embargo, no le comprendo” (2001: 112). Este inquietante fenómeno es también descrito por Houtart: “En las sociedades del Norte, la atomización de la vida social es el fruto del predominio del mercado y de su influencia individualizadora, reforzada por la cultura del consumismo” (2003: 302). Un consumismo, que logró invadir todos los aspectos de la vida a causa, en parte, “al cambio desde una comercialización masiva a una selección siempre más específica de consumidores” (Yúdice, 2002: 208). Estos fenómenos están inscritos en la propia naturaleza de la globalización. Asimismo, cabe destacar los componentes político y económico de la ecuación, en la medida en que no se puede tener una visión de conjunto si no se consideran en su globalidad. En esta misma línea se expresa Klein:

Lo más sorprendente es que en los mismos años en que la política de la identidad se encerraba más en sí misma, el resto del mundo hacía algo muy diferente: miraba hacia afuera y se expandía. En el momento en que el campo de visión de los progresistas más a la izquierda se estrechaba e incluía solamente los temas que más inmediatamente próximos le eran, el horizonte de las empresas mundiales crecía y abarcaba el mundo. [...] Cuando la izquierda perdió el debate sobre el libre comercio, se sumió aún más en sí misma y seleccionó temas todavía más minúsculos por los que hacerse fusilar (2001: 159).

Esta nueva forma de *sobrenaturalidad* depende en gran medida de una serie de innovaciones tecnológicas. “Conforme surjan nuevos avances tecnocientíficos, las propiedades del tercer entorno se irán modificando, por ser un espacio básicamente artificial” (Echeverría, 1999b: 48). A nuestro entender, la confluencia en este tercer entorno de los elementos señalados, constituiría uno de los puntos principales sobre los que apoyar la explicación en torno a la modificación de las nociones de espacio público/privado. Sus particulares características, indefinidas y fugaces, plantean serios problemas desde el punto de vista de la estabilidad de las sociedades<sup>350</sup>. Innerarity expresa esta situación del siguiente modo:

Hoy lo político se ha escapado del marco categorial del Estado, tanto a nivel internacional, regional y local como también por la transformación de la política, que ha puesto en el escenario nuevos actores, formas y movimientos. El Estado nacional se ha convertido en un actor semisoberano. Buena parte de la política que hacen los Estados nacionales está encaminada a simular que actúan en un contexto territorial definido y a disimular las implicaciones y relaciones extraterritoriales en que están atrapados. [...] El problema es que están en curso de forma simultánea juegos completamente distintos, sin que resulte claro qué reglas han de valer para qué situaciones y decisiones (2004: 107).

Podemos deducir de estas reflexiones que lo que desaparece no son los espacios públicos y privados en su apariencia visible y delimitable. Éstos pueden seguir teniendo una existencia aparentemente delimitada. A la luz de los ejemplos manejados hasta este momento, lo que nos aventuramos a afirmar es que lo que cambia es el poder que los regula. No sólo cambiaría la

---

<sup>350</sup> Término, que a decir de Williams, plantea matices interesantes desde el punto de vista etimológico: “El interés de la palabra [sociedad] radica en parte en la relación a menudo dificultosa entre la generalización y la abstracción. El desarrollo histórico es el principal elemento que nos permite hablar de ‘instituciones relacionales’ y la mejor forma de comprenderlo es recordar que el significado primario de sociedad era camaradería o compañerismo” (2000: 303). A partir del siglo XIX, el hecho de ver la sociedad como un “objeto” hace posible definir en nuevos aspectos la relación del hombre y la sociedad o el individuo y la sociedad. “Estas formaciones permiten apreciar la distancia desde el primer sentido de camaradería activa” (Williams, 2000: 305). Un proceso que se estaría viendo agudizado en las circunstancias actuales.

naturaleza se ese poder, sino también su apariencia y con ésta su visibilidad, es decir, la posibilidad de identificarlo y, de ser necesario, contestarlo. Simultáneamente, “la globalización ha incrementado la complejidad de los problemas políticos y, al trasladar su solución a niveles que escapan del control democrático, ha exacerbado la sensación de desamparo de la gente” (Monbiot, 2004: 233). La esfera pública de las sociedades contemporáneas está administrada por los medios de comunicación (Berrio, 2000: 25). En palabras de Bauman:

En un medio fluido, en el que las viejas rutinas se diluyen con celeridad y en el que las nuevas difícilmente se les concede suficiente tiempo para que adquieran forma [...], andar a tientas es una oscuridad sólo interrumpida por unos pocos chispazos luminosos de frecuencia aleatoria [...] es la única manera factible de actuar (2004: 121-122).

Estos hechos conllevan un descrédito generalizado de la democracia, entendida en tanto que derecho de participación cívica en los asuntos públicos, entre la ciudadanía y un aumento de los radicalismos políticos. “Se observa claramente la actividad de una fuerza negativa en la mayoría de las sociedades liberales democráticas” (Mouffe, 2003: 95). Esto se explica por el aumento de la divergencia entre la enorme amplitud espacial de la actividad económica y social y los mecanismos tradicionales de control político<sup>351</sup>. Desde un planteamiento más optimista Held afirma:

---

<sup>351</sup> En su trabajo, Guattari y Negri explican que el origen de la situación presente se puede rastrear hasta los “iniciadores de la estrategia neoliberal”, en clara alusión a Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En este sentido, apuntan a la creciente indiferenciación entre lo que es democrático y lo que es económico como explicación de la desaparición de los espacios públicos: “Lo público como conjunto de actividades colocadas bajo tutela del Estado a fin de permitir la reproducción del sistema capitalista y de la acumulación privadas ha dejado aquí de existir. Nos encontramos ante un nuevo concepto de lo público, es decir, ante el concepto de una producción organizada alrededor de la interactividad en la que el desarrollo de la riqueza y el desarrollo de la democracia se hacen indistinguibles, al igual que la ampliación interactiva del vínculo social se hace consustancial a la reapropiación de la Administración por parte de los sujetos productivos” (1999: 199). A este respecto, los autores proponen la recuperación de los espacios públicos mediante *respuestas no banales* a los subterfugios de la estructura del capitalismo avanzado (1999: 193 y ss.).

La globalización no conduce a una ausencia de opciones para el Estado ni supone el final de las estrategias políticas nacionales, pero cada vez es más necesario conjugar la capacidad reguladora de los estados con el desarrollo de mecanismos administrativos de colaboración en niveles regionales y globales de carácter supranacional (2005: 39).

Como hemos visto anteriormente, la eficacia de los organismos supranacionales de colaboración queda en entredicho ante la obscena evidencia de sus fracasos. De lo que no cabe duda es que urge encontrar una salida a la presente situación. Una situación que se caracteriza por el descrédito, como apuntábamos, del sistema democrático en las sociedades occidentales y su insultante ineficacia en los países deprimidos económicamente. La democracia surge con éxito sólo como culminación de otros logros sociales y económicos (Kaplan, 2000: 82). Asimismo, a decir de Barber, es necesario recuperar una perspectiva auténticamente democrática, es decir, aquella que distingue claramente los ámbitos público y privado (2000: 43). Una perspectiva que no pervierta la esencia de la elección democrática:

El mito como elemento de persuasión y manipulación [en este caso para ocultar un aspecto de la realidad] cumple con su función. En primer lugar, al imponerse la idea [la creencia sería mejor decir] de un elector [y de un pueblo] regido por la razón, se bloquea cualquier tipo de crítica global contra la elección realizada: hay una sabiduría intrínseca en el pueblo que ‘no puede’ equivocarse. La elección queda así legitimada, sacralizada, se podría decir, y, por la aplicación [irracional, por cierto] de una cierta propiedad transitiva, esa legitimación se transfiere a todo lo que haga el candidato elegido. Por otra parte, el mito de la razón crea y fortalece ese otro mito, el de la democracia liberal que [...] es una forma de legitimar a la ‘estructura de poder dominante’, la que, al estar asociada al mito, se vuelve también incuestionable (Huici, 1996: 53).

Ante estas evidencias, no vemos obligados, en parte, a asimilar el creciente descrédito de la democracia al de la desaparición de los espacios públicos y a su confusión con los intereses particulares de los poderosos. Esta dinámica estaría subsumida en otra de mayor envergadura, la progresiva concienciación ciudadana de la inexorabilidad de la globalización, entendida desde la perspectiva neoliberal, y lo que algunos autores han denominado capitalismo tardío. A decir de Guattari y Negri: “El sistema político del capitalismo tardío no conoce la política democrática, ignora la expresión del interés general o, más bien, la redespiega bajo la forma de la burocracia generalizada, de la globalidad constrictiva y absolutista” (1999: 192). A este respecto, encontramos una suerte de resumen en los planteamientos de Mouffe: “En las sociedades democráticas avanzadas existe una necesidad urgente de volver a establecer el carácter central de la política, y ello exige el trazado de nuevas fronteras<sup>352</sup> políticas, de fronteras que sean capaces de dar un impulso real a la democracia” (2003: 130).

#### **4.2.3. Globalización y medios de comunicación: masivos y no masivos**

Nunca antes la lucha por el control de la información tuvo unos escenarios tan confusos. La censura, la manipulación y el férreo dominio sobre los canales de comunicación han tenido una historia notable a lo largo de los siglos<sup>353</sup>. En este apartado nos proponemos apuntar las claves que nos permitirán dotar a estos procesos de unas características definitorias en la

---

<sup>352</sup> Nos parece importante aclarar que la autora no concibe el concepto “frontera” como “limitación” o “freno”, sino como “elemento necesario para el razonamiento y la argumentación” (Mouffe, 2003: 121 y ss.).

<sup>353</sup> A este respecto Thomson hace un extenso repaso no sólo de la importancia que han tenido los medios de comunicación, sino además de la importancia que han tenido los medios de reproducción de la palabra. Éstos habrían conducido no tanto a una modificación de los espacios público y privado sino a una modificación de los comportamientos públicos y privados: “El desarrollo de los nuevos medios de comunicación –empezando por la imprenta, pero incluyendo los medios electrónicos más recientes– ha reconstruido las fronteras entre vida pública y privada” (1998: 168).

globalización. La aproximación a los métodos y medios para controlar la información empleados a lo largo de las diferentes épocas reciben un tratamiento más detallado en el epígrafe dedicado a la propaganda. En este sentido, con el fin delimitar el contenido propio de nuestro razonamiento inmediato proponemos la siguiente reflexión de Van Dijk:

Puesto que las ideologías se adquieren normalmente, y en gran parte, a través del discurso, y en razón de que las élites contemporáneas obviamente controlan los medios de reproducción ideológica, y especialmente los medios masivos de comunicación, la cuestión se reduce esencialmente a dos preguntas empíricas interrelacionadas, a saber, si los medios masivos de comunicación representan principalmente las ideologías de las élites y si estas ideologías tienen la influencia esperada sobre las ideologías del público en general [“dominado”]. (1999: 229).

La delimitación de los elementos característicos del control de la información en nuestra cultura globalizada requieren, pues, de una primera identificación del control de la información con el poder de las élites. Tal y como hemos visto a lo largo de nuestro trabajo existen numerosos ejemplos de cómo la élite social ha utilizado la información como un privilegio: “La censura es uno de los mecanismos más importantes en la defensa de los sistemas políticos e ideológicos. El control sobre las fuentes de información asegura a los censores, al menos aparentemente, el óptimo funcionamiento del sistema que tratan de sostener” (Blyum, 2003: 1). En otras palabras, la ocultación de elementos informativos, imprescindibles en la elaboración de un pensamiento crítico completo, deviene una de las herramientas fundamentales de aquellos que pretenden perpetuar su dominación. En este sentido, el énfasis en la necesidad de democracia no es algo en modo alguno infundado. “De hecho, podría convertirse en un eficaz estímulo para nuevos avances en la crítica teórica y práctica del capitalismo, asumiendo el concepto de democracia en todo su alcance dinámico” (Amin, 1999: 165). A decir de la



profesora Mouffe: “La ciudadanía democrática puede adoptar muy diversas formas, y semejante diversidad, lejos de ser un peligro para la democracia, es de hecho su misma condición de existencia” (2003: 88).

Con el advenimiento de las sociedades democráticas, cada vez resultó más difícil controlar la información, cuya difusión influía en los procesos de formación de la opinión pública. En relación con el funcionamiento del sistema democrático actual, lo que cabe preguntarse es si los procesos de la opinión pública en su actuación natural son, de hecho, realmente democráticos (Price, 2001: 37). Los indicios parecen indicarnos una respuesta negativa. A este respecto nos parece interesante hacernos eco de la propuesta de Capella, en la que afirma que una de las características fundamentales de la democratización capitalista es la capacidad de representación del sistema (1993, 65 y ss.). El límite de la representatividad, inherente a la democracia, y de su capacidad a la hora de respetar el principio de igualdad jurídica, a decir de Capella, se produce ante el problema del reparto del poder:

Democracia, en términos substanciales y no ideológicos-formales, significa autogobierno de las poblaciones por las poblaciones mismas, sin que sus “delegados” o “representantes” puedan sobreponer su propia voluntad o conveniencia al de las gentes y sin que las necesidades comunes hayan de ser sacrificadas a las que no lo son. En este sentido se señala aquí que los procesos de democratización son aún embrionarios en las sociedades contemporáneas; y que lo mucho pendiente de materialización obliga a considerar que el auténtico *ser* de la democracia es todavía, principalmente, ideal (Capella, 1993: 70).

A este respecto, Price afirma: “La base democrática del concepto de opinión pública es indiscutible; mucho menos lo es la base democrática de las decisiones políticas diarias, incluso cuando se han extraído del debate público” (2001: 120). La fuerza de tales afirmaciones radica en que reflejan el progresivo alejamiento del ciudadano de la información y, con ello, de la

posibilidad de conocer. Tradicionalmente los medios de comunicación de masas han desempeñado un papel fundamental en el juego de la confusión. La separación de las formas simbólicas de su contexto de producción facilitan su manipulación, pues se las extrae del entorno en el que tienen pleno significado (Thomson, 1998: 41). En el momento actual los avances tecnológicos en ordenadores y telecomunicaciones están allanando el camino hacia una nueva economía basada en la información (Tortosa, 2001: 78). A decir de Sartori: “Las verdades cognoscitivas que pasan a formar parte del patrimonio común de las creencias de una civilización, están suspendidas de un hilo demasiado frágil: las palabras, de las que es fácil desnaturalizar el sentido que las hace valederas” (1996: 22). Un proceso que podría ser entendido como la culminación de un largo proceso de amaestramiento, cuyo fundamento, tal y como explica Cabanilles, se asienta sobre unas directrices claras. Éstas desembocarían en la distorsión de la temporalidad y ésta en el abono de la manipulación:

Si desplaçem la reflexió al terreny de l'eficàcia, aleshores podem apreciar com aquesta repetició esdevé una estratègia enunciativa que, d'una banda, preveu una recepció discontinua del discurs i, d'altra banda, [...] n'assegura la intel·ligibilitat. [...] Aquesta estratègia enunciativa té com a conseqüència la instauració del present com a única temporalitat. Passat i futur ja no són categories rellevants en aquests relats perquè, com diu Eco, el plaer està a refusar el desenvolupament dels fets. [...] La qual cosa ens permet parlar d'una nova temporalitat, no mesurada per la lògica causal del relat clàssic, sinó per la del relat poètic, pel ritme, i també per la recerca de l'instant perfecte, de l'instant perdut (1989, 81)<sup>354</sup>.

---

<sup>354</sup> [Si desplazamos la reflexión al terreno de la eficacia, entonces podremos apreciar como esta repetición deviene una estrategia enunciativa que, por un lado, prevé una recepción discontinua del discurso y, por otro lado, [...] asegura su ininteligibilidad. Esta estrategia enunciativa tiene como consecuencia la instauración del presente como única temporalidad. Pasado y futuro ya no son categorías relevantes en estos relatos porque, como dice Eco, el placer se encuentra en rechazar el desarrollo de los hechos [...] Esto nos permite hablar de una nueva temporalidad, no mensurable por la lógica, causal del relato clásico, sino por la del relato poético, por el ritmo y también por la búsqueda del instante perfecto, del instante perdido] (Cabanilles, 1989: 81).

El uso y abuso de esta estrategia es la pauta seguida por los medios masivos, tradicionalmente televisión, radio y prensa. De este modo, éstos no dejan que el consumidor se forme su opinión y se instalan en la *fabricación* de la opinión pública (Ramonet, 1998: 108). Esta lucha o equilibrio precario entre democracia y control de los medios concentra en Internet las esperanzas de recuperar un espacio donde retomar, asimismo, la comunicación. Como afirma Vilches: “La interactividad, bajo forma de participación cultural, podría llegar a producir un distanciamiento crítico en el espacio y tiempo de la transmisión” (2001: 226). A pesar de este enfoque optimista, el balance que la situación actual ofrece sigue siendo descorazonador. En la realización del distanciamiento crítico apuntado por Vilches intervienen otros muchos factores. Según los planteamientos propuestos por Maldonado, el aumento de la disponibilidad de información no redunda en una mayor aproximación a esa información por parte de la ciudadanía:

Una cosa es posibilidad de un libre acceso a la información y otra muy distinta la probabilidad de que los ciudadanos puedan hacer uso de ella. La posibilidad de establecer contacto con *everyone* y *everything* puede estar garantizada, pero no significa que ello ocurra efectivamente. Y esto por dos razones: En primer lugar, porque un universo de acceso homogéneamente disponible plantea, por fuerza, el problema de las restricciones subjetivas de acceso [...]. No se *busca* sin saber qué se quiere encontrar y dónde encontrarlo. [...] En segundo lugar, está el problema de las limitaciones exteriores de nuestra libertad. [...] Ilusorio es suponer, como se hace con frecuencia, que esta libertad constituye, en sí misma y por sí misma, una especie de vía privilegiada para una participación democrática global (Maldonado 1998: 19-20).

De momento no buscamos una respuesta definitiva a los motivos por las que se podría haber llegado a esta situación<sup>355</sup>. Sólo nos limitamos a

---

<sup>355</sup> Tal y como destacábamos en nuestro análisis de la propaganda, algunos autores (Reyzábal, 1999; Pizarroso, 1993, Ferrer Rodríguez, 1992, etc.) destacan que el aumento de la velocidad de las telecomunicaciones y el consiguiente empequeñecimiento del planeta constituyeron dos de los

apuntar, que los factores que permiten la coerción del individuo y, por extensión, restringen su capacidad de razonar y de actuar son complejos y de muy diversa índole. “El poder político tiende a resolver sus contradicciones mediante el recurso a formas sutiles de autoritarismo interior, a la mutilación de las libertades efectivas sin que haya de producirse necesariamente un recorte explícito de su formulación jurídica y constitucional” (Capella, 1993: 108). Estas palabras nos recuerdan las de Marcuse, que en esta tesitura recobran una renovada e inquietante actualidad: “Una ausencia de libertad cómoda, suave, razonable y democrática, señal de progreso técnico, prevalece en la civilización industrial avanzada. [...] La dominación, disfrazada de opulencia y libertad, se extiende a todas las esferas de la existencia pública y privada” (2001: 31 y ss.). A este respecto señalamos los estragos que los medios de comunicación infligen a una sociedad educada en la simplicidad:

La inteligencia parcelada, compartimentada, mecanicista, reduccionista de la gestión política unidimensional destruye el complejo mundo en fragmentos desunidos, fracciona los problemas, separa lo que está unido, unidimensionaliza lo multidimensional. Es una inteligencia a la vez, miope, présbita, daltónica, tuerta, muy a menudo termina siendo ciega. Destruye en su origen todas las posibilidades de comprensión y de reflexión, eliminando también toda oportunidad de un juicio corrector o de una visión de largo alcance (Morin, Roger y Motta: 2003: 134).

Ante esta situación no nos parece descabellado plantear que la estructura de los medios de comunicación de masas forma parte de la estructura general de los procesos de la globalización. En este sentido, se multiplican las acciones por parte de los gobiernos encaminadas a mantener el control sobre las formas novedosas de utilizar las tecnologías de la

---

factores determinantes a la hora de entender el despegue de la propaganda en occidente. En este sentido, podemos deducir que el aumento, aún más significativo, de las velocidades impuestas por la tecnología digital redundaría en una mayor capacidad de hacer y producir propaganda.

comunicación<sup>356</sup>. Un proceso de control que se habría agudizado desde el atentado contra las torres gemelas en Nueva York (Llorca, 2004c: 731 y ss.). No obstante, esta inercia propiciada desde diversos sectores podría encontrar las herramientas para la contestación en las mismas bases del sistema: “La existencia de redes abiertas ha facilitado el uso de las mismas a todo tipo de ciudadanos e instituciones. No sólo a los que representan sectores determinados de la sociedad establecida, sino a los marginales, a los defensores de un pensamiento alternativo” (Cebrián, 1998: 102). Casi una década después, estas afirmaciones parecen cobrar más vigencia que nunca. La situación hasta el momento coincidiría con la descripción de Innerarity: “Los medios de comunicación suscitan una familiaridad y proximidad con las cosas y las personas, pero no permiten ver la otra cara de la realidad: su manufactura, su carácter de mediación construida [...] Lo invisible está omnipresente en la ubicuidad de lo obvio” (2004: 53). Las cosas serias se dicen con palabras y la televisión siendo una imagen no tiene nada que ver con el asunto del pensamiento (Vilches, 2001: 113). Queda por dilucidar si Internet, como espacio de comunicación alternativo, podría hacer visible lo que hasta el momento ha sido obligado a recluirse en el anonimato.

#### **4.2.4. Globalización, cultura y sociedad: (pen)últimas consideraciones**

“Sin límites fijos o preestablecidos, como no podía ser de otra manera, la cultura no obstante nos remite a *algo que (se) construye (según) la forma de nuestra relaciones*” (Méndez Rubio, 2003: 57). La cultura, entonces, debe verse como un vehículo o un medio por el cual se negocia la relación entre los

---

<sup>356</sup> La proliferación de noticias negativas acerca de Internet desde la caída de la burbuja tecnológica entre 2000 y 2001 es un hecho constatado. Ilustramos el ejemplo con una noticia de *El País Digital*: “El fiscal general del Estado dice que Internet puede convertirse en ‘el mejor de los campos para el delito’” (11.03.2002). Sirvan también como ejemplo todas las acciones encaminadas a combatir el intercambio de archivos de música, la más reciente en 2005. “Las discográficas de EEUU actúan contra usuarios de la red docente ‘Internet2’”. *El Mundo.es* (13.04.2005).

grupos humanos (Jameson, 1998: 103). ¿En qué medida la globalización modifica la forma en la que nos relacionamos? ¿Qué repercusión tienen los procesos globalizadores sobre lo que se construye? ¿Por qué la globalización sugiere la destrucción del vehículo de relación entre las personas? Asistimos a un proceso homogeneizador de las identidades al que hay que anteponer la alternativa de la integración armónica de identidades vulnerables (Torralba, 2004). Llegados a este punto, nos parece que la solución más apropiada es la de acabar volviendo al punto de partida. En otras palabras, la de plantear la reflexión alrededor de la globalización como un inmenso fenómeno sobre el que aún queda mucho que decir. El término cultura, desde sus primeros usos, era un sustantivo de proceso (Williams, 2000: 88). A este respecto, ligando el contenido del presente apartado con la influencia desmedida de la globalización sobre la cultura, nos hacemos la pregunta de qué elementos se ven modificados, o son modificadores, en/de este nuevo *proceso*<sup>357</sup>. A decir de Maldonado, la primera clave debería rastrearse en la creciente influencia de las tecnologías de la comunicación:

Hemos hablado, a título de ejemplo, de los riesgos de la tecnología nuclear y de las biotecnologías. ¿Tales riesgos existen también en las tecnologías relativas a la informatización, automatización y telematización? Aunque son de naturaleza diversa, los riesgos existen también en esta área. Mientras que en el área nuclear y en el de las bioingenierías los riesgos [...] pueden incidir directamente en nuestra salud y en la supervivencia de nuestra especie, en el área que gira en torno a la informática y a la telecomunicación son sobre todo de naturaleza socio-económica, política y cultural (1990: 158).

---

<sup>357</sup> García Canclini hace un exhaustivo repaso de los procesos que están conduciendo a un homogeneización de las culturas y de sus expresiones particulares. Los cambios se pueden observar en el terreno del arte, las producciones audiovisuales o la producción editorial: “Sin duda, la creación de formatos industriales aun para algunas artes tradicionales y la literatura, la difusión masiva gracias a las tecnologías de reproducción y comunicación, el reordenamiento de los campos simbólicos bajo un mercado que controlan unas pocas redes de gestión, casi todas transnacionales, tienden a la formación de públicos-mundo con gustos semejantes” (1999: 143).

Los riesgos que aparecen en el horizonte de una sociedad globalizada están relacionados con diversas tensiones. A nuestro entender éstos derivan, principalmente, de las condiciones inadecuadas que se dan para mantener un auténtico diálogo intercultural. Hemos llegado al síndrome de los “saris, las samosas y los grupos que tocan instrumentos de metal” (Sardar y Van Loon, 2005: 123); es decir, nos hemos centrado en las manifestaciones superficiales de la cultura. En este sentido, las cuestiones relacionadas con la cultura están, cada vez más, ligadas a las dinámicas económicas y este hecho se erige como principal escollo<sup>358</sup>. La cultura siempre estuvo ligada a la economía, pero nunca antes no estuvieron ligadas a historias y territorios<sup>359</sup> (Wolton, 2004: 50). Esta peculiaridad influiría en su desarrollo y las formas apuntadas de relación y construcción. No intrínsecamente negativas, estas dinámicas devienen fuente de multitud de tensiones y conflictos. Una de las explicaciones que podemos aducir es la interdependencia cultural en la definición de las características de la cultura propia. Tomando como referencia esta hipótesis, Torralba propone que las culturas están expuestas a una vulnerabilidad, que es necesaria para mantener intactas las perspectivas de su propia evolución, pero que puede llegar a ser el origen de su completa destrucción:

Tota identitat col·lectiva, per a poder subsistir en el nostre sistema-món, cal que sigui competitiva, és a dir, cal que pugui crear mercat i subsistir en el marc de l'economia globalitzada. Això exigeix, necessàriament, una potència econòmica

---

<sup>358</sup> Algunos autores consideran al neoliberalismo como responsable de una dinámica destructora de la riqueza de la diferencia. En este sentido se expresa Iyanga Pendi al afirmar: Con el neoliberalismo está desapareciendo la dimensión humana de la educación; puesto que el derecho a la identidad cultural y y a la diferencia cultural no es reconocido, y la dimensión universalista que hace a los humanos semejantes e iguales en dignidad y reconocimiento, más allá de cualquier diferenciación cultural, no está siendo considerada. Por lo que, de esta lógica de desvalorización neoliberal, se ven amenazadas las referencias que permiten al sujeto construirse” (2003: 53).

<sup>359</sup> Más adelante el propio Wolton nos ofrece la pista de aquellos elementos determinantes en la comprensión de la auténtica importancia del fenómeno: “Cuanto más ricos somos, más podemos integrar los aportes exteriores a los marcos habituales. Cuanto más pobres somos, menos dominamos los cambios y menos posible nos resulta preservar lo que se da en llamar ‘cultura’” (2004: 51).

que permeti el desenvolupament creatiu i lliure de la pròpia riquesa, sense oblidar, lògicament, les altres identitats<sup>360</sup> (2004: 49).

Estos procesos parecen desvanecerse en el magma de la globalización. Y no sólo para las culturas minoritarias o minorizadas<sup>361</sup>. Es decir, se trata de un fenómeno generalizado instalado en el seno de todas las culturas. La globalización es, como apuntábamos antes, un foco de desestabilización caracterizado por diversos factores, como la oposición norte/sur (Klein, 2001), (Beck, 1998) o (Amin, 1999). Pero también por otras como la exacerbación de los nacionalismos, en ocasiones ligados a radicalismos de tipo religioso. Gellner propone una definición pragmática del hecho nacionalista: “El nacionalismo es un principio político que sostiene que la similitud de cultura constituye el vínculo social básico” (1998: 15). En estas condiciones fenómenos como la inmigración, o el del renovado nacionalismo estatal o periférico en las sociedades occidentales, contraen y expanden peligrosamente

---

<sup>360</sup> “Toda identidad colectiva para poder subsistir en nuestro sistema-mundo, tiene que ser competitiva, es decir, tiene que poder crear mercado y subsistir en el marco de la economía globalizada. Esto exige, necesariamente, una potencia económica que permita el desarrollo creativo y libre de la propia riqueza, sin olvidar, lógicamente, a las otras identidades” (Torrallba, 2004: 49).

<sup>361</sup> Una de las teorías que muchos autores defienden es la de la progresiva *americanización* del planeta. La difusión de los estereotipos, valores y modelos de comportamiento de la sociedad norteamericana es ahora más amplia que nunca antes. “La cultura popular norteamericana es la máxima aproximación actual a una legua franca global, que arrastra sobre todo a los jóvenes urbanos a una zona cultural común” (Gitlin, 2005: 215). A la extensión del modelo económico, del *american way of life*, sucede la colonización del resto de culturas planetarias. Muchos autores han contribuido a detectar las claves del fenómeno. En este sentido Warnier advierte: “La complejidad de los mecanismos de erosión cultural desafía la imaginación. Ninguna explicación global y generalizadora [la “modernidad”, la “coca-colonización”, el estado espectáculo] basta para dar cuenta de estos fenómenos. [...] Así como las culturas de la tradición están amenazadas por otras más poderosas que ellas, es decir, nuestras culturas industriales europeas, éstas, a su vez, ¿no están acaso amenazadas también, particularmente por la superpotencia americana? [...] El paso progresivo a la tecnología digital amenaza con agravar aún más esta situación” (2002: 87 y ss.). Esta supremacía estaría apoyada en lo que Kroes ha denominado su posición imperial y capacidad sobre las estructuras de comunicación. Unas estructuras que forman parte de la nueva, utilizando la nomenclatura de Castells (1998a, b y c), economía informacional: “En este, como en muchos otros aspectos, Norteamérica constituye un centro de estructuras de comunicación que se expande por el mundo, relegando a otros participantes a una posición relativamente periférica” (Kroes, 2002: 270). Verdú (1996), autor de una de las obras de referencia acerca de la cuestión, explicaba en una entrevista reciente: “Los norteamericanos han estado desde la Segunda Guerra Mundial produciendo entretenimiento, que es la cultura número uno en EEUU. No es que ellos hagan una manipulación de la conciencia, y que en ese vacío infundan la distracción, sino que atienden el lado más sensible del individuo para buscar apartarle de los problemas. Esto llevado a los extremos hace que lo más importante en nuestras vidas sea la diversión: divertirse hasta morir” (Hidalgo, 2003).



su cada vez más frágil equilibrio. La razón que explicaría este fenómeno se encuentra, en parte, en el hecho que la nación y el nacionalismo siguen teniendo una importancia fundamental para nuestra comprensión de la política (Taylor, 1994: 179). A este respecto, no hay fórmulas mágicas para eliminar los conflictos étnicos y substituirlos por la moderación y la luz (Gellner, 1998: 103). A decir de Bauman, estos hechos estarían caracterizados por tipo específico de incertidumbre:

El tipo de incertidumbre, de oscuras premoniciones y temores respecto al futuro, que acosan a hombres y mujeres en el entorno social fluido, en perpetuo cambio, en el que las reglas del juego cambian a mitad de la partida sin previo aviso o sin una pauta legible, no une a los que sufren: los separa y los aísla. [...] La decadencia de la comunidad, en este sentido, se perpetúa a sí misma: una vez que se inicia, hay cada vez menos estímulos para contener la desintegración de los lazos humanos y buscar formas de religar lo que se ha desgajado (2003: 59).

Estos ejemplos vendrían a sugerirnos que las consecuencias de la globalización sobre la identidad y la cultura generan más contradicciones que entendimiento. La globalización subraya el elemento de proceso que tiene lo transnacional y sugiere, también, imaginar alguna las consecuencias de ese proceso. Ésta es una de las tesis que Castells (1998a) ha defendido en su trabajo: “Los movimientos sociales tienden a ser fragmentados, localistas, orientados a un único tema y efímeros. [...] En un mundo como éste de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias: religiosa, étnica, territorial, nacional. [...] No obstante, la identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces única, fuente de significado en un período histórico caracterizado por una amplia desestructuración” (Castells, 1998a: 29). A este respecto, también se refieren las aportaciones de Enzensberger: “En el aspecto subjetivo la situación posiblemente sea peor. Porque en ningún país y en ninguno de los bandos implicados puede presuponerse hoy disposición y capacidad de integración”

(2002: 67). Este hecho, sin duda, agravaría aún más una situación que en un sentido u en otro es inevitable, o parece inevitable. Pero el problema grave deviene cuando, además, se establece también como inevitable una evolución en negativo de la situación (Beck, 1998: 25 y ss.). En otro de sus trabajos, Beck afirma:

El concepto de *globalidad* representa una afirmación dura de la realidad. Significa, en última instancia, *sociedad mundial* y afirma lo siguiente: esta circunstancia es *irreversible*, lo que significa que la “sociedad mundial” debe entenderse de manera multidimensional, policéntrica, contingente y política” (Beck, 2002: 127-128).

En esta suerte de partida a múltiples bandas los jugadores se exponen todavía a un final incierto. Para algunos la principal probabilidad es intrínsecamente negativa. A decir de Horkheimer: “El individuo consideró en otro tiempo la razón exclusivamente como un instrumento del yo. Ahora experimenta el reverso de su autodeificación. La máquina ha prescindido del piloto; camina ciegamente por el espacio a toda velocidad” (2002: 143). Este pesimismo, compartido por muchos<sup>362</sup>, contrasta vivamente con la actitud de quienes no han perdido las fuerzas para evitar que la globalización siga sólo la senda marcada por los mercaderes. Los movimientos antiglobalización, es decir, a favor de la globalización *a la manera de Porto Alegre* abogan por la reivindicación y la reinversión de las prioridades. “En el seno de la mayor parte de estos minúsculos movimientos, existe un consenso creciente acerca de la necesidad de descentralizar el poder y hacer recaer en la comunidad [...] la capacidad para tomar decisiones, para contrarrestar el dominio de las empresas multinacionales” (Klein, 2002: 39). Esto es el verdadero cimiento sobre el que hay que construir todo lo demás (Iyanga Pendi, 2003: 102 y ss.). “Hay algo

---

<sup>362</sup> A este respecto, Barber afirma: “La sociedad civil no repara los vicios que origina la dependencia. [...] En sólo unos cuantos años, la sociedad civil en occidente ha pasado de ser una ocupación reservada a una serie de intelectuales que se hallaban bajo la influencia de Locke, Hegel y Marx a se una elegante frase hecha” (2000: 14).

radicalmente democrático en admitir que muchas veces no sabemos cómo llamar a los otros. Es el punto de partida para escuchar cómo ellos se nombran” (García Canclini, 1999: 125). La cultura siempre se hace particular y local, en función del aislamiento y de la distinción de los grupos. Y en el extremo opuesto, se combina, cuando las comunidades locales pasan a formar redes con otras y se recomponen (Warnier, 2002: 28).

Frente a esta compleja y todavía activa de la palabra [cultura], es fácil reaccionar escogiendo un sentido “verdadero”, “propio” o “científico” y desechar otros vagos o confusos. [...] Pero en general, lo significativo es la gama y superposición de significados. El complejo de sentidos indica una argumentación compleja sobre las relaciones entre el desarrollo humano general y un modo determinado de vida, y entre ambos y las obras prácticas del arte y la inteligencia (Williams, 2000: 91).

Algunos autores como Sartori advierten, no obstante, que “mientras el pluralismo se construya sobre líneas de división sociales y culturales que se cruzan, el multiculturalismo se estará construyendo sobre divisiones acumulativas” (2001: 127). En ocasiones, las pugnas por conservar los privilegios llevan al enfrentamiento entre grupos que, convenientemente coordinados, podrían aunar esfuerzos en la consecución de unos objetivos comunes<sup>363</sup>. A este respecto, Enzensberger advierte: “Cuanto más intensamente se defiende y cuanto más se amuralla una civilización frente a una amenaza exterior, menor será lo que finalmente quede por defender” (1992: 74). Asimismo, hay que rechazar obligatoriamente todo discurso que intente convencernos de nuestra impotencia (Touraine, 1999: 123). A decir de Bello, la situación creada debe conducir a un replanteamiento de las

---

<sup>363</sup> La formulación de las posibilidades de hibridación cultural ha sido defendida desde el ámbito de los llamados estudios post-coloniales. Autores como el hindú Bhabha (2002), o García Canclini (2001) han defendido la renuncia a una suerte de esencialización de la cultura con el fin de arrinconar los posicionamientos radicales. García Canclini (2001: 157 y ss.) denuncia la “teatralización del poder” y llama “fundamentalistas del patrimonio histórico” a aquellos que de aferran a definiciones de determinados rasgos culturales con el único fin de perpetuar las diferencias sociales.

alternativas y un mayor impulso de los movimientos constructivos/cooperativos:

Hasta ahora se ha trabajado y se sigue trabajando colectivamente en las alternativas, contando con la participación de muchas personas del Norte y del Sur. Los aspectos principales de esta tarea colectiva se pueden sintetizar como un doble movimiento, por un lado de “desglobalización” de la economía nacional y, por el otro, de construcción de un “sistema plural de gobierno económico mundial” (Bello, 2004: 136).

En buena medida el debate sobre cultura y sociedad se sitúa también en la órbita de poseedores y desheredados (Sampedro, 2002: 51 y ss.). Mientras en las regiones pobres del planeta la situación de sus habitantes es cada vez más insostenible, en las ricas del norte la degradación de la estabilidad social se hace cada vez más evidente. La degradación de la convivencia coincide con el aprovechamiento, en términos de réditos electorales, de determinados grupos políticos<sup>364</sup>. “La demagogia puede encontrar el campo abonado en la incertidumbre de la vida actual, unida al aislamiento angustioso de muchas personas, sobre todo, en las grandes metrópolis” (Temprano, 1999: 13). Asimismo, la degradación social generada por el desmantelamiento del llamado estado del bienestar es fuente de inagotables conflictos sociales. Yehya propone definir esta situación en tanto que una suerte de simplificación

---

<sup>364</sup> Extrapolar el descontento creciente entre la población al aumento de los extremismos es un ejercicio que requiere cierta complejidad analítica. Aunque no existen dudas de la conexión, es cierto que se precisan algunos factores influyentes. En este sentido, la existencia de formaciones políticas de extrema derecha se nos antoja esencial para comprender el fenómeno. En Francia, en Alemania y muchos otros países europeos, los grupos políticos de ultraderecha han obtenido victorias electorales y forman parte de gobiernos locales, regionales e incluso nacionales. Su mensaje político, sin duda propagandístico, simple y reaccionario, cala en aquellos sectores sociales que por una u otra razón participan de un descontento generalizado. Este ascenso en los países del primer mundo coincide, asimismo, con el ascenso de los radicalismos en otras zonas del planeta. Como ejemplos podemos citar la entrada de la ultraderecha en el parlamento búlgaro, el 9% de votos obtenidos por el partido neonazi NPD en las elecciones de septiembre de 2004 del estado alemán de Sajonia o la victoria del ultraconservador Mahmud Ahmadineyad en junio de 2005. Todas estas informaciones pueden encontrarse en la prensa de los siguientes días: “La ultraderecha irrumpe por primera vez en el Parlamento”. *Elpais.es*. (27/06/2005). “Los grandes partidos pierden terreno en los estados del este de Alemania mientras la ultraderecha avanza”. *Elmundo.es*. (20/09/2004). “Ahmadineyad anuncia que Irán mantendrá su programa nuclear civil”. *Elmundo.es*. (26/06/2005).

de los elementos que dotan de sentido la existencia: “En la sociedad de masas occidental el individuo ha sido despojado de los mecanismos que le daban sentido a su vida, que lo hacían sentirse integrado y lo volvían partícipe de la comunidad” (2003: 37). Asistimos a un torrente de datos inconexos ante el que no se puede organizar un sistema global comprensivo y coherente (Berrio, 2000: 28). Mientras, estos hechos se combinan con el creciente descrédito de la política. El debate político “se convierte en pura nebulosa en la televisión; y precisamente allí, donde ésta resulta más aburrida” (Enzensberger, 1992: 76). A este respecto, nos parece tremendamente ejemplificador el análisis de López García:

Lejos de constituir al programa electoral en base del mensaje político, los partidos sólo están interesados por la conexión televisiva en directo; de repente el político que estaba aburriendo a un público entregado, con un tono monótono y un aluvión de cifras, ve encenderse una señal luminosa y, cambiando bruscamente su discurso, larga la única cuña que le interesaba ofrecer, la cual llega una sola vez, pero a muchos más, a todos los que están viendo el telediario (1998: 106).

Paradójicamente, “la propaganda ofrece formas de integración y pertenencia social que sustituyen los vínculos sociales perdidos” (Yehya, 2003: 37). A decir de Mouffe: “Cuando se presenta la globalización como un proceso guiado exclusivamente por la revolución del acceso y la distribución de la información, se la priva de su dimensión política y se la hace aparecer como un destino al que todos debemos rendirnos” (2003: 131). Los cambios se dan dentro de la propia dinámica descrita de la globalización. Tal vez su rapidez y dimensión sea el elemento que más confusión genere. Bauman explica la situación del siguiente modo:

En resumen: se ha acabado la mayoría de los puntos de referencia constantes y sólidamente establecidos que sugerían un entorno social más duradero, más

seguro, más digno de confianza que el tiempo que duraba una vida individual. Se ha acabado la certeza de que “volveremos a vernos”, de que estaremos viéndonos repetidamente y durante un largo tiempo futuro, y de que, por tanto, puede suponerse que la sociedad tiene una larga memoria (2003: 58).

“La acción global bien informada y de base ética no cuenta con instrumentos globales adecuados” (Bauman, 2004: 266). Es en la respuesta a esta perspectiva donde deben conciliarse fórmulas de contestación y la búsqueda de alternativas. Éstas exigiría, a la luz de los hechos que hemos expuesto, una coordinación desde múltiples perspectivas: educativas, políticas, económicas, culturales, sociales etc. El trabajo importante, pues, es convencer a “los de arriba” que las cosas cambien (Tortosa, 2001: 238). La incorporación del pensamiento complejo en la educación facilitaría la generación de una política compleja (Morin, Roger y Motta, 2003: 135). La redefinición y regeneración democrática de los complejos institucionales contribuiría a coordinar mejores políticas sociales (Capella, 1993: 230 y ss.). “Hoy la teoría debe confrontarse con esta nueva realidad” (Guattari y Negri, 1999: 203).

Llegados a este punto, debemos dar por concluidas las aportaciones acerca de la globalización. Asimismo, con ello, estamos damos por concluida la parte dedicada a establecer el “estado de la cuestión” de aquellos elementos teóricos que trataremos de rastrear en los trabajos y ensayos de Virilio. A lo largo de las páginas precedentes hemos querido establecer un detallado análisis de cuestiones y conceptos que tendrán una aplicación posterior en la perspectiva de nuestro autor. En primer lugar, con el fin de ubicar un poco mejor su figura, describimos una breve biografía con la que pretendemos arrojar un poco de luz sobre aquellos aspectos de su vida que son importantes para comprender determinados aspectos de su obra. En segundo lugar, tratamos de establecer una periodización de sus obras más importantes. El fin que perseguimos con este ejercicio es el de ordenar en una línea temporal los

conceptos e ideas más relevantes de la obra viriliana a medida que éstos han ido incorporándose al universo conceptual de nuestro autor. Por último, una vez comprendidas las razones vitales y las razones argumentales, trataremos de componer un mapa con las principales aportaciones de Virilio a los conceptos de la propaganda, la guerra, la política y la globalización. Asimismo, la suma de todos estos apartados, nos permitirá conocer y establecer los rasgos de su obra que lo acercan a la modernidad y postmodernidad simultáneamente.





## **5. Paul Virilio: introducción**

### **5.1. Sumario de datos biográficos**

La suma de los eventos, hechos y experiencias que cada persona vive influyen decisivamente, en un sentido o en otro, en la forma de comprender, ver y pensar la realidad. A continuación, antes de adentrarnos en el análisis de los trabajos de Virilio, nos parece interesante y necesario ofrecer un resumen sumario de datos biográficos, entre los que se encuentran aquellos que no hemos tenido la oportunidad de utilizar hasta este momento y que sólo tienen cabida en tanto que apuntes. Este planteamiento nos servirá de trampolín para adentrarnos, posteriormente, en la descripción de aquellos acontecimientos clave de su vida y que tendrán una gran importancia desde el punto de vista de la construcción conceptual del autor. Es también una posibilidad de tener una visión de conjunto de su vida, incompleta y necesariamente imprecisa, pero global. Asimismo, entendemos que excedería los límites de nuestro trabajo un estudio más profundo de los datos estrictamente biográficos:

- 1932 Nace en París.
- 1941 Es evacuado junto con su familia a Nantes para escapar de la Gestapo.
- 1943 Nantes es destruida por la aviación aliada el 23 de septiembre. Este hecho marcará su vida. 8.000 edificios quedan reducidos a cenizas en unas pocas horas.
- 1946 Regresa a París después de la guerra. Primero trabajará pintando afiches de cine. Posteriormente aprenderá el oficio de artesano vidriero y trabajará con Matisse y Braque.
- 1950 A los 18 años se bautiza convirtiéndose al cristianismo. Estudia filosofía, psicología y sociología con Merleau-Ponty, Vladimir Jankelevich y Jean Wahl.

- 1954 a 1962 Realiza estudios de arquitectura, es forzado a participar en la guerra de Argelia como topógrafo y comienza su preocupación por los pobres.
- 1958 Inicia la investigación fotográfica del Muro del Atlántico y el estudio sobre la forma del búnker.
- 1960 Emprende la escritura de su trabajo *Architecture Criptique*. Durante años viaja por toda Alemania y Francia fotografiando búnkeres y fortificaciones de guerra.
- 1963 Cofundador de *Architecture Principe* junto a Claude Parent.
- 1965 Prosigue sus investigaciones acerca de las construcciones de guerra desde el litoral del norte de Europa, hasta el Mediterráneo.
- 1966 Proyecta y construye junto a Parent, la iglesia de Sainte-Bernadette en Nevers basada en la aplicación de los principios de la Función Oblicua.
- 1968 Participa en el encierro en el cine Odeón y en las revueltas de mayo del 68'.
- 1969 Es nombrado profesor y jefe de taller de la Escuela Especial de Arquitectura de París [ESA].
- 1969 Proyecta y construye el centro de investigación aeroespacial Thomson-Houston en Vélizy-Villacoublay.
- 1969 a 1977 Miembro del consejo de redacción junto a J. M. Domenach, de la revista *Esprit*.
- 1972 Es nombrado co-director de la Escuela Especial de Arquitectura junto a Anatole Kopp.
- 1973 Publica sus primeros ensayos filosóficos en la editorial Galilée.
- 1973 Es nombrado director de estudios de la Escuela Especial de Arquitectura.
- 1974 Director de la colección *L'espace critique*, de la editorial Galilée. En la colección se publican 20 títulos, entre otros, de George Perec, Jean Baudrillard y Jean Duvignaud.
- 1975 Es nombrado director general de la Escuela Especial de Arquitectura.

- 1975 Exhibición en el *Musée des Arts Décoratifs* de París de su trabajo fotográfico *Bunker Archéologie*. Miles de fotografías sobre arquitectura militar tomadas durante más de 10 años de investigación.
- 1975 a 1984 Miembro de los comités de redacción de las revistas *Causes Communes* y *Traverses*, del centro Georges Pompidou.
- 1978 Forma equipo con Alain Joxé, en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales, en el grupo de Sociología de la Defensa.
- 1979 Funda Radio Tomate junto a Félix Guattari y colabora en la creación de la revista *Chimère*.
- 1980 Miembro fundador del Centro Interdisciplinario de Investigaciones para la Paz y Estudios Estratégicos, junto con Alain Joxé, en la *Maison des Sciences de l'Homme*.
- 1983 Toma el cargo de Administrador de la Escuela Especial de Arquitectura de París.
- 1987 Recibe el Gran Premio Nacional de Crítica Arquitectónica.
- 1989 Es director de Estudios en el Colegio Internacional de Filosofía de París, bajo la coordinación de Jacques Derrida.
- 1990 Es nombrado presidente del Consejo de Administración de la Escuela Especial de Arquitectura.
- 1990 Consultor y experto de COFRES, compañía constructora del pabellón de Francia en la Exposición Universal de Sevilla.
- 1990 Consultor y experto de FEVA, Fundación europea por las ciudades y la arquitectura.
- 1991 Colaboración con la Fundación Cartier para el Arte Contemporáneo, en la realización de numerosas exposiciones artísticas.
- 1992 Miembro del Alto Comité de Francia para el alojamiento de los desaventajados, presidido por Louis Besson. Trabaja en cuestiones relacionadas con técnicas de organización metropolitana del tiempo y la construcción del primer Museo del Accidente.

- 1998 a 1999 Abandona la enseñanza y es nombrado Profesor Emérito de la Escuela Especial de Arquitectura de París.
- 2000 Se inaugura en Japón el Museo del Accidente, realizado bajo su proyecto y dirección.
- 2001 Se retira a vivir a la población de la costa atlántica francesa La Rochelle.
- 2004 Continúa publicando y colabora con diversas ONG dedicadas a proporcionar cobijo a los *sin-techo* de París. Profesor Emérito de la Escuela Especial de Arquitectura de París.

## 5.2. Experiencias vitales: el niño de la guerra

La influencia que los hechos biográficos han ejercido sobre la persona de Paul Virilio está patente a lo largo de sus trabajos. En esta breve introducción a los mismos nos hemos trazado un doble objetivo con el fin de explicar esta aseveración. En primer lugar, establecemos una exposición razonada de los eventos que, reconocidos por el propio autor en numerosos ensayos y entrevistas, han ejercido una especial influencia en su pensamiento. En segundo lugar, establecemos la relación de estas vivencias personales con aquellos elementos particulares de sus teorías sobre los que han repercutido. A este respecto, hacemos nuestras las afirmaciones de Redhead: “lo personal le sirve de inspiración para lo teórico” (2004: 19)<sup>365</sup>. Por este motivo, nos parecería temerario en este punto adoptar la decisión de desligar lo personal de lo teórico, por lo que el apartado está planteado desde esta convicción. No perseguimos una enumeración exhaustiva de todos los datos biográficos, pero sí lo suficientemente detallada para comprender el fondo vital escondido tras

---

<sup>365</sup> En una referencia previa a estas afirmaciones dirá: “Es menos importante que sepamos que padece de asma, que tiene una hija, que es casi calvo y tiene el cabello gris, que raras veces ve la televisión o que nunca se licenció en arquitectura. Para estudiar su vida habrá que esperar a otro momento” (Redhead, 2004: 9). En este sentido, incidimos de nuevo en el hecho de que sólo emplearemos aquellos elementos biográficos más relevantes para con su obra.

la obra de Virilio. Asimismo, entendemos que esta introducción debe ocupar el primer lugar a la hora de acercarnos a su figura, precisamente por el carácter previo de estas experiencias en la vida del autor.

En muchos aspectos el siglo XX ha sido un tiempo de fracasos y derrotas. Un siglo que ha discurrido entre dos conflagraciones mundiales, la guerra fría y el enfrentamiento de bloques, la globalización y los tensos desequilibrios del presente. Paul Virilio nace en 1932 en París en el seno de una familia obrera. Su madre es de origen bretón y tiene fuertes creencias católicas. Por el contrario, su padre, es un inmigrante ilegal de origen italiano residente en Francia y que tratará de inculcarle su ideología comunista. Con apenas 7 años, en 1939, tiene que ser evacuado con su familia a la ciudad de Nantes, ante el avance de la *Blitzkrieg* alemana en territorio francés y según su propio testimonio, será en ese momento cuando experimente por primera vez la guerra y la velocidad. “La guerra fue mi universidad” (Armitage, 2000: 44). Allí permanecerá durante los años del conflicto hasta su posterior regreso a París.

Éstos suelen ser los primeros datos biográficos que encontramos de Virilio. No obstante, en ocasiones, se tiende a obviar en ellos la importancia que el conflicto armado ejercerá sobre su persona y pensamiento. En líneas generales, debemos argumentar de nuevo que la experiencia vital de Virilio influirá de manera decisiva en su forma de pensar. La guerra y los traumas que ésta conlleva le impresionan profundamente. El tiempo y el espacio mutarán de apariencia, es decir, quedará trastocada la percepción del espacio y del tiempo que había aprendido antes de la guerra:

Como niño de la guerra, estoy profundamente marcado por el accidente, la catástrofe, los cambios repentinos y los trastornos. Soy un niño de la ‘guerra relámpago’, soy un niño de la historia de la aceleración. [...] De aquí se

desprende que mi trabajo sea un análisis crítico de la modernidad, a través de una percepción catastrófica de la tecnología. He dicho *catastrófica* y no *catastrofista*. Esto es debido a que he sido testigo del drama de la guerra total, he vivido la muerte de millones de personas y de ciudades reducidas a cenizas. [...] Hoy en Sarajevo debe de haber muchos ‘niños-Virilio’ observando la guerra como *voyeurs*. Un niño es un *voyeur* de la guerra. Observa las atrocidades por el ojo de una cerradura (Armitage, 2001: 16 y ss.)<sup>366</sup>.

Al escribir estas líneas los conflictos asociados a las guerras declaradas y conflictos armados camuflados sigue cebándose con la población en más de 60 rincones del planeta. Esto conlleva la existencia de niños y familias desplazadas, para los que el “cambio repentino” y el “trastorno” son todo su pasado, su presente y su futuro. El movimiento y el cambio continuo de los referentes espaciales y temporales son sus únicas experiencias vitales. Sin haber aportado nada aún nada significativo en este breve comienzo, podemos advertir que los planteamientos teóricos de Virilio invitan a ser pensados desde una feroz actualidad<sup>367</sup>, independientemente de las necesarias reflexiones posteriores de mayor profundidad:

Recuerdo el mes de septiembre de 1943. Había ido esa mañana a la calle de Calvaire, a esa calle hormigueante de vida, a esos negocios colmados de objetos de juguetes... al anoecer todo había desaparecido, utilizado por el acontecimiento, el acontecimiento sobre el acontecimiento, la guerra sobre la paz de la cotidianidad. [...] Todo se había desplazado, desaparecieron los

---

<sup>366</sup> La autoría de las citas provenientes de los textos en los que Virilio es entrevistado sólo estarán resaltadas cuando utilicemos reflexiones del entrevistador.

<sup>367</sup> En el informe anual de Amnistía Internacional se calcula que el número de refugiados por culpa de los conflictos armados asciende a 15 millones de personas en todo el mundo. Las 2 guerras llevadas a cabo en Irak en 2003, ocasionaron 400.000 refugiados y hasta 1 millón de desplazados internos. Otro ejemplo lo constituyen los bombardeos de la OTAN sobre la Ex-Yugoslavia en 1999. Se estima que la mitad de los 4.4 millones de habitantes de Bosnia y Herzegovina se desplazaron durante la guerra. De éstos, alrededor de 350.000 no han regresado a sus hogares. Estos datos están reflejados en las páginas *web* de Amnistía Internacional (<http://web.amnesty.org>) y ACNUR (<http://www.acnur.org>) respectivamente. En uno de sus escritos más recientes, Virilio afirma que los campos de refugiados son la señal inequívoca de la emergencia de la miseria humana que, como desechos de una civilización militar-industrial y científica, han desprovisto en 200 años a los individuos del *saber* y del *saber hacer* acumulados de generación en generación después de miles de años. Se les empuja hacia las zonas de *no-derecho* por inutilidad definitiva (1999f: 68).

inmuebles, las perspectivas, los allanamientos de las fachadas se volatilizaron. [...] Lo que me instruyó fue esa repentina transparencia, este cambio del espacio urbano, esta repentina motilidad del inmueble (Rial Ungaro, 2003: 13).

Pese a que el frente de batalla se encontraba a unos doscientos kilómetros de la ciudad, ésta se vio envuelta de repente en la guerra. No es difícil comprender que las nociones de espacio y tiempo quedaran trastocadas en la imaginación de Virilio. La distancia ya nunca más significaría seguridad. Por este motivo, la repentina desaparición de los elementos que delimitaban los espacios de la ciudad en Nantes, 8.000 edificios, es uno de los elementos que condicionará el pensamiento relativista de Virilio. La fragilidad de los referentes que constituyen la perspectiva humana del espacio y la importancia de los bombardeos militares en la comprensión del fenómeno urbano (Virilio, 1993a: 15), constituirán su primera gran preocupación. El hecho de que los destructivos ataques provinieran de la fuerza aérea aliada conduce a Virilio a resaltar, además, la paradoja ideológica de la situación<sup>368</sup>. El horror más terrible, los crímenes más reprobables, la inocencia de las víctimas, la destrucción fatal de las siluetas urbanas, todo parecía aceptable; incluso amical en aras de la libertad (Virilio, 1993a: 16-17). De este modo, la guerra funcionará de catalizador de la toma de conciencia de que la potencia de la destrucción es totalitaria y enjuicia y sentencia la realidad. “No creí más en mis ojos; todo era falso, pura bisutería” (Futoransky, 1999). A partir de este momento, Virilio, siendo aún un niño, ocupará el resto de la guerra anotando en su cuaderno las impresiones que le producirán los episodios bélicos que vivirá.

---

<sup>368</sup> La ciudad de Nantes fue duramente bombardeada por la aviación aliada. La proximidad de una base fortificada de submarinos alemanes en Saint-Nazaire y la posición estratégica de la ciudad supusieron su destrucción por causa del “fuego amigo”. Ésta es la contradicción a la que se refiere Virilio (Armitage, 2000: 31). En su ensayo *La inseguridad el territorio*, Virilio afirma: “Éramos prisioneros, no sólo de las fuerzas de ocupación, sino también de los muros de nuestras ciudades. [...] La liberación fue también la abolición de la ciudad” (1993a: 17).

Tras la guerra, pero muy presentes aún los traumas vividos, Virilio regresa a París. Será en la capital francesa y durante un período estimado de 15 años, en el que se fragua la construcción del ideario *viriliano*. Pronto acumula inquietudes e influencias, marcadas por sus contactos con el contexto intelectual de la posguerra en Francia y, en especial, con la vida social y cultural de París<sup>369</sup>. Serán esta y experiencia y los contactos con el mundo intelectual los que conformarán los auténticos cimientos de su formación. A diferencia de otros pensadores franceses contemporáneos, Virilio no tuvo una formación universitaria sólidamente construida como sí la tuvieron Althusser, Baudrillard o Foucault (Redhead, 2004: 21). En este sentido, sus trabajos más conocidos han destacado en los campos de la arquitectura, el urbanismo, la crítica de las nuevas tecnologías, la política, la guerra y, atravesándolos todos, el cambio en el estatuto de la percepción del espacio y el tiempo. Asimismo, sus intereses iniciales también difieren de los de sus contemporáneos (Redhead, 2004: 22), siendo la pintura aquello que centrará su interés durante los primeros años de su juventud:

Era mi mayor ambición. Después de la guerra, con 16 ó 17 años, me encontré a mi mismo en Montparnasse [...] donde participé activamente de su

---

<sup>369</sup> Una de las aproximaciones más interesantes que hemos encontrado sobre esta cuestión es la establecida por Der Derian. Éste sistematiza algunas de las influencias más importantes que, en su opinión, podemos encontrar en los trabajos de Virilio. En este sentido, Der Derian no aborda la cuestión de la “influencia” desde un punto de vista abstracto, sino estableciendo conexiones entre las propuestas teóricas de nuestro autor y las de otros autores contemporáneos o inmediatamente anteriores a Virilio: “El primero de esta lista sería Walter Benjamin. [...] En su ensayo ‘La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica’ anticipa las conexiones establecidas por Virilio entre las tecnologías de la aceleración y la guerra. [...] En segundo lugar encontramos a Guy Debord, líder del movimiento situacionista en la Francia de entre las décadas de 1950 y 1960. [...] El provocador comienzo de *La sociedad del Espectáculo* de Debord sirve de base al discurso crítico del propio Virilio acerca de las interpretaciones materialistas de la modernidad. [...] En tercer lugar estaría la genealogía de técnicas de control político derivadas del panoptismo elaborada por Michel Foucault. [...] La asunción de Foucault de que la política moderna evoluciona como la guerra a través de medios más tecnológicos encuentra un claro eco en el concepto viriliano de ‘guerra pura’. [...] En cuarto lugar está la hiperbólica constatación de Baudrillard acerca de la *disneyización* de la política mediante simulaciones hiper-reales. Se ha convertido en un negocio de Internet [...] argumentar si fue primero el concepto de ‘simulación’ de Baudrillard o el de ‘sustitución’ de Virilio. [...] [La diferencia] radicaría en la insistencia de Virilio por destacar la pérdida del referente. [...] Finalmente está el reciente intento de Derrida de exorcizar los fantasmas globales de los espacios públicos transportados a través del ‘medio’ de las telecomunicaciones” (Der Derian, 1998: 3 y ss.).



extraordinario dinamismo, con una pasión por las artes plásticas dominada por la veneración hacia Van Gogh y Gauguin. [...] Es importante señalar que la mayor parte de estas personalidades eran muy accesibles y fáciles de encontrar para un joven como yo. Cuando lo pienso, es increíble la cantidad de pintores que tuve la ocasión de conocer y que después consiguieron ser célebres: Nicolás de Staël, Poliakov, Viera Da Silva, Bazaine, Manessier (Boncenne, 2000).

Nos parece importante destacar que en la década de 1950, uno de los primeros oficios de Virilio en París fue el de pintor de los gigantescos afiches que cubrían en la época las fachadas de los cines anunciando las proyecciones. Esto resulta algo particularmente interesante para alguien que se ha declarado enemigo de la polución del campo visual y partidario de una ecología de las imágenes (Boncenne, 2000). Sin embargo el ritmo infernal de trabajo, según reconoce el propio Virilio, y su inquietud por otro tipo de cuestiones le llevan a abandonar tempranamente estos trabajos. “Empecé a comprender lo que hay detrás de la propaganda; el gran *bluf* y la violación de las conciencias” (Futoransky, 1999). De este modo, en 1952 ingresa en la Escuela de Artes y Oficios en la *rue Thorigny*, donde aprende a trabajar con el vidrio. Aún en esta etapa primeriza de formación colabora con dos artistas de las vanguardias, el expresionista Henri Matisse y el cubista George Braque, en la decoración vitral de iglesias. De algún modo esta vivencia contribuye a la (re)educación de su mirada y la concepción de su primer trabajo:

Poco a poco me fui integrando en el medio del arte sacro. Y en forma paralela, con la esperanza de comprender el fenómeno de la guerra total, durante diez años efectué con un aparato bien sofisticado, una Leica, un detallado inventario fotográfico, único, sobre los búnkeres, el muro del Atlántico. El resultado fue mi primer libro, *El búnker arqueológico*, de 1975. [...] Cuando llega la paz no soy un chico sino un adulto porque vi cosas monstruosas, cabezas cortadas... (Futoransky, 1999)<sup>370</sup>

---

<sup>370</sup> Virilio es claustrofóbico (Armitage, 2000: 3).

Durante este proceso, como hemos insinuado, se produce la reconstrucción perceptiva, autodidacta en sus inicios, del autor. Virilio comenzará a asistir entonces a los cursos de la Sorbona impartidos por Merleau-Ponty, Vladimir Jankelevich, Raymond Aron y Jean Wahl. Con sus enseñanzas profundiza en los conocimientos teóricos sobre psicología, filosofía, arquitectura y fenomenología de la percepción. “[Me interesaban] Jean Wahl, Vladimir Jankelevich y sus ‘no sé qué’ y sus ‘casi nada’, atento al problema de la duración del instante –aquél que ha sido muy importante para mí, Raymond Aron, y su filosofía crítica y relativista de la historia– en la duda de lo relativo –no podían más que interesarme, ya que ya había dejado de creer en mis ojos– y mis lecturas de Husserl” (Virilio y Brausch, 1997: 40). En este sentido, la impronta *gestáltica* hace una mella temprana en su concepción de la percepción de la forma:

Hacia el que sentía una especial atracción natural era Maurice Merleau-Ponty (2000) y su *Fenomenología de la percepción*. ¿Por qué? Porque yo mismo estoy totalmente inmerso en cuestiones de percepción, a través de mi infancia y a través de la pintura. [...] Soy un hombre de la percepción, un hombre de la contemplación, soy un hombre de la escuela visual del pensamiento. Por lo tanto, el trabajo de Merleau-Ponty *Fenomenología de la percepción* me sirvió para construir el cruce de caminos entre la Gestalt y toda la Escuela de Berlín. De este modo, yo me posiciono en este cruce de caminos (Armitage, 2001: 18).

La *Gestalttheorie* apuesta por una filosofía descriptiva de la experiencia, partiendo de la idea de que la filosofía puede ser una ciencia estricta. Los procesos cognitivos no pueden entenderse en función sólo de sus componentes singulares, sino en la medida en que cada nuevo ítem de información altera todo el campo perceptual del individuo. “He sido adepto a la *Gestalttheorie*, he sido alumno oyente de Merleau-Ponty y he pintado. Soy, pues, un hombre del percepto tanto como del concepto” (Virilio, 1997a: 24).

Debemos entender el cruce de caminos apuntado por Virilio entre la *gestalt* y la fenomenología desde esta perspectiva. En este sentido, es más fácil comprender como un todo su obra ensayística<sup>371</sup>. Virilio comparte con Husserl el dilema de la relación entre la percepción, en tanto que memoria y expectativa, en tanto que protensión. En la teoría de la *Gestalt* Virilio identificará los mismos elementos que en la guerra. El campo de batalla es un campo de percepción y camuflaje; de camuflaje de los objetos para que no sean reconocidos, como en la fenomenología gestáltica. (Armitage, 2001: 52). Sus libros conforman un todo, cuyas partes se articulan de maneras aparentemente imprevisibles. El efecto busca ser estimulante, a lo que contribuye un ritmo de escritura cercano al de un montaje audiovisual. A crear este efecto contribuyen las interminables oraciones subordinadas que utiliza en sus ensayos. Se toma todas las libertades para sondear y establecer las analogías más inverosímiles, prestando atención a los fenómenos. El resultado que genera es que su obra se puede leer como un todo en el que sus partes se explican entre sí (Rial Ungaro, 2003: 22)<sup>372</sup>.

A pesar de estas peculiaridades que convierten su obra en una propuesta influyente pero singular (Méndez Rubio, 2004: 13), Virilio no está aislado de los debates políticos de mitad del siglo XX. El propio Merleau-Ponty estuvo durante muchos años asociado a la filosofía humanista del Marxismo y fue la doctrina adoptada por numerosos pensadores contemporáneos de Virilio.

---

<sup>371</sup> Tal y como ha sido recogido y documentado por Armitage (2000: 18), la influencia más destacada en Virilio será Guillaume (1975).

<sup>372</sup> En cierta medida, la afirmación de Rial Ungaro acerca de la *inverosimilitud* de alguna de sus asociaciones se insertaría en una perspectiva, a nuestro juicio, excesiva. Aun siendo cierta *a priori*, una lectura profunda de sus libros nos llevan a la conclusión contraria. En otras palabras, que las asociaciones y juegos de ideas que propone mantiene una gran coherencia. Por un lado sus apuestas teóricas siguen una línea trazada que se encadena desde el temprano interés por la dislocación del espacio en las ciudades, al más reciente interés centrado en la dislocación de la perspectiva humana. Ambos conceptos están íntimamente relacionados. Por otro, coincidiendo con lo defendido por la profesora Andrea Giunta en la introducción de *El procedimiento silencio* (Virilio, 2001a: 11-12), su forma de escribir, “encadenando imágenes”, como en un *collage*, obliga al lector a tener que construir mentalmente la perspectiva del conjunto para poder acceder a su significado global. Debido a ello, es posible que en algún momento las propuestas argumentativas del autor francés puedan parecer *inverosímiles*.

Ahora bien, la característica que define su posición ante el Marxismo contrasta con aquello que, previsiblemente, cabría esperar. Su temprano rechazo se produce en un momento importante de definición personal, en el que se inclina por las doctrinas filosóficas de inspiración cristiana. Por este motivo, a la edad de 18 años es bautizado por un capellán obrero de la empresa fabricante de los coches *Renault* que vivía en una buhardilla en Saint Denis:

No soy Marxista y nunca lo he sido. Pero mi padre fue comunista. [...] Yo rechazaba completamente sus puntos de vista políticos y en absoluto puedo ser comunista. Me sentiría bien definido como *comunero*, en la Comuna de París, o como anarco-sindicalista; lo que también se ceñiría a mi pensamiento. Pero el Marxismo no. Esto puede entenderse como una reacción en contra de mi padre. [...] Opino que muchos de mis contemporáneos borraron la guerra de sus cabezas. Muchos de ellos habían experimentado el totalitarismo [...] Tuvimos que escapar del totalitarismo, del Nazismo y así durante mucho tiempo. [...] Esto significa que nunca pude verme involucrado en algo que desde el principio me pareció un fenómeno totalitario. No obstante, siempre he estado interesado en la dimensión de izquierdas del Marxismo (Armitage, 2001: 19-20).

La aparente contradicción a la que aludíamos al principio está relacionada precisamente por su indisimulada identificación con las ideologías de izquierdas. A finales de la década de 1950 y durante la de 1960 se produce un cuestionamiento del existencialismo cristiano seguido por Virilio desde las tesis estructuralistas. Ahora bien, en este sentido, ser cristiano para Virilio sólo es sinónimo de rebeldía y activismo político (Rial Ungaro, 2003: 25). En consonancia con esta actitud, Virilio no duda en declararse profundamente humanista desde una concepción anarco-cristiana<sup>373</sup> de la vida. “Para mi la definición de Hombre se subsume en la posibilidad de ser muchas cosas a la

---

<sup>373</sup> A este respecto, opinamos que la singularidad de la personalidad teórica de Virilio, fundada sólidamente sobre un poderoso sistema de creencias personales, es uno de los atractivos fundamentales de su figura. Esta singularidad condiciona una definición precisa de los elementos que componen su personalidad. En cualquier caso, además de la propia auto-definición hecha por nuestro autor, coincidimos con Cubitt al señalar que Virilio comparte rasgos de un anarquismo liberal y humanista (2000: 132 y ss.).

vez” (Armitage, 2001: 20-21). En este sentido, Virilio hace suya la máxima de Balzac: la vida sólo está en los márgenes (Virilio, 1999d). La fórmula que escoge para llevar a término esta idea es la de la colaboración con los *prêtre ouvrier*, es decir, sacerdotes obreros<sup>374</sup>:

[Éstos] no se limitan a lanzar sus pastorales. Elegí convertirme en un sacerdote obrero porque quería algo real, no simplemente el espectáculo religioso de alguien embutido en una sotana. [...] No tengo nada contra el socialismo. Pertenezco a la izquierda de forma clara (Armitage, 2001: 19).

En este punto, encontramos de nuevo una interesante simbiosis de perspectivas. Una hipotética contradicción ideológica, como apuntábamos antes, que en ningún caso nos conduce a pensar en una actitud incoherente. En este caso, significativamente también, se trata de una experiencia personal de hondo calado la que condicionará su forma de pensar y actuar:

Después del horror fascinante de las imágenes de guerra, comienzo un camino de conversión que atraviesa la contemplación artística al más alto nivel. Pero, al mismo tiempo, leo tanto la Biblia como a los filósofos<sup>375</sup>. Una noche, precisamente durante un sueño ligado a los recuerdos de la guerra, vivo una experiencia mística que me incitará a la conversión (Boncenne, 2000).

Una apreciación a la que llegamos revisando de nuevo su relación con el arte sacro y la aproximación a la religión. Simultáneamente, este elemento relaciona su formación y vivencias durante los primeros años del regreso a

---

<sup>374</sup> Virilio bebe de la inspiración de la figura del Abate Pierre o *Abbé Pierre*. Esta figura de mediados del siglo XX es una de las más respetadas y admiradas en Francia y representa el sùmmum de la moral (Lipovetsky, 2003: 44). Como el propio Virilio indica: “Decidí convertirme en un cura obrero porque quería algo real, no sólo la representación religiosa del hombre con sotana. Fue así desde que trabajé con el Abate Pierre” (Armitage, 2000: 29).

<sup>375</sup> Una revisión de la Biblia que completa con citas de San Pablo de Tarso, San Jerónimo, Pascal, Nicolás de Cusa y las encíclicas papales de Juan Pablo II (Rial Ungaro, 2003: 24-25). También podemos añadir a la lista a San Agustín.

París con las experiencias infantiles durante las que aún no había desarrollado su capacidad analítica y crítica:

El arte sacro es, en efecto, el mundo del silencio, de la oración y yo diría, sobre todo, de la contemplación. Este descubrimiento fue determinante porque yo era un niño de la guerra muy marcado por el espectáculo de los bombardeos nocturnos; una ópera de la destrucción fabulosa y terrorífica al mismo tiempo. El arte sacro, por el contrario, representa una forma de paz interior y no es por casualidad que mi compromiso con ese mundo hubiera estado precedido, poco tiempo antes, por mi conversión al cristianismo (Boncenne, 2000).

La impronta de la guerra determina, si se nos permite la expresión, la forma de pensar de Virilio. Las experiencias vividas lo convencen de la fragilidad del espacio y de sus referentes. Este hecho, junto con las peculiaridades de su formación personal y académica, lo conducen a ejercer una profunda reflexión sobre el espacio. Por estas razones, Virilio concentra su atención en el estudio de las maneras de organizar el espacio de los hombres. En este sentido, pensará la ciudad y lo urbano desde una perspectiva crítica. Nos parece importante resaltar el hecho que, en este momento de sus planteamientos críticos, el tiempo ocupa aún un lugar secundario.

### 5.3. Claves conceptuales

#### 5.3.1. Urbanismo y arquitectura

A finales de la década de 1950, impulsado por un irrefrenable interés por los espacios de la ciudad, se aproxima al urbanismo<sup>376</sup>. En 1958 (re)descubre el búnker<sup>377</sup> como la “dimensión totalitaria de la guerra”, paseando por las playas de la fachada atlántica de Francia hasta Dinamarca, donde el ejército alemán había construido unas 15.000 de estas edificaciones (Armitage, 2001: 21-22). “Para mi, lo más impresionante siempre ha sido la sensación simultánea, interna y externa, de aplastamiento” (Virilio, 1992: 42). En concreto, Virilio habla de una masa de hormigón utilizada por los bañistas en la playa de Saint-Guénolé para cambiarse de ropa: “La masa de hormigón inclinada me interesaba como un vestigio de la Segunda Guerra Mundial y como ilustración de otro concepto, el de la guerra total” (Virilio, 1991a: 10). Simultáneamente a este hecho particular, comienza a desarrollar un acentuado interés por el arte militar. Líneas arriba aludíamos a este hecho de forma tangencial, como el origen de primer trabajo de ensayo, *Bunker Archéologie*, cuyo trabajo de campo abarca desde 1957 a 1965. Virilio también visitó y

---

<sup>376</sup> Una de las dimensiones que queremos abordar con mayor profundidad en nuestro estudio es la de Paul Virilio como crítico de la tecnología. No obstante el interés del propio autor en poner el acento sobre la cuestión de sus orígenes como urbanista, nos obliga a detenernos en este aspecto. Virilio llega a afirmar que la filosofía nace en la ciudad (Virilio, 1997a). Desde 1968 ha vivido dedicado a su trabajo en la *École Speciale d'Architecture* de París. Por otro lado, en sus obras recientes, como *La inercia polar*, culmina un largo proceso de crítica tecnológica y del espacio.

<sup>377</sup> Es interesante destacar que, en estadios posteriores de su reflexión teórica, retomará este elemento, centro de sus primeras investigaciones, como “forma de resistencia desde donde poderlo verlo todo” y “el cuerpo [humano] como último reducto desde el que practicar esa resistencia” (Virilio y Lotringer, 2003: 17). Esta perspectiva se conjuga con su actitud personal de “creer en la resistencia revolucionaria y en la defensa popular, pero no en la revolución” (Redhead: 2004: 29). En este sentido, Virilio observa la forma del búnker en tanto que un misterio que debería ser sesuelto: “Los búnkeres eran como enigmas, especie de estatuas de la Isla de Pascua que interrogan el horizonte marino que en realidad no habían tenido mayor utilidad militar y sólo eran muescas de un espacio totalitario. La ciudad y la guerra; la destrucción por la técnica están al comienzo de mi vida” (Futoransky, 1999).

fotografió la línea Maginot en el este de Francia y la línea Sigfried en Alemania (Redhead, 2004: 18).

En primer lugar fue un descubrimiento emocional. [...] comparable a una experiencia arqueológica. [...] Otro elemento que me empujó a escribir *Bunker archéologie* fue el hecho de que quería estudiar el fenómeno urbano, la ciudad y su técnica. De este modo, conduje mi interés hacia el urbanismo, después hacia la arquitectura y de ésta al estudio del impacto de las tecnologías sobre el espacio de la ciudad y la forma en que alteran el paisaje urbano (Armitage, 2001: 22).

Las ideas planteadas en *Bunker Archéologie* dominan su interés hasta mediados de la década de 1970, cuando publica el resumen de sus trabajos de investigación (Redhead, 2004: 18). No en vano, Virilio afirma que su aproximación al espacio y el estudio del control del mismo se produce desde una triple experiencia con la guerra: durante la niñez en la Segunda Guerra Mundial, en su juventud con la guerra de independencia de Argelia, en la que fue llamado al servicio militar obligatorio como cartógrafo durante 6 meses, y en su vida adulta por su oposición a los peligros de la mentalidad nuclear. Asimismo, durante un tiempo tuvo como destino militar la base francesa en Freiburg, Alemania. “La guerra fue mi universidad” (Armitage: 2000: 44 y ss.). Esta experiencia le sirve en la construcción del conocido como modelo de guerra viriliano. El autor recorre estos escenarios de guerra a través de una profunda meditación, en torno a la guerra en tanto que método de control del territorio y la población (Armitage, 2000: 45):

Las revoluciones y las innovaciones tecnológicas, siempre desarrolladas en los conflictos bélicos y luego implementadas en el espacio urbano, han estado siempre íntimamente vinculadas. Toda batalla implica un campo y métodos de percepción, mapas y referencias que permitirán tanto el ataque como la defensa (Rial Ungaro, 2003: 17).



Como ya habíamos apuntado de forma tangencial, entre 1954 y 1962, durante buena parte de la guerra de independencia de Argelia, realiza estudios de arquitectura en lo que se considera su primera aproximación sistemática a la problemática del espacio. Nunca obtuvo la graduación académica en dicha disciplina (Redhead, 2004: 22), no obstante durante aquellos años frecuenta en París un grupo de arquitectos, entre los que destacaban Claude Parent y André Bloc, que dirigían el grupo de reflexión *Groupe Espace*. La influencia de este grupo se había vivido en Europa:

André Bloc era director de *Architecture d'aujourd'hui*, que era el diario sobre arquitectura más importante en Francia. Junto con un grupo de arquitectos y escultores fundó *Groupe Espace*, al que me invitó a unirme. [...] Comimos juntos, charlamos sobre arquitectura y poco más. En otras palabras, cuando *Groupe Espace* dejó de existir cuando comenzó a hacerlo *Architecture Principe* (Armitage, 2001: 52).

En 1963 se produce la disolución definitiva de *Groupe Espace*. En este momento Virilio funda junto a Claude Parent el grupo de discusión arquitectónica *Architecture Principe*, del que también forman parte el pintor Michael Carrade y el escultor Maurice Lipsi (Redhead, 2004: 22). Posteriormente, en 1966, aparece una revista de la que hasta 1968 se publicaron 9 números<sup>378</sup>. Esta publicación se convierte en el epicentro del grupo de reflexión, entorno al que se aglutinan jóvenes arquitectos e intelectuales de todo el mundo<sup>379</sup>. Sus primeras ideas acerca del espacio y el desarrollo social sobre la base de ese espacio, eminentemente urbano, se concretan aquí. La arquitectura se opone a la destrucción (Armitage, 2001:

---

<sup>378</sup> En 1996, transcurridas tres décadas desde la aparición del primer número, se publica *Architecture Principe* en *Les Éditions de l'Imprimeur*. En este texto recopilatorio se recogen los nueve números publicados de la revista, más un número 10, escrito *ex profeso* para la reedición. Nosotros hemos trabajado con una reedición de 2000.

<sup>379</sup> En la entrevista realizada por Armitage (2001: 23), Virilio apunta a la existencia de conexiones del grupo con Paulo Soleri, en los Estados Unidos y el Grupo de Arquitectura Metabólica en Japón, que trabajan sobre los conceptos comunes de la arquitectura dinámica.

51). La arquitectura no sólo sirve para proteger de la intemperie. La casa es el indicador de las proporciones, de la relación del hombre con el mundo. Habitamos en espacios con proporciones que dan un sentido a la escala del barrio y del mundo. La Arquitectura es una medida del mundo (Virilio, 1997a: 106):

En 1966, *Architecture Principe* publicó una serie de manifiestos que urgían a la arquitectura a volver a comenzar desde el principio a partir de nuevas bases (*principium*), según reglas arquitectónicas diferentes, geofísicas y geométricas a la vez. En vez de insistir en la estabilidad y el equilibrio, que favorecen la pasividad y el sedentarismo, por el contrario, el grupo recomendaba a los arquitectos cultivar el desequilibrio y la fluctuación para aumentar la movilidad humana y la conciencia de los hombres de su situación en un mundo cada vez más invadido por ‘vehículos dinámicos’. [...] La dinámica natural de esta situación, concluía Virilio, sería capaz de lograr lo que las teorías sociales no habían conseguido: ‘la invención de una nueva sociedad’ (Virilio y Lotringer, 2003: 14-15).

Esta última cita nos parece particularmente interesante, en la medida en que en ella confluye por primera vez un elemento importante de la obra viriliana: la interacción humana con el entorno. Las reflexiones sobre el espacio y el papel que jugará la arquitectura sobre las sociedades humanas centran buena parte de sus esfuerzos teóricos en este momento. “Si bien no soy arquitecto de formación, me considero urbanista, es decir, un hombre de la ciudad” (Futoransky, 1999). En cualquier caso, debemos destacar la centralidad del elemento de la comunicación en este sentido. Virilio, en este momento de manera significada junto con Parent, dirá que la arquitectura moderna genera incomunicación. Esta incomunicación es la que propiciará la mutación del hombre mismo; hecho al que jamás antes se había asistido (Virilio y Parent, 2000: 1 – “*Avertissement*”). Por este motivo, nos parece

interesante y necesario acercarnos a la propuesta teórica lanzada por ambos desde *Architecture Principe*.

### 5.3.2. La función oblicua

La principal aportación del ideario desarrollado desde las páginas de *Architecture Principe* fue bautizado por sus creadores como “Función Oblicua<sup>380</sup>” y pretendía aportar una respuesta calculada a la crisis que, según el grupo, estaba reduciendo el movimiento del cuerpo y amenazaba con provocar una mutación de la especie humana (Virilio y Lotringer, 2003: 15). “Las ciudades no son más que una sucesión de verticalidades encaminadas a la conquista de lo social” (Virilio y Parent, 2000: 1 – “*La Fonction Oblique*”). Según la propuesta del grupo, había que suscitar en la ciudadanía un estado de rechazo y repulsión hacia la neutralidad que en ellos había conseguido instalar la alienación arquitectónica (Virilio y Lotringer 2003: 14). En este sentido, la noción primera de función oblicua, ligada a su propio nombre, radica su origen en las ideas de desequilibrio y el movimiento inestable (Redhead, 2004: 24). Asimismo, es una crítica a la ortogonalidad en la construcción y una forma psicofísica de arquitectura, en la medida en que todas las direcciones del espacio se vuelven modificaciones del cuerpo, ya que se trabaja sobre el cansancio (Virilio y Lotringer, 2003: 12 y ss.). “Todo el trabajo de *Architecture principe* será una oposición a la ortogonalidad y a la arquitectura euclidiana. [...] [En este sentido] ¡La función oblicua no es un formalismo! Es una cultura del cuerpo que juega con el desequilibrio, que considera que el hombre no es estático, sino que el modelo del hombre el movimiento, el bailarín” (Virilio y Brausch, 1997: 55).

---

<sup>380</sup> Algunos trabajos optan por utilizar la traducción del término francés, empleado por Virilio y Parent, *Fonction oblique*, como “Función inclinada”. En cualquier caso ambos términos remiten a la misma propuesta teórica.

La crítica está lanzada contra los grandes bloques de apartamentos, que en aquellos tiempos proliferaban como setas. La intención era de superar la ortogonalidad, superar la geometría euclidiana e ir a la búsqueda de superficies orientadas, no regladas, en una arquitectura basada en una geometría topográfica. Esto quería decir suprimir de los proyectos arquitectónicos toda forma cilíndrica, esférica o piramidal y toda superficie plana (Armitage, 2001: 53-54). Las paredes se inclinan y se hacen habitables y el suelo deviene por primera vez en la historia un elemento determinante en arquitectura (Virilio y Lotringer, 2003: 33-34). La arquitectura es el primero de los ámbitos en los que trata de poner en crisis esta perspectiva nacida en el *quattrocento* y que lo domina todo. En este sentido, es también la oposición a la concepción arquitectónica en boga del momento, liderada por Le Corbusier y el *Archigram* británico<sup>381</sup> (Redhead, 2004: 25 y ss.).

En este sentido, la Función oblicua estaba radicalmente ligada al urbanismo por su finalidad de definir un tercer orden urbano. El primer orden urbano, pueblos, tierra y habitantes está principalmente fundado en la horizontalidad. El segundo orden urbano basado en la verticalidad, acabó con la aparición de mega estructuras: primero en los rascacielos de Nueva York y después en el proyecto japonés de construir una torre de dos kilómetros de altura. [...] El tercer orden urbano pone en tela de juicio la verticalidad, a través de la linealidad y la oblicuidad. [...] Nuestra oposición a la verticalidad era absoluta porque impide la comunicación (Armitage, 2001: 54).

Para Virilio y Parent la horizontalidad simbolizaba la era pre-industrial, la verticalidad era la ruptura producida por la modernidad y la oblicuidad sería aquello que transformaría la era post-industrial (Redhead, 2004: 26). “El coche de Ford es el símbolo a comienzos del siglo XX. El cohete es la consecución del deseo de objeto y movilidad. Nueva York ha nacido en la apoteosis y fin

---

<sup>381</sup> Acogiéndonos a lo recogido por Armitage en su trabajo, *Archigram* es el nombre de un grupo de reflexión arquitectónica británico que basó sus teorías en la noción del utopismo. Fue fundado en 1960 por Peter Cook y desapareció como movimiento en 1975 (Armitage, 2000: 53).

de la verticalidad” (Virilio y Parent, 2000: 2 – “*Manhattan Out*”). “El orden oblicuo se impone sin restricciones como la respuesta natural al problema más y más asfixiante de la urbanización planetaria” (Virilio y Parent, 2000: 2 - “*Le troisieme ordre urbain*”). Aunque esta crítica total a la verticalidad, que es causa de concentración, incomunicación y fijeza (Armitage, 2001: 51), no es completamente equiparable a sus reparos hacia la horizontalidad:

No estábamos totalmente en contra de lo horizontal –eso sería una aberración, lo horizontal es un suelo–; simplemente no queríamos que la horizontalidad fuera permanente. En la ‘función oblicua’ la estructura es autoportante, lo cual quiere decir que no hay otra cosa más que el suelo. La estructura está en todas partes. Hay una multiplicación de superficies, un mejor aprovechamiento del material y, a la vez, la posibilidad de intercomunicación. No hay superficies inútiles (Virilio y Lotringer, 2003: 30-33).

Estas ideas evolucionan paralelamente a la crítica constante al abuso en el uso de la tecnología. Una crítica centrada en el avatar accidental, inherente a todo invento, que después ligará íntimamente al desarrollo de las tecnologías militares y la guerra<sup>382</sup>. “En aquella época se hablaba constantemente del equilibrio del terror, por lo que a nosotros nos interesaba la idea del desequilibrio, de la vida en los planos inclinados” (Virilio y Brausch, 1997: 54). De nuevo, las mismas constantes que persigue(n) (a) Virilio desde su infancia en Nantes se repiten y reelaboran de un modo consecuente. El vocabulario militar, por ejemplo, domina sus trabajos acerca de la función oblicua (Redhead, 2004: 25).

Fruto de esta colaboración temprana con Parent y resultado de su particular propuesta arquitectónica encontramos el proyecto del búnker-catedral diseñado por ambos y que gana el concurso para construir un templo

---

<sup>382</sup> Aquí es posible inferir de nuevo la influencia de la concepción gestáltica de las teorías virilianas: “El espacio militar es una forma organizada de percepción” (Armitage, 2000: 31).

cristiano en Nevers. En él asimilamos las conexiones que establece entre la guerra, la arquitectura y el cristianismo (Rial Ungaro, 2003: 25-26). Virilio también ha explicado que una de las motivaciones que les llevaron a considerar la forma del búnker<sup>383</sup>, fue la de querer cristianizar una forma que funciona como concepto, como una imagen mental en la que se anudan los sentidos de la guerra, sobre los peligros de la técnica y el progreso, tanto en el sentido militar como el civil (Rial Ungaro, 2003: 20):

Tal forma es el dispositivo básico de su proyecto para la catedral de Nevers, por medio de la cual quiere cristianizar esa forma aterradora. Su catedral – el búnker – también se inspira en la práctica social que llevó a la apropiación de los espacios del terror: la transformación de los espacios antiaéreos en hospitales, en depósitos de legumbres o en iglesias (Virilio, 2001a: 13-14)<sup>384</sup>.

Finalmente el grupo de *Architecture Principe* dio síntomas de un cierto agotamiento conceptual y entró en crisis a finales de la década de 1960. El movimiento acabó desintegrándose definitivamente con motivo de los acontecimientos de Mayo de 1968<sup>385</sup>, quedando interrumpida la investigación

---

<sup>383</sup> La concepción obrera del cristianismo de Virilio le lleva a definir la iglesia de Nevers como un lugar de experimentación, aplicando los principios de la circulación habitable: “El complejo parroquial de Sainte-Bernadette es la primera materialización de nuestras propuestas teóricas. [...] Actualmente la arquitectura religiosa no puede tener mejor objetivo que permitir la elaboración de un medio favorable al hombre. [...] Más próxima a una ‘labor de arte’ que a una ‘obra de arte’, es un *lugar habitual* donde la experimentación reemplaza a la contemplación, donde la arquitectura se pone a prueba por el movimiento y por la cualidad de ese movimiento, dando al desplazamiento un valor máximo” (Virilio y Parent, 2000: 4 – “*Nevers chantier*”. En otro lugar, nuestro autor afirma: “La iglesia de Sainte-Bernadette de Nevers es un edificio testigo. Testigo de un siglo despiadado que acumula los dramas y las guerras más trágicas de la historia” (Virilio y Parent, 2004: 7).

<sup>384</sup> Actualmente la catedral está clasificada como monumento histórico de Francia. “Mientras se efectúa la liturgia de la consagración de la Catedral, el obispo repite “¡Pero qué horror, pero qué horror!”, entonces, el cura de la iglesia se plantó frente al obispo y le dijo: ‘Monseñor, lo que está realizando no es un exorcismo sino una consagración, más aún la consagración de la que será mi iglesia y no lo puedo tolerar’” (Futoransky, 1999). En 2004 Virilio y Parent publican un breve libro dedicado a la revisión de esta construcción. Nos parece interesante mencionar a este respecto uno de los motivos que llevaron a ambos arquitectos a elegir la forma del búnker para su obra y que Virilio recuerda significativamente del siguiente modo: “Asociamos la iglesia de Névers a aquello que en el período románico se llamó iglesia fortificada, es decir, un lugar sagrado que simboliza, en su simplicidad, la protección de la vida” (Virilio y Parent, 2004: 7).

<sup>385</sup> A pesar de la contundencia de esta afirmación, no es difícil rastrear los *otros* impedimentos que Virilio y Parent no pudieron sortear y que nos han llevado a hablar de un proceso de crisis en el grupo, anterior a los eventos de 1968. La falta de financiación de algunos de sus proyectos como el centro

acerca de la función oblicua. En el mismo mes de mayo, poco antes de los acontecimientos históricos protagonizados por los estudiantes de las universidades francesas, Virilio y Parent ultimaban la construcción de su experimento *Desestabilizador Pendular N° 1* en el campus de la Universidad de Nanterre. Este experimento habría permitido a los arquitectos ajustar su comprensión del funcionamiento de los planos inclinados (Virilio y Lotringer, 2003: 41). Dicho experimento consistía en la fabricación de una estructura elevada doce metros sobre la tierra aislada del mundo exterior. Dentro de ella permanecerían uno o varios ocupantes durante un período significativo de tiempo. Durante éste los ocupantes no tendrían más contacto con el exterior que un pequeño orificio practicado en la estructura, a través del cual, además, se realizaría su seguimiento médico. En principio, este planteamiento habría puesto a prueba los límites de habitabilidad de los planos inclinados descritos de forma teórica en la función oblicua. “Queríamos experimentar [...] con la cuestión del desequilibrio y de la habitabilidad de las pendientes, con el fin de determinar la elección de los ángulos y espacios para la vida” (Virilio y Brausch, 1997: 56). A pesar del interés propio de la experiencia, entendemos que la importancia de este evento radica en el hecho de ser el primer ejemplo claro, dentro del imaginario viriliano, en el que encontramos estrechamente relacionadas las variables de espacio y de tiempo:

La relación con el tiempo [...] está ligada al ciclo de las veinticuatro horas. [...] El Desestabilizador Pendular N° 1 tenía un modelo en mente: Michel Siffre (1964) y sus experimentos en la gruta, para vivir ‘más allá’ del tiempo<sup>386</sup>. [...]

---

cultural de Charleville y una casa en Saint-Germain-en-Laye, impidieron la realización práctica de sus ideas (Reahead, 2004: 25). “Habría hecho viviendas experimentales. Lo importante en arquitectura son las viviendas. De hecho, nuestro proyecto nunca pudo despegar por falta de clientes” (Virilio y Lotringer, 2003: 39). En los párrafos siguientes, Virilio relata los hechos que les llevaron a paralizar la construcción de otro de sus proyectos cerca de París, la *Maison Mariotti*, en Sainte Nom-la-Bretèche, de la que ya se habían hecho incluso las prospecciones del terreno. Asimismo, cuestiones de índole técnica, también se interpusieron en el desarrollo de sus proyectos: “Era muy difícil trabajar con los materiales que teníamos en aquella época” (Armitage, 2000: 54).

<sup>386</sup> Siffre vivió durante un tiempo en un espacio bajo tierra, sin más contacto con el mundo exterior que una radio. Su pretensión era la de poner a prueba la resistencia humana a estancia prolongadas en

Siffre quería mostrar que en una situación de confinamiento absoluto, en la que no es posible diferenciar el día de la noche [...] se pierden por completo las referencias temporales, y, por consiguiente, se experimenta el tiempo de un modo que no es humano. [...] Los experimentos de Siffre nos interesaban porque eran una investigación acerca del tiempo que a nosotros no se nos había ocurrido (Virilio y Lotringer, 2003: 42-43).

Además de la variable temporal, estimamos necesario indicar otro de los elementos que se encuentra presente en esta etapa y que será decisivo en los trabajos posteriores de nuestro autor. En sus primeros manifiestos, junto con las consideraciones ligadas a la reflexión arquitectónica, Parent y Virilio introducían su oposición al automóvil como exponente de la velocidad. El automóvil constituía el medio de transporte de la ciudad por excelencia. La velocidad en los desplazamientos es considerada como un tiempo muerto. Asimismo, este punto de vista pone de manifiesto uno de los debates arquitectónicos de la época en la que Virilio incidía, especialmente, en la necesidad de retornar a la topología, a la coreografía y al cuerpo: “De ahí el concepto de circulación habitable, y no de arquitectura móvil” (Virilio y Lotringer, 2003: 39), ya que “para nosotros la ortogonalidad privilegiaba el no-movimiento [...], por no decir un ‘parking para personas’” (Virilio y Brausch, 1997: 59). En este contexto se fragua el concepto de *Arquitectura Críptica* que, en algunos aspectos, supone la expansión de las teorías arquitectónicas de Paul Virilio expresadas en *Architecture Principe* y supone la culminación del cuerpo teórico desplegado a raíz de *Bunker Archéologie* (Redhead, 2004: 23):

La concepción de la arquitectura críptica está obligatoriamente desarrollada y concebida a partir de la integridad de los cuerpos autónomos que contiene y del devenir de los cuales, al que está ligada. Los cuerpos, considerados ellos mismos *primer espacio de arquitectura*, son puestos en juego por los orificios de

---

refugios antiaéreos o anti-nucleares, tan ligados a la actualidad cotidiana de la época, en concreto a la crisis de los misiles nucleares en Cuba de 1962.



comunicación. Esta arquitectura resulta de las variantes de una misma energía, la energía críptica, asociada a la supervivencia de las especies vivas (Virilio y Parent, 2000: 7 – “*Bunker archéologie*”).

Volviendo a los eventos de Mayo del 68’, cabe destacar que la entrada de Virilio en la Escuela Especial de Arquitectura de París fija sus raíces en este momento histórico para Francia y Europa. Paul Virilio participó activamente en las revueltas estudiantiles y de forma significativa en la emblemática ocupación del Teatro del Odeón de París. Allí encerrado con Jean-Jacques Lebel, Julian Beck<sup>387</sup> y otros manifestantes del *living theatre*, tuvo la idea de crear un espacio crítico en la escuela. Este hecho representa otro de los hitos dentro de la trayectoria del autor. La reflexión acerca del espacio arquitectónico le llevará, ya en la década de 1960, a introducirse en el estudio de los espacios virtuales y conjugar ambos elementos en un único discurso teórico. Posteriormente a los acontecimientos serán los propios alumnos de la escuela quienes le reclaman como profesor:

Muchos estudiantes de la Escuela Especial de Arquitectura habían oído hablar de mí y me pidieron que diera clases allí. [...] Antes de los acontecimientos, en 1966, yo había escrito a la entrada de la Sorbona la frase que posteriormente devino famosa: ‘la imaginación al poder’. Cuando la Sorbona fue ocupada por los estudiantes en 1968, pinté un cartel enorme con la frase. Así, más que la dimensión roja<sup>388</sup>, el mayo de 1968 fue la dimensión situacional<sup>389</sup>, anarquista y romántica (Armitage, 2001: 56).

---

<sup>387</sup> Ambos son considerados en Europa y Estados Unidos dos de los máximos exponentes del *living theatre*, nacido en Gran Bretaña en la década de 1950. Este tipo de representación trata de romper con el teatro distante, evasivo y tangencial. Podemos extrapolar este “teatro del movimiento” a lo que Virilio y Parent trataban de hacer con *Architecture Principe* en arquitectura y por este motivo los considera una de sus influencias. “Para vivir el espacio es necesaria la danza” (Virilio y Lotringer, 2003: 37). Julian Beck es norteamericano y publicó *The Life of the Theatre* en 1972. Jean-Jacques Lebel escribió *Entretiens avec le Living Theatre* en 1968. Las dos están consideradas de gran importancia.

<sup>388</sup> Tanto en inglés como en español, las acepciones de la palabra *red* [rojo] permiten utilizarla como sinónima de “comunista” o “marxista”. Virilio, al utilizar la palabra “rojo” en este contexto, se está refiriendo a la dimensión de “revolución marxista” que algunos le han atribuido a los acontecimientos de 1968 en París y otras partes de Europa.

Nos parece especialmente significativa la identificación de Virilio con las tesis situacionistas. No en vano, esta identificación con este movimiento de tintes anarquistas explicaría, en parte, la compleja ideología del autor. Líneas arriba indicábamos que los acontecimientos de mayo de 1968 y el próximo final de la década supusieron la introducción de un cambio en las áreas de su interés, que desviaría hacia el estudio y comprensión de los espacios virtuales. Esto, en parte, podría explicarse en función de lo que algunos han dicho del situacionismo. En concreto, Subirats explica: “Su objetivo era defender y crear los medios de esta experiencia y transformación de lo real más allá del universo mediático y mercantil de las representaciones solidificadas, o sea, el espectáculo. [...] El situacionismo quería [...] hacer estallar las fuerzas ocultas, contenidas o constreñidas en las cosas y los humanos, y poner en contacto el mundo de nuestros objetos y nuestros deseos con la transformación de nuestro entorno” (2001: 175 y ss.). Por otra parte, observar las bases ideológicas de este movimiento nos da la mitad de la respuesta que aún nos hace falta conseguir:

La teoría situacionista arranca de un marxismo de coloraciones *hegelenizantes*. Sus expresiones y explosiones intelectuales recordaban más al anarquismo del siglo XIX y las tradiciones del socialismo llamado utópico, y de las vanguardias dadaístas y surrealistas, que las estrategias de la izquierda tradicional. El centro de sus concepciones estratégicas era la ‘situación’. La creación situacionista de

---

<sup>389</sup> Nos parece interesante reproducir en este punto las reflexiones de Delgado acerca del situacionismo, movimiento ideológico con el que Virilio se sentirá plenamente identificado: “En el proyecto de vida comunitaria de los situacionistas, que se configura en la dinámica de circunstancias imprevisibles y sometidas a constantes transformaciones, el modelo no era ningún sueño inalcanzable, sino la generalización y la institucionalización definitiva de lo que ya sucedía en la vida cotidiana, en las calles. Cuando los situacionistas hablaban de la necesidad de facilitar los contactos entre los seres o de acelerar el hacerse y deshacerse sin dificultad los vínculos más imprevistos, estaban siguiendo un referente que ya aparecía desplegándose en la animación de una calle cualquiera. Aquello por lo que luchaban los situacionistas, y lo que en gran medida inspiró la revuelta de Mayo de 1968 en París, era el triunfo definitivo de una anarquía que ya reinaba en las calles. Los situacionistas siempre estuvieron seguros de ello: ‘La realidad supera la utopía’” (Delgado, 1999: 188-189). Estimamos, además, necesario relacionar este planteamiento ideológico y teórico con la actitud personal de Virilio, identificado con los movimientos obreros de inspiración cristiana.

una situación es una experiencia ejemplar a la vez que una acción transformadora inmediata. Crear una situación quería decir modificar experimentalmente un contexto dado de la vida cotidiana, romper su fragmentación y sus normas, y posibilitar la expresión espontánea de sus fuerzas creativas en un diálogo abierto entre los humanos y las cosas (Vaneigem, 1967: 196 y ss.).

Una vez dentro de la escuela de arquitectura Virilio desempeñó una posición como docente hasta 1972, cuando además pasará a ocupar el cargo de co-director de estudios. En este puesto académico permanecerá más de dos décadas, abandonando definitivamente toda actividad docente en 1998. Virilio recuerda la ruptura con el grupo después del 68' y su acceso a la docencia como hechos normales, entendidos desde la necesaria experiencia vital en el desarrollo de sus ideas. Virilio no los considera, en ningún caso, hechos traumáticos, a diferencia de otros que sí lo fueron en su infancia y niñez. Asimismo, constituyen un hecho fundamental en aquellos elementos que ya hemos apuntado, a saber, el cambio en la reflexión acerca del espacio que le conducirán a la introducción de nuevas perspectivas. En este sentido, Virilio reflexiona sobre este período en los siguientes términos:

Publicábamos cosas. Pero básicamente éramos el 'típico grupo de jóvenes', que se rompió con los eventos de mayo de 1968. Yo estaba muy involucrado en los acontecimientos, mientras que Claude Parent estaba en contra. Nuestros caminos se separaron, yo seguí hacia la izquierda y el siguió hacia la derecha [...]. El espacio de crítica es, en efecto, un concepto muy importante. Se debe entender como una consecuencia directa de mi entrada en la Escuela Especial de Arquitectura [...]. Inmediatamente me doy cuenta de que la materia prima del arquitecto no son los ladrillos, ni las piedras ni el cemento, sino el espacio. Antes de construir con materiales, es necesario construir primero el espacio. Ahora bien, la noción de espacio de crítica significa que el mismo espacio se encuentra en una situación crítica. El espacio está amenazado y está siendo destruido. Aunque, al mismo tiempo, también se está construyendo. [...] Conocí

la noción preliminar del espacio virtual de la mano de Benoit Mandelbrot y la nueva geometría de fractales. Llegué a percibir así la unidad del espacio [...] La aproximación a la crítica del espacio y el espacio virtual se mezclaron (Armitage, 2001: 23-24).

Esta percepción incipiente acerca de los entornos virtuales y su relación con el espacio real, desembocará con el tiempo en una profunda crítica en sus trabajos más actuales sobre Internet y los espacios virtuales que generan los medios de comunicación, en especial los llamados “de masas”. Durante esta etapa, serán solamente el peso y la gravedad los elementos clave que ordenan su percepción. Poco después, y de manera gradual, abandonará el monocultivo de la arquitectura espacial, en tanto que expresión teórica, para dedicarse con mayor profundidad a la cuestión del tiempo y a la influencia de la velocidad ejercida por los transportes y las comunicaciones sobre ambos. Éste último elemento está considerado como la mayor de sus aportaciones.

En este sentido, podemos aventurar que el pensamiento de Virilio ha fluctuado desde una preocupación por ubicar el espacio y el tiempo en relación con el hombre, a una preocupación por los elementos que modifican su percepción, de lo más simple a lo más complejo. *Architecture Principe* y sus propuestas, materializadas en diversos proyectos fruto de la aplicación de la Función Oblicua, fue una reflexión acerca del espacio y la política, mientras que la velocidad será una reflexión acerca del tiempo y la política (Armitage, 2001: 57).

A pesar del intenso pesimismo que circula en estos trabajos, de lo que no cabe duda es del incisivo sentido crítico que los recorren ya desde sus inicios. “Previsible y redundante es entonces acusarlo de ‘tremendista’” (Rial Ungaro, 2003: 14). Como decíamos, es sobre la base de esta reflexión desde donde debemos abordar la preocupación de Virilio por el tiempo y el espacio y

su relación con el hombre. A este respecto, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la obra de Virilio no se comprende sin tener como punto de referencia principal estas consideraciones. Por este motivo, antes de terminar el apartado biográfico y la introducción de los conceptos principales, para acometer el estudio de sus ensayos, debemos detenernos un instante en el conocimiento de los principios que fundamentan estos conceptos en la obra viriliana.

### **5.3.3. El espacio, el tiempo, la velocidad y la dromología**

Como hemos indicado más arriba, inmediatamente después de los acontecimientos de mayo del 68', Virilio se separa de Parent e inicia en solitario una nueva etapa en la que incorpora a su reflexión el vector del tiempo. Un movimiento hacia el estudio de la complejidad espacio-temporal y que había empezado a tomar cuerpo de forma explícita, como hemos visto, en el fracasado experimento del desestabilizador pendular nº 1 en la Universidad de Nanterre:

A partir de ahí me separé forzosamente de la arquitectura, al menos en cuanto a la investigación arquitectónica. Después de eso, ya no podía trabajar sobre el espacio, salvo fuera de la enseñanza. Me separé de mis raíces, me convertí en un hombre de palabras y además comprometido con un movimiento político [...]. A partir de ahí, se me hizo evidente que iba a trabajar sobre la noción de tiempo, y por consiguiente, sobre los fenómenos de aceleración, sobre los fenómenos de desplazamiento. Ya estaban prefigurados en la circulación habitable: el gran tema de la topología era hacer la *circulación* habitable, y ya no lo estacionario. [...] Me iba a meter con la dinámica, y a la vez con la dinámica histórica, es decir, con la ciudad (Virilio y Lotringer, 2003: 50-51).

Las investigaciones de Virilio parecen partir siempre de un elemento común de fijación tecnológica, enraizado en la guerra y el conflicto. En este

sentido, no podemos advertir ni determinar, a pesar del cambio de actitud descrito, una ruptura radical en sus propuestas argumentativas. En otras palabras, la reflexión teórica de Virilio parece seguir una progresión lógica desde sus primeros trabajos hasta sus últimas aportaciones. *Bunker Archéologie* y *Architecture Principe* son los esfuerzos por describir sus propios intereses en las décadas de 1950/1960 y ya en ellos se encuentra esbozada su preocupación posterior<sup>390</sup>. A este respecto, resulta interesante observar las conexiones que seguidamente se establecen en relación con la magnitud política del espacio y del tiempo. Virilio, simplemente, está constatando la crisis de la concepción tradicional de ambas dimensiones. En este sentido, el autor corrobora la debilidad de sus definiciones “modernas”, como veíamos en el apartado que hemos dedicado al estudio del tiempo y espacio modernos:

Un espacio político es un espacio geopolítico. El término ‘político’ no significa nada. Un espacio político se refiere a un pedazo de territorio, ya sea pequeño [una ciudad] o grande [un estado-nación]. Es geopolítico en el sentido de ‘geografía política’. Hay una geometría política. El *panóptico* de Bentham es una geometría política de la policía-estado. Foucault lo analiza en *Vigilar y castigar*. En el *panóptico* de Bentham un hombre puede controlar a todos los internos desde una puesto de control central gracias a la transparencia. [...] Un espacio es siempre político a través de la geografía y la geometría. La guerra y la geoestrategia me llevaron a esta conclusión. [...] Cuando se construye una torre desde la que puedes controlar una ciudad, [...] los hombres lucharán a fin de ocuparla y controlarla. [...] Durante los sesenta trabajé en cuestiones de geopolítica, geometría, espacio actual, topología etc. En 1968 me di cuenta que no se podía interferir sobre el espacio sin tomar el poder. Por este motivo deseché por completo el elemento espacio, para centrar toda mi atención en

---

<sup>390</sup> Volviendo brevemente al experimento en Nanterre, Virilio y Parent señalan el trabajo de Henri Lefèbvre, *Critique de la vie quotidienne* (1974b), como inspirador de la idea de ligazón del espacio y el tiempo en la arquitectura y el urbanismo. La dimensión temporal no estaba presente en *Architecture Principe*, cuestión que Lefèbvre sí había considerado en sus trabajos. Asimismo, “el término ritmoanálisis lo tomó prestado de Gaston Bachelard, que había empezado a investigar esta cuestión de las duraciones y las discordancias rítmicas” (Virilio y Lotringer, 2003: 57).

cuestiones relacionadas con el tiempo, la velocidad, la dromología, que han sido el núcleo de mi trabajo en los últimos 30 años (Armitage, 2001: 55-56).

Desde este punto de vista, sin embargo, podemos advertir que Virilio continúa explorando cuestiones relacionadas con la arquitectura, pero que el centro de su interés se ha visto modificado a favor de la perspectiva temporal de la misma. Sus investigaciones le conducen a acuñar el término *dromología*<sup>391</sup>, en el que se concentran la importancia política de la velocidad y la relatividad del espacio, ya que no se puede construir el espacio sin plantearse antes la cuestión del empleo del tiempo (Virilio y Lotringer, 2003: 48):

Las dimensiones enteras ya no existen. Para el arquitecto moderno existen tres dimensiones, sobre las que se sitúa el tiempo. Esto es lo que se conocería como ‘espacio antiguo’. Es moderno también, pero convencional. De Mandelbrot<sup>392</sup> en adelante, las dimensiones no están enteras, se han fragmentado. Así, el espacio también está roto. Nada permanece entero, como espacio, desde la década de 1970. Y esto me supone una alegría, ya que soy anti-totalitarista. El espacio absoluto newtoniano desaparece con la ruptura aportada por [la teoría de] los fractales y por la relatividad einsteniana (Armitage, 2000: 33).

Con este cambio, Virilio accede a reflexiones más complejas acerca de la percepción de nuestro entorno inmediato. Como ya hemos descrito, el autor reconocía en sus planteamientos anteriores una limitación que le impedía desarrollos más profundos. En este sentido, como el propio Virilio describe, la dromología es el estudio del impacto de la creciente velocidad del transporte y de las comunicaciones en el desarrollo de la utilización del territorio y la ciudad contemporánea. La ciudad deviene una máquina cuyas calles se

---

<sup>391</sup> La derivación proviene del término griego *dromos*, que significa “carrera” o “pista de carreras” (Virilio y Lotringer, 2003: 57).

<sup>392</sup> En 1977 Mandelbrot publica su teoría sobre los fractales. *The fractal geometry of nature*. Ésta es la referencia a la que se refiere Virilio en la cita.

convierten en vías de comunicación rápida. Del escenario resultante, se deduce que la política debe ser pensada más en términos de *cronopolítica* que en los términos geopolíticos o espaciales que se solían manejar (Rial Ungaro, 2003: 65-66). Siguiendo ahora las afirmaciones de Deleuze y Guattari:

Una de las aportaciones esenciales de Paul Virilio es haber insistido en esta complementariedad arma-velocidad: el arma inventa la velocidad, o el descubrimiento de la velocidad inventa el arma [de ahí el carácter proyectivo de las armas]. La máquina de guerra libera un vector específico de velocidad, hasta el punto de que necesita un nombre especial, que no sólo es poder de destrucción sino ‘dromocracia’. Ésta idea anuncia un nuevo modo de distinción entre la caza y la guerra. Esta máquina de guerra primitiva implica ya entonces la liberación de un vector velocidad, devenido en variable libre o independiente. Si el poder es inseparable de la riqueza y la riqueza es inseparable de la velocidad, el Poder es, siempre un Poder dromocrático: dromos procede del griego y quiere decir ‘carrera’: toda sociedad es una ‘sociedad de carreras’ (2002)<sup>393</sup>.

Una de las consecuencias que se derivan en este giro, es el debilitamiento de lo que Virilio denomina el orden físico, que en última instancia sería el fenómeno conducente a plantear la crisis de las nociones modernas de espacio y tiempo. El orden físico establecido se constriñe ante estos acontecimientos y los antiguos muros de la ciudad son sustituidos por métodos de control más sofisticados (Armitage, 2000: 75). En sus trabajos de las décadas de 1970 y 1980 el autor ha mostrado de qué modo la modulación y la manipulación de las velocidades vectoriales, han sido los elementos más eficaces para lograr la cohesión de las masas. “El fin buscado por el poder no era sólo la invasión u ocupación de los territorios sino, sobre todo, la creación de una suerte de resumen del mundo obtenido mediante la ubicuidad y la

---

<sup>393</sup> Cit. En Rial Ungaro, 2003: 65.



instantaneidad de la presencia militar, es decir, un puro fenómeno de la velocidad” (Rial Ungaro, 2003: 64).

El estudio de este constreñimiento de los límites físicos y temporales, así como el estudio del impacto de las llamadas nuevas tecnologías en la sociedad, los modos de hacer la guerra y los medios de comunicación centrarán buena parte de los intereses de Virilio. Asimismo, también está presente en sus trabajos la noción de la virtualización de las políticas nacional e internacional, como uno de los máximos exponentes de la aplicación de la *velocidad* en las prácticas cotidianas de las sociedades contemporáneas. Por todos los elementos aportados en este apartado, y con el fin de entender de forma más precisa la bibliografía de Paul Virilio, nos hemos propuesto acometer la elaboración urgente de una división temporal de sus trabajos. El objetivo que perseguimos, como indicábamos, es el de ofrecer al lector una “visión razonada” de los mismos, que colabore en la percepción global de la obra. A este respecto, la periodización que proponemos deberá permitir un mayor grado de comprensión de los conceptos que el autor propone en cada una de estas etapas. Consideramos que esta propuesta de clasificación entronca directamente con los argumentos defendidos hasta este momento.

#### **5.4. Una propuesta de periodización**

Antes de iniciar cualquier tipo de clasificación, resulta necesario explicar el criterio que se ha seguido a la hora de planificarla. Por cuestiones que ya hemos dejado entrever en nuestra exposición, este criterio sigue los argumentos facilitados hasta el momento. En primer lugar, la división de trabajos se establecerá en función de los conceptos centrales que Virilio maneja en sus obras. Sobre esta cuestión creemos que existen indicios lo suficientemente claros como para fijar nuestra posición. En un segundo lugar,

es imprescindible atender a las pistas que el propio autor nos ofrece de su propio trabajo. Debemos recordar que una parte importante de la aportación conceptual de Virilio en los últimos años ha tomado la forma de entrevistas y artículos de opinión, en las que el autor ha explicado su filosofía y reforzado sus posicionamientos conceptuales<sup>394</sup>. Nuestro afán es el de ofrecer un repaso lo suficientemente exhaustivo de sus trabajos para obtener una imagen fidedigna de los mismos. Asimismo, el repaso de sus obras más significativas pretende establecer una clasificación de sus conceptos e ideas más relevantes. En todo caso, cabe destacar de este resumen su afán explicativo.

En este afán debe incluirse la advertencia acerca de la forma de expresión viriliana. Además del peculiar estilo en frases subordinadas, Virilio adopta un estilo afirmativo y contundente en sus afirmaciones. En ocasiones, su escritura adopta un tono grandilocuente, trágico y apocalíptico, que invita a sumirse en la desesperanza. Por este motivo, estimamos oportuno matizar que el propio autor utiliza este estilo de manera consciente. Ante los problemas que puede generar esta forma de proceder, el propio Virilio reconoce en varias entrevistas (Armitage, 2000 y 2001) que su estilo es consciente y sólo es consecuencia de una actitud provocadora. Asimismo, admite y es consciente de que las afirmaciones que vierte pueden ser discutibles y matizables.

Sería arriesgado afirmar que de esta propuesta se pudiera deducir una división cerrada y hermética de los trabajos y de los conceptos que éstos contienen. Esto es siempre difícil en cualquier objeto de investigación y en el caso de Paul Virilio, simplemente imposible. A pesar de la contundencia de estas afirmaciones, estimamos que sí es posible advertir una progresión en los temas de interés de Virilio y en ciertas variaciones perceptibles de los

---

<sup>394</sup> Sobre este punto coincidimos con el análisis hecho por Crogan: “Mayormente, sus libros son colecciones de ensayos que han sido publicados previamente a su aparición conjunta” (2000: 167). La deducción lógica que podemos inferir de este razonamiento es que el modo de construcción de los libros influye, de manera decisiva, en el modo de “leerlos”.

conceptos desarrollados. En este sentido, tomamos como referencia los matices que nos indican que podemos estar ante un cambio de preocupaciones lo suficientemente significativo. Lo que nos parece claro, en función de los argumentos que ofrecemos, es que la obra de Virilio es un continuo en la que los elementos principales [tiempo, espacio, velocidad, etc.] se encuentran siempre presentes, pero que en ocasiones se ven desplazados o matizados por los nuevos horizontes de interés. En este punto cabe destacar que la división realizada no es, en absoluto, arbitraria y así pretendemos demostrarlo. Con el fin de tener referencias temporales claras, utilizamos las fechas de sus trabajos mayores publicados en francés para establecer la siguiente división: 1) 1966-1976 / *Architecture principe - L'insécurité du territoire*, 2) 1977-1990 / *Vitesse et politique - L'inertie polaire*, 3) 1991-1998 / *L'écran du désert: chroniques de guerre - La bombe informatique* y 4) 1999-2004 / *Stratégie de la déception - L'accident originel*.

#### **5.4.1. De *Architecture principe* a *L'insécurité du territoire***

Podemos afirmar que algunas de las consideraciones más importantes acerca de esta primera etapa han sido suficientemente explicadas en las páginas precedentes. En cualquier caso, no está de más hacer un resumen de las características que definirían este período. En primer lugar debemos destacar la asunción por nuestra parte de *Architecture principe* (2000) como la primera de sus grandes publicaciones. Ciertamente, la recopilación de los números que produjo el grupo de reflexión no fue hecha hasta 1996. En cualquier caso, en su conjunto, sí constituyen la primera constelación de artículos identificables del autor, puesto que aparecieron entre febrero y diciembre de 1966. Por este motivo, aunque su aparición unificada no se produce hasta tres décadas más tarde, aquí sí la consideraremos en tanto que obra única de referencia anterior a su primer libro *Bunker archéologie*

(1991a). En segundo lugar, *Architecture principe* recoge de forma sistemática los primeros esfuerzos teóricos de Virilio. Por lo tanto, este hecho deberá ser tenido en cuenta en primer lugar. Debemos destacar, asimismo, que en esta primera etapa habrán cristalizado ya muchos de los conceptos clave de la obra viriliana y de alguna de las “obsesiones”, también clave, que perseguirán al autor hasta la actualidad.

Este período, en realidad, abarca desde el regreso a París de Virilio en 1946 cuando sólo contaba con 14 años. Durante este tiempo el autor recibe su formación académica y universitaria y (re)construye su propia constelación de experiencias e influencias, que le llevarán a la reflexión sobre el espacio y a la incidencia, resultante de su ordenación, sobre la psicología del individuo y del individuo en sociedad. En otras palabras, a la influencia que la ordenación del territorio ejerce sobre la persona: “La arquitectura civil debe jugar su auténtico papel: la invención de la sociedad. [...] Una arquitectura donde el hombre sea ‘puesto en movimiento’ en el perfil mismo de su hábitat. La ciudad deviene así un enorme proyector, una cascada de todas las actividades y fluidez” (Virilio y Parent, 2000: 3 – “*Circulation Habitable*”). Virilio denuncia los riesgos sociales inherentes a la comodidad propiciada por las modernas construcciones verticales: “La estabilidad es, literalmente, la imagen de un hombre mentalmente sumiso a la gravedad. [...] Es absolutamente necesario desprenderse de los riesgos inherentes al confort mental. [...] El hombre [debe ser puesto] en acción por el lugar que lo contiene” (Virilio y Parent, 2000: 3 – “*Instabilisation*”). Asimismo, Virilio defiende el poder de la arquitectura como elemento de transformación social, como elemento opuesto al concepto de sociedad instalado en las sociedades modernas. Busca en la arquitectura los elementos que han de oponerse a la alienación del hombre propiciada por la arquitectura convencional:

La arquitectura verdadera es el ser de la construcción opuesto al ser del hombre. Después de muchos siglos, [la arquitectura] ha enfermado de comodidad, la arquitectura se ha degradado volviéndose un lugar de comodidad (Virilio y Parent, 2000: 3 – “*Architecture potentielle*”).

Tal y como avanzábamos en la introducción de nuestra tesis doctoral, algunas de las respuestas teóricas de Virilio tuvieron un especial protagonismo en los meses finales de 2005. Los disturbios registrados en los cinturones de las grandes metrópolis francesas<sup>395</sup>, incluida su capital, constituyen el ejemplo más claro del análisis de las construcciones modernas hechas a finales de la década de 1960. Si bien es cierto que estas experiencias eran bien conocidas en los Estados Unidos desde décadas anteriores (Davis, 2003: 133 y ss.), Europa sólo había conocido casos aislados de disturbios y con unas especificidades suficientemente diferentes que no los hacían equiparables a los de las grandes metrópolis norteamericanas<sup>396</sup>. Asimismo, son las características concretas de las revueltas las hacen resonar de nuevo las palabras de nuestro autor:

---

<sup>395</sup> Durante las revueltas ardieron cientos de miles de coches y centenares de viviendas y fue necesaria la intervención de decenas de miles de policías en toda Francia. Tal y como quedó recogido por los diversos medios de comunicación, estos disturbios obedecían a una tipología diferenciada de otros incidentes que podrían identificarse como similares. Por primera vez entra a jugar un papel importante en el debate la cuestión del entorno urbano del que provienen sus protagonistas. Asimismo, se ponen de manifiesto los graves desequilibrios existentes en el seno de la sociedad francesa, anteponiéndose como una de las principales causas de los eventos la descomposición del tejido social ocasionada en estos entornos. “La policía habla de un retorno a la ‘normalidad’ en Francia tras tres semanas de disturbios”. *El Mundo*, 17/11/2005. <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/11/17/sociedad/1132216341.html>. “Francia vive su décima noche de violencia con quema de coches y escuelas”. *Cadenaser.es*, 6/11/2005. [http://www.cadenaser.com/articulo.html?xref=20051105csrscrint\\_2&type=Tes&anchor=&d\\_date=20051105](http://www.cadenaser.com/articulo.html?xref=20051105csrscrint_2&type=Tes&anchor=&d_date=20051105). Tal y como se arguyó durante las semanas que duraron los conflictos, se experimentó la crisis de la modernidad y del gran modelo francés surgido de ella. A este respecto, resultan altamente esclarecedoras las contestaciones de Michel Maffesoli en la entrevista publicada en el *El País Semanal*. “Michel Maffesoli: Una mirada a la violencia social”. *El País Semanal*, 08/01/2006. Pp. 12-18. De ella resaltamos el siguiente fragmento extraído de la página 14: “[En Francia] se ha desarrollado todo el laboratorio de la modernidad y el jacobinismo. Todo en Francia se halla unificado, centralizado, homogeneizado. [...] En el fondo estamos viviendo el desfase entre un modelo que sigue siendo el de la República, una e indivisible, y la realidad”.

<sup>396</sup> Después de insistir en los peligros de la arquitectura moderna, Virilio centra su discurso en la necesidad de prevenir unos acontecimientos que finalmente han tenido lugar: “Es hacia la Europa sedentaria hacia la que se vuelve [la arquitectura], el cataclismo que ha destruido sus ciudades durante la Segunda Guerra Mundial ha forjado una conciencia de comprensión exacta del hecho urbano, de la vida y la muerte de las ciudades” (Virilio y Parent, 2000: 2 – “*Manhattan out?*”).

[La arquitectura] no ha sabido atender al nacimiento de un potente sentimiento comunitario nacido de los desórdenes industriales del siglo XIX, y ha devenido el desplazamiento y la incomunicación. El ascensor ha concluido lo que la escalera había iniciado. La división del espacio social no puede ser más el hecho de la inaccesibilidad vertical, sino que debe estar basado en la puesta en comunicación directa de las superficies por la oblicuidad. Una nueva geometría social (Virilio y Parent, 2000: 5 – “*Civilisation*”)<sup>397</sup>.

A este respecto, podemos deducir que ya en sus primeros trabajos Virilio ejerce el papel de crítico de la tecnología. Una crítica que el autor ejerce sobre el campo militar y que traslada al civil. Esta característica se mantendrá constante hasta sus últimos trabajos, en los que la pauta será, en ocasiones, la contraria. En otras palabras, la crítica sobre el campo de lo civil se trasladada al militar. En cualquier caso, lo que nos parece interesante, por el momento, es hablar sobre aquellos elementos que son centrales en la primera parte de su trabajo. Ya durante ésta está presente la guerra en forma de búnker. Debemos recordar que desde 1958 Virilio había recorrido con su Leica toda la costa atlántica francesa y las líneas Maginot y Sigfried en busca de los búnkeres construidos con motivo de las dos guerras mundiales. Indagar los secretos que encierra esta forma arquitectónica, o “masa de hormigón”, en palabras del propio Virilio (1991a), serán una de sus primeras preocupaciones. Virilio identifica esta forma con algo sagrado y trascendente, como un nuevo templo hecho por el hombre del siglo XX. No es arriesgado afirmar que en

---

<sup>397</sup> Más adelante, en otro artículo aparecido en el número 6 de la publicación, Virilio pone de manifiesto las siguientes conclusiones: “[Entramos en] la destrucción del tejido social. Entramos en un momento histórico apenas palpable donde la sociedad peligra a explotar en dos fracciones fundamentalmente opuestas: la moral y la infamoral. [...] Cada bloque, cada distrito se caracteriza por distintos tipos de agresión, de enfrentamiento, donde la ausencia de mediación lanza a la masa a un antagonismo irreductible. Cuando las ciudades deban ser abandonadas, habrá que preparar las estructuras para la recuperación. El final de las ciudades inmediatas está próximo. La generalización de estos acontecimientos desembocará en la primera gran guerra civil” (Virilio y Parent, 2000: 6 – “*Les cités immédiates*”). Esta línea de pensamiento permanecerá en Virilio durante las décadas siguientes: “Existe todo el confort que se puede desear, pero no se da ese estado de ánimo, sino el carácter infernal de un lugar abandonado por todos” (Virilio, 1997a: 109).

esta percepción de lo que es un búnker deja al descubierto una parte de sus convicciones religiosas:

[Son] Fenómenos de un momento dramático en la historia contemporánea. [...] Estas obras deberían dejar en nosotros la presencia de una significación desconocida. Investigo acerca de una de las formas desconocidas de nuestro tiempo. Remiten a construcciones antiguas. [...] Esta arquitectura flota en la superficie de una tierra que ha perdido su materialidad. Después de entrar, una pesadez singular me oprime: no hay ventanas que iluminen el interior. Es una arquitectura basada en las facultades psíquicas del hombre (Virilio y Parent, 2000: 7 – “*Bunker archéologie*”).

A mediados de la década de 1970, superados los eventos de 1968 y una vez rota su colaboración con Parent, Virilio presenta *Bunker archéologie*. Se trata de su primer trabajo en forma de libro y en él muestra por primera vez una porción del extenso inventario de búnkeres. En este trabajo Virilio sigue ahondando en los principios desarrollados e introduce la identificación del búnker en tanto que símbolo de la “guerra total”. Podemos afirmar que se trata de la consideración de la guerra como fenómeno totalitario, donde la tecnología y el uso de ésta por parte del hombre es determinante en la concepción de la misma. En tanto que ilustración de un fragmento de la historia, Virilio descubre en los búnkeres, además, la clave para determinar una nueva concepción del horizonte marino y del concepto de frontera:

La aparición del horizonte marino no es una experiencia accesoria. El sentimiento más claro aquí es el de la ausencia. [...] ¿Es posible que un espacio tan vasto no esté ocupado? El mar parece totalmente vacío. [...] Se trata de una intuición de la convergencia entre la realidad de la construcción y su emplazamiento al borde del mar. [...] Los búnkeres componen un país de nadie, donde convergen el mar, el aire y la tierra emergida. Son la última arquitectura militar de superficie, anterior a la entrada del cielo en la guerra (Virilio, 1991a: 10 y ss.).

Poco a poco nuestro autor va desvelando los hitos de su pensamiento. “La entrada del cielo en la guerra”, reminiscencia evidente del bombardeo de Nantes, la guerra total mezcla por primera vez los tres elementos: tierra, mar y aire. “La política geográfica de las armas se observa en el dominio del campo de batalla en la guerra. [...] El desarrollo de la topografía y de las armas ha sido parejo” (Virilio, 1991a: 17). “La conquista de la tercera dimensión por la armada aérea y la extensión submarina dan a la Segunda Guerra Mundial su volumen: el dominio del cielo y de los mares.” (Virilio, 1991a: 40). En el epílogo incluido en la edición de 1991, cuya edición hemos manejado, Virilio abundará en sus tesis afirmando: “El lanzamiento de la primera V2 operativa sobre Londres el otoño de 1944, hace entrar en la guerra las altas cotas de la atmósfera. Al escapar de la atracción terrestre, la balística de los misiles intercontinentales da una auténtica dimensión mundial a los conflictos” (1991a: 197).

Posteriormente, Virilio establecerá este hecho, es decir, la ruptura de los ejes espaciotemporales hecha por la *Blitzkrieg* y las tácticas de guerra empleadas durante la Segunda Guerra Mundial, como el primer síntoma de contaminación temporal y de reducción del mundo. “La necesidad de controlar un territorio y no encontrar obstáculos, justifica también la rápida penetración de los medios de transporte y de comunicación. [...] La reducción de la distancia y de los obstáculos ha sido la principal preocupación militar. Ahora, el proyectil y el vehículo se confunden. [...] La *conquista del espacio* conduce a la omnipresencia de lo militar en lo más pequeño del átomo de la física nuclear, a lo más grande en el espacio intersideral. [...] La primera contracción del espacio del mundo se verá acelerada por la pujanza de los instrumentos de la guerra moderna.” (Virilio, 1991a: 17 y ss.).



Nos resulta enormemente sugerente la posibilidad de rastrear ya, en esta primera obra, los elementos que definen el pensamiento más crítico de Virilio. La idea de que es la guerra la que, desde la antigüedad, ha modelado no sólo la actividad del hombre de occidente, sino su entorno y la percepción del mismo. Virilio parece estar sugiriendo que la guerra es la responsable de la forma de percibir del hombre: “La conquista científica de la energía y de la velocidad, el arma atómica, convierte todo el planeta en un único *reducto defensivo*” (Virilio, 1991a: 20). El autor aún establece una evolución en la tipología de las guerras para explicar su inferencia sobre el espacio y el tiempo. Asimismo, propone que la adopción del modelo nuclear en contraposición a la guerra “moderna”, no tiene su correlato en oriente<sup>398</sup>:

Las primeras *guerras modernas* se dan en tiempos de Napoleón, por potencia y puesta de medios en juegos. Pero es derrotada en España. La guerra prolongada, se opone al poder exponencial del aparato occidental. [...] El desarrollo de los medios de comunicación y de destrucción conducen a la civilización armada a un tiempo de *paz total*. Ésta es la respuesta a la guerra prolongada. [...] Tras la revolución del armamento, el elemento sorpresa limita a unos minutos el tiempo de reacción. Tiempo de guerra / Tiempo de paz se confunden, al igual que la diferencia civil / militar en cuestión de terrorismo o revueltas. La inseguridad social es connatural a las sociedades desarrolladas y urbanizadas (Virilio, 1991a: 22-23).

El espectro de conceptos en este argumentario comienza a parecer más claro. La guerra no sólo será un elemento que ordene la vida, sino que además será en cada época histórica la impulsora de los avances técnicos y

---

<sup>398</sup> Diariamente asistimos a la escenificación de lo que los medios de comunicación de masas han acordado en llamar “terrorismo islamista”. Con las máximas reservas, no pretendemos establecer comparaciones absolutas, pero es altamente interesante que Virilio, ya en 1975, sugiriera la posibilidad de que la única forma de hacer la guerra que occidente ha dejado a oriente sea el de “el hombre contra el artefacto”. La escalada nuclear desde la década de 1950 habría conducido a la supresión del tiempo y la distancia en la guerra. Contra el arma nuclear y el aparato bélico de occidente, oriente sólo puede enfrentar el cuerpo humano: “Mientras en occidente la lucha tecnológica sin fin lleva a la desaparición del tiempo de guerra, en Oriente se tiende a lo contrario, lanzando a las masas como objetivos pasivos” (Virilio, 1991a: 22).

científicos<sup>399</sup>. La reducción del mundo también está relacionada en el imaginario viriliano con el desarrollo de la tecnología: “La Segunda Guerra Mundial, supone el perfeccionamiento de la telemedida óptica, la radiofonía, el radar etc.” (Virilio, 1991a: 31). Asimismo, al haber perdido el tiempo y el espacio su antigua dimensión, cada vez será más necesaria la creación de sistemas de anticipación al enemigo. Así pues, los aparatos de información serán fundamentales en la lógica de la guerra y en el propio desarrollo de las sociedades:

La mecanización de la información y la automatización de la respuesta, tiene su último desarrollo en las técnicas informáticas. Desde la Segunda Guerra Mundial, todo el sistema de información permite dirigir la guerra desde lejos. El tiempo y el espacio se comprimen. [...] La sorpresa se convierte en el auténtico temor. [...] “La radio os informa y os protege y en contrapartida vosotros alertáis a las autoridades de lo que os parezca sospechoso” (Virilio, 1991a: 32-33).

Es precisamente la centralidad de la información en la guerra como elemento determinante lo que propiciará el cambio del estatus propio de la guerra: “La inteligencia militar se ve forzada a eliminar la noción de tiempo de paz/guerra, a favor de una sola dimensión” (Virilio, 1991a: 43). Se sobreentiende que el nuevo tiempo único es el de la guerra. Anticipación y ubicuidad, velocidad y supresión de las distancias. Con el empleo de las nuevas tecnologías de la guerra el territorio se ha vuelto permeable. El búnker se erige, en tanto que símbolo de la guerra total, en el elemento de protección por definición: “En las naciones fortificadas, la información es esencial” (Virilio, 1991a: 48).

---

<sup>399</sup> La convergencia del fenómeno de la guerra y la historia ha sido apuntada por algunos autores. A este respecto, nos parecen especialmente significativas las afirmaciones de Armitage, puesto que opinamos que describen de modo preciso su teoría: “De algún modo, Virilio concibe la transición entre el feudalismo y el capitalismo no en términos económicos, sino en términos militares, espaciales, políticos y tecnológicos. Es, sencillamente, una concepción militar de la historia” (2000: 3).

Estas cuestiones serán retomadas en la que consideramos tercera gran obra del autor en este período, *L'insecurité du territoire* (1993a). El título, por sí sólo, es altamente esclarecedor y anuncia un texto mucho más complejo que los que el autor tiene en su haber hasta este momento. Tomando como referencia los elementos esbozados en sus trabajos previos, Virilio publica en 1976 su primer ensayo filosófico como teórico de los medios de comunicación. En él podemos advertir como las preocupaciones en torno a las cuestiones de carácter puramente arquitectónico han quedado matizadas. En otras palabras, detectamos que a partir de este momento la información y los medios de comunicación en la guerra y en la paz se convierten en el objeto central de su análisis. En este sentido, este trabajo marcará la pauta de los siguientes trabajos hasta el final de la década de 1970 y a lo largo de la década de 1980: “De repente, todo desapareció; desaparecieron los inmuebles, las perspectivas, volaron las alineaciones de las fachadas... [...] Repentina transparencia, cambio a la vista de todos del espacio urbano, la movilidad de lo inanimado, del inmueble” (1993a: 16). La nueva perspectiva le lleva a esbozar por primera vez el término-concepto de *dromología*; una teoría de la velocidad y de la inmediatez, ligada a la historia militar, la teoría de los medios de comunicación y la fenomenología.

Suprimiendo las fronteras, la guerra total abolió las franjas protectoras de las realidades nacionales [...]. Efectivamente, las ciudades arden y desaparecen, las estructuras urbanas quedan pulverizadas. La población empieza a huir, a dispersarse, no encontrando a todo ello otra solución que la desaparición voluntaria (Virilio, 1993a: 35).

No nos deben extrañar las implicaciones políticas que la guerra y sus consecuencias traen, en función de lo afirmado por Virilio. La movilidad de las fronteras y de los inmuebles y la fragilidad de los mismos trastocan la percepción del entorno. Un entorno cuyos contenedores, espacio y tiempo, ya

no volverán a ser lo mismo: “En todos los lados se recurre a la cripta, al subterráneo, al submarino, a la cueva, al bosque, a la cloaca... [...]. Se anuncia la desaparición, muy real en aquel entonces, del hombre objetivo” (Virilio, 1993a: 36). En otras palabras, la fragilidad de los referentes espaciotemporales es la fragilidad del hombre, de los elementos que lo definen objetivamente. Pero en esta ocasión, el final del conflicto y el advenimiento de la paz no revertirán en la restitución del *mundo objetivo*: “Se dará una ambigüedad en el sentido, una nueva desviación, que disocia definitivamente las exigencias concretas de la población, de los modos de progresión del sistema e impedirá que se reencuentren, más que reconocidas, en las operaciones de ruina y violencia” (Virilio, 1993a: 38). Esta cita nos parece especialmente significativa. Simultáneamente al final de la Segunda Guerra mundial, la gran guerra moderna, comienza a desarrollarse un nuevo tipo de guerra y, con ella, una nueva manera de hacer política. El sistema precisará de una “cultura de la guerra” para avanzar y tratará, según Virilio, de inocularla en el seno de la sociedad naturalizando el discurso bélico: “En la guerra total o la paz total, el sistema se extiende y se reproduce en un proceso material sin objetivo, pero ya nunca más sin límites” (Virilio, 1993a: 43). En esta crítica abierta contra el militarismo, advertimos también una crítica al capitalismo desaforado; en el que la perspectiva comercial inundará la perspectiva social y cultural (Virilio, 1993a: 43). El sistema pasará a explotar en su beneficio el malestar generado por la inadaptación de la población a la nueva situación urbana (Virilio, 1993a: 47).

En marzo de 1946, en su famoso discurso en la academia Fulton de Missouri en Estados Unidos, Winston Churchill acuñó por primera vez el término “telón de acero” para referirse a las zonas del planeta que habían quedado bajo la influencia de la Unión Soviética. A partir de este momento, la guerra fría entre los bloques capitalista y comunista en los que queda dividido el mundo iniciará su andadura. Posiblemente éste sea uno de los temas de

historia contemporánea sobre el que más se haya escrito. A este respecto, Virilio, como ensayista, pero también como cronista directo de los acontecimientos, se interna en la descripción tecnológica del fenómeno. Un fenómeno que resulta de la consecuencia o continuación de la segunda guerra mundial. Sin dejar realmente de lado la dimensión económica de este período del siglo XX, Virilio ataca la desviación de la ciencia hacia lo militar, que ha quedado convertida en su servidora<sup>400</sup>. “El poder de la tecnología se instala dentro de la desincronización de nuestras conciencias sin que nos demos cuenta” (Virilio, 1993a: 58). La creciente mercantilización de la sociedad, así como el cambio de modelo de crecimiento se corresponderá con un aumento generalizado de la inseguridad. La inseguridad de un nuevo tipo de “estado suicida” (Virilio, 1993a: 25 y ss.), que basa todo su nuevo poder en la capacidad destructiva del arma nuclear.

Llegados a este punto, podemos advertir de un modo claro cómo los intereses de Paul Virilio han dado un giro importante. Asimismo, percibimos el cambio en el tipo de crítica, puesto que definitivamente trasciende el ámbito de interés meramente francés, para efectuar un análisis más global. Insistimos en el hecho de que en este primer gran ensayo quedan ya resueltos muchos de los argumentos que el autor empleará en toda su obra. La instalación de la política del miedo perpetuo en las sociedades es, además, un argumento bastante común en nuestros días. Pero *L’Insecurité du territoire* proporciona, además, el análisis de hechos concretos como mayo del 68 y sus consecuencias; que define en tanto que “esbozo de una nueva experimentación social, que revelaron la magnitud de las consecuencias revolucionarias del

---

<sup>400</sup> En nuestro análisis posterior, utilizaremos esta crítica de Virilio hacia la ciencia para defender la vertiente más “moderna” del autor. A pesar de haber convertido la crítica de la tecnología en el centro de sus investigaciones durante más de 40 años, Virilio ha insistido en multitud de ocasiones en el matiz del “uso de la tecnología” como la fuente auténtica de todo mal. Reconociendo el fracaso de la modernidad, hecho que lo conduce claramente a posiciones postmodernas, es importante reconocer este matiz dentro de la obra viriliana, puesto que nos será útil de cara a determinar la peculiaridad de su obra.

movimiento de mayo” (Virilio, 1993a: 88). En este sentido, no nos parece inoportuno incidir de nuevo en el carácter de crónica de actualidad que representan los trabajos de Virilio, ya que la inabarcable abundancia de ejemplos utilizados así nos lo sugiere.

Este último dato es sumamente importante por una doble razón y es que Virilio, en multitud de ocasiones, utiliza estos ejemplos de actualidad para justificar y argumentar sus propias ideas. Nos parece apropiado, a este respecto, mencionar que durante toda su trayectoria ensayística Virilio empleará de forma recurrente algunos ejemplos concretos, que iremos desgranando poco a poco<sup>401</sup>. La llegada del hombre a la luna en julio de 1969 se erige en uno de estos ejemplos paradigmáticos: “El cielo desaparece, el desembarco en otro planeta nos sitúa en delante del vacío y desarticula la superficie de las cosas en tanto que referencia” (Virilio, 1993a: 93). Las consecuencias de este evento, que explica como la adquisición de el hombre del “punto de vista de Dios”, están desarrolladas ampliamente en *Un paysage d'événements*. Por este motivo, más que un libro ensayístico de actualidad, Virilio en realidad está presentando algunas de las claves de aquellos temas que el autor desarrollará en sus futuras propuestas teóricas. En este sentido, también advertimos la preocupación por la ecología: “La sociedad industrial, responsable de la conurbación, de la degradación de los espacios naturales y agrarios” (Virilio, 1993a: 87). En *Défense populaire et luttes écologiques* éste será el tema central sobre el que se desarrolla el libro.

---

<sup>401</sup> A medida que avance nuestro texto iremos señalando los ejemplos que hemos mencionado y que Virilio utiliza con más recurrencia. Pero estimamos que en este punto podemos avanzar algunos de ellos. Las declaraciones del alcalde de Filadelfia en la década de 1950 ante la ola de disturbios registrada en las grandes metrópolis estadounidenses, serán utilizadas por nuestro autor para explicar el traslado de las fronteras al interior de las ciudades. El accidente del trasatlántico *Titánic* en abril de 1912 será utilizado por Virilio para ejemplificar los peligros intrínsecos, en tanto que accidentes potenciales, que encierran las tecnologías. La crisis de los misiles de Cuba de 1962 como inicio del terror nuclear y del período de “paz total”. El crack bursátil de 1987 será para Virilio el “ensayo de accidente” que se avecina por causa de la puesta en práctica de la velocidad absoluta. Por último, la figura del magnate multimillonario Howard Hughes será utilizada por nuestro autor como ejemplo de un nuevo tipo de patología, es decir, la que afecta a la persona enferma “de tiempo”.

El hecho de que estos temas estén presentes tan tempranamente en su reflexión nos invitan a pensar, como hemos visto, que lo están también en la mayoría de sus trabajos posteriores. No obstante, extraer conclusiones precipitadas de este hecho no es aconsejable. El lector de los textos de Virilio podría ser conducido hacia la creencia de que la mezcla de temática en sus trabajos le lleva siempre a hablar de las mismas cosas. Si bien es cierto que esta confusión, en tanto que explicación, es tentadora, es asimismo extremadamente reduccionista y poco ajustada a la realidad.

Convertidas en una constelación de micro-guetos, las sociedades occidentales no han sido conscientes de la creciente militarización de sus vidas y de la definición a la que son sometidas por parte del estamento militar y el monopolio de las armas de su destrucción (Virilio, 1993a: 136 y ss.). Líneas atrás apuntábamos el cambio de estrategia de la guerra descrito por Virilio. Los sistemas de información y de respuesta inmediata irán, al mismo tiempo, relegando el papel del hombre en el control de las armas. El sistema de respuesta rápida *Skylab*, desarrollado por el ejército norteamericano, supone el ejemplo paradigmático de esta nueva filosofía. El tiempo de reflexión queda reducido al tiempo de reacción, es decir, mínimo:

No se trata de la decrepitud del culto a la tecnología occidental, sino del simple reconocimiento de sus nuevas aptitudes prácticas: el equilibrio del terror supone la instauración [...] de una religión de Estado mundial y de la asimilación [...] de todos los cultos salvajes. [...] Con el *status quo*, el conjunto de la evolución tecnológica entra en un nuevo universo de signos; el de la administración del entretenimiento y del terror (Virilio, 1993a: 144).

El *continuum* de conceptos que podríamos extraer de este libro y de la primera etapa definida no se detiene aquí. Además de los elementos que

hemos resaltado, Virilio anuncia el desorden que los nuevos acontecimientos tienen sobre la política<sup>402</sup>, con el debilitamiento de las respuestas de izquierdas (1993a: 158), en tanto que reacción del poder a los acontecimientos de mayo de 1968 (1993a: 215). Anuncia también la banalización del contenido audiovisual (1993a: 163 y ss.) y la instauración de un nuevo concepto de higiene pública, encaminada a disgregar la población de las ciudades: “La invención de un nuevo modo de vida en el interior del medio urbano debe remitirse como causa, no sólo de la noción de ‘confort’, sino más como noción de ‘higiene’” (Virilio, 1993a: 189). La ciudad emigra al campo. Simultáneamente, este éxodo facilitado por los medios de transporte y de comunicación, allanarán el camino a una ciudad “sobreexpuesta”, donde todo se ilumina, haciéndola más visible: “La vida cotidiana queda enteramente dominada por las estrategias de una fuerza policial-militar, y cada acontecimiento deviene la ocasión de esta fuerza para acometer su objetivo sobre el hábitat” (Virilio, 1993a: 207-208). Los flujos de circulación e información que intervienen en estos fenómenos contienen una fuerte carga visual. A partir de la puesta en marcha de este modelo de sociedad, la imagen lo inundará todo, lo construirá todo y también lo legitimará. La sociedad vivirá en la delación de su experiencia “inmediata”, no mediada por ningún dispositivo electrónico o de naturaleza eléctrica: “La transparencia, la ubicuidad, el conocimiento total e instantáneo” (Virilio, 1993a: 214). Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que este ensayo supone una suerte de resumen, o planteamiento inicial si se prefiere, de la mayor parte de los conceptos que Virilio manejará y desarrollará a lo largo de los 30 años siguientes.

---

<sup>402</sup> A partir de este momento, ésta será una de las ideas que Virilio retomará con frecuencia en sus posteriores trabajos. Al autor mantendrá la convicción de que los estados y los partidos políticos pierden autonomía ante las nuevas dinámicas sociales: “La división ya no se sitúa más entre derecha e izquierda, tal y como nos han querido convencer los líderes de los principales partidos a raíz de la miserable campaña electoral de marzo de 1978 ni, a escala mundial, entre la población civil y los representantes de la estructura tecno-militar” (1978: 58).



Toda esta preparación conceptual nos permite afrontar la descripción de la que hemos considerado la segunda etapa productiva de Virilio. Ésta se desarrolla desde finales de la década de 1970 y la totalidad de la década de 1980. En esta etapa se consolida la madurez intelectual de las propuestas teóricas de nuestro autor. Asimismo, los ensayos que podemos encontrar en este período ahondan en la descripción de aquellas pautas conceptuales que, hasta este momento, no aparecían plenamente desarrolladas. Cabe destacar que uno de los criterios que hemos apreciado como determinante a la hora de fragmentar en este punto los trabajos del autor es, precisamente, que durante esta época desarrollará en profundidad los temas que en 1976 sólo aparecían esbozados o parcialmente tratados. Esta característica definirá el segundo período. Por otra parte, debemos resaltar que éste coincide con la etapa más álgida de la discusión postmoderna. Virilio no permanece ajeno a tal discusión, pero se mantendrá voluntariamente al margen, como veremos más adelante.

#### **5.4.2. De *Vitesse et politique* a *L'inertie polaire***

*Vitesse et politique* (1986) aparece publicado por primera vez en 1977, sólo un año después de *L'Insecurité du territoire*. De Esparta a Vietnam, Virilio hace un exhaustivo repaso de la historia de la guerra y de las implicaciones que en el desarrollo de esa misma historia han tenido. Analiza las consecuencias del proceso sobre la política y efectúa un profundo análisis de los teóricos históricos de lo bélico: Sun Tzu, Maquiavelo, Napoleón, Clausewitz, Hitler, Stalin o Mao. Poco a poco, Virilio se convence de que la historia va perdiendo espacio influenciada por el vértigo de la aceleración, la velocidad. Ésta, que cobra una especial relevancia en las reflexiones del pensador, perturba las nociones del espacio y del tiempo hasta llegar a una suerte de “Estado de Urgencia” en el que parar significa morir. El espacio y el

tiempo se contaminan. Por otro lado, es importante resaltar la impronta de la retórica de la Guerra Fría, que se encuentra presente de forma explícita en todo el texto:

La reducción de las distancias ha devenido una realidad estratégica trayendo consigo incalculables consecuencias políticas, en la medida en que significa la negación del espacio. [...] El territorio ha perdido su significado a favor del proyectil. De hecho, el valor estratégico del no-lugar de la velocidad ha suplantado, definitivamente, al propio lugar. [...] En esta precaria ficción, la velocidad se convierte en destino, en una forma de progreso, en otras palabras, en una civilización en la que cada velocidad será una especie de “región” del tiempo (Virilio, 1986: 133 y ss.).

Con el advenimiento de la velocidad sobre las sociedades, éstas se convierten en *dromocráticas*. Virilio muestra como el hombre, después de conquistar el espacio, percibe que lo que será importante a partir de ese momento es el movimiento, el lugar en movimiento, el camino. El ejemplo empleado para describir cómo la supremacía de la movilidad supera el antiguo estatismo es el del Imperio Británico. Inglaterra vio en las posibilidades de desplazamiento que ofrecía el mar la ocasión perfecta para ejercitar su supremacía sobre el resto de las naciones. Mientras los estados europeos se desangraban por el control de la masa continental, Gran Bretaña controlaba la masa de agua, las vías de movimiento y comunicación. En distintas épocas, pero por el mismo motivo, Hitler<sup>403</sup> o Napoleón fueron derrotados por no haber descubierto antes la potencialidad de la movilidad y haber permanecido

---

<sup>403</sup> Esta idea es una reelaboración de sus planteamientos en *Bunker Archéologie* (1991a). Recordemos que el trabajo desplegado por Virilio en esta obra se basa en el estudio los alrededor de 15.000 búnkeres que Hitler había mandado construir en la fachada atlántica de Francia. Esta decisión, y el desdén hacia el mar, habría comprometido el esfuerzo necesario para dominar las vías marítimas: “La *fortaleza europea* de Hitler pone en práctica una estrategia defensiva total, concentrándose en las fuerzas interna. Los búnkeres son, así, el monumento funerario del sueño alemán. [...] El *Lebensraum*; consecuencia de una filosofía del espacio militar. Hitler encontrará en el mar terrores y supersticiones antiguas” (Virilio, 1991a: 29-30). Por oposición Gran Bretaña habría puesto en práctica una guerra naval permanente, con la instauración de una *fleet in being*, presente en todos los mares (Virilio, 1986: 63).

fieles al espacio (Virilio, 1986: 38). Éste sería, según nuestro autor, el inicio de la supremacía de la velocidad sobre el espacio y la información. Esta convicción le convierte en el primer teórico de la velocidad como definitoria de la civilización contemporánea. Basándose en el poder de la guerra y en la evolución de las formas de lucha primitivas, Virilio asegura: “Si la población fortificada es una máquina inmóvil, la tarea específica de los ingenieros de la guerra es luchar contra esta inercia” (1986: 12). Durante siglos, aquellos que Virilio ha denominado ingenieros de la guerra tratarán de hacer de la defensa y del ataque una cuestión de movilidad, extrapolando ésta al interior de las ciudades: “Independientemente de su supuesta ideología, el auténtico rol de todo régimen totalitario será sacar a la luz pública el papel mitigado del ejército y la policía, vis a vis con la no reconocida *política de la circulación*” (1986: 15-16).

Esta última afirmación nos parece enormemente sugerente. Virilio parece estar defendiendo, con otras palabras, la muerte de las ideologías, ya que no se trata de una afirmación aislada. Cabe destacar el matiz que introduce en relación con los regímenes totalitarios. No obstante, en la medida en que se trata de un poder transformador de las sociedades, en general, éste acabará afectando a todas las sociedades, incluidas las sociedades democráticas<sup>404</sup>. De este hecho se deduce el juego de palabras con el nuevo concepto de *dromocracia*/democracia:

Con la realización del progreso *dromocrático*, la humanidad cesará de ser diversa. [Ésta] tenderá a dividirse tan solo en *poblaciones esperanzadas* [a las que se permitirá albergar la esperanza de que en el futuro podrán alcanzar la velocidad que atesoran, dándoles acceso a lo posible –esto es, al proyecto, a la

---

<sup>404</sup> Más adelante Virilio emplea un ejemplo esclarecedor de esta perspectiva: “A comienzos de la década de 1940, el centro de París se encontraba a 6 días a pie desde la frontera, a 3 horas en coche y a una hora en avión. Hoy en día la capital está a sólo unos minutos de cualquier otro lugar, y cualquier otro lugar está a sólo unos minutos de su final” (1986: 144).

decisión de infinito: *la velocidad es la esperanza de Occidente*] y *poblaciones desesperadas*, obstaculizadas por la inferioridad tecnológica de sus vehículos, viviendo y subsistiendo en un mundo finito (Virilio, 1986: 47).

Esta continua aceleración de lo militar y de lo social acarreará un peligro, como mencionábamos líneas atrás. A este respecto, en esta obra Virilio introduce y trabaja en profundidad, por primera vez, la noción de accidente. El autor la aplicará a un gran número de aspectos y conceptos de sus teorías y la convertirá en un medio de explicación de primer orden. Posteriormente, desarrollará esta noción en su visión de los medios de comunicación y las sociedades *hiperconectadas*. En otras palabras, la automatización de la respuesta militar nuclear y el importante desarrollo de las tecnologías de la automatización en la vida civil, restarán capacidad de reflexión al hombre. Virilio no lo considera intrínsecamente negativo, pero advierte de sus peligros:

A finales de siglo [XX], el tiempo de la tierra finita está llegando a su fin. [...] Estamos alcanzando el punto en el que las posibilidades de un accidente durante los críticos minutos en los que un avión aterriza, si está guiado automáticamente, son menores que si lo estuviera dirigiendo el piloto. Debemos preguntarnos si algún día alcanzaremos el grado de automatización suficiente en el control de las armas nucleares con el que habría menos errores que bajo la supervisión humana (Virilio, 1986: 140).

Ante la creciente falta de autonomía del individuo frente al mundo que él mismo ha creado, la contaminación del tiempo y de las distancias y de la instalación de una retórica bélica permanente en el seno de la sociedad, Virilio advierte: “La violencia de la velocidad ha devenido espacio y ley, su fin y su destino” (1986: 151). Esta dinámica también interfiere en la capacidad de reacción del individuo frente a la maquinaria político-militar-industrial (1986: 96 y ss.). La crítica de la sociedad industrial y de los estragos ocasionados por

su desarrollo están en los cimientos de este ensayo. De algún modo, Virilio esboza un modelo de resistencia humana describiendo las amenazas a las que se enfrenta el hombre atrapado por las nefastas consecuencias de la modernidad. Siguiendo esta línea de trabajo, Virilio ahondará en la perspectiva de crítica a los resultados catastróficos de la modernidad en su siguiente trabajo de envergadura: *Défense populaire et lutttes écologiques*. En él acabará de perfilar el modelo de resistencia social que propone, así como una definición muy particular de ecología. El medioambiente no será el medioambiente ecológico, sino el tiempo y el espacio en el que se desarrollan las actividades humanas:

El tiempo de resistencia fue esbozado en *Vitesse et politique*, libro que precedió *Défense populaire et lutttes écologiques*. [...] La historia de lo político es inseparable de la historia de la riqueza y del capital –no es necesario ser marxista para afirmar esto. La cara oculta de la riqueza y de la acumulación, es decir, la capitalización, es la aceleración– antaño, la aceleración de las informaciones. En consecuencia, se impone una política de la velocidad. Ahora que estamos amenazados por una cibernética social, por las telecomunicaciones, por Internet y por la automatización de la interactividad, tiene que haber una economía política de la velocidad así como hay una economía política de la riqueza y de la acumulación (Petit, 2004)

Virilio, como hemos sugerido más arriba, desarrolla una definición muy particular de *ecología*. Esta ecología será la “ecología gris”, en referencia a la ontología gris de Hegel. La contaminación, más allá de las también presentes referencias explícitas a los desastres medioambientales ocasionados por la industrialización, se enmarca en la crítica a la contaminación de las distancias. “La polución es también la polución de la dimensión natural, por efecto de la velocidad. Es por eso que hablo de polución *dromosférica*. La velocidad contamina la extensión del mundo y las distancias del mundo. Esta ecología no es percibida, porque no es posible, sino mental” (Petit, 2004). En este

sentido, Virilio es heredero de las concepciones de espacio y tiempo de la modernidad. Un espacio y un tiempo que eran “obstáculo”, en la medida en que suponían un reto del conocimiento: “Tomemos el ejemplo del Atlántico, que se ha convertido en un gran basural. Al inventar los aviones supersónicos, se liquidó a los trasatlánticos. El Atlántico sólo sirve para unos pocos transbordadores o cargueros. Ya no es recorrido por el hombre, sino en cruceros solitarios” (Petit, 2004). La crisis de este tiempo y este espacio, que está en el fondo de parte de la postmodernidad, es la que Virilio combate con todas sus fuerzas. El equilibrio del terror, la “guerra pura”<sup>405</sup>, se infiltran en cada resquicio del espacio y del tiempo mediante el desarrollo de las armas tácticas de destrucción masiva y los sistemas automáticos de respuesta rápida (Virilio, 1978: 36 y 37).

Con todos los problemas que ha generado este modelo de desarrollo militar-industrial, Virilio afirmará que una de las principales dificultades que hay para identificarlos es que aún subsiste una cierta ilusión de la paz porque no existe la “guerra abierta” (1978: 38). Esto explicaría en parte el acomodo mental de las sociedades occidentales y su incapacitación para la respuesta. Virilio se interna en la descripción y profundización de lo que ha denominado resistencia popular: “[Pero] ¿qué es la defensa popular? ¿De quién y contra qué debemos defendernos? ¿Desde qué lugar y desde qué perspectiva?” (1978: 43). Previsiblemente, la contestación a estas preguntas no es sencilla.

Con ello la doctrina de la seguridad se funda en la saturación del tiempo y del espacio por la velocidad, que hace de la vida cotidiana el último escenario de las operaciones [de guerra], el último escenario de la prevención estratégica. [...] El liberalismo ha asimilado [engañosamente] la ilusión de la libertad con la de movilidad (Virilio, 1978: 89).

---

<sup>405</sup> Armitage (2000: 5) ha calificado el concepto viriliano de guerra pura en tanto que “guerra sin declarar de la tecnociencia militarizada a la población civil”.

La desaparición de la diferencia entre lo civil y lo militar exige que la defensa pierda su carácter militar, puesto que se ha instalado en el seno de la sociedad civil (1978: 48). En este punto, emplea el ejemplo de la guerra del Vietnam como una victoria de resistencia psicológica sobre la superior fuerza ofensiva del ejército norteamericano. Un modelo que debe adaptarse a las nuevas condiciones de lucha: “La defensa popular se articula en torno a un nuevo Vietnam, como una entidad no militar, con los medios y las puestas específicamente civiles y no violentas” (Virilio, 1978: 51).

Una vez articulados los peligros y los medios para defenderse de ellos, Virilio aún enumera las consecuencias de la “miniaturización” de las distancias sobre los estados-nación. Antaño, esta unidad política era la medida del mundo: política, espacial, temporal etc. A medida que avanza el nuevo modelo de progreso económico militar, esta unidad perderá peso específico, es decir, perderá autonomía. Los estados pasarán a ser “estados políticos mínimos” en la terminología de nuestro autor: “Estado económico mínimo. [...] Estado político mínimo. [...] Territorio político mínimo. [...] Etc.” (Virilio, 1978: 59 y ss.).

Hemos podido constatar en los últimos años la impotencia de los políticos en la denuncia del carácter suicida de la coalición nuclear, esa nueva opresión tecnológica que, a voluntad de la carrera de armamentos, al ritmo de las nuevas capacidades de los vectores, ha reducido a nada o casi nada, el poder de los gobiernos y de los individuos (Virilio, 1978: 58).

La “ecología gris” que afecta a los estados dromológicos tiene, además del desarrollo de las armas nucleares, otro elemento definitorio: la “hipercomunicabilidad”. En 1978 existían ya suficientes indicios que auguraban la creación de lo que hoy llamamos “sociedades de la información”. Con todo, debemos poner de manifiesto el carácter anticipatorio, que a nuestro

entender, tienen las palabras de Virilio. En este sentido, *Défense populaire et lutttes écologiques* constituye un hito en esta materia: “La supresión de las fronteras nacionales, la hipercomunicabilidad del mundo, no agranda el espacio de la libertad, sino todo lo contrario; su desaparición” (Virilio, 1978: 62). Por un lado Virilio parece estar defendiendo el Estado-Nación en su forma primitiva como espacio de libertad. Por otro lado, el enunciado nos da una pista de la percepción que el autor tendrá de los últimos desarrollos en materia de tecnologías de la comunicación. Virilio está anunciando uno de los temas clave de su obra: la reflexión sobre el “vehículo”. El mundo conceptual viriliano aborda la noción de vehículo en tanto que sofisticación de la velocidad. Ésta, históricamente, ha venido a servirse de las tecnologías de “desplazamiento”. En la parte final de este ensayo, Virilio adelantará la reflexión acerca de la revolución de los transportes, que constituirá un primer “vector de aceleración” y la revolución de los medios de comunicación, que en su particular visión de la realidad, vendrá a llamarse “segundo vector de aceleración” (Virilio, 1978: 95 y ss.).

Como hemos podido comprobar, en esta segunda etapa comienzan a estar perfectamente definidas las áreas de interés de Virilio. A causa del peculiar estilo descriptivo del autor, como hemos visto, las temáticas son recurrentes y tienen una presencia explícita en todos sus trabajos. En cualquier caso, es también evidente que aquello que define cada una de sus obras en particular viene dado por la centralidad de un tema. Trazar con precisión aquellos lugares en los que Virilio ha dejado su impronta es, sin duda, una tarea importante. En este sentido, nos parece significativo mencionar, siquiera brevemente, la colaboración de nuestro autor con Lafont y Meyer (Virilio, Lafont y Meyer, 1980) en *Le nouvel ordre gendarmique*. En este trabajo los autores describen la progresiva militarización de la sociedad de manos de un Estado que, cada vez más, se asemeja a un estado policial. Las fuerzas de “orden público” ocupan un papel central en las sociedades occidentales. Unas



fuerzas de orden público que se sirven de las tecnologías de la comunicación para llevar a cabo, cada vez más eficazmente, sus tareas de vigilancia. Desde nuestro punto de vista ésta es una de las principales aportaciones hechas por Virilio en el trabajo que mencionamos. No obstante, el hecho de que no nos adentremos en él con más detalle responde a que la redacción de los capítulos no está identificada, por lo que resulta imposible determinar la autoría de los textos de una forma precisa. En cualquier caso, por su dimensión, el ensayo debe ser citado en este punto.

En función de las afirmaciones hechas hasta este punto, abordamos inmediatamente uno de sus trabajos fundamentales aparecidos en 1980<sup>406</sup>, *Esthétique de la disparition*. Previsiblemente, aquellos elementos presentes en las obras precedentes continúan presentes bajo la forma de nuevas formulaciones. No obstante, como indicábamos, *Esthétique de la disparition* introduce nuevos elementos que lo convierten en una propuesta singular. Al inicio de nuestro trabajo reproducíamos un breve pero significativo fragmento de esta obra, crucial a la hora de entender el universo viriliano. Rápidamente el lector comprende que se encuentra ante un trabajo con una nueva dimensión. Esta dimensión psicológica había estado presente en sus libros anteriores, pero será en este trabajo cuando cobre un protagonismo decisivo. El primer capítulo está dedicado a la descripción de las particularidades del trastorno psicológico conocido como *picnolepsia*. Con este término se designa al trastorno, bastante común en la infancia, de falta de conciencia de lo que ocurre ante los ojos. Los afectados por esta disfunción cerebral padecen “ausencias” o vacíos perceptuales en los que el afectado parece “ido”. A su regreso, la actividad cerebral y perceptual consciente se reanuda en el mismo

---

<sup>406</sup> El texto fue publicado por primera vez en francés en 1980. La primera traducción al español es de Anagrama en 1988. Nosotros hemos trabajado con la reedición de 1998, 1998a en las citas, de la misma editorial.

punto en el que se produjo “la partida”. Al picnoléptico, sin que lo sospeche, se le escapa en cada crisis una pequeña parte de su propia duración.

La variante de la epilepsia que hemos descrito le sirve a Virilio para construir la relación entre la dimensión biológica de la percepción y la producción tecnológica, mediada, de apariencias. Estas realidades generadas a través de los medios de comunicación de masas y otros elementos productores de realidades [cine], son consideradas por Virilio como recursos de ausencia en la edad adulta. En otras palabras, las ausencias visuales a las que se entrega el hombre en edad adulta se corresponderían con la enfermedad infantil de la picnolepsia y la tendencia en la infancia al juego de distorsionar la realidad: “Para dejar de ‘grabar’ basta con provocar una aceleración del cuerpo, un aturdimiento que reduzca su entorno a una especie de caos. [...] La sociedad infantil utiliza con frecuencia el giro, la ronda, el desequilibrio; busca las sensaciones de vértigo y de extravío como fuentes de placer” (Virilio, 1998a: 11).

La picnolepsia es la enfermedad de las discontinuidades. La conciencia deja de serlo mientras, aparentemente, el cuerpo sigue atento y despierto. Según Virilio los niños tratan de simular estas ausencias mediante el juego, siendo el del “escondite” un ejemplo paradigmático: “Lo esencial del juego transcurre entre los polos de lo visto y lo no visto, razón por la que su construcción, el consenso que lleva a los niños a aceptar espontáneamente las reglas, nos devuelven a la experiencia picnoléptica” (Virilio, 1998a: 13). Esta característica del comportamiento, que nos lleva a “aceptar espontáneamente las reglas” que rigen las ausencias, estaría en la base de nuestra relación con las entidades generadores de realidad. El juego adulto con estas entidades estaría definido por la aceptación de un esquema de reglas similar al del escondite, en tanto que juego, y a aquellas que rigen la picnolepsia, en tanto que enfermedad descrita por la ciencia:

La tecnología había recreado las circunstancias de desincronización de las crisis picnolépticas y Méliès, al delegar en el motor el poder de quebrar la serie metódica de los instantes filmados, actuó como el niño que ensambla secuencias y suprime cualquier corte aparente de duración, sólo que en este caso el “blanco” fue tan prolongado que el *efecto de realidad* se modificó sustancialmente (Virilio, 1998a: 15).

El nuevo rumbo que toman las investigaciones de Virilio nos depara, asimismo, nuevos campos de interés. El autor, por primera vez de forma específica, trabaja la puesta en escena del cine<sup>407</sup>. A partir de este momento, el cine se convertirá en un tema recurrente, en tanto que tecnología de representación. Virilio hace un repaso del Viejo Testamento, recorriendo los caminos de la filosofía, para llegar a la crítica de la tecnología contemporánea. En otras palabras, recorre la historia de la creación de las instancias generadoras de velocidad, que llegarán a la velocidad máxima de la luz en sus últimos desarrollos. Virilio ejerce la crítica de las paradojas del empirismo científico, que ha acabado por crear “el movimiento sin movilidad”.

Por este motivo, su análisis arranca con la cronofotografía y el propio análisis del cine, en tanto que una de las primeras tecnologías que permite viajar abandonando nuestro cuerpo: “Alrededor de 1880 la polémica gira en torno al hecho de que el ojo humano no puede aprehender un cuerpo en movimiento. Cada uno cuestiona, con razón, la veracidad de la cronofotografía, la realidad que puede tener al hacer visible ‘lo nunca visto’” (Virilio, 1998a: 16). Las apariciones y desapariciones de la cronofotografía y, posteriormente, del cinematógrafo prefiguraban infinitos prodigios, cada vez más extraordinarios por obra de los efectos especiales. Éstos resultaban cada

---

<sup>407</sup> Al hilo de estas argumentaciones, nos parece interesante reproducir la opinión expresada por Cubitt: “La teoría picnoléptica de Virilio [...] asume la subordinación del espectador, no a la producción textual del filme, sino al régimen cinematográfico” (2000: 129).

vez menos increíbles por el efecto de realidad conseguido. En este sentido, el efecto de realidad devenía cada vez más familiar por el gusto de entrar en un universo de movimiento. Los dispositivos de recreación de imágenes interferirán en las capacidades del limitado ojo. Este hecho es trascendental en la obra de Virilio. La tecnología modifica la perspectiva y la mirada de los hombres: “Lo que la ciencia intenta actualizar, ‘lo no visto de los instantes perdidos’, se convierte para Méliès<sup>408</sup> en *la base misma de la producción de la apariencia, de su invención*” (Virilio, 1998a: 16). En otras palabras, el cine sería el primer artefacto recreador de los momentos de ausencia del *enfermo picnoléptico*.

La irrupción del motor, en tanto que aparato animador de imágenes y máquina productora de aceleración en los desplazamientos, la experiencia vital sufrirá una modificación radical. La velocidad trata a la visión como materia prima: “Lo que se ofrece a la vista obedece a la mediación de fenómenos de aceleración y desaceleración en todo identificables con las intensidades de la iluminación” (Virilio, 1998a: 18). En virtud de esta aceleración y recreación del espacio-tiempo ausente, la sensación de la vida irá adquiriendo, poco a poco, un enorme parecido con la sensación que produce el espectáculo cinematográfico: “La relación con las dimensiones se metamorfosea” (Virilio, 1998a: 19). Aquí Virilio establece un paralelismo con la desaparición, en la mayoría de los casos espontánea, de la picnolepsia en los jóvenes. La ausencia ya no volverá a ser un trastorno cuando desaparezcan sus síntomas (1998a: 20). Esta nueva ilusión se convierte en una nueva verdad. Pero Virilio advierte que la posibilidad de “verlo todo” abierta por la tecnología generará un nuevo tipo de patología: el hombre enfermo de movimiento. Para ejemplificar este

---

<sup>408</sup> En su análisis, Virilio recurre a la figura emblemática de Méliès para establecer el punto de arranque de su argumentación. En cualquier caso, deseamos poner de manifiesto el hecho de que Virilio hace extensible los comentarios sobre la obra de Méliès a toda la recreación cinematográfica posterior. En este sentido, Méliès adopta el papel de pionero.

nuevo estado de la conciencia, nuestro autor utiliza el ejemplo paradigmático del magnate multimillonario norteamericano Howard Hughes:

Hughes se negaba rotundamente a llevar reloj y se declaraba, a la vez, *dueño del tiempo*, lo que para él tenía, ciertamente, un sentido preciso. [...] *Su deseo de movimiento es sólo un deseo de inercia, el deseo de ver llegar aquello que permanece.* [...] Al eliminar así toda incertidumbre, Hughes podía creerse en todas partes y en ninguna, ayer y mañana, porque todas las referencias a un espacio o un tiempo astronómico habían sido eliminadas (Virilio, 1998a: 26 y ss.).

Las excentricidades de Hughes en su afán por sentirse dueño del espacio y del tiempo abarcaban todos los ámbitos de su vida. Siempre se desplazaba en avión, no dejaba que le vieran en público, mantenía una flota de coches, todos de la misma marca modelo y color, aparcados en todos los aeropuertos de los Estados Unidos y también mantenía esta actitud con las habitaciones de los hoteles: “Al pie de la cama donde vivía echado había, sin embargo, una ventana artificial: una pantalla de cine. [...] Y si bien mantenía un costoso harén, jamás visitaba a sus protegidas, le bastaba con saber que tenía el poder de visitarlas y que las jóvenes cuya foto poseía esperaban su venida” (Virilio, 1998a: 28 y ss.). Este ejemplo, sin duda extremo, sirve a Virilio para argumentar que el proceso que ha llevado al hombre a desear poseer el tiempo y el espacio arranca con los cambios introducidos en el campo del arte y de la representación<sup>409</sup>. El último estadio del proceso sería la de cuestionar la comunicación entre los individuos para obtener un *efecto sensorial de masas*:

---

<sup>409</sup> En un texto aparecido a comienzos de la década de 1980 en la revista *Videoglyphes*, Virilio perfila esta apreciación, que es una de las ideas centrales de toda su trayectoria ensayística: “Yo no sé si el Arte ha muerto, pero sí sé bien que ha desaparecido y, sobretodo, que no cesa de desaparecer a cada instante en la potente iluminación de los proyectores, dentro del efecto cinematográfico y propagador de las ‘pantallas’ y de otros vectores de desplazamiento acelerado” (Virilio, 1980: 34).

La instauración de una transparencia de las conciencias mediante la cohesión de las sensaciones sería, claro está, un avance pasmoso para esos poderes. Esa nueva comunión no se haría ya cargo, como antaño, de nuestra voluntad o psicología, sino de nuestra duración y, en consecuencia, de nuestras ideas causales, en suma: la esencia misma de nuestra personalidad (Virilio, 1998a: 47).

La supresión de las dimensiones del tiempo y del espacio por las altas velocidades devasta y despoja todo sentido: “La velocidad trata la visión como materia prima. Con la aceleración viajar equivale a filmar, no tanto producir imágenes cuanto huellas mnemónicas nuevas, inverosímiles, sobrenaturales” (Virilio, 1998a: 67). Antes anunciábamos que la crítica de Virilio a las tecnologías de lo audiovisual arranca con la crítica a las tecnologías del transporte. “¿Dónde estamos cuando viajamos? [...] La velocidad del transporte multiplica la ausencia” (Virilio, 1998a: 69 y ss.). Tanto unas como otras modifican las condiciones del “viaje”. Ya no se viaja por necesidad, sino que los medios de transporte se utilizan sin un fin: “Ir a ningún lado, dar vueltas en redondo por un barrio desierto o por un cinturón atascado se le antoja natural al vidente/viajero” (Virilio, 1998a: 76). La realidad se destruye en una especie de *tecnofilia* que parece impregnarlo todo.

A lo largo de las últimas páginas, hemos utilizado en alguna ocasión terminología que remite a un estado natural previo de las cosas<sup>410</sup>. En otras palabras, hemos dado a entender que Virilio ejerce su trabajo teórico denunciando la destrucción de un orden previo. Este orden estaría definido por una especie de correlación natural entre las capacidades del hombre y el mundo que éste fue capaz de crear a lo largo de un proceso de siglos<sup>411</sup>. Más

---

<sup>410</sup> En este sentido, nos ha sido de mucha utilidad encontrar alguna referencia sobre este hecho en otros autores, que refuerza el sentido de nuestras propias afirmaciones: “Vemos que la obra de Virilio se acompaña de una cierta nostalgia por una *Edad de Oro*, de un *in illo tempore* donde la realidad del mundo se presentaba de forma inmediata” (Tuma, 2003).

<sup>411</sup> Esta convicción puede rastrearse en la mayoría de sus escritos. A través de sus afirmaciones, podemos establecer que el mundo que Virilio “añora” es el mundo de la perspectiva euclidiana, el de

adelante nos detendremos a analizar las vinculaciones del pensamiento de Virilio con la modernidad y retomaremos este punto. En todo caso, nos parece de suma importancia advertirlo ya en este punto. *Esthétique de la disparition*, en su segunda mitad, nos ofrece las claves necesarias para comprender en qué consiste la “composición natural” del universo viriliano.

Virilio traslada el análisis de la dinámica social descrito hasta este punto, a los movimientos de reivindicación de los derechos sociales, en concreto, de los homosexuales y las mujeres, aparecidos a finales de la década de 1960 y desarrollados en la siguiente. De algún modo, lleva a calificarlos de una de las consecuencias negativas de la destrucción de las dimensiones espaciotemporales del mundo: “La actividad seductora, moviéndose en un mundo de fatalidad absoluta donde ya nada tiene sentido, ni el bien ni el mal, ni el tiempo ni el espacio, y en el cual lo que los otros hombres llaman éxito no puede servir de criterio” (Virilio, 1998a: 102). Nuestro autor, en su interpretación de la destrucción del mundo que hemos descrito, arremete contra la supresión de los “papeles tradicionales” de los hombres y las mujeres: “Mataron al esposo, al padre, al niño, temas que les permitieron significativamente lograr la unanimidad. El aborto, por ejemplo, tuvo una gran fuerza de superación simbólica ya que se refiere directamente al crimen como un subproducto del amor” (1998a: 102-103).

Debemos matizar que el autor no está invalidando los movimientos feminista y de reivindicación de los derechos de los homosexuales, aunque en cierta medida sí que lo hace. Por un lado, esta interpretación negativa es un exponente claro del trasfondo cristiano y profundamente conservador del

---

la perspectiva construida en el Renacimiento: “El hombre conoce el papel fundamental de la medida del tiempo dentro de la historia de las sociedades, después del sistema del calendario religioso, o político, la clepsidra, el reloj de sol, el reloj del campanario, y con los actuales relojes digitales de cuarzo. Con el magnetoscopio o la grabación o, si se prefiere, la retransmisión diferida, tenemos una organización del tiempo propia, un calendario electrónico anticipado que participa de la *disposición* del tiempo; pero en esta ocasión de un tiempo que no ha llegado todavía” (Virilio, 1993c: 101-102).

autor, que por otra parte no esconde<sup>412</sup>. Por otro lado, Virilio tiende a naturalizar, puede que no de forma plenamente consciente, el orden del mundo ideado por el cristianismo<sup>413</sup>. Nuestro autor llega a afirmar que la mujer renuncia a su derecho a la belleza: “Deja el famoso corsé cuando el armarse para la carrera y la carrera armamentista comienzan a ser fenómenos sociales; la liberación de la mujer libera la seducción de la técnica” (1998a: 105). A partir de este momento, esta crítica prácticamente no variará hasta la actualidad y podremos encontrarla intercalada en todos sus trabajos.

La lectura principal del texto se mezcla, como en todas sus obras, con la aparición de conceptos, primeramente esbozados, que tendrán un desarrollo posterior más profundo. *Esthétique de la disparition* predice: “la civilización tecnológica sólo se aplicó, en definitiva, a *instalar la fijeza de la vida en el desplazamiento*. Con la velocidad, el mundo ya no deja de llegar en detrimento del objeto” (Virilio, 1998a: 107 y ss.). Más adelante, como veremos, retomará el análisis de esta idea llevándola a un estadio ulterior. Inmediatamente después de *Esthétique de la disparition*, es correlativa en cuanto a año de aparición *L’espace critique* (1984)<sup>414</sup>. En este trabajo, el autor vuelve la vista hacia la arquitectura y el urbanismo. Recupera estas dos áreas de conocimiento para someterlas al análisis teórico de la velocidad y reinterpretar desde ésta los espacios en los que se desarrollan las principales actividades humanas. En este sentido, volverá su atención hacia las ciudades. Al hablar de ellas dirá que son el primer entorno histórico de aceleración:

---

<sup>412</sup> Virilio ha sido criticado por este motivo en numerosos textos. Conley ha dado un descriptivo ejemplo del antifeminismo viriliano: “Preguntado recientemente si prefería ser un *cyborg* o una diosa, Paul Virilio, no sin cierta malicia, respondió: ‘Ninguno de los dos’. [...] Verdaderamente, en principio, sus ideas tienen muy poco que ver con el feminismo. Él es un *vir*, hombre + *leo*, o león. Un hombre masculino” (Conley, 2000: 201).

<sup>413</sup> En numerosas ocasiones el autor ubica la destrucción de la familia nuclear tradicional en el origen de algunos de los desórdenes que padecen las sociedades postmodernas: “Tras la explosión de la familia tradicional extensa, resultado del modo de vida rural, la actual desintegración de la familia nuclear urbana suprime progresivamente toda capacidad de resistencia organizada de la población amenazada” (Virilio, 1993c: 164).

<sup>414</sup> Nosotros hemos trabajado con la reedición francesa de 1993; 1993c en las citas y con los artículos en español extraídos del libro; 2001d y 2001e en las citas.



A principio de los años sesenta, en medio de la revuelta de los ghettos negros, el alcalde de Filadelfia declaraba: “Las Fronteras del Estado pasan desde ahora al interior de las ciudades”. Esta frase traducía una realidad política para los ciudadanos norteamericanos discriminados, pero sobre todo, introducía una dimensión más vasta de esta cuestión desde que el “Muro de Berlin” se había edificado, el 13 de agosto de 1961, en el centro de la vieja capital del Reich... Desde entonces, esta aseveración no ha parado de verificarse (Virilio, 2001d)<sup>415</sup>.

A este respecto, podemos afirmar que la tesis principal que defenderá en este trabajo es una reelaboración de la pérdida de las nociones de espacio y tiempo. Esta vez, el espacio que entra en crisis es el espacio de la arquitectura de las ciudades. Los nuevos edificios de las ciudades modernas no se construyen ya siguiendo unos patrones ni especificaciones tradicionales. Las nuevas ciudades modernas se construyeron en función de la tiranía impuesta por los medios de transporte. Ahora, después de la contracción del espacio físico público, el espacio privado de la casa quedará reducido a la preeminencia de los medios de comunicación. El edificio y el entorno urbano resultantes se modelan según los patrones de la velocidad mecánica y de la imagen: “Si la metrópoli posee aún un asentamiento, una posición geográfica, ésta no se confunde entonces con la antigua ruptura ciudad/campo, ni con la oposición centro/periferia. La localización y el eje del dispositivo urbano han perdido después de algún tiempo su evidencia” (Virilio, 2001d).

Estas afirmaciones resultan enormemente interesantes. Al observar la evolución y crecimiento de las grandes ciudades modernas, Virilio ha extendido el análisis del espacio y del tiempo al espacio y tiempo de las ciudades. Éstas han perdido también su antigua dimensión y se encuentran

---

<sup>415</sup> Como indicábamos más arriba, Virilio utilizará recurrentemente algunos ejemplos a lo largo de toda su trayectoria ensayística. Las palabras del alcalde de Filadelfia respecto al traslado de las fronteras al interior de las ciudades, se recoge ya en *Architecture principe* (2000: 6 – “*Les cités immédiates*”) y volverán a recogerse posteriormente en más ocasiones (Virilio, 1997a: 76).

expuestas a la influencia de la velocidad. La aglomeración humana de las ciudades pierde sus características: “La representación de la ciudad contemporánea no está ya determinada por el ceremonial de apertura de puertas, ni de los desfiles, ni de las calles ni de las avenidas. La arquitectura moderna, a partir de ahora, debe construir sus entradas en un tiempo-espacio tecnológico. [...] La aglomeración metropolitana contrapone a sus habitantes con el tiempo” (Virilio, 1993c: 14 y ss.). El día y la noche pierden su antigua importancia ante ellas. La realidad queda reducida al flujo de imágenes que entran en la casa a través de la pantalla interfaz del televisor: “De hecho, todo allí participa de un nuevo tipo de concentración ‘posturbana’ y transnacional” (Virilio, 1993c: 17). La capacidad de reunir en la distancia de los medios de comunicación, a favor del ausente y en contra de lo presente, es otra de las consecuencias de la velocidad en las ciudades. Poco a poco sus habitantes pierden el contacto con la realidad “inmediata”, no mediada por los medios de comunicación. Se pierde el contacto con el entorno: “Ya sabemos que toda representación implica una reducción” (Virilio, 1993c: 88). Aparece reforzado, asimismo, un nuevo concepto: la inercia:

Dentro de esta perspectiva engañosa donde el asentamiento del tiempo de transporte y de la transmisión implantan el asentamiento del espacio, la habitación, la inercia, tiende a renovar la sedentariedad, la persistencia de los sitios urbanos. Con los medios de comunicación instantáneos [satélite, televisión, cables de fibras ópticas, telemático] la llegada impone la salida: todo “llega” sin que sea necesaria su salida. De hecho, la aglomeración urbana oponía, todavía ayer, una población “intra-muros” a una población fuera de los muros, hoy en día, la concentración metropolitana no se opone más a sus residentes más que con el tiempo: estos periodos históricos largos se identifican, cada vez menos, con el “centro de la ciudad” (Virilio, 2001e).

Desde este planteamiento, la partida se convierte en llegada. El hombre tenderá al viaje sin el desplazamiento físico de antaño<sup>416</sup>. Virilio denomina a este nuevo modelo de ciudad, ciudad “postmoderna”. Aquí, lo postmoderno equivale a crisis. La ciudad está sometida a una sobreexposición: todo en ella se vuelve transparente y visible. La tradicional división entre espacio público y privado también desaparece. La nueva transparencia será traída por la instalación de miles de receptores de televisión en las casas [el espacio privado] y de cámaras en las calles de la ciudad [el espacio público]: “La *tercera ventana*<sup>417</sup> la hemos conocido hace poco, es la pantalla del televisor; ventana móvil y transportable que se abre sobre un ‘falso día’, el de la velocidad de la emisión luminosa, apertura introvertida que ya no da a aquello próximo, sino a lo de más allá, al más allá del horizonte perceptivo” (Virilio, 1993c: 99). La pantalla de la televisión es un “selector de imágenes electrónicas, un medio de comunicación audiovisual, por iluminación indirecta, la del tubo catódico” (Virilio, 1998d: 11).

Esta ruptura con el mundo circundante, precede al alejamiento de la realidad. El hombre deja de percibir el entorno por sus propios medios sensoriales y se desapega de éste. En este proceso, dejará de tener pasado y futuro y todo devendrá tiempo presente; puesto que la pérdida del espacio supone asimismo la pérdida de la medida “natural” del tiempo. La arquitectura y el urbanismo post-modernos, de este modo, deslocalizan el cuerpo de su espacio y tiempo físicos: “El espacio-tiempo de la representación opto-electrónica del mundo, ya no lo es más de las dimensiones físicas de la

---

<sup>416</sup> Esta aparente contradicción es uno de los signos distintivos de la teoría de Virilio. Movimiento veloz en el espacio virtual e inercia en el físico. Kroker (1992: 21) ha definido la propuesta general de Virilio en tanto que “fantástica cultura de la aceleración y su inminente colapso en un no-sitio entre la velocidad y la inercia”.

<sup>417</sup> Según la argumentación de Virilio, la primera ventana de las antiguas construcciones arquitectónicas era la primitiva ventana-puerta de acceso a la calle, a la “realidad”. En este sentido ventana tiene un significado figurado. La segunda ventana sería la ventana propiamente dicha. Virilio refiere que fue el primer acceso de la “luz” al interior de las viviendas, que no existía en los hábitats primitivos [cuevas] (Virilio, 1993c: 99).

geometría, la profundidad ya no es más la del horizonte visual, ni la del *punto de fuga* de la perspectiva” (Virilio, 1993c: 51). La imagen desprendida del televisor, sin profundidad, será el último punto de fuga de la casa y de la ciudad. Todas las habitaciones de la casa convergerán hacia ese punto de fuga sin tiempo ni espacio:

La cuestión importante es menos aquélla de la modernidad y ‘postmodernidad’ que la de la actualidad y la ‘postactualidad’; dentro de un sistema de temporalidad tecnológica que ya no es más el orden de la larga duración de un cierto soporte material. Se trata de la sola persistencia auditiva y de la sola persistencia retiniana (Virilio, 1993c: 106).

El poder de la televisión se reafirma sobre el poder de la prensa, la radio o el cine. En este sentido, *L’Espace critique* contiene una sumarisima historia de los medios de comunicación, en la que se constata la supremacía del medio audiovisual. A mediados de la década de 1980 se produce la eclosión de la televisión por satélite en los Estados Unidos y algunos países europeos. La aparición de los primeros canales globales, CNN y MTV en 1981, fundamentalmente, le sirve a Virilio para ilustrar la defunción de las categorías tradicionales del espacio y del tiempo. La aparición de ambos canales supone la derogación definitiva de la relevancia del espacio y tiempo, del día y la noche. Un flujo ininterrumpido de imágenes, 24 horas al día 7 días a la semana: “El carácter inmaterial de la emergencia de las formas televisivas recorta ciertos aspectos de la metafísica. [...] No se trata ya del clásico ‘boletín informativo’, es la permanencia, la exclusividad del directo la que ejecuta [...] una jornada televisual continua” (Virilio, 1993c: 107 y ss.). El directo televisivo, el *live* continuo e inacabable, ayudará también a metamorfosear la clásica división del tiempo en pasado, presente y futuro.

Las consecuencias de la vida en un espacio crítico, precario, quedan plenamente descritas en *L’Espace Critique*. El autor profundiza en los

aspectos más oscuros del predominio de la tecnología en las sociedades. Asimismo, esboza las bases para construir una crítica más profunda de las dictaduras de corte tecnológico. En este sentido, se estaría llevando a cabo la instauración de un régimen totalitario en las sociedades occidentales. Un régimen apoyado en la tecnología de los medios de comunicación<sup>418</sup>. Según Virilio, los regímenes totalitarios aparecidos en el primer tercio del siglo XX bajo las formas del fascismo y del comunismo serían las primeras dictaduras de la velocidad. Una velocidad aún basada en la velocidad de la revolución de los transportes. En este segundo estadio evolutivo de la velocidad, la responsabilidad de la aceleración recaería del lado de los medios de comunicación: “Lo urbano no tiene ya forma más que la ‘forma-imagen’ sin dimensión” Virilio, 1993c: 158).

1984 es un año de gran importancia en el desarrollo teórico del autor. Además de *L'espace critique*, Virilio publicará dos de sus obras más emblemáticas: *Guerre et cinéma I* y *L'horizon négatif*. Ambos trabajos introducen sus raíces en *L'espace critique*. El primero aborda el estudio del desarrollo de la preeminencia de la imagen desde la invención de la fotografía y el cine. El segundo analiza las consecuencias de la proliferación de las armas nucleares en la lucha de los bloques comunista y capitalista. Precisamente, el tramo final de *L'espace critique* está dedicado a la anticipación de esta temática; si bien cierto, que, como hemos visto, la preocupación nuclear no es nueva en la constelación de ideas de nuestro autor. Este factor, junto con el desarrollo de la idea de la instalación de un único horizonte audiovisual en las

---

<sup>418</sup> Al hilo de estas argumentaciones, nos parece interesante resaltar la propuesta hecha por Kroker respecto a la concepción viriliana de la tecnología. Kroker trata de equiparar el monstruo tecnológico descrito por Virilio con la autoridad absoluta del leviatán hobessiano: “Del mismo modo que Hobbes proyectó los principios generales de la física newtoniana de la era moderna en una teoría del poder [...], Virilio traspone sobre la pantalla de la cultura postmoderna una teoría de la dominación política basada en los principios de la física elemental de partículas” (1992: 26). El paralelismo en estos términos nos parece evidente. En cualquier caso la propuesta de Kroker tampoco implica una indagación más profunda de los términos en los que debería establecerse la comparación.

sociedades modernas, está en la base del siguiente texto: *L'horizon négatif* (1984)<sup>419</sup>.

El horizonte, en tanto que “realidad física” en el espacio y en el tiempo, tiene una historia vinculada al desplazamiento y a la distancia. Asimismo, ha sido el lugar paradigmático por excelencia de lo inalcanzable: a medida que nos acercamos a él, éste se aleja de nosotros. La destrucción de las distancias y la contaminación del espacio y del tiempo por la velocidad no son elementos de nueva factura en el pensamiento de Virilio. No obstante, en *L'horizon négatif* Virilio pone en relación estos conceptos con una nueva perspectiva: la sustitución del horizonte físico por un horizonte audiovisual, igual de inalcanzable, pero, ahora, ni siquiera con un referente real. Virilio argumentará esta hipótesis sobre la afirmación del carácter transparente de las imágenes en las sociedades occidentales: “La visión deviene un fenómeno de puesta a punto voluntaria; como con el aparato fotográfico, debo elegir el objeto de lo que quiero ver” (Virilio, 1984a: 22). Asimismo, esta repentina pérdida de profundidad de la visión se complementa con el rechazo a la profundidad, los márgenes y la diferencia (Virilio, 1984a: 23).

En este sentido, ha sucedido una transformación de los valores simbólicos del horizonte, al constatarse la mentira de los idealismos. Esta transformación sucede, según nuestro autor, en un momento en el que los valores morales, políticos y religiosos se encuentran en crisis. Es decir, la crisis de la perspectiva coincide con la crisis de la modernidad: “¿Por qué persiste la creencia de la existencia de la dicotomía fondo/forma? [...]” (Virilio, 1984a: 27 y ss). Cuando la mirada abandona su avidez de espacio se consolida la relación entre la visión constructiva, característica de la modernidad, y su esencia autodestructiva. A este respecto, podemos deducir que la destrucción del horizonte geográfico ha estado precedida por el afán de

---

<sup>419</sup> En esta ocasión tuvimos la fortuna de acceder a la edición original de 1984; 1984a en las citas.

conocimiento del hombre moderno. Este conocimiento ha sustituido por completo a la naturaleza y, en cierta medida, ha acabado despreciándola:

La prolífica vegetación de formas naturales ha sido progresivamente substituida por la organización y la normalización del campo social. El espacio ha sido medido y cartografiado. El tiempo ha sido, en lo sucesivo, el de los relojes. La diversidad de los relieves, la topografía, han dado lugar a la topología. Ha habido inmensos museos llenos con todas las especies de la creación, desde el esqueleto del dinosaurio hasta la más pequeña de las moscas, siendo todo consignado en las vitrinas de la historia natural. El conocimiento ha dado paso a la ingratitud. Siempre ha habido alguien para conocer el nombre de las cosas; generaciones de especialistas preocupados por hacer el inventario general de la vida. La última jungla es la de los zarzales de etiquetas, de cifras, de dataciones, de mapas que, superpuestos, componen el nuevo paisaje, el de la procreación geodésica (Virilio, 1984a: 30).

La filosofía general de *L'Horizon négatif* trata de evaluar las consecuencias del desvanecimiento del horizonte. En este sentido, observamos un paso más en la reelaboración de las teorías del autor, en cuanto a la perversión de las distancias, resultado de la “mirada destructiva” del hombre. Virilio retoma los postulados expuestos en *Esthétique de la disparition* pero haciendo una nueva interpretación del movimiento y de la velocidad. En esta ocasión, Virilio aborda la cuestión del vehículo, en tanto que elemento que permitirá la aceleración y desplazamiento del hombre. En este sentido, *L'Horizon négatif* cuenta en su haber con uno de los capítulos determinantes a la hora de comprender el discurso eminentemente masculino del autor. Nos atrevemos a afirmar, que este episodio contiene unas raíces profundamente machistas, ya que considera el cuerpo de la mujer en tanto que primer vehículo utilizado por el hombre ubicándola, claramente, en un peldaño inferior en cuanto a capacidad transformadora del entorno. La mujer es el medio que ha encontrado el hombre para reproducirse: “El hombre es el pasajero de la

mujer, no solamente en el momento de su nacimiento, sino también en las relaciones sexuales. [...] La mujer es el primer medio de transporte de la especie” (Virilio, 1984a: 35). En este sentido, describe la domesticación de la mujer en tanto que motor de movimiento, que ha permitido a las sociedades primitivas de cazadores *dirigirse* a las sociedades de agricultores y pastores organizadas en torno a la guerra (1984a: 37 y ss.).

No queremos decir con esto que el autor esté despreciando totalmente el papel de las mujeres<sup>420</sup>. No obstante, hemos constatado que las desprecia como individualidades protagonistas portadoras de iniciativa, atribuyendo esta capacidad únicamente al elemento masculino: “En suma, la mujer se sitúa en el origen de la primera prolongación del combate, primera ‘revolución del transporte’. Ella ha permitido al cazador especializarse en la obscenidad del duelo narcisista y homosexual, infinitamente más temible que la oposición a las fieras, ya que exige una mutación constante de las tácticas y de las estrategias” (Virilio, 1984a: 39).

La propuesta que yace en el fondo de estas afirmaciones es la de que con cada partida, el hombre pierde el contacto con la realidad porque priva al hombre de la experiencia directa (Virilio, 1984a: 40). En este sentido, la invención de vehículos cada vez más rápidos supondrá la pérdida acelerada de la realidad: “[Ya] con la invención del vehículo animal, el hombre accede a las primeras formas de relatividad, su territorio no será más aquél en el que ha

---

<sup>420</sup> Con el fin de argumentar mejor la descripción de estos conceptos virilianos, nos parece apropiado recurrir al análisis hecho por Conley. Aunque no deje de ser una interpretación, aporta un matiz interesante, puesto que suaviza la contundencia de nuestras propias afirmaciones: “El ejemplo de la mujer-vehículo y del hombre-pasajero también sirve para teorizar acerca de las diferencias sexuales. [...] Él es, literal y figuradamente, traído al mundo a través de ella. Una mujer medidora, pero también una iniciadora” (2000: 204). Más adelante, la autora sentencia: “Su posición, aunque ambigua, nos ofrece una fugaz visión de otro tiempo-espacio cuando argumenta que la mujer es el primer vehículo del hombre; él es el primer pasajero no sólo en el nacimiento, sino en las relaciones sexuales. [...] El filósofo francés de la velocidad puede ayudar a las mujeres a recomponer algunas nociones. [...] Advierte a las mujeres acerca de no caer acríticamente en un sistema de control mientras piensan que se están emancipando” (Conley, 2000: 211 y ss.).



estado, la aceleración del caballo lo deslizará de él progresivamente” (Virilio, 1984a: 53). De este modo, las altas velocidades de desplazamiento llevarán al hombre de una realidad a otra realidad *hiperreal*. Es como si el viajero muriera para renacer con la llegada. Esta particular metempsicosis sólo es posible con la llegada de un vehículo cada más rápido y del movimiento continuo: “La movilización deviene la esencia de la guerra, pero de una guerra que ya no se identifica con los combates. [...] La disposición del tiempo sucede a la del territorio, pero se trata del tiempo de la movilización total, es decir, el de la desregulación social absoluta” (Virilio, 1984a: 75).

Desde la invención del ferrocarril y del barco de vapor, hasta la aparición del vehículo audiovisual contemporáneo, Virilio (re)construye una completa genealogía de los medios de transporte que han participado en el proceso de desvinculación del hombre de la realidad. El fenómeno de la velocidad en los transportes debe entenderse junto con otro fenómeno determinante en la evolución de la perspectiva a lo largo de la modernidad. Ésta trae consigo la invención de un determinado número de aparatos que desfigurarán la visión natural del hombre. Esta capacidad adquirida para ver aquello que no es visible de forma natural, conjugada con la velocidad de desplazamiento, es la que llevará a la invención de ese último medio de transporte audiovisual: “Desengañémonos, nos encontramos ante el verdadero ‘séptimo arte’. [...] A la inversa que la *estroboscopia*, que permite ver los objetos animados de movimiento rápido como si estuvieran ralentizados, la *dromoscopia* hace ver los objetos inertes como si estuvieran animados por un movimiento violento” (Virilio, 1984a: 144).

Tal y como hemos indicado líneas arriba, Virilio dedica uno de sus trabajos, precisamente, al análisis de la cinematografía en tanto que primer *arte visual* de aceleración. En cualquier caso, *L’Horizon négatif* contiene ya

una parte importante dedicada al estudio de las *artes audiovisuales* de la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, descubrimos también las primeras consideraciones acerca de los entornos informáticos o generados por ordenador. La virtualidad de estos escenarios o, en otras palabras, la doble virtualidad de estos escenarios, comenzará a captar parte de la atención de nuestro autor: “La simulación dromoscópica es el resultado de una doble reducción: la de la distancia-tiempo del viaje y la de la estrechez del encuadre de visionado de la pantalla” (Virilio, 1984a: 146). A partir de este momento, la obsesión de Virilio transcurrirá en el análisis de este reduccionismo impuesto por los medios de visión, vinculados al desplazamiento acelerado, físico o virtual. A este respecto, nuestro autor compara el parabrisas de un automóvil con la pantalla de los simuladores; desde las que todo parece un videojuego (1984a: 146).

Nos parece significativo enunciar en este punto la aparición de un nuevo concepto que permanecerá presente en la obra de Virilio hasta sus últimos trabajos. De hecho, este componente devendrá un objeto central de sus ensayos en los últimos tiempos, aplicados al campo de la informática y las tecnologías de la interconexión. Nos referimos a la noción o prevención del accidente. Según el planteamiento viriliano, aunque no es sólo suyo, toda tecnología conlleva asociada un accidente específico. Con la invención de la tecnología, dirá, se inventa su accidente intrínseco (Virilio, 1984a: 154 y ss.). Estimamos conveniente advertir, que nuestro autor dedicará un esfuerzo importante a prevenir acerca del accidente específico de la velocidad puesta en marcha con el vehículo audiovisual:

Del mismo modo que la navegación inauguró la catástrofe del naufragio, es decir, la desaparición del barco en su elemento vehicular [agua], la circulación acelerada provoca una catástrofe nueva, el *telescopaje*: es decir, la intempestiva desaparición de un vehículo en otro. [...] La función del vehículo rápido consiste menos en transportar al pasajero que hacer colisionar la realidad física,

es decir, a modificar como cualquier lente adicional, los planos de la experiencia visual (Virilio, 1984a: 155-156).

Todos estos cambios serán los que provocarán la supresión del horizonte geográfico a favor de aquel audiovisual, sin dimensión espacio-temporal: “Qué importan entonces las características mecánicas o electrónicas de los vectores, cuando sólo cuenta el poder de propagación” (Virilio, 1984a: 179). La concepción del vehículo como ese elemento de propagación de la experiencia humana, así como las interferencias sobre la propia experiencia, irá configurando la particular visión de Virilio acerca de ese horizonte en el que el único vector determinante es el de la velocidad. En este sentido, es importante también apuntar el ejemplo del desierto, como deseo de un cuerpo en la velocidad absoluta (1984a: 193). De este modo, estamos desvelando una de las claves para comprender uno de sus trabajos posteriores: *L'écran du désert*. El paralelismo del desierto con un espejo, o pantalla de propagación, se comprende fácilmente al entender la asociación que nuestro autor establece con la progresiva desertificación de las superficies, consecuencia de una iluminación creciente (1984a: 194). Esta desertificación simbólica de los espacios humanos, la ciudad y el horizonte geográfico, se produce con la iluminación simbólica, mediante los vehículos de aceleración, de dichos espacios. Esta iluminación suprime el relieve y otorga a toda la experiencia humana de una única dimensión espaciotemporal sin profundidad:

La percepción del relieve y la estimación de las distancias [espacio y tiempo] son inseparables de la agudeza estereoscópica. En tanto que visionarios binoculares, percibimos la tercera dimensión cuando uno de nuestros ojos recibe una *imagen temporizada* en combinación con el otro ojo. [...] Para el objeto en desplazamiento acelerado, esta temporización se refuerza aún más por el efecto polarizante de la pantalla del vehículo [televisión, cine, coche, etc.] (Virilio, 1984a: 195-196).

El resumen de los elementos enterrados en las páginas de *L'Horizon Négatif* podría aún llevarnos decenas de páginas. No obstante, estimamos que los elementos principales aportados en el libro han sido suficientemente explicados. Debemos, además, incidir en una matización que realizábamos al comienzo de nuestro estudio. La infinita capacidad de los textos de Virilio para sugerir, obliga al establecimiento de unos límites que hagan su obra manejable. La sensación de encontrarnos ante un universo de referencias infinitas se refuerza con la presencia de los numerosos aforismos que Virilio introduce en su estilo narrativo: “La dromosfera substituye a la atmósfera” (1984a: 211); “La velocidad metabólica y la velocidad tecnológica constituyen los vectores del mensaje” (1984a: 229); “La amenaza de los armamentos deviene el enemigo real de la soberanía de las sociedades” (1984a: 300); etc. Cada uno de estos aforismos esconde, no obstante, una repetición conceptual que en ocasiones nos invita a calificar el discurso de Virilio como repetitivo. En cualquier caso, cada uno de ellos aporta a través de sus matices una importante riqueza conceptual.

El último capítulo que encontramos en *L'Horizon négatif* se refiere a la aplicación, sobre ejemplos de la actualidad de 1984, de la recién expuesta teoría del horizonte sin relieve. En este sentido, están presentes referencias a la guerra fría, los acuerdos bilaterales de desarme y referencias a los conflictos armados de especial relevancia de la época, como la guerra de Camboya. A este respecto, podemos afirmar que la parte final de este trabajo constituye un anticipo de la etapa abierta con *L'écran du désert*. En esta obra, el autor retomará las cuestiones de la guerra y la política, íntimamente relacionadas en el imaginario de Virilio, para convertirlas en el centro de sus reflexiones. Antes, no obstante, dedicará aún diversos trabajos adicionales a reforzar las teorías lanzadas en *L'Horizon négatif*. En esta línea encontramos otro de los

títulos aparecidos en 1984<sup>421</sup>: *Guerre et cinéma I*, con el subtítulo: *Logistique de la perception*. Desde esta apreciación, nos es fácil intuir la temática sobre la que versará este trabajo. En él, Virilio desarrolla aún más la cuestión del campo de percepción en los conflictos armados. Asimismo, establecerá un paralelismo entre la evolución de las tecnologías de captación de imágenes y la evolución de las guerras. En otras palabras, los conflictos armados constituirán el contexto ideal en el que se desarrollen al máximo las potencialidades de la fotografía y el cinematógrafo.

*Guerre et cinéma I* se presenta como una historia de la iconografía histórico-militar. La guerra y su representación están presentes muy a menudo en los medios de comunicación audiovisuales. En este sentido, el presente trabajo de Virilio constituye una reflexión profunda acerca de su génesis y producción: “La guerra no puede desligarse del mágico espectáculo, porque la producción de este espectáculo es su principal objetivo” (Virilio, 1991b: 7). Con este planteamiento, ciertamente radical, nuestro autor propone una interpretación de la evolución de la guerra como una metamorfosis de ella misma en el campo de la percepción: “No hay guerra sin representación, ni arma sofisticada sin cierta mistificación psicológica, las armas no son sólo los útiles de destrucción sino también los útiles de percepción” (Virilio, 1991b: 8).

La declaración de principios nos parece manifiesta. A lo largo del siglo XX las guerras mutarán su naturaleza y sólo tendrá tendrán sentido siendo vistas desde la perspectiva de las imágenes. Por este motivo, *Guerre et cinéma I* constituye un importante esfuerzo reflexivo que pone en relación la imagen de la guerra, que alcanzará su plenitud con la imagen cinematográfica, desde las primeras representaciones pictóricas: “La representación pictórica es, en

---

<sup>421</sup> Nosotros hemos trabajado con la reedición de 1991, 1991b en las citas. Esta versión revisada incluye el texto original en su integridad, así como un nuevo prólogo en el que el autor insiste en reforzar los aspectos más originales de sus teorías.

ella misma, una apariencia dromoscópica, puesto que su procedimiento de construcción es sistemático: consta de la yuxtaposición de acontecimientos autónomos” (Virilio, 1991b: 47). La invención de la fotografía en 1839<sup>422</sup> pero, sobre todo, la invención de la primera fotografía aerostática por Nadar en 1858 forman parte de la entrada de la representación iconográfica en la guerra y de la entrada de esta yuxtaposición dromoscópica en la construcción de las diversas imágenes que intervienen en un conflicto armado. La interpretación fotográfica tendrá el valor que la mirada tuvo tradicionalmente en las guerras primitivas. Virilio es considerado un historiador de la guerra y de los conflictos armados. Por este motivo, es importante comprender la dimensión de esta comparación. En la teoría viriliana el ojo y la visión son determinantes en la guerra tradicional: “El aprovisionamiento de imágenes se convertirá en el equivalente del aprovisionamiento de municiones” (Virilio, 1991b: I y ss.), “porque desde sus orígenes, el campo de batalla es un campo de percepción. El aparato de guerra es para el polemista un instrumento de representación” (Virilio, 1991b: 26). Con la entrada de la fotografía en el conflicto armado, el ojo empleará un instrumento de mediación que ampliará sus capacidades y sofisticará su primitiva capacidad de observación: “La cámara reproduce las condiciones de la visión normal, es el testigo homogéneo de la acción, y aunque en diferido, la fuerza de estas imágenes es la de dar al espectador una ilusión proxémica de un todo temporal coherente (Virilio, 1991b: 17). La

---

<sup>422</sup> Nos parece importante referir a este respecto la opinión de Robichon: “El libro se construye sobre un contrasentido. [...] El sueño de Edouard Detaille no es una imagen de guerra, sino una descripción de grandes maniobras. [...] [Pero], ¿por qué elegir 1839, momento de nacimiento de la fotografía, como objeto de significación especial de todo el libro?” (1998). Con estas afirmaciones, solamente tratamos de ilustrar las opiniones en contra que generan los textos de Virilio. Como ya hemos advertido, en ocasiones los ejemplos empleados por nuestro autor pueden suscitar controversia. Ésta se sostiene por la fragilidad que, en ocasiones, pueden tener los ejemplos. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que ésta es una de las características fundamentales de la manera de escribir de Virilio. El uso de ejemplos, datos, hechos histórico etc.; es abundante y prolífico. Este hecho demuestra la erudición de nuestro autor y su casi infinita capacidad para conducirnos a la reflexión. En cualquier caso, somos del parecer de que, en ocasiones, los ejemplos sugieren dudas, puesto que no están lo suficientemente justificados. Esta precipitación con la que se acumulan puede hacerlos parecer arbitrarios.

fotografía se utilizará militarmente por primera vez en la Guerra Civil norteamericana.

En su argumentación, Virilio habla de una mutación escénica en los escenarios de la guerra. “La fotografía deja de ser ocasional [...] en el primer gran conflicto militar-industrial” (1991b: 27). Esta tecnología de la imagen y sus desarrollos posteriores, se incrustan, inseparablemente, de la lógica de la destrucción. De nuevo, Virilio pondrá de manifiesto el hecho de que el día y la noche ya no serán determinantes en la organización del conflicto como sí lo fueron antaño. La utilización de bengalas, los asaltos y bombardeos nocturnos o el uso de proyectores se convertirán en los instrumentos de una puesta en escena próxima a los efectos especiales destinados a confundir a la población: “[Es] la facultad de hacer visible lo invisible, la experiencia que consiste en examinar indefinidamente una imagen dada, a encontrar un sentido a aquello que se muestra en un primer momento como un caos de formas sin sentido” (Virilio, 1991b: 34). Con la Primera Guerra Mundial, la cámara pasará a ocupar un lugar preponderante, junto con los cañones empleados para hacer la guerra. La contribución de ésta a la “desmaterialización de la realidad” sobre el campo de batalla es muy reveladora de la capacidad de destrucción de la fabricación en masa de imágenes. Asimismo, la función del objetivo será similar a la de las armas: “Al final de la Primera Guerra Mundial [...] la parte arcaica de la guerra habrá terminado después de mucho tiempo. En 1914 tras *La Marne*, la última batalla romántica, el director de escena se encuentra ante un conflicto que se ha convertido en estático y en el que la acción principal de millones de hombres consiste en agarrarse a la tierra y camuflarse durante meses, años” (Virilio, 1991b: 19). A este respecto, le corresponderá al director cinematográfico recrear la acción que ya no existe en el campo de batalla.

Este paso al frente de las tácticas visuales de guerra se desarrolla junto con la propaganda cinematográfica. La gran prueba del cinematógrafo habría de llegar con la Segunda Guerra Mundial y la puesta en práctica de todo lo aprendido con la primera experiencia. Alemania, Francia, Gran Bretaña, la URSS y los Estados Unidos desarrollan un inmenso potencial propagandístico asentado sobre el poder de la imagen y la sustitución de la realidad por la imagen prefabricada: “La guerra es al cine lo que el cine a la guerra” (Virilio, 1991b: 35). Esta arma será utilizada por los estados en guerra, puesto que la escasez de medios de comunicación de la época, más allá de la prensa, obliga a encontrar un medio eficaz para transmitir todo mensaje interesado. En este sentido, Virilio afirmará que la industria de masas cinematográfica crecerá exponencialmente después de las dos guerras mundiales: “Se crea una industria que habla directamente del realismo del mundo a través de la aceleración cinemática, un cine basado en la descomposición psicotrópica y la perturbación cronológica. [...] Con la guerra, todo será circulación” (Virilio, 1991b: 36).

El análisis de nuestro autor no se detendrá en el período de las guerras pasadas, ya que extiende sus propuestas hasta el momento en el que escribe. En este sentido, la fotografía, pero sobretodo el cine, habrían sido los precursores de la sustitución del medio escrito por el medio audiovisual, dando la hegemonía a los medios de comunicación audiovisuales entre los medios de comunicación a distancia. Aquello que Virilio llamará “tiempo de exposición de la lectura silenciosa” (1991b: 49) desaparecerá a favor del “ojo anatómico de la cámara” (1991:49). A este respecto, afirma contundente: “Está claro que, progresivamente, los medios de comunicación a distancia han ocupado el lugar del ‘alma’ y que a partir de este momento el motor [doble proyector, a la vez productor de velocidad y propagador de imágenes] narra el viaje y abastece las imágenes de ensoñación” (Virilio, 1991b: 49).



Esta afirmación nos permite deducir que, aquello que sirvió para manipular la realidad durante la guerra, servirá para seguir manipulándola en tiempos de paz. Este argumento nos recuerda la propuesta de cambio de paradigma lanzada por el propio autor en *Bunker archéologie* (1991a) y que supone la llegada de una especie de “paz total” en la que los tiempos de paz y de guerra son indiscernibles. Creemos que es especialmente significativo que en *Guerre et cinéma I* nuestro autor profundice en la responsabilidad de los medios de comunicación de masas, especialmente los audiovisuales, en la construcción de este nuevo paradigma. Después del armisticio de 1945 y de la capitulación de Alemania ante los aliados, no se abandonará, como habría cabido esperar, el discurso propagandístico inaugurado con la doble entrada de las imágenes en la guerra. Una doble entrada entendida como el uso de la tecnología para “hacer mejor la guerra” en el frente [fotografía militar] y en la retaguardia [cine y documental propagandístico]. La nueva situación estará definida por la omnipresencia del entramado militar-industrial, en el que el cine y, posteriormente, los medios de comunicación audiovisuales, jugará un papel decisivo: “El cine ya no será más que un género embrutecido, un pariente pobre de la sociedad militar-industrial” (Virilio, 1991b: 35). Un pariente pobre, pero del que se servirá sacando el máximo partido a sus posibilidades de representación.

Con el acento puesto sobre esta particular perspectiva de la “historia visual” de la guerra, Virilio se convierte en uno de los críticos de la guerra y de su dimensión mediática más incansables. *La lógica de la percepción militar*, como reza el subtítulo del libro, da como resultado una enrevesada reconstrucción del campo de batalla en un moderno espacio de objetos militares e imágenes y sonidos simulados: “A partir de este momento, la estrategia se disimula con los efectos especiales de los aparatos de transmisión. [...] Los muros interiores de los puestos de comando [...]

devienen muros de imágenes” (Virilio, 1991b: 76). Esta estrategia se desarrollará plenamente a lo largo del siglo XX en el desarrollo de numerosos conflictos armados en todo el mundo: “A partir de Vietnam y durante todos los años 60’, se asiste a una mediatización cada vez más fuerte de la guerra” (Virilio, 1991b: 141). Asimismo, y simultáneamente, la guerra fría y el equilibrio nuclear, que impedirá hacer la guerra total al modo tradicional, alimentarán esta situación:

Constatamos que con los nuevos aparatos de guerra la verosimilitud no está asegurada. [...] Las tecnologías militares se encuentran tan avanzadas, que las hemos perdido de vista. [...] Con la guerra total, se pasa del secreto militar [...] a la sobreexposición del directo. [...] A partir de este momento, todo está en la proximidad urbana (Virilio, 1991b: 117 y ss.).

Los últimos desarrollos en espionaje por satélite, muy en boga durante la década de 1980, y las técnicas de simulación, se encuentran en el desarrollo final de esta guerra por dominar, en última instancia, el tiempo. Estos elementos no nos resultan nuevos en el discurso de Virilio, pero por primera vez toda la argumentación de un ensayo está dirigida a denunciar la relación entre la eliminación de las dimensiones espaciotemporales y la guerra: “Una red de armas invisibles y electrónicas recubren todo un continente. [...] Esta visibilidad integral, que esclarece las tinieblas, los obstáculos naturales y que anula las distancias, rinde el espacio de la guerra *translúcida* y sus responsabilidades militares *extralúcidas*. [...] El tiempo y el espacio se comprimen” (Virilio, 1991b: 133).

No resulta una afirmación descabellada decir que en *Guerre et cinéma I* Virilio se convierte en el profeta de muchas de las características de la guerra que, posteriormente, se harían desgraciadamente famosas en 1991 en la guerra de Irak. Millones de personas pudieron ver en “directo” una guerra que se desarrollaba a miles de kilómetros de sus casas. Asimismo, pudieron ver el

“montaje” de la misma, con la utilización de imágenes falsas y falseadas y en la que las decisiones militares se tomaban a decenas de miles de kilómetros del campo de batalla: “A la proyección de las armas arrojadas, a la balística del pasado, ha sucedido la de la luz, la del ojo electrónico del ingenio teledirigido o del *misil-visión*” (Virilio, 1991b: 140). Nuestro autor no tiene en consideración únicamente los avances en materia de balística, sino que también introduce en sus reflexiones los experimentos con armas de láser, o los programas estratégicos de destrucción nuclear mútua como el MAD [*Mutual Assured Destruction*] o de defensa nuclear, como el SDI [*Strategic Defense Initiative*] desarrollado en la era Reagan<sup>423</sup>. Toda la filosofía que se desprende de *Guerre et cinéma I* supone una enmienda a la totalidad del poder de la imagen. En ningún momento Virilio considerará la posibilidad de poder utilizar las imágenes y el aparato audiovisual para combatir los efectos negativos de la situación que describe (Ross, 1992).

Después de un 1984 prolífico en cuanto a la publicación de ensayos, Virilio no acometerá la publicación de un nuevo libro hasta 1988; año de aparición de *La machine de vision*<sup>424</sup>. En este trabajo, nuestro autor retoma el discurso crítico con la imagen y la desrealización del mundo operada desde los medios de difusión audiovisual. En esta ocasión, Virilio renuncia a hacer una lectura desde el campo estrictamente militar. A este respecto, cabe destacar que la obra destaca por ser una aproximación al “aparato audiovisual”, visto desde el seno de la propia sociedad. Virilio retoma el interés por hacer una

---

<sup>423</sup> Con el fin de poder estudiar exhaustivamente los acontecimientos acaecidos en torno al desarrollo de las armas nucleares y de la Guerra Fría, hemos utilizado como referencia el excepcional boletín informativo de la Asociación de Científicos Atómicos. Esta asociación edita desde 1947 uno de los símbolos de la era nuclear, el *Doomsday Clock* o Reloj del Día del Juicio Final. En su página web: <http://www.thebulletin.org/index.htm> se recogen todos los hitos de la carrera nuclear y del enfrentamiento entre la URSS y los Estados Unidos, así como de los avances en materia nuclear llevados a cabo por otros países en los últimos 60 años. Desgraciadamente, no se trata de un símbolo del pasado. Los recientes acontecimientos de 2005 y 2006 con las crisis nucleares de Corea del Norte e Irán, obligan a tener este emblema de la conciencia nuclear mundial más presente que nunca.

<sup>424</sup> En esta ocasión tuvimos la posibilidad de trabajar con la excelente traducción aparecida en Cátedra en 1999; 1999b en las citas.

crítica al poder, que se ha empeñado en suprimir de las mentes humanas el recuerdo y la capacidad de reflexión. Un recuerdo que en discurso viriliano está indisociablemente unido a la palabra y el discurso. Virilio hace suyas las palabras de Galileo en las que afirma que no se puede tener conocimiento del universo si, precisamente, no se aprenden el idioma y los caracteres empleados para escribirlo (1999b: 15). Si bien nuestro autor admite que en la formación de la conciencia humana la imagen es anterior a la palabra, también indicará que los elementos básicos de ésta no se construyen con imágenes (1999b: 17). En parte, también, Virilio recupera los entornos urbanos para articular su discurso, inscribiendo en ellos una parte sus críticas. Asimismo, el elemento urbano será de especial relevancia en *L'Inertie polar*, su trabajo inmediatamente posterior y del que de momento no haremos valoraciones.

Ambos libros inauguran la etapa de los trabajos más científicos de Virilio, es decir, aquellos en los que sus argumentaciones parecen adoptar un fundamento científico más claro, con constantes alusiones a la teoría de la percepción, la psicología o la teoría de la relatividad. Esta valoración no quiere decir que Virilio adopte un criterio basado en un método científico de investigación a la hora de establecer los fundamentos de sus teorías, sino sólo que recurre a ejemplos de la ciencia para reforzar sus argumentaciones:

Con la multiplicación industrial de las prótesis visuales y audiovisuales, con la utilización incontinente desde la más tierna edad de estos materiales de transmisión instantánea, se asiste normalmente a una codificación de imágenes mentales cada vez más laboriosa, con tiempos de retención en disminución y sin gran recuperación ulterior; a un rápido hundimiento de la consolidación mnésica (Virilio, 1999b: 16).

Al igual que en sus otros trabajos, Virilio establece una cronología de sucesos muy particular para llegar a la argumentación final. En ésta, los ejemplos utilizados tienden siempre a justificar sus percepciones. En ocasiones

estos ejemplos son conocidos e, incluso, utilizados por otros autores, historiadores, filósofos, sociólogos o psicólogos. No obstante, nos parece importante resaltar esta característica. El establecimiento de esta cuestión debe preceder a nuestra siguiente aportación. Con el fin de justificar la paulatina reducción de la capacidad de razonar con palabras del hombre, Virilio apuntará, como en otras ocasiones, a la evolución de la tecnología. Paulatinamente, el contenido de lo escrito va reduciéndose en pro de una mejor “transmisión”, más rápida, de datos:

En 1794 con la primera línea telegráfica entre París y Lille [...] el organizador de los ejércitos de la Revolución, introducía esta rapidez de la transmisión de la información militar en el seno mismo de las estructuras políticas y sociales de la nación. [...] Un poco más tarde, en el momento en el que la fotografía se hacía instantánea, los mensajes y las palabras, reducidos a unos cuantos signos elementales, iban a telescopiarse a la velocidad de la luz: el 6 de enero de 1838 [...] Samuel Morse conseguía enviar desde su taller de Nueva Jersey el primer mensaje telegráfico eléctrico. [...] Esta carrera de velocidades entre lo *transtextual* y lo *transvial* proseguirá hasta que se produce la ubicuidad instantánea de lo audiovisual, a la vez teledicción y televisión (Virilio, 1999b: 16).

Si la ubicuidad de lo audiovisual está en la base del deterioro de la conciencia es porque la transmisión de lo audiovisual está en la base de la destrucción de las dimensiones del espacio y del tiempo. Los materiales de la transferencia conducen a un fenómeno de aniquilación de los lugares y de la apariencia. La adquisición de la imagen nunca es instantánea, es una percepción consolidada: “Las palabras han terminado por no formar imágenes” (Virilio, 1999b: 19). Aquí observamos la influencia, que el propio Virilio reconoce, de las enseñanzas de Merleau-Ponty: “El Hombre se anega por el flujo de las imágenes y no puede lanzar más de una ojeada a cada rostro” (Virilio, 1999b: 21). A la invasión de la realidad por parte de un flujo

(in)controlado de imágenes, se le asocia un proceso que Virilio llamará de “iluminación”. Esta iluminación esconde, curiosamente, otras muchas dimensiones que nuestro autor irá desvelando.

Antes valorábamos el uso que hace Virilio de ciertos ejemplos emblemáticos, con los que apoya su teoría. Respecto al concepto clave de *iluminación*, nuestro autor se referirá a la decisión de la autoridad de París de instalar farolas en la ciudad, como punto de inicio del proceso de iluminación global que inunda las sociedades contemporáneas: “A partir del XVIII, la población parisina aumentó considerablemente. [...] La luz artificial es en sí un espectáculo pronto ofrecido a todos y el alumbrado público, la democratización de una iluminación hecha para engañar la vista de todos” (Virilio, 1999b: 20). Será en el siglo XX cuando quede puesta de manifiesto la convergencia de las técnicas de comunicación y el totalitarismo (1999b: 23), cuando el proceso de iluminación alcance todos los rincones de la sociedad. Asimismo, es importante resaltar el matiz del término artificial que, como hemos visto, tiene una especial significación en los textos del autor. Ésta viene determinada por su contraposición a un orden delimitado por elementos naturales. Los campos de la investigación arquitectónica no se quedan fuera de esta tendencia por mostrarlo todo. Virilio afirma que el proceso produce amnesia topográfica y afirma que la iluminación pública es algo que sólo antes había logrado la arquitectura y ningún otro arte (1999b: 33). El referente topográfico es imprescindible para hablar de *generaciones de visión* e incluso herencia visual:

Con la memoria topográfica se podía hablar de “generaciones de la visión” e incluso de una herencia visual de una generación a otra. El surgimiento de la logística de la percepción y sus vectores de desrealización renovados por la óptica geométrica inauguraban por el contrario un *eugenismo* de la mirada, un aborto originario de la diversidad de las imágenes mentales, de la multitud entes-imágenes que no iban a nacer (1999b: 23).

De nuevo nos encontramos un lugar conocido del universo teórico viriliano. La nueva perspectiva desarrollada del concepto de iluminación abunda sobre la una propuesta anterior, a saber, la de la pérdida del relieve o pérdida de la profundidad del horizonte; tal y como vimos en *Esthétique de la disparition*. En este sentido, la iluminación, más allá de los referentes físicos, es una iluminación simbólica provocada por los artilugios mediadores de la realidad. El empleo y manipulación de este artilugio artificial contribuye a la difusión de la propaganda, la publicidad institucional y ejercen de instrumentos de educación represiva (Virilio, 1999b: 38). A este respecto, nuestro autor dirá que denunciar que lo esencial es invisible al ojo humano es desnudar la lógica de los discursos político-filosóficos de dominación, basados en la iluminación<sup>425</sup> del detalle (1999b: 37).

Virilio aplica el concepto de iluminación al flujo de imágenes producido por el cine. En este sentido, el cine y, *a posteriori*, los medios de comunicación audiovisual, recrearán una luz artificial de los acontecimientos, mediante la que reconstruyen la realidad. Nos parece importante destacar el hecho de que Virilio relacione esta actuación sobre la realidad con el factor “memoria”. Asimismo, nos parece significativo que señale como etapa de desarrollo inicial y principal el período que abarca las dos guerras mundiales. La guerra y el uso de los medios de comunicación audiovisual como herramienta instructora de las sociedades nos recuerdan vivamente a los argumentos de Orwell en 1984: “[Las potencias mundiales] habían

---

<sup>425</sup> Nos parece interesante reforzar la propuesta de Virilio con las afirmaciones de Carmona (1996) con respecto a la iluminación cinematográfica. El sentido del fragmento que reproducimos, aun estando asociado en el original al estudio de la representación cinematográfica, confirma la sospecha de nuestro autor sobre el poder definitorio del haz de luz físico o simbólico: “La luz es extremadamente importante en la puesta en escena. [...] Puede delimitar o definir objetos, lugares y personas mediante el juego de luces y sombras, realzar o difuminar determinados componentes del encuadre o forzar la percepción que de ellos se tenga desde un particular punto de vista caracterizador. [...] La iluminación funciona como dispositivo retórico” (Carmona, 1996: 132). En otras palabras, la luz [orientación, intensidad, tipo etc.] sirve para definir una forma y, en definitiva, para (re)crearla ante nuestros ojos.

comprendido que la fotografía, las películas, son memoria, recuerdo de acontecimientos históricos, pero también contenían figurantes anónimos con los que el espectador podía identificarse fácilmente, provocando en éste una emoción específica” (Virilio, 1999b: 38). No es difícil observar, al hilo de estas argumentaciones, como Virilio profundiza en el problema que supone la sustitución de un raciocinio basado en las palabras, por una actitud inducida, emocional e irreflexiva.

Antes explicábamos que *La machine de vision* se corresponde con uno de sus ensayos más científicos. Esta afirmación podría resultar paradójica a la luz de los elementos de enjuiciamiento que hemos ido desvelando. Por un lado, el autor recurre constantemente a la referencia científica para reforzar sus argumentaciones. Por otro lado, estimamos que la interpretación que hace de los datos científicos no deja de sorprender por su adecuación personal. Creemos que esta interpretación de lo científico no invalida el contenido último de las teorías de Virilio, como algunos han sugerido (Sokal y Bricmont, 2002). En cualquier caso, sí que nos parece necesario establecer que esta adecuación, un tanto *sui generis*, de determinados postulados científicos deberá mantenernos alerta en todo momento. No es tanto por la inadecuación de las afirmaciones de Virilio, como por la contundencia con la que las efectúa:

Los científicos redescubren los ritmos biológicos. [...] Todo sucede como si el organismo poseyera “relojes” [...] y los pusiera en hora en función de las señales que le transmite el entorno. Una de esas señales esenciales sería la alternancia de oscuridad y luz, de noche y día. [...] Así, recibimos de la naturaleza una especie de programación [...] que regula nuestro tiempo de actividad y de reposo, mientras cada órgano funciona de modo diferente, con más o menos intensidad, según la hora (Virilio, 1999b: 39-40).



La aparente sencilla contundencia de estas afirmaciones no debería dejar dudas de su plena validez. Virilio, refuerza su explicación refiriéndose a la importancia de la construcción de las imágenes ejercida por el nervio hipotalámico y la glándula pineal, de la que dependen las percepciones de la luz (Virilio, 1999b: 40). Estos planteamientos nos recuerdan al fallido experimento de Nanterre mencionado ya. No obstante, Virilio no hace referencia en ningún momento a aquellas partes del planeta en las que por la inclinación del eje de la Tierra la luz y la oscuridad duran meses, sin, prácticamente, alternancia de días, es decir, sin variación en la intensidad de la luz. No pretendemos, como decíamos, eliminar el sentido último de las afirmaciones, que nos siguen pareciendo válidas. Pero hay que hacer notar que de ser absolutamente ciertas, no existiría humano capaz de adaptarse a la vida en regiones del planeta como el norte de las tierras escandinavas, el norte de Canadá o Islandia. Existen otros factores, también estudiados científicamente, que permiten explicar dicha adaptación. Hecha esta apreciación de matiz, insistimos en la utilidad que, a nuestro juicio, tienen estas aportaciones.

La validez de los argumentos virilianos radica en su capacidad de describir los fenómenos. A todo el planteamiento descrito en páginas anteriores, Virilio, haciéndose eco de Valéry, apostilla que el hombre ha aumentado mucho más sus medios de percepción y de acción que sus medios de representación y suma (1999b: 43). De algún modo, esta afirmación nos sirve de resumen de las nociones de pérdida progresiva de la capacidad de aprehender la realidad sobre las que escribe nuestro autor: “La instantaneidad fotográfica ha metamorfoseado la esencia misma de los sistemas de representación que aún tenían el atractivo del misterio” (Virilio, 1999b: 44). Inmediatamente después de efectuar estas aseveraciones, Virilio apunta un argumento que no es nuevo en su concepción, pero que se aplica de forma novedosa en este contexto. En este sentido, dirá que el valor estratégico del

“no-lugar” de la velocidad ha suplantado definitivamente al del “lugar”. La separación entre pasado, presente y futuro, aquí o allá, ya no tiene más significación que el de una ilusión visual (Virilio, 1999b: 45).

Constatamos que Virilio ha conseguido hacer una reelaboración de sus primeras teorías, vistas en *Architecture principe*, en las que denunciaba el carácter acomodaticio de las sociedades occidentales. A este respecto, nuestro autor está aportando un ingrediente más al augurar la formación de esta especie de dictadura intrínseca. El crecimiento del dispositivo visual augura la aparición de la nueva forma de dominación, que cuenta con una voluntad humana aletargada y en vías de supresión: “Ya nada será sagrado porque ya nada tiene derecho a ser inviolable. Es la persecución encarnizada de la oscuridad, la tragedia provocada por el deseo de Luz llevada a sus límites extremos” (Virilio, 1999b: 49). La revisión de esta aserción, nos conduce a examinar la relación existente entre la mirada del artista y aquella del fotógrafo. Ambas están ubicadas en el ámbito de la interpretación, pero la fotografía introduce el componente del aparato mediador; es decir, la percepción conseguida a través del objetivo supera a la de los ojos del pintor. La fotografía, al convertirse en instrumento de iluminación y manipulación (1999b: 56), se convierte en el instrumento de poder definitivo: “Lo hemos visto, las técnicas policiales de acercamiento multidimensional a la realidad han tenido una influencia decisiva en la instrumentalización de la imagen pública [propaganda, publicidad], y también en el nacimiento del arte moderno y en la emergencia del documentalismo” (Virilio, 1999b: 57). La mirada humana ya no es signo, ya no organiza la búsqueda de la verdad (el objetivo de la cámara no tiene debilidades. La impresión fotográfica se convierte en instrumento de la justicia, el ejército, la medicina etc. (1999b: 59).

Nuestro autor es perfectamente consciente de la naturaleza evolutiva de este fenómeno. Durante el siglo XX, la imposición de la lógica

cinematográfica y de su *veracidad científica* (Virilio, 1999b: 67) se consolidan con la popularización del cine de masas y de una visión futurista del mundo (1999b: 68 y ss.). El proceso, según Virilio, estaría próximo a su conclusión con la total imposición de la “máquina de visión”<sup>426</sup>. De nuevo, el análisis toma una perspectiva plenamente simbólica. La máquina de visión está formada por todos aquellos dispositivos artificiales, que filtran doblemente la realidad. Se prepara la automatización de la percepción, de una suerte de visión artificial que delega en una máquina el análisis de la realidad objetiva. Es una “visión sin mirada”, una visión “industrializada”, un “punto de vista inanimado” (1999b: 77). Este proceso, aún sin concluir, estaría en la base del desarrollo de una visión sintética: “El desarrollo de la ‘visión sintética’ [inteligencia artificial], es la fusión/confusión relativista de lo factual [o si se prefiere de lo operacional] y de lo virtual; la preeminencia del ‘efecto de real’ sobre el principio de realidad” (Virilio, 1999b: 78). Este planteamiento, a nuestro entender fascinante, de nuevo toma el soporte de un discurso con tintes científicos. La falta de profundidad que afecta al espacio también afecta al tiempo. En este sentido, nuestro autor habla de un nuevo tipo de energía del movimiento, basada en la capacidad sincrética de las imágenes y de su rápida circulación:

Si los físicos distinguen habitualmente dos aspectos de la energética: la energía potencial, en potencia, y la energía cinética, la que origina el movimiento; puede que convenga hoy añadir una tercera: la energía cinemática, que es la que resulta del efecto del movimiento y de su mayor o menor rapidez sobre las percepciones oculares, óptica y opto-electrónica (1999b: 80).

---

<sup>426</sup> A este respecto, nos ha parecido interesante sumar la opinión expresada por Kroker: “Virilio es tremendamente serio acerca de la dominación del poder por parte de la máquina de visión. Si vivimos en la era del imperio del espacio [y la desaparición del tiempo] es porque la escatología racional occidental se ha instalado en una estrategia política doble: la limpieza de los códigos de perspectiva inminentes y la construcción ideológica del sujeto perceptivo, [...] como resultado de la triangulación de la política, la cultura y la sociedad” (Kroker, 1992: 33).

Con todos estos argumentos sobre la mesa, nuestro autor construye una de las aportaciones fundamentales de *La machine de vision*: la destrucción del espacio público. A este respecto, construye una genealogía de acontecimientos, que le llevarán a relacionar la destrucción del espacio y tiempo públicos al cambio de la lógica de la percepción. La era de la “lógica formal” de la imagen, es la de la pintura, el grabado, la arquitectura, que se termina con el siglo XVIII. La era de la “lógica dialéctica” es la de la fotografía, el fotograma, en el siglo XIX. La era de la “lógica paradójica” de la imagen se inicia con el invento de la videografía, holografía e infografía. Es como si en el final del siglo XX el agotamiento de la Modernidad estuviera en sí mismo marcado por el agotamiento de una “lógica de la representación pública” (Virilio, 1999b: 82 y ss.). Esta paradoja lógica está sometida a un delirio de interpretación, que es que la imagen real domina la cosa representada: “La lógica paradójica del videograma privilegia el *accidente*, la sorpresa, en detrimento de la *substancia* durante el mensaje” (Virilio, 1999b: 85). En esta dinámica cabe la ocultación estratégica de la información, por medio de un procedimiento de desinformación, la mentira comprobada y la abolición del mismo principio de verdad. Según Virilio se plantea una estrategia de la disuasión (1999b: 86):

La censura sobre estas técnicas de la decepción supera con mucho el secreto militar que ayer rodeó el invento de la Bomba Atómica. [...] Guerra de imágenes y de sonidos que suple la de los objetos y las cosas, donde, para ganar, basta con no perderse de vista. Voluntad de verlo todo, de saberlo todo... voluntad de iluminación generalizada, versión científica del Ojo de Dios. [...] Si todo lo que aparece a la Luz aparece a su Velocidad, constante universal, si la Velocidad ya no sirve, como se creía hasta entonces, en el desplazamiento, en el transporte, si la Velocidad sirve ante todo “para ver”, para concebir la realidad de los hechos, es absolutamente preciso “sacar a la Luz” la duración y extensión; todas las duraciones, de las más ínfimas a las más desmesuradas, contribuyen entonces a revelar la intimidad de la imagen y del objeto (Virilio, 1999b: 90 y ss.).

La larga cita empleada funcionaría como una suerte de resumen completo de la propuesta que Virilio lanza en la *Machine de vision*. Después de adentrarse en la mutación que ha sufrido la percepción humana y de cómo ésta afecta al conocimiento de “verdad” del mundo, nuestro autor publicará *L’inertie polaire* (1990)<sup>427</sup>. Este ensayo continúa el desarrollo de las líneas de trabajo propuestas en esta segunda etapa. Por una parte, ahonda en las consecuencias de la tiranía de las imágenes sobre la actividad humana, y no sólo desde el punto de vista perceptual. Por otra parte, como avanzábamos ya, reintroduce el elemento arquitectónico en sus reflexiones. Un elemento, definidor y partícipe tradicional en/de la actividad humana y que también se ve transformado por lo audiovisual. Por todos estos hechos, podríamos afirmar que *L’inertie polaire* es una de las obras más importantes de nuestro autor. Por un lado constituye la culminación narrativa de sus principales teorías y, por otro, nos parece un punto de inflexión en las mismas por su complejidad y densidad. Esta afirmación, sin embargo, carece de la trascendencia que podría aparentar en primer momento. Decimos esto a causa de un argumento que hemos defendido en muchas ocasiones: los trabajos de Virilio deben entenderse desde la perspectiva del *continuum* narrativo, en el que todos sus elementos forman parte de un vasto puzzle de conceptos. En cualquier caso, la afirmación que hemos efectuado sigue teniendo un grado importante de validez. Basándonos en estos preceptos, y antes de entrar en los detalles, avanzaremos que Virilio construye una particular concepción del término “inercia”. La inercia queda convertida en el horizonte prioritario de la actividad humana. La ordenación del territorio, es decir, del espacio y del tiempo, es sustituida por el control del entorno; donde el *tiempo real* de la “tele-acción” prevalece sobre el *espacio real* de la acción inmediata: la “tele-presencia” a distancia domina la presencia efectiva y afectiva de las personas.

---

<sup>427</sup> La primera edición de este trabajo en Francia fue a cargo de *Christian Bourgois Editeur* en 1990. Nosotros hemos trabajado con la traducción española de 1999, 1999c en las citas, a cargo de Trama.

A pesar de la aparente complejidad de los términos empleados en la definición de inercia, su comprensión se vuelve más sencilla cuando los analizamos a la luz de las teorías estudiadas hasta el momento: “El vídeo participará en la creación de una localización instantánea e interactiva, de un nuevo *espacio-tiempo* que no tiene que ver con la topografía ni las distancias geográficas” (Virilio, 1999c: 11). Esto quiere decir, que la lógica del tiempo “en directo” del dispositivo audiovisual facilita que las personas podamos “vivir como reales” experiencias que suceden más o menos alejadas de nosotros. Vivimos como “ahora” eventos que no tienen una “tiempo definido”, que no son ni presente, ni pasado, ni futuro; puesto que la televisión destruye la posibilidad de fijarlo. La telerrealidad presente transforma la naturaleza del objeto y del sujeto de la representación tradicional. La imagen de los lugares sustituye a partir de ahora los lugares de imágenes: salas de cine, de espectáculo etc. (Virilio, 1999c: 13): “Se establece un *telepuente* entre la vista y aquellos lugares [desde los más grandes – el planeta a través del satélite – a los más pequeños – las moléculas a través del microscopio] sometidos a la iluminación intensa de la videoscopia” (1999c: 15). Como se puede comprobar aquí, Virilio está desarrollando una idea presente ya en sus otros trabajos. Todos los inventos tecnológicos que en un momento de la historia han ejercido de mediadores entre la visión humana y la realidad han participado en la modificación de su percepción: “La *Telescopía* y la *Microscopia* transformaron el siglo XVII la percepción del mundo. Hoy contamos con los efectos inducidos de esta videoscopia” (1999c: 11).

Las mejoras en la fidelidad y definición de las imágenes obtenidas, contribuyen a modificar ampliamente la naturaleza del relieve visual-sonoro. Esta poderosa fuente de iluminación suprime la tradicional distinción entre luz natural y luz artificial. Ahora sólo cabe hablar de luz directa, natural o artificial, y luz indirecta; puesto que la iluminación “electro-óptica”

reemplaza ahora a la iluminación eléctrica como antes ésta sustituyó al amanecer del día. El siguiente paso será la sustitución de la óptica analógica por la óptica numérica (Virilio, 1999c: 23 y ss.). Estas apreciaciones suponen un paso más en el concepto de iluminación desarrollado en trabajos anteriores. Los eventos que pasan a tener una sola presencia televisual descansan en la realización de la *telecopia*: “La continuidad en tiempo real supliendo la contigüidad del espacio real” (Virilio, 1999c: 27). Con el fin de ilustrar estos últimos ejemplos, Virilio recurre a la narración de los acontecimientos vividos en la plaza de Tiananmen en 1989. Durante aquellos días, millones de personas pudieron *participar* en *tiempo real* de los acontecimientos que sucedían a miles de kilómetros de sus hogares. Asimismo, esta vivencia en *tiempo real* a distancia es la que destruye la *contigüidad espacial*. A decir de nuestro autor, es como si la televisión se hubiera convertido en una especie de nueva ágora griega en la que, sin embargo, no se puede representar seriamente la profundidad de campo de los hechos (Virilio, 1999c: 26).

Llegados a esta encrucijada, debemos hacernos eco de las afirmaciones de Virilio respecto al “último vehículo”. Éstas constituyen uno de las aportaciones más importantes en *Inertie polaire*, puesto que confirman rotundamente las afirmaciones respecto a los medios de comunicación audiovisuales, que ya habían sido tratadas por Virilio. En este sentido, nuestro autor parte de una sencilla pregunta: “¿Cuánto tiempo tardaremos aún en aceptar las molestias ocasionadas por recorrer las autopistas? ¿Cómo desplazarse sin moverse? ¿Cómo vibrar al unísono?” (1999c: 30). La respuesta es fácil, si atendemos a los indicios que ya nos ha facilitado hasta este punto. Los hombres y las mujeres renunciarán a la velocidad física del automóvil, cuando acabe imponiéndose la profundidad de la imagen electrónica: “La máquina para rebajar el tiempo ya no es el automóvil: ahora son las tecnologías del Tiempo Real” (1999c: 32):

El final del siglo XIX y el comienzo del XX asistieron al advenimiento de un *vehículo automóvil*, vehículo dinámico, ferroviario, de carretera y luego aéreo. Parece evidente que el final de siglo anuncia una última mutación con la próxima llegada del *vehículo audiovisual*, vehículo estático, sustituto de nuestros desplazamientos físicos y prolongación de la inercia domiciliaria, que verá el fin del triunfo de la sedentariedad, pero esta vez la sedentariedad definitiva (1999c: 35).

A partir de este punto, podremos comprender mejor en qué consiste la *inercia* que Virilio ha convertido en eje principal de su ensayo. La distancia espacial ha cedido súbitamente su lugar a la distancia temporal. La mutación vehicular no está finalizada, puesto que conducirá del nomadismo desenfrenado a la *inercia* definitiva de las sociedades. Una inercia corporal que será domiciliaria, fijando los cuerpos en el reducido espacio del domicilio. Seremos *teleactores*, sentencia nuestro autor: “De ahí esa secreta correspondencia que se establece entre la estática arquitectónica del edificio y la inercia mediática del vehículo audiovisual, con la aparición de la *residencia inteligente*, qué digo, de la ciudad inteligente, del *telepuerto* sucesor del puerto, tanto de la estación como del aeropuerto internacional (Virilio, 1999c: 41 y ss.). Si nos detenemos un instante, podremos advertir la similitud del fondo de estas afirmaciones con lo defendido por Virilio en *Architecture principe* 20 años antes. La arquitectura se convierte en la artífice de una suerte de acomodamiento mental, que recuerda claramente la tiranía de la arquitectura moderna descrita nuestro autor. Aquí, sin embargo, en la nueva definición de inercia, cobran una función esencial los medios de comunicación audiovisual. Asimismo, el concepto de “comodidad mental” es reinterpretado en términos de “fijación espacial”. Las personas quedan atrapadas en una especie de “asiento-trampa” (Virilio, 1999c: 44), desarrollándose, simultáneamente, una *energía cinemática*: “la que resulta del movimiento y de su mayor o menor rapidez, sobre las percepciones oculares, óptica y



optoelectrónica” (Virilio, 1999c: 44). Este nuevo tipo energía es la que pondrá en práctica la industria de la simulación.

En el discurso viriliano, se dan cita un número prácticamente ilimitado de ejemplos que, según nuestro autor, corroborarían esta sustitución paulatina de la experiencia humana por una experiencia audiovisual: “La Segunda Revolución del Transporte nos conduce de la era del vehículo dinámico automovilístico a la era el vehículo dinámico audiovisual” (Virilio, 1999c: 53). En este sentido, el progreso desde la primera revolución del transporte ha sido paulatino. En un primer momento, la puesta en marcha de las velocidades “físicas” estuvo desligada de las tecnologías de la imagen. Virilio nos da la clave para comprender que, en el momento en que dichas tecnologías entran en contacto con las tecnologías del desplazamiento, comienza a fraguarse el origen de la inercia domiciliaria impuesta por los medios de comunicación audiovisuales en nuestros días. En este sentido, el cine y la aeronáutica permanecieron más o menos separados hasta 1914; cuando surge la necesidad de una observación/estratégica a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial. La cámara y el avión formarán un híbrido que es la primera forma de explotación intensiva de una energía nueva; cuyo desarrollo aseguró luego la televisión y la telemática hasta la percepción orbital instantánea que hoy conocemos (Virilio, 1999c: 49).

Si la pantalla del televisor se convierte en el único punto de entrada y de salida de nuestro domicilio, esto implica que la necesidad arquitectónica de dentro/fuera-entrada/salida pierde todo su sentido (Virilio, 1999c: 57). Esta circunstancia conducirá, al mismo tiempo, a la destrucción del sentido; porque los elementos que dotan de sentido la experiencia humana quedarán borrados en la nueva situación: “Cuando se llega al límite, a la frontera de las cosas,

todo se derrumba o se disuelve instantáneamente en la mayor de las confusiones” (Virilio, 1999c: 56):

Con la Revolución del Transporte sin moverse del sitio, vemos aparecer, junto a las habitaciones especiales [cocina, cuarto de baño, arcón de privación sensorial...], un puesto de control destinado a administrar la llegada de la base de datos, dotándose el apartamento de un [...] puesto de pilotaje de las imágenes, que reúne los mandos y telemandos que gobiernan, gracias a los órganos motores, el viaje del inmueble (Virilio, 1999c: 62).

Atendiendo a estos planteamientos, Virilio anuncia la llegada de un nuevo orden de visibilidad, en el que la importancia radica no tanto en la antigua distinción como en la velocidad a la que percibimos las imágenes. Asimismo, atribuirá a Einstein la demostración científica de esta nueva perspectiva, dejándole la responsabilidad de ser el teórico, sin saberlo, de esta mutación. A partir de las teorías de la relatividad, en el sistema de representación del mundo físico, cobrará una importancia decisiva el “orden de exposición” de los acontecimientos. Futuro/presente/pasado se convierten en figuras conjuntas de subexposición/exposición/superexposición a la luz del flujo audiovisual (Virilio, 1999c: 65). Virilio parece sugerir que después de la teoría de la relatividad y del desarrollo de la física cuántica, el hombre pasa a habitar una suerte de “nada cuántico”. La Expansión del Universo conduce a una ilusión óptica cosmológica (Virilio, 1999c: 74). Asimismo, para demostrar que lo importante a partir de este momento será “el punto de vista desde el que se mira”, al igual que describe la teoría de la relatividad, Virilio revelará que Einstein estuvo a punto de llamar a su teoría *Standpunktlehr Theorie* [Teoría del punto de vista] (Virilio, 1999c: 65). El nuevo orden de visibilidad será cronoscópico o, para ser más exactos, dromoscópico: “El patrón de la duración ya no es realmente la duración, sino, paradójicamente, la profundización infinita y constante del ‘instante’” (Virilio, 1999c: 67 y ss.). Se produce un

desdoblamiento de lo infinito donde está prohibida la representación y donde se hace necesaria la ceguera cosmológica:

De un lado, lo infinitamente “grande” del espacio-tiempo relativista es, parece ser, accesible a nuestros instrumentos de medida [radiotelescopio, espectroscopio...]; del otro, lo infinitamente “pequeño” del espacio-velocidad ultra-relativista resulta por siempre jamás inaccesible, puesto que sería necesario [...] construir un acelerador de partículas del volumen de nuestra galaxia [...] para poder contemplar el más allá del tiempo. [...] De un lado, observamos, por tanto, un *tiempo extensivo*, el de lo infinitamente grande de la duración [espacio-tiempo], que se calcula en miles de millones de años. De otro, un *tiempo intensivo*, el de lo infinitamente pequeño del tiempo [espacio-velocidad], que se cuenta en milmillonésimas de segundo (Virilio, 1999c: 71 y ss.).

Así, todo deviene una ilusión, porque lo que vemos no existe respecto de ninguna fijación física: “Salvar los fenómenos es salvar su velocidad de percepción; que ahora es el límite cosmológico que reemplaza al tiempo y al espacio absolutos; en beneficio de una especie de eterno presente *dromológico*” (Virilio, 1999c: 77). A partir de este nuevo punto de vista, Virilio afirma que la velocidad de la luz que recorre el vacío del universo será lo absoluto y ello sucederá a la extensión y duración de la materia. La relatividad es absoluta y necesaria y la verdad es contingente y limitada (1999c: 82). En este sentido, si hemos llegado a la conclusión de que la verdad es muy limitada y la relatividad absoluta y necesaria, para nosotros la cuestión crucial será la de reconocer esta frontera, la limitación de lo verdadero (Virilio, 1999c: 83). Sin embargo, ocurrirá todo lo contrario. El despegue de la realidad motivado por la capacidad de los medios sumirá al hombre en una ceguera paradójica, a causa del exceso de luz. La dromosfera substituye a la atmósfera del espacio y del tiempo. La dromosfera será el resultado de la puesta en práctica del eje de tiempo intensivo en el que la velocidad de la luz es el horizonte cosmológico infranqueable:

Esfera de la percepción de la misma realidad de los fenómenos, de todos los fenómenos, comenzando por el efecto de realidad puramente relativista de los intervalos de espacio y de tiempo que han contribuido no obstante a la constitución de nuestra Historia y de nuestra Geometría (Virilio, 1999c: 88).

En la esfera dromológica, todo está inundado por una suerte de transparencia que desregula las apariencias sensibles (Virilio, 1999c: 91). La digitalización de las imágenes de vídeo asegura una mejor definición de las apariencias (1999c: 93). Debemos hacer notar la preponderancia que a partir de este momento tendrá el componente digital dentro del imaginario viriliano. A finales de la década de 1980, la profusión de imágenes generadas en entornos informáticos comienza a tener una presencia destacable en las sociedades occidentales. A este respecto, en el razonamiento de nuestro autor, su popularización corrobora la sustitución de la realidad sensible practicada por la transmisión analógica de imágenes audiovisuales. En esta ocasión la sustitución estará perpetrada por una tecnología de simulación de la imagen. Sin embargo, las consideraciones auténticamente importantes acerca de este hito se trasladarán a futuros ensayos. Aquí Virilio hace referencia en mayor medida a la popularización de la televisión vía satélite, en la que la señal es digital. No obstante, no debemos perder de vista, el hecho de que nos encontramos en una primera fase de la digitalización. En cualquier caso, nos parece indispensable apuntar en este momento cuál será el horizonte en las preocupaciones de nuestro autor. Nos hallamos en el desarrollo del concepto de transparencia ejecutado por la luz indirecta de los *media*: “Allá donde la Luz de los rayos luminosos de lámpara o de sol provoquen una transparencia *ordinaria*, la Luz indirecta provocará transparencia *extraordinaria*” (Virilio, 1999c: 96).

A medida que el tiempo para captar y percibir imágenes decrece, la trascendencia física del cuerpo humano se ve reducida a una arquitectura que lo atrapa e impide moverse: “El centro del tiempo intensivo del ser se convierte así en el centro de organización de la vivienda – La sucesión de las habitaciones, cede ante el control de la simultaneidad – El control del entorno de la residencia inteligente [el auto-referente] prevalece sobre todas las referencias exteriores” (Virilio, 1999c: 102). El hombre pasa de habitar la energía a ser habitado por ella: “Allí donde la profundidad del espacio contribuyó a organizar racionalmente la vivienda, la profundidad de tiempo la disuelve” (1999c: 103). Esta reclusión en el espacio domiciliario obedece a la capacidad de “verlo todo” que, como una ilusión incontestable, invade a las personas. La televisión es la encargada de perpetrar esta mentira, que desliga al hombre del conocimiento de su entorno. La *casa-motor*, que permite el desplazamiento sin límites, instantáneo, es el reducto último del *minusválido-motor*, el ser humano que ha perdido la capacidad del movimiento físico y del contacto con su entorno y que ya no puede conocer por sus propios medios (Virilio, 1999c: 104 y ss.). La progresiva pérdida del contacto con el exterior conducirá al hombre a una especie de coma o estado vegetativo. El hombre se hundirá en la inercia domiciliaria de la domótica (1999c: 113). El poder de verlo todo, de desplazarse a cualquier sitio instantáneamente, de experimentar sin moverse sumirá al hombre en una parálisis total: “¿Qué ha sido hoy en día de aquel punto de vista fenomenológico sobre la fijación fundamental: el mundo como proto-fundación del sentido?” (Virilio, 1999c: 118).

Llegados a este punto, nos parece de suma importancia hacer notar el trasfondo fenomenológico de las teorías de Virilio. Asimismo, en este estadio de sus argumentos, nuestro autor recurre a la explicación fenomenológica para hacernos comprender la profundidad del cambio acaecido. Un cambio que ha traído consigo la presencia de un hombre “que se cree” todopoderoso: “La

centralidad fenomenológica recae de nuevo en ‘el propio cuerpo’” (Virilio, 1999c: 120). Pero no es sólo la consolidación de este hombre la que viene a constatar la hondura del cambio de perspectiva, sino que también tiene un papel fundamental la disolución del entorno. La Ciencia se vuelve tan técnica que se produce una ruptura entre Ciencia/Filosofía y Ciencia/Teología (1999c: 120). Este punto de vista nos resulta familiar: “Cuanto más crece la velocidad, tiende el control a suceder al entorno mismo; el tiempo real se la interactividad reemplaza definitivamente al espacio real de la actividad corporal” (1999c: 125). En otras palabras, la existencia del propio cuerpo pasará a un segundo o tercer plano: “La mirada absoluta de lo divino [Creador] y la mirada relativa de lo humano [Observador], ambas han sido arrastradas al ocaso, a la ceguera definitiva” (1999c: 130).

Vistos los argumentos desgranados en *L’Inertie polaire*, nos es fácil intuir en qué línea se desarrollarán las propuestas posteriores de Virilio. Por un lado, nuestro autor ha descrito a la perfección en qué consistiría su modelo de desrealización del mundo. Por otro lado, ha dejado la puerta abierta a la interpretación, en el sentido de los usos perversos que, de esta situación, se podrían deducir. Nos parece importante señalar también que *L’Inertie polaire* cierra la segunda etapa en la que hemos repartido los ensayos de nuestro autor. A partir de este momento, los trabajos de Virilio cobrarán una perspectiva más demostrativa. En otras palabras, es como si a partir de este momento, los trabajos de Virilio apostaran por describir con un mayor grado de profundidad y detalle la constelación de ideas, argumentos y teorías desarrollados hasta 1990. Un ejemplo de esta (re)tematización, lo constituye su renovado interés por la política o por la creación artística. No quiere esto decir, en absoluto, que los ensayos de Virilio vayan a perder su originalidad. Si bien es cierto que, a partir de este momento, será más difícil encontrar textos genuinamente diferentes respecto de las que ya conocíamos con anterioridad.

### 5.4.3. De *L'écran du désert* a *La bombe informatique*

*L'Écran du désert* (1991)<sup>428</sup> inaugura una nueva etapa productiva dentro del universo conceptual de Virilio. Inaugura, asimismo, una nueva forma de producir textos en los que nuestro autor se servirá con frecuencia de la recopilación de textos aparecidos en otros medios, de conferencias pronunciadas con motivo de algún congreso o reunión y de la recurrencia a las numerosas entrevistas que ha concedido. Este nuevo tipo de producción ensayística se combina con la colaboración con otros autores. La colaboración se traduce en la aparición de un buen número de trabajos, en los que Virilio firma como coautor. Asimismo, la primera mitad de la década de 1990 coincide con la reedición de algunos de sus títulos más reconocidos y emblemáticos [*Bunker archéologie*, *Guerre et cinéma I*, *L'insécurité du territoire* etc.]. Esta nueva forma de proceder no resta ni un ápice de validez a sus proposiciones. En todo caso, indica la existencia de una etapa en la que Virilio opta por un estilo más explicativo, sin renunciar en ningún momento, como también veremos, a la producción de nuevos ensayos. En este sentido, éstos serán los trabajos que centrarán nuestro interés, por tratarse de obras en las que Virilio expresa de manera autónoma su pensamiento. En este punto, hablaremos en particular de *L'Écran du desert*, cuyo subtítulo; *chroniques de guerre*, es un ejemplo altamente significativo de esta etapa. Decimos esto porque el cuerpo central de este trabajo está constituido por los artículos de opinión y crónicas escritos por el autor entre 1990 y 1991 en *Le Nouvel Observateur*, *La Croix*, *L'Événement de jeudi* y *Libération* de Francia, así como en *L'Expresso* de Portugal y *Die Tageszeitung* de Alemania. También aparece una entrevista.

---

<sup>428</sup> En esta ocasión tuvimos la oportunidad de acceder a una copia de la primera edición de 1991; 1991c en las citas, con la que pudimos llevar a término nuestro trabajo.

Ya hemos dado cuenta del carácter de crónica de actualidad que tienen los trabajos de nuestro autor. Este hecho queda contrastado por el uso de ejemplos en sus ensayos, así como por su prolífica labor como articulista. Aquí, el objeto de sus análisis es la guerra, ubicando en su punto de inicio la Guerra del Golfo de 1991. Tal y como hemos tenido oportunidad de constatar líneas arriba, esta guerra supuso un punto de inflexión en el tratamiento informativo de los conflictos armados. La consolidación del “modelo informativo CNN” y la definitiva pérdida de credibilidad de los medios de comunicación de masas, están en el fondo de esta consideración. Asimismo, como hemos podido constatar también, una de las claves argumentativas de Virilio radica en la relación de los medios de comunicación audiovisuales [cine] y la guerra. Es por este motivo, que *L'Écran du desert* nos parece un texto especialmente interesante. Por una parte, nuestro autor identifica la Primer Guerra del Golfo como la última guerra industrial del siglo XX y la primera guerra *informativa*. En este sentido, se constatan los augurios del propio autor lanzados en *L'Insecurité du territoire* casi una década antes. La guerra ya no será más una guerra convencional apoyada por un discurso mediático-propagandístico. La guerra tampoco parecerá estar condicionada ya por el equilibrio nuclear ni los condicionantes de la guerra fría. La guerra, cambia su estatus y, a partir de este momento, será un fenómeno fundamentalmente visual, apoyado por un dispositivo material mínimo imprescindible. El primer campo de batalla ocupará la pantalla de los televisores:

Entramos de este modo, a la vez, en una tercera era de la guerra y en una nueva era de la ciudad; o más exactamente en la meta-ciudad postindustrial. El reciente final de la disuasión clásica entre Este y Oeste y de sus incertidumbres geopolíticas terminan en la necesidad urgente de reinterpretar las doctrinas del enfrentamiento militar (Virilio, 1991c: 23).



Este replanteamiento de la situación, junto con la introducción del elemento urbanístico de la ciudad, servirá de base, como veremos, para hablar de Internet y de las tecnologías de la comunicación. Antes, no obstante, nos interesa la definición del cambio de estatuto de la propia guerra. Virilio ya había contemplado las causas, consecuencias y particularidades de la tecnificación de la guerra en sus anteriores trabajos. En *Esthétique de la disparition*, en 1980, podemos leer: “La evolución del equipamiento militar está vinculada a la de los medios de destrucción, al desarrollo del armamento y al nuevo estilo de las maniobras. [...] En la guerra sólo participan ahora figurantes, masas de figurantes reunidos para hacer bulto” (Virilio, 1998a: 103 y ss.). Nuestro autor explicita de este modo la progresiva sutilización de la guerra, de la importancia del camuflaje y del paulatino cambio en el rol de los ejércitos<sup>429</sup>. A este respecto, una década después, añadirá que la guerra será administrada por y desde los medios tecnológicos de transmisión de imágenes o “armas de comunicación masiva” (1991c: 24), llegándose a la mutación del poder militar en el momento esté concluida la máquina de declaración de guerra (Virilio, 1999d: 178). Tenemos a bien creer que esta evolución es perfectamente lógica dentro de la estrategia descriptiva de Virilio. Si la guerra ha evolucionado<sup>430</sup> tradicionalmente gracias al desarrollo del vector de la

---

<sup>429</sup> Virilio (1991c: 42 y ss.) utiliza el ejemplo del superbombardero norteamericano F.117, que es invisible a los radares. Si primero fue la invención de la teledetección en el arte de la guerra, posteriormente habría cobrado una vital importancia el arte de la ocultación y la desinformación.

<sup>430</sup> Líneas más adelante, Virilio hace su particular resumen de la evolución de la guerra, de sus fases y de los armamentos asociados a ella. Esta clasificación no es nueva en sus trabajos (1993a, 1998a), pero aquí retoma la clasificación en la medida en que la Guerra del Golfo vendría a ser el ejemplo paradigmático de la última fase de esta evolución. Según nuestro autor existen tres grandes fases históricas en la guerra: una *táctica*, prehistórica; otra *estratégica*, histórica y propiamente política y una tercera *logística*, donde la ciencia y la industria juegan un papel determinante en el desarrollo de los medios de destrucción (Virilio, 1991c: 79). Esta sucesión de etapas estaría acompañada por otra sucesión en la evolución de los tipos de armamento, necesarios en cada momento por el tipo de guerra en el que tendrían que ser utilizados. A la primera fase le corresponderían las armas de *obstrucción* [guerras de asedio]; a la segunda fase las armas de *destrucción* [guerras de movimiento] y a la tercera fase las armas de *comunicación* [guerras relámpago o totalitarias] (Virilio, 1991c: 79-80). Según nuestro autor, la Guerra del Golfo es el primer gran ejemplo en el que las armas de comunicación son más importantes que las de destrucción, por lo que se inaugura un nuevo tipo de guerra que Virilio llama *informativa*.

velocidad, el empleo de los medios de comunicación audiovisuales es la culminación de la búsqueda y puesta en práctica de esa velocidad:

La velocidad relativa, por un lado, con el barco, el tren, el coche, el avión [con el paso de la estación al aeropuerto] permite el desarrollo progresivo de una democracia industrial. La velocidad absoluta, por otro lado, con las telecomunicaciones, el mando a distancia [con el paso del aeropuerto al telepuerto] conduce, finalmente, a la última de las revoluciones: la revolución de las transmisiones, que abolirá, junto con las distancias, la necesidad misma de cualquier desplazamiento físico (Virilio, 1991c: 28).

Visto desde esta perspectiva, la guerra, finalmente, parece no precisar de un escenario real: “¿Cómo no entender que después de un mes cara a cara, la verdadera fuerza de interposición en el Golfo es la televisión? Y, más en concreto, la CNN?” (Virilio, 1991c: 37). Esta afirmación está hecha pocas semanas después de iniciado el conflicto y Virilio utiliza el escenario de la Guerra del Golfo como el mejor ejemplo para acreditar sus teorías: “Focalizar, polarizar la atención de cada uno, es reorganizar progresivamente el régimen de temporalidad de la población, el empleo de su tiempo y de su opinión” (1991c: 38). La velocidad es ocultación, manipulación y censura. “Cada vez hay menos contenido informativo” (Virilio, 1991c: 98). La lectura que extraemos de esta interpretación que nuestro autor hace del uso de los medios de comunicación de masas no puede ser más clara. La televisión administra el régimen temporal de la percepción. Si hemos convenido en afirmar que el hombre está cada vez más lejos de conocer el mundo porque cada vez se encuentra más desapegado de él, las consecuencias que se derivan son, asimismo, muy claras: “Con esta desinformación [...] no se tratará más de una *propaganda fide*, es decir, de la propagación de una cierta ‘fe’, en la victoria por ejemplo, o, además, de una convicción ideológica y/o política; sino únicamente de [...] un impacto, una teleacción a domicilio” (Virilio, 1991c: 40).

Llegados a este punto, podemos afirmar que las piezas comienzan a encajar de modo sorprendente. Es como si el autor hubiera previsto un desarrollo global de sus teorías y hubiera empeñado sus esfuerzos en dar forma a una teoría sólo entendible en su totalidad tras haber encajado la última pieza. Teniendo en cuenta que el hombre vive en una situación de inercia que le permite desplazarse sin moverse del lugar, el desarrollo de la propuesta viriliana de “vivir la realidad” que ofrece la televisión y si sumamos el hecho de que esta práctica supone, en primera instancia, la desrealización de las dimensiones del tiempo y del espacio, concluiremos que el cambio producido ha conducido a una situación en la que el hombre cada vez es menos dueño de su destino. Paradójicamente, la transmisión en directo de los acontecimientos hará creer al telespectador todo lo contrario, puesto que le parecerá “participar” de los mismos (Virilio, 1991c: 41). Virilio utiliza una comparación que ya había utilizado con anterioridad, pero que en esta ocasión coincide plenamente con el escenario de los combates reales: el desierto. El desierto como elemento en el que el relieve y la profundidad han perdido toda su importancia<sup>431</sup>. El detalle, el matiz, ya no es importante ante la asombrosa capacidad de parecer “mostrarlo todo” de los medios audiovisuales: “El espejo deviene el colimador de una guerra donde se ha movilizadado la atención de todos, con o sin su consentimiento” (Virilio, 1991c: 46). La televisión ha creado una suerte de guerra virtual al consagrar la ilusión del tiempo real y de un espejismo tecnológico.

La noción de consentimiento tiene aquí una doble lectura. Por una parte, nuestro autor se refiere a la participación, vía telepuerto televisivo, de los acontecimientos de una guerra. Por otra parte, al peligro que el nuevo tipo de guerra informacional inaugura. Virilio hace referencia a un hecho que está

---

<sup>431</sup> Cubitt (2000: 131) ha apuntado el sentido de “desrealización” de todos los órdenes que contiene el término “desierto” en el trabajo de Virilio.

muy presente en nuestra sociedad y que bautiza como fenómeno de *libanización* de las sociedades. Esta *libanización* consiste en el cambio de estrategia de lucha por parte de las poblaciones agredidas. “La primera guerra electrónica total en tiempo real entraña unas consecuencias negativas e imprevistas que aún no podemos definir a día de hoy” (Virilio, 1991c: 86). De la guerra abierta se pasaría a la guerra terrorista. La ciudadanía ya no está detrás de las líneas del frente de combate, como lo estaba en las guerras tradicionales. Tampoco lo está en el sentido de las guerras industriales, como potencial víctima de un bombardeo o un ataque nuclear. Ahora, la población pasa a ser el arma ofensiva/defensiva del poder militar: “La post-guerra fría amenaza con arrastrarnos a una guerra civil mundial y total, una *libanización* de las grandes metrópolis, resultado final de un efecto perverso de la antigua ‘estrategia anti-ciudad’ de la disuasión nuclear” (Virilio, 1991c: 57). En esta nueva estrategia de guerra interviene el elemento de la política. En otras palabras, Virilio sugiere la posibilidad de que la política y la guerra hayan acabado confundándose, al haber alcanzado objetivos parecidos. Con la guerra informacional, se abre un nuevo frente de combate: el frente de la información (Virilio, 1991c: 105). La política está enferma de inmediatez<sup>432</sup>:

La inmediatez, la ubicuidad, la visión total son los elementos de la política del mañana. [...] Todas las distancias quedan reducidas a cero. Esta reducción planetaria tendrá unas consecuencias fatales sobre el ser social y las conductas. Es el momento de fundar una ecología de los medios de comunicación (Virilio, 1991c: 71).

Atendiendo a las afirmaciones del último párrafo, entendemos que la política no sólo está enferma de inmediatez, sino que son los medios de

---

<sup>432</sup> Nos parece interesante adelantar a este punto alguna de las consideraciones sobre la política que Virilio desvela en *La bombe informatique* (1999c). Por un lado, la política sufrirá un proceso de espectacularización, en la que el político mediático devendrá una especie de *top-model* visual: “Nuestros *top-models* no tienen ya nada de incitante. Sus cuerpos no están solamente desnudos, están expuestos sin decir palabra” (Virilio, 1999c: 83). La política no sólo ha perdido profundidad, sino que además contribuye a la degradación de la palabra y del lenguaje.

comunicación de masas el instrumento que se utiliza para hacer política. Este elemento es de suma importancia en el pensamiento viriliano. La política está sometida a la tiranía del tiempo real, a la tiranía del instante. Al igual que el tiempo y que el espacio sin dimensión, la política habría perdido su profundidad a favor de un flujo mediático constante, imparable, que determina las decisiones en esta materia: “La política es el tiempo de la reflexión. Hoy ya no se tiene tiempo de reflexionar. [...] ¿Es posible una democracia del tiempo real? Una política autoritaria sí” (Virilio, 1991c: 71). A raíz de estas afirmaciones, podemos deducir que es la guerra la que, en última instancia, marcará el ritmo a la política. Con la inauguración del modelo informativo de la CNN, son los medios de comunicación audiovisuales los que marcan la agenda política: “Todos los días asociamos la guerra a los fenómenos de la percepción, aquello que yo llamo ‘la lógica de la percepción’ [...] Ted Turner es [el último Gran Hermano]. Es él quien asegura el gran régimen de visión mundial” (Virilio, 1991c: 73 y ss.).

Tal y como hemos indicado en páginas precedentes, el cambio en el estatuto de la guerra y de la política venía siendo anunciado por nuestro autor desde finales de la década de 1970. El cambio de régimen obedece, asimismo, al cambio de régimen visual sucedido en los últimos años en las sociedades occidentales. Éste se vio reforzado con la incorporación del satélite a las comunicaciones y a la fusión/confusión<sup>433</sup> de las tecnologías de la comunicación con la política y la guerra: “La función del arma es, a partir de ahora, la función del ojo” (Virilio, 1991c: 89). Nuestro autor hace referencia en este punto a las llamadas “bombas inteligentes”, cuyo uso en los bombardeos fue utilizado tendenciosamente por parte de la coalición internacional. La guerra se presentaba con un pretendido halo de precisión milimétrica. En cualquier caso, el ejemplo de las bombas guiadas le sirve a

---

<sup>433</sup> Este par significativo es utilizado por Virilio en la mayoría de sus ensayos.

Virilio para corroborar, una vez más, la plena identificación de la visión con las nociones de la ilusión poder, ubicuidad y movilidad instantánea que fomentan los medios de comunicación audiovisuales<sup>434</sup>:

El tiempo de la imagen en directo, anula el espacio de representación en beneficio exclusivo de una *representación intempestiva*, sin relación con la información habitual, ya que sólo se trata de un disparo, de un tiro de televisión cuyo poder no reside en el contenido, sino únicamente en la velocidad de circulación, en su inmediatez (Virilio, 1991c: 92).

Debemos manifestar que el paralelismo establecido entre este nuevo tipo de guerra y el modo de hacer la política resulta ciertamente preocupante: “Las fotografías de los cuerpos mutilados, de los muertos y de los heridos serán descartadas. [...] De este modo, el telespectador será conducido progresivamente a negar la propias existencia de una guerra lejana” (Virilio 1991c: 154 y ss.). Nuestro autor dedica una cantidad importante de páginas a recuperar sus propias aportaciones desde la aparición de *Bunker archéologie*. En este sentido, Virilio retoma parte de las reflexiones de la guerra: el búnker (1991c: 119 y ss.), la entrada del cielo en la guerra (1991c: 123 y ss.), o la participación de la ciudadanía en la misma (1991c: 143 y ss.). Nos parece adecuado no entrar de nuevo en la valoración de estos elementos, que ya han sido suficientemente explicados. Sin embargo, no podemos concluir el repaso de este trabajo sin avanzar los elementos singulares que encontraremos más desarrollados en los posteriores ensayos del autor. Como en ocasiones anteriores, nuestro autor se reserva las páginas finales de su trabajo para desvelarnos estas claves. Virilio establecerá un paralelismo entre el uso militar y mediático de los satélites, demostrando en advenimiento o entrada del espacio exterior en la guerra y la política (1991c: 161 y ss.): “Después de la

---

<sup>434</sup> En otro texto, nuestro autor afirma: “La guerra estaba siendo dirigida directamente desde los Estados Unidos a través de los satélites, que guiaban los misiles *patriot*. Era como un gran videojuego” (Armitage, 2001: 39).

importancia histórica del poder marítimo, el futuro será del poder orbital” (1991c: 178). Este hecho vendría, de nuevo, a confirmar el empequeñecimiento de las dimensiones planetarias y de la contracción del espacio y del tiempo en la experiencia humana. Asimismo, con el nuevo régimen audiovisual, plenamente desarrollado, confirmará la implantación de una *lógica de la percepción* (1991c: 163), cuyo único objetivo será el control de las poblaciones, incapaces de discernir la realidad de la ficción audiovisual: “La desinformación [destinada a la modulación de la opinión pública] activa y pasiva jugará un papel esencial en esta guerra experimental” (1991c: 181). Quedará abierto de ahora en adelante un conflicto de interpretación sobre la realidad (Virilio, 1991c: 182).

Después de la publicación de *L'Écran du désert*, Virilio tardará dos años en publicar un nuevo ensayo. En 1993<sup>435</sup>, con la aparición de *L'Art du moteur*, se producen dos hechos altamente significativos. Por una parte, nuestro autor se hace acopio de las ideas y teorías lanzadas en sus trabajos precedentes. En este sentido, *L'Art du moteur* constituye un resumen de sus principales aportaciones. No debemos perder de vista el hecho de que con el análisis de la Guerra del Golfo en *L'Écran du désert* hemos asistido a un punto de inflexión en los trabajos de Virilio. Por otra parte, nuestro autor introduce en su trabajo una sofisticada reinterpretación de la pérdida de la dimensión corporal, abordada en *L'Inertie Polaire*. Virilio profundiza en la progresiva desvalorización del cuerpo humano desde el análisis del arte contemporáneo. Esta novedad, asimismo, supone un avance del interés acerca del arte contemporáneo, que desarrollará plenamente en *La procédure silence* unos años más tarde. En cualquier caso, *L'Art du moteur* supone un ordenamiento conciso de las ideas de Virilio. En este sentido, este ensayo al que nos hemos

---

<sup>435</sup> Para el trabajo con este ensayo hemos utilizado una versión original de 1993; 1993b en las citas.

atrevido de calificar de resumen, establece una suerte de guía útil acerca del pensamiento viriliano.

El declive de la realidad de los hechos, a favor de un mundo en el que el tiempo y el espacio están contaminados por la velocidad practicada por los medios de comunicación audiovisuales, es el punto de partida de este ensayo. A pesar de la similitud con algún concepto que ya hemos estudiado, Virilio es capaz de introducir un elemento radicalmente distinto. Reutilizando su propia definición de complejo militar-industrial, desarrollado a propósito de sus estudios sobre la guerra y extrapolándolo a la reciente guerra en Irak, Virilio denunciará la creación de un *complejo informacional* (1993b: 30). Este complejo, que copia el modelo desarrollado por la CNN, tiene como único objetivo la supresión de la realidad por un régimen espaciotemporal determinado por los medios de comunicación audiovisuales. En este sentido, Virilio está explorando la amplitud y alcance de estas tecnologías en las sociedades occidentales, apuntando los riesgos manifiestos de totalitarismo en una nueva definición de colonialismo global multimediático:

De la ilusión óptica del motor cinemático [la verdad a veinticuatro imágenes por segundo] a la resolución final de la clarividencia humana por la velocidad absoluta de las ondas electromagnéticas; la mediación técnica ha renovado progresivamente las técnicas de mediación primitivas, tendiendo a confiscar sin violencia directa nuestros derechos inmediatos, agravando sin cesar los procesos de aislamiento de la antigua comunicación, sumergiéndonos en una gran cantidad de *efectos de realidad* [...] y en el caos geopolítico resultante (Virilio, 1993b: 34).

Esta destrucción de la comunicación no mediada, de la conversación, supone un impedimento en el conocimiento del mundo que nos rodea y el alejamiento progresivo de la realidad. A este respecto y en función de las coordenadas dadas, Virilio plantea el nacimiento de un complejo militar-



informativa, que detentará el poder. El renovado imperialismo de la comunicación en tiempo real será su componente principal. Un imperialismo que impondrá en las sociedades una noción estática de información: “Después de los *wargames* [juegos de guerra] [...] porqué no legalizar los *simuladores binarios de política*” (Virilio, 1993b: 50). Esta maquinaria que lo controlará todo, es la responsable del gran golpe de estado informativo, que priva al hombre de sus capacidades de conocimiento y, en consecuencia, de acción: “El anárquico funcionamiento de las técnicas de representación ha provocado la implosión del mundo visible, que ha sido el dominio de la opinión pública, nos precipita inexorablemente hacia la última fase de la *mediatización política*” (Virilio, 1993: 51). Ante estas severas afirmaciones no queda margen para la interpretación. La aparente elocuencia de las imágenes substituye la capacidad de razonamiento: “La velocidad garantiza el secreto y le confiere todo su valor a la información” (Virilio, 1993b: 75).

Esta transformación social tiene como consecuencia lo que Virilio denomina aceleración metabólica de los cuerpos. Toda la historia moderna está ligada a la invención de métodos para desplazarse más rápidamente. El motor, en el peculiar diccionario terminológico viriliano, es la metáfora empleada para describir el constante aumento de las velocidades y, en segundo término, del aumento de los niveles de comodidad: del barco de vapor al tren y del avión a reacción al vehículo audiovisual: “En las democracias modernas, la revolución de las transmisiones renueva la industrial de los transportes del siglo precedente [XIX]” (Virilio, 1993b, 127). El complejo militar-informativo ocuparía el lugar privilegiado en el último peldaño en esta escalera de incremento de las velocidades. La información será ya siempre sinónimo de materia prima para el comercio (Virilio, 1993b: 88). Asimismo, la puesta en práctica de la última de las velocidades, provocará, como indicábamos, la aceleración metabólica de los individuos. Esta aceleración

consiste en que se verán colmadas las capacidades naturales para absorber información y nos obligarán a ir cada vez más y más rápido en detrimento del nuestro entorno inmediato natural: “La presencia real de la gente y la correlación natural de las cosas [...] [nos parecen] hoy en descomposición e inaceptables, nos impulsa a negarlas, a rechazar lo cercano y lo próximo” (Virilio, 1993b: 81). Esta negación, supone la negación del cuerpo propio, dejándonos indefensos ante la tecnología (Virilio, 1993b: 89):

El amaestramiento de las nuevas generaciones está ya asegurado por el éxito de los videojuegos, fundados en la virtualidad de la desaparición y de la eliminación – juegos-reflexivos, capaces de procurar a los individuos fotosensibles la parte completa de conciencia en la pequeña muerte epiléptica (1993b: 101).

La clara referencia de esta cita a *Esthétique de la disparition* y las implicaciones de la misma nos retrotraen a las consideraciones que sobre el sujeto, no sólo individual, tiene la expansión del poder y control de los medios de comunicación audiovisuales. Líneas atrás apuntábamos la posibilidad de que la instancia, militar o política, que poseyera el control sobre el espacio y el tiempo tendría la llave para controlar aquellos elementos que en ellos se contuvieran. Hacer la extrapolación de estas afirmaciones a las teorías de Virilio nos parece fundamental. Por una parte, se ha constatado un cambio en el régimen espaciotemporal. Por otra parte, son los medios de recreación audiovisual los responsables últimos de este cambio de régimen y los que lo administran. La conclusión es clara: quien domine y controle las nuevas coordenadas espaciotemporales, dominará lo que contienen: “En la medida en que las generaciones técnicas se suceden, el hombre del *escrito* [libro, prensa...] no reconocerá a sus hijos, que son la generación de la *pantalla*<sup>436</sup> [cine, televisión...]” (Virilio, 1993b: 102).

---

<sup>436</sup> El texto original en francés utiliza los términos “l’homme de *l’écrit*” y “la génération de *l’ecran*”. La evidente similitud fonética en el idioma original se pierde con la traducción al español. Nos parece

El cambio de estatuto en las nuevas generaciones se completa con lo que Virilio denominará “colonización del cuerpo por la tecnología” (1993b: 131 y ss.). Aquí debemos detenernos un instante antes de proseguir, ya que comenzamos a entrever una de las aportaciones principales hechas en *L’Art du moteur*. Por este motivo es necesario hacernos eco de cuestiones ya tratadas. Antes, referíamos la afirmación de Virilio en la que manifestaba que los hombres eran “habitados por la energía”. Esta colonización es la que en última instancia retendrá al hombre en su casa, haciéndole creer en su poder sobre el tiempo y el espacio. Es, asimismo, la colonización de su cuerpo, que lo inutiliza. Esta colonización tiene varias dimensiones en el pensamiento viriliano. A este respecto, el punto de partida para este razonamiento es claro: si el espacio real pierde su dimensión, el cuerpo que lo habita también: “El declive del espacio real [...] físico y geográfico [...] desemboca inevitablemente en la intrusión intraorgánica de la técnica y se sus micromáquinas en el seno de lo vivo” (1993b: 132). Éstas, en combinación con la creciente incorporación de la industria farmacéutica en la alimentación humana (1993b: 134), desembocaran a su vez en un individuo con los sentidos hiperexcitados. Nuestro cuerpo estará sometido a millones de estímulos externos, que acabarán por bloquear más su capacidad sensorial y de procesamiento de información:

No se va a provocar únicamente el desarrollo muscular o la flexibilidad de las articulaciones por causa de los ejercicios rítmicos o por acción de los productos anabolizantes, sino *estimular las funciones nerviosas*, la vitalidad de la memoria

---

importante resaltar este matiz, en la medida en que forma parte de las marcas de estilo de la escritura de Virilio. En otras palabras, nuestro autor tiene una especial predilección, cierto es que muy ligada al estilo de escritura postmoderno, por estos pares de palabras. Unos pares, que por su significado, le permiten articular convenientemente sus ideas: fusión/confusión, presentación/representación, elección/eyección etc. En ocasiones los términos contienen significados semánticamente opuestos. En otras, la coincidencia se busca, como en el presente ejemplo, por simple atracción fonética.

o de la imaginación; provocando una reestructuración de las sensaciones (Virilio, 1993b: 137)

A este respecto, los artistas que vulneran de la integridad de su propio cuerpo, ascienden a la categoría de ejemplo paradigmático de esta situación. En el pensamiento de Virilio, como también veremos en ensayos posteriores, el artista que pone en peligro la integridad de su cuerpo en sus *performances* sirve de muestra para corroborar su teoría. Virilio se sirve del polémico artista canadiense Sterlac, quien, entre otras cosas, mutila su cuerpo en sus particulares puestas en escena: “Para mí es el fin del concepto darwinista de evolución en tanto que desarrollo orgánico a través de millones de años y mediante el proceso de selección natural” (1993b: 145). Se trata de la desrealización del cuerpo humano y de la ruptura de su evolución natural<sup>437</sup>. Este proceso antinatural de *endocolonización*<sup>438</sup> concluirá con la substitución de los órganos inútiles por otros tecnológicos (Virilio, 1993b: 146). Con el pretexto de emancipación de las ataduras espaciotemporales, externas e internas, el hombre camina hacia su autodestrucción, convertida en una máquina de aceleración constante (1993b: 158).

La última parte de este ensayo está dedicada a advertir sobre los peligros de este proceso. De nuevo, Virilio se convierte en el arqueólogo del futuro al augurar los problemas que conllevarán los hechos descritos. La informática y las realidades generadas por ordenador cobran aún más peso en sus escritos: “El ciberespacio, o más exactamente, ‘el espacio-tiempo cibernético’, surgirá de esta constante búsqueda de velocidad: la información no tiene más valor que la velocidad a la que circule [...] la velocidad es la información misma” (Virilio, 1993b: 180). Más adelante llega a calificar el

---

<sup>437</sup> Zurbrugg (2000: 187) ha manifestado que Sterlac representa el reverso de las prioridades virilianas sobre el cuerpo.

<sup>438</sup> En un trabajo posterior, (1997a: 56), Virilio pondrá de ejemplo, en tanto que elemento precursor de la colonización del cuerpo humano, la extensión y uso del marcapasos.

nuevo estatus de la información como “información-mundo”. En este punto, dejará el terreno abonado para su siguiente trabajo: *La vitesse de libération* (1995)<sup>439</sup>. Si nos detenemos un instante en el título, podremos adivinar que Virilio retoma en este ensayo, y convierte en objeto central de estudio, la que consideramos la mayor de sus aportaciones: el estudio de la velocidad. En este trabajo se abordan, asimismo, ejes temáticos que ocuparán la centralidad de ensayos posteriores. Virilio arranca su ensayo con un elemento conceptual que no es nuevo en su obra: el ser humano ha mutado su perspectiva con la “entrada del cielo” en ella:

El punto de fuga hacia el horizonte del *Quattrocento* se dobla ahora con el del *Novecento*: hoy hay un desenlace en lo alto... Una contra-gravedad artificial que le permite al hombre perder la atracción telúrica, la estabilidad del espacio gravitacional, que posteriormente ordenará todas sus actividades y costrumbres. [...] Entre tanto, la última gran sorpresa de la astrofísica es: más allá de la atracción terrestre, no hay espacio digno de tal nombre, sino que sólo hay tiempo (Virilio, 1995a: 13).

Este hecho está ligado en la teoría viriliana al de la contracción/contaminación de las distancias. La única perspectiva que se abre ante la humanidad es la del tiempo real, en un cosmos [cielo] sin horizonte. Esta nueva situación, en la que la velocidad de la luz será el último fin de la humanidad, será denominada por Virilio “Luminocentrismo”; fase posterior al “‘antropocentrismo’ y del ‘geocentrismo’” (1995a: 16). Nuestro autor la describe como una nueva suerte de “iluminismo”. Este planteamiento está relacionado con la capacidad de los medios de comunicación audiovisuales, que ordenan los eventos en los que participa el hombre a distancia. Este orden no tiene nada que ver con aquellos que se sucedían en el tiempo y espacio con dimensiones. Ahora, estos eventos se suceden a la velocidad de la luz en

---

<sup>439</sup> Nosotros hemos trabajado con el texto original en francés de 1995; 1995a en las citas.

tiempo real y no tienen ninguna conexión con nuestro entorno físico: “La urbanización del tiempo real es también la urbanización del cuerpo propio, conectado a diversas interfaces [teclado, pantalla catódica...], prótesis que hacen del válido sobreequipado equivalente casi perfecto del inválido equipado” (Virilio, 1995a: 23). El tiempo-luz sirve de marco absoluto de la acción inmediata (1995a: 27).

Esta deslocalización de la actividad humana obliga paulatinamente al hombre a no estar presente con su acción en su entorno inmediato. La presencia a distancia, la interactividad en tanto que telespectador/teleactor, la capacidad para teleconducir su entorno físico [automatización domótica] convierten al hombre en un móvil-inválido una especie de “ciudadano terminal<sup>440</sup>” (Virilio, 1995a: 29 y ss.). Este planteamiento, que como hemos podido comprobar no es nuevo, le sirve a nuestro autor de excusa para adentrarse de nuevo en la dromología. Virilio hablará, en un punto posterior de su ensayo, de “polución dromosférica” (1995a: 47):

El sedentarismo terminal es definitivo, consecuencia práctica del advenimiento de un tercer y último horizonte de visibilidad directa, [...] horizonte transparente, fruto de las telecomunicaciones que entreabre la posibilidad inaudita de una ‘civilización del olvido’, sociedad de un *directo* [...] sin porvenir y sin pasado, ya que no tiene extensión, sin duración, sociedad intensamente presente aquí y allá, dicho de otra forma, telepresente en el mundo entero (Virilio, 1995a: 39).

Evidentemente, la perspectiva de realización de un hecho de estas características nos resulta completamente delirante, pero fascinante. En otras palabras, Virilio plantea la existencia de una temporalidad a escala planetaria en el que todos los humanos comparten un único tiempo sin presente, ni pasado ni futuro. Una especie de “ahora” universal, en el que todo sucede al

---

<sup>440</sup> Aquí “terminal” debe entenderse en tanto que “final”.

mismo tiempo para todos. La sola idea es, como decíamos, atrevida pero, como puerta para acceder a un número ilimitado de interpretaciones, es completamente revolucionaria. Este planteamiento le conduce a construir la hipótesis de la “velocidad de liberación”. Esta velocidad coincidiría con la velocidad de la luz, 300.000 kilómetros por segundo. Asimismo, esta particular velocidad de liberación resultaría de la superación de las velocidades relativas de liberación [tren, automóvil, barco etc.]: “Sobre la tierra, la velocidad máxima de liberación es de 11’2 kilómetros por segundo<sup>441</sup>. Por debajo de esta aceleración, todas las velocidades están condicionadas por la atracción terrestre” (Virilio, 1995a: 45). A este respecto, Virilio añade: “Si la pantalla posee [...] las propiedades ópticas y geométricas que la asemejan a una ventana o al cuadro de una pizarra, la constitución de su información *videoscópica* depende fundamentalmente de una aceleración que no está limitada por la fuerza de la gravedad de 300.000 kilómetros por segundo” (Virilio, 1995a: 47). La puesta en marcha en 1987 del programa informático *Trading*, que interconecta los mercados bursátiles de todo el mundo, se erige en el ideario viriliano (1995a: 26 y ss.) como el ejemplo paradigmático de un entorno en el que la importancia máxima del intercambio es la velocidad. El horizonte geográfico, con sus velocidades analógicas, queda substituido por un único horizonte de datos, en el que todo circula a la velocidad de la luz. La luz indirecta ilumina los espacios de ausencia (1995a: 51). La posibilidad de reunirse en la distancia, en tiempo real, es lo que nuestro autor define como la gran óptica electromagnética (Virilio, 1995a: 51). En adelante, todo queda sometido a su lógica.

---

<sup>441</sup> Esta cifra hace referencia a la velocidad máxima alcanzada por un objeto en la atmósfera de la Tierra antes de 1995. En concreto, se trata de la velocidad a la que reingresó la cápsula de los cosmonautas de la misión de la NASA Apollo 10, a su regreso de la luna en 1969. Cabe destacar, no obstante, que esta velocidad máxima fue superada recientemente por la cápsula de la misión *Stardust* de la NASA, que reingresó en la atmósfera terrestre a una velocidad máxima de 12’8 kilómetros por segundo. <http://www.infoastro.com/200601/14stardust.html>.

Llegados a este punto de la argumentación, Virilio retoma el concepto de accidente de la tecnología. Debemos apuntar que, a diferencia de las ocasiones anteriores, Virilio comienza a dedicar más tiempo y espacio a especular sobre la forma que podría adoptar este accidente específico de las tecnologías de la intercomunicación. Asimismo, Virilio se interesa por un aspecto muy concreto de este accidente: su dimensión. En este sentido advierte: “Con la revolución de las transmisiones electromagnéticas de la imagen, el sonido y los datos, se puede decir que el *accidente de la circulación está en finalmente en el futuro*. [...] Vamos a asistir a la emergencia del *accidente de los accidentes*, dicho de otro modo, a la *circulación del accidente generalizado*” (Virilio, 1995a: 90). En la medida en que un accidente de tren o de barco tiene su lugar en un espacio-tiempo locales, el accidente en un espacio-tiempo dromosférico tendría consecuencias devastadoras, a causa de su dimensión planetaria (Virilio, 1995a: 55 y ss.). En cualquier caso, en este momento el concepto queda todavía subsumido en el flujo global de la reflexión. De nuevo, abordará la definición de la *ecología gris* y relacionará su existencia con el desarrollo del accidente de las tecnologías de la comunicación:

En efecto, si el accidente ayuda a conocer la “sustancia”, el accidente del derrumbe del cuerpo [humano] revela la calidad de nuestro medio de vida, de su peso específico. [...] La cuestión de la ‘ecología’ de la naturaleza de nuestro hábitat no quedará resuelta sin no se alcanza a descubrir también el vínculo entre “espacio” y “esfuerzo” [...]. La falta de esfuerzo de las tecnologías [...] elimina la vastedad del horizonte terrestre” (Virilio, 1995a: 79-80).

Desde esta perspectiva, los continentes terrestres, reales, vagarán en una especie de deriva audiovisual, en la que habitan los *omnipolitas*, arrancados de su entorno físico (Virilio, 1995a: 96). Este hecho está ligado a la progresiva deslocalización de las actividades humanas. El viejo paradigma del complejo industrial y político de la modernidad, será substituido por un nuevo régimen



de valores, dependientes del nuevo complejo informacional y metropolitico: “Más allá de la antigua cosmópolis, de la que Roma fue el ejemplo en la antigüedad, surgirá la ciudad-mundo, la *omnipolis* cuyo máximo exponente actual es el sistema bursátil” (Virilio, 1995a: 105). No debemos olvidar que en 1995 la Internet civil no tenía el grado de desarrollo que tiene en la actualidad. No obstante, Virilio conjetura en este trabajo que el nuevo entorno de comunicación será el germen de la gran ciudad virtual a la que ha llamado *omnipolis*. En cualquier caso, tampoco debe perderse de vista que el proyecto de la Internet militar contaba ya con casi 30 años de experiencias en 1995. Es, de hecho, esta circunstancia la que llama la atención de nuestro autor en primer lugar: “La *infoesfera* se apresta a dominar a la biosfera” (Virilio, 1995a: 106). Este nuevo entorno estará dominado por lo que Virilio define “codicia de los ojos” (1995a: 111 y ss.). La obsesión por “verlo todo” acabará por dominar la voluntad del ser humano, doblegando el resto de sus aspiraciones a este único objetivo:

Ante esta repentina “maquinización de la visión”, donde el impulso de la luz *coherente* de un láser trata de suplantar aquella, profundamente *incoherente*, del sol o de la luz artificial, se puede decir legítimamente que éste es el objetivo; [...] instrumentalizar una visión asistida, no sólo ya por las lentes o gafas, sino por el ordenador (Virilio, 1995a: 117).

Del mismo modo que la lente acabó convirtiéndose en una prótesis del cuerpo, el proceso concluirá cuando la miniaturización de la tecnología permita incorporar al cuerpo humano, a modo de “prótesis emocionales”, los nuevos artilugios de visión: “¿Cómo poder resistirse a este diluvio de secuencias visuales y audiovisuales, a esta repentina *motorización de las apariencias* que zahiere sin descanso nuestra imaginación?” (Virilio, 1995a: 119). A la consecución de este objetivo, a saber de la satisfacción de la voracidad visual, se consagran los desarrollos tecnológicos y las

investigaciones científicas. Virilio ha desarrollado una gran animadversión contra aquellas tecnologías invasivas del cuerpo humano. Tal y como veremos en sus trabajos posteriores, dedica una especial virulencia verbal a atacar la invasión del cuerpo humano de prótesis que le son ajenas: “Asistimos a un aumento del interés de los neuro-psicólogos por los asuntos concernientes a la *dimensión temporal del tratamiento de la información*” (Virilio, 1995a: 125).

¿Qué es, llegados a este punto, la “velocidad de liberación”? La respuesta es sencilla desde la perspectiva que nos da nuestro autor. La progresiva ruptura de toda resistencia corporal, es decir, del acomodamiento<sup>442</sup> que conduce al hombre a la inercia domiciliaria y la pérdida de las dimensiones, que convierte al hombre en el viajero del último vehículo, el audiovisual. Un vehículo que desarrolla su propio régimen temporal, basado en la puesta en práctica de la velocidad máxima de la luz. Virilio vuelve a advertir sobre la preparación de un accidente sin precedentes, el accidente de circulación de lo real. Para ello, recuerda las palabras de Epicuro: “El tiempo es el accidente de los accidentes” (1995a: 149). De este modo, el hombre es habitado por una circulación que no tiene destino y cuyo único objetivo es el trayecto:

En efecto, si el objeto es aquello que se antepone a nuestros ojos [...], entonces, es inseparable del trayecto y de su precipitación; la perspectiva visual se acompaña del sujeto, de una perspectiva temporal que las ciencias, las tecnociencias de la comunicación no han cesado de modificar, acelerando constantemente el paso de las imágenes (Virilio, 1995a: 148).

---

<sup>442</sup> Creemos que es interesante destacar las similitudes de este tema, propuesto aquí, con las tesis de comodidad mental que Virilio ya planteaba en sus escritos de *Architecture principe*. Los elementos de coincidencia arrancan en la descripción de aquellos factores que propician un adormecimiento de las capacidades reflexivas humanas. Estos factores se resumen en la enumeración de aquellos elementos que proporcionan comodidad. En la década de 1960, nuestro autor denunciaba como la arquitectura moderna, elemento excorpóreo pero entendible también en tanto que “prótesis” del cuerpo, domesticaba la conciencia de los individuos. En este sentido, nuestro autor parece estar recogiendo los fragmentos de aquella proposición para, después de ser recompuestos, lanzar una teoría revisada de la “comodidad”.

El paso del tiempo ya no será cronológico ni lineal. Virilio propone la instauración de un tiempo esférico, en el que no existen ciclos (1995a: 153). Un tiempo que se caracterizará por su superficialidad (1995a: 158). La velocidad y la circulación traen consigo la promesa de una liberación, de la liberación última del hombre. Aquí, sería interesante plantear si Virilio está haciendo una crítica, más o menos explícita, al valor del movimiento propuesto en la modernidad. De cualquier manera, esta es una valoración que retomaremos más adelante. Nuestro autor declara que el peligro actual está en la identificación del sujeto con el trayecto; con el *ser de trayecto* sin otra referencia espaciotemporal que él mismo (Virilio, 1995a: 159). ¿Significa esto que la velocidad límite de las ondas electromagnéticas se apresta a reconstruir de manera cibernética el entorno humano? (1995a: 159). La respuesta que ofrece Virilio es afirmativa. En este sentido, pondrá en relación estos fenómenos con la construcción de una ciudad virtual de tamaño planetario. En este espacio-mundo, el único tiempo válido será el tiempo presente dilatado sin días y sin noches, en el que la importancia del tiempo y de un espacio local desaparecerá (Virilio, 1995a: 165).

Hemos dejado deliberadamente para el final las consideraciones sobre un significativo capítulo que Virilio dedica, literalmente, a la perversión y diversión sexual. Nuestro autor emplea muchas páginas en sus ensayos al tratamiento de la condición de los hombres y mujeres. Aunque no llega a convertir el tema en el centro exclusivo de ninguno de sus ensayos. Hemos detectado que Virilio utiliza la descomposición de los roles tradicionales del hombre y de la mujer para argumentar, entre otras cosas, la pérdida de la dimensión corporal de los humanos. “La emergencia de una cultura postindustrial entrañará una modificación profunda de las sociedades humanas” (Virilio, 1995a: 141-142). Este hecho es de gran importancia, tal y como indicábamos más arriba [ver nota al pie. 56], Virilio le concede una gran

trascendencia al ser humano, en tanto que “final de las maravillas del universo”. De estas afirmaciones se desprende, sin ninguna duda, una interpretación religiosa. Virilio basa sus argumentaciones apoyándose en una terminología que nos recuerda a la empleada por el Iglesia Católica<sup>443</sup>. Nuestro autor comienza su reflexión acerca de este asunto con la siguiente frase lapidaria: “Con la cibersexualidad, uno ya no se divorcia, uno se desintegra” (Virilio, 1995a: 127). Las consecuencias de la tecnología sobre el tiempo y el espacio que ha defendido nuestro autor, se transfieren a las relaciones sexuales:

Aquello que en el presente es aún “vital”, la copulación, de repente se convierte en opcional y se transforma en una práctica masturbatoria a distancia... En un momento de avances en la fecundación artificial, en la ingeniería genética; se consigue la interrupción del coito, la interrupción de los contactos sexuales de sexos opuestos, con la ayuda de un equipo biocibernético (Virilio, 1995: 129).

Por una parte es preciso indicar, que Virilio desliga sus razonamientos de cualquier enjuiciamiento moral que pudiera desprenderse de sus afirmaciones: “Se trata de un fenómeno tecnológico y antropológico de una dimensión desconocida” (Virilio, 1995a: 133). Por otra parte, no obstante, consideramos que las similitudes entre ambos discursos son más que evidentes: “Tras las diversas perversiones [sexuales] ‘contranatura’, vemos que se esbozan otras prácticas alternativas al amor [...] verdaderamente maquinales y tecnofílicas” (1995a: 139). Virilio, además, parece no tener en

---

<sup>443</sup> La obsesión compulsiva de la Iglesia en la censura pública de las prácticas sexuales no es nueva. Para una mejor comprensión de ésta, sólo hay que comparar el tratamiento que del sexo que hacen la Iglesia Católica y la Anglicana. Es significativo, a este respecto, que la primera encíclica del Papa Benedicto XVI, *Deus caritas est*, dedique un extenso capítulo a condenar las prácticas sexuales que tengan como único objeto la obtención de placer. Asimismo se condena tajantemente el sexo que tenga lugar fuera del matrimonio, las prácticas homosexuales y aquellas relaciones sexuales entre hombre y mujer que no tengan como único objeto la procreación. “Primera encíclica de Benedicto XVI”. *Abc.es*. 23/01/2006. <http://www.abcdesevilla.es/sevilla/pg060123/prensa/noticias/Opinion/Editorial/200601/23/SEV-OPI-001.asp>. “El Papa dedica al amor y al sexo la mitad de su primera encíclica”. *Cadenaser.es*. 25/01/2006. [http://www.cadenaser.com/articulo.html?xref=20060125csrscsroc\\_2&type=Tes](http://www.cadenaser.com/articulo.html?xref=20060125csrscsroc_2&type=Tes).

cuenta el serio problema que supone la existencia de una Tierra superpoblada<sup>444</sup>. En este sentido, el mayor problema que detectamos en este análisis es que no es extensible a la totalidad de la población que habita nuestro planeta. En todo caso, lo que nos interesa de este planteamiento es su rechazo frontal a la desrealización del cuerpo en las nuevas prácticas sexuales, surgidas a raíz de la aplicación de las tecnologías de la comunicación. En esta línea, nos interesa la crítica de las repercusiones que este tipo de comportamientos tiene sobre el proceso de pérdida de las dimensiones del propio cuerpo:

Gracias a las capacidades de las telecomunicaciones entre los cuerpos individuales se lleva a cabo la paradoja de un individualismo totalitario. [...] La arquitectura sensorial y orgánica del cuerpo humano, de las identidades sexuales y culturales, incluso de nuestro modo de pensar y el lugar que ocupamos se verá modificada (Virilio, 1995a: 141 y ss.).

Finalmente, encontramos críticas a lo que Virilio ha denominado como “ciberfeminismo”. Este aspecto del feminismo, que reivindica el conocimiento del cuerpo de la mujer y su emancipación definitiva del hombre, participaría del proceso de desrealización corporal rechazado por nuestro autor (1995a: 142 y ss.). Asimismo, en la palabra feminismo reconocemos una identificación del tipo de relación sexual que se propone. En otras palabras, el sexo a distancia es demandado principalmente por los hombre, de ahí que el sexo cibernético sea esencialmente femenino. En cualquier caso, insistimos en que

---

<sup>444</sup> La superpoblación de la Tierra, al igual que la contaminación o el calentamiento global, es uno de los problemas que debe afrontar nuestro planeta. Sin embargo, Virilio parece ignorar este problema. Asimismo, la destrucción de la capacidad reproductiva del hombre nos recuerda al discurso de ciertas organizaciones religiosas como SERMIG [Servicio Misionero de Jóvenes], fundada en 1964, que propugna la teoría de que cultivando la superficie máxima del planeta, se podría alimentar a una cifra de entre 40.000 y 44.000 millones de personas. Estos cálculos, además, parten del hecho de que sólo 5 países del mundo, que aglutinan a un quinto de la población mundial, consumen el 85% de los recursos naturales. Haciendo un cálculo sencillo, un reparto equitativo de éstos permitiría alimentar a más gente.

Virilio se sirve de estos argumentos por su valor de refuerzo de aquellos que consideramos como sus razonamientos principales.

Sólo un año después de la publicación de *La vitesse de libération*, Virilio publicará su siguiente trabajo: *Un paysage d'événements* (1996)<sup>445</sup>. La proximidad temporal entre ambos títulos, así como la propia tendencia del autor a recuperar los principales ejes de sus trabajos, nos obligan a concluir que *Un paysage d'événements* se erige como la continuación de aquellas reflexiones que quedaron inconclusas. No es menos cierto, sin embargo, que en cada título Virilio consigue llevar un poco más lejos sus hipótesis. Un ejemplo claro de nuestra última afirmación, lo constituye el punto, la frase, de partida de este nuevo trabajo: “Para Dios, la Historia es un *Paisaje de Acontecimientos*. Para él nada sucede verdaderamente, pues todo es copresente. Desde el hecho más pequeño, hasta el mayor de los acontecimientos históricos: ‘nada es extraordinario a sus ojos’<sup>446</sup>” (Virilio, 1999d: 11). Virilio está equiparando la visión que el hombre tiene del mundo con aquella de Dios. Un hombre que se siente todopoderoso y que es capaz del don de la ubicuidad gracias a las tecnologías de la comunicación. Esta aberración, que nuestro autor ya ha denunciado en sus trabajos previos, desvela la dimensión más “moderna” de nuestro autor. Junto con la referencia religiosa, encontramos la referencia a la modernidad. Las sociedades desarrolladas han entrado en un proceso que Virilio ha denominado “*travelling* hacia atrás” de la historia<sup>447</sup>: “De repente todo ha pasado: los ideales éticos y políticos, la perennidad de las sociedades y la estabilidad de la realidad de población demográfica” (1999d: 14). Este reconocimiento implícito de ciertos valores de la modernidad, será uno de los argumentos que, posteriormente, emplearemos para definir las características de esta, sin duda peculiar, forma

---

<sup>445</sup> La primera edición en francés de este título es de 1996. Nosotros hemos trabajado con la excelente traducción al español de Paidós de 1999; 1999d en las citas.

<sup>446</sup> Esta referencia, como nos indica el propio autor, está extraída del “Eclesiastés”, 39-12.27.

<sup>447</sup> En otro texto (Sterckx, 2001: 144) Virilio se refiere a la “historia congelada desde el principio al fin”.

de visión. Asimismo, podemos afirmar que en este ensayo se destaca por constituir una crítica al desarrollo de la crítica, la filosofía y la cultura en las décadas de 1980 y 1990<sup>448</sup>.

A primera vista, esta coincidencia no tiene porqué equivaler a una identificación de nuestro autor con los ideales de la modernidad. Tampoco quiere dar a entender la identificación plena de éste con la postmodernidad. En todo caso, lo que nos dice es que se constata un profundo proceso de transformación en el que se encuentran sumergidas las sociedades. Asimismo, supone la confirmación, según nuestro autor, de la existencia de un proceso autodestructivo del hombre y de su entorno en los términos que viene describiendo y que aquí retoma: “En 1697 [...] 6500 faroles iluminaban democráticamente las calles de la capital [París] [...]. El amanecer y el ocaso perdían su función” (Virilio, 1999d: 20)<sup>449</sup>. Más adelante, afirma: “El hombre de la creación [del Génesis] el de la ruralidad, cederá lugar progresivamente al *campesino pervertido* de la prostitución urbana” (1999d: 20). Estos argumentos, nos resultan familiares. Vista esta coincidencia, deberemos centrarnos en la crítica de la cultura que hace Virilio. En concreto, dirá que una suerte de tecnocultura ha venido a suplantar todo lo viejo, diciendo lo que

---

<sup>448</sup> Al hilo de esta afirmación nos parece apropiado hacernos eco de la crítica de Redhead al tratamiento que Virilio otorga a la cultura: “La cultura popular no es algo con lo que Virilio se haya ensuciado las manos. Él es, principalmente, un teórico ‘serio’ y un ‘surfista’ de la cultura académica, alta cultura o seria. A diferencia de Jean Baudrillard, en sus perspectivas encontramos en muy raras ocasiones la banalidad de la baja cultura o cultura popular. [...] Los ejemplos manejados por Virilio rara vez pertenecen al dominio de lo popular” (Redhead, 2003: 139-140). En principio no nos parece una afirmación inadecuada expresar el “elitismo” del pensamiento viriliano. No obstante, nos manifestamos completamente en desacuerdo con las afirmaciones de Redhead referentes a la presencia de la “baja cultura” o “cultura popular” en los ensayos de nuestro autor. Si bien es cierto que el tratamiento que a ésta le da es diferente al de Baudrillard, la presencia de lo que definimos como cultura popular está muy patente en los trabajos de nuestro autor. Desde una perspectiva estrictamente personal, Virilio ha mantenido una relación muy estrecha con las clases más desfavorecidas de la sociedad. Su colaboración con numerosas organizaciones humanitarias así lo corroboran (Armitage, 2001: 20). Más adelante, en este mismo texto, Virilio se desmarca de Baudrillard al afirmar que éste, a diferencia de él, ha perdido la fe en lo social: “Hay una dimensión nihilista en los escritos de Baudrillard que no puedo aceptar. [...] Sólo tienes que salir a la calle y encontrar a los pobres: son gente extraordinaria, superior” (Armitage, 2001: 35).

<sup>449</sup> La referencia a la iluminación de las calles de París, como ejemplo del inicio de cambio del régimen lumínico y, por tanto, espaciotemporal (Virilio, 1999c: 22).

es nuevo: “[La] visión del mundo se resume efectivamente a pocas cosas... *Se aprende con la vista*” (Virilio, 1999d: 25). Asimismo, estos acontecimientos se suceden en una sociedad en la que ya no hay responsables: “La paradoja absoluta de una sociedad de individuos, ‘sin responsable, sin ley, sin cabeza’; se perfila ya en el desdoblamiento nocturno de las periferias anacionales y asociales que se amplían sin cesar en detrimento de los antiguos barrios históricos” (Virilio, 1999d: 27).

Al inicio de esta reflexión, destacábamos las connotaciones religiosas del título del ensayo. En este punto, podemos comprender porqué Virilio equipara metafóricamente hablando, al hombre con Dios: “Con los nuevos medios de transporte y transmisión, con los nuevos equipamientos virtuales, es el hombre quien se sobredimensiona y el mundo el que expone sus límites” (1999d: 29). Al exponer sus límites, el alto grado de mediación existente entre los hombres y la realidad física de su entorno, los expone a una destrucción sin límites por parte de aquellos que detentan el poder. Esta reflexión es de suma importancia, ya que en este trabajo Virilio retoma un elemento importante de reflexión que había dejado parcialmente abandonado en sus trabajos inmediatamente anteriores: la dimensión política de los acontecimientos. A este respecto, se sirve del que denomina “primer golpe mediático” ejecutado por Silvio Berlusconi en las elecciones presidenciales de Italia de 1994: “[Es] la llegada de la *democracia catódica*” (1999d: 37), que se había iniciado en 1992 con la campaña electoral de Ross Perot a las presidenciales norteamericanas. Es la confirmación real de aquél *golpe de estado informacional* que Virilio habría descrito ya en *L’Art du Moteur* (1993b: 37 y ss.). Esta nueva generación de política audiovisual<sup>450</sup> se beneficia, además, de

---

<sup>450</sup> En un trabajo posterior (1997a: 92 y ss.), Virilio extiende el alcance de los efectos negativos de la intervención mediática en política a la justicia. Se referirá al hecho de que, después de Berlusconi, la distinción ya no será nunca más entre derecha e izquierda, sino entre política/justicia y medios de comunicación: “Hemos visto, con el proceso Simpson, lo que podía ser un proceso en directo por las cámaras. Los jurados fueron linchados y, bajo la presión de los medios, no podían ser imparciales en su juicio” (Virilio, 1997a: 92). Nos parece interesante señalar el trabajo desarrollado por Gavalda,



una situación que afecta a Europa, pero especialmente a los países ubicados en el sur geográfico. Debemos destacar, que en su ejemplo Virilio no se refiere únicamente a los países pertenecientes a la Unión Europea, sino que también lo hace pensando en el entonces reciente conflicto de la ex Yugoslavia:

Formada masivamente por la televisión privada, los videojuegos y las variedades hiperviolentas de una “cultura” norteamericana [...] el continente perdido de la joven generación latina, sometida al desempleo y a la decadencia, deriva ahora hacia el cabo negro de una desesperanza profundamente transpolítica (Virilio, 1999d: 39).

A la manera del *alzheimer*, la televisión destruye nuestras sensaciones pasadas, aplasta los planos cercanos de la memoria y anula la coherencia de nuestras impresiones pasajeras (Virilio, 1999d: 46). Según nuestro autor, este proceso sería la consecuencia natural, tras la invención del cine, del transcurso de un siglo de evolución del audiovisual: “Lo que verdaderamente nos apasionaba era ver metamorfosearse ante nuestros ojos los vehículos, las ropas de las mujeres o los vestidos de noche, las gorras de los oficiales. [...] No se trataba de la historia, ni tampoco de un documental; era para nosotros una especie de visión del gran circo del Tiempo, de ese paisaje de acontecimientos que sólo Dios contempla” (Virilio, 1999d: 50).

Sin duda, uno de los capítulos más interesantes de este trabajo es el que Virilio dedica a analizar los atentados del *World Trade Center* de Nueva York en 1994. Este interés queda patente cuando nuestro autor parece trasladarse, aún sin saberlo, a analizar los ataques contra el mismo complejo de oficinas de

---

Pellisser y Bernardo (VV.AA, 2001b) precisamente en el análisis de las interferencias que los medios de comunicación audiovisuales pueden ejercer sobre la justicia. A este respecto, proponen un profundo estudio del tratamiento del caso conocido como crimen de las niñas de Alcásser, por parte de la televisión autonómica valenciana, Canal 9. Durante meses el canal autonómico mantuvo en su programación un espacio vespertino por el que desfilaron jueces, abogados, imputados, padres y familiares de las víctimas. Se efectuó un juicio paralelo que tuvo una honda repercusión sobre la opinión pública de toda España.

2001. Para Virilio, el ataque a las torres gemelas inaugura una “era del desequilibrio” (1999d: 55), en el que una única persona puede ocasionar daños de incalculables consecuencias: “Un solo hombre puede provocar los mismos desastres que una escuadra naval o aérea. [...] Un hombre - Guerra Total” (Virilio, 1999d: 54). En este sentido, el ataque de 1994, es el máximo ejemplo del cambio de estatuto de la guerra. Se trata, pues de: “Un acontecimiento estratégico que confirma a los ojos de todos el cambio de régimen militar de este fin de siglo [XX]” (Virilio, 1999d: 53). A este respecto, nuestro autor identificará el terrorismo en tanto que un elemento co-participante de la estrategia política de occidente. Incluso, llega a preguntarse si esta acción no es una acción controlada para suprimir la democracia (Virilio, 1999d: 56). Más adelante, identificará la nueva situación con la práctica de la guerra preventiva en lugares como el Líbano, denunciando la política terrorista de Estado practicada por los Estados Unidos (Virilio, 1999d: 168). Debemos destacar el impacto de esta retórica, que hoy ya no es nueva, pero que debe entenderse en el contexto de mediados de la década de 1990. “Es un fracaso del poder público” (Virilio, 1999d: 168). En un segundo orden de acontecimientos, el ataque terrorista de gran impacto mundial contra las torres gemelas constataría de nuevo la creciente importancia del cuarto frente de la guerra, el mediático, tras la Guerra del Golfo unos años antes. Ésta sería una de las consecuencias más importantes del final de la Guerra Fría y de la “matización” del peligro nuclear. El nuevo tipo de guerra retendrá una parte de las características de la guerra total pero, a diferencia de ésta, será únicamente una guerra intensiva en el tiempo y no extensiva en el espacio, como lo fueron las dos guerras mundiales. Se produce una desmaterialización del armamento, la despersonalización del comando y la desrealización de los blancos de guerra (Virilio, 1999d: 180):

Al volverse intensiva, la guerra total ya no es extensiva, quedando reducido el formato de la violencia a su más simple expresión: una imagen. [...] ¿Cómo, en

tales condiciones extremas, esperar distinguir durante mucho tiempo al actor del espectáculo, al civil del guerrero?... El acoplamiento, la confusión de los sistemas de información y de control de la opinión se vuelven inevitables. [...] Una información, que en la era de la supremacía absoluta de las “armas de comunicación selectivas” no puede permanecer mucho tiempo abierta a la crítica (Virilio, 1999d: 63 y ss.).

Este fragmento nos parece muy significativo, puesto que implica un curioso efecto: el espacio y tiempo reales de la guerra real quedan reducidos a una porción muy pequeña. No obstante, el impacto temporal y espacial de la misma deviene planetario a causa de la extrema “iluminación” proporcionada por los medios de comunicación de masas. En este sentido, Virilio se interroga: “¿No convendría plantear el problema de la incidencia del régimen de temporalidad de la percepción del hombre sobre su comprensión y, por lo tanto, sobre sus capacidades de expresión y decisión política?” (1999d: 69). Este argumento, aparece, pues, como el ejemplo que corrobora la participación mediada de la realidad y su confusión en un “telepresente” sin profundidad. Asimismo, afirma que el siglo XX ha sido testigo de la imposición de las velocidades absolutas, que no se pueden democratizar (Virilio, 1999d: 70). El escenario de esta guerra sería la nueva ciudad-mundo anunciada por Virilio, quien recuerda que el origen grecolatino del estado-ciudad también fue policial y que la interdependencia de la seguridad colectiva corre el riesgo de desembocar en el mismo resultado, pero hoy a escala planetaria (1999d: 74).

Paralelamente a este nuevo estatuto del conflicto, el hombre experimentaría, según nuestro autor, un proceso de divinización que lo llevará a la destrucción de su propio cuerpo. En este punto, debemos recordar la crítica de Virilio, que veíamos líneas atrás, a la progresiva colonización del cuerpo humano por elementos que le son completamente ajenos y que harán al hombre desear ser un androide, en tanto que reinención del cuerpo humano

en una versión no divina (Virilio, 1999d: 80 y ss.). Virilio atribuye este fenómeno, que no es más que un deseo del hombre por ser Dios, a la prepotencia de la “Diosa Razón” desde la Revolución Francesa y a la separación que el conocimiento racional propició entre el hombre y su naturaleza: “Si Dios es suprimido y poco después está de moda declararlo muerto, es normal que por desplazamientos sucesivos se llegue a inquietarse por los orígenes de ese ‘hombre’ que, separado del Génesis judeocristiano, se encuentra súbitamente desamparado, privado de identidad” (Virilio, 1999d: 81). A nuestro entender, Virilio vuelve a poner de manifiesto en sus palabras la predilección por un tipo de análisis apocalíptico, que recuerda al de cierto cristianismo<sup>451</sup>. En todo caso, la afirmación no es tan sencilla, puesto que, como hemos defendido ya a lo largo de estos párrafos, en Virilio la línea que separa su rechazo o aceptación de la modernidad es difícil de trazar<sup>452</sup>. Lo que sí que parece quedar claro es que nuestro autor rechaza las consecuencias de la modernidad, en tanto que triunfo de un positivismo funcionalista que ha hecho

---

<sup>451</sup> Al hilo de estas argumentaciones, pensamos que el análisis propuesto por Sloterdijk (2003b) se ajusta a nuestra propia manera de entender esta crítica: “Por lo que respecta a Virilio, me parece reconocer en prácticamente la totalidad de sus planteamientos los ecos de un cristiano crítico que considera insoportables las consecuencias del cristianismo. [...] La mayoría de las transformaciones surgidas respecto a nuestra conciencia espacial se remontan a la expansión de Europa en la época después de Colón y, en estas expansiones, la misión auspiciada por la Cristiandad católica fue uno de los factores que más las impulsaron. [...] De ahí que el primer globalizador real fuera desde siempre el Papa. No en vano, en las fiestas de Pascua, todavía hoy sigue utilizando en su bendición ese doble dativo tan bello: *urbi et orbe*” (Sloterdijk, 2003b: 58-59). En este sentido, el autor está atribuyendo una parte importante de la impulsión de la globalización a la Iglesia. Asimismo, Sloterdijk deja ver que el primer rincón del mundo que se vio afectado por la polución dromológica fue el Vaticano: “Los intelectuales católicos como Virilio harían bien en tomar conciencia de que es su religión lo que está en juego cuando se sienten asqueados por las consecuencias de la gran globalización, ese mundo viscoso sin distancias, de noticias rápidas que aparecen por doquier, de miserias de todos los países llegando en tiempo real a la propia vivienda. [...] Virilio se queja con razón de que a través de las telecomunicaciones el espacio se encoge, pero la telecomunicación es la esencia misma del catolicismo” (Sloterdijk, 2003b: 60).

<sup>452</sup> Desde una perspectiva completamente diferente a la de Sloterdijk, Kroker ha manifestado acerca de la impronta religiosa y tecnológica de Virilio como un elemento decisivo y valioso para comprender el valor de sus aportaciones. Este autor afirmará que la aproximación cristiana a la crítica de la tecnología es similar a la de algunos de sus contemporáneos: Ellul, Teilhard o Gilson. Kroker (1992: 38) afirma que Virilio es el continuador de una cierta tradición francesa de sucesivos pensadores exponentes de un disenso de raíces cristianas. En todo caso, el matiz que diferenciaría el posicionamiento específico de Virilio vendría marcado por su postura ante la modernidad: “La teoría tecnológica de Virilio es mucho más irónica, paradójica y ambivalente. Esto es porque el punto de partida de Virilio es diferente: no es moderno, pero un discurso postmoderno acerca de la tecnología [...] lo ha alineado con la idea de preservación de las especies” (Kroker, 1992: 39). El propio Virilio se encarga de confirmar esta afirmación (Armitage, 2001: 20).

perder a la humanidad toda relación productiva con su medio de vida, con una tierra que no será más que una vasta cantera abandonada (Virilio, 1999d: 87).

Al conocido argumento de la pérdida de las distancias y del aumento de la visibilidad, Virilio añade un análisis suplementario basado en la comprensión de los mecanismos de absorción de la información. En este sentido, nuestro autor augura la aparición de una nueva clase de “ateos ópticos” (Virilio, 1999d: 100), por su incapacidad para comprender aquello que sucede ante sus ojos en el nuevo régimen espaciotemporal impuesto por los medios audiovisuales: “Se trata claramente aquí de una carrera de velocidad entre la percepción ‘objetiva’ de la mirada y la interpretación ‘subjetiva’ [o mental] de las imágenes” (Virilio, 1999d: 99). En este punto, Virilio hace referencia al experimento visual *Die Distanz* ideado por Marcel Odenbach. Éste pone a prueba los límites de la percepción humana, al permitir percibir “todo simultáneamente”. Este hecho se lleva a cabo al llevar a límite la cantidad de 60 imágenes por segundo que una percepción consciente del videograma permite y los 20 milisegundos de duración necesaria para el reconocimiento de una imagen (1999d: 99). A partir de ese momento, se debe poner en práctica una “fe perceptiva” (Virilio, 1999d: 99).

Ya que ver es todavía creer que se ve bien aquello que se percibe más frecuentemente de manera inopinada, la obra anortoscópica de Marcel Odenbach nos obliga a rechazar toda fijación patológica de la mirada, fijación que desembocaría muy pronto en un dogmatismo óptico, una rigidez de la observación (Virilio, 1999d: 100).

Esta es la base, según Virilio, para la realización de una “óptica activa, mediata y ondulatoria”, contrapuesta a la “óptica pasiva, inmediata y geométrica”. Según nuestro autor, mientras la segunda hacía ver un mundo pretendidamente entero, la primera sólo conduce a una visión fragmentaria y

minoritaria de la realidad presente (Virilio, 1999d: 101). En este sentido, la velocidad límite de la luz sería la última frontera que delimitaría la acción y percepción humanas (1999d: 104). Esta velocidad absoluta es la que se pone en práctica a través de los medios audiovisuales: “¿Se habrá convertido para nosotros la pantalla en un horizonte verdadero? [...] La luz indirecta de las señales ilumina *a giorno* el mundo de la experiencia sensible y reduce momentáneamente a nada el espesor óptico de nuestro planeta” (Virilio, 1999d: 107). El ojo humano no deja de ser un poderoso instrumento de análisis de las estructuras de lo visible, pero la imagen televisada, cuyas imperfecciones se vuelven imperceptibles, se vuelve superior a la visión ocular del hombre: “Al punto de hacer más real la imagen que la cosa de la que no es más que su imagen” (Virilio, 1999d: 110).

La certificación de los fenómenos enumerados obliga a Virilio a crear un acercamiento postpositivista a la realidad, que permita superar la ideología del progreso lineal y continuo y que excluye la importancia del avatar (1999d: 120). Esta conclusión, que no deja de ser un fiel reflejo de las aportaciones hechas por Virilio hasta este momento, no puede dejarnos indiferentes. Si Virilio está proponiendo la superación de la modernidad positivista es porque, de algún modo, cree que el hombre sigue instalado en ella: “El comienzo de la sabiduría sería reconocer la simetría se sustancia/accidente en lugar de disimularla constantemente” (1999d: 118). A este respecto, nos parece apropiado reivindicar un argumento previo, a saber, que Virilio estaría en contra de las consecuencias que habría traído una cierta concepción de la modernidad. No obstante, a nuestro entender, este planteamiento no niega las posibilidades de otra interpretación de la modernidad. Lo que nos parece más interesante de este acercamiento constructivo a la ciencia y a la tecnología es la proposición hecha por Virilio de construir un “museo del accidente”, que sirva de advertencia acerca de los peligros que encierran las tecnologías. Si la invención de una tecnología supone la invención de su accidente específico, el

museo del accidente debería servir en tanto que modelo de conciencia. Asimismo, serviría de aviso ante los peligros que encierra el nuevo régimen espaciotemporal de imágenes: “El objetivo de la exposición numérica tiene como objetivo poner al día la apariencia inactual del súbito malfuncionamiento. [...] La metamuseografía de la sobreexposición y de la subexposición de la materia, sería una manera de ver lo que sucede en eso que ocurre inopinadamente” (Virilio, 1999d: 122 y ss.).

La parte final de *Un paysage d'événements* se resuelve con el repaso de algunas teorías que Virilio ya ha tratado en sus anteriores trabajos. Asimismo, se repasan conceptos desarrollados en sus ensayos previos: la contracción del tiempo y del espacio (1999d: 131 y ss.), la fijación domiciliaria a la que nos empujan los medios de comunicación (1999d: 138 y ss.), o la “desinformación por sobreiluminación” practicada por éstos (1999d: 142). A pesar de esta aparente falta de originalidad, Virilio nos recuerda con especial lucidez una cuestión que avanzábamos al inicio de nuestro análisis: la violencia callejera de las grandes metrópolis francesas registrada a finales de 2005. Nuestro autor se fija en los disturbios ocurridos en 1985 en los suburbios de las ciudades francesas. Aunque la distancia y las particularidades de los eventos nos impiden establecer un paralelismo definitivo, no es menos cierta la amplitud de las similitudes. En este sentido, lo que realmente nos interesa es el análisis de las causas que han provocado estos disturbios. El punto en común de estos hechos, tan separados en el tiempo, es su carácter explosivo e imprevisible y la fragilidad de las causas aparentes (Virilio, 1999d: 154). Es la inversión radical del principio de ciudad tradicional, lugar de integración y asimilación de comunidades, en una megalópolis mundial, en lugar de desintegración social acelerada. La yuxtaposición precaria de individuos solitarios y grupos difusos claramente inestables (Virilio, 1999d: 157). Estos teleactores forzados por los medios de comunicación de masas, se ven obligados a vivir en un *no*

*man's land* audiovisual poblado de fantasmas conectados sólo a través de una pantalla de televisión o terminal informática; en una sociedad de la información que no comunica más que mensajes (1999d: 159).

En cualquier caso, este repaso por cuestiones previamente conocidas, precede aún a la denuncia de las perversiones de un sistema, en el que el legislador y el experto científico se convierten en el referente de una nueva tecnociencia encaminada a regular todas las actividades humanas: “El experto aparece un poco como un visionario, como un taumaturgo: hace ver el futuro para conjurarlo y cumple, en suma, el mismo papel que el simulador de imágenes de síntesis” (Virilio, 1999d: 150). En este sentido, la tendencia consiste en “evidencias de diferentes naturalezas”, a fin de aclarar los acontecimientos por venir (Virilio, 1999d: 145). Los esfuerzos en materia de legislación sobre investigaciones genéticas y, en general, de las ciencias experimentales, suponen la antesala del mismo horror nazi que llevó a la muerte a millones de personas discapacitadas (1999d: 151). Este esfuerzo regulador culminará el control que ya ejerce en parte la inversión de la perspectiva. Todo lo que escapa a la vigilancia de los protagonistas es una reserva estratégica (1999d: 187). El cruce entre las tecnologías de la información y las “ciencias de la vida”, conllevará, como veremos en un texto ulterior, el estallido de la “bomba genética” (Virilio, 1999c: 146). Esta mutación de la mirada, del ver sin mirar, inaugura una mutación del punto de vista de las relaciones geoestratégicas, imponiendo una visión sin mirada que percibe la verdad de los hechos durante 24 horas (Virilio, 1999d: 183 y ss.); al igual que un paisaje de acontecimientos.

Casi simultánea a *Un paysage d'événements* es la aparición en 1996<sup>453</sup> de *Cybermonde: la politique du pire*. La cercanía en el tiempo, indica, sin

---

<sup>453</sup> Nosotros hemos trabajado con la traducción al español aparecida en cátedra, por lo que en las citas la referencia bibliográfica será: 1997a.



ningún género de duda, la coincidencia de los temas abordados en ambos textos. Existe, sin embargo, una diferencia básica entre ambos y es la fórmula de la entrevista empleada en el ciber mundo, la política de lo peor. El texto es el resultado de una conversación entre Virilio y el profesor Philippe Petit. Es, asimismo, un texto menor en cuanto a extensión, pero fundamental, puesto que es el propio Virilio quien adoptando un estilo mucho más accesible, explica alguna de las claves más importantes de sus teorías. En este sentido, nos parece extremadamente sugerente la argumentación que realiza para explicar su aversión a la tecnología. Una explicación, que de modo preciso, refuerza las afirmaciones que a este respecto ya hemos efectuado.

A finales del siglo XX y acerca del debate sobre nuevas tecnologías, Virilio dirá que el hombre no tiene en cuenta la experiencia habida con la parte más negativa del progreso<sup>454</sup>. Asimismo, justifica que en el siglo XIX se podía entender la existencia de un determinado grado de ingenuidad, pero no se comprende hoy en día (Virilio, 1997a: 13). El rechazo de esta falta de previsión no invalida el carácter potencialmente beneficioso de la tecnología que Virilio reconoce. La velocidad que esta impone es poder y, así, se ha convertido en una constante a lo largo de los siglos. Riqueza y velocidad han sido siempre unidas<sup>455</sup> (Virilio, 1997a: 104). Poder es, asimismo, controlar un territorio mediante los medios de transporte y transmisión. La Edad Media conoció las palomas mensajeras. Las sociedades de la posguerra el poderío aéreo. Hoy día la sociedad mundial está en gestación, pero no se entiende sin la velocidad luz de las cotizaciones automáticas de las bolsas de *Wall Street*, Londres o Tokio (Virilio, 1997a: 17): “Hoy en día hemos puesto en práctica los tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez;

---

<sup>454</sup> Nuestro autor retoma este argumento en numerosas ocasiones a lo largo de sus ensayos: “Confiar en el progreso trajo consigo la consideración de un más allá del bien y del mal” (Virilio, 2003b: 23).

<sup>455</sup> A fin de reforzar esta afirmación, Virilio dirá que el dinero es el primer elemento que perdió su materialidad. Los primeros intercambios monetarios se servían de objetos en tres dimensiones [sal, conchas, etc.]. Los cheques y las órdenes de pago sólo tienen dos dimensiones. Las tres dimensiones han desaparecido para favorecer la pura especulación (Virilio, 1997a: 104-105).

la visión total y el poder total. Esto ya no tiene nada que ver con la democracia” (1997a: 19). Esta concepción, ciertamente derrotista, queda matizada más adelante cuando Virilio afirma que siempre estaremos enfrentados entre la colaboración y la resistencia, ya que la cultura técnica es una necesidad, al igual que lo ha sido la cultura artística. No hay ganancia si pérdida (1997a: 35-36).

La ruptura con el siglo XX es la llegada de una Estética de la Desaparición, paralela a la revolución de los Transportes. La “estética de la aparición” es la escultura y la pintura: las formas surgen de los sustratos: la persistencia del soporte es la esencia de la llegada de la imagen. La fotografía y el fotograma son la estética puesta en movimiento. La velocidad revoluciona la percepción y cambia la estética hacia la desaparición en la que no hay más que una persistencia: la retiniana o persistencia cognitiva de la visión (Virilio, 1997a: 24-25). Hasta 1914 la guerra se hacía con mapas. Desde este momento, se destruirán todas las referencias topográficas debido a la necesidad de componer fotomosaicos. Los primeros aviones y globos sirven para “ver” detrás de las líneas enemigas (1997a: 28). Asimismo, el nacimiento de la propaganda moderna se dará en la Primera Guerra Mundial, cuando se desarrolla una suerte de publicidad apoyada en la fotografía y se consolidará en la Segunda Guerra Mundial con el desarrollo del documental y el uso de la radio (Virilio, 1997a: 29). A este respecto, Virilio reelabora su concepción del fenómeno de la guerra. En este sentido, sigue ligándolo, como en sus anteriores trabajos, al cambio de estatuto de la guerra sucedido desde la 1945. No “hacer más la guerra” surge de la disuasión, posible sólo por la creación de un complejo militar-industrial y en la que se encuentran ubicadas las carreras de armamentos, espacial e informática. A partir de Vietnam, la guerra se hace un fenómeno esencialmente electrónico con el uso de *drones*, satélites, guiado de misiles, bombas neoatómicas etc. (Virilio, 1997a: 37). Junto con las apreciaciones correspondientes introducidas en sus trabajos, Virilio aprovecha

la ocasión para establecer un distanciamiento conceptual respecto del espacio y del tiempo con los autores que se le relaciona. En este sentido Virilio afirma:

Ricoeur y Deleuze son filósofos, yo soy urbanista. No lo digo por modestia, pero la filosofía nace en la ciudad. [...] El problema del tiempo es el de la inserción de este tiempo en un lugar dado, se plantea en la misma [ciudad]. [...] No hay política sin ciudad. No hay realidad de la historia sin la historia de la ciudad. [...] Mi trabajo no es solamente un trabajo sobre el discurso, sino también sobre el trayecto. [...] Yo no trabajo sobre el objeto y el sujeto –ése es el trabajo del filósofo– (1997a: 41).

Esta apreciación nos permite, asimismo, adivinar las vinculaciones existentes entre sus primeros trabajos, centrados en el urbanismo y la arquitectura, y su evolución conceptual: “Se olvida una vez más el trayecto, es decir, la naturaleza de la proximidad que une a los seres humanos entre ellos y la ciudad. Proximidad inmediata con el ágora, el foro, el atrio; proximidad metabólica con el caballo; proximidad mecánica con el tren; [...] y, finalmente, proximidad electromagnética con la globalización y el tiempo real que le transporta al espacio real” (Virilio, 1997a: 42). Toda la historia ha sido una urbanización del “espacio real”. Hoy en día se trata de urbanizar el “tiempo real” y crear una megápolis virtual. La telepresencia deslocaliza la situación del cuerpo. La realidad virtual niega el “aquí” en beneficio del “ahora”. La pérdida del mundo es la pérdida de la relación con el otro, en beneficio del amor inmoderado por el cuerpo virtual, la presencia inmaterial y fantasmagórica (Virilio, 1997a: 46). Más adelante, Virilio reintroduce la cuestión de la inercia domiciliaria: “La domótica y la inmótica – el inmueble domotizado- conducen no sólo a la desaparición de la ciudad, sino a la desaparición de la arquitectura en tanto que elemento estructural de relación con los demás” (1997a: 69).

Esta inercia, en la que se encontraría sumido el hombre, augura un accidente inherente a las tecnologías de la comunicación. Hemos apuntado líneas atrás, que Virilio no ofrece ninguna descripción concreta de la forma o posibilidades de dicho accidente. “Lo que sé es que este accidente general [...] es un suceso que nos va a hacer ralentizar, retroceder, ir hacia atrás” (Virilio, 1997a: 53). Con esta escueta definición, nuestro autor se esfuerza en describir aquellos motivos que conducen a la humanidad hacia él. En este sentido, sí augura una especie de colapso mundial a causa de la hipercomunicabilidad y la dependencia de las tecnologías de la comunicación. El accidente está siempre relacionado con la velocidad. Como resultado de la revolución de las transmisiones, la aceleración alcanzaría su límite físico a escala planetaria. De nuevo Virilio se sirve del crack de la bolsa de 1987, con la puesta en marcha del sistema informático *Trading*, para ejemplificar el “tipo de accidente” que se estaría preparando (1997a: 91)<sup>456</sup>. El “accidente de accidentes” o accidente integral, por acumulación de accidentes globales, tendría unas características similares a las del colapso de este sistema informático de cotizaciones. No obstante, el accidente también podría cobrar forma en lo que Virilio ha denominado la primera guerra de alcance auténticamente mundial (1997a: 102). En cualquier caso, el accidente de los sistemas de comunicación podría ser previo y no estar sujeto a una situación de guerra:

La historia de mi generación ha chocado con la barrera infranqueable del tiempo real. Se han rebasado la dos precedentes: la barrera del sonido y la barrera del calor<sup>457</sup>. [...] Nuestra historia acaba de impactar en la barrera del tiempo real. [...] A partir de ahora ya no se acelerará más (Virilio, 1997a: 53).

---

<sup>456</sup> En una entrevista publicada en *Exit Book* (Albertazzi, 2002: 11), Virilio matiza: “En ningún caso se trata de provocar miedo, sino solamente afrontar los excesos previsibles de nuestro saber hacer, justo en el momento en el que nos disponemos, tras la química y la física, a penetrar los arcanos de la biología y de a ingeniería genética. [...] Mi obra está dedicada [a partir de *Ce qui arrive*, 2003b] a la noción de *accidente* y, más concretamente, del paso del *accidente local* al *accidente global*. Particularmente a ese *accidente* del tiempo que yo llamo *accidente integral* porque tiende a integrar una multitud de accidentes locales, *accidentes en cadena* podríamos decir”.

<sup>457</sup> Virilio está haciendo referencia a la velocidad de escape de la gravedad terrestre, 28.000 kilómetros/hora, alcanzada por los cohetes espaciales.

Rastreando un poco en el universo conceptual viriliano, descubrimos que las causas primeras de este fenómeno estarían en el abandono de las coordenadas físicas. A este respecto, nuestro autor plantea una serie de soluciones para recuperar el control sobre el entorno. Si la pérdida de dimensiones del planeta y del cuerpo propio está arrastrando a la humanidad a perder el control sobre su propio futuro. “El cuerpo del hombre es la referencia de su hábitat” (Virilio, 1997a: 67). Solucionar la contaminación de las distancias<sup>458</sup> y la estrechez del mundo equivaldría a recuperar las dimensiones del espacio y el tiempo físicos: “Reencontrar el tacto, el placer de la marcha, el alpinismo, la navegación [...]; son signos de otra divergencia, de una vuelta a la física, a la materia: los signos de una rematerialización del cuerpo y del mundo” (Virilio, 1997a: 51). Este retorno al mundo físico no significa el retorno a una arcadia feliz primigenia. No obstante, en parte, del discurso viriliano se desprenden elementos que nos podrían hacer pensar en este extremo: “Al perder la ciudad perdemos todo. Volviendo a encontrarla ganaremos todo” (1997a: 53). Más adelante nuestro autor matiza convenientemente sus afirmaciones y elabora un planteamiento con un perfil más amplio. En este sentido, propondrá restablecer el vínculo entre el cuerpo y la Tierra (1997a: 57).

Tal y como indicábamos líneas atrás, Virilio relaciona la ganancia con la pérdida. La pérdida se identifica con la relativización de las cosas. En otras palabras, un alejamiento de su significación primitiva. Esta pérdida no queda limitada al mundo, al tiempo, al espacio y/o al cuerpo. La pérdida alcanza otras dimensiones importantes en las teorías de Virilio, como el sexo, en tanto que relación afectiva con el otro: “El miedo al otro es lo contrario del amor. Se olvida esto cuando se piensa que el amor está unido al erotismo, a la

---

<sup>458</sup> Virilio recupera aquí (1997: 60 y ss.) los conceptos de *ecología gris* y *contaminación dromosférica* lanzados en *Défense populaire et lutttes écologiques* más de una década antes.

sexualidad, a los placeres de la carne. [...] El odio nace del miedo” (Virilio, 1997a: 62). Virilio recupera la crítica al ciberfeminismo, en tanto que control de las sensaciones y alejamiento de la familia. Una familia, entendida a la manera tradicional<sup>459</sup>. Según nuestro autor, aunque no existe, por el momento, peligro de descenso de la procreación demográfica<sup>460</sup>, pero sí se perfila como una amenaza para el futuro (Virilio, 1997: 64 y ss.). Llegados a este punto de razonamiento, observamos cómo las piezas encajan poco a poco. La recuperación del espacio físico, debería ser precedida por una recuperación de la pareja y la familia. Virilio rechaza el divorcio, ya que lo considera un elemento desintegrador de la pareja: “Si nuestras sociedades continúan encaminándose hacia una individualización solitaria, [...] no habrá resistencia posible” (1997a: 86). Uno de los argumentos utilizados, y al que recurrirá con frecuencia, es que una pareja de la actualidad, debido a la aceleración de la vida, vive en 5 años lo que una pareja de hace un siglo vivía a lo largo de toda su vida en común (2005b). Posteriormente, cabría aún la recuperación de un cuarto elemento: la lengua:

Recuperar la lengua quiere decir charlar juntos. La información mediática nos lo impide, puede comprobarse en los suburbios. [...] Para volver al diálogo hay que abandonar cierto tipo de actividades. [...] Cuando se priva uno de la lectura y de la escritura, se priva uno de la palabra y, por tanto, de los demás. La primera manera de amarse es la palabra. Esta necesidad social está amenazada por las tecnologías de la información (Virilio, 1997a: 67).

---

<sup>459</sup> Virilio no alude sólo a la transformación que hayan podido sufrir los roles de hombres y mujeres a lo largo del siglo XX. Alude también al menosprecio que, por ejemplo, sufren niños y jóvenes a raíz de dichas transformaciones: “Se considera que el niño y el adolescente forman parte de los peligros potenciales que encierra el futuro” (Virilio, 1999c: 109). Nuestro autor basa esta afirmación en el hecho de la existencia de una actitud de sobreprotección hacia los niños: “[Éstos] no quieren dejar el mundo del imaginario numérico [...] para *despertar a la existencia*” (1999c: 108). Más adelante, estableceremos el auténtico alcance de estas afirmaciones.

<sup>460</sup> Esta afirmación es ya una matización de los argumentos empleados por nuestro autor acerca de las posibilidades de procreación de la humanidad [Ver página 111 y nota al pie 64].

Virilio augura un nuevo tipo de oposición en el siglo XXI, que sucederá en la historia a las oposiciones campo/ciudad del siglo XIX y centro-ciudad/suburbio del siglo XX: “No en el sentido de Jacques Attali o de Félix Guattari. Existen, por un lado, los que están sedentarizados por un empleo, los que tienen lugares de inscripción, los que están alojados y, por otro, los nómadas, que ya no están ubicados y que cambian de un trabajo a otro siempre precario” (1997a: 72). En esta definición no debemos perder el alcance del fenómeno y de su ámbito de aplicación. En la nueva distinción entre nómadas y sedentarios no tendrá lugar la ciudad tradicional: “Existe, pues, un primer movimiento de metropolización de las ciudades-mundo y un segundo movimiento de creación de un hiper-centro mundial de una ciudad virtual que convertiría las *global cities* en barrios y todas las demás ciudades en suburbios abandonados a su suerte, como ocurre hoy en los barrios periféricos de París” (Virilio, 1997a: 73). Esto supondrá la negación de la localización y la implantación del conocido tiempo mundial y de un presente único (1997a: 81).

A los fenómenos más filosóficos de la argumentación viriliana acerca de la pérdida de las dimensiones espaciales se unen otros mucho más “reales”. Según Virilio el Estado se desgarrará entre dos necesidades: hacia arriba, en experiencias como la Unión Europea en el caso de Europa y, hacia abajo, por las voluntades emancipadoras regionales. Éste sería un doble movimiento suicida, ya que cuando se desgarrará así el Estado, no subsistirá un estado transnacional. “Es la guerra civil” (Virilio, 1997a: 76 y ss.). Aunque Virilio no lo reconozca explícitamente, en cierto modo, estos últimos acontecimientos serían consecuencia de los primeros. Lo que más nos interesa de estos hechos es el reconocimiento del valor de una institución que nació con la modernidad: el estado-nación. Virilio estaría reconociendo la situación de crisis de definición en el que se encuentra, pero reivindicaría su plena validez en tanto que modelo de gestión cohesionador de lo humano en sus vertientes cultural,

social y económica. Al final de estas afirmaciones, Virilio llega a la culminación de la entrevista. Ésta nos aclara y avanza el objeto de su siguiente trabajo, *La bombe informatique*. Por el momento, Virilio afirmará que un nuevo poder absoluto y absolutista, asentado sólidamente sobre el (ab)uso de los medios de comunicación audiovisuales se está erigiendo como sucesor del poder del arma nuclear: “La televisión ha segado más vidas que las balas” (Virilio, 1997a: 97). Más adelante, nuestro autor afirma:

La información necesita una gestión militar. [...] Todo el trabajo llevado a cabo actualmente consiste en desarrollar este poder de la información para hacer de ella una verdadera arma de disuasión mundial. [...] Un arma de la que no se habla no puede ser disuasiva. La Bomba Informática ha nacido de la Bomba Atómica y de la necesidad de disuasión (Virilio, 1997a: 100-101).

La disuasión informativa se articula de un modo similar a como lo hacía la disuasión nuclear. Los contendientes debían saber que la destrucción mutua estaba asegurada, lo que ejercía de freno ante la tentativa de utilizar los misiles nucleares. Según Virilio el poder de la información, de saberlo todo acerca del “enemigo”, funcionaría de un modo similar: “Como decía Goebbels, maestro de la propaganda del III *Reich*, ‘el que lo sabe todo, no tiene miedo a nada’” (Virilio, 1997a: 101).

*La bombe informatique* aparece en 1998<sup>461</sup>. Los dos años transcurridos entre la aparición de este trabajo y los ensayos publicados en 1996, le permiten desarrollar a fondo su concepto de “bomba informática”. Tal y como acabamos de ver, esta idea subyace en sus escritos anteriores. Ahora, tal vez, la diferencia más importante sea el grado de desarrollo de la misma. *La bombe informatique* cierra, además, el que hemos definido como tercer período conceptual en la obra de nuestro autor. Supone, asimismo, el último trabajo de

---

<sup>461</sup> Nosotros hemos trabajado con la traducción al español publicada en Cátedra en 1999; que será 1999c en las citas.



la década de 1990 dedicado a plantear nuevos conceptos. A este respecto, como veremos más adelante, los trabajos de Virilio se caracterizarán por la reinterpretación de sus principales ideas o la aplicación de su análisis a fenómenos novedosos y no tanto por la capacidad de generar nuevo conocimiento. Insistimos en afirmar que la originalidad de sus trabajos no radica siempre en la capacidad para plantear teorías absolutamente nuevas y originales pero, sin duda, es uno de los principios que nos permiten establecer una distinción. Virilio comienza el presente trabajo con una afirmación conocida: la era de la disuasión ha terminado (1999c: 11). Sin embargo, inmediatamente después, argumenta su postura desde posiciones novedosas. Éstas profundizan en su exploración de la relación existente entre la tecnología, la velocidad y la guerra. A partir del final de la guerra fría y de la etapa de disuasión nuclear, se abre una etapa en la que la ciencia se vuelve aún más extrema, perdiendo la vertiente volcada en el desarrollo humano: “Menos vinculada a la ‘verdad’ que antaño y más a la ‘eficacia’ inmediata, la ciencia deriva ahora hacia su decadencia, su degradación cívica” (Virilio, 1999c: 12).

La contundente afirmación de Virilio reflejada en el párrafo anterior nos permite, de nuevo, establecer un vínculo entre el pensamiento viriliano y la aceptación de una determinada visión de la modernidad. El reconocimiento de una “ciencia cívica” sería, por si mismo, indicativo de la aceptación una posibilidad positiva de ciencia. Esta visión cívica de la ciencia estaría definida, en parte, por las características que se le atribuye al concepto de ciencia y de método científico aparecido en la modernidad. A este respecto, declarará que la decadencia del pensamiento y de la ciencia “de la aparición” hecha por Copérnico y Galileo derivan sólo en una ciencia de resultados-límite: “El único horizonte científico es la autenticidad, el rigor experimental de los investigadores y, por desgracia, sabemos de los abusos mediáticos que rodean

ciertos ‘descubrimientos’” (Virilio, 1999c: 13-14)<sup>462</sup>. La dinámica por la que se rige el nuevo modelo científico desprecia las dimensiones del mundo. Es una ciencia de la desaparición (Virilio, 1999c: 13). Una ciencia que prepara el suicidio asistido por ordenador y el reino de la teleacción electrónica (1999c: 15). Desde este momento y a modo de contextualización encontramos viejos conocidos de las tesis virilianas: la aparición de una metageofísica basada en la interactividad (1999c: 19), la deslocalización global que afecta a la naturaleza misma de la identidad nacional y social (1999c: 20), la destrucción de la ciudad a favor de una metaciudad mundial iluminada en un tiempo mundial y televigilada (1999c: 21 y ss.), la conversión del hombre en un teleactor en el entorno de un vacío virtual en el que nada acontece, todo ocurre (1999c: 27), etc. No debemos perder de vista, que esta acumulación de conceptos conocidos se presenta para la elaboración de la tesis de la disuasión de la bomba informática. Simultáneamente, la capacidad de Virilio para establecer vínculos entre hechos aparentemente sin relación dota a sus escritos de una renovada singularidad.

El siglo XXI será el siglo americano. Nuestro autor se hace eco de las declaraciones del expresidente de los Estados Unidos Bill Clinton. A continuación interroga: “¿Americanización del mundo o extensión de los desórdenes de un pseudotercermundismo que llega a ser planetario?” (Virilio, 1999c: 29). La intención de la pregunta queda clara. Virilio se aplicará posteriormente a justificar el sentido de esta afirmación, oculta en forma de interrogación. Los Estados Unidos se convierten en el impulsor de los cambios que afectan a la pérdida de las dimensiones. *The ever changing skyline* de los

---

<sup>462</sup> Uno de los ejemplos más flagrantes que, a este respecto, nos deja 2006 y que confirman la tesis de Virilio es el fraude en el caso de la clonación de embriones humanos. El científico surcoreano Hwang Woo-suk se hizo mundialmente famoso después de anunciar que había conseguido clonar embriones humanos en su laboratorio de la Universidad Nacional de Seúl. Tras la investigación llegada a cabo por un comité respaldado por la comunidad científica internacional, se descubrió que Woo-suk había utilizado información falsa para escribir sus artículos, con el único fin de buscar notoriedad pública. “El pionero coreano en clonación humana se inventó los experimentos”. *Terra.es*. 10/01/2006. <http://actualidad.terra.es/common/imprimir/portada.cfm?id=AV2675839>

pioneros de la colonización de Norteamérica se traslada al espacio (1999c: 30 y ss.). Las dimensiones del país son inestables porque han devenido astronómicas (1999c: 31). En este sentido, los Estados Unidos han desarrollado una codicia de la mirada y una bulimia del movimiento, que los empujan a no detenerse. El “efecto de frontera” que produce el individualismo en el desierto americano, arruina las sociedades complejas y tiende a lo antisocial en beneficio de pequeños grupos supervivientes (Virilio, 1999c: 34). La tecnología es el único destino de una sociedad transparente (1999c: 36).

La ilusión óptica de esta dimensión astronómica de la existencia debe extenderse al propio hombre. La genética se apresta a engendrar clones, imágenes de nosotros mismos en las que el referente pierde toda su densidad (Virilio, 1999c: 40 y ss.). El caldo de cultivo es el adecuado: el pseudoindividualismo, el hedonismo liberal, un “¡sálvese quien pueda!” en un mundo físico que ofrece el espectáculo de una gran desbandada (Virilio, 1999c: 42). Esta proyección de la materia en el trayecto trae consigo nuevos desórdenes. Éstos se concretan en un superconservadurismo de la materia viva al margen de las “vías naturales”, ya que hay que alimentar la esperanza de una existencia eterna (Virilio, 1999c: 43). En esta concepción de aquello que es criticable porque es negativo para la propia materia, Virilio permite que adivinemos una parte importante de sus ideas. Si la modernidad había supuesto en buena medida la muerte simbólica de Dios, también suponía la desaparición de una perspectiva de vida eterna. Virilio, como hemos indicado, se declara cristiano. Esta condición nos invita a pensar que Virilio sólo atribuye la capacidad de dar la vida eterna a Dios. En este sentido, las pretensiones humanas de conseguir esta inmortalidad a través de la ciencia no son admisibles en su particular modo de ver las cosas. Podríamos también indicar que estos planteamientos muestran la parte menos “moderna” de nuestro autor. En otras palabras, Virilio, además de ejercer un trabajo crítico

con cierta concepción científica, aquella que no redundaba en un beneficio humano, muestra su descontento con la progresiva eliminación de una concepción cristiana de los valores; la familia, el cuerpo, etc., defendiendo una posición abiertamente pre-moderna. En todo caso, tal y como hemos visto y como creemos firmemente, la pre-modernidad del pensamiento viriliano queda completamente matizada por su singular concepción de las cosas.

Conocerlo todo es no tener miedo a nada. Pero, ¿quién puede conocer? Virilio advierte sobre el proceso de desinformación y de fomento de la ignorancia iniciado en las sociedades occidentales. Asimismo, advierte de la paradoja que supone abandonar la cultura oral. La expansión industrial de la lectura con la introducción de la imprenta de Gutenberg iba a privar a las poblaciones del ejercicio de la palabra y del oído. Esto ha conllevado al empobrecimiento del lenguaje, que ha perdido su relieve social, así como su relieve espacial. El lenguaje cae en el academicismo y en los discursos unívocos de la propaganda y publicidad<sup>463</sup>. Juntamente con este proceso, se han multiplicado los “analfabetos de la imagen”, a causa de la influencia de los diferentes medios de representación audiovisual que son todo el horizonte (1999c: 46 y ss.). Estos fenómenos son los que ponen de manifiesto la existencia de una tecnocultura totalitaria, que en el que el sueño de una “eternidad cibernética” degenera la cultura, que llega a ser inorgánica (1999c: 50-51).

La sociedad está inundada de imágenes que se imponen a la vista del ciudadano. En 1993 el 60% producto nacional bruto de los países industrializados procedía del comercio invisible: cine, publicidad, televisión, etc. (Virilio, 1999c: 56). Al hilo de esta argumentación, nuestro autor

---

<sup>463</sup> Al analizar la política, nuestro autor dirá que ésta contribuye a la muerte prematura de toda lengua viva (1999c: 83). La política es sólo imagen. Los hombres de estado eran hombres de tribuna. El dilema audiovisual matará el primer arte político de nuestras viejas democracias, que era la elocuencia (Virilio, 1999c: 85).

aprovecha para criticar la proliferación del sexo y de la pornografía en esta cultura visual: “La palabra obsceno proviene del latín *obscenus*, que significa *de mal augurio*” (1999c: 60). Virilio introduce una variación respecto a lo que ya conocíamos. Nuestro autor percibe el abuso de la imagen pornográfica en tanto que perversión que conduce a la destrucción del cuerpo. Virilio ataca el hecho de que con la excusa de la libertad de expresión, con el derribo de los “últimos tabúes” (1999c: 61), se permitan la banalización del sexo y, al mismo tiempo, la destrucción del arte. El último matiz es de una importancia clave, puesto que Virilio dedicará una parte importante de sus últimos trabajos a la denuncia de un nuevo “arte límite o terminal” (1999c: 62), corrompido por las “artes visuales” y que supone la destrucción del cuerpo del artista<sup>464</sup> (Virilio, 1999c: 63). En otro texto encontramos un refrendo a estas mismas afirmaciones. Virilio dirá que el límite de la libertad de informar y, en este sentido, de la libertad de expresión en una democracia que se respete es el rechazo al llamamiento del asesinato (Virilio, 1998c: 17). El menosprecio del artista hacia su cuerpo es equivalente a un asesinato. En cualquier caso, dejaremos estas consideraciones para más adelante.

La preponderancia de la imagen audiovisual en nuestras sociedades prevé la creación de una óptica global en la que todo y todos será visible a cualquier hora desde cualquier lugar. La iluminación indirecta de los acontecimientos prevé, asimismo, la unidad de vecinazgo, que constituirá un sofisticado sistema de espionaje (Virilio, 1999c: 70 y ss.). Nuestro autor pone el ejemplo de la norteamericana June Houston. Houston está convencida de estar viviendo con fantasmas, por lo que en 1997 instaló una serie de *webcams* en su casa para permitir a los internautas “vigilar 24 horas al día” su casa y ayudarla a detectar la presencia de ectoplasmas (1999c: 69):

---

<sup>464</sup> Virilio (1999c: 61 y ss.) utiliza el ejemplo del artista alemán Gunther von Hagens y su obra, *Los mundos del cuerpo*, para ejemplificar su teoría. Von Hagens emplea en sus exposiciones cadáveres a los que ha aplicado una técnica de deshidratación y plastificado. Esta técnica permite “ver” todos los rincones del interior del cuerpo humano.

De ahora en adelante, con la puesta en órbita de un nuevo tipo de control panóptico, *el que lo vea todo*, o casi todo, no tendrá nada que temer de sus competidores inmediatos. [...] Después de la primera bomba, *la bomba atómica* susceptible de desintegrar la materia por la energía de la radioactividad, surge en este fin de milenio el espectro de la segunda bomba, *la bomba informática* capaz de desintegrar la paz de las naciones por la interactividad de la información (Virilio, 1999c: 73-74).

Pero esta capacidad de ver sólo estará reservada a un poder, un “transpoder” capaz de localizar a cualquiera en cualquier sitio y en cualquier momento (Virilio, 1999c: 77). El resto de la población sólo contará con la ilusión de poderlo ver todo. En otras palabras, la humanidad vivirá en una especie de “burbuja virtual” en la que será prisionera de un “encarcelamiento electrónico” (Virilio, 1999c: 78). Nuestro autor afirma que la consecuencia de permanecer en un mismo sitio es habitar en una suerte de prisión foucaltiana, pero llevada a su extremo, en la medida en que “el mundo ha sido reducido a la nada” (Armitage, 2001: 31). El panóptico de Bentham deviene cibernético y a escala planetaria. En esta intersección, Virilio encuentra la ocasión para analizar el cambio de estatus del cosmos y retoma el hecho de la llegada a la luna como uno de los hitos en la transformación de las dimensiones espaciotemporales. La palabra “explorar” ya no significará otra cosa más que “medir” (Virilio, 1999c: 93), con lo que se destruye la esperanza de la humanidad que prometían el viejo y el nuevo *The ever changing skyline*. Debemos recordar que la destrucción de la esperanza se produce en la medida en que la visión de la Tierra desde el espacio confiere al hombre la posibilidad de ver como Dios, con todos los matices que esta afirmación conlleva:

Sobre las pantallas de televisión domésticas, el pequeño paso *real* del astronauta parecía un mero saltito. Por el contrario, el gran paso *virtual* de la humanidad abarcaba más de 300.000 kilómetros de longitud y 650 millones de personas en

la Tierra tuvieron la ilusión de darlo en ese momento; 650 millones de telespectadores creyeron flotar, liberados de la gravedad de su casa. [...] Todo ello porque la mecánica, todas las mecánicas [cinemática, ondulatoria, estadística, etc.] han demostrado matemáticamente que eran capaces de liberar a la humanidad de las limitaciones físicas del mundo real (Virilio, 1999c: 100).

A esta transformación de la perspectiva del planeta iniciada a finales de la década de 1960, le sigue la construcción de su “doble metafísico” virtual, donde el tiempo debería llamarse “cibertempo” (Virilio, 1999c: 101). Este tiempo y espacios nuevos niegan la existencia de un futuro. El sistema social de la estabilidad y de las certezas, de la seguridad y de las esperanzas en el progreso de antes de la Segunda Guerra Mundial, queda relegado a una posición incierta (1999c: 109). Las nuevas generaciones no tienen la oportunidad de creer en el futuro, por lo que se pone en marcha un “proceso histórico a la inversa” (Virilio, 1999c: 112). El proceso a la inversa consiste en la eliminación del hombre adulto como patrón y energía del mundo para ir al encuentro de un mundo inmaduro. Es un proceso de “infantilización” que caracteriza el final del siglo XX. Las empresas obligan a estancarse al hombre a los 40 años, edad a partir de la cual ya no se es más útil (Virilio, 1999c: 113 y ss.). Más adelante, nuestro autor confirma que esto es una de las consecuencias del progreso tecnológico, que cumple la revolución juvenil del siglo XIX (Virilio, 1999c: 117).

Nos parece oportuno indicar que, tal y como nos sugieren estas afirmaciones, Virilio está denunciando la que, a su modo de ver, es una de las consecuencias perniciosas de la modernidad y que rechaza. Asimismo, nuestro autor liga este fenómeno a una de las claves conceptuales de su obra: el ocio y el tiempo libre que el hombre “adquiere” con el desarrollo de la modernidad. La revolución de los transportes permitirá al hombre desplazarse más rápido. La maquinización y automatización de ciertas tareas también permitirá al

hombre realizar más rápidamente determinados trabajos. Esta “ganancia de tiempo” se traducirá en un desarrollo de la industria del turismo. Hay que recordar que el siglo XIX es el siglo de desarrollo los grandes balnearios y de las estaciones de recreo costero. Virilio sugiere que el juego, entendido en un sentido laxo de “disfrute”, se extiende hasta nuestros días impregnando todas las actividades humanas. Nos encontramos ante una elaborada crítica del espíritu nihilista desarrollado desde la modernidad y que cuenta, también, como consecuencia perniciosa de la misma:

A partir de ahora, el juego está por doquier. Después de la civilización de la imagen que no era más que la del libro de imágenes del joven analfabeto adaptado a la edad adulta, de la foto industrial de bandas “pulposas” y pornográficas, al sistema educativo, al perfeccionamiento profesional. [...] Nos atiborramos de alimentos malsanos y azucarados hasta la indigestión, hasta la obesidad (1999c: 117-118).

Finalmente, Virilio llega a la conclusión de este ensayo. Todo el panorama de fenómenos descrito, conduce a un último y gran problema: la revolución de la “información real” es, a la vez, la de la “desinformación virtual”. En otras palabras, la humanidad se apresta a destruir definitivamente las bases deontológicas de la “verdad” (Virilio, 1999c: 122). Y, en este sentido, no sólo la destrucción de la “verdad” sino del procedimiento para acercarse a ella. El paso de la “demostración” a la “mostración” es el primer paso en la construcción de una cronopolítica mundial en la que la democracia deviene un automatismo reflejo. No hay ni se permite la reflexión (Virilio, 1999c: 123). En esto consiste el estallido de la bomba informática. Las características de esta mostración han sido ya avanzadas en líneas anteriores. Llegado a este punto de su reflexión, nuestro autor apostillará:

La promoción de la web y de sus servicios *on line* no tiene, en efecto, nada que ver con la comercialización de una tecnología práctica, [...] ya que se trata, esta



vez, de la mayor empresa de transmutación de la opinión. [...] De este modo, al correr parejas la progresiva digitalización de las informaciones audiovisuales, táctiles y olfativas, y la desaparición de las sensaciones inmediatas, la semejanza analógica de lo cercano, de lo comparable, cedería su primacía a la sola *verosimilitud numérica* (Virilio, 1999c: 124 y ss.).

Esto traerá consecuencias insospechadas en la economía, la guerra y la preparación de una tercera bomba; la bomba genética. La información es la “tercera dimensión de la materia” y cada periodo histórico ha ilustrado el conflicto en la conquista de estos elementos: guerra de masas, guerra de la energía. La guerra de la información generalizará lo que el espionaje y la vigilancia policial habían inaugurado ya (Virilio, 1999c: 154). Tal y como anunciábamos líneas atrás, el cruce entre las tecnologías de la información y las “tecnologías de la vida” conllevará el estallido de la bomba genética o demográfica (Virilio, 1999c: 146). Debemos advertir que el hecho de que Virilio emplee el término “demográfico” no implica una advertencia, como habitualmente pasa con esta palabra, sobre un peligro de sobrepoblación del planeta. Lo hará incidiendo, de nuevo, en los peligros de una intervención “antinatural” sobre los procesos de reproducción de la especie humana y la degradación de ésta. La bomba demográfica se abre con la descripción del mapa físico del genoma humano, ya que inicia el camino hacia una nueva eugenesia que favorece la selección “artificial” de la especie humana (Virilio, 1999c: 150). Ya conocíamos el énfasis de nuestro autor en la defensa del cuerpo humano “natural”. También hemos visto la crítica al esfuerzo de los estados y de las organizaciones internacionales por implantar una legislación sobre el ADN y las normas que regulan las ciencias de la vida. Por este motivo, Virilio denunciará la mercantilización de la vida: el mercado económico exige la comercialización del mercado de lo vivo (Virilio, 1999c: 146). De algún modo, esta participación de lo vivo del comercio, en intercambio con el mercado de la comunicación, sería otro de los factores a

tener en consideración ante la preparación del accidente integral del que advierte Virilio. Este periodo llamado postmoderno es el de la súbita industrialización del fin. Industrializar lo vivo por medio de la biotecnología es hacer del fin una empresa (1999c: 153). Con estas predicciones apocalípticas, Virilio concluye este ensayo.

Con la descripción de este ensayo, damos por concluido el repaso a la que consideramos como tercera etapa de la bibliografía de nuestro autor. Como decíamos al inicio de la reflexión, los textos que hemos incluido en este apartado se han caracterizado por el exhaustivo ejercicio de revisión que Virilio hace sobre su propia obra. En ella, además, encontramos determinados elementos novedosos, que producen efectos insospechados sobre los conceptos precedentes. Virilio realiza un ingente esfuerzo por explicar, del modo más accesible posible, lo que significan sus teorías. Encontramos, asimismo, que la temática se encuentra más centrada en el análisis de los medios de comunicación electrónicos. La informática y el nuevo espacio de comunicación, Internet, se han convertido en una de sus principales preocupaciones teóricas. Asimismo, como el propio autor reconoce (1997a: 71 y ss.), el objetivo principal de sus ensayos consistirá en la prevención del accidente. En este sentido, si la primera etapa se caracterizó, en líneas generales, por la definición y estudio de las consecuencias de la “velocidad”, esta tercera etapa se caracteriza por la revisión de dicho concepto y su traslación a la noción de accidente integral. Por una parte, este hecho es importante, en la medida en que en él se integran las ideas y teorías que poco a poco ha ido desgranando en sus libros. De este modo, se consigue un perfil más nítido de los mismos. Por otra parte, este acercamiento nos permite entender mejor aquéllas afirmaciones que proponían la lectura del trabajo de Virilio como un todo cuyas partes se explican entre sí (Rial Ungaro, 2003: 22), o, como sugiere la profesora Giunta en el prólogo *La procedure silence*, un conjunto de imágenes mentales que construyen una suerte de visión última

integrada (Virilio, 2001a: 11-12)<sup>465</sup>. Sea como fuere la articulación efectiva de todos los conceptos que Virilio disecciona en sus trabajos hasta este punto, consideramos que *La bombe informatique* constituye un antes y un después, aunque en términos de “punto y seguido”, en la obra de Virilio.

#### **5.4.4. De *Stratégie de la déception* a *L’art à perte de vue***

*Stratégie de la déception* aparece publicado por primera vez en 1999<sup>466</sup>. Este texto inaugura una nueva etapa que llega hasta nuestros días. De entrada podemos enumerar algunas de las características que la definirán. Virilio retoma, desde una perspectiva más integradora si cabe, el estudio de las relaciones entre la política, la guerra y el sistemático alejamiento de la realidad por parte de la humanidad. Asimismo, aplica sus esquemas de análisis a nuevos ejemplos y consigue extraer nuevas consideraciones sobre viejos temas. De algún modo, creemos que puede ser una de las razones por las que nuestro autor utiliza el término “desengaño” para titular su trabajo. Éste se erige en una lúcida denuncia de la guerra de Kosovo. Como en ocasiones anteriores, un acontecimiento auténtico le permite unificar la teoría con la realidad. Desde la primera Guerra del Golfo, los medios de comunicación de masas, el aparato militar y los gobiernos se han convertido en las piezas de un rompecabezas, como el motor de un único proceso ligado a la información y la tecnología. Éste esconde una nueva jerarquía en el orden mundial. Se inventa la “guerra humanitaria”, en la que las naciones débiles serán conducidas por las fuertes (Virilio, 1999e: 15). Detrás de la parafernalia humanitaria se esconde una siniestra conjunción de sofisticaciones militares para hacer la guerra y de las que nuestro autor lleva años previniendo. La cuestión clave del conflicto de Kosovo es el inicio de un “desequilibrio del terror”, donde la

---

<sup>465</sup> Hemos encontrado una refrendo de dicha definición en Rodríguez (2005).

<sup>466</sup> Nosotros hemos trabajado con el original en francés publicado editado por Galilée en 1999; 1999e en las citas.

diseminación de armas de destrucción masiva no deja lugar a la disuasión clásica. Durante la Historia, la evolución y supremacía militar han estado aparejadas con las estrategias políticas (Virilio, 1999e: 17). El desengaño viene producido por unos medios de comunicación de masas, con unas capacidades inauditas hasta la fecha, que sólo parecen utilizarse para desinformar a la ciudadanía. Es el procedimiento silencio o de silenciamiento y el consenso implícito de todos: ya no se puede perder más el tiempo con misiones sobre el terreno. Llega la guerra de los “valores universales”. Cuando una guerra se hace en nombre de los valores humanos sobre la soberanía política, sólo cabe la muerte o la victoria: es la guerra total (Virilio, 1999e: 20).

En el trasfondo de este tipo de conflicto se esconde una lógica que impone el control de la información. Occidente, liderado por los Estados Unidos, se entrega a lo que según Virilio es una nueva Guerra Santa Laica, desterritorializada y una infantilización tragicómica de finales de siglo (Virilio, 1999e: 21). La atmósfera, donde se esconden los satélites de la guerra y de la información, se convierte en el último escenario de la historia (1999e: 25). Este cambio, que apunta hacia un nuevo ecosistema atmosférico, traerá consecuencias importantes en la naturaleza de los conflictos entre las naciones: serán los civiles y no los militares los que padecerán los efectos de las explosiones (Virilio, 1999e: 25). La propaganda se esforzará en matizar aquellos aspectos criticables de la guerra: los “daños colaterales”, el uso de bombas con uranio empobrecido, los cientos de miles de desplazados etc<sup>467</sup>. Pero la propaganda se empleará a través de una nueva y sofisticada red de conexiones: “Después del rumor y de la delación oral tradicionales, viene la *delación óptica*: el control panóptico del enemigo y de la Opinión Pública” (Virilio, 1999e: 32). Una delación óptica que en la terminología viriliana significa, en última instancia, selección informativa. En 1996 nace la NIMA:

---

<sup>467</sup> Virilio los cifra en un millón (1999e: 38).

*National Imagery and Mapping Agency*. Nace como una herramienta militar que ejerce el control sobre flujo de la imagería comercial filtrando las imágenes civiles y es la continuación del proyecto de la Agencia Nacional de Seguridad [NSA] y el proyecto *echelon*<sup>468</sup>: grandes ojos, grandes oídos (Virilio, 1999e: 33-34). El filtro garantiza la ausencia, la no visibilidad de aquello que no interesa. La inexistencia de un frente de guerra caracteriza la “guerra ausente” a la que se juega en las pantallas de la televisión. La OTAN ha inaugurado la guerra nodal, que no es más que una variante de la guerra total (Virilio, 1999e: 34 y ss.). Una nueva estirpe de policía mundial vigila desde ahora cualquier movimiento sospechoso. Las acciones bélicas se confunden ahora con las acciones humanitarias (Virilio, 1999e: 61).

El relanzamiento de la estrategia bélica por parte de occidente dependerá de la conveniente administración de la comunicación. Esta afirmación, que hemos encontrado con anterioridad en los trabajos de Virilio, se torna más contundente. En esta “guerra de ondas” las señales de la televisión se comportarían como las emitidas por el radar. El Pentágono ha invertido miles de millones de dólares en la nueva revolución del complejo militar-industrial; la *information warfare*, que Virilio no duda en calificar de continuación de la estrategia de la guerra de las estrellas puesta por el presidente Reagan (Virilio, 1999e: 41 y ss.). Se censura la verdad de los hechos por la sobreinformación. En el estado globalitario de las alianzas económico estratégicas, más es menos y menos que nada (Virilio, 1999e: 56). A partir de este punto, resulta interesante detenerse en el concepto de “disuasión total” propuesto por Virilio. Los ataques preventivos, convencionales o no, se enmarcan en la nueva “política del cañón”. Se trata de

---

<sup>468</sup> En un interesante artículo de 2000 [<http://altavoz.nodo50.org/echelon2000.htm>], la organización Nodo 50 desvela las claves de este proyecto militar ultrasecreto del ejército de los Estados Unidos. Esta compleja red de espionaje y radioescuchas se trasladó, convenientemente actualizada, a Internet con el fin de rastrear en ella las corrientes subversivas o potencialmente peligrosas para los Estados Unidos. Finalmente, como denuncia Nodo 50, se ha convertido en un instrumento para espiar a cualquiera sin someterse a ningún tipo de control.

sorprender al adversario sin necesidad de movilizar a las tropas ni declarar la guerra: ofensiva aérea orbital (Virilio, 1999e: 59). Asimismo, la disuasión consiste en que el enemigo renuncie a tomar ninguna iniciativa<sup>469</sup>. Es un modelo viral, neutralizante de las infraestructuras y de interrupción brutal de toda actividad. La conquista de la ubicuidad panóptica, desemboca en la conquista de la pasividad y la sumisión de la opinión pública<sup>470</sup> (Virilio, 1999e: 62).

Además de los daños colaterales, la nueva guerra esconde una refinada perversión. Se produce una confusión con los métodos mafiosos en las “honorables sociedades” europeas, americanas y asiáticas (Virilio, 1999e: 69). Según nuestro autor, la diferencia entre un estado terrorista y otro es simplemente de nomenclatura y se ampara en el enmascaramiento de la información. Kosovo debe tener un culpable y debe tener un culpable para cobrar legitimación ante la opinión pública democrática, al haberse producido la violación de todos los principios de legislación internacional conocidos. Slobodan Milosevic será el chivo expiatorio y será conducido ante “la justicia de las naciones” (Virilio, 1999e: 72). Este hecho sólo pretende la legitimación de una guerra ilegal, que no puede justificar su propia existencia. Pare ello se pone en marcha un laboratorio judicial (1999e: 73). Todas las argucias jurídicas no son más que un material de “decepción”, desengaño; una desinformación a escala industrial destinada a enmascarar la ruptura de la

---

<sup>469</sup> Líneas atrás aludíamos al conflicto internacional desatado tras el anuncio de Irán de proseguir con su programa nuclear. Como atestigua Virilio, la guerra no consiste sólo en hacer una exhibición del material de guerra (1999e: 43), sino en exhibirlo previamente de manera ostentosa en los medios de comunicación. "Francia podría responder con armas atómicas ante ataques terroristas". *Cadenaser.es*, 19/01/2006. [http://www.cadenaser.com/articulo.html?xref=20060119csrscrint\\_6&type=Tes](http://www.cadenaser.com/articulo.html?xref=20060119csrscrint_6&type=Tes)

<sup>470</sup> Virilio establece una tipología de adversarios que nos parece interesante reproducir aquí y que ejemplifica, al mismo tiempo, el paso de la disuasión atómica a la disuasión informativa: a) Disuasión fuerte/fuerte. Un estado fuerte contra otra fuerte [URSS vs. EEUU]. b) Disuasión fuerte/débil. Un estado que posee el arma nuclear, como Francia, contra otro que no. c) Disuasión fuerte/loco. Un estado con el arma nuclear, contra otro cuyo conflicto es duradero, como Irak. d) Disuasión débil/débil. La de los ensayos nucleares de países en guerra, como India y Pakistán. Finalmente, la categoría e) correspondería a la disuasión loco/loco. Un estado que está dispuesto a usar el arma nuclear contra otro que también lo está (Virilio, 1999e: 64).

aparente equidad que antes de Kosovo parecía reinar entre las grandes naciones democráticas. Las antiguas relaciones internacionales no sobrevivirán a la desaparición de la imparcialidad (Virilio, 1999e: 75). No sólo hay que romper los mecanismos de control internacionales, sino que la nueva estrategia buscará enemigos globales con los que disimular los movimientos de poder. Se trata de desviar la atención. Se ha desarrollado una extraña defensa del género humano popularizado en los media y prepara a los nuevos espíritus ante la próxima maniobra: la propagación antimusulmana sobre la base del marketing político. La fe comienza con el terror. Así cabe reemplazar la fe nuclear por la administración de múltiples terrores cotidianos, a costa de un terrorismo ordinario cada vez más activo (Virilio, 1999e: 77). Nuestro autor llega a calificar esta política de “golpe de estado mundialista” (1999e: 80).

*La procédure silence* (2000)<sup>471</sup> aparece sólo un año después de *Stratégie de la déception*. La particularidad de este texto merece una mención aparte. El arte, el procedimiento artístico, la creación artística, la obra de arte etc., son elementos que se encuentran de manera muy presente en todos los trabajos de Virilio. En esta ocasión, nuestro autor aprovecha la coyuntura de su propia producción teórica y reúne en este texto dos breves ensayos donde aborda de manera exhaustiva su concepción del arte contemporáneo. En el primero, titulado “Un arte despiadado”, Virilio trata de ubicar el arte contemporáneo del siglo XX y qué consecuencias ha traído su popularización. El segundo de los ensayos, “El procedimiento silencio”, es el análisis de su propia teoría del silencio sobre el arte. Virilio trata de demostrar que el arte ha perdido toda su significación profunda y se ha contaminado del mismo mal moderno del silencio audiovisual: el arte ya no dice nada y es sordo (Virilio, 2001a: 89). Asimismo, estos textos tienen la particularidad de ser un resumen

---

<sup>471</sup> Para el trabajo con este texto nos hemos servido de la traducción al español aparecida en 2001 en Paidós; 2001a en las citas.

de las ideas de Virilio en torno al arte y la evolución que éste ha sufrido en el siglo XX. A este respecto, la primera pregunta que lanza Virilio es si, efectivamente, existe un arte que pueda llamarse contemporáneo y respecto a qué (Virilio, 2001a: 47). La contestación no se hace esperar y plantea una tesis contundente: “Si el terror nazi ha perdido la guerra, ¿no ha ganado acaso finalmente la paz?” (Virilio, 2001a: 48). Nos resulta relativamente fácil establecer una correlación de ideas entre la pregunta y la posible contestación. Desde Auschwitz hasta Chernóbil, nuestros puntos de referencia éticos y estéticos han sufrido una profunda transformación que han acabado por trastocar la percepción de nuestro medio (Virilio, 2001a: 48-49).

El delirio verbal correspondiente a la autodisolución de las vanguardias supuso el fin de la gran ilusión de la modernidad culta. Haciéndose inseparable del estado suicida de las democracias representativas, el arte de este siglo no cesó de anticiparse peligrosamente (Virilio, 2001a: 52-53). Nuestro autor parte en su análisis de la misma distinción que hace respecto de lo audiovisual. La pintura, en tanto que precursora del trabajo sobre la imagen, así como las demás artes [pintura, escultura etc.], ha mutado de la “demostración” a la “mostración” (Virilio, 2001a: 54). La mostración debe entenderse en el sentido en que es contemporáneo, del “efecto de estupor” de las sociedades de masas, sometidas al condicionamiento de los medios de comunicación. El arte mostrativo prolonga la declinación de las democracias representativas en democracias virtuales (Virilio, 2001a: 55). Nuestro autor, no sólo establece un paralelismo entre el *modus operandi* de las artes y los medios de comunicación, sino que dirá que trabajan sobre la misma materia: la violencia:

Finalmente, el arte “moderno” habrá sabido ver lo que, en nuestros días, los medios de comunicación y de telecomunicación llevan a cabo cotidianamente: la puesta en el abismo del cuerpo, de la figura, con el riesgo mayor de una



hiperviolencia sistémica y del auge de una alta frecuencia pornográfica, sin ninguna proporción en relación con la sexualidad (Virilio, 2001a: 55).

Este argumento, además de su contenido explícito, representa la convicción de Virilio de que el exceso audiovisual empuja a la representación artística, en su propia dinámica, a ser cada vez más y más extrema. Parece que esta forma de proceder, la provocación constante, sea la única vía para sobresalir. La representación cede el paso a la perplejidad de una “presencia”. Eso supone que la imagen basta para darle al arte su significación. Es la fusión/confusión del tabloide y de un arte pretendidamente de vanguardia: sólo es el conformismo de la abyección (Virilio, 2001a: 56). El pintor quiere ir “hacia la eliminación de todos los obstáculos entre el pintor y la idea, entre la idea y el espectador”. (Virilio, 2001a: 57). Exterminación de todo lo que resiste al puro y simple develamiento. Esta repentina sobreexposición no es violencia “simbólica”, sino práctica que alcanza la intención del pintor. Resulta obvio deducir que la transformación más profunda que ha sufrido el arte ha sido el paso de la sugerencia a la simple exposición, del erotismo a la pornografía.

En esta línea, Virilio argumenta que ya en el siglo XVIII la “percepción a sangre fría”, que permitía al médico y al cirujano descubrir el mal gracias a la inhibición de la emoción y la piedad, había contaminado la representación artística de pintores y grabadores “naturalistas” (Virilio, 2001a: 60). No obstante, el desplazamiento sucedido conduce a pensar que, yendo sólo un poco más allá, se podría considerar artistas de vanguardia, no sólo a los expresionistas alemanes que apelan al asesinato, sino a la alemana Ilse Koch; quien hacía desollar a ciertos detenidos del campo de concentración nazi de Buchenwald para confeccionarse bolsos con su piel (Virilio, 2001a: 61). El arte se habría instalado en la misma dinámica de la “estética de la desaparición” que impide “ver”. Los media sólo vehiculizan la obscenidad o el

espanto. El nihilismo contemporáneo revela una estética de la desaparición que afecta al dominio de la representación, política y artística, y al conjunto de nuestra visión del mundo (Virilio, 2001a: 64). Nuestro autor afirmará que el arte se encuentra envuelto en una especie de “academicismo massmediático” (2001a: 66).

La asimilación del arte a la estética audiovisual queda perfectamente definida en la argumentación de Virilio. Una estética que también se impregna y contamina del carácter absoluto y numerológico de la computadora (Virilio, 2001a: 67). Después de la contracultura [¿acaso no estamos en el alba de una cultura, de arte contra natura?] se da la abolición de la naturaleza en el arte contemporáneo (Virilio, 2001a: 68). El mundo está enfermo y necesita piedad. Sesenta años después de la vanguardia el mundo sigue enfermo, pero la propaganda científica es infinitamente mejor y la anestesia, general. Por ello la piedad sucumbe. Ante la aceleración generalizada hacia lo extremo<sup>472</sup> de los fenómenos de nuestra hipermodernidad, el freno de la conciencia es muy débil. Las artes extremas se asemejan a las prácticas transgénicas. La decodificación del ADN y la generación de monstruos intentarán ilustrar la potencia maléfica del demiurgo (Virilio, 2001a: 69 y ss.). Estos argumentos conducen a Virilio a afirmar que, gracias a la “bomba genética”, la ciencia biológica se convierte en un arte mayor, pero en un “arte extremo”. La innovación reciente del arte *contra natura*, que rechaza la naturaleza en el arte contemporáneo, es la de un eugenismo creciente sobre los prejuicios (Virilio, 2001a: 74):

---

<sup>472</sup> Es importante destacar que cuando Virilio (2001a: 70 y ss.) habla de “lo extremo”, se refiere a la obsesión contemporánea por llevar al cuerpo humano hasta sus límites en todos los campos: deportivo, científico, cultural etc. De ahí la obsesión por los record deportivos, las *performance* en las que el artista se automutila, o la obsesión por un renovado determinismo genético. Virilio resume esta obsesión haciendo referencia a las declaraciones de Gérard Dine, responsable de la Unidad Móvil Biológica puesta en marcha por el ministro de la Juventud y los Deportes de Francia: “Fabricar un campeón es ya casi posible” (Virilio, 2001a: 80).

Si la libertad de expresión *científica* no tiene más límites que la *artística*, ¿dónde se detendrá mañana *la inhumanidad*? Luego de los grandes períodos del arte, luego de los estilos clásico y barroco, después del expresionismo contemporáneo, ¿acaso no nos dirigiremos mañana hacia *el gran arte transgénico*? (Virilio, 2001a: 79).

Esta introducción despiadada contra el arte contemporáneo le sirve a Virilio de prólogo para denunciar el procedimiento silencio, que también afecta al arte. Nuestro autor comienza la exposición en su segundo ensayo con la siguiente interrogación: “¿*Decir* y *callarse* son al sonido lo que *mostrar* y *esconder* son a la visibilidad? [...] ¿Callarse se convierte en lo sucesivo en una forma discreta del asentimiento, de la connivencia, en la época de la sonorización de las imágenes, de todos los iconos audiovisuales? (Virilio, 2001a: 87). Virilio asimila el arte contemporáneo al arte desarrollado en la modernidad (2001a: 88). La característica que diferencia el arte moderno con aquél desarrollado anteriormente sería la incapacidad del moderno para sugerir. A este respecto, Virilio propone una doble paradoja. Por un lado, el arte contemporáneo lo muestra todo, pero en realidad no lo hace y el arte anterior no mostraba nada, pero lo decía todo. En este sentido, Virilio afirma que el arte contemporáneo es el fin programado de las voces del silencio (2001a: 88). El cinematógrafo habría modificado radicalmente la experiencia de la duración de exposición de las imágenes. La estética de la desaparición cinemática, ha suplantado la multimilenaria de la aparición estática (Virilio, 2001a: 90). Paulatinamente, se hace imposible aceptar el silencio (2001a: 91). El séptimo arte se convierte en una “arte ventrílocuo”. La imagen habla y, sobre todo, responde al silencio angustiado de las masas que se callan: “ya no esperamos la revolución, sino el accidente que acabe con la insoportable palabra” (Virilio, 2001a: 92). El procedimiento silencio del arte contemporáneo está causando una polución duradera en nuestras representaciones (2001a: 95).

Esta argumentación, nos lleva a comprender que Virilio asimila el arte a una capacidad de sugerir pensamiento. Un pensamiento que construye y articula mediante palabras. En este sentido, el arte contemporáneo está sometido al fuerte influjo de la tecnocultura de la imagen. En otras palabras, de una imagen que llena con su ruido el silencio pero que no propone ninguna clase de reflexión. Tantas interferencias entre el sonido, la luz y la imagen, no hacen otra cosa que abolir la naturaleza del arte en beneficio de su comunicación. El publicismo ha invadido los templos del “arte oficial”, ese último academicismo, al que nada parece ofuscar. Si la “Sopa Campbell” ayer se convirtió en un “cuadro”, Picasso hoy se ha convertido en un “coche”<sup>473</sup> (Virilio, 2001a: 97). A este respecto, Virilio lanza una serie de comprometedoras preguntas:

¿Alguna vez nos hemos preocupado por ese silencio tan particular de lo *visible*, cuya imagen pictórica o escultórica era el más bello ejemplo? [...] Hoy, donde reina lo audiovisual, la pura y simple presentación mediática, ¿qué queda del efecto de inmediatez de la representación plástica? [...] ¿Acaso hemos tenido alguna vez esa *sensación de invalidez* ante un cuadro que representaba cantores, ángeles músicos? ¡Seguramente no! ¿Por qué, entonces, la estética de la imagen animada ha vuelto repentinamente inválido al espectador de las películas mudas, volviendo extrañamente sordo a aquel que no lo era? (Virilio, 2001: 99 y ss.).

Virilio afirmará que darle la palabra a la imagen, a la precipitación filmica, ha sido arrastrarse sin saberlo a un fenómeno de pánico, en el que lo audiovisual iba a conducir progresivamente al “silencio de los corderos” (2001a: 102). En este sentido, la cultura oral se ha desvanecido. El arte de la palabra ha cedido el paso al cine “hablado” y la potencia oratoria del político ha cedido lugar a la cultura mediática. Virilio demuestra, una vez más, su

---

<sup>473</sup> Virilio se está refiriendo al coche monovolumen “Xsara Picasso” comercializado por la marca automovilística francesa Citroën.

capacidad para poner en relación elementos aparentemente inconexos trazando una personal visión de los acontecimientos. Por este motivo, afirmará que allí donde la telepresencia ha reemplazado a la presencia, “el silencio se extiende sin cesar”. (2001a: 103). La cinematografía ha ahogado la mirada, esto y el mutismo de las mayorías silenciosas han favoreciendo el ascenso del totalitarismo (Virilio, 2001a: 103). Denunciar así la ley del silencio del arte en beneficio de una supuesta “liberación de la palabra”, era un sistema de delación que George Orwell iba a identificar: la neohabla. (Virilio, 2001a: 107). Asimismo, no sólo ilustra perfectamente la lengua cristalizada de los totalitarismos nacientes, sino también los prejuicios del lenguaje audiovisual de los medios masivos y, sobre todo, de los de esa televigilancia denunciadora que vemos instalarse en todas las partes del mundo. Hacer hablar se convierte en una exigencia mayor de los sondeos de opinión (Virilio, 2001a: 108). Después del artesanado, víctima desde el siglo XVIII de los efectos de la fabricación industrial, es el siglo XX el que, a su vez, sufre de frente el impacto de la repetición industrial del arte. El “arte del motor” por fin ha exterminado a la ausencia de motorización de las “artes primarias” (Virilio, 2001a: 110 y ss.). Ante estos acontecimientos, sólo cabe prever un accidente de los valores estéticos, llevados al límite por los “medios de comunicación del odio” (2001a: 112).

Tras el intenso debate acerca de la destrucción que la cultura de la imagen ha llevado a cabo sobre el arte, Virilio esperará dos años antes de publicar su siguiente ensayo: *Ce qui arrive* (2002)<sup>474</sup>. Debemos recordar, que 2000 es el año de publicación de la reedición de los trabajos arquitectónicos de Virilio y Parent *Architecture principe*, por lo que nuestro autor invierte una

---

<sup>474</sup> Originalmente publicada por Galilée, nos ha sido imposible acceder al texto original. En este caso hemos tenido que recurrir a la versión en inglés, publicada por Verso en 2003; 2003b en las citas. La versión inglesa de *Ce qui arrive*, “lo que llega”, se titula *Ground zero*. Debemos recordar que la traducción al español de *ground zero* es “zona cero”; en clara alusión al lugar que ocupaban las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York. Éste fue bautizado por la prensa y las autoridades como zona cero tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

buena parte de su esfuerzo creativo en la revisión de sus planteamientos urbanísticos. *Ce qui arrive* es un esfuerzo por retomarle el pulso a la crítica tecnológica. En otras palabras, lo que llega es la prolongación de un progreso tecnológico mal entendido, que deja fuera de él al propio hombre. Al hilo de esta vieja reivindicación de nuestro autor, se plantea de nuevo una feroz crítica a los planteamientos científicos, sociales, culturales y políticos de nuestras sociedades occidentales. ¿Qué puede extraerse de nuevo o novedoso de un planteamiento que lleva 25 años en el discurso crítico de Virilio? Creemos que es una respuesta difícil de dar en cuanto al fondo. Sin embargo, es posible su contestación si consideramos la cuestión desde el punto de vista de los ejemplos que Virilio utiliza para tratar de nuevo ese fondo. A este respecto, nuestro autor acomete el análisis de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York. Este libro es, asimismo, una (re)confirmación de la impronta religiosa en el pensamiento viriliano.

Virilio inicia su nuevo ensayo con una frase conocida, que podría también haber sido la conclusión del ensayo anterior: “La historia del hombre sin límites, es la historia de la humanidad deshaciéndose de Dios”. Mucho antes de la sustitución del Dios creador por la razón, Europa fue testimonio de una ola iconoclasta desde el siglo XVI en adelante. Para suizos y alemanes no era tanto un mandato divino como la destrucción sistemática de manifestaciones visibles de la encarnación de Cristo (Virilio, 2003b: 10). Si la ciencia es la única religión del futuro, con el tiempo se convertirá en un integrismo. La imaginación tecnocientífica se ha construido durante casi 600 años alrededor del concepto de desaparición (Virilio, 2003b: 12). La desaparición no es sólo la de Dios, sino la de la humanidad entera. El progreso *darwinista* se convierte en la fuerza ideológica de un sistema en el que prevalece la ley del más fuerte. Así, llegamos hasta hoy, tiempo en el que los ideólogos del progreso confían en las nuevas capacidades de la nanotecnología para aplastar la existencia de los humanos por sus competidores mejor

preparados (Virilio, 2003b: 13). Si, como dicen, el futuro atormenta al hombre, es por ello que el progreso totalitario quiere liberar a la humanidad de forma preventiva. Así, para él, el futuro se convierte en propaganda. El progreso se acelerará. Seremos testigos de el avance exponencial de los armamentos tecnoindustriales; todo lo necesario para el exterminio de la vida. Será la aceleración de la historia dromológica no hacia la utopía, sino hacia la ucronía (Virilio, 2003b: 15):

Las promesas de una excepcional longevidad, de juventud eterna o de vida eterna – [...] repitiendo palabra por palabra las promesas de Lucifer hechas a la mujer que el judeocristianismo siempre ha asociado con el conocimiento. [...] Después del *hombre biológico* habrá un *hombre virtual*, que pronto será invitado a ser una sombra se sí mismo. ¡La inmoralidad!, que cada día está más reflejada en las leyes, gracias a la presión que ejerce la ciencia (Virilio, 2003b: 16 y ss.).

Virilio dirá que esta concepción moral de la vida, avalada por la prohibición de prohibir, será el preludio de un sistema totalitario en el que el asesinato de las masas y el ritual del asesinato colectivo, ya no serán ocultados: no se producirá la liberación de la humanidad, sino su reemplazo por los medios de comunicación (Virilio, 2003b: 25-26). Tras la generación *beat* de la década de 1950, Woodstock, los hippies y los sueños utópicos de la revolución moral de la década de 1960, los límites de lo prohibido destruirían la moral burguesa y el dilema moral sobre lo que está permitido y lo que no (Virilio, 2003b: 27). Según Virilio, este fenómeno se consolida con la proliferación de unos medios de comunicación pseudo-libres. Cuando la publicidad, en todas sus formas, aspira a proveer la realidad social, uno puede advertir una nueva legitimación social basada en su tácita alianza con los medios de comunicación de masas. La alianza judicial y multimediática que obliga a los legisladores a asumir los condicionantes biopolíticos (Virilio, 2003b: 29 y ss.). Lo “ópticamente correcto” sucederá a lo “políticamente

correcto” (2003b: 31). Esta situación, en la que un poder audiovisual está sustituyendo cualquier otra fuente posible de orden, conduce a un “suicidio global” (Virilio, 2003b: 37). Las tecnologías de la comunicación no comunican, sólo ofrecen la función compensatoria, de evitar el doloroso encuentro de uno mismo (Virilio, 2003b: 40). Hemos alcanzado la realización de la “televisión-realidad”, que combina todos los medios de comunicación existentes: satélite, Internet, telefonía móvil, etc. En esta televisión-realidad, el programa “Gran Hermano” sería el exponente del nuevo régimen visual: en este programa, que es el reclamo que enseña la vida real y democratiza el *star system*, los auténticos actores son los millones de espectadores en sus casas. Gran Hermano es el sucesor directo de la reproducción multimedia y de las guerras del golfo y de Kosovo (Virilio, 2003b: 42).

Habiendo llegado a este punto, no es difícil discernir el modelo de mundo que Virilio, en tanto que “arqueólogo del futuro”, augura. “Lo que llega”, es la velocidad en un mundo acelerado en el que los medios de comunicación de masas son lo único que se interpone entre nosotros y él. Una intermediación que llega a todos los ámbitos de nuestras vidas y que condiciona lo que pensamos y como lo pensamos, puesto que incide directamente sobre nuestros modos de vida, concepciones de la realidad etc. “Se ha producido una adaptación sensorial al nuevo arte, la extrema veneración de la receptividad y de la dramaturgia en tiempo real” (Virilio, 2003b: 50). Es interesante constatar como nuestro autor incide en su crítica de la representación artística, en tanto que uno de los síntomas más claros de que nuestra sociedad se halla enferma. El artista debe vivir en conflicto con su tiempo, de otro modo no es más que un hombre sin talento. Todas las artes, en particular las artes de la (re)presentación, están fatalmente dañadas y después destruidas por la constante aceleración que representan las nuevas tecnologías (Virilio, 2003b: 51). La perspectiva de una humanidad en fase terminal, ha disparado el interés por los museos. En este sentido, se ha desatado una fiebre



conservacionista. Pero no se trata de la conservación del pasado como antaño, sino una nueva clase de museos etnográficos de museos de los inválidos; de los trabajos de los artistas/suicidas de la modernidad, devotos de la mutilación y el crimen gratuito (Virilio, 2003b: 55). Los autores ya nunca más serán autores y no poseerán más su trabajo. La “economía electro-óptica” obliga a los artistas a ser un servicio de la sociedad, como el científico, que está patrocinado por las multinacionales y el manejo de las empresas culturales (Virilio, 2003b: 60).

Con estos procesos instalados en el seno de las sociedades occidentales, observamos, progresivamente, la emergencia de un único superpoder hegemónico, liderado por los Estados Unidos y una “bolchevización” de las regiones más pobres del planeta. En el terrorismo panislamista uno puede ver a las multinacionales que explotan las creencias y el odio de un proletariado global explotado (Virilio, 2003b: 66 y ss.). La fe en el progreso ha entrado en un terreno de pura estrategia: es la esencia de la guerra (2003b: 67). Las aberraciones estéticas de los actuales futurólogos del tecnocientifismo presentan ciertas similitudes con *Star Trek* o *Alien*. Nos hemos desplazado del realismo y del racionalismo lógico de la palabra impresa a las fantasmagorías teratológicas de la ciencia-ficción. La ciencia ficción de Julio Verne era verosímil. La actual ciencia ficción es una mera exposición de accidentes llegándose a reducir al sinsentido al mundo visible. Cuando la nada deviene realidad, la realidad deviene la nada (Virilio, 2003b: 67). Cada tecnología se expresa a si misma en su tiempo como un nuevo campo de fuerza. El terrorismo transnacional depende de una subordinación al progreso sin autor de la tecnología y dependiente del desarrollo de sus propias plataformas audiovisuales (Virilio, 2003b: 68). Este proceso arrastra a la humanidad a un totalitarismo basado en la tecnología. Al igual que los fascismos de comienzos del siglo XX, que basaban una buena parte de su legitimidad en la

superioridad tecnológica, el nuevo poder transnacional basa su legitimidad en las últimas tecnologías y es un vehículo de miedo social de consecuencias graves. “Asistimos al nacimiento de un nuevo tipo de gestión cultural basado en una combinación de ciencia y publicidad” (Virilio, 2003b: 70). La emulación del campo de batalla fue esencial para los fanáticos defensores del progreso tecnocientífico, que entendían el progreso como un asalto a la naturaleza. “Esto explica la actitud arrogante de los defensores en Nuremberg, que argüían que sólo habían obedecido las órdenes de las leyes de una ciencia bioética (Virilio, 2003b: 77-78).

Esta argumentación pone en claro algunos de los elementos reflexivos que el propio Virilio habría ido diseminando en sus trabajos previos. Es, asimismo, un resumen de los mismos. Lo que nos interesa especialmente en este momento, es la aplicación de su teoría en relación con los ataques terroristas contra el *World Trade Center* en 2001. Virilio dirá que estamos siendo testigos de la abolición de los seres humanos como tales, tal y como habrían soñado los gurús de la biotecnología: “¿Será la guerra de todos contra todos jugada ahora en el campo del humanitarismo? Es decir, la salud entendida como una profilaxis veterinaria, enviando a los enfermos a morir tal y como sucedía con Hitler” (Virilio, 2003b: 80). La eliminación de millones de animales enfermos en Europa, por la aparición de llamado mal de las vacas locas, la gripe bovina y la gripe aviar, podría ser el preludio de la eliminación masiva de seres humanos. El primer atentado al *World Trade Center* en 1993 desembocaba en un evento estratégico de cambio del paradigma militar en este fin de siglo (Virilio, 2003b: 81). Posteriormente, el 11-S fue un acto de guerra total, que demostró que todo en la guerra es muy simple, pero que hasta la cosa más simple es muy complicada. El *skyline* de Manhattan se convirtió en el nuevo frente de la guerra. El anonimato de quienes iniciaron el ataque era la señal de la aparición de un nuevo *Estado Global Encubierto* que, más allá del

bien y del mal, es el sueño que durante siglos han perseguido los grandes sacerdotes del progreso iconoclasta (Virilio, 2003b: 82).

De este modo tan apocalíptico y abrupto, Virilio termina la redacción de *Ce qui arrive*. Las conclusiones a las que el lector de semejantes profecías puede llegar son insospechadas. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que con el paso de los años Virilio ha ido endureciendo el lenguaje de sus trabajos. Sus críticas ahora se recrean en la utilización de una terminología aún más grandilocuente y excesiva de lo que lo ha sido hasta el momento. Esta particularidad los definirá de ahora en adelante.

Nos encontramos en el tramo final del esfuerzo por resumir los trabajos de Virilio. Tal y como explicábamos al inicio del apartado anterior, la producción ensayística de Virilio deriva hacia las sendas de la colaboración con otros autores. Esta forma de proceder favorece la aparición de numerosos títulos en los que nuestro autor deja marcada su impronta. En cualquier caso, después de la publicación de *Ce qui arrive*, Virilio publicará aún tres obras mayores hasta 2005: *Ville panique* (2004), *L'accident originel* (2005) y *L'art à perte de vue* (2005)<sup>475</sup>. Nuestro análisis sólo contemplará hasta la aparición de *L'art à perte de vue* en 2005. A partir de este trabajo, todo aquello que Virilio haya publicado después quedará relegado, necesariamente, a un análisis posterior por obligación de nuestras propias limitaciones temporales.

*Ville panique* aparece publicado sólo dos años después de *Ce qui arrive*. En este nuevo ensayo, Virilio retorna al análisis de la política proponiendo una descarnada descripción de las democracias occidentales. Nuestro autor retoma como punto de partida la guerra para hacer una

---

<sup>475</sup> En los tres casos hemos trabajado con el texto original en francés de Galiée, ya que no existe por el momento ninguna traducción de los mismos. En las de citas, *Ville panique* 2004 será 2004a, *L'accident originel* 2005 será 2005a y *L'art à perte de vue* 2005 será 2005b.

radiografía de la política occidental. Una política que a partir de la década de 1990 sólo tiene el elemento “miedo” como único argumento político. Este miedo, forjado en la construcción de la nueva megaciudad virtual y en la puesta en práctica de la guerra preventiva. Si el desarrollo de las grandes metrópolis, como París, trajo consigo la aparición de la periferia, la nueva megaciudad trae consigo la aparición de otro tipo de periferia en la que la humanidad quedará relegada: “En el encuentro de la periferia, ‘estado de sitio’ permanente de la urgencia automovilística de la década de 1960, lo metropolitano es una vía de servicios, una calle de tránsito continuo” (Virilio, 2004a: 14). La velocidad es, de nuevo, la artífice de este proceso de “puesta en circulación” del espacio. En este sentido, el entorno de la humanidad se convierte todo en una periferia, en la medida en que las tecnologías de la comunicación trasladan este fenómeno de la “periferia” a un tiempo y espacio únicos y universales: “París [la ciudad] no es más que un equipaje de acompañamiento, París es móvil” (Virilio, 2004a: 15). Este fenómeno de deslocalización de los cuerpos, que ha sido descrito por el autor en sus últimos trabajos, se encuentra detrás de la realidad cotidiana de todos. Cada ciudadano está obligado a realizar un ejercicio diario de “reconstrucción” espaciotemporal para poder ubicarse en esta nueva realidad. Es lo que Virilio define como un ejercicio de *tabula rasa* (2004a: 17 y ss.).

En la medida en que el punto de referencia de la política es la ciudad, si los límites de ésta cambian, también lo harán los de la política. Virilio hace suya, de nuevo, alguna de las máximas de Clausewitz: “la guerra es la continuación de la política por otros medios” y la propuesta de Foucault: “la política es la continuación de la guerra por otros medios” (Virilio, 2004a: 101 y ss.). En adelante, la ciudad será el escenario de la guerra y la ciudadanía su protagonista. Y todo convenientemente administrado por los medios de

comunicación de masas<sup>476</sup>, fundamentalmente audiovisuales (2004a: 31 y ss.). En este entorno, la ciudad se convierte en el escenario de la guerra. Es en el entorno de la ciudad donde se desdibuja la frontera que antaño diferenciaba la política de la guerra. En este sentido, el ciudadano será el soldado de los conflictos contemporáneos y, como tal, deberá estar en un estado de alerta permanente. Esta alerta permanente desembocará en la aparición de un estado policial. El político será el administrador del miedo, de la sensación de inseguridad, que conducirá a este estado permanente de alerta:

Mañana, este probable *Ministerio del Miedo* dominará, desde lo alto de los satélites y de sus antenas parabólicas, al anticuado *Ministerio de la Guerra*, con sus armas en vías de descomposición, después del desarrollo de un hiperterrorismo que ya no necesita la masa de las divisiones blindadas y cuyo sistema de armas es principalmente el conjunto de los medios de comunicación de masas vuelto contra el adversario (Virilio, 2004a: 43).

No es difícil imaginar que esta administración del terror implique una reducción de la capacidad de razonamiento del hombre. En otras palabras, la administración del miedo requerirá una progresiva analfabetización del hombre y una reducción de sus capacidades racionales: “No olvidemos que, en efecto, si la imitación es la característica del poder de condicionamiento de los medios de comunicación, a partir de este momento será el signo de la infancia [...] donde se desemboque, con la infantilización promocional, sobre la estandarización de los comportamientos y, lo que es peor, la *sincronización de las emociones*” (Virilio, 2004a: 41). La amenaza de este proceso, que conduce

---

<sup>476</sup> La argumentación de Virilio recorre, como hemos visto, lugares comunes a sus anteriores ensayos. Nos parece interesante resaltar las referencias que encontramos respecto a la verticalidad de las ciudades y la incomunicación que ésta genera. Una de las consecuencias que Virilio infiere de este fenómeno es el aislamiento que las construcciones modernas generan: “El ascensor es el responsable de la urbanización de la tercera dimensión urbana” (Virilio, 2004a: 31). Recordemos que este argumento aparecía ya esbozado en *Architecture principe* a mediados de la década de 1960. La lógica del razonamiento es aplastante: si el entorno urbano y de la casa privan al hombre del contacto con el exterior, será necesaria la intervención de un agente mediador. Este agente mediador entre el hombre y la realidad que sucede fuera de su casa lo ocupan los medios de comunicación de masas. Éstos, por el contrario, ofrecen un relieve de la realidad curvado, geodésico (Virilio, 2004a: 29).

al llamamiento constante a lo irracional, construye poco a poco una “democracia de la emoción”<sup>477</sup>. En otras palabras, un régimen democrático que no sólo persigue la sincronización de los modos de pensar y de las cuestiones sobre las que hacerlo, sino que el objetivo es conseguir que este fenómeno alcance una escala mundial (Virilio, 2004a: 48). Una democracia de la emoción que se contrapone a aquélla de la opinión pública y de la libertad de prensa y del derecho a la información. Asimismo, la “sincronización emocional” está regulada por la “revolución informacional”: “[Se trata] de calibrar el terror admisible por el telespectador mediante el juego con la delación, los entreactos más o menos largos entre dos grandes atentados” (Virilio, 2004a: 59). Nuestro autor emplea el término “delación” con el sentido de “alejamiento de la inmediatez”. El hombre vive alejado del contacto inmediato con la realidad, porque los medios de comunicación impiden ese contacto al administrar su tiempo. Nos parece importante abundar en este matiz, puesto que no es la primera ocasión que el término delación aparece en sus escritos (1999c: 73). Virilio llega a calificar a los medios de comunicación como medios de delación (1999c: 74). Así, la conquista progresiva de nuestras imágenes mentales supone su conversión en imágenes instrumentales al servicio del poder (Virilio, 2004a: 59). En este sentido, la censura se ejerce mediante la sobreexposición de los hechos, consiguiéndose el efecto deseado: la ocultación de la auténtica significación de los mismos. A la vista de estos argumentos, podemos asegurar que Virilio no abandona, ni por un momento, sus planteamientos tremendistas. Asimismo, tal y como hemos indicado en otras ocasiones, pareciera que del discurso de nuestro autor se desprendiera una añoranza por un tiempo pasado mejor. Esta creencia se fundamenta, asimismo, en que la crítica de nuestro autor al destructivo proceso descrito

---

<sup>477</sup> Esta idea no es completamente nueva en el discurso de Virilio. De hecho, el autor retoma un argumento presente ya en algunos de sus escritos anteriores. La diferencia estriba en la intensidad con la que desarrolla su tratamiento. La idea dominante es cuestionar la incomunicación de los sentidos en un plano general y, principalmente, entre los individuos para obtener un *efecto sensorial de masas*. La instauración de una transparencia de las conciencias mediante la cohesión de las sensaciones sería un avance pasmoso para el poder dominante (Virilio, 1998a: 47).

presupondría la existencia previa de una saludable democracia representativa. Virilio constata, precisamente, los males que aquejan a nuestra democracia representativa. En cualquier caso, insistimos en que no valora si esa democracia fue buena en alguna ocasión. Al hilo de estas matizaciones, Virilio recupera e insiste en la noción de accidente (2004a: 69 y ss.). La tiranía del tiempo real, producto de un progreso técnico que, descontrolado, hace prever la explosión de un accidente del tiempo: “Vivimos como viejos y apacibles burgueses en el centro mismo de un cataclismo fácil de crear” (Virilio, 2004a: 84).

Para la administración del miedo, es decir, para que sea posible la instrumentalización de las imágenes, es necesario, según Virilio que exista una variada representación del desastre: “A día de hoy, no hay ninguna necesidad de inventar dichas imágenes, la imagen instrumental está proporcionada por la televisión” (Virilio, 2004a: 89). En concreto, nuestro autor está haciendo referencia a todo tipo de imágenes de desastres como, por ejemplo, la explosión del trasbordador *Columbia* de la NASA o las imágenes del impacto de los aviones en las torres gemelas del *World Trade Center* (2004a: 90). Esta forma de administrar visualmente el horror en la pantalla de la televisión, es lo que nuestro autor define como “escritura del desastre”, “tele-evangelio estratégico”, o “cruzada contra la visión” (Virilio, 2004a: 92 y ss.). La ciudad moderna se convierte en el escenario de representación de dicho horror, convirtiéndose en la ciudad del pánico anunciada por Virilio:

Nueva York después del ataque contra el *World Trade Center*, Bagdad después de Saddam Hussein, Jerusalén y el “muro de la vergüenza”, pero también Hong Kong o Pekín. [...] *Ciudades del Pánico* que señalan, mejor que todas las teorías sobre el caos urbano, el hecho de que la catástrofe más grande del siglo XX ha sido la ciudad, la metrópolis contemporánea de los desastres del progreso (2004a: 94).

Esta preponderancia de las metrópolis en el discurso viriliano de *Ville panique* refuerzan sus tesis sobre la aparición de un estado policial que poco o nada tiene que ver con aquél de la modernidad: “Un *Estado policial* donde las ‘fuerzas del orden’ serán privatizadas como lo han sido, una detrás de otra, las empresas públicas: transportes, energía, correos y telecomunicaciones, [...] en ejércitos nacionales” (Virilio, 2004a: 97). Estas afirmaciones dejan claros cuáles son los planteamientos de nuestro autor respecto de “lo que queda” de los estados nacionales. En este sentido, parece estar constatando la crisis de los estados modernos en tanto que crisis de la política; en definitiva, de las ciudades: “Si mañana queremos ser capaces de luchar contra el pánico, contra todos los pánicos, haremos bien en volver a una *política geofísica* y no sólo a una ecología urbana. Una política de la materia y no solamente de la luz” (Virilio, 2004a: 104). Al igual que sucedía en la mayoría de sus trabajos anteriores, Virilio recurre al análisis de la actualidad diaria para efectuar su descripción de la situación. En este sentido, la reciente Guerra de Irak es el ejemplo que emplea como referente de las teorías que está describiendo:

La guerra contra el terrorismo, lo que ocurre concretamente hoy en Irak, es un ejemplo patente de esta vuelta al Estado policial. Las Ciudades-Estado griegas, que están en el origen de nuestra idea de la democracia, eran también estados policiales. Los ciudadanos eran soldados. La polis y la policía iban unidos. Pero hoy en día se han disociado estos dos aspectos y se ha rescatado sólo el valor de policía. Es en este sentido, que hay que entender el término "sociedades de control". [...] El proceso actual en Estados Unidos lo ilustra perfectamente: la *Patriot Act* que restringe las libertades civiles, lo que ocurre en Guantánamo, en fin, toda la guerra contra el terrorismo consiste en la puesta en acto de un Estado policial global. Hemos salido de los grandes ejércitos nacionales a la policía de la metropolitana mundial (Rodríguez, 2005).



Esta sociedad de control tiene como uno de sus máximos exponentes la puesta en práctica de la distracción, es decir, de escamoteo de la información relevante (Virilio, 2004a: 112). Esta situación, conduce a nuestro autor a titular el último capítulo de este ensayo como “el crepúsculo de los lugares”. Esta decisión es una clara referencia a la idea que lleva defendiendo en los últimos años: la humanidad se enfrenta a una desrealización material del mundo sensible: “La aceleración permanente de los trayectos, es una forma insidiosa de desertificar el mundo” (Virilio, 2004a: 115). El desierto, como símbolo de la pérdida de profundidad de las magnitudes del espacio y el tiempo, no es nuevo en su obra. Asimismo, la equiparación de esta desertificación con la miniaturización del mundo (Virilio, 2004a: 121) tampoco lo es. La desertificación, simultáneamente, se traslada a la psicología humana en tanto que adjetivo que describe, según nuestro autor, el estado en el que queda nuestra capacidad de entendimiento (2004a: 126). Posiblemente, el matiz que distingue en esta ocasión los razonamientos ofrecidos por Virilio radique en la propia madurez de sus teorías. Entendemos, que el desarrollo de las llamadas “sociedades de la información” después de 20 años de producción teórica avalan los planteamientos de nuestro autor a este respecto. Son los aparatos de captación y reproducción de la imagen los que sustituyen los límites topográficos (Virilio, 2004a: 121). La realidad degenera en una “hiperproximidad”, que nos impide ser libres (Virilio, 2004: 2004a: 131 y ss.). El crepúsculo de los lugares es, en definitiva, el final de la pluralidad del mundo, donde todo queda amalgamado en el flujo audiovisual de los medios de comunicación. La estandarización de la vida equivale a la estandarización de la mirada (Virilio, 2004a: 133 y ss.).

Tal y como indicábamos líneas atrás, el siguiente ensayo en la trayectoria de nuestro autor es *L'accident originel* (2005a). En esta ocasión nuestro autor deja clara la intención del libro. Su primera mitad se corresponde

con un resumen de sus trabajos, ensayos y artículos desde la aparición de *Ce qui arrive* en 2002. En este sentido, su valor estratégico es claro, puesto que Virilio propone una síntesis de sus aportaciones de los últimos años. En orden decreciente, de más general a más concreto, nuestro autor recoge todas sus reflexiones acerca de la noción de accidente. Por este motivo, podemos encontrar las ideas básicas: la invención de cualquier tecnología supone la invención de su accidente específico<sup>478</sup> (Virilio, 2005a: 25); el accidente de las tecnologías de la comunicación ha hecho mutar la naturaleza “local” de los accidentes, preparando el advenimiento de un accidente global de dimensiones desconocidas (2005a: 35); la creación de un museo de los accidentes contribuiría a la prevención de este accidente, cuya materialización parece inevitable (2005a: 47); etc. A este respecto, en la medida en que Virilio sólo revisita propuestas anteriores de su propio trabajo, no nos detendremos a resumir esta primera parte del libro, puesto que su contenido ha sido lo suficientemente explicado en las páginas precedentes. A pesar de estas matizaciones, *L'accident originel* contiene una parte novedosa, en la que Virilio abunda en nuevos conceptos a partir de su ligazón con la noción de accidente en todas las dimensiones enumeradas. Ésta será la parte de su trabajo a la que prestamos más atención.

Antes de iniciar nuestra exposición, debemos apuntar la centralidad que el tema de la guerra ha ocupado en los últimos trabajos de Virilio. Debemos recordar también el cambio de estatuto de dicha guerra, uno de cuyos principales cambios radica en el cambio de escenario de la misma: del campo de batalla al interior de las sociedades [ciudades]. Sólo de esta manera podemos entender que Virilio recurra, de nuevo, a Clausewitz para iniciar su argumentación: “Según Clausewitz, la guerra es, en adelante, el arte de llevar

---

<sup>478</sup> En una entrevista concedida a raíz de la publicación del presente libro, Virilio utiliza un ejemplo de actualidad que describe a la perfección sus planteamientos: “La construcción de un Airbus capaz de transportar a 800 pasajeros, supone la invención de un potencial accidente con 800 víctimas” (Debraine, 2005).

a cabo un asedio” (Virilio, 2005a: 95). En este sentido, la guerra de la información y de las tecnologías de la comunicación supone, en última instancia, la instalación de un estado de sitio en el interior de las sociedades: “La globalización y la cerrazón poliorcética se han generalizado a escala planetaria, dándose al mismo tiempo, en este *estado de sitio global*, el cierre de fortificaciones ciclópeas, [...] fruto del desarrollo del pánico desmesurado” (Virilio, 2005a: 96-97). Podemos adivinar en las palabras de nuestro autor el retorno a la teoría de la “democracia de la emoción”. Recordemos que Virilio definía ésta en tanto que acabamiento de una democracia participativa, basada en el debate racional de las ideas y de acceso libre a la información. “¿Opinión pública o emoción pública”, se preguntará (Virilio, 2005a: 102). Nuestro autor, la define de nuevo en este texto en tanto que “estrategia de la hipertensión”. En otras palabras, de la tensión al máximo de las sensibilidades sociales, poniendo en práctica una metropolítica del terror (Virilio, 2005a: 100).

La situación descrita, estaría marcada por la existencia de un terrorismo a escala planetaria, inductor del pánico y origen de un clima de inseguridad generalizado. Virilio pone como ejemplo la repercusión a escala mundial que tuvieron los atentados del 11 de marzo de 2004 en el metro de Madrid. Asimismo, nuestro autor establece una comparación entre el avance de la *Blitzkrieg*, basada aún en velocidades relativas y el fenómeno mundial de expansión de la información, basado en la velocidad absoluta de la luz (2005a: 100-101). Este fenómeno tendrá repercusiones sobre la política. Virilio acuña el término “accidente electoral” para definir los procesos electorales que, con diferente resultado, tuvieron lugar en Francia, España y Estados Unidos después de los atentados del 11-S y 11-M (2005a: 104). En este clima de inseguridad inducida, de constante apelación a un sentimentalismo pervertido por los medios de comunicación, la sociedad se verá envuelta en una espiral de

psicosis colectiva, propicia a todo tipo de manipulaciones (Virilio, 2005a: 105). A nuestro entender, esta frase contiene un especial valor afirmativo de los procesos en los que están envueltas las sociedades occidentales. El progresivo debilitamiento de lo público, la extrema individualización de las experiencias colectivas y/o el progresivo alejamiento de la ciudadanía de aquella realidad que antaño la rodeaba. A este respecto, Virilio consigue formar una imagen precisa de estos acontecimientos. Esta psicosis es, de nuevo, definida por nuestro autor en tanto que “pánico frío”, por analogía a la “guerra fría”. Asimismo, denuncia tajantemente el peligro que esta situación conlleva para la democracia y el estado de derecho:

Ante la constante alarma, que favorece la exacerbación de la tentación nihilista, no sólo de la defensa militar [como se dio en ciertos países nórdicos antes de la Segunda Guerra Mundial], [...] convendrá analizar el movimiento histórico de las fuerzas armadas: [...] sobretodo, el desarrollo de las “armas de comunicación masiva” que amenazan hoy la antigua geopolítica de las naciones (Virilio, 2005a: 108 y ss.).

Este argumento, que no puede calificarse de nuevo, sí cobra renovados matices a la luz de la teoría de la democracia de la “emoción pública”. Virilio preguntará si vivimos en “cosmópolis” o “claustrópolis” (2005a: 111), puesto que la inercia en la que se ha instalado la sociedad la conduce a una inmovilidad que la encierra en si misma. Nuestro autor lanza una afirmación que hace las veces de premonición:

[Esta situación] conduce a una ruptura del orden social provocada por la extrema fragilidad emocional de una polarización demográfica aberrante, [...] donde la interconexión y la estandarización de la era industrial dará paso a una sincronización de la emoción colectiva, susceptible de abolir toda democracia representativa, toda institución, en provecho de una histeria, un caos en el que los continentes serán sólo el teatro (Virilio, 2005a: 112).

El acontecimiento es sólo movimiento (Virilio, 2005a: 113) y el movimiento conduce al accidente. Nuestro autor achaca a la euforia positivista de los siglos XIX y XX la temible progresión hacia la “destrucción científica” del mundo, el accidente de la dromosfera, el accidente del tiempo (2005a: 116 y ss.). Virilio no cesa en su propósito de advertir acerca del potencial peligro de esta situación si no se le pone remedio. El “accidente integral” de la(s) tecnología(s), tuvo su antecesor en el “accidente original”, marcado por desastres como el de Bhopal en la India o Chernobil en la antigua Unión Soviética (2005a: 118 y ss.). “La ciencia se ha convertido en el *arsenal de los accidentes mayores*, la gran fábrica de las catástrofes” (2005a: 122). Sin duda, esta exposición de los hechos, desvela la cara de la modernidad contra la que Virilio escribe. Este mundo, en el que la capacidad destructiva de unos pocos hombres se equipara a la de la flota imperial japonesa durante la Segunda Guerra Mundial<sup>479</sup>, esconde una terrible paradoja de la que Virilio se hace eco: “La desaparición del equilibrio del terror nos ha dejado a merced de todas las catástrofes” (2005a: 125). Creemos conveniente matizar, que en ningún caso se puede desprender de la argumentación de Virilio que la situación deseable en el ordenamiento mundial fuera la de la guerra fría. Esta matización no excluye que Virilio pueda hacer afirmaciones como ésta: “Después de la gran disuasión, el agrandamiento de la cámara de tortura está la orden del día, del último día” (2005a: 130). El agrandamiento de la cámara de tortura hace referencia al establecimiento de una suerte de campo de concentración

---

<sup>479</sup> Esta idea no es completamente nueva en el imaginario viriliano. De hecho, una de las evoluciones que ha padecido la “guerra” ha sido el del aumento sin límites de la capacidad destructiva de los artilugios ideados por la industria miliar (1995a). No obstante, aquí nos parece importante resaltar un nuevo matiz que no habíamos detectado con anterioridad. Éste pone en relación diferentes aspectos de la propia teoría viriliana, que, de algún modo, contribuyen a darle una coherencia global. Aquí, la miniaturización no es sólo la de la bomba nuclear o la del artilugio bioquímico que un terrorista podría hacer estallar en el centro de una capital. Se trata, a su vez, de la “facilidad” que los entornos urbanos suponen para los terroristas para cometer grandes masacres. La concentración vertical, contra la que Virilio ha escrito desde sus comienzos como teórico y urbanista, es la que permite que el número de muertos del atentado en el *World Trade Center* fuera mayor que el del ataque a Peral Harbour durante la Segunda Guerra Mundial: “En Peral Harbour murieron 2500 soldados a manos de una armada, mientras que en las torres gemelas 3000 personas murieron por causa de una veintena de terroristas suicidas” (Debraine, 2005).

mundial; un campo de concentración mundial dromosférico (Virilio, 2005a: 131 y ss.). En efecto, ésta sería una de las consecuencias de la prolongación de la *visión dromoscópica* sobre la que nuestro autor ha teorizado en las últimas décadas. Una dromosfera dominada por la violencia. Una “hiperviolencia” cuyo origen ya no es posible determinar porque la *velocidad* impide ubicarlo. “La velocidad se ha convertido en la quintaesencia de la propia violencia” (Virilio, 2005a: 139).

En esta altura de su discurso, Virilio reintroduce la crítica a la destrucción ecológica del planeta. En la medida en que la vegetación es estática, ésta no tiene cabida en un entorno dominado únicamente por la movilidad. Todas las líneas de este discurso describen las diferentes dimensiones de la destrucción de las coordenadas espaciotemporales del planeta: “Con la muerte del árbol, la realidad de la culpabilidad se transfiere del culpable al inocente, a la inocencia de una *fijación vegetal* que ejerce de obstáculo a la *automovilidad de un vehículo* cuya conducción es, cada vez más a menudo, asistida” (Virilio, 2005a: 141). El vehículo es el vehículo audiovisual, el mismo dispositivo que invierte la percepción de nuestros sentidos: “Hay más intermediación, más delación, más intervalos de interposición” (Virilio, 2005a: 142). Éstos acaban interviniendo sobre la realidad política y jurídica. Es, en este sentido, que la realidad dromosférica es un peligro para la realidad geométrica. La realidad, al estar intermediada, queda reemplazada por una suerte de “sexto continente de substitución” (Virilio, 2005a: 143). A este respecto, nuestro autor apostillará:

Finalmente, la progresiva presión de la dromosfera no es más que una fuga hacia delante que conduce a la externalización [estratosférica], que no es más que la denominación postmoderna de la exterminación. Revelación de una finitud donde la *globalidad* descalifica toda *localidad*, la *schöne Totalität* de Hegel aparece sin maquillaje. Después de dos milenios de experiencias y fracasos, de accidentes de todo tipo, el tercer milenio inaugura, con la globalización, la

*paradoja del fracaso del éxito* ya que es el éxito del progreso el que provoca los desastres (2005a: 149).

Este párrafo es altamente revelador del pensamiento profundo de Virilio. A nuestro entender supone una descripción de su posicionamiento respecto de la modernidad y de la postmodernidad. Asimismo, supone la reafirmación en el rechazo al modelo de modernidad causante de la situación de crisis actual. En esta misma línea, revela su denuncia al modelo de globalización ultraliberal que se desarrolla en nuestros días: “La humildad del saber experimental, *saber menor* en los orígenes de la razón científica, ha devenido *mayor* por la amplitud desmesurada de sus efectos, de sus consecuencias de pánico. [...] El horizonte negativo substituye la antigua plenitud biosférica” (Virilio, 2005a: 148 y ss.)<sup>480</sup>. Podemos advertir como la globalización adquiere una posición central en las críticas de Virilio hacia lo que considera la destrucción del tiempo y del espacio. En este sentido, pareciera que durante los últimos 25 años hubiera estado teorizando sobre las bases de definición del proceso de globalización: “Tal es el adagio delirante de los tiempos hipermodernos, de este hipercentro [la Tierra] de una compresión temporal donde todo se somete a presión, se teledifunde sin cesar bajo la formidable influencia de las telecomunicaciones, dentro de una proximidad ‘teleobjetiva’ que no tiene nada de concreto más que su histeria comunicativa” (Virilio, 2005a: 155). Sólo queda una dromocracia de máquinas de producción de la destrucción sistemática (2005a: 156).

El tono de estas afirmaciones nos parece abiertamente catastrofista. Tal y como apuntábamos líneas atrás, el discurso de Virilio incrementa su dureza con el paso del tiempo. A esta sensación, no contribuye únicamente el tono

---

<sup>480</sup> Virilio ha empleado una parte importante de su trabajo a enfatizar la importancia de que la lucha de perspectivas ha tenido a lo largo de la historia de las sociedades. En este sentido, se expresa también Kroker acerca de los planteamientos de nuestro autor: “Todo el trabajo de Virilio está impregnado de una estética de la insurrección” (Kroker, 1992: 34).

destrutivo de sus afirmaciones, sino que también contribuye el hecho de que el propio Virilio propone pocos elementos para la esperanza. Podemos admitir como cierto el hecho de que, en algún momento, nuestro autor ha propuesto soluciones de advertencia sobre esta situación tan terriblemente negativa de la que habla. En cualquier caso, esta declaración de intenciones se ve sobrepasada por la contundencia de sus propias afirmaciones. Asimismo, no describe en ninguno de sus trabajos los elementos que podrían/pueden estar trabajando en contra del avance del proceso de evolución que describe. *L'accident originel* tiene la virtud de lanzar al lector de lleno en el pensamiento viriliano. A nuestro entender este libro describe como ningún otro los elementos centrales de una teoría construida a lo largo de décadas de reflexión. Es por ello, que al ser una de las obras más recientes del autor, sea aquella en la que es posible encontrar a un Virilio más “en estado puro”. Admitimos que estas afirmaciones pueden ser sólo especulativas, pero nos sorprende que Virilio no haga ni un solo ejercicio de autocrítica o de revisión consciente de sus teorías. En otras palabras, éstas evolucionan a la velocidad a la que nuestro autor es capaz de escribir libros, integrándose en un *continuum* de cierto “suma y sigue” que atraviesa toda su obra. Creemos firmemente que el estilo completamente desgarrado responde, también, a una actitud personal, manifestada en alguna ocasión por Virilio, de no dejar indiferente al lector. En cualquier caso, emplazamos el final de nuestras propias conclusiones para un momento posterior.

El último de los trabajos de Virilio sobre el que elaboraremos un resumen es *L'art à perte de vue*. Este ensayo aparece sólo unos meses después de *L'accident originel*. La particularidad que lo hace diferente es la temática que nuestro autor aborda. En esta obra, Virilio recupera la cuestión de la representación y la representación del arte como eje central de su discurso. En este sentido, nuestro autor parte de una afirmación previa: el siglo XX es el siglo del miedo. Si ver y saber han formado parte de las grandes



interrogaciones éticas y estéticas después del Siglo de las Luces, ver y poder serán las del siglo XXI: “El miedo se ha convertido en un *Arte*, un arte contemporáneo de la destrucción. [...] En todo caso, en una cultura dominante” (Virilio, 2005b: 9-10). El miedo irá apoderándose de la cultura a lo largo del siglo XX. Las consecuencias de este proceso las estamos padeciendo ahora: “A comienzos del siglo XXI, la cuestión política de mayor relevancia no es más la de la *guerra fría*, [...] sino la emergencia del *pánico frío* del que el terrorismo no es más que no de sus síntomas” (Virilio, 2005b: 11). Este estado de las cosas genera una situación de disuasión civil, en la que los hombres han detenido el diálogo a favor del único horizonte del miedo (2005b: 13). El proceso transcurrido para llegar a esta situación es conocido: la pérdida del horizonte geográfico y de la profundidad espaciotemporal del mismo:

Después del *impresionismo*, o más exactamente, después de la Primera Guerra Mundial, el arte moderno fue implicado en el pánico que afectaba a la Europa *expresionista* y que, después del dadaísmo, vio surgir el *surrealismo*. Podemos extender esta aparición del desastre a la filosofía europea, con el descrédito de la fenomenología, la desaparición de Husserl y el éxito del existencialismo, que se desarrollará entre las dos guerras mundiales y que se consagra en la década de 1950, con el fin del diálogo entre los hombres y, sobretodo, con el olvido (2005b: 14-15).

En este breve fragmento encontramos condensadas muchas de las ideas de nuestro autor respecto al arte y su desarrollo en paralelo a los propios acontecimientos históricos y sociales. Las sociedades totalitarias trataron, sin éxito, establecer una política panóptica a lo largo del siglo XX. Será en nuestra sociedad globalitaria, gracias a la aceleración de la realidad, cuando el “arte de ver” sea la primera víctima: “Esta obscenidad de la ubicuidad del academicismo ‘postmoderno’ sobrepasa todas las vanguardias. [...] Se impone un paralelismo entre el ateísmo de la postmodernidad que se apresta a

reemplazar lo que destruye, comenzando por destruir lo que reemplaza; una suerte de laicismo deicida y el ateísmo de la profanación del arte moderno en beneficio exclusivo [...] de la iluminación” (Virilio, 2005b: 19). Esta iluminación suprime el icono de la representación. Todo deviene representación visual/audiovisual del pánico y del terror, de catástrofes naturales o industriales, de las que se abusa sistemáticamente (Virilio, 2005b: 21). Esta situación conlleva, según nuestro autor, la hipertrofia del ego y degenera en una intropatía que substituye a la simpatía recíproca entre las personas (2005b: 27). La egocentrización del ser humano se transfiere a una inercia en y del mundo (2005b: 30). Esta inercia desemboca en la transparencia, no sólo de las apariencias sensibles, sino del propio cuerpo humano: “[de] la carne de los cuerpos desnudos, donde aún la opacidad de sus materiales hacía ayer de obstáculo a la codicia de los ojos” (Virilio, 2005b: 33). En este sentido, el arte contemporáneo es aquél de la estética de la finitud, donde el exhibicionismo suplanta a la belleza (2005b: 40).

La televigilancia, la progresiva construcción de un sistema de telecomunicaciones construido en el espacio dromosférico y la construcción de las redes de transmisión de datos, limita el espacio de la Tierra y se convierte en el origen de un accidente de dimensiones desconocidas (Virilio, 2005b: 42 y ss.). En este sentido, nuestro autor recupera la noción del accidente integral para abordar también la crisis de la representación: “la velocidad de liberación anticipa la ‘iluminación’ de una gran óptica televisual que pondrá en práctica la velocidad de la luz” (Virilio, 2005b: 45). El arte sagrado de los orígenes de la humanidad se relacionaba con la pintura de lo de “más allá”. El arte profano del presente, del “telepresente”, no se interesa más que por las gesticulaciones entropáticas que manifiestan su inercia y conformismo (Virilio, 2005b: 47). Podemos observar el fenómeno de la representación artística plenamente relacionado con la propia inercia de las sociedades occidentales descritas por nuestro autor. No se trata más que del

“progreso del exceso” en todos los campos de realización humana (Virilio, 2005b: 48). Esta visión, sin duda apocalíptica de la realidad, tiene una de sus explicaciones en la falta de resistencia provocada por el propio sistema. El hombre no tiene elementos con los que oponer resistencia a una realidad de la que cada vez está más alejado. Aquellas artes visuales o plásticas que le sirvieron al hombre para conocer el mundo, se encuentran imbuidas de la misma dinámica que destruye la posibilidad de conocer la realidad (2005b: 48 y ss.).

Influida por la consideración de lo artístico, la arquitectura ha perdido definitivamente su carácter primitivo de ordenación del tiempo y del espacio. En este sentido, se funde con el nuevo régimen espaciotemporal desarrollado por los medios de mediación entre el hombre y la realidad. La arquitectura se ve afectada del gigantismo y de la megalomanía contemporánea de la globalización (Virilio, 2005b: 55). Según nuestro autor, éste sería uno más de los síntomas en el proceso de destrucción de la realidad descrito. Para ello, pondrá como ejemplo de la apoteosis del progreso y del exceso en el arte la construcción del viaducto de Norman Foster, edificado sobre el río Tarn al suroeste de Francia: “Tras la estética de la desaparición cinematográfica, el tiempo se deriva de aquél de la arquitectónica inmobiliaria” (Virilio, 2005b: 50 y ss.). Arquitectura, escultura, pintura... el arte apenas no es más que un *estado de la materia* entre otros: “Una materia que cada uno se empeña en descomponer, disolver y desintegrar, hasta el punto de que el materialismo viene a confundirse con el nihilismo” (2005b: 56). A partir de este momento, las formas de la geometría serán percibidas como arcaicas, primitivas y, por lo tanto, bárbaras (Virilio, 2005b: 60). Ésta será substituida por una suerte de realidad numérica o derivación numerológica del conocimiento práctico: “Un distanciamiento [...] que no es más que *una pérdida de vista*, menos telescópica como ayer, que endoscópica y que desembocará, un día u otro, en

la profanación [perpetrada] desde las ciencias experimentales (Virilio, 2005b: 61). En este sentido, según nuestro autor, la deconstrucción de la materia y la profundización en el conocimiento de sus componentes últimos, supone el conocimiento que desembocará en una autodestrucción (2005b: 62).

Virilio dedica un extenso capítulo a advertir de nuevo acerca de los peligros ocasionados por esta dinámica. Recupera la descripción del proyecto del museo de los accidentes. Después de un siglo sometido al expresionismo del terror, “el arte ha estado progresivamente obligado a exhibir los excesos del sufrimiento y las calamidades” (Virilio, 2005b: 66). No obstante, el arte contemporáneo del desastre, no es más que un ejercicio nihilista, sometido a la aceleración y conducente a la sincronización de las sensaciones, es decir, la inercia (Virilio, 2005b: 67). El arte contemporáneo estaría sometido al rigor del valor y de *marketing* impuesto por la sociedad. Las consecuencias que se derivan de estas afirmaciones son muy variadas. Posiblemente, la principal conclusión a la que llega nuestro autor es la de la necesidad de reinventar el arte y el museo, con el fin de dotar a ambas “instituciones” de una renovada función que permita acercar al hombre a la realidad del mundo que lo rodea: “Mas, detrás del oscurantismo de la sobreexposición y la inflación de la imaginería instrumental, ¿cómo no adivinar el próximo *crack* de una imaginería mental, de un arte del que, justamente, Da Vinci nos advirtió que era una *cosa mentale*?” (Virilio, 2005b: 73). A este respecto, Virilio apostilla:

Después de la “obra sin figura” y de la “pintura sin imagen”, ha llegado del tiempo del “artista sin obra”. El “arte conceptual” desemboca, después de la abstracción, sobre la “abstención” pura y simple, [...] cediendo ante la parodia pictórica y teatral del “espectáculo en vivo” de un autor sin autoridad alguna, más que la de exponerse a si mismo a la vista de todos; [...] forma subliminal del autorretrato, donde la obscenidad no es más que la exhibición sexual o escatológica (Virilio, 2005b: 78).

Este arte refrenda el “comunismo de la emoción pública” que viene a reemplazar discretamente al “comunismo del interés público” (Virilio, 2005b: 79). Los artistas contemporáneos no persiguen ningún otro fin que ser vistos por todos los medios de (tele)visión audiovisual: “es la inversión de la pulsión escópica del voyeurismo” (2005b: 82). Este fenómeno, define el concepto de “pérdida de visión del arte”, que sirve para designar todo el ensayo. El conjunto de las artes plásticas, sometido a la sobreexposición de los medios de comunicación de masas renuevan la crítica a la cuestión de la persistencia retiniana de la imagen (Virilio, 2005b: 103). En otras palabras, el arte no sólo ha devenido una materia estrictamente visual, sino que su única función parece ser la de jugar con los límites de dicha persistencia retiniana: “Las sensaciones sonoras y visuales, lejos de complementarse las unas a las otras, se confunden en un suerte de magma donde los ritmos se sobreponen a las formas y sus límites, imponiéndoles el ilusionismo de un ‘arte sin fin’ [...] donde no se distingue nada más que el arrebató del ritmo” (Virilio, 2005b: 105-106). Se quiera o no, el conjunto de las representaciones se orienta en el solo beneficio de las técnicas de telecomunicación instantáneas de la presentación del tiempo real (2005b: 107). Esta sobrecomunicación a la que se encuentra sometida el arte viene a complementar la sobreexposición que, asimismo, padece: “La globalización en curso funciona a la manera de una centrifugación que externaliza toda implantación [geofísica] y toda representación [geopolítica]” (Virilio, 2005b: 111). Hoy, la economía de la cultura ha cambiado radicalmente de naturaleza, ya que la acumulación de obras de arte ha sido suplantada por la aceleración de la mostración: “En cuanto al ‘museo’, que constituye, por lo tanto, el tesoro público de las generaciones venideras, está literalmente sujeto a la tenencia de una administración audiovisual” (Virilio, 2005b: 112-113).

Al hilo de estas argumentaciones, debemos manifestar que hemos llegado al final de la descripción de los principales trabajos ensayísticos de Virilio. En nuestro análisis hemos querido adoptar una actitud, fundamentalmente, explicativa. Ésto nos ha permitido adentrarnos en el universo de ideas viriliano. Por este motivo hemos tratado de ofrecer un resumen lo más detallado posible. A lo largo de esta descripción también hemos introducido aquellos elementos explicativos y/o valorativos que nos parecían esenciales para entender los entresijos del trabajo de nuestro autor. La finalidad de estos comentarios ha sido la de ofrecer una visión más nítida de los argumentos de Virilio.

Llegados a este punto, debemos acometer la explicación de los apartados finales del análisis viriliano. Ensayo tras ensayo, hemos visto la ingente capacidad de los textos de Virilio para sugerir ideas. Ideas que se leen como un conjunto y que se constituyen en una perspectiva global. Éstas, como hemos visto, se extienden por un número importante de las áreas que configuran aquello que entendemos como conocimiento humano. Asimismo, todas ellas están interrelacionadas de un modo u otro. No podemos entender esto de otra manera. En cualquier caso, el análisis que proponemos en las páginas que siguen se ceñirá únicamente a aquellos aspectos del trabajo de nuestro autor que consideramos desde una perspectiva de especial relevancia. Por un lado, creemos que es fundamental describir la naturaleza del pensamiento viriliano, con el fin de responder a las siguientes preguntas: ¿Cuál es el alcance de la modernidad de sus planteamientos? ¿Qué elementos postmodernos incorpora su escritura? ¿Qué características convierten su trabajo en inclasificable desde una única perspectiva? Por otro lado, trataremos de esbozar una descripción de dos cuestiones claves en la actualidad y claves en la obra del propio Virilio: la propaganda y la globalización. En otras palabras, trataremos de establecer qué características tienen ambos conceptos/fenómenos en el universo de representación viriliano.

De esta forma estaremos cerrando el círculo abierto en la primera parte de nuestro trabajo, con el análisis general de estos mismos. De algún modo, trataremos de establecer las semejanzas y diferencias entre las propuestas de Virilio y sus contemporáneos.





## **6. Paul Virilio: modernidad y postmodernidad.**

### **6.1. Cuestiones iniciales**

El objetivo del presente apartado es el de determinar el alcance de la modernidad y de la postmodernidad en los trabajos de Virilio. A lo largo de los apartados anteriores hemos apuntado aquellos elementos que podrían conducirnos a pensar que Virilio es un autor más o menos comprometido con una u otra manera de concebir un amplio espectro de elementos: el progreso, el conocimiento, la sociedad etc. Asimismo, en las páginas precedentes hemos defendido la singularidad del trabajo de Virilio. Uno de los hechos fundamentales que delatan dicha singularidad es que nos es imposible identificar a Virilio, en sentido estricto, como un escritor/ensayista moderno o postmoderno. Sin embargo, nuestro autor comparte rasgos de una y de otra “filosofía”. Entendemos que, por las propias características del contexto creativo en el que nuestro autor ha escrito sus trabajos, desde finales de la década de 1960, Virilio no es ajeno al debate entre la modernidad y la postmodernidad. Asimismo, la proximidad del grueso de su obra al período de mayor énfasis del debate convierten este apartado en necesario, puesto que sus libros se ven influidos por este debate. Entendemos que sus aportaciones teóricas no podrían ser completamente entendidas sin la matización del contexto social e histórico en el que se inscriben sus trabajos. En cualquier caso, nuestro autor no hará del debate moderno y/o postmoderno uno de los centros de sus reflexiones. Su acercamiento a los mismos es menos explícito del que podemos encontrar en otros autores. Por este motivo, proponemos un análisis interpretativo de aquellos aspectos de su obra que lo acercan y lo alejan de ambas concepciones filosófica, del progreso, de la sociedad, del arte etc. Existen suficientes indicios en sus trabajos para orientar el análisis hacia una u otra perspectiva. Hemos estructurado los puntos del apartado con el fin

de dar relevancia a aquellos aspectos que consideramos más importantes, no sin que esta decisión vaya en detrimento de otras nociones interesantes de sus trabajos.

La primera de las razones que debemos anotar nos lleva a concluir que Virilio es un autor cuya obra contiene determinadas características que lo acercan a la postmodernidad. Nuestro autor ha consagrado su obra a la reflexión en torno a la tecnología y las consecuencias negativas que ésta ha traído consigo. Kroker ha definido el trabajo de Virilio como el fruto del teórico del final de la fase moderna de la tecnología, “en la que todavía es posible hablar de una división entre una tecnología extrínseca al cuerpo humano y su mundo interior de imaginación y sensibilidad” (1992: 21). En este sentido, Virilio certifica el estado de crisis en el que se encuentra la producción tecnológica y certifica, asimismo, el final de la concepción del progreso técnico en tanto que lineal e ilimitado. Él mismo es un ejemplo de la crisis, es decir, de la puesta en crisis de los valores de la modernidad. Virilio constará dicha crisis de manera contundente: “A partir de los años 50, en el momento en que las grandes ideologías dominantes inician su declive, la fisiología, la psicofisiología, abandonan esta actitud metodológica arcaica, de la que se asombraba Merleau-Ponty, ese rechazo del abandono del cuerpo cartesiano que no era sino conformismo” (Virilio, 1999b: 38). Más adelante (1999b: 41) nuestro autor constatará el agotamiento de la tradición cartesiana, a raíz de la evolución negativa de la tecnología y la ciencia. Podemos observar de manera clara el razonamiento de Virilio en el siguiente fragmento de uno de sus artículos. Asimismo, en esta reflexión constatamos su posicionamiento ante la modernidad y la postmodernidad y la interpretación última que hace del concepto “crisis”:

A las grandes narraciones de la casualidad teórica, les han precedido las pequeñas narraciones de la oportunidad práctica y las micro-narraciones sobre

la autonomía. La sucesión que se impone no es tanto aquella sobre la “crisis de la modernidad” sino más aún, la decadencia progresiva de las ideas comunitarias, la proto-fundación del sentido de la historia, al beneficio de las narraciones en mayor o menor medida limitadas, ligadas al desarrollo autónomo de los individuos, pero al de la narración misma, es decir, a un discurso o modo de representación oficial, ligado a la capacidad universalmente reconocida de decir, de describir y de inscribir lo real, herencia del Renacimiento. Es así que la crisis del concepto de “narración” se muestra como la otra cara de la crisis del concepto de “dimensión”, como narración geométrica, discurso de medición de una realidad visible ofrecida a todos (Virilio, 2001e).

Debemos recordar que la propia esencia de la modernidad ya contenía en si misma la semilla de lo que hemos convenido en llamar “cambio continuo”. A este respecto, cabe decir que, de forma más o menos consciente, la modernidad era conocedora de su propia naturaleza inestable. Nos interesa particularmente este extremo en la medida en que nuestra propuesta es, precisamente, que Virilio no rechaza el planteamiento moderno en su totalidad. Virilio es, ante todo, un crítico con las consecuencias negativas de una modernidad mal entendida y/o desarrollada<sup>481</sup>. Si bien es cierto que esta perspectiva es un tanto reduccionista, no nos deja de sorprender encontrar interesantes fragmentos, como el siguiente, esparcidos en todos los trabajos de nuestro autor:

Si, como afirmaba Zweig, las viejas generaciones confundían, en su ingenuidad, el progreso tecnocientífico y el progreso moral, para las nuevas generaciones, ávidas de suprimir toda cultura y moral [en tanto que teoría de los fines de las

---

<sup>481</sup> El propio autor manifiesta una explicación altamente esclarecedora a este respecto. La ciencia se habría salido de su cauce al separarse de la filosofía y de la religión: “En el origen, la ciencia se desarrolló en paralelo con la filosofía y la religión. [...] Desde que eliminamos la filosofía y el saber religioso no paramos. [...] Hoy en día, ya no hay filosofía política capaz de entablarle proceso a la ciencia. Así que no queda nada más. La ciencia devino *deus ex machina*. Reina todopoderosa (Virilio y Lotringer, 2003: 153). Nuestro autor cita el proceso a Galileo como ejemplo del control que la filosofía y/o la religión ejercían sobre la ciencia. Virilio, aunque denuncia la desmesura de la sanción impuesta a Galileo, no se manifiesta en contra del proceso, sino todo lo contrario (Virilio y Lotringer, 2003: 153). Según nuestro autor, hoy en día haría falta implantar un mecanismo similar de control a la ciencia.

acciones humanas], *las tecnologías, irremisiblemente, se adelantarán solas,* dejando estancada una humanidad sin futuro (Virilio, 1999e: 113)

Como decíamos, no dejan de sorprendernos afirmaciones de este tipo en un autor que ha dedicado la mayor parte de su obra filosófica a criticar el progreso tecnocientífico. Por un lado, Virilio parece estar dispuesto a reconocer el valor que la razón tiene en la construcción de los discursos humanos. De otro modo, no se entendería que las nuevas y las viejas generaciones pudieran aperebirse de los peligros de separar el avance científico del progreso moral de las mismas. Por otra parte, no parece cuestionar que la ciencia avance, sino solamente el modo en el que lo hace. Una interpretación de este hecho, aunque no plenamente explicativa desde nuestro punto de vista, es la dada por Sloterdijk<sup>482</sup>: “Puedo muy bien imaginar que Virilio aquí no ha hecho sino proyectar un misterio católico reprimido al mundo moderno en su totalidad” (2003b: 60). Podemos advertir las tendencias hacia lo moderno en el discurso viriliano en el empleo de ciertos razonamientos científicos para justificar sus teorías<sup>483</sup>. Es posible que estas afirmaciones necesiten de una argumentación más profunda, pero, en esencia, su significado último es perfectamente válido. En este sentido, nos veremos obligados a adentrarnos en el conocimiento de los conceptos que definieron a la modernidad, en tanto que una etapa definida en la historia, y la coincidencia de sus elementos definitorios con los planteamientos de Virilio. En efecto, éste

---

<sup>482</sup> Unas líneas más adelante, Sloterdijk argumenta: “Esto nos conduce a formular una pregunta que no es patrimonio exclusivo de los conservadores: ¿qué nos aporta la contracción del mundo auspiciada por el panopticismo católico y por las informaciones capitalistas sobre el mundo, ese discurso taciturno, por consiguiente, que no hace más que repetir por doquier los críticos de la civilización?” (2003b: 60).

<sup>483</sup> En el fallido experimento con la función oblicua de Nanterre, Virilio explica que se trataba de una investigación científica en la que incluso les sería efectuado un seguimiento médico a los ocupantes del desestabilizador pendular (Virilio y Lotringer, 2003: 51 y ss.). ¿Quiere esto decir que Virilio tenía una particular *confianza* en el progreso del conocimiento a través de la experimentación científica, al igual que los científicos modernos? Posiblemente la respuesta a esta cuestión sea negativa. No obstante, creemos que el ejemplo es de por sí lo suficientemente explicativo. Hemos encontrado una descripción interesante en el análisis hecho por Crogan sobre el modo de escribir y argumentar de nuestro autor: “A menudo, Virilio recurre en breves evocaciones a modelos interpretativos plenamente establecidos como el marxismo, el positivismo y los discursos de historia y teoría militar que sutilmente subvierte, desvía o invierte” (2000: 167).

será uno de los principales objetivos que nos tracemos en nuestro propio trabajo. En nuestro análisis trataremos de aportar argumentos que clarifiquen la postura de Virilio sobre aquellas cuestiones clave que definen el pensamiento moderno: la concepción de la verdad, la idea sobre el espacio y el tiempo, el papel de los estados-nación en el funcionamiento de las sociedades, la importancia de la construcción dialógica de la cultura, etc.

## **6.2. Virilio y la modernidad**

Podemos afirmar que el primer contacto relevante de Virilio con la modernidad viene de la mano de su vertiente más destructiva: la guerra tecnocientífica. Con anterioridad hemos aludido a la importancia que la guerra tiene en el discurso viriliano, como elemento estructurador de su pensamiento y de su propia vida personal: “La guerra ha sido mi padre y mi madre” (Trétiack, 2000). En este sentido, el primer contacto consciente con la modernidad se produce con una de las consecuencias más perniciosas de ésta: “Mi catastrofismo no es el del estilo del fin, de recrear los grandes miedos del año 1000, que fueron invención de los historiadores. Lo que yo digo es que no hay progreso [tecnocientífico] sin el progreso del accidente y de la catástrofe” (Trétiack, 2000). La inferencia, lógica por otra parte, de una primera experiencia traumática con la modernidad aparece en este fragmento con toda claridad. Este *shock* habría de servir a nuestro autor de un cuestionamiento total de la realidad. Sin embargo, como comprobaremos, no sería prudente constreñir el análisis de los trabajos de Virilio a la única relación negativa de éste con el progreso tecnológico y científico. Aún siendo uno de los elementos fundamentales, no es el único que encontramos. La tecnología también esconde en el discurso viriliano un componente potencialmente beneficioso. Según nuestro autor, el problema es que ese componente siempre encuentra dificultades de realización, puesto que los avances tecnológicos siempre se

producen de espaldas a la sociedad civil. Coincidimos con Drake cuando afirma que Virilio critica la tecnología en el sentido en que, ésta, parece ir siempre asociada al desarrollo de un proyecto militar (Drake, 1997). Asimismo, como el propio autor afirma, su trabajo es también una crítica del devenir y del futuro que aguarda en relación con el desarrollo actual de los acontecimientos (Virilio y Baj, 2003: 14 y ss.).

A pesar de lo que pueda desprenderse de las afirmaciones hechas hasta este punto, Virilio fundamenta su teoría crítica en una profunda revisión de los conceptos modernos de espacio y tiempo. Como vimos en la primera parte de nuestro trabajo, el proceso de definición de estas variables a lo largo de los siglos desde la Grecia Antigua es lo que en parte acabaría por definir un tiempo y un espacio modernos. Éstos tendrían unas características particulares, determinadas por el conocimiento científico desarrollado en ese período de tiempo. ¿Cómo no adivinar en esto la crisis del espacio físico de las relaciones humanas tradicionales? (Virilio, 1999d: 138). Nuestro autor, no sólo reconoce la utilidad del espacio y del tiempo definida en la modernidad y cuya percepción está instalada en la descripción de la perspectiva euclidiana del Renacimiento, sino que fundamenta una buena parte de su análisis en la crítica a la pérdida de las dimensiones modernas del espacio y del tiempo<sup>484</sup>: “Con la velocidad, el mundo ya no deja de llegar en detrimento del objeto, él mismo es asimilado a partir de ese momento. [...] Esa inversión es la que destruye el mundo tal como lo percibimos. [...] Se nos extrae el espacio/tiempo” (Virilio, 1998a: 116). Si bien, es cierto que la “velocidad” es una de las consecuencias de las “revoluciones modernas” del transporte y de los medios de

---

<sup>484</sup> Castro Nogueira ha dado una interpretación matizada a este fenómeno en los trabajos de Virilio, que nos parece sumamente interesante. De algún modo, Castro Nogueira confirma nuestras propias sospechas acerca de las ideas sobre espacio y tiempo de Virilio. Según este autor: “Virilio nunca analiza seriamente el papel del espacio y del tiempo en la modernidad. Más bien se limita a describir sus crisis posmodernas, a dramatizarlas. [...] La incapacidad posmoderna de una visión histórica le conduce, en ocasiones, a descubrimientos perfectamente modernos sobre la historia de la visión. Su *estética de la desaparición* rinde honores y ausencias a la desaparición de la estética como análisis alternativo. Es decir, análisis histórico del espacio/tiempo o análisis epistemológico, al modo kantiano, del espacio/tiempo como formas de nuestra sensibilidad” (Castro Nogueira, 1991: 83).

comunicación, creemos que esta dualidad no es contradictoria en los argumentos de Virilio. En otras palabras, no es incompatible con la crítica a una determinada realización de la modernidad y la cercanía a algunos de sus fundamentos<sup>485</sup>. Éste será uno de los principales argumentos que definirían el alcance moderno de las propuestas virilianas: “La cuestión planteada ya no es tanto la de la modernidad y la ‘posmodernidad’, sino la de la actualidad y la ‘posactualidad’, en un sistema de temporalidad tecnológica en el que ya no prima el soporte material de larga vida y sí de las persistencias retinianas y auditivas” (Virilio, 1998d: 15).

No debemos perder de vista que el trabajo de Virilio es un trabajo eminentemente filosófico. Con esto queremos decir que Virilio centra la mayor parte de su producción en la escritura de ensayos que no son asimilables a ninguna disciplina teórico-científica como tal y sí a una reflexión filosófica general. No obstante, y este matiz podría también percibirse como una contradicción, Virilio se define a si mismo como “urbanista y arquitecto”. Ambas disciplinas son sólo entendibles desde su adscripción a la modernidad. Antes no existieron como tales: “Se puede afirmar que el progreso técnico, batiendo en todos los ámbitos sus propios récords, trabaja para engendrar sus límites” (Virilio, 2001c). Virilio reconoce no sólo la pertinencia de definir las disciplinas que conforman el conocimiento humano, sino que les reconoce su capacidad para intervenir sobre la realidad, en línea con la más pura esencia de la modernidad:

¿Qué significa que esta historia camelo o, si se prefiere, este camelamiento cinemático del espacio y del tiempo humanos, se haya impuesto en el curso de los últimos siglos a las masas como el único relieve de la realidad y de la

---

<sup>485</sup> Nos parece interesante a este respecto la opinión manifestada por Armitage, quien afirma: “La teoría cultural de Virilio es más [...] una abierta reacción contra el concepto de modernismo en general. [...] Virilio emplea constantemente referencias de escritores modernos como Kafka y Aldous Huxley y de artistas modernos como Marientti o Duchamp. Sus referencias filosóficas más sólidas son Husserl y Merleau-Ponty, fenomenólogos y modernos” (2000: 7).

virtualidad del mundo viviente, de su formalización -y esto bajo las designaciones más diversas: propaganda, publicidad, información... pero del mismo modo, cultura, urbanismo, arquitectura? (Virilio, 2001c).

A este respecto, la capacidad destructiva y de intervención de las ciencias se desarrolla profusamente porque las tecnologías que éstas traen asociadas son utilizadas por los hombres y las mujeres, que no han alcanzado un grado de desarrollo moral equiparable<sup>486</sup>. Durante la revolución industrial se podría explicar un cierto posicionamiento *naif* hacia la tecnología por desconocimiento de sus consecuencias más negativas, cosa que hoy en día debería ser inaceptable. En este sentido, Virilio denuncia la existencia de unas “élites sociales”, unas élites “dueñas de la velocidad”, que se aprovecharían de su situación de ventaja respecto al conjunto de la población. Ésta estaría sometida a un férreo control informativo, en el que todo giraría alrededor del discurso de la velocidad, mezclado con el de una noción de progreso desvirtuada. Estas élites<sup>487</sup> estarían dedicadas a convencer a la opinión pública

---

<sup>486</sup> Al hilo de estas afirmaciones nos parece muy interesante reproducir las argumentaciones de Marí (2004). En su análisis retrata de forma precisa la contradicción que parece esconderse en la evolución tecnológica y científica. Asimismo, es doblemente interesante en la medida en que hace estas consideraciones desde el concepto del horizonte viriliano: “La modernidad realizará una verdadera inversión de los valores simbólicos del horizonte al constatar la falacia de los idealismos, que en lugar de aparecer vibrantes y luminosos parecen precipitarse hacia el abismo y el vacío; esta transformación, que coincide con la crisis de los valores morales, políticos y religiosos, cubre el horizonte de significados de una negatividad obsesiva al constatar la pérdida de todo posible horizonte y el cerco a que quedó reducida la vida de los hombres. [...] [Virilio] nos exhorta a ser conscientes de la “progresiva desrealización del horizonte terrestre”. La velocidad, la inmediatez, la destrucción de la distancia, la pérdida de la dimensión geográfica, la abolición de la inmensidad del espacio, parecen reducir el horizonte a una idea anacrónica y a una metáfora salvaje. El horizonte, sin embargo, es una experiencia vinculada al cuerpo, al movimiento y a la memoria, a la evolución de la vida. A la espera de que se cumplan las expectativas que cada uno aguarda a este lado del paraíso” (Marí, 2004).

<sup>487</sup> Las élites a las que Virilio hace referencia serían aquellas clases o estamentos sociales de los que se desprendería el control sobre la sociedad. Un estudio detallado nos permitiría establecer los modelos de influencia de las estructuras socio-económicas de un contexto determinado, así como sobre las ideologías dominantes de ese mismo momento histórico. Al mismo tiempo, ello influiría en la actitud creadora de esa sociedad y se erigiría como un factor regulador de la misma y como mecanismo de control. Virilio (2001a) expone estas ideas en profundidad tomando como elemento central de su reflexión la producción artística. Nos interesa en este punto establecer un paralelismo de este proceso, con la noción de violencia simbólica que desarrolló Bourdieu (2004) a lo largo de su trayectoria ensayística. Lo que está en juego, según Bourdieu, es la imposibilidad de sustraerse a las imposiciones ideológicas de un entorno dominado por el control social de la política: “No basta con hablar de ‘ideología dominante’ para escapar al idealismo: la ideología se hace cosa para hacer cosas y el análisis debe seguir las metamorfosis que transforman el discurso dominante en mecanismo que actúa.



de la inocencia de las ciencias experimentales, lo que constituye por si mismo una conspiración contra la humanidad, puesto que en esta ciencia el hombre deviene principal sujeto de experimentación (Virilio, 1999f: 85 y ss.). Esta situación condicionaría mentalmente a las masas, incapaces de tomar el control no ya de su propio destino, sino de su propio pensamiento: “La manipulación abusiva del discurso dromocrático por los hombres de la burguesía política, debiera habernos advertido hace mucho tiempo de sus auténticas intenciones revolucionarias” (Virilio, 1986: 29).

El delirio *globalitario* se comprende mejor ante la asunción de la finitud geofísica de la Tierra y el control del espacio circunferrestre (Virilio, 1999f: 40-50). Esta finitud viene determinada por los medios de comunicación de masas, que se convierten en los censores de la realidad. Son los gestores de los medios de comunicación los que, en connivencia con unas determinadas élites político-militares, controlan los medios. Ya no se trata ni de la habitual censura, ni de la prohibición de divulgación ni del secreto de Estado. Es el *replay* constante, el diferido continuado, el retraso en encender la luz viva de los hechos lo que define el nuevo control. “Se produce un ‘estado de sitio’ de los hechos” (Virilio, 1999c : 28). Este matiz es ciertamente revelador de la concepción de Virilio del hecho de “verdad”. Una verdad que está ligada a la capacidad del hombre de percibir su entorno espaciotemporal y de definirlo con palabras y con un discurso reflexivo. Es la mediación de los medios de comunicación y de las máquinas de velocidad lo que destruye esta posibilidad de percepción<sup>488</sup>. La industria de la simulación, pone en marcha esta energía y

---

El discurso dominante sólo es el acompañamiento de una política, profecía que contribuye a su propia realización, porque quienes la producen tienen interés en su verdad y tienen los medios para hacerla verdadera. Las representaciones dominantes se objetivan continuamente en las cosas y el mundo social encierra por todas partes, bajo la forma de instituciones, objetos y mecanismos [...] de la ideología realizada” (Bourdieu, 2004: 180).

<sup>488</sup> A este respecto nos parece interesante la propuesta hecha por Sloterdijk, que no deja de ser una respuesta de rechazo a los planteamientos de Virilio, sino también un rechazo de cierta crítica intelectual: “Es verdad que los medios de comunicación en la actualidad se han convertido en una cuestión de lucha cultural. [...] Si en el mundo actual existe, por decirlo de un modo grosero, una

construye un nuevo tipo de mediación, la del “motor cinemático” (Virilio, 1999d: 129). “El cine es el lugar privilegiado del “tráfico de la desmaterialización” (Virilio, 1991b: 42). Por este motivo, estimamos oportuno continuar con nuestro análisis en determinar cuáles son los elementos que según nuestro autor esconderían una noción de verdad.

### **6.2.1. La noción de verdad: el espacio, el tiempo y la velocidad**

Podría decirse que la cuestión central que abordamos en este epígrafe ha sido una de las ideas fundamentales sobre las que ha debatido el hombre a lo largo de los siglos. ¿Qué es la verdad? ¿Cómo se determina la verdad? ¿Qué diferencia lo verdadero de lo falso? No entra en nuestro proyecto hacer un repaso exhaustivo de las diferentes concepciones de “verdad” que han surgido a lo largo de los siglos. Tampoco entra dentro de nuestros objetivos alcanzar una definición válida del concepto. No obstante, sí debemos hacer algunas matizaciones, al hilo del posicionamiento que hemos hecho en la primera parte de nuestro trabajo. Durante el tiempo en el que el hombre se esforzó por encontrar una herramienta que le permitiera “conocer” la verdad, fueron muchas las soluciones que adoptó para tratar de lograr su objetivo. La religión o creencia religiosa, en cualquiera de sus manifestaciones, fue una de las soluciones que el hombre empleó para explicar aquello que le rodeaba<sup>489</sup>. En cualquier caso, independientemente de cuál fuera la solución que le permitiera poner orden al caos que lo rodeaba, conocer la verdad para el hombre siempre

---

lucha defensiva de los que utilizan la pluma contra los que portan un micro es por la sencilla razón de que hoy el poder mediático se está desplazando paulatinamente de los medios escritos a los audiovisuales. Este proceso horripila a los escritores, y pueden comprenderse cuáles son las razones. Desde hace tres mil años la casta de los escritores ha estado íntimamente asociada a los centros de poder” (2003b: 161).

<sup>489</sup> Ésta explicación religiosa se fundamentaba, tal y como ha destacado Blumenberg, en la identificación de Dios con la verdad: “La teología filosófica fue la primera en decir que Dios, como principio absoluto, carece de nombre y no lo necesita, que no se aferra a su nombre. Por supuesto que con ello se despliega al mismo tiempo la dogmática de sus atributos, puesto que ese dios que tuvo un nombre no necesitaba, como el dios filosófico, atributos que fuesen determinables; se trata de tener al Verdadero y no de saber lo verdadero sobre Él” (2004: 26-27).

significó conocer aquello que le rodeaba. Ésta es, al menos, la idea que defendimos en la primera parte de nuestro trabajo. Con la definición de las variables de espacio y tiempo, en tanto que “contenedores” de la realidad, el hombre comenzó a construir, en un proceso de siglos, las nociones modernas de espacio y tiempo. Un espacio y tiempo sometidos al procedimiento científico de elaboración del conocimiento. Un espacio y un tiempo que, en definitiva, podían ser descritos de manera racional sin necesidad de recurrir a explicaciones fantásticas o de origen religioso. Esta concepción del espacio y del tiempo de la modernidad, junto con otros valores, será puesta en crisis en el período postmoderno. De algún modo, el paradigma del conocimiento científico contiene los suficientes indicios para ponerlo en cuestión. Por este motivo, la forma de proceder de la modernidad no consigue dar respuesta a todas las preguntas, por lo que el modelo pierde legitimidad.

En cualquier caso, la noción de verdad sigue estando ligada al conocimiento del “mundo”. La vaguedad, al mismo tiempo concreta, de esta afirmación es la que aprovecha Virilio para establecer su propia idea o noción de verdad. En otras palabras, podemos inferir del discurso viriliano que, efectivamente, conocer la verdad de las cosas, de los hechos, radica en la capacidad del hombre de conocer el entorno en el que estos hechos y estas cosas suceden. Asimismo, los acontecimientos están condicionados por un determinado régimen espaciotemporal en el que se inscriben las capacidades “naturales” del hombre. Líneas atrás dedicábamos un fragmento de nuestra argumentación a tener en consideración qué es lo que nuestro autor entiende por “natural”. Natural en el hombre sería aquello que determinarían sus limitaciones físicas: al andar o correr, al mirar, al escuchar etc. “El niño se sorprende ante la alternancia día/noche” (Virilio, 1991a: 43). El tiempo y el espacio concebidos desde esta perspectiva, tendrían una duración determinada por las capacidades del hombre: “El límite subliminal de la percepción

humana se sitúa en 60 imágenes por segundo” (Virilio, 1994: 7). El empleo de instrumentos de mediación como unas lentes de aumento o la interfaz de un ordenador constituirían, según nuestro autor, una deformación de esa percepción “natural” de la duración y de la distancia y, en definitiva, del mundo: “Al aislar el presente de su “aquí y ahora” en provecho de un “allí conmutativo”, que no es el de nuestra presencia concreta en el mundo, asistimos a una telepresencia discreta e intermitente” (Virilio, 1994: 3). Al mismo tiempo que “mirar” nos permite “comprender”, la perturbación de las condiciones naturales en las que se da dicha mirada supone una perturbación en el proceso de conocimiento del mundo: “La fijeza de la imagen es reemplazada por el fraccionamiento, la secuencia de la discontinuidad” (Virilio, 1980: 34). A este respecto, nuestro autor aduce también razones biológicas que justifican cómo el día y la noche ordenan la percepción natural del paso del tiempo. La melatonina es la hormona que el cuerpo humano segrega durante la fase nocturna del sueño y es uno de los sueros que regulan los relojes biológicos y administran el tiempo humano en ciclos circadianos. Con su síntesis pudo ser administrada como medicamento y por ello se considera una molécula de adaptación al tiempo. El día y la noche se volvieron equivalentes (Virilio, 1999d: 23). “A partir del momento en el que hablamos de ritmología, hace falta plantear la cuestión de la velocidad” (Virilio y Lotringer, 2003: 57). La separación forzada del contacto inmediato con el entorno es lo que genera la progresiva separación del individuo del conocimiento de la verdad. Se produce la aniquilación de la conciencia a través de la aniquilación sensorial de la vida (Virilio, 2003c: 8). En uno de sus ensayos, Virilio nos recuerda que a lo largo del siglo XX, estar “mediatizado” ha significado estar privado de los “derechos inmediatos” (Virilio, 1993b: 18). A resultas de esta información, podemos afirmar que para nuestro autor los dispositivos de mediación son, en realidad, dispositivos de supresión de los derechos. El cuarto poder deviene un moderno “complejo informacional”

(Virilio, 1993b: 19 y ss.), en analogía a la propia descripción de complejo militar-industrial de nuestro autor.

El proceso que hemos descrito hundiría sus raíces hasta el *Quattrocento*, momento histórico en el que la ciencia y la tecnología experimentan un impulso significativo y en el que el desarrollo de las artes conoce un auge sin precedentes. Es importante señalar que Virilio no percibe con la misma negatividad la “manipulación de la visión” que, en el campo de las artes, supuso el Renacimiento, que la manipulación que pueda venir de la mano de los medios de comunicación. En este sentido también, afirma: “La estética de la investigación suplanta a la investigación de una estética” (Virilio, 1980: 34). Este argumento nos parece que contiene una significación especial, puesto que Virilio no niega la posibilidad positiva de intervenir sobre la “capacidad de mirar” del hombre. A este respecto, nos parece importante señalar que nuestro autor ha dedicado una parte importante de su esfuerzo teórico a tratar la “crisis” de la perspectiva euclidiana aparecida y desarrollada por los artistas italianos durante el Renacimiento. La perspectiva del *Quattrocento* no puede separarse del efecto de orientación que tiene el campo de visión sometido a la gravedad y sometido a la dimensión frontal del lienzo. El peso y la gravedad son elementos clave en la organización de la percepción. La gravedad es uno de los elementos constitutivos del cuerpo físico<sup>490</sup> (Virilio, 2004a: 127). Las nociones arriba/abajo, en relación con la gravedad, no son más que un elemento de perspectiva. Esta perspectiva tendría, a priori, un valor positivo en su concepción de la misma y supondría que Virilio la asumiría en tanto que organizadora de la mirada del hombre hasta las revoluciones de la velocidad: “Mucho antes de convertirse en una cuestión de perfección geométrica [...] el Renacimiento fue ante todo una cuestión de

---

<sup>490</sup> Debemos recordar, al hilo de estas afirmaciones, que la gravedad constituía uno de los elementos clave en la definición de la “función oblicua” en la propuesta arquitectónica de Virilio y Parent: “En la función oblicua, todo está sometido a la gravedad; los muros, los muebles encajados en el suelo...” (Virilio y Brausch, 1997: 59).

organización del modo de mirar” (Armitage, 2001: 118). Pero esta organización del modo de mirar del Renacimiento estaría todavía ligada a un intento por sistematizar la forma “natural” de mirar del hombre<sup>491</sup>. Sólo más adelante, el arte y los sistemas de representación supondrán una auténtica perversión/destrucción de la mirada:

Ampliar así el mundo de los objetos a los que prestamos atención visual y auditiva [...] es el fin de la perspectiva del *Quattrocento*, la desaparición de los “ángulos muertos” en una sobreexposición que asumirá plenamente la televisión en circuito cerrado, la televisión que no se detiene nunca, permitiendo ver, o mejor, recibir, en directo o en diferido, todas las superficies, todas las piezas de un rompecabezas *teletopológico* en el que la permanencia televisada sucede al cine permanente de los años 20 y 40, al que el público acudía para olvidarse de las realidades del momento (Virilio, 1998d: 5).

Este proceso se anticiparía a otros procesos posteriores: “Está claro que la deconstrucción es una de las grandes cuestiones filosóficas y políticas de hoy en día. Y hablo de deconstrucción en un sentido amplio, no sólo de la

---

<sup>491</sup> A lo largo de nuestro trabajo ponemos un especial cuidado en significar el término “natural”, puesto que éste puede convertirse en el centro de interpretaciones muy controvertidas. Sin embargo nos parece bastante significativa la manera de utilizar este término por parte de nuestro autor. Virilio lo introduce de manera que puede interpretarse la existencia de una realidad “natural” o “real”, que existiría fuera del hombre. Asimismo, este hombre dispondría de una capacidad “natural” para poder penetrar en el conocimiento “real” de dicho mundo. No ocultamos nuestras reservas ante la posibilidad de dar plena validez a este supuesto, ya que la capacidad humana de conocer la realidad es también un dispositivo de mediación “artificial”. Por este motivo, recurrimos a las palabras de Žižek, en la medida en que se ajustan a la descripción del punto de vista viriliano: “Lo que debe ser evitado es precisamente la idea de que la realidad real, por decirlo así, simplemente es una de las múltiples realidades virtuales; o, como a veces se dice, que la realidad es otra ventana más de ordenador. Aquí confrontamos una falsa oposición entre dos concepciones de la realidad igualmente erróneas: o tenemos una plenitud de la realidad fuera del universo virtual, o no hay realidad externa y la vida real meramente es otra ventana. Éstas son dos caras de la misma moneda, dos tentaciones a las que debemos resistirnos. Esta falsa oposición, habitualmente, está en la raíz de las dos actitudes que se mantienen en lo que se refiere al ciberespacio: la optimista y la pesimista. Por un lado, está la tendencia de moda que celebra el ciberespacio como un campo nuevo de unidad protocommunista en la que los seres humanos serán transformados en realidades virtuales que flotan libremente en un espacio compartido. [...] Por otro lado, están los tecnoconservadores que sólo ven en el ciberespacio una trampa ilusoria que socava el potencial humano y su capacidad para ejercer la libertad y la autonomía verdaderas. [...] Puesto que el referente último de nuestra experiencia es el mundo-de-la-vida-real, las actividades en el ciberespacio que tienden a trastornar la conexión que mantenemos con el mundo generan fenómenos como la automutilación [...] o la fascinación por las catástrofes” (2006: 94-95). Más adelante, Žižek dirá que el ciberespacio tiene un carácter decididamente ambiguo, cuyas características intrínsecas pueden acercarnos o alejarnos de lo “Real” (2006: 96 y ss.).

deconstrucción de Derrida. El arte puede incluso haberse anticipado al debate sobre la deconstrucción, mucho antes que la arquitectura y que la filosofía” (David, 2002). La abstracción naciente ilustraría, hacia la década de 1910, una tentativa de *sonorización mental* en el dominio pictórico. Adeptos a los descubrimientos de la teoría de la percepción, los pioneros de la abstracción buscarán desprender la vista de las referencias formales de la figuración (Virilio, 2001a: 105). A este respecto, nos parece interesante destacar el contenido de las siguientes afirmaciones de Virilio:

El gran evento que amenaza para el siglo XXI, en conexión con esta velocidad absoluta, es la invención de una perspectiva de tiempo real, que suplantará a la perspectiva del espacio real que fue inventada por los artistas italianos del *Quattrocento*. Todavía no ha sido suficientemente enfatizada con cuanta profundidad, la ciudad, la política, la guerra y la economía del mundo medieval fueron revolucionadas por la invención de la perspectiva (1995b).

El hombre comenzó a modificar su percepción del espacio y del tiempo con la invención de la arquitectura: “La arquitectura no mora en la arquitectura sino en la geometría, en el espacio-tiempo de los vectores” (Virilio, 1998a: 73). En este sentido, también se corresponde con una intervención del hombre sobre el espacio y tiempo y su ordenación. Podemos afirmar que el modo de mirar que desarrolla el hombre desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII es aquél que Virilio acepta como válido. La modernidad traería consigo, por un lado, la aceleración de la ordenación del mundo bajo la perspectiva del *Quattrocento* y, por otro lado, la invención de multitud de instrumentos de mediación que, poco a poco, la destruirían. De esta afirmación podemos inferir una conclusión lógica: este doble proceso, en apariencia contradictorio, cuya duración abarcaría siglos, está estrictamente ligado a la propia naturaleza cambiante de la modernidad.

Ante estos argumentos tan explícitos, no nos parece inapropiado reiterar que la crítica de Virilio dirige hacia unas consecuencias no deseadas de la modernidad: “Los entusiastas del progreso y su *naif* concepción de la tecnología, consiguieron que el positivismo deviniera una velada forma de nihilismo” (Virilio, 2003c: 2). Denunciar la actitud hacia la tecnología no significa invalidar su potencial beneficioso<sup>492</sup>. En este sentido, lo que nuestro autor está proponiendo es un acercamiento “pospositivista” a la ciencia. Esto equivaldría a superar la ideología del progreso lineal y continuo, que excluye la importancia del avatar o error beneficioso e invertir la relación con la prueba científica. Probar debería equivaler a probar “por error” y no sólo por el éxito de un experimento: “En el *antimuseo* sería invertir la relación con la exposición, probando sin pausa aquello que no puede ser” (Virilio, 1999d: 120). Según nuestro autor, exponer el accidente supone exponer lo inhabitual y sin embargo inevitable. Se acostumbraría así a lo inverosímil y se prepararía para reaccionar eficazmente a los peligros de los hábitos. Según Virilio, esto responde a que la idea de progreso tecnológico no ha sido nunca asociada a la de accidente (Virilio y Baj, 2003: 55). “Es una necesidad urgente revertir la costumbre que consiste en la exposición a los accidentes más catastróficos producidos por el espíritu tecnocientífico y acometer la aproximación contraria: exhibir y exponer el accidente como el mayor enigma del progreso

---

<sup>492</sup> Virilio ha manifestado esta convicción en multitud de ocasiones, fundamentalmente en sus últimos trabajos. De algún modo la propuesta del “museo de accidente” va en la línea de eliminar dicha actitud *naif* o inocente ante los estragos de la ciencia, denunciando su negatividad: “Mi propuesta de crear un museo se remonta a más de 20 años. [...] Hay lugar para un verdadero *Conservatorio de Grandes Accidentes*. En efecto, cuando los daños derivados del progreso toman la amplitud que conocemos en Chernobyl, en Bhopal, en Toulouse o en otros lugares, es hora de exigir no sólo la aplicación del *Principio de Precaución*, o incluso el de *Responsabilidad*, sino sobre todo el *Deber de Memoria*” (Albertazzi, 2002: 11). Aunque podemos encontrar referencias al avatar o accidente en toda la bibliografía viriliana, nuestro autor desarrolla plenamente la teoría del “museo del accidente” en sus últimos trabajos. *Ce qui arrive* sería, en este sentido, un texto de referencia. No obstante, el texto que Virilio dedica a desarrollar plenamente esta idea es *Unknown quantity* (2003a). Este trabajo, esencialmente visual, es un ensayo de museo del accidente. En él, la imagen, tiene una función denunciatoria. En otras palabras, hablar, contrariamente a lo que hace la ciencia positivista, de la negatividad intrínseca de la tecnología: “Esta exhibición pretende luchar contra el desvanecimiento de los puntos de referencia éticos y estéticos y contra la pérdida de sentido de la que no somos, realmente, actores, sino testigos y víctimas” (Virilio, 2003a: 8). Este trabajo es, asimismo, una crítica del arte representativo del siglo XX. De algún modo, la representación artística y, en consecuencia, la representación audiovisual, son responsables del estado de “indolencia” generalizado.



moderno” (Virilio, 2003a: 59). A nuestro entender, estos argumentos significan la crítica de un uso deficiente de la misma. Este uso deficiente estaría directamente relacionado con el desarrollo de una estrategia de ocultación de la realidad: “Después de la escritura, *la visión reemplaza al tacto*, una intensa visualización reemplaza al tacto, al contacto con la materia. [...] Todo se encuentra dentro de un *falso-día*” (Virilio, 1980: 35). “No es más que la desaparición repentina de nuestra conciencia inmediata” (Virilio, 1994: 9). Debemos recordar de nuevo que el “falso día” es aquél que han contribuido a generar las iluminaciones artificiales; en primer lugar la luz de las farolas y en segundo lugar la luz artificial proyectada por las telecomunicaciones (Virilio, 1999e: 23). En esta misma línea de argumentaciones, cabe señalar que cuando nuestro autor habla de “substitución”, lo está haciendo con el fin de destacar el sentido peyorativo del elemento “que substituye”. Es decir, que el elemento “substituido” sería más correcto en su ideario<sup>493</sup>: “Hoy, las luchas políticas se desplazan de lo escrito a la pantalla, de la oralidad a la visibilidad” (1998c: 15). La modernidad se construyó en función del desarrollo de la capacidad de razonar mediante la palabra escrita y el diálogo que representa el discurso oral<sup>494</sup>.

---

<sup>493</sup> Respecto al papel de la escritura en Virilio, debemos destacar aquí la idea que nuestro autor tiene del texto escrito. En este sentido, según Virilio, con la invención de la escritura y, sobretudo, a partir de la invención de la imprenta, asistimos a la invención de la “lectura silenciosa”. Ésta hará creer a cada uno que aquello que está leyendo es “verdadero”, puesto que en el momento de la lectura se produce la ilusión de que sólo quien está leyendo puede “ver” la verdad de lo que lee. A este respecto, nuestro autor afirma que existe una enorme “afinidad” entre este fenómeno y el de la representación fotográfica: “Con la imprenta se instituye un nuevo interfaz técnico en el que el medio de comunicación retiene lo inmediato” (Virilio, 1991b: 48). Sin embargo, deberá esperarse al desarrollo de los medios de comunicación de masas para que este fenómeno se desarrolle plenamente y se convierta en la pauta: “La abusiva asimilación de la lectura de los signos a un saber, a la misma totalidad de un saber, no es más que el imperialismo del cuarto poder, el de una prensa y medios de comunicación participando de una ‘duración’ atípica, la de las tecnologías de la transmisión” (1991b: 48 y ss.).

<sup>494</sup> A este respecto, nos parece sumamente interesante acercarnos al análisis que Castells (1998a) efectúa de esta misma situación. Castells hace una lectura de los acontecimientos actuales similar, aunque con otros términos, a la que realiza nuestro autor. Según Castells, nuestras sociedades se descomponen como efecto de los cambios introducidos por la redes interactivas de comunicación y el desarrollo de una red mundial de sistemas de telecomunicación (Castells, 1998a: 28 y ss.). No obstante, la particularidad que nos resulta especialmente significativa, en este caso, es la correlación que Castells establece entre el abandono de la razón y del diálogo como método o instrumento de conocer la realidad, independientemente de su naturaleza. El sociólogo hace esta crítica atribuyendo la

Deteniéndonos un momento a reflexionar sobre lo aportado hasta este punto, debemos analizar las causas por las que, según Virilio, se produce una escisión entre lo que podría ser y lo que no es a partir de la modernidad. En otras palabras: si hemos convenido en afirmar que Virilio no ataca una parte fundamental de la esencia de la modernidad, ¿por qué no ha sido posible, a lo largo de la misma, mantener una percepción coherente del espacio y tiempo? ¿Por qué no le es posible al género humano mantener el contacto directo con el espacio y tiempo, del mismo modo que lo había venido haciendo durante mucho tiempo? Para contestar convenientemente a estas preguntas debemos plantear su respuesta desde una doble vertiente: la velocidad y la guerra. Como hemos podido constatar ya, ambos conceptos son de una importancia capital en el ideario de nuestro autor. La velocidad es el fenómeno producido por los medios de intermediación entre la realidad y el hombre. El uso de las prótesis, metabólicas o mecánicas, que han permitido al hombre desplazarse más y más deprisa desde la revolución de los transportes serían el primer factor de aceleración. La velocidad no es un fenómeno, sino la relación entre los fenómenos, la relatividad misma. No es el problema del tiempo existente entre dos puntos, sino que es un medio provocado por el vehículo. Un vehículo que puede ser metabólico, como lo fue el caso de la caballería a lo largo de la historia, o técnico, como el papel que jugó el navío en la conquista marítima<sup>495</sup> (Virilio, 1997a: 16).

---

desaparición de esta característica de la modernidad al ánimo o posicionamiento postmoderno. Éste es un argumento extra que, por paralelismo conceptual, nos induce a pensar que en Virilio encontramos legitimados algunos valores de la modernidad: “Confundidos por la escala y el alcance del cambio histórico, la cultura y el pensamiento de nuestro tiempo abrazan con frecuencia un nuevo milenarismo. Los profetas de la tecnología predicán una nueva era, extrapolando a las tendencias y organizaciones sociales la lógica apenas comprendida de los ordenadores y el ADN. La cultura y la teoría posmodernas se recrean en celebrar el fin de la historia y, en cierta medida, el fin de la razón, rindiendo nuestra capacidad de comprender y hallar sentido, incluso al disparate. [...] Creo en la racionalidad y en la posibilidad de apelar a la razón, sin convertirla en diosa” (Castells, 1998a: 30).

<sup>495</sup> En otro texto Virilio dirá que el barco sintetiza las dos formas absolutas del saber humano: *techné* [saber hacer] y *poiein* [hacer]: “Portador técnico y científico de occidente. Expuesto al azar de los vientos, a la fuerza de las corrientes; el barco inaugura una estructura instrumental que experimenta y reproduce lo siempre lejos del equilibrio” (1999b: 42). Virilio está haciéndose eco de la frase de Paul

La velocidad condiciona poco a poco las sociedades, cambiando poco a poco la percepción de las dimensiones espaciotemporales. Virilio afirmará, de manera tajante, que ya no existen las dimensiones “enteras” o completas diseñadas a lo largo de siglos de creación filosófica y científica (Armitage, 2001: 24). La dislocación del mundo real surge espontáneamente de la deslocalización y del desplazamiento acelerado de los cuerpos (Virilio, 1999d: 25). Según Leach, el trabajo de Virilio es una teorización sobre la realidad virtual, en la que se pregunta sobre la prioridad e importancia de aquello que define al hombre (2000: 76 y ss.). Esta dislocación espaciotemporal producida por el uso de la tecnología tendría dos fases. Una primera aceleración, concebida todavía en términos de “velocidad relativa” y que correspondería a los cambios introducidos con la generalización de los transportes y una segunda, concebida en términos de “velocidad absoluta”, que vendría de manos de la generalización de las tecnologías de la comunicación y en la que el desplazamiento físico no tendría ya su antigua relevancia<sup>496</sup>. Se produce el paso de un estado de movimiento a otro completamente diferente (Virilio, 1993a: 243). A nuestro entender, la larga cita que exponemos a continuación, describe de manera precisa una parte muy importante del fondo ideológico y conceptual de Virilio. Creemos que no tiene desperdicio, por este motivo la reproducimos en su totalidad:

A principios del siglo XIX, el ferrocarril no sólo permitió la creación de la industria del turismo sino que había inaugurado una nueva forma de desigualdad social que se traducía muy claramente por la invención de las

---

Valéry en la que el poeta francés describe a los navíos como “la potencia del movimiento en acto” (Virilio, 1999b: 43).

<sup>496</sup> Nuestro autor ha dedicado mucho tiempo a reflexionar acerca de la pérdida de importancia de los desplazamientos en un orden “físico”. En otras palabras, Virilio constata que, a medida que los desplazamientos virtuales ganan importancia, la antigua aceleración relativa de las máquinas pierde importancia. En este sentido, una de las características de la velocidad absoluta puesta en práctica por los medios de comunicación es la substitución que ésta hace a la del automóvil, el ferrocarril e incluso la del avión (Virilio, 1994: 2 y ss.). En esta línea se ha expresado también Cubitt (2000: 131).

*clases de velocidad*. [...] El embarco en el vehículo rápido sería entonces la apoteosis renovada sin cesar de un desarraigo acelerado de los cuerpos de la proximidad familiar de las cosas y las personas. [...] Partir, ya no será “morir un poco” sino resucitar a otra vida y, más tarde, con el auge del turismo de masas, el baño de mar será como un nuevo bautismo. [...] Ya a principios del siglo XIX había inquietud por el uso que podría llegar a hacerse de ese tiempo ganado al tiempo perdido. [...] Ya en las estaciones turísticas y balnearias que se multiplican en el último siglo todo celebraba la gratuidad de los actos, la inutilidad del movimiento humano. [...] El deporte se desarrollará con obstinación, porque justamente no sirve para nada sino para matar el tiempo, para evitar el aburrimiento. [...] Hacia 1920, la necesidad de distracción se ha vuelto tan presionante que se reemplazan los conciertos quincenales de música clásica por la música de jazz. [...] Muy pronto estalla la familia tradicional, se tolera el cambio de parejas, el adulterio es más fácilmente admitido, el cuerpo puesto al desnudo... Anticipación de la sociedad permisiva, los *lugares de ocio* [...] favorecerán también la aparición de una cierta vanguardia criminal y de nuevos delitos –robo y destrucción de vehículos, asaltos, extorsión, cheques sin fondos, vandalismo gratuito, etc.– (1999d: 85 y ss.).

Lo que más nos sorprende de este razonamiento es la facilidad con la que nuestro autor extrae consecuencias de hechos aparentemente inconexos. En este sentido, impone una lógica aplastante sobre unos eventos y sus causas que precisarían de un grado de profundización mayor que apenas un par de párrafos. En cualquier caso, con este apunte no pretendemos invalidar el contenido de las afirmaciones de Virilio. Sólo mantenemos que estas afirmaciones precisarían de un grado de matización mayor. Al mismo tiempo reconocemos que deben ser comprendidas dentro del conjunto de trabajos de nuestro autor. Según Virilio, la partida, entendida como el movimiento continuo, se instalaría en el seno de las sociedades modernas. “Para mí, territorio y movimiento están unidos” (Armitage, 1999a: 39). Poco a poco, como indicábamos líneas atrás, la revolución de los transportes dio paso a

aquella de las comunicaciones<sup>497</sup>. Éstas contrajeron aún más drásticamente las dimensiones del planeta, ocasionando la ruptura definitiva entre el hombre y su entorno. Virilio dirá que la comercialización e internacionalización del televisor “democratizaría” el acceso a la velocidad límite de las ondas electromagnéticas. Cuando en 1969 alrededor de 500 millones de personas asistieron en directo a los primeros pasos del hombre en la Luna, ya no hicieron falta más revoluciones para que el apremio territorial se volviera insostenible a todo el mundo (Virilio, 1999d: 88).

La pérdida de las distancias genera el desprecio por las dimensiones del cuerpo y esta sensación, que enfrenta al hombre con lo ridículo de sus propias dimensiones, es la base del carácter insensato de las acciones que se despliegan en el mundo postindustrial actual (Virilio, 1999d: 89). Virilio afirma que el hombre moderno entra en crisis: “El cuerpo está amenazado. Todos los cuerpos están amenazados. El cuerpo territorial está amenazado. El cuerpo social está amenazado. El cuerpo animal y el cuerpo humano están amenazados” (Virilio y Baj, 2003: 38). Paradójicamente, haber alcanzado “el punto de vista de Dios”, nos aboca a un estado de inseguridad. No obstante, también significará la aparición de un hombre que se creará todopoderoso y que “jugará a ser Dios” en el juego nihilista de un progreso, también todopoderoso, que ha acompañado al siglo XX hasta la actualidad (Virilio, 1999e: 152). Antes de seguir, es imprescindible hacer unas matizaciones. En la medida en que Virilio manifiesta que el “hombre” es el principio y fin de todas las cosas, podríamos pensar que sus planteamientos se acercan a aquéllos de la modernidad, que consideraban al hombre motor de todas las cosas. Sin embargo, es más plausible la hipótesis de que el modelo de hombre viriliano se aproxime más a una concepción cristiana del mismo. Ante esta aparente

---

<sup>497</sup> En algunas traducciones, o alguna de las entrevistas que hemos utilizado en nuestro trabajo (Rodríguez, 2005), se opta por el término “revolución informacional”. En cualquiera de sus formas, la traducción se refiere al original en francés *révolution informationnel* (Virilio, 1995a: 99).

contradicción, podemos rastrear elementos de su escritura en los que develaría un posicionamiento a medio camino entre ambas definiciones. Si bien es cierto que la noción ideal de “hombre” de Virilio no es la del “hombre moderno”, tampoco lo es la del “hombre postmoderno”.

Creemos que, aunque relacionada, otra cuestión diferente es que Virilio reconozca que el sujeto está en crisis y que sea necesaria la puesta en marcha de alguna iniciativa con el fin de devolverlo “a la realidad”, desde la conversación y/o la pareja. Es posible que sea de utilidad recordar a aquellos que consideran a Virilio un autor estrictamente postmoderno que no tengan en cuenta su insistencia, precisamente, en establecer como centro de todas sus reflexiones el cuerpo humano y/o el sujeto<sup>498</sup>. Esta preocupación la podemos encontrar manifestada en todos sus textos; más en aquellos en los que el autor nos ofrece un discurso menos teórico (Armitage, 2000: 13). La revolución de las velocidades habría propiciado la contaminación *dromosférica* del entorno, es decir, habría contaminado todo el espacio-tiempo de “simultaneidad”. Tal

---

<sup>498</sup> Nos parece interesante reproducir ahora la reflexión de Redhead, puesto que introduce elementos para el debate: “Algunos críticos han apostado por ver en la definición viriliana de este concepto de subjetividad un posicionamiento ‘postmoderno’ e incluso de una posición post-estructuralista. Pero pensamos que ésta no es, en absoluto, la intención real de Virilio. [...] Realmente no considera la posición del sujeto en tanto que construida por el discurso o la ideología, como plantearía un estructuralista o un post-estructuralista” (Redhead, 2003: 61). Si bien es cierto que coincidimos con Redhead en no identificar a Virilio con el estructuralismo, sí es cierto que en su teoría hay una proposición para recuperar el diálogo, la conversación, en tanto que elemento estructurador de la realidad. En este sentido, y así lo hemos reflejado, Virilio desea la recuperación del lenguaje, que puede ser la “mejor y la peor de las cosas” (Virilio, 1999e: 121), con el fin de poner freno a los abusos de la imagen. Nuestro autor atribuye valor al lenguaje en tanto que práctica inmediata, no supeditada a ningún elemento de filtraje y, por lo tanto, susceptible de manipulación. Al hilo de estas argumentaciones, nos parecen sumamente explicativas las razones aportadas por Armitage: “Tal y como Virilio manifiesta, [...] no encuentra conexiones entre su propuesta teórica y la de los deconstruccionistas como Derrida. Asimismo, sólo contempla un pequeño número de similitudes entre su trabajo y el post-estructuralismo. Virilio no ha mostrado nunca interés por la lingüística estructural de Saussure, prefiriendo, en cambio, permanecer hasta hoy en la órbita de la fenomenología y el existencialismo. Como antimarxista [y anti-Sartreano], anarquista comprometido y teórico cultural que no tiene ‘absolutamente ninguna confianza en el psicoanálisis’, tiene poco en común con muchos de los pioneros del estructuralismo como el semiólogo Barthes, el filósofo marxista Althusser, el psicoanalista Lacan y el antropólogo Levi-Strauss” (Armitage, 2000: 7). En otro texto, Virilio afirma: “Es cierto que siempre me he sentido cercano a Deleuze y Derrida, quienes han sido íntimos amigos , [...] pero debo confesar que nunca me ha convencido su *nietzscheanismo*. [...] No soporto su filosofía subyacente. ¡Es físicamente repulsiva! [...] Aunque admiro profundamente su dimensión dramática y literaria” (Armitage, 2001: 25).

y como señalábamos páginas atrás, la velocidad es la que contamina el tiempo y el espacio<sup>499</sup>. Es el factor que reduce sus dimensiones al mínimo, es decir, a la velocidad máxima de la luz. El medioambiente geofísico es descalificado en su profundidad de campo por los diversos medios de transporte y comunicación instantáneos destruyendo las relaciones del hombre con el entorno. Este fenómeno estaría llegando a una conclusión en el siglo XXI con la aparición de Internet y de los entornos virtuales de relación<sup>500</sup>. Es una fuga hacia delante que conduce a la externalización de la vida, es decir, a su reclusión en los entornos virtuales. Asimismo, esta externalización, dirá Virilio, es la denominación postmoderna de exterminio<sup>501</sup> (Virilio, 20051: 147). Estos entornos descalifican a la antigua ciudad como “unidad de medida” de la política y de las dimensiones espaciotemporales:

El ciberespacio es una nueva forma de perspectiva. No coincide con la perspectiva audiovisual que ya conocemos. Es una perspectiva completamente nueva, libre de cualquier referencia previa: es una perspectiva táctil. Ver a distancia, oír a distancia: esa era la esencia de la antigua perspectiva audiovisual. Pero tocar a distancia, o sentir a distancia, equivale a un cambio de perspectiva hacia un dominio que todavía no se abarca: el del contacto, el contacto a distancia, el telecontacto. [...] Pero en un futuro muy cercano, nuestra historia sucederá únicamente en tiempo universal, que es, en sí mismo, el resultado de la instantaneidad. De este modo vemos, por un lado, al tiempo real sustituyendo al espacio real. Un fenómeno que está haciendo de ambas

---

<sup>499</sup> En este punto nos parece interesante introducir la reflexión que, a este respecto, hace Castro Nogueira. Creemos que se trata de una precisa definición de en qué consiste, realmente, el planteamiento de Virilio sobre esta cuestión: “La idea fundamental de Virilio es que el espacio ha dejado de contar y ha pasado a convertirse en algo irrelevante, completamente pulverizado por el tiempo. Un tiempo que ya no es, por supuesto, el de la modernidad sino el de la inmediatez electrónica” (Castro Nogueira, 1991: 84). Por un lado, pone de manifiesto el conflicto contemporáneo en las relaciones espaciotemporales sobre el que trabaja Virilio. Por otro lado, confirma nuestras sospechas acerca de la “simpatía” de nuestro autor por el ordenamiento espaciotemporal de la modernidad.

<sup>500</sup> Autores como Jameson (1996) han constatado el debilitamiento o pérdida de la historicidad, tanto colectiva como individual, de las sociedades. De algún modo, los nuevos espacios de relación virtuales ponen en cuestión la experiencia espacial física, inmersa en un proceso de desarticulación temporal.

<sup>501</sup> En el francés original Virilio juega con la semejanza fonética de los términos *externalisation* y *extermination*.

distancias y superficies algo irrelevante en favor del "time-span" (tiempo de duración), y un extremadamente corto tiempo de duración en esto. Por otro lado, tenemos el tiempo global, perteneciente al multimedia, al ciberespacio, increíblemente dominando la estructura del tiempo local de nuestras ciudades, nuestras vecindades (Virilio, 1995b).

El cambio, resultado de un proceso al que nuestro autor reconoce una duración de siglos, contiene una particularidad que sería aquella que ligaría el fenómeno del desarrollo de las velocidades relativa y absoluta con el fenómeno de la guerra. Recordemos nuestra propuesta de que los elementos que definían la respuesta a la pregunta de porqué no le es posible mantener al género humano el contacto directo con el espacio y tiempo eran la velocidad y la guerra<sup>502</sup>. En este sentido, Virilio afirma: “La historia es la creación ordenada de un caos por la realización de una teoría de la guerra como base geométrica de toda la realidad” (Virilio, 1978: 32). La geometría de la que habla Virilio contiene, necesariamente, las dimensiones del espacio y del tiempo. También contiene la de la organización política. Según Virilio, la historia puede interpretarse desde la triple confluencia de la guerra, la velocidad y la organización política en tanto que organización social: “Encontrando los orígenes probables de la fijación estratégica – el Estado-ciudadela no es otra cosa que un ejército detenido en un territorio enemigo, dispuesto en posición defensiva – [...] el soldado es el ciudadano quien, en el exterior como en el interior, ya no conocerá jamás la paz; la asamblea democrática [de los iguales] es una asamblea militar-política, no al revés, y es el ejercicio del poder del estado” (Virilio, 1978: 23-24). Nuestro autor ha sentado las bases para relacionar el nacimiento de las ciudades con el orden

---

<sup>502</sup> Nos parece importante señalar que tal y como vimos en el apartado dedicado a la periodización de los trabajos de nuestro autor, el análisis de las guerras ha sido constante en los trabajos de Virilio: las guerras mundiales (1993a), Vietnam (1978), la Guerra del Golfo (1991c), Kosovo (1999e), la Guerra de Irak (2004a), etc. De algún modo, éstas han supuesto un antes y un después en las relaciones y equilibrio de poder entre los estados y han introducido cambios sustanciales en la comprensión del mundo. Asimismo, aunque hayamos identificado de manera concreta cada guerra con uno de los títulos de Virilio, no está de más recordar que los ejemplos se retoman en muchas ocasiones en todas sus obras.



político, militar y, por consiguiente, social. “Durante la historia la evolución y supremacía militar han estado aparejadas con las estrategias políticas” (Virilio, 1999f: 17). En este sentido, el tercer factor de intervención que hará mutar la ciudad, la ciudadanía y la guerra a lo largo de los siglos será la puesta en marcha de lo militar. La militarización de la velocidad y de las sociedades regirá la creación de los entornos virtuales de relación a los que hacíamos referencia líneas atrás: “La guerra es a la vez prospectiva y retrospectiva, de conservación del poder y de las técnicas de combate” (Virilio, 1991a: 27):

Tras el final de las guerras de asedio, hasta la revolución industrial del armamento y de los transportes, este poder puro [tiranía o dictadura] estará representado por el proletariado militar-industrial, en los tiempos en los que el 94% de toda la energía mecánica producida y consumida sobre la tierra provenía de la fuerza muscular y de los animales (Virilio, 1978: 27).

Después de la revolución industrial se producirá en auténtico avance y la verdadera aceleración de la guerra, en los términos en la que la hemos descrito. En este sentido, las guerra mundiales, la guerras de la modernidad, supondrán una reiteración del fenómeno del ciudadano-soldado, pero a una escala sin precedentes. “Los fenómenos asociados de inmediatez e instantaneidad son en nuestros días uno de los problemas más apremiantes que confrontan las estrategias políticas y militares” (Virilio, 1995b). Virilio usa de ejemplo el titánico esfuerzo de fortificación de Europa, contra la predecible invasión de su litoral desde el mar, emprendido por el ejército nazi durante la Segunda Guerra Mundial: “El muro del oeste, llevado a cabo por la Organización Todt, reúne a centenares de miles de obreros. La construcción de la hiper-estructura de defensa del continente es sólo posible por la participación incondicional de las masas populares y está ligado a las necesidades psicológicas y políticas de participación de las masas en las tareas de defensa frente al desembarco” (1991a: 28). En los desarrollos posteriores a

la Segunda Guerra Mundial se acentuará esta suerte de sensación psicológica de las masas con la Guerra Fría. Hiroshima y Nagasaki conmocionarán, en este sentido, la geopolítica de las naciones, confirmado el declive de las políticas territoriales (Virilio, 1984a: 285 y ss.). La supremacía de las armas de destrucción nuclear y termonuclear será ya por siempre superior a las de obstrucción. El arma atómica asegura la destrucción mutua e inaugura un nuevo lógica de enfrentamiento: la carrera armamentística, la guerra industrial y científica. El complejo militar-industrial acompaña el desarrollo de la guerra fría que, paradójicamente, relanza también la carrera de los armamentos convencionales y la *miniaturización de las cargas* y la *precisión de las armas* (Virilio, 1991a: 198).

Tras la guerra de Kosovo, este complejo es más importante que nunca. Según Virilio: “Algunas de las consecuencias más dramáticas de la Guerra de Kosovo están relacionadas con la reanudación de la carrera armamentística y las medidas políticas y económicas suicidas de países como India y Pakistán” (Armitage, 1999a: 39). No se trata, por tanto, de una coincidencia. Se trata del principio mismo de la evolución de las comunidades y agrupaciones sociales a lo largo de la historia. Ahora, la ciudad, que es la forma histórica mayor de la humanidad, donde se concentra la vitalidad de las naciones del globo, se ha convertido sólo un “barrio” más de la invisible “metaciudad mundial”, cuyo centro está en cualquier parte y su circunferencia en ninguna (Virilio, 1999e: 21). “Privado de los límites objetivos, el elemento arquitectónico se introduce a la deriva, a flotar, en un éter electrónico desprovisto de dimensiones espaciales que se encuentra inscrito en la única temporalidad de una difusión instantánea” (Virilio, 2001d). Se trata de un sistema abierto cuyos límites objetivos no son percibidos por nadie, “el de una disipación integral, [...] cuya amplitud ya no medimos, a pesar de los estructuralistas, y que afectan, a la vez, a las antiguas configuraciones geométricas y arquitectónicas” (Virilio, 1998d: 6).

Tal y como venimos argumentando, la guerra, la política y la ordenación espaciotemporal de la vida están estrechamente ligadas en el universo del pensamiento viriliano. En relación con esta hipótesis, así como con el encabezado con el que iniciábamos este apartado, pensamos que es necesario establecer ya los nexos de unión entre la pérdida de las dimensiones del mundo y la noción de verdad. Debemos manejar, en primer lugar, un argumento que ya habíamos utilizado: la interposición de elementos de mediación entre la percepción “natural” del espacio y del tiempo es aquello que ha conducido a la pérdida del mundo y, por consiguiente, a la posibilidad de conocerlo. Por este motivo, Virilio dirá que es necesario volver a la tierra para descubrir la amplitud de los fenómenos en curso. Volver a sus dimensiones para evitar su próxima pérdida en la aceleración de la realidad, que borra las distancias, y el fundamento geográfico de los continentes en beneficio de los telecontinentes (Virilio, 1999e: 18). Estas afirmaciones nos llevan a pensar que Virilio concibe la noción de verdad en la conciencia del espacio y del tiempo en tanto que dimensiones extensas. Las preguntas que, a su vez, esta afirmación suscita podrían resumirse en tres: ¿Cómo es posible conocer el espacio y el tiempo? ¿A través de qué medios? ¿En qué medida estos medios coincidirían con la noción moderna de construcción del conocimiento? Debemos recordar que hemos defendido que la crítica viriliana se construye, principalmente, en contra de las consecuencias negativas de una ciencia y de una tecnología mal aplicadas. La civilización militar-industrial y científica habrían desprovisto a los individuos, en los últimos dos siglos y medio, del “saber” y del “saber hacer” acumulados generación tras generación a lo largo de miles de años (Virilio, 1999f: 68). Es, por este motivo, que Virilio se ha definido en numerosas ocasiones como “arqueólogo del futuro” (2003a: 23). En otras palabras, su cometido es el de indagar en las

consecuencias negativas que la mala aplicación de una tecnología pueda acarrear<sup>503</sup>.

Podemos afirmar que Virilio no rechaza el proceso de evolución descrito, con todas sus imperfecciones. En este sentido, concebiría el conocimiento del tiempo y del espacio en tanto que fruto de una contemplación racional del mismo, directa, y sin más intermediaciones que la de los sentidos sometidos a los esquemas del lenguaje. Ante estas argumentaciones, no podemos afirmar que Virilio se oponga por completo al modo de proceder moderno de construcción del conocimiento. Nuestro autor sí que rechaza la interpretación y aplicación positivista de dicho conocimiento<sup>504</sup>: “Trabajo sobre la negatividad. [...] En mi trabajo busco, pues, poner los relojes en hora. No tengo miedo a jugar a adivino porque no hay otros para hacerlo. [...] Mi trabajo trata, pues, de ilustrar la frase de Esopo: ‘¿Cuál es la peor y la mejor de las cosas? La información’. De hecho, él dice ‘la lengua’, pero yo prefiero decir que es la información” (1997a: 54). En una entrevista a propósito de la publicación en Francia de *Ce qui qrrive*, Virilio afirma: “En ningún caso se trata de provocar miedo, sino solamente de afrontar los excesos de nuestro saber hacer” (Albertazzi, 2002: 11). Debemos destacar que Virilio contempla como imprescindible el establecimiento de algún tipo de límite moral o ético a la evolución tecnológica y científica. Después del Ojo de Dios, se construyó el Ojo de la Humanidad. En esta nueva estrategia, la dimensión ética desapareció (Virilio, 1999f: 31). Con todas estas ideas presentes, y dando credibilidad a la interpretación realizada, entendemos que hemos asentado las bases para confeccionar el cuestionamiento del

---

<sup>503</sup> Al hablar del museo del accidente, Virilio aprovecha la ocasión para abordar esta cuestión. El museo del accidente no es más que el museo de la potencialidad negativa que encierran las tecnologías. Es el “museo del accidente del futuro” (Virilio, 2005a: 57).

<sup>504</sup> Al hilo de estas argumentaciones, creemos que son significativas las afirmaciones de Kroker: “El hecho de que Virilio no proponga algún medio ético para resolver la dificultad de ‘pensar justicia’ dentro de la tecnología, o para transgredir el cerrado horizonte de la dromología, no disminuye la importancia teórica de su trabajo. Su impronta como filósofo de la velocidad es, de hecho, mostrar con claridad los límites y posibilidades de un cierto naturalismo pragmático de la condición postmoderna” (Kroker, 1992: 42).

paradigma del progreso llevado a cabo por Virilio. Un progreso que confunde la evolución de la técnica con la evolución moral y la visión positivista de la ciencia con una percepción profunda del entendimiento del entorno.

### **6.2.2. El paradigma del progreso**

Una pérdida total de los comportamientos del individuo que amenaza con ser abundante. Existir es existir *–in situ–*, aquí y ahora, *–hic et nunc–*. Esto es, precisamente, lo que se está viendo amenazado por el ciberespacio y lo instantáneo, la información globalizada fluye, lo que hay delante es una distorsión de la realidad; es un *shock*, una conmoción mental, y este resultado debería interesarnos. ¿Por qué? Porque nunca ningún progreso en una técnica ha sido llevado a cabo sin acercarse a sus aspectos negativos específicos. El aspecto negativo de estas autopistas de la información es, precisamente, la pérdida de la orientación en lo que se refiere en la alteridad [el otro]. Es la perturbación en la relación con el otro y con el mundo (Virilio, 1995b)

La Teoría de la Relatividad de Einstein equivale al fin del carácter absoluto de las nociones clásicas de espacio y tiempo y a la “decepción”, desinformación, en lo que concierne a la realidad de los hechos observados. “Si según la teoría de la relatividad, la velocidad dilata el tiempo dentro del instante o contra el espacio, desembocando así en la negación de la noción de dimensión física, habría que replantearse la pregunta: ¿Qué es una dimensión?” (Virilio, 1993c: 67). El tiempo intensivo reemplazará al tiempo extensivo, donde el futuro todavía se disponía según la larga duración de las semanas, de los meses, de los años por venir. En este sentido, estamos ante la fusión del objeto y de su imagen equivalente, la confusión de la presentación y de la representación televisada y los procedimientos de desinformación en tiempo real. En otras palabras, asistimos a un “disimulo integral” de la realidad y, por consiguiente, de la posibilidad de conocerla (Virilio, 1999b: 87 y ss.). Con la pérdida de la geografía y de la historia pasamos del tiempo

extensivo de la historia al tiempo intensivo de una instantaneidad sin historia (Virilio, 1999c : 45). Según nuestro autor, ésta sería una de las consecuencias más importantes que habría conllevado el paradigma de progreso desarrollado en la modernidad. En esta situación, junto con el levantamiento de las superautopistas, estamos enfrentándonos a un nuevo fenómeno: la pérdida de orientación<sup>505</sup>. Una pérdida de la orientación fundamental “que complementa y concluye la liberación social y la realización de los mercados financieros, cuyos nefastos efectos son bien conocidos” (Virilio, 1995b).

Podemos adivinar que lo que nuestro autor propone es que la modernidad trajo consigo un modelo desequilibrado de crecimiento y de progreso. Un modelo que seguiría siendo válido para describir la situación actual, pero del que cabría distanciarse: “Siempre estamos enfrentados a un fenómeno de colaboración o de resistencia. [...] La cultura técnica es una necesidad, igual que lo ha sido la cultura artística. Desgraciadamente, esta cultura no se ha desarrollado y permanece siendo altamente elitista. “Desde que se habla de cultura técnica, se habla de analfabetismo” (Virilio, 1998c: 21-22). No hay democratización de esa cultura técnica. Frente al objeto técnico, sea el que sea, hay que distanciarse de nuevo. Hay que volverse crítico” (Virilio, 1997a: 35). Cabe decir que el término “pérdida” debe entenderse en este contexto en su más vasto sentido. Con esto queremos decir que Virilio no habla de “pérdida de la orientación” solamente en un sentido estricto, sino también y fundamentalmente en su sentido más metafórico. No hay ganancia sin pérdida: “Cuando se inventa un objeto técnico, el ascensor, por ejemplo, se pierde la escalera” (Virilio, 1997a: 36). El problema de fondo no es para

---

<sup>505</sup> Esta consideración podemos hallarla argumentada en otros autores. Ha quedado suficientemente demostrado que la conciencia del tiempo es esencial en la dimensión del conocimiento. Una alteración o aceleración, empleando la terminología viriliana, de la dimensión temporal puede provocar una alteración en la conciencia de la misma. En este sentido, tal y como ha destacado Augé, nos encontramos en la necesidad de aprender a sentir el tiempo para volver a tener conciencia de la historia: “En un momento en el que todo conspira para hacernos creer que la historia ha terminado y que el mundo es un espectáculo en el que se escenifica dicho fin, debemos volver a disponer de tiempo para creer en la historia” (2003: 53).

nuestro autor que el hombre no haya sido capaz de acumular conocimiento a lo largo de la historia, incluso la más reciente. El problema de fondo es que la actual dinámica no permitiría en ningún caso poner en práctica el necesario ejercicio reflexivo, de cara a la conservación de aquél conocimiento técnico y cultural que no debería ser desechado de inmediato. “Si inventar la sustancia equivale indirectamente a inventar el accidente, entonces el más poderoso y eficiente de los inventos implica el accidente más dramático” (Virilio, 2003a: 85). A este respecto, según nuestro autor, la destrucción del conocimiento estaría siendo garantizado por un aprovechamiento negativo del potencial de la tecnología. En una reciente entrevista, Virilio reitera el carácter peligroso de esta dinámica, que atribuye a la concepción positivista de la ciencia y de la tecnología:

-Porque para usted no hay ganancia sin pérdida, no hay invención sin accidente...

> Inventar algo es inventar un accidente. Inventar el barco es crear el hundimiento; el transbordador espacial, la explosión. El inventar la autopista de la información o el Internet crea un mayor riesgo que no se señala fácilmente porque no produce mortalidad como el hundimiento de un barco o una explosión en el cielo. El accidente de la información es, tristemente, no muy visible. Es inmaterial como las ondas que llevan la información.

-¿Y aun se considera a sí mismo un "adepto de las nuevas tecnologías"?

> Yo soy crítico del arte de las tecnologías, un fanático preocupado de lo propagandístico y la súbita naturaleza de las nuevas tecnologías. Cuando las máquinas empiezan a convertirse en ídolos, la catástrofe social no esta muy lejos (Dufresne, 2005).

Las ideas reflejadas en esta cita nos permiten, asimismo, visualizar la concepción que Virilio tiene del paradigma del progreso desarrollado en la modernidad. Como vimos al comienzo de nuestro trabajo, la modernidad trajo consigo la “muerte” de una cierta idea de la divinidad, aquélla que la

consideraba responsable del destino de todas las cosas, y la sustituyó por una concepción de un hombre todopoderoso, dueño de su destino. Es importante relacionar esta idea con la que Virilio pone de manifiesto en la cita que acabamos de ver. Nuestro autor manifestará que primero sería la muerte del Creador, mientras que en el siglo XX será la muerte del Procreador (Virilio, 2003c: 2)<sup>506</sup>. Al hilo de estas argumentaciones, en la medida que inventar una utilidad implica para Virilio la invención de su potencial accidente, podemos afirmar que lo que nuestro autor constata es lo que ya constataron otros con anterioridad, a saber el carácter paradójico de la creación/destrucción del conocimiento en el modelo desarrollado en la modernidad. Por este motivo, la “muerte del procreador” estaría fundamentada en que la actual dinámica de destrucción del conocimiento, heredera de una suerte de inercia de la modernidad, podría desembocar en un accidente integral de la comunicación. El hecho paradójico, aquí también, es que inventar algo supone inventar su accidente. Lo verdadero y lo falso dejaron de tener curso y lo actual y lo virtual ocuparán progresivamente su puesto (Virilio, 1999b: 88). Para Virilio, la repercusión más importante que estos hechos conlleva es la formación de una suerte de “no-situación” del conocimiento, a causa del distanciamiento de la realidad. Según nuestro autor, es obvio que la pérdida de lo que llama “orientación” anuncia una profunda crisis que afectará a las sociedades occidentales y, por lo tanto, a sus modelos de democracia. “La dictadura de la velocidad al límite, que chocará cada vez más con la democracia representativa” (1995b). Podemos deducir que Virilio atribuye una parte importante del colapso del paradigma del conocimiento de la modernidad a la influencia ejercida por los medios y sistemas de comunicación<sup>507</sup>. Éstos serían

---

<sup>506</sup> La muerte del Procreador no será, sino, la muerte del hombre todopoderoso. Virilio afirma que el siglo XX ha confirmado la muerte del hombre de la modernidad, confundido en una amalgama de imágenes, de las que participa y es protagonista. En este proceso, también, intervienen las tecnologías y biotecnologías de modelación y modificación del cuerpo humano. El hombre ha pasado de superhombre a hombre sobreexcitado (Virilio, 1993b: 131 y ss.).

<sup>507</sup> La reflexión de Virilio respecto a esta afirmación es, ciertamente, más profunda. Aunque en sus trabajos centra como objetivo de sus ataques la influencia de los medios de comunicación, también apunta como causa del colapso de dicho paradigma del conocimiento a una preocupante relajación de



los responsables de construir una “gran óptica transhorizonte”, es decir, de una óptica extraída del espacio-tiempo físicos que daría como resultado la virtualización de todas las áreas del conocimiento humano: economía, política, cultura, etc. La consecuencia de este proceso acabará llevando a cabo la ruptura de la primera realidad elaborando una “realidad estéreo”, compuesta por una “realidad actual” y por la “realidad virtual” de las “transapariencias mediáticas” (Virilio, 1999e: 25). Cabe destacar que Virilio entiende que hablar de realidad virtual es hablar de aceleración de la realidad (Virilio y Brausch, 1997: 64). Ésta es una de las frases que mejor define el estado de ánimo de nuestro autor respecto de los logros del progreso: “En el transcurso de los decenios del progreso, lo que no ha dejado de progresar desmesuradamente, son las ideologías, las utopías, los señuelos, las derivas y los engaños de todo tipo, así como el abandono de las ilusiones perdidas” (Virilio, 2001b: 19).

El proceso descrito comportaría otro tipo de fenómeno al que Virilio atribuye una extrema gravedad. La destrucción del conocimiento propiciaría, a su vez, la desaparición del hombre. Ambos hechos tendrían su origen en los hechos anunciados y, más exactamente, en el momento en el que los hombres desarrollan una nueva concepción exacerbada del individualismo. Virilio dirá que éste será un egotismo tan colosal, “que el universo no podrá contenerlo” (Virilio, 2003c: 6). Nuestro autor no dudará en calificar este hecho, además, como “soberanía del ego”, “delirios de grandeza”, o “aspiración a semidioses”. El caricaturesco culto a la anormalidad se presenta como una demanda social. El *Quattrocento* vio la aparición del arte y la progresiva organización de los artesanos en una condición inferior (2003c: 6). De estas afirmaciones podemos deducir que nuestro autor concede una importancia al

---

la crítica intelectual. Asimismo, nos parece interesante la relación que establece con la política: “Cuando digo que Sartre es el último intelectual francés [...] es porque es el último activista político. [...] Para mí el trabajo de un pensador consiste en sus acciones, no en sus opiniones. Las opiniones no son nada. Considerar las opiniones en primer término de importancia es descalificar el trabajo real. [...] De esta situación deviene el detrimento de los intelectuales” (Brügger, 2001: 94-95).

conocimiento artesanal frente al otro tipo de conocimiento que comienza a fraguarse en el *Quattrocento*. La disfunción y separación radical entre ambos tipos de saber vendrá determinada por la aspiración de la humanidad a la totalidad del conocimiento mediante la construcción matemática del mundo. Éste será el inicio de una “revolución egocéntrica” que conducirá a la destrucción de la vida humana (Virilio, 2003c: 7). Podemos observar, sin embargo, cómo la línea que separa ambos tipos de conocimiento en el pensamiento viriliano es extremadamente delgada. Tal y como argumentábamos líneas atrás, no podemos deducir que Virilio se oponga al desarrollo del conocimiento, sino a la forma en la que éste se da. En otras palabras, se opone a todo aquél tipo de saber que implica el desarrollo de la máquina frente al hombre. Aquí, el término “máquina” debe comprenderse desde su sentido más amplio posible: artificio, construcción, artefacto etc. La máquina será lo que se interpondrá entre el hombre y el mundo que lo rodea. Una máquina, analógica primero, que se desarrollará hasta la máquina de visión o mediación total que hemos estudiado ya:

Es el paso de la visión a la visualización: A medida que la mirada humana se congelaba, perdía su velocidad y sensibilidad naturales, la toma de vistas se volvía por el contrario cada vez más rápida. [...] En Occidente, la muerte de Dios y la muerte del Arte son indisolubles y el grado cero de la representación no hace más que llevar a cabo la profecía anunciada 1000 años antes por Nicéforo: [...] “si se suprime la imagen, no sólo desaparece Cristo, sino el Universo entero” (Virilio, 1999b: 25 y ss.).

Llegados a este punto, advertimos la complejidad de las ideas que elabora nuestro autor para describir su posicionamiento respecto de lo que debería ser el paradigma del conocimiento. No deja de ser significativo que Virilio atribuya al hombre la centralidad del protagonismo de la existencia, tal y como hiciera el ánimo moderno y, al mismo tiempo, sostenga la necesidad de una suerte de “control divino” sobre sus acciones. ¿Significa este

posicionamiento un camino intermedio entre los planteamientos modernos del “hombre racional” y las convicciones religiosas de nuestro autor? Probablemente, la respuesta sea afirmativa. En cualquier caso, no deja de sorprendernos la habilidad que Virilio demuestra llegado al punto de tener que describir esta situación. Dirá que la incompatibilidad entre nuestra presencia en el mundo y los diversos grados de una especie de anestesia de nuestras conciencias nos hace caer en ausencias más o menos prolongadas y provoca la inmersión en otros universos (Virilio, 1998a: 86). Virilio, de nuevo, se hace eco de las palabras de Valéry y afirma que el hombre ha aumentado mucho más sus medios de percepción y de acción que sus medios de representación y suma (Virilio, 1999b: 43). Este hecho conlleva el aumento de la incertidumbre, y una nueva fusión/confusión de la percepción del objeto, del valor, de la imaginación, etc. Debemos deducir que Virilio aceptaría un modelo de desarrollo del conocimiento en el que el hombre no hubiera perdido el contacto con la realidad. Un modelo que rechazara las utopías ideológicas, fundamentadas únicamente en ilusiones sin fundamento (Virilio, 2001b: 19). Algunos habrían construido un modelo utópico sobre la ideología de una ciencia y tecnología positivistas. Esta euforia positivista es la que conducirá, si no se remedia, a una destrucción científica del mundo (Virilio, 2005a: 113). Entendemos que las siguientes afirmaciones constituyen un fiel reflejo de este modo de razonar:

La razón nos da indicios de los fenómenos, pero no nos dice nada de su naturaleza. [...] Este sustrato autógeno es, a la vez, el poder de generación y de invención de la sociedad alrededor de la cual giran las revueltas utópicas y paroxismos de la realidad. Sin el ejercicio de este derecho, el hombre pierde el juicio con el riesgo de verse envuelto en una guerra violenta. [...] Para sobrevivir, la civilización industrial se auto destruye. Hay que iniciar la búsqueda de un porvenir probable. Con el advenimiento del racionalismo, las artes no tienen destino y son injertos parasitarios de la sociedad racional. [...] Hay que buscar una nueva fórmula de comportamiento estético. La

modificación de nuestra realidad con el futuro ha comenzado ya. Se aproximan las situaciones límite. Actualmente el peligro más grande que amenaza nuestra civilización es la falta de imaginación. (Virilio y Parent, 2000: 8 – *Pouvoir et imagination I*).

La realidad se desvanece ante la ausencia de mirada y, con ella, toda posibilidad de su conocimiento. El valor real del objeto o del sujeto instantáneamente presentes a distancia dependiendo exclusivamente del trayecto, es decir, de la velocidad de su imagen (Virilio, 1999c: 18). Nuestro autor afirma: “Lo que está entrando en juego hoy en día no es ya la velocidad relativa, sino la absoluta. Avanzamos contra la barrera del tiempo. La virtualidad es la velocidad electromagnética que nos lleva al límite de la aceleración. Es una barrera irrebasable. Esta es la cuestión de la transmisión en vivo, del tiempo global, de la intercomunicación casi instantánea” (David, 2002). Esta velocidad de las transmisiones sería la responsable de alejar de nosotros la posibilidad de conocer: “Cada progreso del transporte ya no consiste más que en la expansión y desarrollo del asiento en el que queda anclado el hombre” (Virilio, 1999c: 50). De nuevo regresamos al terreno de las máquinas de mediación entre la visión humana y la realidad espaciotemporal que envuelve a los hombres. Virilio establece un vínculo directo entre la capacidad de ver del hombre y el conocimiento del entorno. El proceso actual, no obstante, conduce a una inmovilidad motora, en tanto que el resultado de un largo proceso de acomodación física y psíquica. A partir de un momento (in)determinado, la tradicional distinción entre lo virtual y lo real será imposible: “En el siglo XXI será necesario esperar a que la difusión desde los satélites de la imaginería numérica inunde la tierra entera, alcanzando a todos y cada uno de sus habitantes” (Virilio, 1999g: 5). En la medida en que el hombre sea capaz de encontrar medios para oponerse a este proceso implacable, podrá augurarse una concepción segura del progreso. Según

Virilio, es nuestro turno de inventar sistemas de bloqueo contra la información global, antes de que se produzca un accidente irreversible:

Las teletecnologías de la información distante reducen el movimiento. Cuando el desplazamiento no es necesario, el desarrollo de la inercia, del *cocooning*, es temible. El capaz sobreequipado se convierte en el incapaz equipado. Hay una amenaza de parálisis e inestabilidad. Pero también hay una amenaza psicológica para las futuras generaciones de interactividad implementada que pueden ver el mundo reducido a nada. Generaciones que pueden experimentar un sentimiento de “gran encierro”, de un planeta muy pequeño para la velocidad del transporte y las transmisiones, un sentimiento de encarcelamiento. Esto es una temible polución distante para el colectivo imaginario del mañana. Nosotros ahora sentimos esta contracción del mundo con los aviones supersónicos o las teleconferencias (Dufresne, 2005).

La realidad del espacio-tiempo en la que el hombre se ha desplazado físicamente en los últimos cinco siglos y la perspectiva que ha ordenado estas coordenadas en ese tiempo, es decir, su visión del mundo, es substituida por una realidad virtual (Virilio, 1999g: 5). En otras palabras, nuestro autor propone que el efecto más perjudicial para el hombre es la substitución de una realidad física por otra de carácter artificial/virtual. Esta nueva “realidad” no precisa de desplazamientos físicos para ser explorada y supone la dislocación de toda referencia espaciotemporal. Este argumento es clave en la teoría de Virilio, ya que le permite construir sobre él una hipótesis decisiva en la crítica que hace a la aplicación de la ciencia y de la tecnología: “Con esta dominación del punto de vista orbital, la puesta en el espacio de una infinidad de satélites de observación, favorecerán la visión globalitaria” (Virilio, 1999g: 5). De hecho, llega a comparar el proceso actual de globalización con un proceso de “satelización” (Virilio y Brausch, 1997: 83). Aquí cabe destacar también el doble matiz del término “observación”: el hombre no sólo pierde su capacidad de ver, sino que será observado constantemente gracias a los medios de

comunicación y observación durante las 24 horas del día. “Este fenómeno globalitario precisa de una sobreexposición integral, no sólo de los lugares, sino también de las personas, de sus comportamientos, de sus acciones y reacciones íntimas, hacia las sociedades de control” (Virilio, 1998b: 20). Asimismo, de esta concepción de la comunicación nos atrae especialmente el término “globalitario”. Éste, que funciona como un adjetivo, sirve en el pensamiento viriliano para describir una parte muy importante del proceso de globalización.

En su dimensión comunicativa, las tecnologías favorecerán una dictadura totalitaria a escala global<sup>508</sup>. Este totalitarismo de la imagen y de la comunicación estará dirigido por una élite. Sin ella, el desarrollo del globalitarismo, que se apresta a renovar el totalitarismo del pasado, sería ineficaz (Virilio, 1999e: 25). Las imágenes deben, asimismo, ser eficaces: “Asistimos a una suerte de darwinismo de las imágenes impuesto por la publicidad: [...] sólo sobreviven los más fuertes” (Virilio y Baj, 2003: 19). El término “eficaz” empleado por Virilio en este contexto significa “espectacular”. Asimismo, nuestro autor contempla como una de las consecuencias de este proceso la supresión de la pluralidad, en su más amplio sentido (Virilio y Baj, 2003: 20). Este poder, además, entrañaría un totalitarismo exterminador, cimentado en la idea de progreso científico. Es decir, la ciencia es un peligro porque juega a ser Dios (Virilio, 2003c: 9-10).

Virilio apela en su obra a una suerte de “fin programado de la historia”, como uno de los elementos definitorios de los procesos que están cambiando

---

<sup>508</sup> El término “globalitario” es el resultado de sumar las palabras “global” y “totalitario”. Esta consideración sirve tanto para el texto original en francés así como para sus traducciones al español y los derivados que puedan extraerse del término. Asimismo, este adjetivo describe la propuesta viriliana de poder, no como una forma de coerción ni como una estrategia de acumulación; sino como una forma violenta de movilidad (Kroker, 1992: 27). A decir de Cubitt, cabe destacar: “[Virilio], siguiendo la línea fenomenológica de Heidegger y Ellul, que da cuenta de unos medios de comunicación totalitarios, añade una especial preocupación por la pérdida de lo local” (2000: 130). Más adelante desarrollamos plenamente este planteamiento de nuestro autor.

nuestras sociedades. En otras palabras, del final de una historia de la civilización tal y como la conocemos. Una de las posibles definiciones que encontramos a esta noción de final de la historia, no es tanto el hecho del final de los acontecimientos como el íntimo convencimiento de nuestro autor de que las condiciones del conocimiento de la realidad de las personas no pueden mejorar, ya que están instaladas en la actual dinámica de los acontecimientos. De no invertirse el proceso, esta afirmación sería válida tanto para el momento presente como para las generaciones futuras. “El mundo se estrecha por el efecto relativista de las telecomunicaciones y la teleexposición de los hechos se hace violentamente, con el riesgo de un *crack* económico y social, prolongación de este *crack* visual” (Virilio, 1998b: 20).

[Es la] barrera del tiempo la que confronta la historia en el día de hoy. Haber alcanzado la barrera de la luz, haber alcanzado la velocidad de la luz, es un hecho histórico que deja la historia en desorden y confunde la relación del ser viviente con el mundo. El sistema político que no hace esto explícito desinforma y engaña a sus ciudadanos. Tenemos que reconocer aquí un cambio principal que afecta a la geopolítica, geoestrategia, pero también por supuesto a la democracia. puesto que ésta última es tan dependiente de un lugar concreto, la ciudad (Virilio, 1995b).

Las conclusiones que podemos extraer hasta este punto nos indican, en primer lugar, que la ciencia y la tecnología han mutado el mundo que nos rodea. Ante esta situación, cada vez nos encontramos más lejos de encontrar un instrumento eficaz con el que conocer ese mismo mundo. La vida consciente se transforma en viaje pendular, cuyos polos absolutos serán el nacimiento y la muerte (Virilio, 1998a: 107). La desinformación y la estructura de un sistema de comunicaciones totalitario nos impiden un mayor grado de conciencia. Asimismo, cambia la naturaleza del conocimiento porque ha cambiado la naturaleza de la realidad. La tecnología de mediación nos aleja de la realidad espaciotemporal. A partir de este momento sólo existen los

“simuladores de proximidad” (Virilio, 2001b: 19). Al estar, en realidad, más y más alejados del espacio y del tiempo físicos, no tenemos los instrumentos necesarios para aproximarnos a un conocimiento de la verdad que sólo sería posible recuperando el instrumento del diálogo no mediado con la naturaleza y entre los hombres. Virilio aún piensa en un hombre instalado en la modernidad (Virilio, 1999d: 120) y, en algunos momentos de sus trabajos, parece estar defendiendo la vuelta a un estado u orden pre-modernos.

Por todos los motivos aportados hasta este punto, podemos afirmar, no obstante, que Virilio no critica el sentido total del progreso tecnológico. En este sentido, creemos que no critica la tecnología en sí misma. Nuestro autor lanza sus opiniones más feroces sobre las consecuencias que ha traído consigo cierta aplicación utilitarista de la tecnología. Asimismo, su trabajo se convierte en un trabajo de advertencia sobre las consecuencias, potencialmente catastróficas, que podrían derivarse del empleo incorrecto de la tecnología. En cualquier caso, entendemos que el discurso viriliano no es un discurso apocalíptico en contra de la tecnología, sino sólo en contra de sus potenciales efectos perniciosos. Éstos, asimismo, han sido suficientemente comentados y podrían resumirse en un gran argumento final: en la medida en que la tecnología ha sido utilizada por el hombre para modificar los parámetros en los que se concebía el conocimiento, en su más amplio sentido, deben ponerse en marcha medidas que contrarresten la invasión irracional del mundo por parte de la visión alentada por una concepción positivista de la ciencia y de la tecnología. Esta conclusión, sin duda, nos permite afirmar que Virilio no contempla el *Apocalipsis* como única posibilidad de futuro. En cualquier caso, sí lo hace en tanto que una perspectiva de futuro perfectamente realizable.



### **6.3. Virilio y la postmodernidad.**

Se hace imprescindible ya enumerar aquellas características que aproximan el discurso viriliano al discurso de la postmodernidad<sup>509</sup>. Podemos afirmar que su idea de descomposición de la realidad, de la que surge su visión sobre los fenómenos actuales de propaganda, política y globalización, se fundamenta en su percepción de lo postmoderno. No hemos apreciado en Virilio un interés específico por equiparar dicho proceso de disolución de las sociedades con los fenómenos enumerados. No obstante, existe una clara relación entre ellos. En otras palabras, su concepto de globalización no se comprende sin la muerte de la historia y de la geografía, su idea acerca de la propaganda no se entiende sin la desaparición de la posibilidad de conocer y la cronopolítica no se explica sin el fenómeno transversal de la velocidad. Por estas razones, debemos construir los elementos que definen el concepto de “crisis” desarrollado por Virilio.

A medida que ha avanzado nuestro trabajo hemos ido aportando los matices que identificarían a Virilio como un autor con una cierta tendencia hacia lo postmoderno. Entendemos que es en este momento cuando debemos recuperarlos, con el fin de ofrecer una visión lo más detallada posible del posicionamiento conceptual de nuestro autor. Decíamos al iniciar nuestra

---

<sup>509</sup> Hemos empleado conscientemente el verbo “aproximar” en nuestro texto por el mismo motivo que Armitage esgrime en el siguiente argumento: “Virilio no hace una condena global de la modernidad. Tal y como manifiesta [...] percibe su trabajo como un análisis crítico de la modernidad. [...] La relación crítica de Virilio con la modernidad es mucho más compleja y densa que la descripción caricaturesca de la misma hecha por multitud de teóricos culturales modernos y postmodernos” (2000: 8). En este sentido, Armitage ha definido la posición viriliana en términos de hiper-moderna: “El hiper-modernismo de Virilio no se define en tanto que una divergencia de la modernidad o el modernismo, sino como un análisis crítico del modernismo y la modernidad a través de una percepción catastrófica de la tecnología (2000: 15 y ss.). Sobre esta misma cuestión, Zurbrugg ha afirmado: “Virilio es, posiblemente, un hombre entre épocas que sabe que los aspectos más superficiales de la ‘época antigua’ están obsoletos, pero que sostiene fragmentos del pasado contra la ruina contemporánea; encontrando prácticamente imposible mirar más allá de los aspectos más bárbaros de la ‘época nueva’” (2000: 177).

investigación que la postmodernidad, o el ánimo postmoderno, tiene un desarrollo cuyas raíces profundas podrían alcanzar un siglo de antigüedad. En este sentido, tenemos que esperar hasta el final de la década de 1970 para certificar el nacimiento del debate posmoderno. Esta circunstancia, junto con el carácter progresivo del proceso, es la que nos permite “pensar a Virilio” desde un posicionamiento de una cierta transición. Su obra publicada, como hemos visto, parte de la segunda mitad de la década de 1960 y llega hasta nuestros días. Sus preocupaciones conceptuales debemos ubicarlas en la década de 1950. No obstante, hemos identificado el período que abarca de 1978 a 1990 como el más importante desde el punto de vista de su aportación teórica. Estimamos oportuno afirmar que este simple hecho equivale a identificar en el tiempo el discurso viriliano con el discurso de la postmodernidad. Hemos afirmado también que, como norma general, Virilio esquiva en sus escritos cualquier referencia al debate abierto de la postmodernidad<sup>510</sup>. En otras palabras, las alusiones que podemos encontrar en sus textos son siempre paralelas a la reflexión de sus propias teorías. Este hecho sería indicador de la falta de interés del autor por definirse con una posición más identificada con la modernidad o con la postmodernidad. Creemos que ésta es una de las razones de la originalidad del discurso viriliano. En cualquier caso, nuestro objetivo en este apartado es el tratar de determinar el alcance de la postmodernidad en sus ensayos.

Antes decíamos que el discurso de la postmodernidad es un discurso de crisis o, más precisamente, el discurso de constatación de una crisis: la crisis de la modernidad, de sus planteamientos y de los grandes relatos de emancipación. En sentido estricto, desde este punto de vista, el trabajo de

---

<sup>510</sup> Esta afirmación no es completamente cierta, en la medida en que Virilio se ve obligado por las circunstancias a expresar su opinión acerca del debate postmoderno. En este sentido, podríamos afirmar que sus propias argumentaciones lo alejan de la postmodernidad: “Presenciamos la fractalización de la historia y Lyotard defendió, en un estadio prematuro, el final de las grandes narrativas. [...] Pero un amigo judío mío, Gerard Rabinowich le preguntó: [...] “Bueno Lyotard, ¿qué puedes decir acerca de la gran narrativa llamada ‘justicia’? ¡Una gran pregunta! No hace falta decir que Lyotard se quedó sin respuesta” (Armitage, 2001: 30).

Virilio es plenamente postmoderno. Las razones que nos llevan a hacer esta afirmación han quedado parcialmente reflejadas en el apartado dedicado a la modernidad. Virilio ha dedicado toda su obra a advertir de los peligros del modelo tecnocientífico desarrollado y potenciado en el período moderno. En su más vasta extensión de sentido, la palabra “crisis” está presente en todos los trabajos de nuestro autor. Crisis del hombre, del espacio<sup>511</sup>, de la cultura, de la política, de la sociedad etc.; es decir, crisis de la civilización moderna. A pesar de la contundencia de esta afirmación, insistimos en la importancia de un matiz: Virilio critica la “desviación” hacia lo negativo que supone un cierto tipo de modernidad. En otras palabras, nuestro autor critica la desviación provocada por una interpretación positivista e instrumental de la razón, de la ciencia y de la tecnología. La modernidad proponía el movimiento constante como uno de los valores supremos. Lo que Virilio solicita es, precisamente, una alto en el aumento de las velocidades de circulación, ya que impiden el desarrollo pleno de las capacidades del hombre<sup>512</sup>. La velocidad, asimismo, sería responsable de la pérdida de la noción de mundo, delirios postmodernos de un nuevo espacio-tiempo virtual (Virilio 2005a: 143). En función de las razones aportadas hasta este punto, no sería descabellado afirmar que Virilio está proponiendo la tesis de que la postmodernidad es el resultado de una modernidad mal encaminada. A este respecto, el siguiente fragmento es especialmente significativo:

De la crisis de las grandes narraciones a la ganancia de las micronarraciones se nos revela finalmente cómo la crisis de la narración de las “grandes”, así como de las “pequeñas”, corresponde al advenimiento de una desinformación donde

---

<sup>511</sup> Sobre esta cuestión, Castro Nogueira ha apuntado acertadamente: “En Virilio se puede seguir, oblicuamente, el proceso moderno de lo que llama Lefèbvre la *producción del espacio* característico de la modernidad que desemboca, no obstante, [...] en una suerte de *libración* posmoderna de lo espacial” (Castro Nogueira, 1991: 87).

<sup>512</sup> En referencia a la modernidad de nuestro autor, encontramos la afirmación de Castro Nogueira altamente significativa: “Ciertamente, al leer estos textos tan *acelerados*, uno piensa que si no existiese Paul Virilio habría que inventarlo como el teórico más formalmente moderno de lo posmoderno” (1991: 85).

la desmesura, la inconmensurabilidad serán, para la “postmodernidad”, lo que la resolución filosófica de los problemas y la resolución de la imagen [pictórica, arquitectónica, etc.] fueron para el nacimiento de las “luces” (Virilio, 2001e).

En este sentido, la situación actual de las sociedades occidentales, inmersas en una postmodernidad nihilista e inercial, debiera ser combatida con un regreso a un estado pre-moderno, que permitiera la reelaboración del discurso moderno de los últimos 200 años. A este respecto, el siguiente fragmento nos da las claves sobre la creación artística del siglo XX:

Pero a todo ese delirio verbal [de las vanguardias] que parece inconsciente de su siglo y que, sin embargo, sermonea al mundo entero en nombre de la libertad de expresión artística, en un período histórico que asiste a la instalación del *equilibrio del terror* y que se abre a los laboratorios de una ciencia que se apresta a programar el fin del mundo, principalmente a partir de la invención – en 1951– del arma termonuclear, corresponde también a la *autodisolución de las vanguardias*, el fin de la gran ilusión de la modernidad culta (Virilio, 2001a: 52).

El valor atribuido a la “modernidad culta” nos parece significativo. En este caso, Virilio está certificando el paralelismo que, desde su punto de vista, existe entre la disolución de los valores de dicha modernidad culta y la implantación definitiva de una actitud radical/destructiva, en aras de la “libertad de expresión”, en el discurso moderno. Más adelante (2001a: 64) dirá que al final del proceso acabarán imponiéndose la “obscenidad y el espanto” que, vehiculizados a través de los medios de comunicación de masas ocuparán todo el espacio de la representación artística. Una libertad sumisa al expresionismo del terror (Virilio, 2005b: 66). Es interesante destacar cómo atribuye al campo de la creación artística la invención de aquellas formas de comunicar basadas en el exceso. Un exceso que, rápidamente, dejará de tener un sentido profundo y cuyo resultado final será la creación de un lenguaje

excesivo, que no significará prácticamente nada y que será copiado por todo el discurso contemporáneo (Virilio, 2001a: 65 y ss). Según Virilio, éste será uno de los indicadores más claros del estado de crisis generalizada en el que han entrado las sociedades modernas: “Aquí, el accidente o, más concretamente, la catástrofe del arte contemporáneo, es profética respecto del riesgo mayor de una *profanación pública* que amenaza a toda representación y, a corto plazo, a toda la ‘civilización’” (Virilio, 2005b: 102). Estas afirmaciones hacen coincidir el fondo de las tesis virilianas con el fondo de la crítica postmoderna. Nuestra propuesta para comprender el alcance de la postmodernidad en el discurso viriliano estará basada en la propia comprensión del concepto de crisis de nuestro autor. La crisis estaría fundada sobre su convicción de que, progresivamente, se desvanece la posibilidad de conocer, se instala una retórica destructiva en todos los ámbitos de la sociedad, y se disuelven ciertas definiciones, que aseguraban al hombre dicha capacidad de conocimiento.

### **6.3.1. La crisis de las definiciones: la perspectiva viriliana**

La crisis contemporánea de las definiciones se traduce en una serie de síntomas que ilustran el final del período histórico conocido como modernidad. El final de esta etapa abre una brecha entre el discurso teórico tendente a conservar la esencia de la modernidad y otro, tendente a poner de manifiesto las contradicciones y desequilibrios originados por la modernidad. Al inicio de nuestra investigación proponíamos una aproximación a la producción del conocimiento científico. Entendíamos como conocimiento científico aquellas definiciones que se ceñían a un modelo de producción o proceso hipotético-deductivo, centradas sobre una serie de condiciones de argumentación. Proponíamos también que la descripción del procedimiento científico era una de las aportaciones de la modernidad a la definición de “conocimiento”. El objetivo de este apartado no es cuestionar este

razonamiento. Creemos oportuno matizar al hilo de esta afirmación, que las objeciones de Virilio a la noción de conocimiento y verdad han quedado suficientemente tratadas ya. Nuestro objetivo es el de observar en qué medida las “grandes definiciones” propuestas en la modernidad están en crisis desde la perspectiva de nuestro autor. Este proceso no requiere la revisión completa de dichas definiciones. En nuestro análisis utilizaremos como referencia los argumentos detallados líneas atrás en el estado de la cuestión. En este sentido, centraremos el análisis de la propuesta viriliana del concepto de crisis y sus características en cuatro aspectos fundamentales: la crisis del hombre, la crisis del modelo político, la crisis del arte y la crisis de la moral. La crisis de estos modelos estaría recorrida transversalmente por la crisis general del espacio y el tiempo. En la medida en que ya hemos dedicado suficientes páginas a analizar esta cuestión, omitiremos su referencia explícita en este apartado. Al mismo tiempo, la concepción de cuatro objetos principales de estudio podría ser entendida en tanto que resumen de los conceptos más importantes de la reflexión viriliana.

La modernidad concibió un hombre todopoderoso que utilizaba la razón como medio para buscar su libertad y su emancipación. La centralidad del sujeto en el proceso moderno es una de las características más destacables del período. En este punto, es hora de recuperar la descripción de la crisis del sujeto en tanto que elemento central de su propio destino. Ya vimos líneas atrás la percepción que, en clave cristiana, Virilio hace del hombre. En cualquier caso, la visión que nos interesa ahora no tiene que ver con la concepción de un hombre visto desde la perspectiva del cristianismo, sino la de un hombre amenazado por la tecnología. La amenaza proviene, en primer lugar, por los mecanismos de intermediación que se oponen entre éste y el mundo que lo rodea: “Originalmente, el vídeo es una descorporeización, una descalificación de los órganos sensoriales que son reemplazados por máquinas... El ojo y la mano son reemplazados por el ‘guante de datos’, el

cuerpo es reemplazado por el ‘traje de datos’ y el sexo es reemplazado por el cibersexo<sup>513</sup>. Todas las cualidades del cuerpo son transferidas a la máquina” (Wilson, 1994). El tratamiento de la crisis terminal del hombre moderno recorre toda la obra nuestro autor. La arquitectura fue la primera responsable de la anulación de las cualidades del hombre: “El estado de crisis que se ha instalado en todos los ámbitos de la actividad humana no tiene precedentes, ya que jamás habíamos asistido a la mutación del hombre mismo. [...] Metamorfosis de la conciencia y transformación elemental de la noción de dimensión. [...] Esta perturbación penetra en nuestros principios estéticos, filosóficos y económicos. [...] Este fenómeno revertirá en el trastorno de la jerarquía de las dimensiones: la altura devendrá longitud y el vértice orilla” (Virilio y Parent, 2000: 1 – *Avertissement*). Para Virilio lo importante de las dimensiones del cuerpo humano radican en la gravedad: “Una vez que el piso es lo suficientemente sólido como para sostener el cuerpo, el peso deja de existir” (Virilio y Lotringer, 2003: 36). En este sentido, Virilio proponía en su teoría de la “función oblicua” recuperar el peso del cuerpo para obligarlo a vivir en el desequilibrio: “Se trabaja con el cansancio, y no solamente con la indiferencia. Es una arquitectura que es no-indiferente, que juega con el desequilibrio. [...] Estamos siempre reestructurándonos” (Virilio y Lotringer, 2003: 37). Este desequilibrio es el que obliga al hombre a ser consciente de las dimensiones de su cuerpo y lo sustrae del “acomodamiento mental” que le

---

<sup>513</sup> El “guante de datos” y el “traje de datos” son dos ejemplos utilizados por Virilio en numerosos textos (1995a: 143 y ss., 1997a: 69 y ss., 1999e, 133 y ss. o 1999c, 136 y ss.). Con ellos se refiere a una parte de la tecnología del presente que puede acabar imponiéndose en el futuro: las relaciones cibernéticas. Las especulaciones de Virilio en este terreno son muy amplias y abarcan a estas tecnologías de la interacción virtual y la utilización de prótesis artificiales con diversos fines. No obstante, en el caso en concreto del guante y del traje de datos, Virilio se hace eco de la posibilidad de que, en el futuro tecnológico, se prepare la sustitución completa de los órganos sensoriales por estas “pieles de sentir” artificiales. Antes hablábamos de la amenaza que este hecho supone, desde el punto de vista de nuestro autor, para la continuidad de la especie humana. Esta reflexión está ligada a la existencia de una crisis de la familia a la que también nos hemos referido. En cierto modo, la crisis del hombre es también la crisis del modelo de familia tradicional: “La pareja que no cohabita no es ni una familia ni tan solo pareja, ya que ha elegido la unidad en la ‘vecindad’” (Virilio y Brausch, 1997: 67). “Las tecnologías industriales han favorecido progresivamente el declive de la familia, [...] provocando una ruptura radical entre el hombre y la mujer” (Virilio, 1995a: 130).

proporciona la arquitectura moderna. A éste ha contribuido la ideología capitalista de consumo (Virilio, 1986: 127).

La concepción de cómo se ha producido la invasión de las capacidades cognitivas del hombre tendría una perspectiva progresiva en el tiempo. La obstrucción de los sentidos concluiría con la invasión del cuerpo por parte de una serie de prótesis artificiales que le usurparían todas sus funciones naturales. Virilio establece un paralelismo o vínculo entre la reducción de las dimensiones del planeta y la reducción de las dimensiones del hombre. Si el AVE o el *Concorde* redujeron las distancias y los tiempos del cuerpo territorial, las nanotecnologías<sup>514</sup> van a miniaturizar el cuerpo y sus propiedades, so pretexto de completarlas y asistirles (Virilio, 1997a: 57). En otro texto, añade:

La nueva generación de simuladores de imágenes [...] limita las facultades de exposición y especulación científicas demasiado estrechamente [...] a la *esfera de accesibilidad del hombre*. Dicho de otra manera, a sus capacidades de percepción del contexto, capacidades vinculadas a sus únicos órganos de percepción, órganos hoy substituidos por un conjunto impresionante de prótesis [audiovisuales y automóviles] que le permiten acceder *directamente* a otro espacio-tiempo para aprehender los fenómenos límite (Virilio, 1999d 121-122).

---

<sup>514</sup> Lo que Virilio propone con esta teoría es establecer un paralelismo entre las revoluciones de los transportes y de las comunicaciones con una tercera revolución que denomina de los “transplantes”. Así, afirmará que se trata del último estadio en la colonización del cuerpo humano por la tecnología: “La primera revolución importante en el ámbito de la técnica es la del transporte, que favorece la instalación en el territorio de vías de tren, aeropuertos, autopistas, líneas eléctricas, etc. Tenía un componente geopolítico. La segunda revolución, casi concomitante, es la revolución de las comunicaciones, que incluye a Marconi, Edison, la radio y la televisión. Después de este punto la tecnología deviene inmaterial y electromagnética. La tercera revolución, en la que me parece que nos encontramos al principio, es la revolución de los transplantes. Todas las tecnologías de la comunicación que se han empleado en aviación o en misiles favorecen a las nanotecnologías, es decir, la posibilidad de miniaturizar la tecnología hasta el punto de poderla introducir en el cuerpo humano para alcanzar lo que los futuristas deseaban: sostener la vida humana a mediante la “tecnología” y no sólo a través de la “química”. En el futuro, del mismo modo que el mundo geográfico ha sido colonizado por los medios de transporte y comunicación, tendremos la posibilidad de tener un cuerpo humano colonizado por la tecnología” (Der Derian, 1997).



El peligro que acecha al hombre proviene, principalmente, de las prótesis de sustitución, en su variada concepción de las mismas. El fin del hombre vendría determinado por la implantación y omnipresencia de los medios de comunicación masivos y no masivos y los medios de vigilancia desarrollados en las últimas décadas. Virilio desarrolla plenamente esta idea en sus últimos libros. Opinamos que las razones que motivan este hecho radican en la existencia y extensión de Internet. Cabe destacar que a comienzos de la década de 1990 Internet era todavía un espacio de comunicación en vías de desarrollo. Por este motivo, es lógico pensar que nuestro autor sólo haya desarrollado plenamente la teoría de la desaparición del hombre, tal y como lo entendemos en sus últimos trabajos:

No se puede comprender el desarrollo de la informática sin su dimensión cibernética. [...] Las autopistas de la información están unidas a un fenómeno de *feed-back*, de retroacción. Estamos ante un fenómeno de interactividad que puede tender a privar al hombre de su libre albedrío para encadenarlo a un sistema de preguntas-respuestas que no tiene parangón. Cuando algunos ensalzan el cerebro mundial declarando que el hombre ya no es hombre sino una neurona en el interior de un cerebro mundial y que la interactividad favorece este fenómeno, no estamos ya ante la sociedad de control, sino ante la sociedad cibernética. Aunque el modelo sea el de las abejas o de cualquier otro sistema autorregulado, se trata de lo contrario de la libertad y de la democracia (Virilio, 1997a: 79-80).

La conclusión a la que Virilio llega es que la concreción de la vida en un mundo virtual conducirá hacia una suerte de “cibernética sociopolítica”, contra la que no podrá organizarse ninguna resistencia duradera<sup>515</sup>. En otras palabras, el poder de la pantalla del televisor o del ordenador se sostiene en la

---

<sup>515</sup> En uno de los ensayos más conocidos de nuestro autor, *Défense populaire et luttés écologiques*, Virilio da la clave para comprender cuál es su idea de resistencia: “El objetivo principal de toda resistencia verdaderamente popular es el de oponerse a la instauración de un estatus social fundado únicamente en la ilegalidad de la fuerza armada, del esclavo-mueble, es decir, el de la mercancía” (Virilio, 1978: 53).

velocidad absoluta de imágenes y mensajes y ya no en la disposición espacial de secuencias visuales. “No hay democracia sin un análisis crítico de los medios de transmisión y de transporte” (Virilio, 1998c: 21). Paralelamente a este fenómeno, debe destacarse que la escritura y la lectura evocarán siempre imágenes mentales. Virilio afirma que el cine contribuyó a favorecer una memorización ideográfica, seguida de fenómenos de identificación: “Cuando en la entrada de las salas de proyección de los años treinta se podía leer el anuncio: ‘La vuelta al mundo en 80 minutos’, ya se tenía la certidumbre de que el desarrollo del cine se superpondría a una suerte de geoestrategia, que después de un siglo conduciría irremediablemente a una inmediatez de la conmutación de los hechos y los lugares y, en este sentido, más tarde o más pronto, a su desintegración” (Virilio, 1991b: 72). La emisión televisada no permite forma alguna de memorización activa, sino solamente una reacción emocional donde la violencia pasiva es el único criterio a seguir (Virilio, 1999d: 41 y ss.). A pesar de que estas afirmaciones se producen en un momento maduro de la concepción teórico-filosófica de nuestro autor, podemos afirmar que la preocupación de fondo existe desde mucho antes en sus trabajos. Sobre esta cuestión, consideramos que *L’intertie polaire* (1999c) es un trabajo emblemático. La parálisis del hombre no proviene únicamente de su sometimiento al flujo de imágenes de los medios de comunicación, sino que él también participa de las labores de vigilancia y control visual de un entorno del que cada vez estaría más alejado. Las prótesis convertirán al hombre en un minusválido-motor, puesto que también la arquitectura se ha puesto a disposición del vigente régimen audiovisual<sup>516</sup>. En definitiva, estará sometido a una suerte de sedentarismo terminal, consecuencia de vivir en el “telepresente” (Virilio, 1995a: 39 y ss.):

---

<sup>516</sup> En una entrevista reciente, Virilio manifiesta su alejamiento de la arquitectura y del urbanismo, disciplinas que han ocupado un espacio central de su reflexión. No obstante, en sus últimos ensayos, nuestro autor se decanta por centrar más su atención en un aspecto muy concreto de la arquitectura; la vivienda: “El lugar para reformar y revolucionar la arquitectura es la vivienda [porque permite] plantear el problema del tiempo en el espacio” (Virilio y Lotringer, 2003: 73).

La representación de la ciudad contemporánea no está ya determinada por el ceremonial de apertura de las puertas, el ritual de las procesiones, de los desfiles, las filas de calles o avenidas; la arquitectura urbana debe en adelante transigir la apertura de un “espacio-tiempo tecnológico”. *El protocolo de acceso* desde la telemática sucede entonces al del portal (Virilio, 1993c: 14).

El hombre estará rodeado de dispositivos técnicos, que le permitirán pilotar su inactividad. De hecho, Virilio establece el paralelismo de las puertas de la ciudad con las puerta del hogar (Virilio y Brausch, 1997: 81). El ocupante de los espacios interactivos se encuentra en la misma situación que una conductor en plenos atasco: la actividad refleja, primero sobre el razonamiento y el estrés, prolonga sus momentos de impotencia por cambiar las cosas o avanzar. La domótica conlleva el control electrónico del ambiente (Virilio, 1999c: 106 y ss.). En esta ciencia de la infinitud de la totalidad de la naturaleza, se considera normalmente que la carne no es más que un cuerpo accidentalmente singularizado, que podría ser suprimido por completo<sup>517</sup>: una naturaleza sin organismos ni seres humanos (Virilio, 1999c: 121). Esta situación conduce a un estado de inactividad y al deseo de privación sensorial, en la que se quiere estar muerto. Virilio dirá que el despliegue de las últimas tecnologías nos invita a una fijación domiciliaria, haciendo del antiguo telespectador el teleactor de una interactividad instantánea que lo exilia del

---

<sup>517</sup> Nos parece conveniente destacar que la preocupación de cómo la tecnología y la ciencia influyen negativa o positivamente en el hombre no es nueva. Queremos decir con esto, que Virilio sigue en sus argumentaciones con una cuestión que puede considerarse tradicional en la historia de las sociedades. Cuando Gutenberg publicó las primeras versiones de imprenta de la Biblia, algunas de las voces más acreditadas de la época se alzaron en contra por la destrucción de la cultura que este hecho sin precedentes podía suponer. No pretendemos identificar a Virilio con ninguna de estas tradiciones. No obstante, sí que es de nuestro interés identificar parcialmente las reflexiones de nuestro autor con aquellos discursos que, en todas las épocas y tradiciones, han advertido sobre los peligros del “cambio”. En 1991, el profesor de filosofía López Aranguren advertía: “Padecemos un consumismo científico, o más exactamente tecnológico. La insaciabilidad también devora y esclaviza la codicia de consumir nueva tecnología. [...] Tanta tecnología nos está embobando con una impresión de felicidad momentánea. Pero pronto o tarde vendrá el empacho. Lo diagnosticó muy bien Rosalía de Castro, cuando escribió que había ‘luz y progreso por todas partes, pero las dudas permanecen en el corazón’”. Este fragmento ha sido extraído de la entrevista realizada por Manuel Torreiglesias en el número 122 de la revista *Muy Interesante*, de julio de 1991. Pp. 108-112. Nos parece que estas afirmaciones coinciden plenamente con los planteamientos de Virilio.

espacio real, del contacto. Sería como una suerte placer sin riesgo de contaminación. El sillón de casa frente a la pantalla es el último vehículo (Virilio, 1999d: 138 y ss.). Virilio llega a comparar en otro texto esta clase de fijación domiciliaria con una parálisis y la casa con una suerte de depósito o parking de personas (Virilio y Salmon, 2000: 11).

No es difícil imaginar ahora la situación de crisis en la que se encuentra el hombre moderno, atenazado por sus propias decisiones<sup>518</sup>. Al hilo de estas argumentaciones, es necesario volver hacer patente la teoría viriliana de fin del hombre hecha en uno de sus últimos trabajos (Virilio, 2003b). Recordemos, que nuestro autor proponía que la sustitución de las relaciones humanas por vías mediadas de comunicación entorpecerían el “normal” desarrollo de la procreación. En otras palabras, mientras el cuerpo humano va siendo invadido por una serie de prótesis que potencian y aumentan su potencial de control sobre el entorno, la mediación de éstas con su entorno propician la desaparición de las relaciones necesarias para su perpetuación. En este sentido, lo que a Virilio le parece interesante de esta situación en la que se encuentra el cibersexo es que se trata de uno de los elementos de desregulación social más extraordinarios: “No se trata del divorcio, sino de la desintegración de la pareja” (Sans, 2003). Es el sexo que no existe porque ha sido reemplazado por el miedo (Virilio, 1995a: 138). Lo que nuestro autor pretende señalar es que, lo que los sacerdotes de la tecnociencia han conseguido, prefiramos lo lejano a lo cercano (Virilio, 2003b: 40):

---

<sup>518</sup> Resulta estimulante establecer en este punto una comparación entre la visión catastrofista de Virilio respecto de los medios de comunicación y la visión idealizada propuesta por McLuhan. Virilio es muy crítico con éste: “La televisión sólo puede destruir. A este respecto, y aunque era amigo mío, creo que McLuhan estaba completamente equivocado en su idílica concepción de la televisión” (Wilson, 1994). Aunque a primera vista Virilio y McLuhan parecieran compartir los mismos valores (Zurbrugg, 2000: 182), el papel socializador y estimulador de la televisión que McLuhan proponía dependía del buen o mal uso que se hiciera de este medio (McLuhan, 1998: 30 y ss). Virilio no concibe un buen uso del medio televisivo, por toda la carga negativa que contiene, en tanto que instrumento mediador de la realidad: “*Matar el presente inmediato* sólo es, pues, la posible condición de matar la *movilidad en el espacio* del telespectador, [...] aislarlo definitivamente del mundo activo de la experiencia sensible del espacio que lo rodea. [...] No existe la ‘aldea global’, como esperaba Marshall McLuhan, sino un *polo de inercia* que fija el mundo presente en cada uno de sus habitantes” (Virilio, 1994: 9-10).

Para comprender lo que conlleva, me gustaría evocar lo que llamo cibersexualidad, el clímax de virtualización que está siendo impulsado, sobre todo por los japoneses hacia una separación de los cuerpos, el más absoluto divorcio. Puedes hacer el amor a larga distancia por medio de sensores que transmiten impulsos. Nunca me he reído de la cibersexualidad, realmente no le veo la gracia. [...] La cibersexualidad es el ejemplo de la total disociación o deslocalización: no hay lugares específicos, simplemente emisión y recepción de sensaciones (David, 2002).

Proponer la negatividad del fin de la teoría darwinista de la evolución nos puede resultar, a priori, paradójica desde muchos puntos de vista en un autor que se declara profundamente cristiano. “Las mutaciones son la base de la evolución” (Virilio, 1993b: 149), siempre que no sean fruto de la intervención acelerada del hombre. Clamar contra la desvirtuación de la teoría de la evolución de las especies, no deja de parecernos la manifestación de un reconocimiento de su validez. En cualquier caso, lo paradójico debe desaparecer cuando cobramos plena conciencia de la profundidad de las argumentaciones virilianas y la capacidad de establecer puntos de unión entre elementos aparentemente inconexos. Reclamar la vigencia de la teoría de la evolución de las especies sólo implica denunciar la mutación y crisis contemporánea del hombre. Virilio critica en sus trabajos, con especial virulencia en *L’art du moteur*, la concepción postmoderna del cuerpo humano. Afirmará que en las sociedades del porvenir, el “hombre-planeta” pierde su cuerpo liberado de la atracción terrestre deviniendo un tipo humano “post-evolucionista” (Virilio, 1993b: 145). Nuestro autor critica ejemplos públicos como el del bailarín australiano Sterlac: “Adepto a una simbiosis perfecta entre el humano y la tecnología” (Virilio, 1993b: 143). En estos razonamientos, deducimos un rechazo a la pérdida, precisamente, del hombre evolucionista de Darwin.

Cuando la tecnología pasa a modificar artificialmente los cuerpos, se acaba la evolución. “De la industrialización de las cosas hemos pasado a la industrialización de la vida<sup>519</sup>” (Virilio y Baj, 2003: 42). De algún modo, el ejemplo de Sterlac y de la tecnología nos devuelven al ejemplo del multimillonario Howard Hughes enfermo de tiempo que Virilio describía en *Esthétique de la disparition*. Hughes se negaba a llevar reloj porque era dueño “del tiempo”. Se consagró sólo a cambiar “la velocidad” de su destino, a hacer de su modo de vida un modo de velocidad. Para Hughes, “ser” no equivalía a “habitar” por lo que deseaba ocupar un lugar no preciso, no identificable (Virilio, 1998a: 26). Y, por encima de todo, no identificarse con nada. Para ser nadie hay que estar a la vez en todas partes y en ninguna, por lo que desarrolló el gusto por la ausencia ubicua. “Su deseo de movimiento es sólo un deseo de inercia, el deseo de ver llegar aquello que permanece” (Virilio, 1998a: 27). Al eliminar toda incertidumbre, Hughes podía creerse en todas partes y en ninguna, en ayer y en mañana, porque todas las referencias a un espacio o un tiempo astronómicos habían sido eliminadas<sup>520</sup>.

Al iniciar el presente apartado explicábamos que la crisis contemporánea se extiende a todos los ámbitos de la actividad humana. En este sentido, entendemos que uno de los motivos es la crisis propia del sujeto, del hombre. Nos interesa particularmente incidir de nuevo en la cuestión de la moral. En otras palabras, de la concepción moral de Virilio y de cómo la pérdida o relajación de dicha moral interviene en la propia crisis del sujeto. El primer punto de destino de esta concepción debe ser, precisamente, el que Virilio establece entre la “violación del cuerpo” y la inmoralidad: “La

---

<sup>519</sup> Nuestro autor está hablando de una cuestión que no es nueva en sus trabajos y que es la crítica a la biotecnología y la experimentación relacionada con el genoma humano (Virilio y Baj, 2003: 43 y ss.). Asimismo, supone la utilización de un término común en las descripciones de la actualidad. Virilio también habla de la “industrialización de la mirada” al referirse a la situación propiciada por los medios de comunicación (Der Derian, 1998: 134 y ss.).

<sup>520</sup> Rial Ungaro (2003: 38 y ss.) ha efectuado un exhaustivo repaso de las mutaciones que, según Virilio, padece el cuerpo humano. Éstas son las provocadas por la arquitectura, el cibersexo, la inmovilidad corporal, la invasión de las prótesis, la sobreexcitación corporal y la del hombre-planeta.

pornografía es un ejemplo de retrogradación. El cuerpo sólo aparece representado a través de la obscenidad. Ahora domina esta visión retrógrada del cuerpo” (Dercon, 2001: 78). Nuestro autor propone como ejemplo la legislación francesa que progresa “*on demand*” en la dotación de herramientas legales para profanar el cuerpo humano. En 1976 se aprueba la ley que permite extirpación y transplante de órganos vitales. En 1982 se aprueba la legislación sobre fertilización *in vitro*. En 1988 se autorizan los experimentos clínicos en voluntarios y en 2001 se legisla sobre la posibilidad de esterilización de personas mentalmente inválidas (Virilio, 2003b: 16). Todo tendería a rodar para existir y todo existiría para rodar. Parece no haber forma de frenar en seco al mundo, ni siquiera brevemente y corregir, en estado de premura, sus inercias e imperfecciones. La posibilidad de controlar el entorno y el propio destino le es negada sistemáticamente al hombre por aquellos que detentan el poder.

Virilio afirma que la ciencia y la política, que es quien la legisla, parecen haberse puesto de acuerdo en considerar “indeseable” a toda la especie humana (Virilio, 2003b: 19). Esta concepción no deja de plantearnos alguna pregunta que consideramos importante, puesto que Virilio no contempla en ningún momento los potenciales beneficios que la intervención sobre el cuerpo humano puede tener. En cualquier caso, identificamos este rechazo frontal a todo tipo de intervención sobre el cuerpo humano con su concepción, en tanto que realización divina, del mismo. Es como si el hombre no tuviera derecho a intervenir sobre algo que, en última instancia, no le pertenece más que como “instrumento” para interactuar con su entorno.

Según nuestro autor, se ha pasado a no poder distinguir entre el *ego-misticismo* de unos del *misticismo tecno-científico* de otros (Virilio, 2003b: 37). Es como si se hubiera perdido el instinto de conservación, por ejemplo,

con el almacenaje de embriones que posteriormente serán destruidos. Y todo ello ayudado por una nueva selección de la imaginería ocular del hombre, gracias a los avances conseguidos. La pantalla de televisión ahora nos revela nuestro exacto tamaño. Virilio dirá que estamos siendo testigos del declive en el uso de tecnología *high-tech* para fines prácticos y su redirección hacia lo religioso, parafilosófico, transpolítico y sincrético. Todo acondicionamiento se dirige a lograr que la gente ame su inevitable destino social (Virilio, 1999c: 35 y ss.). La inmediatez, la ubicuidad y omnipresencia de monitores y terminales de ordenador, nos conducen a la dependencia de lo que está fuera de nosotros<sup>521</sup>. En algunos momentos éste parece llevarnos a la conclusión de lo insustancial de los cuerpos, perdiendo la necesidad de desplazarse (Virilio, 2003b: 38 y ss.). A la vista de estas afirmaciones, nos resulta obligado establecer un paralelismo entre la pérdida de profundidad del cuerpo humano con aquélla de las dimensiones espaciotemporales de la tierra. En la medida en que el destino de ambos está indisolublemente unido en la concepción viriliana, la crisis del hombre es también la crisis del tiempo-espacio: “Después de haber desvanecido sistemáticamente el día y el tiempo terrestre con grandes golpes de aceleración, ¿por qué, en efecto, no negar ahora la eternidad?” (Virilio, 1999d: 30).

Esta fenomenología de acontecimientos se traslada a todos los ámbitos de la actividad humana. Nos parece muy sugerente la crítica que, desde la perspectiva de la moral, hace Virilio de la guerra y de las políticas guerreras de las sociedades occidentales. Según nuestro autor, se produce una confusión con los métodos mafiosos en las “honorables sociedades” occidentales y pro-occidentales. La fluidez de esta ósmosis criminal explica en gran parte la expansión del caos y de la ruina de continentes enteros como América Latina

---

<sup>521</sup> En este contexto y, en general, cuando Virilio emplea la palabra “terminal” lo hace refiriendo también su sentido de acabamiento. La pantalla o terminal del ordenador y del televisor son la puerta de acceso a los mundos virtuales descritos por nuestro autor y, por consiguiente, son el final de la existencia humana: “Con el final del contacto físico, la pantalla terminal destruye la incidencia de las emociones que compartíamos en el pasado” (Virilio et alii, 2000: 116).



o África. La balcanización, sicilianización o endocolonización, son los vocablos caducos de esta guerra permanente, no más civil pero hecha a civiles, que provoca el pánico y la emigración de las poblaciones frente a los últimos países donde aún existe el Estado de Derecho (Virilio, 1999f: 69 y ss.). Esta trágica abolición del derecho de las personas, señala la ida a un planeta arruinado donde ya no habrá nada que tomar. En el siglo XXI, no cabe duda del abandono del antiguo antropocentrismo. Con la aparición de nuevos condicionantes biopolíticos, Virilio dirá que podremos asegurar lo que predijo Nietzsche: “una antropofagia que no tendrá ningún ritual particular” (1999f: 70). La mutación definitiva se observa en la destrucción del último frente moral que, en nombre de los “valores del mundo libre”, ha pretendido justificar las intervenciones militares occidentales y el abandono de los planes de paz en el mundo y confusión de la opinión pública (Virilio, 1999f: 71). Para ejemplificar de manera certera estas afirmaciones, Virilio aborda la “extraña” guerra de Kosovo, de la que dice que era necesario encontrar un culpable para poder cobrar legitimación ante los ojos de la opinión pública mundial, al haberse producido en ella la violación de todos los principios. Slobodan Milosevic deberá ser llevado ante “la justicia de las naciones” (Virilio, 1999f: 72), buscando la legitimación de una guerra ilegal, que no puede justificar su propia existencia<sup>522</sup>. Pero la cuestión crucial estribará en saber porqué una agresión primitiva, la perpetrada por Milosevic, merece la intervención del TPI [Tribunal Penal Internacional] y otra altamente tecnológica, la perpetrada por la OTAN no merece la intervención del tribunal de la Haya (Virilio,

---

<sup>522</sup> El empleo de técnicas de comunicación con el fin de manipular la opinión pública no es un fenómeno nuevo en nuestras sociedades. Una parte relevante de la sociología del siglo XX ha invertido su esfuerzo en la denuncia de esta práctica. En este sentido, Virilio estaría haciendo su propia aportación. Más allá de las similitudes o asociación que podamos establecer entre la manipulación científica y el empleo de la propaganda, nos parece interesante la propia idea de manipulación mediante el empleo de técnicas de investigación social: “La acción política aparece cada vez más como el arte de utilizar un conjunto de técnicas elaboradas por los especialistas de la ‘comunicación política’ para ‘hacer que la opinión pública se mueva’, es decir, las distribuciones más o menos artificiales que son producidas por los institutos de sondeo a partir de respuestas individuales ‘recogidas’ en situación artificial entre una población que, en su gran mayoría, sigue estando poco informada de las sutilezas del juego político” (Bourdieu, 2004: 112).

1999f: 74). Es porque el alto contenido tecnológico la supone una guerra justa, lo que le da legitimidad moral y legal. Nuestro autor concluirá que todas las argucias jurídicas no son más que un material de “decepción”, es decir, de una desinformación a escala industrial, destinada a enmascarar la ruptura de la aparente equidad que antes de Kosovo parecía reinar entre las grandes naciones democráticas (Virilio, 1999f: 75). A este respecto, y en relación con el declive de la moral, el cuerpo y la instrumentalización de la guerra, Virilio afirma:

La respuesta, empero, nos espera en las grandes carnicerías que nuestro siglo [XX] quiere olvidar. La respuesta no son los cuerpos como materia última, nuestra piel como última frontera, nuestras conciencias como campo de ejercicio de un mundo dado vuelta; los nuevos límites se encuentran desde ahora *más allá*, en regiones más trascendentes. [...] Descubrimos que *la orden de asesinar* hitletiana, que se burlaba cínicamente de la moral judeocristiana, sucede ahora la *prohibición de sobrevivir*, al menos espiritualmente. Nuevo ucase declinado cada día por los *mass-media* que toman ahora al propio Dios como blanco (Virilio, 1999d: 30).

Las consecuencias de estas afirmaciones parecen conducirnos de nuevo al terreno de la velocidad. De algún modo, Virilio concibe la moral, o una particular concepción de la misma, en tanto que uno de los “frenos” de los antiguos fenómenos de aceleración. Afirmará que el mundo antiguo y el mundo medieval producían más frenos que velocidad: “los bastiones de las ciudades, las tasas locales, los continuos obstáculos de definición territorial interpuestos al movimiento de las personas, y aquellos de la moral y de las prohibiciones” (Daghini, 1991). La guerra ya sólo está mediada por la tecnología y no por la moral, como podía estarlo antaño (Armitage, 1999b). Se ha desarrollado una extraña defensa del género humano, popularizado en los media, que prepara a los nuevos espíritus ante la próxima maniobra: la propagación del odio sobre la base del marketing político. La fe comienza con

el terror. Así cabe reemplazar la fe nuclear por la administración de múltiples terrores cotidianos, a costa de un terrorismo ordinario, cada vez más activo, junto con publicidades repulsivas al estilo de Benetton: mostración de incapacitados, enfermos etc. (Virilio, 1999f: 77). Estas circunstancias conllevan un importante mensaje subliminal de preparación psicológica. Justificar la barbarie ha precisado y sigue precisando de una larga preparación desde los medios de comunicación de masas (Virilio, 1999f: 78 y ss.).

La convivencia cotidiana con esta violencia de las imágenes, sustentada en una violencia [muy] real y una perversión hipócrita y autocomplaciente de la moralidad, estaría relacionada con un hecho crucial en el pensamiento viriliano: la crisis de la representación artística. El presupuesto parte de nuevo de la pérdida de las dimensiones espaciotemporales. El escenario descrito recorre una buena parte de la historia de las representaciones artísticas y llega al siglo XX, con la invención de la fotografía y de la cinematografía. Desde nuestro punto de vista, los dos trabajos que recogen con mayor detalle las preocupaciones estéticas y representativas de Virilio son *La procédure silence* y *La machine de vision*. Ambos están separados por casi una década de ensayos. Por razones que nos parecen evidentes, deberíamos apuntar que, en realidad, las consideraciones alrededor de la cuestión del arte recorren toda su bibliografía. Creemos oportuno efectuar una aproximación al concepto de crisis de la representación artística de Virilio partiendo de la siguiente afirmación: hablar así de la crisis del arte moderno es certificar la crisis del arte contemporáneo, es decir, de la crisis del (sin) sentido (Virilio, 2001a: 88). De ésta podemos deducir que Virilio presupone la existencia de un arte previo a la modernidad otorgador de sentido. “Creo que es importante poner de manifiesto que en este fin de siglo [XX], después de haber presenciado la crisis de la ética, la crisis de la política y de la ideología, hay que hablar de la crisis de la noción de espacialidad estética” (Virilio y Brausch, 1997: 82).

Con la representación artística contemporánea comenzará el declive del arte, obsesionado por captar el tiempo<sup>523</sup>. “Las artes anteriores, a excepción de la música, se hallaban inscritas dentro del tiempo-materia, aquél de la persistencia de un soporte, de un material: lienzo, mármol, bronce... y, en este sentido, dentro de la estética de la aparición progresiva de las figuras, de las formas...” (Virilio, 1998c: 16). Apasionados por la inmediatez, los artistas querrán “captar el momento”, la locura o la muerte y se interesarán por noticias escandalosas de la época. Ya el arte de pintar intenta sobrepasar toda (re)presentación, para ofrecer la presencia misma del acontecimiento, la *foto-finish*, el *live coverage*. Nace así la interactividad en el siglo XIX (Virilio, 2001a: 59 y ss.). En otras palabras, podemos afirmar que una de las consecuencias del mundo moderno es la intrusión en los modos de representación tradicionales. Virilio se refiere especialmente a la pintura como arte de la representación por excelencia, pero no deja fuera de su análisis al resto de expresiones artísticas y hablará de la instalación del “método silencio” en las artes contemporáneas (Virilio, 2001a: 91). Debemos hacer notar que el “arte válido” para Virilio es aquél que remite a una representación de la profundidad del tiempo y del espacio. En otras palabras, aquel arte que es capaz de provocar reflexión y no está sujeto a la inmediatez del momento, del instante. “Las artes plásticas no pueden nada, absolutamente nada, contra la súbita irrupción de lo audiovisual” (Virilio, 2000a: 32).

El tiempo real es sólo la repetición del espléndido aislamiento académico de antaño: “Víctima de la guerra del tiempo de un desfile acelerado, el campo de la percepción se convierte repentinamente en un campo

---

<sup>523</sup> Sobre esta cuestión, encontramos interesante la aportación hecha por Kroker, quien considera a Virilio por encima de todos los teóricos que han invertido parte de su tiempo en la crítica estética: “No sólo la estética en relación con el arte o la alta cultura, sino en un orden más material de la estética: la estética de la guerra, la estética violenta de la ‘máquina de visión’, la estética del cine en tanto que instrumento de colonización. En Virilio, la cuestión de la estética parte siempre de la privilegiada región de lo sublime, deviniendo algo profundamente relacionado con los lenguajes guerreros de la dromocracia” (Kroker, 1992: 33 y ss.).

de batalla, con órdenes breves y sus aullidos de terror” (Virilio, 2001a: 101). Este proceso, inaugurado con la fotografía, sufre un desarrollo espectacular, según Virilio, con la invención de la cinematografía<sup>524</sup>. “La fijación de la imagen es reemplazada por el fraccionamiento, por el desfile de la secuencia (Virilio, 1980: 34). En otro lugar afirma: “La fotocinematografía inaugura la representación de los efectos, y ya no sólo de las formas, en el tiempo-luz” (Virilio, 1998c: 16). Con la fotografía, la visión del mundo se convertía además de en una cuestión de distancia espacial, en una distancia temporal que abolir, en una cuestión de velocidad. El objetivo fija el mundo tal como es, sin que intervenga la deformante mano del artista. Virilio afirma que la fotografía se convierte en prueba innegable de la existencia de un mundo objetivo cuando Bacon, Descartes o Proust habían demostrado lo contrario: una mayor concreción multiplica la descontextualización (Virilio, 1999b: 34 y ss.). Es en este instante cuando el arte entra en crisis. Detrás de la obsesión de la fotografía por mostrar aquello que se oculta al ojo humano, es decir, del modo natural de mirar, se esconde una de las razones fundamentales para explicar el proceso que hemos descrito: “La omnivigencia, la ambición totalitaria del Occidente Europeo, puede aparecer aquí como la formación de una imagen completa por el rechazo de lo invisible” (Virilio, 1999b: 47). La invisibilidad no tiene para Virilio un valor intrínsecamente negativo. Lo invisible es aquello que se relaciona con lo espiritual, lo sagrado y, en cierta medida, lo reflexivo<sup>525</sup>. Como apuntábamos líneas atrás, este fenómeno está

---

<sup>524</sup> La cinematografía no sólo está ligada a la transformación del arte, sino que también tiene una relación estrechamente ligada al desarrollo de la guerra. Esta intuición de Virilio cobra cuerpo en su trabajo *Guerre et cinéma I*: “Si el arma y la coraza habían evolucionado al mismo tiempo en el transcurso de la historia, a partir de ahora son la visibilidad y la invisibilidad las que se desarrollan conjuntamente, dando como resultado el nacimiento de las armas *invisibles que vuelven visible*, tales como el radar, el sónar, la cámara y la alta definición de los satélites de observación” (Virilio, 1991a: 125).

<sup>525</sup> Méndez Rubio, ha sugerido en su estudio desarrollar la crítica como una práctica invisible hecha desde las sociedades. Desde un punto de vista no exhaustivo, Méndez Rubio emplea la argumentación viriliana acerca de la invisibilización de la realidad. Sin embargo, propone que la lucha contra la dinámica que propicia dicha invisibilidad es aquella que se puede hacer desde lo oculto, desde lo no visible: “Calladamente, la cultura popular realiza una crítica microfísica de las prácticas de invisibilización propias de instituciones modernas como el estado, el aparato judicial o la empresa

estrechamente ligado al hecho de que el arte pierda su capacidad de hablar y de sugerir. Virilio mantiene la fuerte convicción de la existencia de dos mundos, uno real y uno abstracto, que en ocasiones pueden entrar en contacto a través de manifestaciones artísticas, religiosas e incluso arquitectónicas (Virilio y Brausch, 1997: 45 y ss.):

Soy cristiano. Pero hay algo que me preocupa, que es el tele-evangelismo del estilo de Billy Graham, el telepredicador más célebre de América: utiliza el poder alucinatorio de los medios para decir la palabra de Dios. El concepto de encarnación es fundamental para mí. Si Cristo no se encarna, ya no seré más cristiano. [...] Él, quien en el pensamiento cristiano es el Verbo, se sirve de la voz humana; una voz que sólo es audible a unos escasos metros de distancia. [...] Y hablo de la misma voz que es el Verbo que ha creado el universo. Imagine que Cristo utiliza la voz del universo para hablar a los hombres y decir “¡Hola!”. La amenaza es encontrar la voz del universo en Internet [...] sustituyendo la de Dios (Virilio y Baj, 2003: 35-36).

Es conveniente detenerse unos instantes en la fotografía como hecho artístico. Virilio afirma que los que practican la fotografía sueñan con una suerte de instantaneidad absoluta, de la visión inmediata como un fin en sí mismo. Las artes que requieren una presencia no mediada exigen un grado de atención prolongado que el “telespectador” no está dispuesto a prestar (Virilio, 2000a: 32). Desde este punto de vista, nuestro autor está afirmando que, en un momento dado, el pintor se convirtió en el precursor del fotógrafo, tratando de resumir el tiempo en la instantaneidad visual. Virilio pone el ejemplo de Géricault, quien en 1817 pinta sus obras conocidas como “Retratos de Locos”:

Sus “retratos de locos” servirán de material de demostración para los alumnos y los ayudantes del médico. [...] Un poco antes, Géricault, siempre empujado por su pasión por la inmediatez, había concebido el proyecto de pintar un suceso

---

capitalista, regenerando una estrategia de escaramuzas, de irrupción de lo [...] discontinuo, que implica un desafío desconcertante de la posición privilegiada de un poder/saber centralizado y jerárquico, cuya dinámica es cada vez más interestatal y mercantil” (2003: 229).

reciente. [...] Para el cuadro de la *Medusa*<sup>526</sup>, los preparativos y las investigaciones del pintor se iniciaron en 1818, menos de dos años después de la tragedia, siendo el punto de partida el relato de la catástrofe por la prensa y un libro dedicado al asunto, que el público se quitaba de las manos en sus numerosas reediciones. [...] Géricault desea captar la atención del gran público, más como periodista que como artista (Virilio, 1999b: 53-54).

Éste sería uno de los primeros pasos de la primera etapa de una desrealización acelerada. Cuando el arte contemporáneo acepta el afán de emulación del exceso está aceptando la insignificancia, el espectáculo de la abyección constante (Virilio, 2001a: 75). Virilio denuncia cómo este tipo de representación artística se ha vuelto incuestionable en aras y en nombre de la libertad de expresión: “A pesar del negacionismo actual, ya no lo dudemos, la libertad de expresión tiene, al menos, un límite, *el del llamado asesinato y a la tortura*” (Virilio, 2001a: 76). Más adelante, nuestro autor afirma: “Ante esos acontecimiento ‘expresionistas’, cómo no adivinar su continuación: *la próxima venida de un arte oficialmente terrorista*, que recomiende el suicidio, la automutilación [...] o, incluso, el crimen gratuito, el advenimiento de una tanatofilia que resucitaría un eslogan fascista hoy olvidado: ¡*viva la muerte!*” (2001a: 76). De esta cita nos parece especialmente significativa la alusión a las vanguardias. Virilio parte la idea de la existencia de muchos paralelismos entre la cultura digital en la que se han instalado las sociedades y las vanguardias. Éstas acometieron la difícil tarea de redefinir el arte y darle nuevas connotaciones. No obstante, Virilio recuerda que las vanguardias discurrieron entre la provocación y el asociacionismo de alguna de ellas, como el futurismo, con el fascismo (Virilio, 1999d: 36). “Los artistas ilustrarán el nihilismo, ilustrarán la muerte” (Virilio y Baj, 2003: 46). El siguiente fragmento es significativo respecto a estas afirmaciones:

---

<sup>526</sup> El título completo del cuadro en español es *La balsa de la Medusa*. La traducción del francés que hemos manejado sólo lo nombra como *Medusa*.

Como muchos agitadores políticos, propagandistas o demagogos, los artistas de vanguardia habían comprendido desde hacía mucho lo que el terrorismo pronto iba a vulgarizar: nada es más fácil para hacerse un lugar en la “historia revolucionaria” que provocar un tumulto, un atentado al pudor, bajo pretextos artísticos. En lugar de cometer un verdadero crimen, matando con una bomba a transeúntes inocentes, el despiadado autor contemporáneo de este siglo acomete contra los símbolos, contra el sentido mismo del arte “compasivo”, el cual asimila al “academicismo” (Virilio, 2001a: 51).

Las primeras vanguardias serían en la concepción viriliana del arte las iniciadoras de este proceso. Un proceso que evoluciona a lo largo del siglo XX hacia la emergencia de un mecanismo, “no ya de simulación, como las artes tradicionales, sino de sustitución, que se convertirá en el último truco de la ilusión cinemática” (Virilio, 1999b: 63). Este “fin del arte” está impuesto por la utilización de una materia prima de la visión impávida e indiferenciada: “La imagen ya no es solitaria [subjetiva, elitista, artesanal], sino solidaria [objetiva, democrática, industrial]. En ella no hay, como en el arte, una imagen única, sino una imaginería innumerable que viene a reconstituir sintéticamente la agitación natural del ojo del espectador” (Virilio, 1999b: 70). Si el arte pretendidamente antiguo todavía era demostrativo, lo que ocurrió hasta el siglo XIX con el impresionismo, el arte del siglo XX se convirtió en mostrativo, “en el sentido de que es contemporáneo del *efecto de estupor* de las sociedades de masa, sometidas al condicionamiento de opinión, a la propaganda de los *mass-media* y esto, al igual que el terrorismo o la guerra total, *llevado a los extremos*” (Virilio, 2001a: 54). En la segunda mitad del siglo XX, el arte se convierte en algo siniestro y violento (Virilio y Baj, 2003: 46). El arte ya no forma parte del arte, sino que está dentro de los medios de comunicación (Virilio, 1980: 34). Estos extremos están estrechamente ligados a la dislocación espaciotemporal del hombre. En otras palabras, a su separación de la realidad del espacio y el tiempo que le confería sentido. Según Virilio, la palabra deslocalización tiene la misma raíz que el verbo



latino *dislocare*, dislocar: las dos palabras proceden de la misma fuente. A este respecto, afirma que la cuestión es hasta qué punto puede el arte ser dislocado, deslocalizado. Eso nos lleva a la cuestión de la realidad virtual.

Actualmente entramos en un régimen de transparencia directa: la transparencia de las apariencias transmitida instantánea-mente gracias al video y gracias a la videoinfografía en la digitalización de la imagen (Virilio, 2002a) “Hemos pasado de la dislocación espacial, en el arte abstracto y el cubismo, a la dislocación temporal que ahora está en curso. Esto representa la virtualización en su misma esencia: la virtualización de las acciones “mientras suceden” y no simplemente de lo que ya fue, recordando la idea de Barthes. No es la virtualización de la fotografía, de la reproducción o del cine; no se produce ya en tiempo diferido, sino en tiempo real. También diría que la velocidad relativa ha sido la velocidad del arte en general. Todo arte ha tenido un tiempo interno relativo<sup>527</sup>, no sólo la danza y la música, también la pintura” (David, 2002). Es la velocidad visible de la sustancia contra la velocidad invisible de la circulación audiovisual (Virilio, 2005a: 32). Virilio abunda en esta cuestión:

---

<sup>527</sup> No debemos dejar pasar la oportunidad de hablar de nuevo de los acontecimientos de mayo francés de 1968. Como ya indicábamos explícitamente en la introducción biográfica de nuestro autor, éste participó activamente de los eventos, encerrándose en el Odeón. Estos hechos nos interesan desde un doble punto de vista. Por un lado, por la propia relación de las revueltas con la modernidad/postmodernidad. Por otro lado, por el papel del arte y de las segundas vanguardias, presentes en este período histórico. En relación con la primera perspectiva, estimamos que los vínculos de Virilio, de quien estamos tratando de dilucidar sus características modernas y postmodernas, con los acontecimientos están plenamente justificados. Estamos hablando de una crisis que supone uno de los finales explícitos de la modernidad y una de las constataciones explícitas de la postmodernidad, en la línea que ha sido argumentada páginas atrás. En este sentido, la participación de Virilio en las revueltas estudiantiles está plenamente justificada. En el otro orden de los acontecimientos del que hablábamos, el papel del arte o de la representación artística en este período tiene una especial consideración por parte de nuestro autor. Según Virilio, el poder crítico que una parte del arte tenía a finales de la década de 1960 y a lo largo de la de 1970 desaparece progresivamente desde los acontecimientos de mayo: “La comunicación ha sido secuestrada por los mass-media y el sistema publicitario. El movimiento de las prácticas publicitarias es interesante, porque ha ido llegando hasta lo sideral y lo subliminal, donde no hay nada que ver, sólo lo imperceptible, sensaciones inconscientes pero muy efectivas. El mercado del arte es un mercado publicitario y no sólo en el sentido económico. Está claro que la función crítica -y la función de la crítica de arte-, de hecho, han desaparecido con la comercialización de los signos” (David, 2002).

A finales del siglo XIX, Édouard Degas, pintor y amante de los cuadros oscuros, será capaz ya de decirnos más sobre el tiempo futuro que sus contemporáneos, filósofos y teóricos, Marx o Nietzsche, con, por ejemplo, esa fórmula tan premonitrice que no quiere decir nada, al menos, en apariencia: “*Al liberarse de la tiranía de la Naturaleza, el arte no se amplía sino que se reduce*” (1999d: 25).

Este proceso conlleva en sus últimas consecuencias la violación de toda cuestión moral y del hombre. De nuevo, las preocupaciones de Virilio parecen converger en el mismo punto. Aquél que confirma la decadencia y crisis del espacio y del tiempo y del hombre incrustado en ellos. Estamos acostumbrados al choque de las imágenes y a la ausencia del peso de las palabras. Y el arte contemporáneo no es impúdico, pero tiene la impudicia de los profanadores y de los torturadores y la arrogancia del verdugo (Virilio, 2001a: 55). Esta situación degenera en algo que Virilio ha llamado “arte terminal”, que para llevarse a cabo sólo requiere un *vis a vis* entre el cuerpo torturado y una cámara automática (Virilio, 1999e: 62). Este extremismo es llevado a término por una nueva generación de artistas que derriban todos los tabúes e igualan sus “obras de arte” a actos criminales<sup>528</sup>: “Se está produciendo un cambio y con el tiempo, pronto se podrá tratar como artistas de vanguardia no sólo a los expresionistas alemanes apelando al homicidio, sino incluso a algunos de sus coetáneos desconocidos que deberían ocupar su puesto en las colecciones tan particulares de nuestro siglo” (Virilio, 1999e: 61). Nuestro autor utiliza como ejemplo para ilustrar estas afirmaciones el trabajo del alemán Gunther von Hagens quien en 1998 presentó su obra *Los mundos del cuerpo*. Se trataba de una colección de 200 cadáveres humanos sometidos a un proceso de plastificación. Después, los cuerpos fueron

---

<sup>528</sup> Virilio apunta, de nuevo, a cierta degeneración de las vanguardias como las iniciadoras de este proceso: “No puede entenderse lo que llegó después del Cubismo [...] si no se liga a los horrores de la guerra. [...] De ella provienen la tortura permanente de los cuerpos y el terrorismo latente de las vanguardias, con los dadaístas, los surrealistas, los situacionistas y el debut de una cultura de la auto-mutilación promovida por los accionistas vieneses en la década de 1970” (Virilio y Baj, 2003: 47).

mostrados en una exhibición pública. Según Virilio, al “atravesar este umbral” se confirma la precipitación de las artes hacia el dolor y la muerte (2001a: 62). Esta exageración de la expresión artística conduce, además, a otras consecuencias imprevisibles y que Virilio denuncia en su trabajo. Si, como afirma nuestro autor, algunos vieron en el atentado de las torres gemelas de 2001 en el que murieron miles de personas una de las más grandes obras de arte jamás creadas, “¿Por qué no cuatro millones de muertos la próxima vez?” (Virilio, 2003b: 45). En otras palabras, la realización de un arte terminal<sup>529</sup>, en el que el cuerpo humano pasa a formar parte del espectáculo del arte, confirma la completa destrucción de cualquier tipo de freno contra los abusos de ese arte despiadado. Todo el proceso concluye con la desaparición del artista. En este sentido, Virilio ha comparado la situación del arte contemporáneo y de los artistas contemporáneos, sometidos a la presión de los medios audiovisuales, con la desaparición de los artesanos en el siglo XVIII a causa de la fabricación industrial (Virilio, 2000a: 32). “El siglo XX está marcado por la convergencia y, a menudo, conjugación entre las artes plásticas y las técnicas” (Virilio y Baj, 2003: 51).

Ahora debemos enumerar los argumentos que nos permitan comprender la percepción viriliana del Estado-Nación. Estimamos oportuno volver a apuntar que dicha concepción constituye el cuarto de los elementos en crisis que Virilio describe en sus trabajos y que hemos convenido en señalar como principales. El Estado-Nación es el espacio-tiempo político donde se desarrollan las actividades del hombre moderno. Este espacio-tiempo,

---

<sup>529</sup> Creemos oportuno retomar la crítica de Virilio sobre la arquitectura. Nos parece interesante, en relación con los atentados de las torres gemelas de 2001, recordar la crítica a la arquitectura de las ciudades norteamericanas hecha por Virilio en el primero de sus trabajos. Desde una perspectiva más contemporánea, nuestro autor afirma: “Lo que ha sido por lo tanto definitivamente aniquilado el 11 de septiembre de 2001, junto con la invulnerabilidad legendaria del territorio de los Estados Unidos, es sobre todo la de una megaciudad americana que se había convertido en el modelo irracional de todas las demás, del mundo entero” (Virilio, 2001c). En otras palabras, del mismo modo que el siglo XX ha producido un “arte terminal”, la arquitectura ha devenido también “terminal” en ese mismo periodo de tiempo. El hombre, también afronta este acontecer de la realidad y de los acontecimientos como un “hombre Terminal” (Virilio, 1995a: 164).

consecuencia de la modernidad, ha entrado en crisis y con él la política democrática que se venía desarrollando en él. Ésta también está enferma de velocidad. Es importante mantener nuestra atención sobre el matiz, puesto que será fundamental a la hora de comprender las nociones de cronopolítica y globalización en la escritura viriliana. Partiremos, para este análisis, de un concepto que ya no es nuevo en nuestra propia argumentación. En otras palabras, debemos hablar de la virtualización del mundo en los términos en los que ha sido descrito el proceso. Debemos comprender el sentido de la “atopía” que recorre estas definiciones (Virilio, 1993c: 106). A decir del propio Virilio, la paradoja de esta virtualización del espacio, del tiempo, de la vida y de las relaciones humanas es la consecución absoluta de una sociedad de individuos, sin responsable, sin ley, sin cabeza; perfilada ya en el desdoblamiento nocturno de las periferias a-nacionales (Virilio, 1999d: 27). Esta crisis del espacio político es la crisis de la definición de la propia democracia, a la que los estados-nación daban un sentido.

La democracia actual no es semejante a la del tiempo de Pericles. Durante todo el proceso moderno, la imagen idealizada de la democracia griega habría dado paso, primero, a la democracia indirecta, ejercida a través de los representantes, y luego a la democracia de la opinión pública, donde los medios de comunicación disputan a las instituciones, corporaciones y partidos políticos el lugar de la “reflexión en común”, del debate acerca de la dirección de los asuntos de una nación (Rodríguez, 2005). Aquí debemos hacer notar la vinculación entre el proceso de desrealización de los estados-nación y el proceso de globalización. Este paralelismo será de suma importancia en la concepción que, precisamente, tiene Virilio de la globalización.

Estos hechos confirmarían lo que Virilio afirma en numerosas ocasiones: “La supresión de las fronteras nacionales, la hipercomunicabilidad del mundo, no hacen más grande el espacio de la libertad sino que, al

contrario, indican su desaparición, su hundimiento, ante la expansión de un poder totalitario bien tangible, un control técnico de las sociedades civiles, cada día más rápido y preciso” (Virilio, 1978: 62). Teniendo en cuenta la extensa perspectiva temporal de nuestro autor, para Virilio, lo que caracteriza la globalización es la renovación del sentido de los procesos de internacionalización, consolidados a finales de la década de 1970. Lo que realmente se revela es el principio del “fin del espacio”. El tiempo del mundo finito se extingue. De no ser por el astrónomo o el geofísico, no se entiende la repentina mundialización de la Historia. “¿Está la palabra *mundialización* destinada a renovar el sentido de *internacionalismo*?” (1999e: 17 y ss.). Queremos matizar que Virilio, aunque habla del tercer mundo, nunca considera la posibilidad de valorar en qué medida participa ese “tercer mundo” de la globalización. Es decir, que aquellos fenómenos que describe y refiere en sus ensayos son perfectamente circunscribibles sólo a las sociedades occidentales. En otras palabras, no nos queda claro en qué medida o en qué términos se establece esta relación. Virilio afirma que la era de la modernidad industrial se desenfrena con la concurrencia de un turbo-capitalismo contemporáneo de la globalización (2005a: 128). Esta reflexión podría dejar entrever su preocupación socialista o de izquierdas. Nos parece igualmente significativa la relación de la globalización con una modernidad “enferma de un capitalismo desenfrenado”.

También es significativo el hecho de que la supresión de las fronteras nacionales sea un incentivo en la propagación de un totalitarismo invisible o imperceptible que se ha ido instalando en el seno de las sociedades democráticas. “La brutalidad no es la característica más inquietante de la policía, como se pretende habitualmente, sino que es, sobretodo, la ‘información’. La discreción de este oficio de control social no justifica, por tanto, nuestra inconsciencia” (Virilio, 1993a: 212). A este proceso contribuye

la presencia de la guerra. “Las armas, el cañón, son el último elemento de valor. La aceleración de los movimientos ha transformado el *tapiz de las trayectorias*, antiguamente definidas por la línea recta del muro y la carretera. Esta *jerarquía* de velocidades cambia. Poseer la tierra y el objeto era la forma de desplazarse, controlarlo y defenderlo. La velocidad de los medios de comunicación el medio privilegiado de la destrucción del *continuum* social” (Virilio, 1991a: 19), fijando al hombre en una situación de “inmovilidad cadavérica en una suerte de presente eterno” (Virilio, 2004a: 122). En esta línea de argumentaciones, la construcción de la personalidad y de la conducta humanas en la sociedad devienen precarias (Virilio et alii., 1993: 107). Las antiguas relaciones internacionales no sobrevivirán a la desaparición de la imparcialidad (Virilio, 1999f: 75). Una imparcialidad relegada por el devenir de lo virtual:

La aplicación de la globalidad trae consigo la autonomización de grupos limitados. En otras palabras, de sectas que comparten el poder. Hay una sectorización del Internet y una sectarización, una parte integrista del hacerse global. La Nación-Estado está suplantada por pequeños agrupamientos. Hay una deconstrucción de la nación-estado que no significa una progresión mas allá pero si una regresión a las tribus, a esos especiales grupos de interés que precedieron a la nación-estado... Y será sólo luchando contra el impacto negativo del progreso que la resistencia será inventada; como hicieron los ingenieros de la red de trenes en 1880 cuando llegaron a prevenir el descarrilamiento inventando el sistema de bloqueo para regular el trafico (Dufresne, 2005).

Tal y como indicábamos antes, la destrucción del modelo político de referencia en las sociedades occidentales está directamente relacionado con los procesos de globalización en marcha. Sería conveniente recordar la afirmaciones hechas ya respecto a la separación creciente entre el hombre y su entorno. Esta separación no es sólo del espacio y tiempo físicos que lo

envuelven, sino que supone también un alejamiento de las relaciones humanas no mediadas. El deseo de privación sensorial, en la que se quiere estar muerto, está propiciado por el despliegue de las últimas tecnologías, que nos invita a una fijación domiciliaria, haciendo del antiguo telespectador el teleactor de una interactividad instantánea que lo exilia del espacio real, del contacto. Es lo que Virilio ha denominado el “placer sin riesgo de contaminación”. “¿Cómo no adivinar en esto la crisis del espacio físico de las relaciones humanas tradicionales?” (Virilio, 1999d: 138). Virilio añade: “Deberíamos saber que las nuevas tecnologías de conocimiento sólo promoverán la democracia si, y solamente si, nos oponemos desde el principio a la caricatura de la sociedad global que es tramada para nosotros desde las grandes empresas multinacionales lanzándose, a sí mismas, en una marcha peligrosa, a las autopistas de la información” (Virilio, 1995b). En este sentido, nuestro autor denuncia que la cultura técnica no está en absoluto compartida, sino que queda en manos de unas clases privilegiadas (Virilio, 1998c: 21). Nos parece importante destacar que todas las consideraciones hechas alrededor de la cuestión del espacio-tiempo del Estado-Nación nos indican una profunda nostalgia de su plena vigencia. Podríamos afirmar que la consideración de esta forma de organización política moderna acerca las posiciones conceptuales de Virilio a una cierta parte de la modernidad. En otras palabras, está otorgándole relevancia a uno de sus inventos más importantes. La constatación de su crisis, por los particulares motivos enumerados, acercaría a Virilio a posiciones más postmodernas, en la medida en que dicha crisis sería consecuencia de la propia modernidad; es decir, de la percepción positivista e instrumental de la ciencia y de la tecnología.

### 6.3.2. El discurso viriliano

Advertíamos líneas atrás que la consideración de la modernidad o postmodernidad del discurso viriliano debía mantenerse contenida en los márgenes de sus aportaciones. En cualquier caso, esta precaución desaparece cuando tratamos de abordar su obra desde el punto de vista formal, es decir, desde la evaluación de su estilo discursivo. En esta línea hemos realizado ya algunas aportaciones, sin embargo resulta imprescindible acometer esta reflexión desde una perspectiva más profunda. Al abordar los límites de la postmodernidad y del análisis postmoderno proponíamos una serie de restricciones, que matizarían su alcance, y de características, que describirían su naturaleza. Ambas estaban interrelacionadas y suponían un grado importante en la comprensión del discurso postmoderno. Éstas han sido debidamente apuntadas por Becker (1994), de quien hemos dado cuenta al comienzo de nuestro trabajo. Asimismo, las características que definen el discurso postmoderno lo alejan de una comprensión científica de la producción del conocimiento<sup>530</sup>. Entendemos que es de suma importancia describir el “modo viriliano” de producción del conocimiento, puesto que de sus características especiales deducimos rasgos sólo atribuibles a su forma de escribir. Por este motivo debemos recuperar las afirmaciones hechas por Rial Ungaro:

---

<sup>530</sup> Nos parece muy sugerente introducir en este punto el trabajo de Sevilla (2000) acerca de la evolución histórica de las formas de expresar el conocimiento filosófico. En este sentido, el ensayo constituiría la forma moderna de presentación de dicho conocimiento. El ensayo es fruto del ejercicio de la razón. No obstante, según Sevilla, el uso de este instrumento no es incompatible con el cuestionamiento que desde una perspectiva postmoderna se haya podido hacer al mismo: “Es preciso recordar, sin embargo, que ni el término ‘razón’ tiene un sentido único, generalmente aceptado por los pensadores ilustrados, ni la actitud de éstos hacia el lugar de la razón en la comprensión del mundo, en los asuntos morales, y en lo político es tampoco unívoca; una reflexión sobre esa pluralidad de actitudes ayuda a comprender la crisis en la valoración actual de las ciencias” (Sevilla, 2000: 125). Más adelante, continúa: “Sostendré como tesis que la crítica del racionalismo, convertido en dogmatismo, forma parte del proceso de Ilustración al mismo título que la propia teoría de la racionalidad; la Ilustración encierra, en primer lugar, una dialéctica entre las teorías de la racionalidad y sus críticas escépticas no irracionalistas” (2000: 125). Desde esta perspectiva, podemos deducir que el modelo de “ensayo viriliano” es racional y moderno.



Sus obra conforma un todo y sus partes se articulan de maneras imprevisibles. [...] El efecto busca ser estimulante y se toma todas las libertades que permite un género como el ensayo, ideal para explorar, sondear y establecer las analogías más inverosímiles, a la vez que puede aceptar, a su manera, su papel de divulgador. El resultado es que su obra se puede leer como un todo y que sus partes se explican entre sí (2003: 22).

A la matización de este autor de que la obra de Virilio “puede” ser leída como un todo, debemos suprimirle el carácter de posibilidad: la obra de Virilio “debe” ser leída como un todo. Las “partes” no cobran todo su significado a menos que el lector sea capaz de ubicarlas en la totalidad del conjunto. A este fenómeno contribuye la acción consciente de Virilio de crear vínculos entre conceptos aparentemente no relacionados y de hacer desaparecer las fronteras que permitirían establecer una relación definida de conceptos teóricos<sup>531</sup>. Creemos firmemente que no es posible extraer de la propuesta viriliana una relación separada de conceptos teóricos. Forzosamente, antes o después, deberemos acudir a un texto anterior o posterior para poder comprender plenamente lo que nuestro autor está queriendo transmitir. Es cierto que esta argumentación podría ser equiparable también a un modo de proceder “científico”, puesto que el conocimiento debería ser siempre acumulativo. No obstante, en la particular forma de comprender el conocimiento de Virilio, esta característica se lleva a extremos insospechados. Un ejemplo de dicha particularidad es la forma de su escritura: “Kafka dijo: ‘no puedo vivir sin escribir para comprender’” (Virilio y Brausch, 1997: 92). En este sentido, Virilio hace un uso constante de todo tipo de exclamaciones, interrogaciones, letras mayúsculas, negritas, paréntesis, guiones, etc., lo que nos parece indicativo de su tendencia a la interconexión y apelación constante a la

---

<sup>531</sup> Debemos referir la reflexión hecha por Crogan respecto de la escritura viriliana: “Los textos de Virilio son rápidos. Ejecuta análisis rápidos de fenómenos contemporáneos y desarrollos históricos para derivar aquello que considera importante e inherente en ellos. Sus trabajos privilegian la fragmentación de estas tendencias sobre el análisis histórico-crítico analítico” (2000: 167).

importancia de aquello que está siendo narrado. En una entrevista reciente Virilio afirma:

El uso de detalles de edición para llamar la atención está tomado de las estrategias de los futuristas italianos. Algo así como un proceso de parodia con efecto de denuncia: ellos concibieron la velocidad y muchas de las cosas del mundo moderno como una maravilla, pero yo las considero un horror (Rodríguez, 2005).

Nuestro autor, no sólo certifica el uso consciente de dichos atributos de escritura, sino que los dota de una doble significación al convertirse en una crítica velada a uno de los productos culturales de la modernidad. Con esta estrategia, Virilio consigue crear un lenguaje sugerente y misterioso que, en ocasiones, parece tener que ver más con un juego de seducción que con el conocimiento. Esta seducción se construye con imágenes mentales. Éste es uno de los motivos por los que la escritura viriliana ha sido descrita como un *collage*<sup>532</sup>. Asimismo, coincidimos con Redhead al afirmar que Virilio se ha especializado en la escritura de textos breves, que contribuyen a acentuar esta sensación (2003: 138). No es necesario, puesto que ha quedado suficientemente explicado, volver a retomar la reflexión acerca de la importancia del *collage* en la escritura postmoderna. El encadenamiento de imágenes tiene en la escritura el mismo efecto que la composición audiovisual. Ante la necesidad de luchar contra la proliferación de imágenes mentales que, en tanto que mediación entre el hombre y el mundo inundan el imaginario colectivo, Virilio propone trabajar con otras imágenes mentales. En este sentido, trabaja con discontinuidades y saltos entre unos puntos y otros (Crogan, 2000: 168). Esta aparente contradicción es desmentida por el propio autor, quien nos explica que la finalidad de este procedimiento es la de dotarse de las mismas armas conceptuales con las que es atacado el conocimiento de

---

<sup>532</sup> Andrea Giunta en la introducción de *El procedimiento silencio* (Virilio, 2001a: 11-12).

las cosas: “Si se trabaja con imágenes mentales, al final es posible controlar la parte de la imagen instrumental que aparece en la pantalla” (Lacroix, 1993).

Nos parece importante recuperar aquí el trabajo de Sokal y Brickmont como uno de los referentes de la crítica al discurso postmoderno. Los autores hacen un repaso de las teorías y propuestas discursivas de algunos autores considerados postmodernos, entre los cuales se halla el propio Virilio, a quien dedican un breve capítulo. Debemos destacar que no es nuestra intención debatir sobre quién tiene la razón en esta lid. Existen trabajos como el de Jurdant (2003), que constituyen una crítica argumentada de las afirmaciones de Sokal y Brickmont. Sin embargo, sí que resulta de nuestro interés, recuperar la propuesta de estos últimos autores con el fin de establecer las características de lo que podría considerarse un discurso postmoderno. Sokal y Brickmont (2003: 24 y ss.) establecen su argumentación sobre la crítica de un conjunto de supuestos abusos cometidos por los autores postmodernos. De ellos cabe destacar los siguientes: la marginalidad de las citas empleadas por los autores postmodernos o postestructuralistas, la falta de interpretación del contexto teórico, las licencias poéticas, el abuso de metáforas, el abuso de las analogías no pertinentes, la falta de competencia, el uso de citas de autoridad a conveniencia y el peligro que, en última instancia, supone para el conocimiento general el alejamiento de un discurso científico. En el caso de Virilio, su análisis, aún siendo muy crítico, no es una enmienda a la totalidad tal y como hemos visto en diversas ocasiones al analizar la crítica efectuada por Sloterdijk (2003b: 55 y ss.). Desde este planteamiento, afirmar sin más que el estilo viriliano coincide plenamente con el modelo criticado por Sokal y Brickmont puede ser la opción más sencilla. Más aún si atendemos a los argumentos ofrecidos por estos autores:

Los escritos de Paul Virilio giran principalmente en torno a temas relacionados con la tecnología, la comunicación y la velocidad. Están repletos de referencias

a la física y, muy especialmente, a la teoría de la relatividad. Aunque sus frases tienen algo más de sentido que las de Deleuze-Guattari, lo que se presenta como “ciencia” es un cóctel de confusiones monumentales y fantasías delirantes. Además sus analogías entre la física y las cuestiones sociales son de lo más arbitrario imaginable, cuando no se intoxica con sus propias palabras. Confesamos nuestra simpatía hacia muchas de las posiciones sociales y políticas de Virilio, pero por desgracia su pseudofísica no ayuda en nada a su causa (2002: 169).

Desde esta posición, opinamos que la crítica no puede ser más destructiva, aunque no es la única<sup>533</sup>. Debemos insistir, no obstante, que no pretendemos abordar en profundidad la validez de las críticas de Sokal y Brickmont, puesto que ésta, además, se centra exclusivamente en el uso de los contenidos científicos. Pretendemos, sin embargo, emplear una parte de su modelo de análisis de la escritura postmoderna con los escritos de Virilio. No compartimos la visión crítica de Sokal y Brickmont por diversos motivos. En primer lugar, porque las arbitrariedades, las fantasías delirantes y las confusiones monumentales también fueron importantes en la historia del conocimiento. En segundo lugar, porque el abanico de ejemplos que los autores utilizan en su crítica es absolutamente incompleto y no reconoce la existencia de otros muchos trabajos que vendrían a matizar muchas de las críticas vertidas contra Virilio. Tal y como defendíamos al inicio de nuestra investigación, la especulación, la interrelación de conceptos aparentemente inconexos y la imposibilidad de conocer toda la verdad de los hechos y las cosas, forman parte de la esencia de la filosofía a lo largo de la historia. Estrictamente hablando, los trabajos de nuestro autor no son, en absoluto,

---

<sup>533</sup> “Leer a Virilio concienzudamente produce la sensación en el lector de una fluctuación de multitud de ideas dislocadas e infraelaboradas, a menudo, con un enorme grado de imprecisión” (Redhead, 2003: 138). Si bien admitimos y proporcionamos en nuestro análisis elementos que podría refrendar esta afirmación, debemos manifestar que esta sensación puede ser producto de una lectura parcial de sus textos. Hemos defendido que los conceptos en los ensayos de Virilio se explican unos a otros, con lo que puede resultar difícil hacerse una idea precisa de sus propuestas si omitimos algunos textos clave. Por otra parte, rechazamos por completo cualquier grado de imprecisión en las ideas globales que construye nuestro autor, puesto que éstas están bien definidas en sus libros.

invalidables. Podríamos asumir las críticas respecto a la imprecisión del uso terminológico de la ciencia y de sus conceptos. Sin embargo, incluso haciendo esta concesión, nos oponemos a suprimir la totalidad de la validez de las aportaciones de Virilio. Es cierto, también, que identificamos plenamente la escritura viriliana con el modelo postmoderno propuesto por Sokal y Brickmont.

La marginalidad de las citas empleadas por los autores postmodernos es una de las características que definen el estilo ensayístico postmoderno. En el caso de Virilio, esta apreciación debería contar, al menos, con una relación de matices que confirmarían todo lo contrario, es decir, la centralidad de la cita en el discurso viriliano. También confirmarían su marginalidad por las siguientes razones: en primer lugar, las citas que nuestro autor hace del trabajo de otros autores son marginales porque sólo se limitan a un número escaso de frases. En segundo lugar son reproducidas en numerosas ocasiones y contextos, por lo que son altamente repetitivas. En tercer y último lugar, las citas que Virilio emplea en sus escritos no se ciñen a ningún patrón académico de cita. Asimismo, la extensa variedad en la selección de los “criterios de autoridad” que las definen podría hacernos pensar que no existe una preocupación por esta cuestión. Nosotros relacionamos este hecho con la singularidad del autor. No creemos, sin embargo, que esta estrategia deba ser interpretada en clave de indiferencia hacia los “autores” citados por Virilio, pero sí que podría denotar una cierta falta de rigor, puesto que Virilio las emplea en tanto que “ilustración” de sus propias ideas. Las constantes referencias a Paul Valéry, aparecen entremezcladas con otras tantas dedicadas a Hitler, Griffith, el alcalde de Filadelfia, Meliès, Günther von Hagens, Kennedy, Merleau-Ponty, Goebbels, Nietzsche, Clausewitz, Kipling, Sun Tzu etc. La lista se nos antoja interminable. La larga relación de nombres hace

cualquier intento de clasificación extremadamente complejo. El siguiente fragmento puede ofrecernos una idea aproximada de dicha complejidad:

A mitad del siglo pasado, Pierre Mac Orlan todavía escribía: “El fin del mundo debe poner en orden sus numerosas dudas”. [...] En un texto reciente, Jim Harrison ha declarado a propósito de Irak: “Hemos desencadenado esta guerra con un idiota satánico. Numerosos norteamericanos creen que vivimos ajenos a la historia”. [...] No es sólo ajenos a la historia, sino ajenos a la geografía de este *mundo finito* que pronosticó Paul Valéry. [...] Este mundo se encoje como un guante por la velocidad de la compresión temporal de la información, e invierte repentinamente los polos de los que habló Pascal (Virilio, 2004a: 82-83).

La explícita utilización de fuentes y de múltiples referencias queda suficientemente ejemplificada. Asimismo, Virilio mezcla estas citas con recuerdos personales, referencias a noticias de actualidad, y hechos históricos que redundan en su complejidad (Redhead, 2003: 137). No obstante, la abundancia de nombres no se corresponde con una interpretación del marco histórico que, en cada caso, serviría para contextualizar la cita o referencia<sup>534</sup>. Por este motivo, la escritura viriliana se aproxima al modelo postmoderno propuesto por Sokal y Brickmont. Es, de hecho, la particular forma de encadenar referencias la que impide que podamos establecer un contexto a cada una de ellas. Retornando al ejemplo anterior, observamos cómo en apenas unas líneas, nuestro autor utiliza cuatro fuentes para hablar de un tema de reflexión: Pierre Mac Orlan, poeta y novelista francés muerto en 1970, Jim Harrison, escritor y ensayista norteamericano contemporáneo de Virilio, Paul Valéry, dramaturgo y pensador francés desaparecido en 1945 y Pascal, el célebre físico del siglo XVII. Virilio no explica en relación con qué contexto

---

<sup>534</sup> Un poco más adelante Redhead se interroga porqué Virilio es incapaz de organizar todas estas ideas y referencias de manera lógica (2003: 137). Crogan (2000: 167) también ha observado: “Aunque mantienen una temática consistente, los ensayos en los libros de Virilio no construyen una argumentación homogénea y lineal”.

histórico se producen las afirmaciones que estos autores realizan y que él utiliza en sus propios ensayos. Queda claro, que le sirven de apoyo para justificar y mantener sus propias afirmaciones, pero toda la información suplementaria, que podría sugerir el contexto en el que los autores citados se inscriben, pasa desapercibida. Este efecto es compensado, en parte, por la repetición de muchos de los ejemplos en textos diferentes. Por este motivo, debemos reconocer que la información referente al contexto no pasa “completamente desapercibida”, puesto que el lector de Virilio debe imponerse la obligación de conocer el entorno de los autores/personas que cita, ya que sí tienen su importancia. En cualquier caso, nuestro autor no se molesta en inscribirlos explícitamente en su tiempo/espacio.

Ahora debemos detenernos en la comprensión de la naturaleza de las licencias poéticas y el abuso de las metáforas en la escritura viriliana. Antes apuntábamos la predilección de Virilio por el uso de pares significantes. Éste puede ser un buen indicador de la manera de escribir de nuestro autor. En este sentido, podemos encontrar esparcidas por toda su obra decenas, centenares, de asociaciones léxicas de este tipo: fusión / confusión, ecología / escatología, mostración / demostración, ofensivo / defensivo, vanguardia / retaguardia, preguerra / postguerra, dentro / fuera, instantaneidad / ubicuidad, etc. Cada uno de estos pares remite a cientos de significados diferentes, cuya versatilidad aprovecha Virilio para construir sus argumentaciones. En ocasiones, la proximidad de las palabras se basa en una asociación sonora. En otras, a su vez, la proximidad es conceptual. En cualquier caso, las licencias poéticas y/o metáforas virilianas no se limitan a este “simple” uso del léxico. Una de las aportaciones más importantes de los textos de nuestro autor es la de una terminología completamente nueva. En otras palabras, Virilio crea un vocabulario específico propio que constituye, al mismo tiempo, una rica

colección de metáforas y la demostración de un dominio pleno de la lengua francesa.

Este vocabulario nace de la fusión de términos o de su simple combinación. De dicha mezcla nacen nuevas palabras que conservan una parte del sentido de aquellas de las que proviene. Como en el caso de las citas o referencias a otros autores, realizar un listado exhaustivo de estos términos sería un trabajo que excedería los límites de esta tesis. Asimismo, constatamos que el uso de este recurso tiene una progresión ascendente en la producción teórica viriliana. Con el fin de ejemplificar dicho recurso narrativo, podemos enumerar varios de estos términos creados por Virilio: El “omnipolita” (2004a: 83) es el ciudadano del nuevo mundo sin distancia geográfica ni tiempo histórico. La “teleobjetividad” (2005b: 72) es el término empleado para describir la objetividad del mundo lejano que llega a través de la pantalla del televisor o del ordenador. El “espacio-mundo” y el “tiempo-luz” (1995a: 154) son las nuevas dimensiones del mundo que los medios de comunicación favorecen. La “ecopolítica” (2005a: 72) se refiere a la nueva política mundial, basada en la inexistencia del tiempo y del espacio geográficos y sustituta de la geopolítica de las naciones. El “metacuerpo” (1993b: 153) es el nuevo cuerpo humano, aquél que vive en la distancia de los medios de comunicación y de manera independiente a su entorno físico inmediato. La “dromosfera” (1999c: 74) es el término que describe al tiempo y al espacio enfermos de velocidad<sup>535</sup>. Etc. La lista no termina aquí. En cualquier caso, los ejemplos ilustran a la perfección su estrategia discursiva. Curiosamente, la fusión/confusión de términos hecha por Virilio enriquece la capacidad conceptual del autor y del

---

<sup>535</sup> Recordemos, que la hilo de estas reflexiones, Virilio desarrollaba su propuesta de una ecología gris: “Ciudadanos del mundo, habitantes de la naturaleza, olvidamos a menudo que habitamos también sus dimensiones físicas. [...] La degradación evidente de los elementos constitutivos de las sustancias [...] que componen nuestro medio se agrava con la polución inapercibida de las distancias, que organizan la relación con los demás y con el mundo de la experiencia sensible” (Virilio, 1995a: 76). En otro lugar, nuestro autor matiza: “El mundo de la ecología gris se vuelve inhabitable porque es demasiado reducido y porque, después de cierto tiempo, esta interactividad se vuelve insoportable” (Virilio y Lotringer, 2003: 84).



lector. En este sentido, funciona a la inversa de la terminología en neo-lengua de la obra de Orwell descrita páginas atrás. Los nuevos términos no encogen ni reducen la realidad, sino que amplían sus posibilidades de expresión.

¿Qué tiene que ver las declaraciones del alcalde de Filadelfia en 1955 (Virilio, 2004a: 29) con el fin de la relación con el entorno inmediato? ¿Qué relación existe entre las obsesiones de Howard Hughes (Virilio, 1986: 108) con el destino general de la humanidad? ¿Qué hay en común entre la arqueología (Virilio, 1984a: 18) y el pronóstico o cábala de un futuro accidentado? Con toda seguridad, Sokal y Brickmont esgrimirían la poca pertinencia de estas analogías o comparaciones. Desde esta perspectiva, sin conocer nada más que las preguntas que hemos formulado, podríamos concluir adoptando una actitud de rechazo, similar a la de estos autores. Es cierto que las analogías virilianas deben ser comprendidas desde una perspectiva mucho más amplia. Las explicaciones dadas por nuestro autor a lo largo de sus ensayos permiten acabar entendiendo su pertinencia. Podemos añadir, sin ser incoherentes, que la pertinencia de dichas analogías es plenamente discutible. Desde nuestro punto de vista, la validez de estas comparaciones viene dado por el propio carácter de la escritura viriliana. Estimamos oportuno afirmar que no cabe ninguna duda acerca del valor filosófico de las mismas, puesto que expresan una “forma de ver” y de aproximarse a la realidad. En este sentido, podemos admitir que estas analogías no tienen un valor científico o, al menos, no son demostrables científicamente.

Desconocemos si la visión de la Tierra desde la Luna en 1969 por parte de la humanidad supuso el inicio del fin del tiempo y del espacio en su definición clásica (Virilio, 1999c: 118). Desconocemos si el programa *trading* y el crack de la bolsa de 1987 (Virilio, 1995a: 26) suponen el ensayo del

accidente global de las telecomunicaciones augurado por nuestro autor<sup>536</sup>. También desconocemos si se puede establecer una analogía entre el telegrama número 71 de Hitler (Virilio, 1998a: 102) y la burla que éste supone a la moral judeocristiana. Lo que sabemos es que estas comparaciones implican una original forma de descifrar los acontecimientos y de ponerlos en relación unos con otros. Asimismo, supone una ampliación de los horizontes teórico-conceptuales en su sentido más amplio. Nos parece demasiado oportunista achacarle a nuestro autor una falta de competencia o un uso malintencionado, de las citas de autoridad, o de las analogías. En última instancia, la forma de razonar de Virilio no supone un peligro para el conocimiento general, sino todo lo contrario. Podemos asimilar la forma del discurso viriliano a una forma plenamente postmoderna, en función de la propuesta de Sokal y Brickmont. En todo caso, por todos los motivos que creemos suficientemente explicados, no compartimos el destructivo fondo de la argumentación de estos autores.

En conclusión, podemos afirmar que la singularidad de Virilio en el panorama de la postmodernidad nos obliga a matizar mucho las consideraciones que hagamos sobre esta cuestión. Si bien, es innegable la proximidad de nuestro autor a la postmodernidad, por otras razones aducidas no deja de ser cierta la proximidad de algunos de sus planteamientos a posiciones modernas. Es en este equilibrio imposible donde hemos buscado los elementos que lo hacen plausible. Finalmente, pensamos que ésta sigue siendo una de las mejores aproximaciones que podemos hacer a los trabajos de Virilio. En otras palabras, una de las mejores descripciones que podemos hacer de su ideología. En ocasiones, el uso de un estilo tremendista y de un lenguaje, casi siempre apocalíptico, impiden aproximarse al valor de los

---

<sup>536</sup> Una parte importante de la potencialidad de dicho accidente radica, como ha señalado Rosnay (1998: 28) en relación con los trabajos de Virilio, en la complejidad de los sistemas de comunicación y de su interacción, que redundan en su fragilidad.

matices que introduce en su escritura<sup>537</sup>. Virilio es un pensador resentido con los efectos perniciosos de la modernidad. Es un autor que reniega de la interpretación positivista de la realidad y que constata la crisis en la que se encuentra el universo de las definiciones. Es, en esta encrucijada, donde observamos al Virilio más moderno, aquél que, reconociendo los males que la modernidad ha traído, no renuncia a determinadas claves planteadas en ella.

---

<sup>537</sup> En esta misma línea se ha expresado Cubitt (2000: 132).



## **7. Paul Virilio: cronopolítica, guerra y propaganda**

La reducción de las dimensiones del tiempo y del espacio es consecuencia de la puesta en práctica de la velocidad límite de la luz. La geografía y la historia han perdido su densidad a favor de un único horizonte de visibilidad, la que presentan los medios y sistemas de comunicación. Éstos substituyen la experiencia cotidiana alejando a la humanidad de la posibilidad de entrar en contacto con su entorno y, en definitiva, de conocer<sup>538</sup>. La experiencia inmediata se diluye en un tiempo presente único, universal, que impide la antigua distinción con el pasado y con el futuro. Es la última de las contaminaciones, la contaminación dromosférica (Virilio, 1995a: 47). Se trata del viajar sin moverse del sillón, la fijación domiciliaria y la pérdida del mundo y de los ejes que definen la relación del hombre con el planeta, puesto que la atmósfera acabará siendo substituida por la dromosfera (Virilio, 1984a: 211). “El presente sufre la presión del futuro de las artes, ineficaces a causa de la aceleración” (Virilio y Parent, 2000: 8 – “*Pouvoir et imagination*”). Estas afirmaciones nos resultan familiares: “Lugar sin lugar, [...] lugar sin vínculo” (Virilio y Salmon, 2000: 10). En las páginas precedentes hemos ofrecido un detallado repaso de todos los elementos que intervendrían en su definición. Antes de empezar con el contenido del propio apartado, debemos recuperar el concepto de aceleración. Éste es la piedra clave que permite la comprensión de aquellos otros que anunciamos en el encabezamiento del apartado: la (crono)política, la guerra y la propaganda. Los tres conceptos, íntimamente relacionados, tienen una explicación última, o primera, en los fenómenos de la velocidad y la aceleración<sup>539</sup>.

---

<sup>538</sup> En relación con este concepto, Méndez Rubio ha destacado las características del fenómeno: “En una cultura de raíces empiristas y positivistas, en suma, la crisis de lo visible no puede sino ir acompañada de una crisis de inteligibilidad, de comprensión, de orientación concretas” (2003: 157).

<sup>539</sup> Bauman (2004: 23) ha hecho un acertado comentario acerca del concepto de velocidad de Virilio, en tanto que elemento que invade progresivamente todos los ámbitos de la vida: “Virilio sugiere que

Virilio predice en 1975 que la jerarquía de las velocidades ha cambiado. La aceleración de los movimientos ha modificado el tapiz de las trayectorias (Virilio, 1991a: 19). Nuestro autor se está refiriendo a la trayectoria de las armas, de los misiles, de los objetos con capacidad de destrucción. Recordemos que Virilio ha dedicado una parte muy importante de sus trabajos a poner de relieve el desarrollo de las sociedades humanas con el de los instrumentos, medios y capacidades para hacer la guerra. *Bunker archéologie* es resultado de esa primera preocupación y, posiblemente, sea de todos sus ensayos aquél en el que la relación entre la política, la guerra y la propaganda se ve con mayor definición. A medida que las sociedades van haciendo los medios para hacer la guerra más y más complejos, más rápidamente deberá intervenir el orden político para controlar dichas sociedades. A este respecto, la Segunda Guerra Mundial y el Estado nazi son el ejemplo paradigmático de esta simbiosis: “Así, el *ser humano* se convierte en el objetivo mismo de la destrucción. El valor de *posicionamiento* cambia, la distancia ya no protege y la organización geográfica del espacio no puede cumplir su objetivo” (Virilio, 1991a: 38). La *blitzkrieg* contiene las características de la destrucción acelerada e inaugura una etapa en la que sus características se verán aceleradas. En este sentido, no sólo es el ejemplo paradigmático, sino que al mismo tiempo inaugura un nuevo orden mundial basado en la supremacía de las armas y en un ordenamiento mundial en el que la distancia geográfica y temporal pierden paulatinamente su antigua relevancia. Una situación que, poco a poco, deriva en la construcción de un régimen visual de los acontecimientos y un nuevo régimen u ordenamiento de la percepción de la

---

la velocidad ya no es un medio instrumental, sino un medio físico: podría decirse que la velocidad es una especie de sustancia etérea que satura el mundo, en la que cada vez más se transfiere una parte mayor de lo que sucede en el planeta, lo que adquiere en el proceso nuevas cualidades que únicamente la meditación de esa sustancia es capaz de hacer posible... e inevitable. Podría decirse que la más radical de las novedades conllevó el espectacular aumento de velocidad de la acción a distancia, no fue tanto lo repentino de la aparición como la instantaneidad de la *desaparición*”.

realidad<sup>540</sup>. Virilio (1995a: 44 y ss.) define este proceso como un proceso de “precipitación de la percepción”.

La tiranía del tiempo real no es una simple denominación vacía: “La *velocidad absoluta* de las armas de intercepción se impone de forma absoluta a las *velocidades relativas* de las fuerzas mecanizadas. A partir de ahora, el nombre mismo de *defensa estratégica* será reemplazado por otros más imaginativos como *guerra de las estrellas*. Lo esencial está en la estratosfera, donde las nuevas armas forman un cuarto frente que domina sobre los otros tres” (Virilio, 1991a: 205). La guerra fría y la asociación del estado con el complejo militar-industrial definen la política del siglo XX hasta la actualidad. De esta perversa relación surge la necesidad de ocultación, de desarrollo de sistemas de vigilancia sofisticada, de control invisible de un entorno cada vez más alejado de la percepción inmediata (Virilio, 1991a: 28 y ss.). Junto con este proceso, además, se produce un progreso de la miniaturización de los arsenales y de la multiplicación de su poder destructivo. Ambas variables, la invisibilidad y la hibridación conducen a la sustitución del hombre por la máquina<sup>541</sup>. El resultado es, en definitiva, la muerte del hombre (Virilio, 1991a: 18). Ante estos acontecimientos, la política se amolda y, en cierto sentido, moldea, a un entorno que se aleja de las capacidades de comprensión del hombre. Creemos que éste es uno de los argumentos de mayor valor explicativo de las propuestas virilianas. En otras palabras, la incursión de los fenómenos de la velocidad y de la aceleración en el campo de la percepción conducirán a la propia invisibilización del mundo. Existe, por lo tanto, una

---

<sup>540</sup> El ordenamiento de la percepción de la realidad equivaldría a un ordenamiento del discurso a través de las imágenes. En este sentido, tal y como ha destacado González Requena (1989), sería imposible comprender nada de lo que sucede en el universo de la imagen televisiva si no atendemos a lo que en esta misma mirada escapa al orden del discurso. En otras palabras, a lo que en ella no responde a la economía del significante ni puede ser pensada en términos de significado.

<sup>541</sup> Respecto a esta forma de concebir la invisibilidad, Kroker resalta la original manera de Virilio de teorizar sobre la visión dromocrática de la política: “Como el capellán que ha perdido la fe pero que aún la dispensa a los demás en un gesto final de sacrificio, la práctica de Virilio de la ‘buena voluntad moral’ hace de él el último y mejor de todos los santos” (Kroker, 1992: 44).

estética de la desaparición, fomentada por la televisión y por los medios de comunicación mercantiles (Virilio 1998c: 21). “Creo más en la evidencia de lo implícito que en la evidencia de lo explícito” (Virilio y Brausch, 1997: 48). El poder quedará en manos de unos pocos, que administrarán la visibilidad de los acontecimientos y, en consecuencia, de la verdad, de la realidad. “Se comprende así mejor la importancia renovada de la transparencia. Si la transparencia está en proceso de reemplazar a la apariencia es porque la estética de la desaparición acelerada ha sucedido a aquella de la emergencia progresiva de las formas, de las figuras” (Virilio, 1993c: 43).

El resto de hombres y mujeres deberán ser partícipes anónimos e inconscientes de la nueva estrategia mundial de guerra sin saberlo: “La frontera del espacio militar contemporáneo está hecha por el poder de disparo de las armas modernas y conjuga la guerra de las tres dimensiones del peligro inminente para todos. La guerra total es riesgo en todos lados, instantáneo, la equiparación de lo civil y militar, la homogeneización del conflicto” (Virilio, 1991a: 46). Gracias a la miniaturización y el creciente poder explosivo de las armas, un solo hombre puede provocar los mismos desastres que una escuadra naval o aérea. Según Virilio, es urgente sancionar este tipo de prácticas terroristas (1999d: 53).

## **7.1. La democracia y el estado-nación**

La realización de los acontecimientos que hemos descrito fugazmente en la introducción de este apartado tiene, sin embargo, una progresión más escalonada. Antes de abordar las características de la situación actual es imprescindible tratar de razonar dicha progresión. El origen de los sistemas democráticos de gobierno está en la base de la cuestión. Debemos recordar la importancia que Virilio concede a la forma política del estado-nación moderno y su naturaleza democrática. Según Virilio, las sociedades antiguas ponían en



práctica sólo velocidades relativas: la del caballo, la del navío, etc. Éstas podían ser democratizadas, ya que, por ejemplo, hacían falta muchos hombres para manejar un trirreme griego. La evolución de lo que nuestro autor llama “velocidades relativas” y la democracia, en tanto que participación de la mayoría en el gobierno, fue posible hasta la invención del avión.

La puesta en práctica de la velocidad absoluta, el tiempo real, se plantea también su democratización. Pero ésta no es posible por sus propias características: “Hoy en día hemos puesto en práctica los tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez; la visión total y el poder total. Esto ya no tiene nada que ver con la democracia” (Virilio, 1997a: 19). Es decir, la ubicuidad, la inmediatez, la instantaneidad son los atributos de lo divino, pero no de lo humano, de la autocracia y no de la democracia (Virilio, 1998c: 17)<sup>542</sup>. Virilio ahonda aún más en sus reflexiones sobre esta cuestión. En principio existía la ilusión de una velocidad salvadora, un mito que en siglo XIX podía ser, según nuestro autor, comprensible. Hoy debería saberse que la democracia no ha seguido en progresión a la velocidad.

El siglo XX ha sido testigo de los estragos del progreso y hoy día existe un espejismo que está ligado a la publicidad (Virilio, 1997a: 22 y ss.)<sup>543</sup>. Poco a poco, las velocidades relativas han ido dando paso a la puesta en práctica de

---

<sup>542</sup> Al hilo de estas argumentaciones nos parece imprescindible aclarar una matización que hace el propio Virilio: Dios no se puede democratizar: “Si pasamos a la velocidad absoluta, debemos comprender que no es posible hacer democrático lo absoluto. No se puede volver democrático a Dios. ¿Y los que quieren introducir la democracia en la Iglesia? Simples aberraciones. La sola democratización posible dentro de este dominio ha sido Cristo, porque era al mismo tiempo Dios y hombre” (Virilio y Baj, 2003: 63).

<sup>543</sup> Hemos decidido mantener la traducción literal de *publicité*. Sin embargo, es importante matizar que en el vocabulario viriliano este término tiene el mismo significado que al término propaganda. Nuestro autor explica esta analogía desde el reconocimiento de los hechos históricos relacionados con la propaganda durante la Guerra Fría. Los bloques comunista y capitalista deberán desarrollar una estrategia comunicativa potente, con el fin de trasladar el enfrentamiento y la resistencia psicológica al seno de la sociedad. En este sentido, Virilio dirá que los gobiernos norteamericano y soviético pondrán en práctica una suerte de “marketing de masas”, preludio de la publicidad/propaganda de masas que, obviamente, estarán participadas de peculiaridades distintivas. Se trata(ba) de vender ideología: “El campo de batalla económico no tardará en confundirse con el campo de percepción militar” (Virilio, 1993b: 27-28).

la velocidad absoluta de la luz. Antes, fueron las “clases de velocidad”. El valor de la democracia, basado en su poder de representatividad, está amenazado no sólo por estos acontecimientos. La democracia representativa está amenazada por el valor de la velocidad que introducen los medios y sistemas de comunicación. Este hecho está relacionado con la desaparición del papel de las ciudades. Aunque, como vimos, Virilio las considera un primer entorno de “aceleración”, ésta se daba aún en términos relativos. La oposición campo/ciudad configuró en el siglo XIX el contexto en el que aparecen los sistemas democráticos modernos. La oposición centro-ciudad/suburbio del siglo XX favoreció el crecimiento de las grandes urbes, restándole valor ya a sus primitivas funciones democráticas. Según Virilio, también a lo largo del siglo XX se ha preparado un nuevo tipo de oposición, de clase social: la oposición ciudades mediadas/no mediadas (Virilio, 1997a: 72 y ss.). Las ciudades-centro, ya no son necesariamente las capitales de las naciones. Simplemente son lugares de supervivencia, periferia de otra metaciudad virtual alrededor de la cual gravitan las antiguas megalópolis, gracias a la urbanización del tiempo y del espacio que han gestado las tecnologías de la telecomunicación y que están gestando las actuales autopistas de la información<sup>544</sup>. Tal y como explica nuestro autor, las ciudades participan de un

---

<sup>544</sup> Encontramos una gran similitud entre la propuesta de ciudad global virtual de Virilio y el concepto de *telépolis* desarrollado por Echeverría. En este sentido, estimamos oportuno enumerar aquí algunas de las coincidencias: “La idea de Telépolis puede resultar un tanto singular, porque estamos acostumbrados a pensar las ciudades desde una perspectiva arquitectónica, como formas de interacción humana estrictamente vinculadas a lugares geográficos, vías de tránsito y edificios. [...] [Sin embargo], una ciudad puede ser considerada como un sistema extremadamente complejo de interacciones humanas, y no sólo como un conjunto de edificios, calles y plazas. [...] De la misma manera cabe hablar de telecasas, telecalles, teleplazas, etc., en el entorno telemático” (Echeverría, 1999b: 396-397). Al igual que en Virilio, el componente de territorialidad desaparece en el nuevo entorno virtual. Las guerras y el concepto de expansión de los estados-nación deja de tener sentido. Sin dejar de observar otras similitudes entre ambas propuestas, como el carácter antidemocrático de Internet (Echeverría, 1999b: 396), ambos autores difieren en la opinión del proceso de construcción de un espacio de interacción virtual. Mientras Virilio, como vimos, observa en este proceso la destrucción y disolución de los estado-nación, Echeverría observa la necesaria participación de los estados en la construcción de Telépolis en lo que, a su juicio, es un proceso de adaptación de los mismos a las nuevas posibilidades que ofrecen las tecnologías aplicadas a la comunicación (Echeverría, 1999b: 402 y ss.).

proceso de concentración “post-urbana” y transnacional” (Virilio, 2001d). La infoesfera se apresta a dominar a la biosfera (Virilio, 1995a: 106):

Existe, pues, un primer movimiento de metropolización de las ciudades-mundo y un segundo movimiento de creación de un hiper-centro mundial de una ciudad virtual que convertiría las *global cities* en barrios y todas las demás ciudades en suburbios abandonados a su suerte, como ocurre hoy en los barrios periféricos de París (Virilio, 1997a: 73).

Este fenómeno de negación de la localización, lo local, supone el declive y un elemento destructor del primer valor de las democracias representativas (Virilio, 2001a: 55). La imagen de la televisión en directo posee el tinte del tiempo real, gracias a la velocidad de la luz y de la óptica ondulatoria. Ahora nos enfrentamos al último horizonte de visibilidad, la “luz frontera”. Límite de una intensidad energética que limita para siempre la acción y percepción humanas. Así, el “horizonte televisivo” es, únicamente, el del presente de la emisión y recepción en tiempo real (Virilio, 1994: 1 y ss.). En general, el espectador focaliza su mirada sobre la pequeña ilusión de la pantalla, del televisor y también del ordenador, que se convierten en el último horizonte de visibilidad<sup>545</sup>. Éste reemplaza el horizonte geográfico dónde, por inercia del propio cuerpo, el telespectador aún se ubica. En este entorno, la política desarrolla nuevas estrategias de manipulación. La alternancia ahora se establece entre lo político y lo mediático. El genio del antiguo “orador” cede su supremacía a la telegenia del candidato; introduciéndose una suerte de “publicidad comparativa”; aunque la comparación no es razón (Virilio, 1999d:

---

<sup>545</sup> En relación con esta propuesta, resulta interesante observar que otros autores han apuntado esta misma posibilidad desde planteamientos similares. Si para Virilio la substitución de la realidad implica el predominio de la “realidad virtual” sobre la “realidad real”, algunos autores han destacado un componente de transformación en la percepción humana similar: “A través de la televisión, se ha instalado un escaparate permanente, de manera que lo exterior, el mercado, lo público, se ha instalado en el que fuera el espacio de privacidad, de la intimidad, provocando una radical mutación, tanto ecológica como antropológica. De manera que, finalmente, se funde y se confunde con nuestra cotidianidad” (González Requena, 1995: 7).

36). La llegada de esta democracia catódica es el resultado del proceso de aceleración aplicado a la percepción. Esta especie de “golpe de estado informacional” introduce en el antiguo estado-nación una cámara y un ordenador. En este sentido, la pretendida creación de una democracia directa transnacional y transpolítica sería sólo la realización de los mercados económicos y de la tiranía (Virilio, 2004a: 48). El poder del monitor se sostiene en la velocidad absoluta de imágenes y mensajes (Virilio, 1999d: 40 y ss.). A este respecto, nuestro autor hace la siguiente reflexión:

Internet es un truco publicitario diseñado para legitimar el futuro de la superautopista de la información. Es, de hecho, publicidad sobre la pérdida de liderazgo, algo muy atractivo, también, y que tiene como propósito arrinconar a aquellos que tengan reservas con respecto a hacer de la información algo global. La meta de la red es atrapar todo. [...] Yo no creo del todo en lo que llamo democracia automática, creo en la reflexión, pero no en el reflejo. Las nuevas tecnologías son tecnologías condicionantes y son temibles en su parecido con el *Audimat* [medidor de audiencia francés] y la votación. La tan mencionada democracia electrónica será el fin de la democracia participatoria. Aunque la democracia directa será viable para sociedades microscópicas como la suiza o como las agrupaciones universitarias, no es válida para una democracia global (Dufresne, 2005).

Estos acontecimientos hacen predecir el final de la democracia representativa, la definitiva desaparición del peso de los estados-nación y la instalación de la política en una suerte de frenesí catódico en el que la importancia última de todo es la visión de la imagen<sup>546</sup>. Los medios de comunicación de masas han propiciado, además, la polarización del poder político en un par de conjuntos de imágenes pseudo-representativas. No existe nada más allá de dos partidos políticos. Con ello se pierden los matices que podrían aportar otros idearios. En el nuevo régimen visual impuesto por los

---

<sup>546</sup> Sobre esta cuestión, Rial Ungaro (2003: 73) dirá: “Paul Virilio hace la descripción del Estado mundial tal como lo conocemos en la actualidad”.

medios y sistemas de comunicación audiovisuales, aquello que no se ve, simplemente no existe. En este sentido, se podría afirmar que dichos medios y sistemas son para Virilio los auténticos responsables del estancamiento de la democracia y de su empobrecimiento. La ciudadanía, realmente, no sería consciente de esta situación. Por un lado, se suprime la posibilidad de interactuar de manera inmediata con la realidad. Por otro lado, se manipula el contenido de lo mediado. La intensa aceleración de las telecomunicaciones da paso al nacimiento de un nuevo tipo de concentración domiciliaria (Virilio, 2001d). El aspecto negativo de estas autopistas de la información es, precisamente, dicha pérdida de orientación en lo que se refiere en la alteridad [el otro]; es la perturbación en la relación con el otro y con el mundo (Virilio, 1995b). En las antiguas democracias los ciudadanos ejercían el control directo sobre las cosas, ahora la irresponsabilidad se ha convertido en un derecho de los gobernantes (Virilio, 1999e: 114). La telerealidad, la *telecracia* invade el territorio otrora de la *Res Publica*. A este respecto, en la “era de la sincronización de la opinión”, la cronopolítica y el *live coverage* favorecen la infantilización de las audiencias y su manipulación. Esto sería lo definitorio de la democracia virtual (Virilio, 2003b: 30 y ss.) y aquello que definiría la cronoestrategia global de los gobiernos (Virilio, 2005a: 97). Según Virilio, el ejemplo paradigmático del poder ejercido por, desde y a través los medios de comunicación tendría su exponente más claro en el golpe de estado informacional perpetrado por Silvio Berlusconi en las elecciones de 1994:

Es obvio que esta pérdida de la orientación, esta no-situación, va a anunciar una profunda crisis que afectará a la sociedad y por lo tanto a la democracia. La dictadura de la velocidad al límite chocará cada vez más con la democracia representativa. Cuando algunos ensayistas se dirigen a nosotros en términos de "ciberdemocracia", de democracia virtual; cuando otros afirman que la "democracia de opinión" va a reemplazar a la "democracia de partidos políticos", uno no puede dejar de ver nada que no sea esa falta de orientación en asuntos de política, de los cuales el "media-comp" de Mayo de 1994 de Silvio

Berlusconi fue una prefiguración de estilo italiano. La llegada de la era de los videntes y los sondeos de opinión necesariamente avanzarán con este tipo de tecnología (Virilio, 1995b).

Desde esta perspectiva, el panorama no puede ser más desalentador. Los ciudadanos, convertidos en teleactores, ponen en práctica un tiempo tecnológico que domina la importancia del tiempo local, en beneficio de un único tiempo mundial<sup>547</sup>. La cronopolítica universal prepara una democracia automática, donde la ausencia de deliberación será compensada por un “automatismo social”, parecido al del sondeo de opinión pública. En este sentido, se trataría de una “democracia-reflejo” colectiva y sin reflexión (Virilio, 1999e: 123 y ss.). A esta perniciosa mezcla de irreflexión y decisión, vendría a sumarse la estrategia del terrorismo fomentada desde los países occidentales. El atentado de 1994 contra las torres gemelas es el primero de cierta envergadura en territorio de los Estados Unidos después del fin de la guerra fría, con lo que se inaugura una nueva era del terrorismo. Se trata de un acontecimiento estratégico que confirma a los ojos de todos el cambio del régimen militar del siglo. Éste constata el final de la era de la disuasión nuclear. Después de mucho tiempo, la “política del cañón” del colonialismo de antaño ha sido contestada con la acción terrorista. Se constata, según Virilio, una “escalada del extremo”, apoyada por un número restringido de participantes y una cobertura mediática asegurada. Virilio afirma que se ha desatado una “era del desequilibrio”, en la que la principal amenazada es la propia democracia: “Pero, ¿desde dónde se ha planificado? ¿Es una acción controlada desde Occidente para suprimir la Democracia?” (Virilio, 1999d: 55 y ss.).

---

<sup>547</sup> Tal y como recuerda Mattelart (1998: 17 y ss.), los pasos dados hacia la asunción de un tiempo mundial arrancan con la regulación del tráfico de ferrocarriles. En este sentido, podríamos deducir una clara relación entre un fenómeno consecuencia de la modernidad y la propuesta de Virilio. En otras palabras, que la organización del tiempo alrededor del meridiano de Greenwich, a consecuencia de la implantación de un sistema de comunicaciones de velocidades relativas global [tren-vapor], es equiparable a la organización del tiempo alrededor de los medios de comunicación absoluta propuesta por Virilio.

Esto es mucho más que una acusación y/o hipótesis. El régimen audiovisual administra el régimen del terror. El miedo al atentado, al otro, al terrorismo, a la muerte, al conflicto etc.; se convierte en el principal activo político en las democracias virtuales. Asesinos en serie, destripadores en serie, envenenadores en serie. [...] Somos testigos de la producción teratológica de nuestro tiempo. Los media masivos han hecho enfermar a la población con la plaga del exceso. De la popularidad de la noticia al populismo de la propaganda totalitaria. Hannah Arendt temía que el exterminador suplantara al predador. Golpe de estado forjado por los medios de comunicación. Virilio utiliza un ejemplo para ilustrar estas argumentaciones que nos parece especialmente sugerente. En 1922, el filme *Dr. Mabuse*, del realizador alemán Fritz Lang, ya informaba acerca de la connivencia del anónimo mundo del crimen organizado y la política, así como entre el científico y el terrorista (Virilio, 2003b: 24 y ss.).

La diseminación de armas de destrucción masiva no deja lugar a la disuasión clásica. Una guerra basada en el humanitarismo sobrepasa el límite de injerencia que existía con el equilibrio nuclear<sup>548</sup>. La política inoperante de la ONU, la OTAN<sup>549</sup> y el poder militar gestionarán el nuevo orden mundial. El procedimiento silencio y el consenso implícito implican que ya no se puede perder más el tiempo con misiones sobre el terreno. En este sentido, llega la guerra de los “valores universales”. Cuando una guerra se hace en nombre de los valores humanos sobre la soberanía política, sólo cabe la muerte o la victoria: es la guerra total y una reinterpretación de la antigua guerra total

---

<sup>548</sup> Resulta decisivo matizar que nuestro autor contemplaba ya esta posibilidad en sus primeros ensayos. Según Virilio la idealidad histórica del estado comienza a matizarse cuando la guerra se distingue de la simple “expedición punitiva” y pasa a sostenerse en función de unas “formas ideales” de legitimidad y “representación tecnológica” (Virilio, 1978: 17 y ss.).

<sup>549</sup> Unas páginas más adelante, Virilio abunda en esta idea. Según nuestro autor, el papel que antaño desempeñaba la ONU, como órgano representativo de los estados, será desempeñado en el futuro por la OTAN. En la nueva estrategia militar, el poder político cede definitivamente su puesto al poder militar (Virilio, 1999f: 55).

(Virilio, 1999f: 19 y ss.). Al hilo de estas argumentaciones, podemos afirmar que se ha producido un descrédito del papel de las naciones. El valor de las antiguas definiciones dado por los estados-nación se diluye completamente en estas circunstancias. Después de la guerra electrónica se desarrolla la guerra de la información que se define en función de tres elementos la presencia permanente de los satélites, la transmisión en tiempo real de la información y la capacidad de análisis rápido del estado mayor. Se desarrolla una panóptica basada en el GPS, los *drones*, los satélites etc. Una panóptica que permite cambiar la forma de hacer la guerra (Virilio, 1999f: 28).

Este desarrollo de la visión de radar y de las armas de comunicación nace con la iniciativa de defensa estratégica de Reagan en 1983 y marca un antes y un después en la inteligencia militar de los conflictos. En este sentido, se prevé el uso de las altas cotas de la esfera terrestre para construir la nueva “línea *Maginot*”. La estrategia *reaganiana* pretendía la visión *orwelliana* de “Un Ojo de Dios” (Virilio, 1991a: 203). Se trata de una fórmula nueva de desinformación<sup>550</sup> estratégica y científica destinada a confundir al adversario. “El arsenal tradicional cede paso a las *armas veleidosas*: el láser o cañón de partículas” (Virilio, 1991a: 199). En otro texto, Virilio dirá que la novela de Orwell, *1984*, ilustra a la perfección el lenguaje estereotipado de los totalitarismos nacientes, las tretas del lenguaje audiovisual y, sobretodo, la televigilancia que se instala en todos los rincones del mundo (Virilio, 2000a: 32). “Pero tras esta ampliación del campo de visión [...] no queda más que la contemplación de la noche eterna, el silencio de los espacios infinitos donde las distancias no tienen ningún sentido, ya que la duración del viaje ultrapasa las posibilidades biológicas de la vida” (Virilio, 1999g: 5).

---

<sup>550</sup> En Virilio, el término “desinformación” adquiere un matiz especial. En este sentido, coincidimos con la descripción hecha del mismo por Cubitt en el contexto de los trabajos de Virilio: “Desinformación equivale a la creación de una ficción en la que el mundo ya no es más objeto contra el sujeto, sino simplemente una entidad maleable y consumible” (2000: 132).



Hasta el siglo XX, razona Virilio, la política y la guerra moderna giraron alrededor del estado-nación, una entidad fijada en un territorio extenso con una población relativamente repartida. Los medios de combate de los tiempos clásicos eran la policía en el ámbito interno y las Fuerzas Armadas en el exterior. Los ejércitos tenían entonces un terreno donde enfrentarse, el campo de batalla, y desde allí eventualmente procedían a la conquista territorial, de la cual las ciudades eran el último, pero no generalizado, escenario de lucha. Las guerras mundiales, sobre todo la segunda, marcaron un cambio destinado a perdurar: la ciudad pasó a ser blanco de los ataques militares con bombardeos a la población civil. La estrategia militar, evidentemente, había tomado nota del formidable cambio por el que las poblaciones abandonaron las extensiones para concentrarse en territorios pequeños como las ciudades. Atacar una ciudad sería, más aún de ahora en adelante, un hecho político. Para Virilio, aquí nace la lógica de lo que hoy se llama terrorismo (Rodríguez, 2005). Los siglos XIX y XX son aún los siglos de la geopolítica. En el siglo XXI entramos en la cronopolítica. El espacio real de la nación se ve alterado [por] la urbanización del tiempo real y la creación de una híperciudad virtual (Virilio, 1997a: 78 y ss.). En este sentido, estaríamos hablando, según nuestro autor, de un tipo de urbanismo sin urbanidad (Virilio, 2001e). Más adelante, profundizaremos en los detalles de la cronopolítica.

Virilio deja claro cual es su posicionamiento respecto al terrorismo y la situación en la que se encuentran las democracias y las viejas formas políticas de los estados-nación. En esa concepción debe incluirse la hipótesis lanzada por nuestro autor respecto a los estados que, en el transcurso de los años y acontecimientos, se han convertido en estados terroristas. En otras palabras, los cambios en las formas y técnicas de hacer la guerra han conducido a los estados a poner en práctica estrategias y políticas terroristas. En este sentido,

el terrorismo que los estados ponen en práctica no se dirige únicamente contra un enemigo, sino que se dirige en contra de su propia ciudadanía. La posibilidad de dicha ciudadanía de tener el control democrático del estado se escapa ante esta nueva circunstancia. La invención del arma termonuclear y la instauración del equilibrio del terror serían, según nuestro autor, los precursores de la situación actual (Virilio, 2001a: 52 y ss.). Las ciudades devienen objetivos de la guerra y pasan a formar parte del campo de batalla en la nueva estrategia. “El campo de percepción se convierte en un campo de batalla” (Virilio, 2001a: 101). Las guerras se convierten en guerras de desintegración social. Será un nuevo tipo de guerra, auténticamente mundial y donde el “Ojo de Dios” estará por todas partes con sus mecanismos de televigilancia y control (Virilio, 1997a: 99):

Si como escribía hace mucho tiempo Sun Tzu, *la prontitud es la esencia misma de la guerra*, debemos rendirnos a la evidencia de que hoy la velocidad es la guerra misma, el fin del tiempo. Vemos como en esta *guerra ecológica*, en esta guerra del hábitat del espacio, la “estrategia anticiedad” no es más que una de sus dimensiones. [...] Del *estado de asedio* de las guerras del espacio al *estado de emergencia* de la guerra del tiempo no habrán sido necesarios más que unos decenios y la era del hombre de Estado habrá desaparecido a favor del aparato del Estado (Virilio, 1984a: 136-137).

Podemos deducir de estas ideas, que la ciudad es un espacio-tiempo esencial en la concepción viriliana del estado. Cuando la ciudad está amenazada, también lo está el hombre que habita en ella. “La disuasión es, en realidad, una forma permanente de ataque absoluto, la defensa general se transforma en un nuevo proteccionismo inmanente, un tipo de defensa orquestado por los medios de comunicación, proteccionismo popular, ubicado en ninguna parte y sucesor de la resistencia compacta de las fuerzas armadas” (Virilio, 1993a: 143). En el estadio actual de la situación, vistos los precedentes, la resistencia forzada por el estado ante el enemigo habría

evolucionado hacia un terreno aún más movedizo e inestable. “La memoria sucede al uso del espacio. A la habituación a la ciudad sucede una motricidad poco habitual” (Virilio, 1980: 34). La base del miedo ya no será aquél de la explosión nuclear, sino el del peligro instalado en el seno de la propia sociedad. Y no es tan sólo el miedo al ataque terrorista, sino un miedo mucho más sutil favorecido por los medios de comunicación a través de la publicidad: miedo a la vejez, a la enfermedad, a la contaminación etc. (Virilio, 2003b: 70 y ss.). No en vano, Virilio ha calificado el siglo XX como el siglo del miedo (2005b: 9).

El estado terrorista es el que permite y fomenta esta situación. “La guerra pura es la velocidad y el asentamiento militar, aquél del asentamiento del tiempo, última figura metafísica de las sociedades ‘proyectadas’” (Virilio, 1978: 97)<sup>551</sup>. En este sentido, el estado terrorista es un estado suicida<sup>552</sup>, en el que la democracia no tiene cabida, en el que la ciudadanía ha perdido todo contacto con la realidad que la envuelve. El estado será un estado político mínimo (Virilio, 1978: 59). “¿Premonición del fin, del fin del mundo?” (Virilio, 1984a: 138)<sup>553</sup>. La antigua guerra de masas se desvanece a favor de los asesinos en serie, que utilizan el impacto de los medios para ejercer una presión máxima sobre la opinión pública mundial. En este sentido, en espera del terror nuclear ejercido por un solo hombre, hay que señalar, a manera de conclusión provisional, la sorprendente “economía política”, por su enorme dimensión simbólica, del atentado terrorista al *World Trade Center* en 2001.

---

<sup>551</sup> Anteriormente en este texto Virilio afirma: “La guerra pura no es ni la paz ni la guerra, no es como se cree la “guerra absoluta” o la “guerra total”, sino que es la instancia militar en su perennidad ordinaria [...] y la infiltración de lo militar en los hábitos de la vida cotidiana” (Virilio, 1978: 37). Este estado de “guerra absoluta” conduce a otro estado de “paz absoluta” que es incluso más terrorífico. En este sentido, se expresa también Rial Ungaro (2003, 74).

<sup>552</sup> Virilio ha trabajado este concepto desde su primer gran ensayo filosófico *L'Insécurité du territoire*.

<sup>553</sup> Nos ha parecido interesante que Virilio compare los resultados de una política suicida puesta en práctica por los estados con la implosión de la URSS y la explosión del reactor de Chernóbil (Virilio, 2005a: 134). Cabe destacar que nuestro autor utiliza ambos ejemplos a modo de ilustración de aquello que podría suceder con los estados a nivel global. Asimismo, en un nivel mucho más abstracto, nuestro autor afirma que la velocidad es el fin del mundo (Virilio, 1993a: 252).

“Al volverse intensiva, la guerra total ya no es extensiva, quedando reducido el formato de la violencia a su más simple expresión: una imagen” (Virilio, 1999d: 57 y ss.). La velocidad con la que los sucesos tienen lugar ante los ojos del espectador impiden el desarrollo de una visión histórica. La historia general ha sido la historia de las grandes duraciones. Es por este motivo también que la memoria se encuentra amenazada: “La historia de hoy en día es la historia-acontecimiento” (Virilio, 1998c: 19). Debemos recordar que para Virilio la memoria viva, es aquella que se asocia a una población y un territorio-tiempo físicos (Virilio y Brausch, 1997: 66-67).

Al término de esta argumentación todo nos parece especialmente significativo. Virilio consigue troquelar las piezas de un puzzle en el que todas encajan perfectamente. Asimismo, nuestro autor es capaz de construir una visión completa de los acontecimientos que se suceden en las sociedades occidentales actuales. No nos parece arriesgado afirmar que Virilio consigue destripar los entresijos relacionados con la decadencia de las democracias occidentales y la progresiva instalación de una peligrosa dinámica autodestructiva en el seno de las mismas. En esta misma línea, pensamos que la descripción del papel que juegan los medios y sistemas de comunicación en este escenario es muy precisa. Debemos recordar que Virilio propone que el final de todo el proceso es el de una sociedad completamente condicionada por los medios de comunicación. Una sociedad controlada y vigilada por una especie de nuevo “gran hermano” orwelliano del que la propia dinámica social participa. Todos estos conceptos nos parecen, como decíamos, especialmente sugerentes, puesto que nos llevan a comprender de un modo más preciso que los fenómenos descritos son los fenómenos de la globalización. La degradación de la política y de las sociedades basadas en un espacio-tiempo localizado es la base de la globalización. Un proceso que, sin ser intrínsecamente negativo, está siendo conducido hacia un probable desastre mundial.

## **7.2. La cronopolítica y la globalización**

Poco a poco, hemos podido comprobar como Virilio aborda en sus ensayos, de forma transversal, todas las cuestiones relacionadas con la globalización desde un posicionamiento singular y propio. En este sentido, los procesos de transformación que estamos viviendo son analizados, como hemos visto en parte, desde especialistas de diversos ámbitos del conocimiento. En este apartado retomamos, en parte, algunas de las consideraciones hechas ya, pero poniéndolas en relación con aquéllas directamente ligadas a la globalización. Debemos emprender la elaboración de las consideraciones en torno a la reducción de las distancias espaciotemporales desde una perspectiva viriliana y tratar de establecer el modo en el que encajan todos sus elementos. Nos parece esencial comenzar el tratamiento de estas cuestiones con una cita cargada de mucho simbolismo, puesto que resume de un modo concreto las dimensiones de la cuestión:

La palabra globalización es una farsa. No hay globalización, sólo hay virtualización. Lo que está siendo efectivamente globalizado es el tiempo. Ahora todo sucede dentro de la perspectiva del tiempo real: de hoy en adelante estamos pensados para vivir en un sistema de tiempo único. Por primera vez la historia va a revelarse dentro de un sistema de tiempo único: el tiempo global. Hasta ahora la historia ha tenido lugar dentro de tiempos locales, estructuras locales, regiones y naciones. Pero ahora, en cierto modo, la globalización y la virtualización están inaugurando un tiempo universal que prefigura una nueva forma de tiranía. Si la historia es tan rica es debido a que era local. Fue gracias a la existencia de tiempos limitados espacialmente, que no hicieron caso a algo, que hasta ahora, sólo ha ocurrido en la astronomía: el tiempo universal. Pero en un futuro muy cercano, nuestra historia sucederá únicamente en tiempo universal. Es, en sí mismo, el resultado de la instantaneidad. De este modo, vemos, por un lado, al tiempo real sustituyendo al espacio real. Un fenómeno que está haciendo de ambas distancias y superficies algo irrelevante en favor del

"time-span" [tiempo de duración], y un extremadamente corto tiempo de duración en esto. Por otro lado, tenemos el tiempo global, perteneciente al multimedia, al ciberespacio, increíblemente dominando la estructura del tiempo local de nuestras ciudades, nuestras vecindades (1995a).

Los elementos clave han quedado previamente definidos. La cronopolítica substituye a la geopolítica. La globalización es la máscara que cubre la quiebra de la geopolítica de las naciones (Virilio, 2003a: 115), puesto que supone la urbanización del tiempo real que va a condicionar el desarrollo humano (Virilio y Brausch, 1997: 70). En otras palabras, la política basada en los entornos ligados a un espacio y un tiempo localizados, cede su puesto a la política cuya única dimensión es el tiempo intensivo e inmediato. La “separación” que definía la relación de los antiguos estados-nación deviene “interrupción” entre no-lugares con la cronopolítica (Virilio, 1993c: 98). Desde este punto de vista, según Virilio, la política tiene lugar en el falso día producto de la iluminación proporcionada por las telecomunicaciones, la que llega por la “tercera ventana” (Virilio, 1993c: 99). Surge una iluminación de emergencia que inaugura un tiempo mundial, en el que la simultaneidad de las acciones pronto primará sobre su carácter sucesivo tradicional. “La mundialización [...] contemporánea concluye en una reinterpretación generalizada de los hechos, que señalan tanto la crisis del arte como de la política” (Virilio, 2000b: 8).

Dicha mundialización del tiempo de la información y de la comunicación implica un fenómeno, aún no explicado nítidamente, de virtualización de la política (Virilio, 1995a: 106). La continuidad audiovisual reemplaza a la contigüidad territorial. Las fronteras políticas se desplazan del espacio real de la geopolítica al tiempo real de la cronopolítica, es decir, a la compresión temporal y la televigilancia contaminan las “dimensiones reales” del mundo, con lo que se exige la invención de una gran óptica de sustitución

(Virilio, 1999e: 23 y ss.). Virilio propone que la política ha pasado de tener como función principal la administración del espacio y del tiempo a tratar de sustituir el espacio y el tiempo por una suerte de construcción audiovisual. Este hecho está directamente relacionado con la mediación ejercida por de los sistemas y mecanismos de comunicación entre la percepción humana y el mundo que lo rodea. A decir de Virilio:

Acercar para “desconstruir” estructuralmente o para “disipar a lo lejos”; aquí las funciones del ojo y del arma se confunden, ya que por definición, la resolución de la imagen transmitida es, instantáneamente, su reducción; pero una reducción que afecta, no sólo al contenido de la representación, forma-imagen proyectada, sino al espacio edificado, la forma del territorio, de ahí la promoción de la organización del tiempo, el acondicionamiento cronopolítico de las sociedades desarrolladas (Virilio, 1998d: 7-8).

El relieve del acontecimiento “telepresente” adquiere prioridad sobre las tres dimensiones del volumen de los objetos o de los lugares presentes aquí y ahora. La amplificación del “espesor óptico” de las apariencias del mundo real es lo que se denomina “virtualización”. La virtualización alcanza todas las dimensiones humanas, la social, la económica y, fundamentalmente, la política. La gran “óptica transhorizonte” supone la substitución de la vieja “óptica pasiva”, geométrica, por la “óptica activa”, ondulatoria. Con ello se está preparando el desarrollo del “globalitarismo”, sustitutivo de los viejos “totalitarismos” que, en la situación actual, son completamente ineficaces (Virilio, 1999e: 24 y ss.). La separación duradera de los espacios geográficos es substituida por el *continuum* teletopológico<sup>554</sup> de la proyección y de la recepción a distancia (Virilio, 1998d: 9). Nuestro autor habla de presión de la

---

<sup>554</sup> La visión más precisa que, a este respecto, podemos encontrar en la obra de Virilio es la que desarrolla en *L'espace critique*. Este *continuum* virtual supone el final de la delimitación de las superficies de los volúmenes, así como de cualquier amplitud física. El vector velocidad de la representación se ha convertido en la última dimensión de nuestra percepción (Virilio, 1993c: 73 y ss.). Asimismo, en otros textos, Virilio ha calificado también el *continuum* en tanto que continuidad audiovisual (2005a: 85).

audiencia mediática (Virilio, 2000a: 32), para describir la influencia del medio de comunicación televisual sobre la sociedad. Inmersos en esta dinámica de acontecimientos, lo que se espera es una pérdida irreparable de la información si no se establecen los mecanismos necesarios para frenar las consecuencias más negativas del proceso en marcha:

Hay un debate para sustituir el término "global" por "glocal", una concatenación de las palabras local y global. Esto surge de la idea de que lo local ha llegado, por definición, a ser global y lo global a ser local. Tal deconstrucción de la relación con el mundo no está desprovista de consecuencias en la relación entre los propios ciudadanos, nada se obtiene sin que se tenga también algo que perder. Lo que se ganará de la información y la comunicación electrónica provocará, necesariamente, una pérdida en alguna otra cosa. Si no somos conscientes de esa pérdida y no la tenemos en cuenta, lo que ganemos carecerá de valor. [...] Hasta ahora la ingeniería de control del tráfico en las autopistas de la información brilla por su ausencia. Hallamos aquí otro punto importante: que ninguna información existe sin desinformación, y ahora un nuevo tipo de desinformación está poniéndose a la cabeza y es totalmente distinta a la censura voluntaria. Tiene que ver con cierto tipo de obstrucción de los sentidos, una pérdida de control sobre la razón de los géneros. Aquí yace un nuevo y mayor riesgo para la humanidad procedente del multimedia y los ordenadores. [...] La desintegración no afectará sólo a las partículas de materia sino también a la gente que compone nuestras sociedades (Virilio, 1995a).

Insistimos en poner de nuevo de relieve la importancia de la obstrucción de los sentidos. Es la era de la transpolítica, es decir, de la política mostrada por los medios de comunicación (Virilio, 2003b: 30). Más adelante, Virilio afirma: Cuando un portavoz cultural anuncia “decisiones políticas”, debemos entender “decisiones transpolíticas”. La economía no consiente ningún tipo de excepción cultural, nada más que la Tierra de la globalización (2003b: 63). A este respecto, la política se enmarca en el nuevo contexto de guerra descrito en el apartado anterior. A decir de Virilio: “El campo de



batalla es local en primer lugar, entonces [durante la Segunda Guerra Mundial] deviene mundial y, finalmente global. Hay que decir en este sentido, que se ha expandido hasta alcanzar el nivel de la órbita terrestre con la invención del video y de los satélites de reconocimiento” (Der Derian, 1997). A partir de aquí, se quiera o no, la velocidad instantánea de transmisión y la extrema precisión del guiado de la navegación de los proyectiles domina el poder devastador de las armas convencionales y no convencionales (Virilio, 1991a: 204). Las recientes guerras de Kosovo e Irak ilustran el final de la geopolítica, después del final de la historia, en un escenario geológicamente y geopolíticamente trastocado (Virilio, 1999f: 13 y ss.). Hemos alcanzado el límite de velocidad, la capacidad de ubicuidad, de instantaneidad e intermediación. El hecho de haber roto el muro de la velocidad de la luz nos hace contemporáneos de la ubicuidad (David, 2002). Esta ubicuidad ofrece una falsa sensación de control y de conocimiento<sup>555</sup>.

A través de esta falsa sensación, o de la falsa percepción de las sensaciones: “Los terminales de ordenador o los televisores domésticos se encargan finalmente de sustituir los métodos inmemoriales empleados por los hombres para afirmar su independencia: [...] el sueño, la ansiedad, el orgasmo, la hipnosis, el alcohol, la droga, los excitantes etc.” (Virilio, 2001b: 19). Sobre esta falsedad se construyen los objetivos de la cronopolítica: una opinión pública sumisa, sincronizada y global. “La virtualización de los edificios no está lejos” (Virilio y Brausch, 1997: 73). En efecto, nos enfrentamos hoy a la amenaza, ya no de una democracia<sup>556</sup> de opinión que reemplazaría a la democracia representativa de los partidos políticos, sino de

---

<sup>555</sup> Nos parece especialmente explicativa la propuesta hecha por Kroker: “En una línea más radical que la teoría de poder ‘relacional’ de Foucault, del ‘exceso de sentido’ de Derrida, de la ‘seducción’ de Baudrillard, o del ‘rechazo’ de Lyotard; [...] Virilio ha elaborado la primera teoría circulatoria de poder mundial, definiendo el poder como un vector terminal de velocidad violenta” (1992: 27).

<sup>556</sup> En una entrevista relativamente reciente, Virilio equipara el actual proceso de globalización a un hipotético fin de la democracia: “Con la actual globalización de intercambios y los problemas ocasionados un poco en todas partes con los desequilibrios económicos, a la democracia se le plantea la cuestión del fin” (Albertazzi, 2002: 11).

la desmesura de una verdadera “democracia de emoción”: de una emoción colectiva a la vez sincronizada<sup>557</sup> y globalizada cuyo modelo podría ser el del tele-evangelismo pospolítico (Rodríguez, 2005). La sincronización de las emociones es el evento previo a la sincronización de las actitudes y comportamientos (Virilio, 2003a: 133). Asimismo, la lógica de “modelización contemporánea” es una de las características de la globalización (Virilio, 2004a: 36). Las democracias de carácter “óptico” están relacionadas con el silenciamiento y la ocultación que promueve lo “ópticamente correcto”<sup>558</sup>, interfiriendo en la libertad de interpretación y el derecho de reflexión (Virilio, 1998c: 17). Gracias a esta política de lo ópticamente correcto se favorece la manipulación del recuerdo por los medios de comunicación de masas, pudiendo adoptar una forma totalitaria (Virilio, 1995a: 120). Ésta es la lógica de la percepción promovida desde el campo de la política y de lo militar (Virilio, 1991b: 121 y ss.):

El dominio de la proyección dromoscópica afianza la seguridad del viaje y, dicho de otro modo, la consecución de la inmovilización de los viajeros en el confort del desplazamiento, so pena de muerte. La brutal verdad de este estado no deberá ser revelado jamás a los pasajeros, aquellos que circulan violentamente y que deberán permanecer “tranquilos como las imágenes”, inmovilizados por las correas que recuerdan a aquellas de la baja edad media y que no pueden más que observar, impotentes, la exposición de pantallas de colores brillantes que se suceden rápidamente ante sus ojos (Virilio, 1984a: 147).

---

<sup>557</sup> Debemos apuntar las similitudes que encontramos entre la propuesta de Virilio y el concepto de violencia simbólica de Bourdieu. Según este autor, para que las diferentes formas de dominación, para ser duraderas, deben ser reconocidas como legítimas. En este sentido, deben ser vistas como naturales, de modo que sean los dominados los que de manera inconsciente se adhieran al orden dominante (Bourdieu, 2004: 285 y ss.). En este sentido, nuestro autor pone un énfasis especial en las formas audiovisuales de dominación. Bourdieu, por su parte, concede más atención al proceso de socialización desde una perspectiva más amplia y desde un posicionamiento claramente sociológico.

<sup>558</sup> Como vimos anteriormente, Virilio afirma que lo ópticamente correcto es sucesor de lo políticamente correcto en el dominante régimen visual de los acontecimientos (2005b: 106). En cualquiera de los casos, ambas acepciones son peyorativas, como observaremos posteriormente en nuestras reflexiones, en la medida en que ambas promueven una suerte de conformismo, o estatismo (Virilio, 1995a: 120).

Existir es existir *in situ*, aquí y ahora, *hic et nunc*. Esto es precisamente lo que se está viendo amenazado por el ciberespacio y lo instantáneo<sup>559</sup>. “La información globalizada fluye, lo que hay delante es una distorsión de la realidad; es un *shock*, una conmoción mental, y este resultado debería interesarnos” (Virilio, 1995a). Contra la “cibernética sociopolítica”, no podrá organizarse ninguna resistencia duradera (Virilio, 1999d: 41). El resultado final es el de la “conquista de la vida” por parte de la aceleración<sup>560</sup>. Las dificultades temporales que esta situación conlleva conducen a la humanidad a una situación de inclaustración domiciliaria e inactividad (Virilio, 2004a: 72). Es, asimismo, el fin del mundo exterior, del *mundus* de las apariencias inmediatas. “Se acelera el adelgazamiento aún intermitente del espesor óptico del horizonte de visibilidad de nuestro planeta, a causa de la *sobreexposición* a la interactividad” (Virilio, 1994: 8). Según nuestro autor, con ello se está olvidando el trayecto, la naturaleza de la proximidad que une a los seres humanos entre ellos en la ciudad: el ágora, el foro, el atrio etc. La proximidad era “metabólica con el caballo, mecánica con el tren y electromagnética con la globalización y el tiempo real que le transporta al espacio real” (Virilio, 1997a: 42). En otras palabras, el hombre pierde el contacto con lo que le es

---

<sup>559</sup> Sobre esta cuestión encontramos particularmente acertadas las consideraciones de Castro Nogueira: “Virilio continúa empeñado en hablar de un tiempo que ya no es el de la modernidad, y a cuyo análisis contribuye con brillantes aciertos puntuales pertrechándose, sin embargo, ingenuamente, en una retórica rabiosamente moderna, [...] sin caer en la cuenta de sus deudas con toda la tradición iluminista de la que junto con Lacan, Barthes y Deleuze, es un fiel continuador. La insistencia obsesiva en la aniquilación del espacio, en la evaporación del espacio se revela como una retórica de la propia modernidad inconclusa [...] que siempre ha aniquilado históricamente el espacio, ahorrándose, de exquisito modo, todo mínimo análisis de su oscura naturaleza” (1991: 87-88).

<sup>560</sup> Estas afirmaciones están relacionadas con la convicción de nuestro autor de que una resistencia a estos fenómenos sólo sería posible desarrollando una cultura tecnológica. En otras palabras, con el fin de poder ejercer un control democrático o participativo de los acontecimientos y los hechos, es imprescindible el conocimiento previo. “¡La resistencia siempre es posible! Pero debemos comprometernos con la resistencia desarrollando en primer lugar la idea de una cultura tecnológica. [...] Los ideales de la cultura tecnológica permanecen infradesarrollados y por tanto fuera de la cultura popular y de los ideales prácticos de la democracia. También es por esto por lo que la sociedad en general no tiene control sobre los avances tecnológicos. Y ésta es una de las amenazas más graves para la democracia en el futuro más cercano. Es necesario, por tanto, desarrollar una cultura tecnológica democrática” (Armitage, 1999a: 41).

más próximo para preocuparse sólo por aquello que sucede muy lejos de su entorno físico, con un tiempo y espacio locales.

Según nuestro autor, lo que el progreso habría conseguido con la elaboración técnica de una falsa proximidad, es la destrucción de la preferencia por lo próximo y cercano en favor de los ausentes (Virilio, 2001b: 19). A este respecto, Virilio se pregunta: “¿Cuánto tiempo tardaremos aún en aceptar las molestias ocasionadas por recorrer las autopistas? ¿Cómo desplazarse sin moverse? ¿Cómo vibrar al unísono?” (Virilio, 1999c: 30). Junto con esta dinámica de acontecimientos, el elemento definitorio de la antigua geopolítica se encuentra sometido a una tensión que podría terminar por acelerar su destrucción. Virilio ha abordado esta cuestión tratándola como la deriva de los continentes, en relación con su antigua relevancia geográfica (Virilio, 1995a: 89 y ss). El Estado se desgarrar entre dos necesidades: hacia arriba, los compromisos internacionales y hacia abajo, las voluntades emancipadores regionales<sup>561</sup>. Es un doble movimiento destructivo, ya que cuando se desgarrar así el Estado, no subsiste un estado “transnacional”, sino que lo que se da es la “guerra civil”. De, por ejemplo, haber establecido el estado europeo transnacional se podría haber descentralizado el poder y aquellas dificultades que trae consigo<sup>562</sup>. Sin embargo, es la simultaneidad de los dos movimientos lo que conlleva un peligro temible por los resultados imprevisibles que podría acarrear (Virilio, 1997a: 76 y ss.). Estos procesos se

---

<sup>561</sup> Virilio reconoce claramente el estado transitorio de la situación actual. No obstante, a la hora de ilustrar este proceso y los procesos generales de la globalización, hablará de *glocalización*: “Un nuevo vocablo surgido para tratar de designar la paradoja aparente de la mezcla entre el tiempo local de unas actividades todavía muy precisamente localizadas y el tiempo global de la interactividad generalizada” (Virilio, 1995a: 175). Asimismo, es un término apropiado para referirse a la contracción de las dimensiones del cuerpo: “La contracción actual entre el exterior y el interior del cuerpo propio es llamada con el término *glocalización*, que se ajusta al ya clásico ‘globalización’” (Virilio y Lotringer, 2003: 82-83).

<sup>562</sup> Nos parece importante señalar la importancia que nuestro autor da a esta diferenciación: “La cuestión no es ya aquella de lo global desde lo local, o lo transnacional desde lo nacional. A partir de ahora es la repentina comunicación temporal donde desaparecen, no sólo lo interior y lo exterior, distintivo de un territorio político, sino el antes y el después de su historia, en beneficio de un único *instante real* sobre el que nadie tiene el control” (Virilio, 1995a: 31).

equiparan con los procesos de deslocalización de la economía, en los que las mercancías ya no están tampoco ligadas a un espacio-tiempo sociopolítico, sino que circulan al igual que hacen los televidentes (Virilio, 1995a: 92). “Deslocalización global que afecta a la naturaleza misma de la identidad, no solamente ‘nacional’, sino ‘social’, volviendo a poner en entredicho no tanto al estado-nación o la ciudad, sino la geopolítica de las naciones” (Virilio, 1998c: 16).

La globalización en curso funciona a la manera de una centrifugadora que externaliza toda implantación [geofísica] y toda representación [geopolítica]. *Extra Omnes* [todos fuera], tal podría ser el eslogan de la dromosfera de aceleración de la realidad (Virilio, 2005b: 111).

Nos parece esencial detenernos un instante en la noción de economía. Hemos destacado en más de una ocasión a lo largo de nuestro texto la determinante impronta económica de la globalización y de los procesos que ésta conlleva. La palabra economía tiene en los textos de Virilio el sentido de lo pecuniario, de la transacción comercial, del sentido clásico del término: “Nos encontramos prestos a confrontar una mundialización que es, al mismo tiempo, una manifestación del exceso y un fenómeno de delirio mercantil” (Virilio y Baj, 2003: 17). En otro texto, Virilio manifiesta: “La globalización del liberalismo es una disuasión de la política” (Virilio, 2003: 61)<sup>563</sup>. No obstante, en la globalización descrita por Virilio, el término “economía” se carga, además, de una significación especial. En su particular visión de la globalización, la “economía” transaccional parte de “economías anteriores”, sobre las que se afianza el nuevo modelo capitalista globalitario. Nos referimos a la economía *espaciotemporal* que implica la reducción de las

---

<sup>563</sup> En su análisis, Kroker (1992: 42) ha resaltado la importancia de esta dimensión de los trabajos de Virilio. Creemos que éste es acertado: “[En sus trabajos] hay, simultáneamente, una feroz crítica del nihilismo del espíritu de la guerra en connivencia con la política [teoría de contrato social], de la ideología [activismo instrumental] y de la ética [acrecentado unilateralismo del sentido común burgués] del liberalismo tecnológico”.

distancias en los términos en los que la hemos estudiado. Virilio afirma: “La historia del mundo no es sólo la economía política de los ricos, la riqueza, el dinero o el capital, sino también la economía política de la velocidad” (Armitage, 2001: 26). En otras palabras, la economía globalizada debe sus características a la reducción de las distancias y de los tiempos. La política, impregnada de esta urgencia, actúa sobre los principios de dicha economía/compresión espaciotemporal.

En este sentido, Virilio pone de manifiesto una idea que no es más que una deducción lógica de sus propios razonamientos. La mundialización se dio cuando la política y la economía se concentraron en las ciudades, que son el primer entorno de aceleración, aunque todavía de una aceleración mecánica. Es, en este instante de la historia, cuando comienza a cuestionarse el estado-nación y la política entendida desde su perspectiva. Posteriormente, la globalización acentuará este proceso aún más. La globalización se da cuando la política y la economía saltan al espacio-tiempo virtual de los medios y sistemas de comunicación, entorno de aceleración absoluta. “Con la mundialización, el mundo se concentró en las ciudades, como la economía. Pasamos de la geopolítica, formada por la grandeza de los países, con sus territorios y sus fronteras, a la metropolítica. La ciudad tiene más importancia que el Estado. La crisis del Estado pone en cuestión la extensión nacional en beneficio de la concentración local de la gran ciudad” (Rodríguez, 2005). No se trata, en esta ocasión tampoco, de devaluar por completo un proceso globalizador mundial: “Me gusta mucho lo local cuando permite ver lo global y también lo global cuando permite ser percibido a través de lo local” (Virilio, 1997a: 110). Es el carácter actual, desmedido y destructivo, de estos procesos una de las claves que Virilio resalta en sus reflexiones y que establece la diferencia:

Esta metaciudad no tiene [realmente] ningún *lugar*, ya que rechazará, en adelante, de situarse aquí o allá, como lo hacían las capitales geopolíticas de las naciones. De hecho, la burbuja “metapolítica” de la globalización se apresta a estallar a su alrededor, liberando una multitud de espacios críticos devastados por las disensiones internas de una guerra civil mundial, que no tiene una medida común con aquellas [ciudades] locales (Virilio, 2004a: 94-95).

Las repercusiones sobre los fenómenos transaccionales de la economía monetaria son el resultado de toda esta interpretación. Nos parece especialmente significativa esta visión de los hechos, puesto que Virilio pone mucho énfasis en resaltar la convergencia de lo político con lo económico y, finalmente, de esto con lo militar. En este sentido, la economía se sustentará en el ejercicio de la guerra y la propaganda político-militar tratará de establecer los mecanismos de control de la información más adecuados a la nueva situación. Ello supone la completa destrucción de cualquier principio democrático y la consolidación de un régimen audiovisual connivente con el poder. Hemos puesto de manifiesto la importancia que Virilio concede en su análisis a la tiranía ejercida por la política. La cronopolítica, es decir, la política ejercida en un entorno en el que el único valor en la toma de decisiones es la velocidad, es fruto de la utilización intensiva de la tecnología<sup>564</sup>, en especial, de las tecnologías de la comunicación. Estimamos que la relación que aquí se establece, de nuevo, entre las tecnologías de la comunicación, la guerra y la política es sumamente explicativa. Los espectadores deben adecuar su mirada a la economía visual, que también es la

---

<sup>564</sup> En una entrevista de finales de la década de 1990, Virilio plantea ya los peligros hacia los que a su entender conduce esta situación: “Sería más que necesaria una economía política de la velocidad, o de lo que llamo la dromología, una disciplina que se interese en los estragos ocasionados por la velocidad. La bomba atómica de ayer, la genética de mañana, no son concebibles sin la tercera, la bomba informática. Hay que acercarse para comprenderlas el desorden sistemático de la economía con el desarreglo sistémico de la información. Después de la primera bomba, la atómica, susceptible de desintegrar la materia por la energía de la radiactividad, surge en este fin de milenio el espectro de la segunda bomba, la bomba informática, capaz de desintegrar la paz de las naciones por la interactividad de la información” (Futoransky, 1999). La teoría de la “bomba informática” está en la raíz de esta nueva situación. En la medida en que la dinámica de los hechos avance, más real será el peligro de desintegración social, cultural y política al estallido de la misma.

economía de espacio y, sobretodo, del tiempo. La globalización es, sobretodo, la “dilatación mundial del tiempo presente” (Virilio, 1995a: 164).

De algún modo, según Virilio, se trata de una “carrera de velocidad entre la ‘percepción objetiva’ de la mirada y la ‘interpretación subjetiva’” (1999d: 99). Es en esta encrucijada donde debemos rastrear los elementos definitorios de la globalización y de la “nueva” política (anti)democrática. “La inmaterialidad del nuevo poder obliga a no defender ya el espacio nacional, sino *el aire de la violencia*” (Virilio, 1991a: 21). La confluencia de lo militar con lo político y la connivencia de este binomio con la existencia de una red transnacional de comunicaciones conducen a Virilio a afirmar la necesidad de construir un museo del accidente. En principio, ésta sería una de las medidas para recuperar el control democrático de las sociedades. El objeto u objetivo militar invierte la tendencia histórica del conocimiento y no privilegia la ‘sustancia’, sino que exige la invención primera del ‘accidente’, del desastre. Según nuestro autor, se debería contemplar el accidente como necesario en su relación con la sustancia, considerando la catástrofe, no tanto como una deformación sustancial, sino como una formación accidental (Virilio, 1993c: 58). “El comienzo de la sabiduría sería reconocer la simetría de sustancia/accidente en lugar de disimularla constantemente” (Virilio, 1999d: 118).

Censurar esta comprobación evidente es practicar el disimulo. Es, en definitiva, practicar la desinformación. De aquí el desarrollo sin precedentes de la industria de la simulación. Enseñar el potencial peligro de las tecnologías podría despertar el interés por prevenir los riesgos de un accidente. Virilio, afirma que la globalización corre peligro de convertirse en un desastre de proporciones gigantescas o accidente integral (Virilio, 2003a: 59-60). En otras palabras, se trata de exponer el accidente para evitarlo. La irreflexión, o la democracia de la emoción que denuncia nuestro autor, puede acarrear



consecuencias no deseadas. “No es por lo tanto una casualidad que en el siglo XX la guerra, que hasta entonces se había considerado como un arte, se convirtiera en una ciencia del accidente y, para nuestra civilización, en una actividad técnica e industrial fundamental” (Virilio, 2001c). Basar las decisiones políticas en actos irreflexivos sólo conduce al desastre. Un desastre que podría adoptar la forma de un régimen político totalitario:

Pasamos de una democracia de la opinión, con la libertad de la prensa, la estandarización de la opinión pública, a una democracia de la emoción, donde lo que ocurre es la sincronización de las emociones. Esto tiene consecuencias políticas muy importantes, porque catástrofes tan importantes como las del 11 de marzo en Madrid, que fue un atentado, o la de una discoteca donde murieron 200 personas, que fue un accidente, pueden llevar a un cambio de gobierno o a la crisis interminable del mismo gobierno. Y no estoy pensando solamente en la renuncia de un intendente o de un alcalde, sino de un cambio completo de gobierno o de régimen (Rodríguez, 2005).

El globalitarismo se caracterizará por conjugar en su definición todos los elementos que hemos venido definiendo a lo largo de las páginas precedentes: la desterritorialización de la política, la virtualización de la realidad, la implantación de un régimen político-militar que detendrá el control sobre una realidad construida en imágenes etc. Esta dinámica impide la movilización, puesto que dificulta las posibilidades de reacción: “Cuando la gente me dice: ‘Seremos ciudadanos del mundo’; yo les contesto que lo olviden. Ya existía un mundo ciudadano antes de la globalización” (Armitage, 2001: 29). Virilio resume el globalitarismo del siguiente modo: “La ciudad real, localmente situada y que da su sentido hasta la política de las naciones, cede su primacía a la ciudad virtual, esta ‘metaciudad’ desterritorializada que deviene la sede de la metrópolítica de cuyo carácter totalitario o, sobre todo,

globalirario, no escapará nadie” (Virilio, 1998c: 17)<sup>565</sup>. En el último apartado que comenzamos, trataremos de establecer de un modo más preciso las características de la propaganda “ultra-moderna” con la que el complejo militar-político-industrial ejerce sobre la información. Un modelo de control de la información que Virilio ha definido en función de las características descritas hasta este punto y desde un número determinado de variables. En él trataremos de dar cuenta, del modo más preciso posible, de aquellas características que definen el modelo de censura y propaganda viriliana respecto de las propuestas de otros autores.

### **7.3. La guerra y la propaganda**

Las razones por las que encabezamos el presente apartado poniendo en relación la guerra y la propaganda han sido ya justificadas en páginas precedentes. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que incluso se trata de una consecuencia lógica del razonamiento que hemos ido construyendo. Un razonamiento que no es otro que el del propio Virilio. Tal y como vimos en el apartado dedicado a la propaganda, este modo de comunicación ha estado largamente relacionado con el fenómeno de la guerra. Vimos cómo los desarrollos de las técnicas propagandísticas del siglo XX impulsaron a este modo de comunicación hacia unos niveles de sofisticación no conocidos con anterioridad. Hacer propaganda era construir un mensaje tendenciosamente vacío de contenido reflexivo. Hacer propaganda hoy, podría conseguir la adhesión irreflexiva a una idea. Hacer propaganda, según Virilio, es conseguir

---

<sup>565</sup> Es importante destacar que encontramos esta idea en otros textos y entrevistas de Virilio. La dimensión mundial de los nuevos totalitarismos constituiría una de las diferencias de base con los antiguos regímenes totalitarios (Armitage, 2001: 29 y ss.). Tal y como ha señalado Bauman en relación con el concepto de globalitarismo viriliano: “El totalitarismo, como observa con sarcasmo Paul Virilio, ya no puede ser considerado de manera creíble un fenómeno localizado. [...] Ya no quedan ni lugares ni argumentos a los que acudir para refugiarse. La distancia ya no es una defensa. Nos están vigilando, y estamos a disposición de los demás en cualquier parte, llevando sin chistar en los bolsillos el recordatorio de nuestra cautividad, ya sea en la forma de teléfonos celulares, computadoras portátiles conectadas a Internet o tarjetas de crédito” (Bauman, 2004: 287).

la aceptación inconsciente e irreflexiva de los presupuestos impuestos por una autoridad<sup>566</sup>. El último cambio, en este sentido, de las técnicas propagandísticas es haber construido una nueva realidad, que se percibe como tal, sobre los fundamentos de una construcción audiovisual, de una mediación del mundo y de la implantación y supremacía de un régimen de visión totalitario. “El medio de comunicación deviene entonces una suerte de *sintetizador absoluto*, capaz de realizar la unión de los cuerpos, del hábitat, así como de la totalidad de un territorio” (Virilio, 1980: 35). En otro texto, nuestro autor afirma: “La visión del mundo estará totalmente condicionada y ocultada por las tecnologías de filtraje y las tecnologías numéricas, que suprimen todo lo que quedaba del antiguo *analogon*, de la vieja analogía” (Virilio y Baj, 2003: 51). La velocidad y la luz de las imágenes se han convertido en toda proyección cinematográfica de la realidad, fabricación de un mundo hecho de imágenes ficticias (Virilio, 1993c: 76). A modo de ejemplo, es como si el retroceso imparable de la difusión de información impresa, base del conocimiento en los últimos siglos, fuera proporcional al hecho de la multiplicación de las fuentes audiovisuales desde las que obtener información, como la televisión por cable o Internet<sup>567</sup>. Una información parcial y entrecortada por lo que tiene de irreflexiva en los términos que hemos

---

<sup>566</sup> Una vez vistas en el apartado anterior las características específicas del concepto de “globalitarismo” desarrollado por Virilio, nos parece necesario poner en relación este concepto con la descripción de “propaganda” hecha por su colega Domenach. Virilio ha conseguido desarrollar su teoría sobre la base de los conceptos que introduce esta descripción, dotándolos de una dimensión planetaria: “Crear la impresión de unanimidad y utilizarla como un medio de entusiasmo y terror al mismo tiempo es el mecanismo básico de las propagandas totalitarias” (Domenach, 2001: 71). La práctica política habría recurrido a toda suerte de mecanismos para provocar el asentimiento de las masas y la impresión de unanimidad, tratando siempre de crear “ese sentimiento lleno de exaltación y de miedo difuso, que lleva al individuo a adoptar las mismas concepciones políticas que parecen compartir la casi totalidad de las personas que lo rodean” (Domenach, 2001: 71). Al hilo de estas argumentaciones, cabría afirmar que la propaganda continúa utilizando un mismo patrón de comportamiento.

<sup>567</sup> Teniendo en cuenta que Virilio trabaja sobre la negatividad de la tecnología, debemos recordar algo que hemos defendido a lo largo de nuestro trabajo y es que nuestro autor no critica la evolución tecnológica *per se*, sino su potencial negativo. En el caso de Internet, se repite el mismo esquema: “Debo precisar que no tengo nada en contra del nombre Internet, pero estoy totalmente en contra de su uso propagandístico. Seguramente todo el mundo quiere participar en Internet. Es una gran confusión, y una vez más fruto de un exceso, una desmesura” (Virilio y Baj, 2003: 28). El sentido último de estas afirmaciones parece ser la crítica que nuestro autor hace a la asunción irreflexiva de los fenómenos de base tecnológica.

defendido. Los mecanismos de reproducción de las imágenes aseguran la cohesión de los conceptos (Virilio, 1986: 129).

Antes de seguir, nos parece necesario referir la concepción del propio Virilio acerca de la relación que establecen la “verdad”, en tanto que conocimiento, y la propaganda, en tanto que estrategia de ocultación de dicho conocimiento. A este respecto, nuestro autor hace suyas las reflexiones de Kipling al afirmar que la primera víctima de una guerra es la verdad (Virilio, 1991c: 69). La propaganda se sustenta en el control de los sistemas y tecnologías de mediación y de producción de “realidad audiovisual”. En estas circunstancias, las sociedades viven inmersas en la teletopía, es decir, en la continuidad en tiempo real, que suple la contigüidad del espacio real. La iluminación indirecta de los acontecimientos convierte a la televisión en una nueva “ágora griega”, en la que la elección del “tiempo de la imagen” es decisiva a la hora de comprender la nueva realidad. En otras palabras, ya no es ni la habitual censura, ni la prohibición de divulgación ni el secreto de estado. Es el *replay*, el diferido, el retraso en encender la luz viva de los hechos, lo que favorece el “estado de sitio” de los hechos (Virilio, 1999c: 25 y ss.). La velocidad de la luz comporta la inquisición total (Virilio y Baj, 2003: 24).

Someter a un estado de sitio a los hechos impide que éstos puedan ser accesibles de una manera no mediada y, en última instancia, impide su conocimiento. Favorece la inercia de los telespectadores, ya que se da una organización del tiempo propio, como una suerte de calendario electrónico anticipado (Virilio, 1998d: 9 y ss.). No obstante, la inercia debe comprenderse desde la instalación en los flujos audiovisuales. En este sentido, todo es circulación, pero una circulación “en las imágenes”. Según Virilio, la frase que definirá el control sobre este flujo de imágenes es una vieja frase de control policial: “¡Circulen, no hay nada que ver!” (Virilio y Salmon, 2000: 15). Los paralelismos que se establecen entre la frase y el propio concepto de control

son claros. Virilio afirma que en este período histórico en el que nos encontramos, en el que el presente domina al pasado y al futuro, los acontecimientos no serán “inocentes”, sino culpables de un “desviacionismo, de revisionismo *vis a vis*, del pensamiento monocéfalo de la era de la modelización global” (Virilio, 2004a: 43).

Si hemos establecido que la forma de conocer implica, necesariamente, la proximidad física y la intermediación en el proceso, la consecuencia de esta situación se hace evidente. Al hilo de estas argumentaciones, junto con la relación hecha por Kipling y asumida por Virilio entre la guerra y la verdad, no parece descabellada la existencia de un contexto donde prime el conflicto constante, en el que el miedo esté instalado en la sociedad y el terror al accidente o el ataque terrorista sean un arma de manipulación emocional. “Lo que me parece más grave a día de hoy, es la confusión entre el estado de paz y el estado de guerra” (Virilio, 1998c: 18). En otro texto, nuestro autor manifiesta: “Con el advenimiento del hiperterrorismo se dará la sincronización de la emoción, sincronización que completará hábilmente la antigua propaganda de guerra de los Estados” (Virilio, 2004a: 58). Una vez trasladado el conflicto, la guerra, al seno de la sociedad, la mentira y la manipulación camparán a sus anchas, poniendo en práctica una versión renovada del principio de incertidumbre (Virilio, 1993c: 150).

Si estamos en una situación de conflicto constante, la verdad se sacrifica constantemente en aras de la defensa. “El imperativo de la seguridad del Estado se confunde con la propaganda para determinar las tendencias de la opinión pública” (Virilio, 2000a: 32). En este sentido, la situación actual sería la continuación de la estrategia iniciada por las grandes superpotencias a mediados del siglo XX con la política de disuasión nuclear. La cuestión de la seguridad humana habría heredado la tradición del interés público. El término

“seguridad social” ya no es aquél que utilizaba el Ministerio de Sanidad (Virilio, 1993a: 233). No obstante, la repetida alarma ante un peligro propiciará la “tentación nihilista” y el desarrollo de las “armas de comunicación masiva”, uno de cuyos objetivos será la disuasión civil (Virilio, 2005a: 106). Según nuestro autor, es en ese momento cuando la guerra y la paz, así como la propia noción de “guerra”, pierden su significado definitivamente:

No se percibe que la guerra ha asumido completamente la dialéctica de la defensa absoluta que, al mismo tiempo, es la de la administración de un ataque absoluto; las dos, inmersas en un totalitarismo histórico, son mantenidas por la estrategia de la disuasión nuclear. [...] La realización ruso-americana de una disuasión nuclear global es, al mismo tiempo, el proceso catastrófico de una colonización total (Virilio, 1978: 33 y ss.).

Recordemos que Virilio auguraba que el Ministerio de Defensa<sup>568</sup> pasará a llamarse Ministerio del Miedo (Virilio, 2004a: 43)<sup>569</sup>. El cuarto frente de la guerra<sup>570</sup> es el de la información, (Virilio, 1984a: 105 y ss.), cuya importancia habría crecido exponencialmente a raíz de los atentados en 2001 contra las torres gemelas de Nueva York y la puesta en marcha de la estrategia de la “guerra preventiva” (Virilio, 2004a: 52 y ss.), frente a la que nuestro autor propondría oponer una “inteligencia preventiva” (Virilio, 2005a: 23). A partir de ahora, Virilio llamará a este tipo de conflicto *infowar*: “La *ausencia de frente* que caracteriza esta *ausencia de guerra* se juega en las pantallas de la televisión” (Virilio, 1999f: 33). La supremacía aérea y espacial de la guerra de ondas es la base de la *infowar*. A este respecto, nuestro autor pone de

---

<sup>568</sup> *Ministère de la Guerre* en francés.

<sup>569</sup> Esta afirmación es una clara alusión a la orwelliana *1984*.

<sup>570</sup> En diversas ocasiones a lo largo de nuestro texto hemos abordado la cuestión de la entrada de la atmósfera en la guerra y las características que le atribuye Virilio. Es importante recordar, que este cuarto frente de la guerra es el frente donde se libran las batallas de la “tercera era de la guerra”. En otras palabras, después de la guerra de las armas de obstrucción y de la guerra basada en las armas de destrucción, es el tiempo de la guerra de las armas de comunicación (Virilio, 1984a: 79 y ss.).

manifiesto la pérdida de importancia de lo geográfico en la guerra<sup>571</sup>, al igual que se ha producido en otros ámbitos de la vida:

En las nuevas condiciones, la arquitectura militar, que hasta el momento sólo había sido una organización geométrica del territorio mediante trincheras, terraplenes, torres y pasos, no puede acometer su función. El clima artificial de las nuevas armas exige que la construcción militar responda exclusivamente al artificio. El valor del posicionamiento cambia y se atestigua un movimiento de encubrimiento generalizado que contrasta con la elevación de las antiguas murallas (Virilio, 1992: 44-45).

Virilio utiliza como ejemplo paradigmático de esta estrategia, los planes puestos en marcha por el gobierno norteamericano con el fin de obtener el control total de la información<sup>572</sup>. Éste, no sólo ha diseñado un sistema para

---

<sup>571</sup> Creemos que es esencial en este punto recuperar la noción de “guerra pura” desarrollada por nuestro autor a finales de la década de 1970. Desde sus orígenes el fenómeno de la información ha estado siempre alineado con el de la guerra. En otras palabras, ha sido un elemento esencial para hacer la guerra. De algún modo, el modelo de “guerra pura” es aquél en el que la información, los sistemas de comunicación y la capacidad de reacción pasan a ser no sólo importantes, sino determinantes en la acción de guerra (Virilio, 1978: 18 y ss.). Aunque no desarrollara plenamente la idea de *inforwar*, nuestro autor lleva trabajando sobre sus características principales al menos tres décadas.

<sup>572</sup> Virilio trata de poner de manifiesto la importancia que para los gobiernos, especialmente el norteamericano, ha cobrado el hecho de poder controlar el flujo de imágenes que circulan por las redes de comunicación. El control de este flujo equivaldría, en última instancia, a un control de la realidad, que sería administrada a placer de unos pocos gobernantes: “A finales de 1996, a instancias de la *National Security Agency* [NSA], a través del sistema de escucha de todas las comunicaciones [teléfono, fax, télex etc.] a escala planetaria *Echelon*, los Estados Unidos lanzan una nueva agencia: la *National Imagery and Mapping Agency* [NIMA]. Contando con 10.000 personas, esta agencia del departamento del Pentágono, centraliza la totalidad de las imágenes captadas por los satélites militares y trabaja en la elaboración de un estándar de tratamiento numérico de las imágenes. [...] Este permitirá la transmisión de imágenes en tiempo real. [...] Desde 1997, la NIMA participa del programa *Global Information Dominance*, cuyo objetivo es controlar la explotación del flujo de imágenes comerciales del mundo” (Virilio, 1999g). Asimismo, Virilio afirmará que llamar a este sistema *Dominación Global de la Información* es un eufemismo (Virilio, 2004a: 30). En la primavera de 2005, el buscador norteamericano de contenidos de Internet *Google* ofreció en primicia mundial el nuevo sistema de localización *Google Earth* [<http://earth.google.com/>]. Este sistema, gratuito y accesible desde cualquier ordenador personal conectado a la red Internet, permite la obtención de un mapa detallado del planeta en el que el “usuario” puede sobrevolar virtualmente todo el planeta: ciudades, carreteras, países etc. Desde la propia empresa, se ofrece la posibilidad de poder disfrutar del servicio desde el teléfono móvil o las agendas personales PDA. Ciertamente, esta forma de *Global Information Dominance* doméstica no tiene nada que ver con la voluntad del gobierno norteamericano de control global de la información. Sin embargo, es un ejemplo que describe a la perfección las teorías de Virilio. Al mismo tiempo, es un ejemplo muy significativo de la “ilusión de poder y libertad” que se ofrece al telespectador-teleactor viriliano cuando, en realidad, la situación es totalmente la inversa.

tratar de detentar el poder absoluto sobre los sistemas de información, sino que en el invierno de 2001 anunció, a través del secretario de defensa Donald Rumsfeld, la creación de una “Oficina de Influencia Estratégica”. En otras palabras y, como dirá Virilio, un verdadero “ministerio de la Desinformación” (2005a: 40), destinado a confundir a la opinión pública norteamericana con información falsa. Antaño fue el dominio del arma nuclear para conseguir la disuasión mediante el equilibrio del terror, hoy es el intento de dominio del arma de la información<sup>573</sup>. “Las imágenes se han convertido en munición” (Armitage, 2001: 38). Las sociedades totalitarias son aquellas que están tentadas de llevar a cabo la ejecución de una “política panóptica” (Virilio, 1998c: 17).

En estas circunstancias, el relieve y la distancia ya no constituyen obstáculos reales. El funcionamiento de los nuevos sistemas, de transporte, de inteligencia/información, en tiempo real de los estados mayores desplaza progresivamente al espacio real. El espacio aéreo orbital determina, en adelante, los parámetros necesarios para la victoria en los conflictos terrestres, marítimos y aéreos. La supremacía de las armas de comunicación sobre las armas de destrucción ocasiona una mutación de la guerra real (Virilio, 1991a: 202 y ss.). Lo que Virilio propone es que la guerra convencional, la guerra real, será ya sólo una excusa visible para llevar a término la auténtica guerra informacional, aquélla guerra de la información. Se trata de una guerra de un nuevo género que “ya no será específicamente militar, sino solamente el

---

<sup>573</sup> El cambio de estrategia consistiría en la sustitución de la primacía nuclear por la primacía informacional. En este sentido, los Estados Unidos actuaría como la única superpotencia mundial, dueña de todos los recursos de comunicación: “Creo firmemente que los Estados Unidos está tratando de volver a la posición que tenía después del lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki en los años 40, cuando eran la única potencia nuclear. [...] La primera hegemonía, la hegemonía nuclear, actualmente está siendo relevada por la segunda hegemonía. [...] En el futuro más cercano, y considero este punto importante, la guerra no será ya la continuación de la política por otros medios” (Armitage, 1999a: 38). Virilio está haciéndose eco de la afirmación del general Von Clausewitz a propósito de la interrelación entre la guerra y la política. En este sentido, Clausewitz está negando a lo militar un estatus independiente de la política. Por este motivo, afirmará que la guerra no es más que la consecución de la política de Estado hecha a través de otros medios (Virilio, 1978: 29).



proyecto de las futuras guerras orbitales” (Virilio, 2001b: 19). A este respecto, la supremacía de las “armas de comunicación” sobre las “armas de destrucción masiva” se convierte en una posibilidad: “Esto provoca una mutación de la guerra real tan considerable como la que no hace mucho tiempo provocó la supremacía de las armas de destrucción ligera [...] sobre las armas de obstrucción” (Virilio, 1992: 49).

Virilio se pregunta: si la guerra industrial acabó con los símbolos trágicos de Auschwitz e Hiroshima, la guerra informacional podría desembocar en un accidente de similares características pero de proporciones mundiales (Virilio, 1999f: 53). La intervención mediática generalizada de los gobiernos político-militares sobre la información implica, también, la supresión de la comunicación con los ciudadanos. La desinformación sería igual que una suerte de propaganda activa y de información pasiva (Virilio, 1999f: 34). La máquina de visión acondiciona la base de este proceso y se convierte en una máquina de injerencia sobre todos los órdenes de la vida. “El desarrollo y despliegue de misiles-crucero está relacionado con el desarrollo continuo de la máquina de visión” (Armitage, 1999a: 40). Según nuestro autor, el régimen audiovisual impuesto por esta máquina de visión subyuga al telespectador:

¿Cómo crear el escándalo, la sorpresa, la ternura, ante la mirada de tribunales electrónicos capaces de anticipar o volver hacia atrás a voluntad el tiempo y el espacio, ante una justicia que ya no sería más que el lejano logro tecnológico del implacable “más luz” del terror revolucionario, su misma perfección? (Virilio, 1999b: 61).

La revolución de la información es lo mismo que la revolución de la desinformación. El desarrollo a lo largo del siglo XX de un complejo informacional ha fraguado en el actual golpe de estado informacional: “La

división anárquica de las técnicas de representación provoca la implosión del mundo visible, que ha sido el dominio de la opinión pública, por lo que nos precipitamos inexorablemente a la fase última de mediatización política” (Virilio, 1993b: 51). La nueva economía política es víctima de la compresión temporal que comporta el *divide et impera*, en la fusión/confusión de lo local con lo global. Se censura la verdad de los hechos por la sobreinformación a la que son sometidos los televidentes/teleactores. Se dirige, en esta línea, una desrealización de las poblaciones. “La marcha única de la mundialización, tan elogiada, es la de la ‘marcha de los esclavos’; éxodo que fuerza a las poblaciones desamparadas a la búsqueda de la supervivencia desesperada” (Virilio y Salmon, 2000: 14). Es imposible estar correctamente informado porque la información se confunde en un caos de opiniones inextricable, que completa el caos de la destrucción sobre el terreno (Virilio, 1999f: 55 y ss.).

Se trata de una inversión de la percepción (Virilio, 1999b: 81). Esta inversión permite la presencia de los discursos propagandísticos, como el “de la industrialización de la vida por las biotecnologías” (Virilio, 2000b: 8), que al mismo tiempo persiguen la estandarización de la vida en todos sus aspectos (Virilio et alii, 2000: 111)<sup>574</sup> y conducen a una suerte de integrismo tecnológico o tecnocientífico que amenaza con destruirlo todo (Virilio, 1993b: 152 y ss.). La guerra se utiliza como justificación de la acción política en las democracias del consenso de la emoción, en las que lo político tiene como

---

<sup>574</sup> El interés que aquí este tema suscita radica en la relación de la decadencia del cuerpo humano y las posibilidades de control que abre la tecnología. Una tecnología y biotecnología que, aplicadas al cuerpo humano, podrían proporcionar una masa de clones, cuyos comportamientos y reacciones serían lo mismo. De algún modo, Virilio augura la aparición en el futuro de una raza de replicantes humanos, en directa alusión a los seres humanos artificiales creados por Ridley Scott en *Blade Runner* en 1982 (Virilio y Brausch, 1997: 68): “Es un ejemplo del devenir de la máquina-hombre”. Este hecho superaría cualquier consideración en cuanto a manipulación, puesto ya no sería necesario manipular a un autómeta: “Como resultado de la miniaturización con la nanotecnología y los microchips, la biotecnología será capaz de penetrar al centro de las entrañas del cuerpo animal para estimular, calmar o realzar el ‘comportamiento’. [...] El desierto será el desierto de las series, de la perfección genética, del indivisible reino de lo supremo, de la estandarización de la vida. La secuenciación del genoma humano reemplazará en adelante al fotograma y a la estandarización visual, y servirá para controlar la identidad de la gente” (Virilio et alii, 2000: 111 y ss.). En alguno de sus textos, Virilio (1995a: 118) propone la próxima “inseminación de prótesis emocionales” como paso previo.

principal objetivo la gestión de las emociones (Virilio, 2005a: 102). Pero, paradójicamente, la política de lo políticamente correcto es, según Virilio, negacionista, puesto que niega el estado de crisis en el que se encuentra la sociedad civil (Virilio y Brausch, 1997: 87). El mundo de los instintos también nos pertenece como animales. Sin embargo, una de las necesidades que ha tenido el hombre para poder existir en el mundo y comprenderlo ha sido el uso de las lenguas, la reflexión. La emisión televisada no permite forma alguna de memorización activa, sino solamente una reacción emocional donde la violencia pasiva es el único criterio a seguir (Virilio, 1999d: 41). Debemos recordar a este respecto las consideraciones hechas en torno al carácter de las guerras humanitarias.

La identificación emocional con las imágenes suprime cualquier intento de aproximación crítica y/o reflexiva. Virilio utiliza un ejemplo muy sugerente en el siguiente párrafo: “Se dice que una imagen vale más que mil palabras. Hoy la imagen global vale más que todas las palabras. Lo hemos podido comprobar con Diana [de Gales]. Ella ha pasado del estado de ídolo al de icono. Su discurso es inexistente, pero su presencia icónica, excepcional. La opinión pública ha sido reemplazada por la percepción pública” (Trétiack, 2000). “Lo que habla es la imagen. Todas las imágenes. La de los carteles publicitarios y las de los televisores domésticos” (Virilio, 2000a: 32). Una percepción, además, cada vez más asistida por las tecnologías informáticas, es decir, por el ordenador (Virilio, 1995a: 116). Esta completa desrealización de la realidad, oscilación dimensional (Virilio, 1993b: 113), y su confusión en una dimensión alejada de cualquier objeción racional y/o razonada, se combina con la aceleración de los hábitos consumistas. La máquina de visión, de dimensiones mundiales, no olvida la importancia capitalista de la compra. Una compra que, según Virilio, puede y debe entenderse tanto en su sentido literal como en el sentido figurado. Los hombres y las mujeres pasan a

convertirse en mercancía y moneda de cambio. Por este motivo, el sistema será, al mismo tiempo, sistema de mostración personal<sup>575</sup>. La obsesión por comprar sólo será comparable a la obsesión por ver y ser vistos<sup>576</sup>. Ante la pantalla del televisor y la del ordenador los hombres y las mujeres se convertirán en *discapacitados-vouyeurs* (Virilio, 1999d: 140):

La propaganda se apresta a convertirse en el siglo XXI en “comunicación pura”, exigiendo, por ella misma, el despliegue de un espacio propagandístico con un horizonte de visibilidad de las dimensiones del globo. [La propaganda] no se satisface de ninguna manera con la visión clásica, ni el corte de los programas televisivos o radiofónicos. La propaganda global exige imponer su “entorno” a la contemplación de una muchedumbre de telespectadores convertidos, mientras tanto, en “teleactores” y, sobre todo, en telecompradores (1998c: 20).

La propaganda de guerra se define como una “permanencia interior” del conflicto en el seno de las sociedades, una suerte de nueva cultura, sostenida y difundida por los medios de comunicación (Virilio, 1978: 66-67). Las variables de esta ecuación son de sobra conocidas, a tenor de lo que hemos referido. Esta situación conduce a un estado de narcolepsia perceptiva. “La inteligencia tecnocientífica está actualmente insuficientemente extendida en la sociedad como para permitirnos interpretar los avances tecnocientíficos que están teniendo lugar hoy” (Armitage, 1999a: 41). En otras palabras, el sistema trabaja sobre el adormecimiento de la conciencia, con el fin de suprimir cualquier elemento posible de crítica: “Las estrategias de la decepción tratan

---

<sup>575</sup> Virilio emplea para ilustrar esta pulsión un ejemplo pornográfico: “Esto viene al caso de algo que no es muy popular en Francia, pero que en Norteamérica es un auténtico fenómeno: la pornografía *amateur*, que es pornografía hecha por la gente en su propia casa y que después se distribuye en las tiendas. La gente se siente atraída por este tipo de pornografía porque está deseando encontrar en la persona y los eventos que aparecen en el vídeo a su amante o amigo haciendo el acto sexual” (Virilio et alii, 1993: 108).

<sup>576</sup> Esta idea está recorrida transversalmente por la amplitud de los fenómenos relacionados con los espacios virtuales. Tal y como ha apuntado Castro Nogueira respecto de la dromoscopia viriliana: “Ciertamente, determina la experiencia contemporánea de la temporalidad: los *media* electrónicos, las posibilidades casi infinitas de la *telepresencia*, conducen, justamente, a ese dejarse ver, a ese crecimiento de los espacios de un modo radicalmente diferente al de todo *ethos* iluminista moderno” (1991: 87).

de derrotar al oponente a través de la logística de la percepción. [...] Estas estrategias buscan también manipular al público general a través de la radio, la televisión, etc.” (Armitage, 1999a: 40). El “espacio crítico” consolida su dominio sobre el espacio público. Asimismo, esta situación se complicará cuando los soportes analógicos sean completamente substituidos por los digitales<sup>577</sup>.

Lo analógico aún precisa de la existencia previa de una realidad externa al mecanismo de reproducción. Lo digital no. Es fácil adivinar los problemas añadidos de “percepción de la realidad a través de imágenes” y sus distorsiones naturales. Sin duda, éstas podrían agravarse hasta límites insospechados. El sistema de relaciones virtuales es para Virilio una suerte de cárcel en la que se nos pretende encerrar: “Colonia virtual de un pseudo-‘sexto continente’ ingrávido, cuyos virtudes cibernéticas hacen desembocar a la humanidad en el encarcelamiento de sus ideales de verdad y libertad” (Virilio, 2004a: 95). Virilio califica este entorno de “claustropolis”, en relación con el carácter de cerrazón de este entorno (2005b: 83) y “sexto continente de substitución” (2005a: 143) a la realidad virtual.

Virilio compara esta situación con la de una drogodependencia: “¿Cómo no alarmarse? [...] El narcocapitalismo del *wired world*, el poder sugestivo de las tecnologías virtuales no tiene paralelo. Al lado del ilícito narcocapitalismo basado en drogas, que está actualmente desestabilizando la economía mundial, se está construyendo rápidamente una narcoeconomía de comunicación por ordenadores” (Virilio, 1995b). A este respecto, Virilio afirma: “El narcocapitalismo no se reduce al tráfico de drogas, sino que incluye la posibilidad de crear una economía paralela. [...] Esto explica la

---

<sup>577</sup> Como acertadamente ha señalado Rosnay (1998: 26 y ss.), lo que está proponiendo Virilio es la aparición de un nuevo tipo de exclusión social fundamentado en el aislamiento, la exclusión y la pérdida de la relación social en el espacio público.

propaganda masiva dominante [en los medios de comunicación] ” (Virilio y Baj, 2003: 15). Asimismo, nuestro autor nos recuerda que la sociedad capitalista ha asociado siempre estrechamente la política con la libertad mediante el miedo y la seguridad social con el consumo y la comodidad (Virilio, 1986: 123). La sentencia describe a la perfección la relación entre el capitalismo y una perversa ideología de la seguridad.

La comparación lleva a Virilio a preguntarse de nuevo cómo es posible no percibir la negatividad intrínseca de la tecnología, en especial de la tecnología aplicada a las telecomunicaciones. Cuando la tecnología de los ordenadores apareció en 1947-1948, sus creadores dijeron que sería la mejor de las cosas, pero que también podría ser la peor. “Salíamos de un período totalitario, y la ciencia de los ordenadores en sí misma, a través del nacimiento del ordenador, sirvió en la lucha contra el totalitarismo. Pero los científicos de la computación de ese tiempo nos advirtieron que este nuevo poder no debería convertirse en un poder ‘cibernético’, un nuevo y peor totalitarismo” (Dufresne, 2005). La velocidad detenta el poder, por lo que estamos amenazados por un poder de carácter absoluto (Virilio, 1998c: 20). “Las metamorfosis de la aceleración [están] contribuyendo a la deformación de los antiguos referentes, los cánones físicos y otros arquetipos arquitecturales” (Virilio, 1998d: 15). La aceleración de la información empuja a su desreglamentación (Virilio, 1993b: 66). Abundando en esta línea, nos parecen significativas las referencias al origen militar de los actuales sistemas de comunicación a través del ordenador. A partir de 1995 las sociedades occidentales han visto crecer una gigantesca máquina cibernética heredera de los sistemas de comunicación puestos a punto por el Pentágono durante la Guerra Fría. Según Virilio, no deja de ser paradójico que la maquinaria propagandística trate de ocultar este hecho. “Detesto que se haga una publicidad idílica y falsa” (Boncenne, 2000).

No cabe duda de que las relaciones entre la guerra y la propaganda son claras. Por una parte, la guerra ha servido de motor de cambio en las sociedades tradicionales. En la actualidad es el acicate de la “guerra contra el terror” el que se utiliza para atemorizar a la ciudadanía. Por otra parte, los gobiernos se aprestan a perfeccionar un sistema de representación del mundo que nada o poco tiene que ver con las dimensiones espaciotemporales tradicionales. El progresivo alejamiento del hombre de la realidad, aquello que hemos definido como la crisis del hombre, le impide conocerla. A esta imposibilidad de acercarse a la verdad hay que sumarle la supresión de los instrumentos necesarios para conocer la verdad. En otras palabras, a la degradación de los sistemas y formas de representación. El carácter automático de dichas representaciones equivale a una normalización de la percepción, provocando una mutación de principio de realidad (Virilio, 1995a: 60-61). Nuestro autor deja claro que las técnicas propagandísticas del siglo XXI son, en realidad, tácticas de ocultación de la información, de la realidad. Al hilo de los argumentos expuestos, no nos parece descabellado a firmar que la propuesta viriliana aúna la visión *foucaultiana* de vigilancia de la sociedad y la propuesta *deleuziana* de control de esa misma sociedad. Ambas visiones son complementarias. El control se ejerce desde el dominio de los flujos informativos. Éste, en realidad, acaba siendo autoimpuesto por cada individuo, quien ha naturalizado en sus esquemas perceptivos la labor de los mecanismos de mediación. Una vez desprovistos de todo elemento de juicio, los hombres y las mujeres sólo serán capaces de aceptar como “verdad” las imágenes inmateriales que consumen a través del último horizonte de visibilidad: la pantalla del ordenador o del televisor.





## **8. Conclusiones**

Cuando comunicamos algo, por ejemplo, cuando exponemos o escribimos algo, entablamos inevitablemente pretensiones de verdad o –como quizá no todo el mundo en el caso de pretensiones de validez de tipo moral o estético esté dispuesto a hablar de “verdad”– *pretensiones de validez* de distinto tipo. Yo acabo de entablar tal pretensión de validez. Pero si entablo en serio una pretensión de validez espero que cualquier otro tendría buenas razones para asentir a lo que digo suponiendo que entienda lo que he dicho y suponiendo que tenga suficientes conocimientos, competencia, capacidad de juicio, etc. En este sentido, supongo que la pretensión de validez entablada por mí es un buen candidato para un acuerdo intersubjetivo que descansa en buenas razones. Pero si alguien, con buenas razones, hace objeciones a lo que afirmo, entonces o bien he de retirar mi pretensión de validez o por lo menos conceder que las dudas son pertinentes. Todo esto parece bastante trivial; pero como sabemos son tales trivialidades las que están en el centro de las controversias filosóficas interesantes (Wellmer, 1996: 175).

Comenzamos este apartado con una larga cita de Wellmer, porque creemos que puede aducirse como una consideración necesaria, previa a la presentación de nuestras conclusiones. Este razonamiento no persigue en absoluto restar validez a nuestro trabajo. Las conclusiones a las que hemos llegado son fruto de un trabajo minuciosamente planificado y elaborado, construido sobre un objetivo preciso: comprender la figura reflexiva de Paul Virilio y hacer un análisis paralelo de los elementos más significativos de su trabajo. Por un lado, hemos definido estos elementos como propaganda, globalización y comunicación política. Por otro lado, hemos efectuado un exhaustivo estudio de los momentos históricos y teóricos en los que se desarrollaron: la modernidad y la postmodernidad. Asimismo, el análisis de la cuestión del conocimiento y de su relación con los conceptos de espacio y

tiempo ha sido un objetivo en si mismo. La bibliografía empleada, así como el método de estudio descrito en la introducción de este trabajo de tesis doctoral, nos ha permitido acercarnos de manera muy precisa a nuestros fines.

Por todos estos motivos, a nuestro entender, las conclusiones pueden aceptarse como válidas en la medida en que responden a los criterios seleccionados y que nos habíamos trazado en un principio. En este sentido, no nos parece que entremos en contradicción con la cita de Wellmer ni con las razones de cautela que a continuación aducimos. Sin embargo, hemos llegado, necesariamente, a la hora de establecer las conclusiones o pretensiones de validez de nuestro trabajo. La primera dificultad con la que nos encontramos es, precisamente, la propia palabra “conclusión”. Su sentido último implicado de “final” y/o “cerrazón” no es el más apropiado para establecer las características de unos fenómenos que cambian constantemente, cada día y cuya esencia escapa a toda definición definitiva posible. Tampoco es el más apropiado para finalizar un trabajo de tesis doctoral sobre unos temas y un autor tan complejos y versátiles. Teniendo en cuenta las limitaciones del término, nos proponemos presentar una serie de conclusiones, que llamaremos provisionales y que tendremos como tales. En primer término, enumeramos aquellas relacionadas con la modernidad y la postmodernidad, así como con los conceptos de propaganda, globalización, espacio y tiempo. En segundo término, establecemos las conclusiones que ha suscitado el estudio de estas cuestiones alrededor de la figura y trabajos de Paul Virilio. A su vez, haciendo explícito su carácter provisorio, la previsible cerrazón del sentido de las conclusiones no quedará supeditada a las imposiciones semánticas de la terminología. Pensamos que una de las mayores virtudes de un texto debería residir en su capacidad para sugerir. Las conclusiones, siempre matizables, se presentan como la base sobre la que seguir razonando y fundamentando de forma apropiada el conocimiento, que hemos definido como proceso.

En un momento (in)determinado de la historia moderna, difuso y poco concreto, se produce una transformación, en algunos aspectos radical, en la comprensión del pensamiento filosófico y científico. Éste conocimiento técnico y científico hunde sus raíces hasta la Grecia Antigua y es, en realidad, fruto de la evolución acontecida en los siglos anteriores. La modernidad definirá un patrón de conocimiento y comportamiento humanos que decidirán la suerte del hombre en un periodo de tiempo que abarca tres siglos. Posteriormente, se produce la erosión o agotamiento provisional de esta historia moderna, y se constata la aparición de una nueva sensibilidad cultural, social y filosófica que se manifiesta en los diferentes ámbitos del saber. Podríamos definir esta situación como un nuevo espíritu del tiempo [*Zeitgeist*] que se apodera del discurso teórico. Las diferentes disciplinas científicas, sociales y humanas se ven influidas por el intento de construir un nuevo paradigma del conocimiento, que generará, a su vez, nuevos sistemas de pensamiento y razonamiento más complejos.

Estos cambios toman cuerpo en procesos sociales e históricos concretos, que en algunos casos son claramente identificables [la Segunda Guerra Mundial, las Vanguardias artísticas de comienzos del siglo XX, o las revueltas estudiantiles de “Mayo del 68” en París]. La evolución del proceso es lenta y es el resultado de una maceración que dura siglos y que bebe de diversos acontecimientos. Asimismo, cabe destacar la impronta europea y occidental del mismo, como lo había sido ya en el período moderno. En esencia, los cambios que acontecen suponen el cuestionamiento general de los grandes relatos emancipadores de la humanidad. Los principios de verdad y de credibilidad de la modernidad sufren una profunda revisión que se muestra, en algunos aspectos, de plena actualidad. Desde una perspectiva más reciente, el desarrollo de las últimas etapas del capitalismo, así como la mercantilización completa de los ámbitos de la vida, están involucrados en la aceleración del

proceso. Esto es visible en la medida que se despliegan los mecanismos de (re)producción en serie y a gran escala, que se convierten en lo que algunos han llamado Sociedad de Consumo y/o Sociedad de la Información.

El periodo moderno se había caracterizado por un talante innovador y, hasta cierto punto, renovador en todos los ámbitos de la vida: creación artística, sociedad, política, etc. Se percibe la existencia en función de una idea de progreso lineal e ilimitado, de cambio y crecimiento constantes, que alimenta la perspectiva positivista de la ciencia. Una especie de camino de un único sentido, sin salidas, en el que, no obstante, quedará puesta de manifiesto ya desde el principio su naturaleza mutante y dual. En este proceso, el hombre deviene el sujeto central de la modernidad y se siente capaz, por primera vez en la historia, de dominar su entorno y su destino a través del instrumento más eficaz que posee: la razón. El uso de la razón instrumental y la paradójica concepción de la creación/destrucción del conocimiento fundamentan gran parte de la modernidad.

La Ilustración es el cenit de la modernidad y del conocido como “programa de la modernidad”. Es, asimismo, el principio del fin de un proceso que aún tardará un siglo y medio en dar síntomas claros de agotamiento e incluso finitud. En el tránsito de la Ilustración al siglo XX, la modernidad se cuestiona desde sus raíces, primero de forma tangencial y después de forma explícita. El constante desajuste entre los medios y fines se convierte en uno de los principales motivos explicativos del fracaso del proyecto. Poco a poco la modernidad se impone como un sistema injusto y opresor para el sujeto que pretende liberar. El hombre pierde paulatinamente la esperanza de obtener la libertad prometida con sus propios medios<sup>578</sup>. Esta pérdida de toda esperanza o

---

<sup>578</sup> “Les diré solemnemente que muchas veces quise convertirme en un insecto. Pero ni eso merecí. Les juro, señores, que comprender demasiado es una enfermedad, una auténtica y completa enfermedad. Para el manejo terrenal hubiera resultado más que suficiente una conciencia humana

proyección positiva en el futuro, cobra cuerpo de forma significativa y palpable en las dos conflagraciones bélicas mundiales. Asimismo, la situación toma cuerpo de un modo menos mensurable en la aparición de un nuevo estado de ánimo general, de corte postmoderno, conformista y escéptico<sup>579</sup>. Un estado de ánimo derrotista/derrotado contra el que parece no existir un remedio a corto o medio plazo y que, después de 60 años, y especialmente en la última década, no ha perdido su especial significación.

A fin de comprender la evolución de estos acontecimientos, es decir, la evolución de la propia modernidad, debemos analizar los conceptos de espacio y tiempo anteriores a la modernidad. Hemos defendido que la profunda modificación de ambos es una de las razones que propició el cambio hacia la postmodernidad. En este sentido, y a la luz de todos los argumentos dispuestos en este trabajo, afirmamos que la postmodernidad coincidiría con un intenso debate acerca del dónde y del cuándo. Un debate que sigue hoy con las pertinentes matizaciones y que es la base sin la cual no se podrían entender fenómenos como la propaganda y la globalización, que se han desarrollado en paralelo a lo largo de los últimos decenios. Algunos autores, desde nuestro punto de vista acertadamente, insisten en delimitar la postmodernidad como aquél periodo en el que se comienza a producir el debate sobre el espacio y el tiempo necesario para comprender los mencionados procesos de globalización. En principio, el debate no se plantearía de forma consciente o encaminado específicamente a resolver los enigmas de dicha globalización, como sí lo está en la actualidad. Al hilo de estas argumentaciones, podemos hablar de un espacio y de un tiempo clásicos, de un espacio y de un tiempo modernos y de

---

ordinaria, es decir, la mitad o la cuarta parte menos de la ración que le ha tocado en suerte al hombre ilustrado de nuestro desgraciado siglo XIX” (Dostoievski, 2004: 15).

<sup>579</sup> “Hoy ha salido el sol y sé que tengo su mismo destino, polvo de estrellas, noche de la nada, temblorosa, desnuda, por encima de su propia nada. [...] Considerado así, el Universo se transforma en el infierno más alucinante que imaginarse pudo. Ingenuos son los diablos medievales, atizando el infierno que cuece a los pecadores. No, amigos, el infierno es el ser sin explicación, el ser *porque sí* y la nada *porque también*. La misma brutalidad de este ser y esta nada” (Simón, 1998: 114-128).

un espacio y de un tiempo postmodernos. Cada uno de ellos ha tenido unas características propias, que han sido definidas de forma paralela a la propia concepción del conocimiento.

Tras la pérdida de confianza generalizada de los hombres y las mujeres en sus capacidades, surge una voluntad por revisar todos los planteamientos modernos desde su raíz. Surge una nueva actitud reflexiva, que en ocasiones demuestra solamente ser un delirio esquizofrénico y destructivo de cambio; así como una postura relativista importante, cuyas repercusiones tienen un reflejo en lo cultural (Brzezinski, 2003: 20). El nuevo discurso, el discurso de lo postmoderno, plantea novedosos interrogantes: el cuestionamiento de una parte del conocimiento y, fundamentalmente, del modelo lineal, racionalista y teleológico mediante el cual se genera y construye dicho conocimiento. Se cuestiona la noción de desarrollo como simple desarrollo técnico y se persigue una definición del mismo mucho más amplia e interdisciplinaria. Aunque las nuevas propuestas son, para muchos autores y pensadores, el camino hacia un callejón sin salida (Raulet, 2002: 321 y ss.), o un camino lleno de abusos (Sokal y Brickmont, 2002). ¿Es el discurso de la postmodernidad, en sí, un metarrelato? En algunos aspectos, como hemos visto, el liberalismo económico más salvaje tratará de aprovecharse de estas circunstancias, manteniendo formalmente algunos aspectos del discurso de la modernidad. En este sentido, no nos parece descabellado afirmar que la concepción positivista de la ciencia ha sido reformulada por el neoliberalismo, que hoy sigue aclamando propagandísticamente algunas de las afirmaciones de la modernidad.

En este nuevo contexto, encontramos asimismo un perfil nuevo de características que en algunos aspectos pueden tener una lectura de consecuencias postmodernas. El cambio del *statu quo* de los Estados-Nación modernos incide en importantes mutaciones del ordenamiento cultural,

económico y político de las sociedades, que establecen una relación directa con las primeras fases de la globalización y siguen desarrollándose aún hoy. Asimismo, se relacionan con la materialización de las conocidas como sociedades postindustriales. La globalización incide de forma contundente en los procesos culturales y supone la fragmentación, en algunos casos disolución, de los preceptos fundacionales de la modernidad. Pero no sólo una fragmentación de los procesos culturales modernos, sino de aquellos de carácter primario que habían logrado sobrevivir al embate modernizador. La globalización es, asimismo, una aceleración de los procesos comunicativos iniciado con la aparición de las ciudades y la revolución de los transportes. En este sentido, debemos asociar el fenómeno al del cambio de los propios procesos culturales. Los medios de comunicación de masas emergidos en/de las sociedades modernas interrumpen la construcción dialógica de la cultura, simplificando y arrasando los lenguajes con los que se construía. Es también la consideración de estos fenómenos en una escala sin precedentes la que hace tambalear la propia definición de ciudad, en tanto que espacio/tiempo genuinamente moderno, y sus funciones.

Hemos defendido que el momento exacto de esta ruptura no es asimilable a un momento histórico determinado, pero, en el plano del enfrentamiento teórico entre las posturas que pretenden conservar el discurso de la modernidad y las más rupturistas o postmodernas, podemos observar dos puntas de lanza en las propuestas de Habermas y Lyotard respectivamente. Así pues, el debate se construirá principalmente en torno a estas dos figuras y los distintos posicionamientos que verán su aparición a partir de este momento concentrarán elementos relacionados con un punto de vista u otro. Junto a éstos, también jugarán un papel importante autores y posiciones claramente y/o voluntariamente distanciados de la polémica. Desde este planteamiento, es decir, el alejamiento voluntario del debate postmoderno, es desde donde

comenzamos a efectuar el acercamiento a la figura de Virilio. El autor francés es protagonista inexcusable de la transición, testigo y partícipe del debate, pero sus propuestas se rigen por otra lógica, que lo convierten en una propuesta singular no identificable plenamente con ninguna posición preestablecida.

El aumento del control social, la invisibilización del poder, la (s)utilización de la propaganda, la vaporización de sectores enteros de la sociedad y de cualquier forma de vivir lo social desde una clave creativa y crítica (Méndez Rubio, 2003), la mercantilización de las imágenes y la información, la sustitución del debate público por el puro contenido mediático, o la omnipresencia asfixiante de los medios de comunicación de masas establecen cuestiones nuevas de debate a la hora de definir la postmodernidad. Virilio convertirá estas cuestiones en una parte central de sus trabajos. En este sentido, el vínculo entre las propuestas virilianas de análisis social, cultural y/o de la realidad y los debates en torno a la propaganda y la globalización está plenamente justificado. Sus análisis sobre el tiempo y el espacio y la influencia que los medios y espacios de comunicación tienen sobre ellos son, a su vez, la clave para establecer este paralelismo. Nuestro análisis ha puesto de manifiesto la estrecha relación e incluso colaboración existente entre los medios de comunicación de masas y la guerra. Asimismo, el desarrollo de los modos de hacer la guerra en los últimos años parece implicar una íntima relación entre la censura, la propaganda y la manipulación política.

Todos estos temas de debate remiten, en última instancia, a una nueva fase de reflexión, en nuestra opinión aún no lo suficientemente desarrollada, acerca de la era global, o la era de la comunicación sin límites. En ellas, la destrucción del entorno vital, la desaparición de los referentes temporales y espaciales, la progresiva deslocalización de los cuerpos y las conciencias humanas sirven de sostén y fundamento a la situación descrita y los ejemplos



manejados. La definición misma de la verdad parece encontrarse cada vez más lejos del entendimiento. El poder, cada vez más sutil, cada vez más invisible, se sirve de la misma comunicación sin límites y de la falta de definiciones para orquestar, precisamente, su mensaje propagandístico. Este mensaje sólo tendrá un único objetivo: adormecer la conciencia, colectiva y particular, del individuo. Un individuo al que cada vez más le costará “saber”. La *doxa* neoliberal ocupa, o trata de ocupar, todos los resquicios del debate público. El espacio común desaparece, paradójicamente, en el momento en que se ofrece la sensación de la existencia de un único espacio mundial; en el momento en el que se ofrece la posibilidad de estar en todos los sitios al mismo tiempo; en el mismo momento en el que el tiempo y el espacio han perdido su dimensión tradicional.

Paul Virilio es una figura del pensamiento occidental de primer orden que participa de manera explícita en los debates filosóficos abiertos en el siglo XX. Su participación activa en los acontecimientos del mismo presenta una doble dimensión. Por un lado, ha sido y es un activista de algunos de los acontecimientos sociales más relevantes de la centuria [Mayo de 1968] y en pro de los derechos de los más desfavorecidos [colaboración activa con diversas ONG]. Por otro lado, es un referente teórico en dichos debates filosóficos. Desde esta doble perspectiva, su trabajo cobra una significación especial por el grado de implicación en todos los ámbitos de su interés. La aproximación al contenido filosófico de sus escritos ha sido defendida desde el grado de acercamiento de Virilio a los fenómenos de la modernidad y la postmodernidad, puesto que su trabajo se desarrolla, precisamente, en el período final de la transición entre ambas. La primera conclusión a la que hemos llegado, a este respecto, es que su pensamiento no puede ser plenamente alineado con ninguna de estas dos perspectivas históricas. La escritura viriliana contiene los suficientes elementos como para impedir la

adscripción plena a una de ellas. Esta circunstancia, como hemos visto, se justifica desde diversos frentes.

En primer lugar, debemos atender a las cuestiones relativas a la formación académica de nuestro autor. Ésta nos indica la existencia de un abanico de fuentes teóricas muy amplio, cuyas conexiones, sin embargo, no son sistemáticas y están establecidas, en ocasiones, por el propio Virilio. Nuestro autor se ha declarado deudor de muchas de ellas, pero seguidor de ninguna. Esta convicción personal, así como el hecho de no haber tenido una formación reglada al estilo de sus contemporáneos, dota a su filosofía de una singularidad específica. En este sentido, la fenomenología sienta las bases de su preocupación por las cuestiones relativas a la percepción. Ésta, ligada en principio al estudio del espacio, irá adaptándose al estudio del espacio en relación con el tiempo. La arquitectura, primero, pero el urbanismo, la historia de la guerra, el arte etc., posteriormente, serán los temas de interés en los que Virilio centrará su atención. A partir de esta encrucijada de cuestiones, desarrollará su propuesta teórica aplicada a diversos campos: la ciencia, la cultura, la política etc.

En segundo lugar, su alejamiento consciente de una de las fuentes principales de la ideología de izquierdas, el marxismo, contrasta con su declarada vocación de autor próximo a la izquierda. Virilio justificará esta aparente contradicción atacando uno de los pilares básicos del marxismo: el materialismo. Asimismo, identificará su posicionamiento ideológico con el movimiento “anarco-cristiano” de los curas obreros surgido en Europa en la década de 1950. Desde este punto de vista, comprendemos que Virilio no es un autor moderno, por su fe declarada en Dios desde una experiencia de conversión mística, como tampoco un autor postmoderno, puesto que la postmodernidad no implica, en su planteamiento general, un retorno explícito a lo religioso.

Al hilo de estas argumentaciones, podemos afirmar que su filosofía personal, así como sus filosofías particulares, lo acercan y alejan simultáneamente de la modernidad y la postmodernidad, en los términos en los que las hemos descrito. Virilio cuestiona los fundamentos positivistas de la idea científica de progreso moderno en función de sus creencias religiosas y de la interpretación que otorga a la ciencia desarrollada en la modernidad. Sin embargo, el uso de la teoría de la relatividad como argumento, así como el contenido de la propia fenomenología, son circunstancias que lo aproximan a dicha modernidad. Nuestro autor no critica la ciencia y la tecnología, sino la forma que eligieron para desarrollarse y las consecuencias negativas que éstas tienen sobre el hombre, el mundo y la relación entre ambos. A partir de este punto, es donde comenzamos a comprender al autor más postmoderno. Al igual que muchos de sus contemporáneos, Virilio constata la profunda crisis en la que se encuentran sumidas las sociedades occidentales. Esta crisis no deja de ser un hondo cuestionamiento de las definiciones alcanzadas a lo largo de siglos de modernidad: crisis de la noción de conocimiento y verdad, crisis de la representación artística, crisis del hombre, crisis del modelo político-económico de los estados nación, crisis general de la política y la democracia, crisis del espacio y del tiempo etc. Sin embargo, la asunción de la existencia de dichos procesos de descomposición no implica en la teoría viriliana una renuncia a una parte esencial de las definiciones hechas en la modernidad, sino todo lo contrario.

Las tesis virilianas asumen en su fundamento básico una crisis del espacio y del tiempo. En otras palabras, asumen la existencia de un estado de crisis de las nociones de espacio y de tiempo que, desarrolladas desde el Renacimiento, llegan a la época moderna y de las que depende el ordenamiento de la realidad para el hombre. Así lo expresábamos en la

primera parte de nuestro trabajo. En este sentido, la constatación de una crisis generalizada se enmarca dentro de la concepción viriliana de evolución de los espacio-tiempo humanos. El hombre es la medida del mundo y, en consecuencia, la medida de un espacio geográfico y de un tiempo histórico que le pertenecen en la medida en que se inscribe en ellos y dispone de las herramientas suficientes para su conocimiento. La ciudad y la evolución de los entornos urbanos son, desde la perspectiva viriliana, la definición y concreción del espacio-tiempo humanos. En estos entornos, desarrollados históricamente en el seno de las sociedades primitivas, es donde se despliega la dimensión más racional del hombre en tanto que primeros entornos de aceleración. La confluencia de la vida en dichos entornos precipitará su desarrollo y las características del mismo.

Desde sus comienzos, la ciudad está ligada al ejercicio de las formas históricas de protopolítica, las formas de hacer la guerra y las formas de organización, en definitiva, al espacio temporal. La temprana preocupación de Virilio por la arquitectura y los espacios urbanos están en la base de esta concepción. La ciudad irá desarrollándose en función de las necesidades humanas de organización y de hacer la guerra. La ciudad greco-romana, la ciudad medieval, la ciudad renacentista, la ciudad moderna y la ciudad postmoderna son los ejemplos más destacados de dicha evolución. La política se desarrollará en ellas al mismo tiempo que los medios de hacer la guerra. La información, su circulación y la disponibilidad de la misma serán el elemento que fraguará la relación entre guerra y política y condicionará su evolución. El aumento de las velocidades de circulación de dicha información determinará en la filosofía viriliana la transformación de las sociedades hasta el momento actual, en el que sigue siendo un factor determinante en el desarrollo de las mismas. En este sentido, y en relación con esta argumentación, las sociedades fueron evolucionando espoleadas por la paulatina aparición y aplicación de velocidades relativas: barco, tren, automóvil, avión, cohete espacial etc.; que

implicaron, a su vez, un aumento en las velocidades de transmisión de la información. Virilio reconoce en el momento actual un estadio de transición o proceso abierto desde dichas velocidades relativas a la velocidad última de transmisión de la luz. En otras palabras, una transición hacia la aplicación de la capacidad de transmisión instantánea de los medios de comunicación audiovisuales, analógicos y digitales. Esta circunstancia estaría en la base de las crisis enumeradas líneas arriba y se erigiría en una de sus principales explicaciones. Al hilo de estas argumentaciones, cabe destacar el hecho de que Virilio entre plenamente en el análisis de elementos cruciales presentes en el debate contemporáneo.

La gestación de una ciudad virtual de interacciones virtuales supondría una mutación no conocida hasta el momento de la naturaleza del hombre, que desembocará en la separación definitiva de éste de la geografía y de la historia, es decir, del espacio y del tiempo. La contaminación del espacio y del tiempo reales estará inducida por la presencia de los mecanismos y sistemas de intermediación, que arrebatarán al hombre por primera vez en la historia la capacidad de conocer. Una capacidad de conocer que nuestro autor concibe muy próxima a la manera de conocer desarrollada en la modernidad. A este respecto, Virilio admite la capacidad del hombre para intervenir en su capacidad de “mirar”, pero advierte de los peligros que conlleva una manipulación absoluta de la misma. El espacio y el tiempo devienen intensivos, quedando destruida la ancestral relación extensiva del hombre con dichas dimensiones. La “ecología gris” y la “cromosfera” son los términos con los que Virilio define el entorno en gestación. El espacio es completamente desplazado por el tiempo y dominado por éste, por lo que se produce una ruptura del equilibrio al que habían llegado desde los griegos. Esta perspectiva incluye la separación del hombre de la realidad y de la posibilidad de conocer la verdad de la misma, pero implica, asimismo, la aparición de una élite social

[político-militar] que controlará el espacio y el tiempo mediante su administración. En otras palabras, a través de la administración de la información y de los flujos de la comunicación.

La guerra y la política desarrolladas en el entorno de la ciudad encontrarán, como decíamos, en la administración de la información el instrumento de dominio de las sociedades. Esta circunstancia se habría desarrollado a lo largo del siglo XX a partir de la carrera de armamento nuclear y la necesidad de las superpotencias de reducir los tiempos de reacción ante un hipotético ataque enemigo. La velocidad en la transmisión de la información, como hemos dicho, también será determinante en la comprensión de los fenómenos de la guerra y la política y en el cambio de una ciudad movida mediante velocidades relativas y una ciudad dominada por la velocidad absoluta de la luz. La distancia, temporal o espacial, ya no significará nunca más seguridad. Según Virilio, ésta es una de las características que define la llamada Sociedad de la Información. El desarrollo de la óptica, en última instancia, de los mecanismos de interposición visual [lentes, cámara cinematográfica, gafas de transmisión de datos, etc.] camina en paralelo al aumento de la velocidad. Asimismo, de la confluencia de estos dos fenómenos se derivará una determinada concepción de la guerra y de la política. Según Virilio, la cultura se convertirá progresivamente en una cultura exclusivamente visual basada en la circulación de imágenes. Al hombre sólo se le permitirá el acceso a dicho flujo de imágenes, que no tendrán nada que ver con el referente “natural” de la realidad. Este flujo de imágenes será el único horizonte de visibilidad y, por ende, el único horizonte de verdad. La práctica última de la política que, por su inmediatez y nula dimensión participativa, se llamará ahora “cronopolítica”, consistirá en la administración de dicho flujo de imágenes. En última instancia, la guerra será también la administración de imágenes y de la información adscrita a las imágenes administradas. Esta guerra basada en las imágenes es lo que nuestro autor

denominará “guerra pura”. El espacio y el tiempo se convierten en ciberespacio. Según Virilio, la antigua geopolítica no tendrá sentido en un entorno virtual dominante en el que no hay referentes espaciotemporales: todo es “ahora” [ya no existen ni el pasado ni el futuro] y todo es “aquí” [ya no existen ni el ahí ni el allá]. Finalmente, se habrían abandonado definitivamente las velocidades y vehículos relativos, para desplazarse a la velocidad de la luz en lo virtual en el último vehículo audiovisual. La revolución de los transportes habría conducido a la revolución de las telecomunicaciones.

Al hilo de estos argumentos, Virilio afirma que el proceso histórico desarrollado en el siglo XX ha supuesto la conclusión de estos fenómenos. Los totalitarismos desarrollados en la primera mitad del pasado siglo XX, habrían conducido a la humanidad hacia el desarrollo de una suerte de totalitarismo global, llamado globalitarismo, en cuya fase de gestación nos encontraríamos. La velocidad a la que circula la información y el nuevo entorno virtual serían los exponentes de esta situación. El hombre habría entrado en un proceso de descomposición sensorial, social e histórica. El globalitarismo implica la reclusión de los hombres y las mujeres en el hogar que, a su vez, ha perdido su antigua funcionalidad. Éstos han sido atrapados por los nuevos [Internet] y viejos [Televisión] mecanismos de mediación y ya no le es posible interactuar con el referente de la realidad. Esta inercia, a la que Virilio llama domiciliaria, está propiciada por la dinámica social y el régimen audiovisual impuesto. La arquitectura y el antiguo urbanismo han dejado de tener relevancia en una sociedad paralizada que ya no vive en la calle. Poco a poco, las tecnologías no sólo han invadido el espacio del hogar [privado] y el espacio urbano [público], arrancándoles todo su antiguo sentido, sino que las tecnologías se aprestan a conquistar también el cuerpo humano. Es lo que Virilio ha llamado revolución de los transplantes. El cuerpo humano va siendo invadido por una serie de prótesis, no sólo de intermediación visual, sino también en el plano literal, que

lo convertirán en un parálitico-motor: un ser plenamente “válido” cuya delegación de funcionalidades naturales en las prótesis artificiales lo convertirán en una suerte de vegetal sin voluntad.

Como parte de las causas y como consecuencia de esta situación, los mecanismos de representación artística y visual se han convertido en un aliado de la administración de imágenes. El arte y las distintas formas de representación (audio)visual han perdido su antigua relevancia. Inmersas en una retórica del exceso y del espectáculo, las imágenes ya no sugieren sino que imponen su significado irreflexivo. En este sentido, la llamada por Virilio “estética de la desaparición” sentará las bases de todo el proceso. No existe una situación de construcción dialógica de la realidad, como en las sociedades primitivas. Según Virilio éste será uno de los argumentos de mayor valor explicativo de la coyuntura actual. Las sociedades se ven inmersas en un doble proceso de mostración/observación. A partir de ahora todo es potencialmente visible, nada escapa a la posibilidad de ser visto. Asimismo, esta circunstancia es aprovechada por quienes detentan el poder para poder controlar de manera más eficaz al observado.

La ciencia y la tecnología se han convertido en los instrumentos de esta situación y el aprovechamiento de sus potencialidades más negativas por parte de las élites gobernantes la ha propiciado. Virilio clama, insistimos, no contra la ciencia y la tecnología, sino contra el uso perverso de la misma y contra los que detentan dicho uso. Nuestro autor fundamenta esta crítica en la denuncia de que la invención de una tecnología implica la invención, indirecta o no prevista, de su accidente. Del mismo modo que la invención del tren supuso la invención del descarrilamiento, Virilio advierte sobre el accidente, aún desconocido, que podría haberse inventado con la extensión de las redes de comunicación. Urge, desde esta perspectiva, la creación de un museo del accidente. La mostración, en este caso, de las consecuencias negativas de la



tecnología, serviría para llamar la atención, una atención reflexiva, sobre las mismas. De este modo, podrían articularse mecanismos de defensa y de prevención de un accidente que, en este caso, sería un accidente integral y catastrófico de la humanidad debido a la dimensión alcanzada por dichas redes de comunicación.

Sobre esta argumentación, en ocasiones grandilocuente y excesiva en sus formas y planteamientos, Virilio construye sus propuestas acerca de la globalización, la propaganda y las formas de administración de la política. En primer lugar, la globalización será la de los flujos de comunicación. La aspiración a la intercomunicación total en un espacio virtual va camino de ser una realidad y sería el primer elemento explicativo de los procesos de globalización. En este sentido, nuestro autor asocia esta circunstancia al antes mencionado proceso de globalitarismo. A su vez, el globalitarismo se definiría como la característica principal de la globalización. Asimismo, desde esta perspectiva, se articularía la globalización económica, que también tiene una dimensión importante en los planteamientos de Virilio. El dominio de la información es poder. El dominio de los flujos de información, es decir, el ejercicio poder, significa la dominación económica y social. Estimamos crucial esta descripción, puesto que el concepto de “élite” apuntado líneas atrás cobra una dimensión mundial.

En otras palabras, la aparición y consolidación de dicha élite mundial es sólo posible desde la comprensión global de los fenómenos descritos. La desaparición de las superpotencias y de la situación de “equilibrio del terror nuclear”, tuvo como consecuencia la aparición de un único superpoder mundial. Éste, al que Virilio también llama élite, tendría como objetivo el control absoluto de todos los procesos de comunicación. Este paso sería previo a la dominación total anunciada de las personas. Lo que Virilio propone es una

suerte de alianza mundial del poder político, económico y militar, no necesariamente identificable con una forma política como los estados-nación o una institución supraestatal. La antigua concepción de “enemigo” no existe como tal. Ahora, el peligro, no viene de otro país o estado. Los estados-nación y el modelo político que éstos representaban se diluyen ante la magnitud de los procesos en marcha. En este sentido, el peligro se encuentra en el seno de las sociedades y es necesario fomentar el miedo en el seno de dichas sociedades con el fin de propiciar su inercia, su fijación en un entorno virtual falso, falsificado y mentiroso. La globalización conlleva la invención y propagación de un miedo atizado por los medios y sistemas de comunicación: miedo al terrorismo, a la enfermedad, al contacto con el/lo otro. La crítica de Virilio, desde esta perspectiva, es un potente cuestionamiento de la globalización neoliberal y de sus mecanismos de auto-justificación.

A este respecto, en segundo lugar, debemos ubicar la propia propaganda, puesto que sería el mecanismo empleado para fomentar y mantener esta situación. Sin embargo, la propaganda contemporánea poco o muy poco tendrá ya que ver con las antiguas formas de ocultar o manipular la información. La censura pierde su significado en un contexto en el que ya no es posible acceder a la realidad de los hechos, porque una élite controla la totalidad del espacio virtual al que el hombre tiene acceso. En este sentido, la noción viriliana de propaganda implica una inundación de imágenes que crean en los hombres y las mujeres un falso sentimiento de poder absoluto ante una hipotética posibilidad de estar en todos los lugares al mismo tiempo. El hombre, embriagado por esta falsa sensación de control, deja de percibir los estímulos naturales que resultarían del contacto directo con el entorno físico [tiempo y espacio]. La propaganda ya no consiste, esencialmente, en la invención de consignas que deben ser asumidas por la población: la naturalización por parte del receptor de aquello que le llega a través de los medios de comunicación, especialmente los audiovisuales, permite prescindir

de su voluntad. A este respecto, lo que propone nuestro autor en tanto que definición de propaganda, es un mecanismo de control definitivo. Por un lado, la supresión del contacto con el entorno físico. Por otro lado la completa sustitución de dicho entorno por uno virtual, en el que nada, o prácticamente nada, de lo que en él se representa es verdadero ni mantiene una relación de equivalencia o verdad con su teórico referente real.

Por último, en tercer lugar, de manera simultánea a los procesos anteriores y como causa de los mismos, estaría la administración de la política. La globalización descrita y su mecanismo de reproducción propagandística están administradas por las élites políticas. En otras palabras, por una nueva élite política mundial que se sirve de los medios de comunicación para llevar a término sus planes. Las antiguas sociedades democráticas de representación participativa han sido substituidas por sociedades en las que se mantienen unas formas aparentemente democráticas. Virilio es especialmente insistente en este hecho, ya que la ciudadanía tiene cada vez menos posibilidad de decidir su futuro y/o de participar en su construcción. Los antiguos espacios públicos de debate, desde el ágora hasta las instituciones democráticas modernas, son substituidos por el nuevo entorno virtual en el que se desarrolla la política. Una política en tiempo real, rápida, irreflexiva, impuesta. Son las características de la cronopolítica, es decir, de la política basada en una única norma: la administración del tiempo. Asimismo, el carácter irreflexivo de la democracia se constataría en el desarrollo de una democracia que Virilio llama de la “emoción”. El objetivo último de la élite política globalizada sería el de la sincronización de las emociones, cuya consecuencia sería la eliminación de la capacidad de pensar. Entraríamos, así, en una época de modelización global de las emociones. De nuevo, nuestro autor destaca la importancia de la construcción dialógica de la realidad. Debemos recordar, asimismo, que esta política de rasgos virtuales se acompaña de una administración muy real del

poder. Lo militar, de nuevo o como siempre, sigue estando asociado a lo político. El poder coercitivo de los ejércitos y de las armas sigue siendo una herramienta blandida por aquellos que detentan del poder y cuyo desalojo del mismo, por la propia dinámica de los acontecimientos, parece cada día más improbable. El miedo a la guerra entre las naciones, derivado de la geopolítica, ha mutado en la sensación de inseguridad en el seno de las sociedades contemporáneas, propiciado por la cronopolítica. Todos estamos amenazados constatemente y en cualquier lugar en el que nos encontremos.

Llegados a este punto de las conclusiones, hemos podido advertir las singularidades del trabajo de Virilio respecto a aquéllas de sus contemporáneos. Al hilo de estos argumentos, debemos, obligatoriamente, introducir algunas consideraciones de carácter más específico y que dan cuenta de otros aspectos que no están directamente relacionados con el contenido de las propuestas de nuestro autor: la hipermodernidad, la impronta cristiana y la escritura viriliana.

Comenzamos, en este sentido, aludiendo a la hipermodernidad, en tanto que discurso mixto, de la propuesta viriliana. El distanciamiento explícito de los ideales de la modernidad [progreso lineal e indefinido, superación de la idea de Dios, estado de constante cambio etc.] estaría compaginado con el distanciamiento, igualmente explícito, de las características postmodernas [ánimo derrotista, defunción de los grandes relatos, individualismo exacerbado etc.]. Este posicionamiento daría como resultado una perspectiva a medio camino entre ambas definiciones históricas y preñada de singularidades específicas. Como hemos defendido, Virilio no renuncia a una cierta idea de progreso tecnocientífico, pero reivindica el papel principal del hombre como motor participativo en dicho progreso y no como una simple herramienta a su servicio. Asimismo, este hombre participativo debería actuar inspirado por las leyes de una moral cristiana, que debería conducir todas sus actuaciones. La

moral cristiana, desde esta perspectiva, actuaría también como límite de las decisiones del hombre. A lo largo de nuestro trabajo, hemos constatado la importancia de los valores del cristianismo en los trabajos de Virilio. Este hecho es especialmente visible en las consideraciones del cuerpo humano y las biotecnologías. De este argumento podemos desprender elementos de enorme valor explicativo. Entendemos que la impronta del cristianismo es una variable determinante a la hora de comprender las hipótesis de nuestro autor. Virilio ha manifestado en numerosas ocasiones su fe católica, que a partir de ahora destacamos como una de las fuentes principales de las que beben sus propuestas.

En este sentido, tal como avanzábamos, podemos advertir de manera clara el alejamiento de Virilio respecto de la modernidad y de la postmodernidad simultáneamente. Asimismo, creemos que una poderosa combinación de elementos, presentes en ambas perspectivas históricas, se halla en la base de la teoría viriliana. Esta circunstancia es clave para comprender su singularidad. En relación con la cuestión moral y cristiana, observamos un cierto deseo por parte de nuestro autor de retorno a una situación pre-moderna, en la que la religión tenía un peso más concreto en las sociedades occidentales. Es cierto, no obstante, que la realización de una nueva sociedad dirigida desde valores morales cristianos poco tendría que ver con aquella. En otras palabras, la nueva sociedad humana debería poder aprovechar las ventajas de una sociedad moderna y prevenir los accidentes desde la asunción de una moral y comportamiento cristianos: estar en contacto directo con la realidad mediante una comunicación real y directa con el entorno físico, respetar al prójimo y/o regenerar una sociedad estresada, enferma de velocidad.

En línea con estas argumentaciones, sin estar planteada explícitamente esta tendencia o influencia en sus escritos, podemos rastrear un número importante de conceptos claramente entroncados con la tradición cristiana. De éstos, nos parecen especialmente significativos, la concepción del cuerpo de la mujer como vehículo a través del cual el hombre adviene a la Tierra. Ésta puede ser entendida como una alegoría del propio nacimiento de Cristo. En segundo lugar, como avanzábamos, toda la cuestión de la moral humana está fundada en la moral católica de respeto al cuerpo humano en toda su extensión. Por este motivo, Virilio se muestra especialmente beligerante con las biotecnologías y cualquier intrusión en aquello que considera la “naturaleza humana”. Podríamos, asimismo, deducir de esta misma oposición el rechazo a cualquier mecanismo que intermedie en la relación natural entre el espacio-tiempo físico y el hombre. Ésta sería la tercera de las características en este sentido: el respeto a la naturalidad de las relaciones entre el hombre y su entorno. Una naturalidad que le habría sido dada al hombre con anterioridad al desarrollo de sus propias capacidades y de su capacidad para intervenir sobre ellas. A este respecto, si el hombre es el fin de las maravillas de universo es porque es la obra suprema de un ser superior y, por ello, la medida de todas las cosas. En cuarto lugar, debemos mencionar el sentido de “justicia” manejado por Virilio y descrito en sus trabajos. Una justicia administrada por el hombre pero inspirada por Dios. En quinto y último lugar, debemos destacar la idea de la recreación de un paisaje de acontecimientos divino. El hombre, en el proceso de separación de la naturaleza, pretende desarrollar una visión que lo dotaría de las mismas cualidades que Dios: ubicuidad, omnipotencia y omnipresencia. Una capacidad que, como hemos visto, Virilio tacha de falsa, puesto que el entorno virtual generado por una élite y propagado mediante los medios de comunicación poco o nada tiene que ver con la realidad.

En este momento, estimamos oportuno incidir en la crítica que, desde nuestro punto de vista, debemos hacerle a Virilio respecto a su forma de escribir. Ésta se aleja del modelo de construcción de conocimiento que describíamos en la primera mitad de nuestro trabajo. La escritura viriliana es violenta y agresiva, tremendamente pesimista y, hasta cierto punto, apocalíptica. Aunque, como hemos visto, el autor justifique esta característica en una necesidad de provocación, la sensación que provoca es de desasosiego. Es cierto que no debemos olvidar que nuestro autor trabaja con un modelo de conocimiento en crisis. En otras palabras, la escritura de Virilio refleja un mundo cuyos valores y referentes están en crisis. Por este motivo, creemos probable que su manera de escribir sea, asimismo, un producto de este condicionante.

El pesimismo manifiesto en los escritos de Virilio contrasta con su propuesta de una solución a los problemas que describe. Una solución difícil y lejana, pero posible. En esta línea de argumentaciones, Virilio construye una cosmología de conceptos, teorías e hipótesis que se explican entre sí. En este sentido, también su forma de escribir condiciona por completo la posibilidad de comprender, *a priori*, la globalidad de su propuesta. Entendemos que esto no es criticable en sí mismo. En todo caso, redundante en una dificultad de lectura que se subsana a medida que se avanza en la lectura de sus trabajos. En aquello en lo que sí que nos mostramos críticos, y que puede deducirse de la forma de construir argumentos, es en la completa falta de autocrítica o revisión que Virilio hace de sus propios trabajos. En este sentido, se echa en falta, al menos, un esfuerzo por su parte para ser y parecer menos absoluto en el planteamiento y defensa de sus ideas. Esta falta de autocrítica se concreta también en la ausencia de una revisión profunda de sus conceptos; a pesar de que éstos se vayan matizando con el paso de los años y en la recurrencia, como hemos visto, de los mismos. Ésta, que podría ser una de las principales

objecciones a su trabajo, estaría complementada con la crítica a la ausencia de una investigación más profunda en áreas concretas de conocimiento: sociología, antropología, psicología o todas ellas. Esto, sin duda, permitiría un mayor grado de precisión en algunas de sus propuestas menos comprensibles o crípticas, por emplear terminología viriliana. También permitiría mitigar las críticas de sus detractores en la denuncia de lo “intuitivo” y “arbitrario” de algunas de sus ideas.

Al igual que muchos de sus contemporáneos, Virilio constata la profunda crisis en la que se encuentran sumidas las sociedades occidentales. Esta crisis no deja de ser un hondo cuestionamiento de las definiciones alcanzadas a lo largo de los siglos y, en concreto, los siglos que abarcaría la modernidad: crisis de la noción de conocimiento y verdad, crisis de la representación artística, crisis del hombre, crisis del modelo político-económico de los estados nación, crisis general de la política y la democracia, crisis del espacio y del tiempo etc. Sin embargo, la asunción de la existencia de dichos procesos de descomposición no implica en la teoría viriliana una renuncia a una parte esencial de las definiciones hechas en la modernidad, sino todo lo contrario. El modelo de realidad imperante en las llamadas sociedades modernas ha entrado en crisis. Podemos afirmar que la singularidad de este autor radica en gran parte en el modo en el que Virilio refleja su filosofía.

Las tesis virilianas asumen en su fundamento básico una crisis del espacio y del tiempo. En otras palabras, asumen la existencia de un estado de crisis de las nociones de espacio y de tiempo que, desarrolladas desde el Renacimiento, llegan a la época moderna y de las que depende el ordenamiento de la realidad para el hombre. Así lo expresábamos en la primera parte de nuestro trabajo. En este sentido, la constatación de una crisis generalizada se enmarca dentro de la teoría viriliana de evolución de los conceptos de espacio-tiempo desarrollados por el hombre. Éste es la medida



del mundo y, en consecuencia, la medida de un espacio geográfico y de un tiempo histórico que le pertenecen, puesto que se inscribe en ellos, y dispone de las herramientas suficientes para su conocimiento. La escritura viriliana es violenta y agresiva, tremendamente pesimista y apocalíptica, aunque el autor trate de darle una justificación. En esta línea de argumentaciones, Virilio construye una cosmología de conceptos, teorías e hipótesis que se explican entre sí.

Por todos estos motivos, en último lugar, nos queda concluir y destacar la extrema originalidad de los planteamientos de Paul Virilio. En otras palabras, sin dejar de compartir elementos comunes con algunos de sus contemporáneos, consideramos que a lo largo de nuestro trabajo ha quedado suficientemente demostrada la singularidad de la “visión” viriliana sobre la realidad y acontecimientos sociales de primer orden. En su afán por demostrar los abusos que una óptica no mediada provoca sobre la conciencia, Virilio ha sido capaz de elaborar un “aparato de visión” o de “(re)visión analítica” de la realidad de dimensiones globales. La aparente contradicción de este hecho no es más que uno de los elementos de enriquecimiento de sus propuestas. Entendemos, por todo ello, que su visión teórica contiene un alto grado especulativo, pero debemos recordar nuestra defensa de que la base del pensamiento crítico es esto mismo: la especulación.



## **9. Bibliografía**

- ABERCROMBIE, Nicholas, HILL, Stephen y TURNER, Bryan S. (1987) *La tesis de la ideología dominante*. Siglo XXI, Madrid.
- ADORNO, Theodor (2003) *Consignas*. Amorrortu, Buenos Aires.
- (2005) *Ensayos sobre la propaganda fascista*. Paradiso / Voces y Culturas, Buenos Aires / Barcelona.
- AGAMBEN, Giorgio (2004) *Estado de excepción. Homo sacer II, I*. Pre-Textos, Valencia.
- ALBERTAZZI, Liliana (2002) “En el umbral del siglo XXI es necesario erigir un museo de los accidentes”. *Exit Book*. Núm. 1, Pp. 10-11.
- ALCARAZ RAMOS, Manuel (1994) *Información y poder*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- ALEMANY, Jesús María (2002) “El rostro religioso de los conflictos armados”. (En VV.AA. *De Nueva York a Kabul*. Icaria, Barcelona. Pp. 111-127).
- ALFIERI, Carlos (2001) “La plenitud: modo de empleo”. Madrid, <http://www.oficinavirtual1.com.ar/biblioteca/alfieri.htm>.
- ÁLVAREZ, Jesús Timoteo (1987) *Historia y modelos de comunicación en el siglo XX*. Ariel, Barcelona.
- ÁLVAREZ, Tomás y CABALLERO, Mercedes (1997) *Vendedores de imagen*. Paidós, Barcelona.
- AMIN, Samir (1999) *El capitalismo en la era de la globalización*. Paidós, Barcelona.
- AMIN, Samir y HOUTART, François [Eds.] (2003) *Globalización de las resistencias*. Icaria, Barcelona.
- ANDERSON, Perry (2000) *Los orígenes de la posmodernidad*. Anagrama, Barcelona.
- (2002) *Los fines de la historia*. Anagrama, Barcelona.
- APEL, Karl-Otto (1991) *Teoría de la verdad y ética del discurso*. Paidós, Barcelona.

- ARISTÓTELES (1990) *Retórica*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- ARMITAGE, John (1999a) “La guerra de Kosovo tuvo lugar en el espacio orbital”. *Pasajes de Arquitectura y Crítica*. Núm. 24. Pp. 38-41.
- (1999b) “The Kosovo War Took Place In Orbital Space”.  
[http://www.ctheory.net/text\\_file.asp?pick=132](http://www.ctheory.net/text_file.asp?pick=132)
- (2000) [Ed.] *Paul Virilio. From modernism to hypermodernism and beyond*. Open University / Sage, Milton Keynes-Bucks.
- (2001) [Ed.] *Virilio live: selected interviews*. Sage, Londres.
- ARON, Raymond (1948) *Introduction à la philosophie de l'histoire*. Gallimard, París.
- (1999) *Introducción a la filosofía política*. Paidós, Barcelona.
- ARONSON, Elliot y PRATKANIS, Anthony (1994) *La era de la propaganda*. Paidós, Barcelona.
- AUGÉ, Marc (1995) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa, Barcelona.
- (2003) *El tiempo en ruinas*. Gedisa, Barcelona.
- (2004) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.
- AUSTER, Paul (1994) *El país de las últimas cosas*. Anagrama, Barcelona.
- BALLESTEROS, Jesús (2000) *Postmodernidad: decadencia o resistencia*. Tecnos, Madrid.
- BARBER, Benjamin (2000) *Un lugar para todos*. Paidós, Barcelona.
- BARCELLONA, Pietro (1999) *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Trotta, Madrid.
- BARLOW, John Perry (2000) “Declaration of Independence of Cyberspace”. *Libres Enfants du savoir numérique*. Editions de l'Éclat, Nîmes.
- BARRO, Robert J. (2004) *Macroeconomía: teoría y política*. McGraw-Hill, México.
- BARTHES, Roland (1984) *Essais critiques. Le bruissement de la langue*. Seuil, París.

- BATESON, Gregory (1972) *Steps to an Ecology of Mind*. Ballantine, Nueva York.
- (1979) *Mind and Nature*. Dutton, Nueva York.
- BATISTA NATALI, João (2003) “EUA tiveram de 'inventar' inimigo para atacar Iraque”. *Folha de São Paulo*. 6 de abril. <http://www.folha.uol.com.br/>
- BAUDRILLARD, Jean (1978) *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Kairós, Barcelona.
- (1993) *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona.
- (2002) *Contraseñas*. Anagrama, Barcelona.
- (2004) *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*. Anagrama, Barcelona.
- BAUMAN, Zygmunt (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI, Madrid.
- (2004) *La sociedad sitiada*. Fondo de Cultura Económica, México.
- BECK, Ulrich (1998) *La sociedad riesgo*. Paidós, Barcelona.
- (2000) *La democracia y sus enemigos*. Paidós, Barcelona.
- (2002) *¿Qué es la globalización?* Paidós, Barcelona.
- BECKER, Jörg (1994) “El pensamiento posmoderno: su comportamiento en la teoría de la información”. *Telos*, Núm. 38. Pp. 17-38.
- BELL, Daniel (1978) *The cultural contradictions of capitalism*. Nueva York.
- BELLO, Walden (2004) *Desglobalización. Ideas para una nueva economía mundial*. Icaria, Barcelona.
- BENJAMIN, Walter (1964) *Ensayos escogidos*. Editorial Sur, Buenos Aires.
- (1989) *Discursos interrumpidos*. Taurus, Buenos Aires.
- BENNIS, Phyllis (2002) “Antes y después de: política exterior estadounidense en 2001”. (En VV.AA. *De Nueva York a Kabul*. Icaria, Barcelona. Pp. 67-88).
- BERCIANO VILLALIBRE, Modesto. (1998) *Debate en torno a la posmodernidad*. Síntesis, Madrid.
- BERGER, John (2002) *Modos de ver*. Gustavo Gili, Barcelona.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1996) *La construcción social de la realidad*. Herder, Barcelona.

- (2002) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Paidós, Barcelona.
- BERLO, David (1988) *El proceso de la Comunicación*. El Ateneo, México.
- BERNARDO PANIAGUA, José María (1998) “Comunicación global e identidad cultural. Comunicación e información en Latinoamérica”. *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias, Valencia, 17-20 de noviembre de 1997*. Pp. 370-383. Universitat de València, Valencia.
- BERNARDO PANIAGUA, José María; GAVALDÀ, Josep y PELLISSER, Nel·lo [Coords.] (2003) *El debate sobre la cultura de la imagen*. Nau Llibres, València.
- BERRIO, Jordi (2000) *La comunicació en democràcia: una visió sobre l'opinió pública*. UAB / UPF / UV / UJI, Bellaterra / Castelló de la plana / Barcelona / Valencia.
- BERTALANFFY, Ludwig von. (2003) *General system theory. Foundations, development, applications*. George Braziller, Nueva York.
- BERTRAND, Cl. J. (1995) *Médias. Introduction à la presse, la radio et la télévision*. Ellipses, París.
- BESSARD, Charles (2004) “Paul Virilio”. *AD. Architecture and Design*. Vol. 74, Núm. 5, Septiembre / Octubre. Pp. 42-47.
- BETTETINI, Gianfranco y COLOMBO, Fausto (1995) *Las nuevas tecnologías de la comunicación*. Paidós, Barcelona.
- BHABHA, Homi K. (2002) *El lugar de la cultura*. Manantial, Buenos Aires.
- BLOCH, Ernst (2004) *El principio esperanza [I]*. Trotta, Madrid.
- BLUMENBERG, Hans (2004) *El mito y el concepto de realidad*. Herder, Barcelona
- BLYUM, Arlen (2003) *A Self-Administered Poison*. Legenda, Oxford.
- BOBBIO, Norberto (1995) *Derecha e izquierda*. Taurus, Madrid.
- BONCENNE, Pierre (2000) “On ne regard plus les étoiles mais les écrans”. *Le Monde de l'Éducation*. Núm. 287.
- BOURDIEU, Pierre (1997) *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona.
- (2000a) *Cuestiones de sociología*. Istmo, Madrid.
- (2000b) *Contrafuegos*. Anagrama, Barcelona.

- (2001) *Contrafuegos 2*. Anagrama, Barcelona.
- (2004) *Intervenciones 1961-2001. Ciencia social y acción política*. Argitaletxe Hiru, Hondarribia.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2001) *Las argucias de la razón imperialista*. Paidós, Barcelona.
- BRADBURY, Ray (1996) *Fahrenheit 451*. Minotauro, Barcelona.
- BRANDARIZ, José Ángel y PASTOR, Jaime [Eds.] (2005) *Guerra global permanente. La nueva cultura de la inseguridad*. Catarata, Madrid.
- BRAUDEL, Fernand (1968) *La historia y las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- BREA, José Luis (2002) *La era postmedia*. Consorcio Salamanca, Salamanca.
- BRECHT, Bertolt (2000) *Vida de Galileo*. Alianza, Madrid.
- BROWN, James Alexander C. (1991) *Técnicas de persuasión*. Alianza, Madrid.
- BRÜGGER, Niels (2001) "Perception, politics and the intellectual". (En ARMITAGE, John [Ed.]. *Virilio live: selected interviews*. Sage, Londres. Pp. 81-96).
- BRYCE, James (1988) *Constituciones flexibles y constituciones rígidas*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- BRZEZINSKI, Zbigniew (2003) *El gran tablero mundial*. Paidós, Barcelona.
- BUNGE, Mario (1976) *La ciencia: su método y su filosofía*. Siglo XX, Buenos Aires.
- (2003) *Cápsulas*. Gedisa, Barcelona.
- (2004) *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Gedisa, Barcelona.
- BÜRGER, Peter (1987) *Teoría de la vanguardia*. Edicions 62, Barcelona.
- CABANILLES, Antònia (1989) "Serialitat i producció textual. La teleserie: tradicions i tipologies". (En VV.AA. *Teletextos I*. Universitat de València, Valencia. Pp. 61-84).
- CABET, Étienne (1985) *Viaje por Icaria*. Vol. I. Orbis, Barcelona.
- (1985b) *Viaje por Icaria*. Vol II. Orbis, Barcelona.
- CALINESCU, Matei (1991) *Cinco caras de la modernidad*. Tecnos, Madrid.

- CALLEJO GALLEGO, Javier (1995) *La audiencia activa*. CIS y Siglo XXI, Madrid.
- CAMPBELL, Tom (1988) *Siete teorías de la sociedad*. Cátedra, Madrid.
- CAMPILLO, Neus (2001) *El descrèdit de la Modernitat*. Universitat de València, València.
- CAÑAS, Dionisio (2002) *Corazón de perro*. Ave del Paraíso, Madrid.
- CAPELLA, Juan Ramón (1993) *Los ciudadanos siervos*. Trotta, Madrid.
- CAPRA, Fritjof (1991) *Sabiduría insólita*. Kairós, Barcelona.
- CARMONA, Ramón (1996) *Cómo se comenta un texto filmico*. Cátedra, Madrid.
- CARVAJAL CORDÓN, Julián (1999) “En la cumbre de la modernidad: fundamentos de la paz como un derecho de la humanidad”. (En HERNÁNDEZ, Antonio y ESPINOSA, Javier [Coords.]. *Modernidad y posmodernidad*. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca. Pp. 31-60).
- CASSIRER, Ernst (1993) *Filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CASTELLS, Manuel (1998a) *La era de la información. Vol. I. La sociedad red*. Alianza, Madrid.
- (1998b) *La era de la información. Vol. II. El poder de la identidad*. Alianza, Madrid.
- (1998c) *La era de la información. Vol. III. Fin de milenio*. Alianza, Madrid.
- CASTELLS, Manuel y BORJA, Jordi (2004) *Local y global*. Taurus, Madrid.
- CASTELLS, Manuel y YUKO, Aoyama (1994) “Paths towards the Informational Society”. *International Labour Review*. Núm. 1. Pp. 19-28.
- CASTORIADIS, Cornelius (1975) *L’Institution imaginaire de la société*. Éditions du Seuil París.
- (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets, Barcelona
- (1990) *Le monde morcelé. Les carrefours du labyrinthe – 3*. Éditions du Seuil, París.
- (1999) *Figuras de lo pensable*. Cátedra, Madrid.
- CASTRO NOGUEIRA, Luís (1991) *Tiempos modernos*. La General, Granada.
- (1997) *La risa del espacio*. Tecnos, Madrid.



- CASULLO, Nicolás (1998) *Modernidad y cultura crítica*. Paidós, Barcelona.
- CASULLO, Nicolás; FORSTER, Ricardo y KAUFMAN, Alejandro (1999) *Itinerarios de la modernidad*. Eudeba, Buenos Aires.
- CATALÁN, Miguel (2001) “La utopía literaria como punto final de la historia”. *Espinosa*. Año I. Núm. 1, Otoño / Invierno. Murcia. Pp. 1-5.  
[http://www.sociedadfilosofia.org/publicac/pdf\\_espinosa/n1\\_espinosa\\_pdf/esp\\_01\\_arti\\_01\\_utolit\\_migcatl.pdf](http://www.sociedadfilosofia.org/publicac/pdf_espinosa/n1_espinosa_pdf/esp_01_arti_01_utolit_migcatl.pdf)
- CEBRIÁN, Juan Luis (1998) *La red*. Taurus, Madrid.
- CERDÀ, Ildefons (1991) *Teoría de la Construcción de las Ciudades*. Ministerio para las Administraciones Públicas / Ajuntament de Barcelona, Madrid.
- CHEVRIER, Jean-François (2000) “L’art com a invenció d’una forma política urbana”. (En VV.AA. *Contra la arquitectura*. Generalitat Valenciana, Valencia. Pp. 283-313).
- CHILDS, Peter (2004) *Modernism*. Routledge, Londres.
- CHOMSKY, Noam (1992) *Ilusiones necesarias: control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Libertarias, Madrid.
- (1997) “Entrevista”. *DISE*. Núm. 76. Marzo / Abril. Pp. 32-33.
- (2002) *La propaganda y la opinión pública*. Crítica, Barcelona.
- CIORAN, Émile M. (2003) *Historia y utopía*. Tusquets, Barcelona.
- (2003b) *En las cimas de la desesperación*. Tusquets, Barcelona.
- CLARK, Toby (2000) *Arte y propaganda en el siglo XX*. Akal, Madrid.
- COMTE-SPONVILLE, André (2001) *La felicidad, desesperadamente*. Paidós, Barcelona.
- CONLEY, Verena Andermatt (2000) “The passenger: Paul Virilio and Feminism”. (En ARMITAGE, John [Ed.]. *Paul Virilio. From modernism to hypermodernism and beyond*. Open University / Sage, Milton Keynes-Bucks. Pp. 201-215).
- CONTRERAS, Fernando R. (2004) “La muerte del soldado: Hacia la deshumanización de las tecnologías de guerra”. (En CONTRERAS, Fernando R. y SIERRA, Francisco [Coords.]. *Culturas de guerra*. Cátedra, Madrid. Pp. 275-308).

- CONTRERAS, Fernando R. y SIERRA, Francisco [Coords.] (2004) *Culturas de guerra*. Cátedra, Madrid.
- CORNU, Daniel (1997) *Éthique de l'information*. Presses Universitaires de France, París.
- COYNE, Richard (2001) *Technoromanticism*. MIT, Massachusetts.
- CROGAN, Patrick (2000) "The tendency, the Accident and the Untimely: Paul Virilio's engagement with the future". (En ARMITAGE, John [Ed.]. *Paul Virilio. From modernism to hypermodernism and beyond*. Open University / Sage, Milton Keynes-Bucks. Pp. 161-177).
- CROUCH, Colin (2004) *Posdemocracia*. Taurus, Madrid.
- CUBELLS, Mariola (2003) *¡Mírame tonto! Las mentiras impunes de la tele*. Robinbook, Barcelona.
- CUBITT, Sean (2000) "Virilio an New Media". (En ARMITAGE, John [Ed.]. *Paul Virilio. From modernism to hypermodernism and beyond*. Open University / Sage, Milton Keynes-Bucks. Pp. 127-142).
- CUESTA, Ubaldo (2000) *Psicología social de la comunicación*. Cátedra, Madrid.
- CURRAN, James, MORLEY, David y WALKERDINE, Valerie [Eds.] (1998) *Estudios culturales y comunicación*. Paidós, Barcelona.
- CURROS, Óscar y LEITE, Nuno (2004) "Propaganda de guerra parte II. Globalización y poder en el siglo XXI". *Rebelión*. Núm. 28 de marzo.  
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=2506>
- DADER, José Luís (1992) *El periodista en el espacio público*. Bosch, Barcelona.
- DAGHINI, Giario (1991) "L'espace, le temps, la vitesse".  
[http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id\\_article=566](http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id_article=566)
- DAHL, Robert A. (1999) *¿Después de la revolución? La autoridad en las sociedades avanzadas*. Gedisa, Barcelona.
- DANZIN, André y el Grupo de reflexión estratégica para la Comisión de las Comunidades Europeas (1992) "Hacia una infraestructura lingüística europea". *D.G. XIII.*, del 31 de Marzo.
- DAVID, Catherine (2002) "Alles Fertig: se acabó".  
<http://www.accpa.org/numero3/virilio.htm>

- DAVIS, Mike (2003) *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro de los Ángeles*. Ediciones Lengua de Trapo, <http://www.lenguadetrapo.com>.
- DE MAN, Paul (1990) *La resistencia a la teoría*. Visor, Madrid.
- DE PLAS, Bernard y VERDIER, Henri (1986) *La publicidad*. Oikos-Tau, Barcelona.
- DEBORD, Guy (2003) *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos, Valencia.
- (2003b) *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Anagrama, Barcelona.
- DEBRAINE, Luc (2005) “Faire face a l’accident”.  
<http://www.letemps.ch/livres/Critique.asp?Objet=3293>
- DELEUZE, Gilles (2002) *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (2001) *¿Qué es la filosofía?* Anagrama, Barcelona.
- (2002) *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos, Valencia.
- (2003) *Rizoma*. Pre-Textos, Valencia.
- DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire (1997) *Diálogos*. Pre-Textos, Valencia.
- DELGADO, Manuel (1999) *El animal público*. Anagrama, Barcelona.
- DER DERIAN, James (1997) “Interview with Paul Virilio”.  
[http://proxy.arts.uci.edu/%7Enideffer/\\_SPEED\\_/1.4/articles/derderian.html](http://proxy.arts.uci.edu/%7Enideffer/_SPEED_/1.4/articles/derderian.html)
- (1998) *The Virilio reader*. Blackwell, Oxford.
- DERCON, Chris (2001) “Speed-Space”. (En ARMITAGE, John [Ed.]. *Virilio live: selected interviews*. Sage, Londres. Pp. 69-81).
- DERRIDA, Jacques (1989) *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Paidós, Barcelona.
- (1995) *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Paidós, Barcelona.
- DESCARTES, René (2002) *Discurso del método y meditaciones metafísicas*. Tecnos, Madrid.
- DÍAZ NOCI, Javier y MESO AYERDI, Koldo (1999) *Periodismo en Internet. Modelos de la prensa digital*. Universidad del País Vasco, Bilbao.
- DOMENACH, Jean-Marie (2001) *La propaganda política*. Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- DONNER, Cristophe (2000) *Contra la imaginación*. Espasa Calpe, Madrid.

- DOSTOIEVSKI, Fiódor (2004) *Memorias del subsuelo*. Losada, Madrid.
- DRAKE, Mick (1997) "The Question of Military Technology: Apocalyptic or Politics?". [http://proxy.arts.uci.edu/~nideffer/\\_SPEED\\_/1.4/articles/drake.html](http://proxy.arts.uci.edu/~nideffer/_SPEED_/1.4/articles/drake.html)
- DUFRESNE, David (2005) "Cyberresistance Fighter: An Interview with Paul Virilio". <http://www.apres-coup.org/mt/archives/title/2005/01/cyberresistance.html#more>
- DWORKIN, Ronald (2003) *Liberalismo, constitución y democracia*. La Isla de la Luna, Buenos Aires.
- EAGLETON, Terry (1994) *Critique et théorie littéraires*. PUF, París.
- (1997) *Las ilusiones del posmodernismo*. Paidós, Barcelona.
- ECO, Umberto (1987) *La innovación en el serial*. Destino, Barcelona.
- (1993) *Apocalípticos e integrados*. Lumen, Madrid.
  - (2000) *Cinco escritos morales*. Lumen, Madrid.
- ECHEVERRÍA, Javier (1994) *Telépolis*. Destino, Barcelona.
- (1999a) *Cosmopolitas domésticos*. Anagrama, Barcelona.
  - (1999b) *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*. Destino, Barcelona.
  - (1999c) *Introducción a la metodología de la ciencia*. Cátedra, Madrid.
- EINSTEIN, Albert y FREUD, Sigmund (2001) *¿Por qué la guerra?* Editorial Minúscula, Barcelona.
- ELLUL, Jacques (1969) *Historia de la propaganda*. Monte Ávila, Caracas.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus (1992) *La gran migración*. Anagrama, Barcelona.
- FERNÁNDEZ SERRATO, Juan Carlos (2002) "Fredric Jameson y el inconsciente político de la postmodernidad". *Comunicación. Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, número 1. Universidad de Sevilla, Sevilla. Pp. 247-264.
- FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio (1992) *De la guerra de clases a la guerra de frases*. El País Aguilar, Madrid.
- FEYNMAN, Richard P. (2002) *Seis piezas fáciles*. Crítica, Barcelona.
- FITOUSSI, Jean-Paul (2004) *La democracia y el mercado*. Paidós, Barcelona.
- FOSTER, Hal [Ed.] (1998) *La postmodernidad*. Kairós, Barcelona.

- (2002) “Polémicas (post)modernas”. (En PICÓ, Josep [Ed.]. *Modernidad y postmodernidad*. Alianza, Madrid. Pp. 249- 262).
- FOUCAULT, Michel (2000) *Tecnologías del yo*. Paidós, Barcelona.
- (2001) *Esto no es una pipa*. Anagrama, Barcelona.
- (2004) *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2004b) *Sobre la Ilustración*. Tecnos, Madrid.
- FRAMPTON, Kenneth (1981) *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili, Barcelona.
- FUKUYAMA, Francis (1992) *La Fin de l’Histoire et le dernier homme*. Flammarion, Paris.
- (2002) *La fin de l’homme. Les conséquences de la révolution biotechnique*. Éditions de la Table Ronde, París.
- FULLAONDO ERRAZU, Juan Daniel (1968) *Claude Parent, Paul Virilio; arquitectos* Alfaguara, Madrid.
- FUTORANSKY, Luisa (1999) “Las tres bombas de Paul Virilio”. *Letralia (Tierra de Letras)* Edición N° 67, 5 de abril.
- GABILONDO, Iñaki (2003) “Ser periodista”. *Lección inaugural del curso académico 2003 / 2004*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- GADAMER, Hans-Georg (1999) *La actualidad de lo bello*. Paidós, Barcelona.
- (2000) *El problema de la conciencia histórica*. Tecnos, Madrid.
- (2004) *Hermenéutica de la Modernidad*. Trotta, Madrid.
- GAMBRA, Rafael (1989) *Historia sencilla de la filosofía*. Rialp, Madrid.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999) *La globalización imaginada*. Paidós, Barcelona.
- (2001) *Culturas híbridas*. Paidós, Barcelona.
- GARCÍA CORTÉS, José Miguel (2000) “Contra la arquitectura. La urgencia de (re)pensar la ciudad”. (En VV.AA. *Contra la arquitectura*. Generalitat Valenciana, Valencia. Pp. 23-145).
- GARCÍA SELGAS, Fernando J. y MONLEÓN, José B. [Eds.] (1999) *Retos de la postmodernidad*. Trotta, Madrid.
- GAUDIN, Henri (2003) *Seuil et d’ailleurs*. Les Éditions de l’Imprimeur, París.

- GAVALDÀ, Josep (1993) *El 92 en el mando a distancia*. Episteme / Eutopías, Valencia.
- (1998) “Las fronteras de la ‘cultura clip’ y el régimen temporal de la telecomunicación”. *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias, Valencia, 17-20 de noviembre de 1997*. Universitat de València, Valencia. Pp. 352-369.
- GEHLEN, Arnold (1993) *Antropología filosófica*. Paidós, Barcelona.
- GELLNER, Ernest (1998) *Nacionalisme*. Afers, Catarroja.
- GEORGE, Susan (2001) *Informe Lugano*. Icaria, Barcelona.
- GIDDENS, Anthony (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus, Madrid.
- (2001) *La tercera vía y sus críticos*. Taurus, Madrid.
- GIFREU, Josep (1996) *Estructura general de la comunicación pública*. Pòrtic, Barcelona.
- GIL, Miquel (2004) “Hauria d’haver un circuit estable per fer actuacions en 15 ó 20 comarques”. *La Fera Ferotge*. Núm. 2, Mayo. P. 14.
- GITLIN, Todd (1999) “De dónde venimos”. (En GARCÍA SELGAS, Fernando J. y MONLEÓN, José B. [Eds.]. *Retos de la postmodernidad*. Trotta, Madrid. Pp. 127-146).
- (2005) *Enfermos de información*. Paidós, Barcelona.
- GLUCKSMANN, André (2005) *El discurso del odio*. Taurus, Madrid.
- GONZÁLEZ REQUENA, Jesús (1989) *El espectáculo informativo. O la amenaza de lo real*. Akal, Madrid.
- (1995) *El spot publicitario*. Cátedra, Madrid.
- GONZÁLEZ RUIZ, Agustín (2003) *La nueva imagen del mundo. El impacto filosófico de la teoría de la relatividad*. Akal, Madrid.
- GRAHAM, Gordon (2001) *Internet. Una indagación filosófica*. Cátedra, Madrid.
- GREENE, Brian (2001) *El universo elegante. Supercuerdas, dimensiones ocultas y la búsqueda de una teoría final*. Crítica, Barcelona.
- GREENFELD, Liah (1999) *Nacionalisme i Modernitat*. Afers / Universitat de València, Catarroja / Valencia.

- GUREVITCH, A.Y. (1979) “El tiempo como problema de historia cultural”. (En RICOEUR, Paul [Ed.]. (1979) *Las culturas y el tiempo*. Ediciones Sígueme, Salamanca. Pp. 260-281).
- GUATTARI, Félix y NEGRI, Antonio (1999) *Las verdades nómadas y General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Akal, Madrid.
- GUILLAUME, Paul (1975) *Psicología de la forma*. Psique, Buenos Aires.
- HABERMAS, Jürgen (1969) *Respuestas a Marcuse*. Anagrama, Barcelona.
- (2001) *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra, Madrid.
- (2002) *Ensayos políticos*. Península, Barcelona.
- (2002a) *Acción comunicativa y razón sin transcendencia*. Paidós, Barcelona.
- (2002b) *Verdad y justificación: Ensayos filosóficos*. Trotta, Madrid.
- (2002c) *La lógica de las ciencias sociales*. Tecnos, Madrid.
- (2003) *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*. Paidós, Barcelona.
- HACYAN, Shahen (2004) *Física y metafísica del espacio y el tiempo. La filosofía en el laboratorio*. Fondo de Cultura Económica, México.
- HAGÈGE, Claude (2002) *No a la muerte de las lenguas*. Paidós, Barcelona.
- HALLIDAY, Michael Alexander K. (1978) *Language as social semiotic: the social interpretation of language and meaning*. Arnold, Londres.
- HAMELINK, Cees J. (1981) *La aldea transnacional*. Gustavo Gili, Barcelona.
- HANADA, Tatsuro (2002) “Una aproximación conceptual a la esfera pública”. (En VIDAL BENEYTO, José [Dir.]. *La ventana global*. Taurus, Madrid. Pp. 137-162).
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2004) *Multitud*. Debate, Barcelona.
- (2005) *Imperio*. Paidós, Barcelona.
- HARRISON, Shirley (2002) *Relaciones públicas*. International Thomson Editores Spain, Madrid.
- HARVEY, David (1998) *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- HAWKING, Stephen (2002) *El universo en una cáscara de nuez*. Planeta, Barcelona.

HAWKING, Stephen y MLODINOW, Leonard (2005) *Brevísima historia del tiempo*. Editorial Crítica, Barcelona.

HEBDIGE, Dick (1998) “El objeto imposible: hacia una sociología de lo sublime”. (En CURRAN, James, MORLEY, David y WALKERDINE, Valerie [Eds.]. *Estudios culturales y comunicación*. Paidós, Barcelona. Pp. 109-152).

HEIDEGGER, Martin (2003) *Tiempo y ser*. Tecnos, Madrid.

- (2003b) *Introducción a la metafísica*. Gedisa, Barcelona.

HELD, David (2005) *Un pacto global*. Taurus, Madrid.

HERNÁNDEZ, Antonio y ESPINOSA, Javier [Coords.] (1999) *Modernidad y posmodernidad*. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

HERNANDO, Bernardino M. (1990) *Lenguaje de la prensa*. Eudema, Madrid.

- (2002) “El mito del cuarto poder en los tiempos de las torres gemelas”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Madrid, Núm. 8. Pp. 43-62.

HERREROS VÁZQUEZ, Francisco (2005) *Hacia una reconstrucción del materialismo histórico*. Istmo, Madrid.

HESSE, Hermann (2000) *Lecturas para minutos, 2*. Alianza, Madrid.

HIDALGO, Mariló (2003) “Vicente Verdú: La segunda realidad”. *Fusión*. Octubre, <http://www.revistafusion.com/2003/octubre/entrev121-2.htm>

HOBSBAWM, Eric (1998) *Sobre la Historia*. Crítica, Barcelona.

- (2004) *El optimismo de la voluntad*. Paidós, Barcelona.

HORKHEIMER, Max (2002) *Crítica de la razón instrumental*. Trotta, Madrid.

HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor (2003) *Dialéctica de la ilustración*. Trotta, Madrid.

HOUTART, François (2003) “Reflexiones sobre los orígenes y el comportamiento de las resistencias. La dimensión social”. (En AMIN, Samir y HOUTART, François [Eds.]. *Globalización de las resistencias*. Icaria, Barcelona. Pp. 287-305).

HUGO, Víctor (1972) *Les misérables*. Hachette, París.

HUICI, Adrián (1996) *Estrategias de la persuasión. Mito y propaganda política*. Alfar, Sevilla.



- HUNTINGTON, Samuel P. (2005) *El choque de civilizaciones*. Paidós, Barcelona.
- HUSSERL, Edmund (1992) *Invitación a la fenomenología*. Paidós, Barcelona.
- (1997) *La idea de la fenomenología*. Fondo de Cultura Económica, México.
- (2002) *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Trotta, Madrid.
- HUXLEY, Aldous (2001) *Un mundo feliz*. Plaza y Janés de Bolsillo, Barcelona.
- HUYSEN, Andreas (2002) “En busca de la tradición: vanguardia y postmodernismo en los años 70”. (En PICÓ, Josep [Ed.]. *Modernidad y postmodernidad*. Alianza, Madrid. Pp. 141-164).
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema (1997) *La propaganda en las guerras del siglo XX*. Arco Libros, Madrid.
- IHDE, Don (2004) *Los cuerpos en la tecnología*. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- INNERARITY, Daniel (2004) *La sociedad invisible*. Espasa Calpe, Madrid.
- IYANGA PENDI, Augusto (2003) *Política de la educación y la globalización neoliberal*. Universitat de València, Valencia.
- JAMESON, Fredric (1989) *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Manantial, Buenos Aires.
- (1995) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, Barcelona.
- (1996) *Teoría de la postmodernidad*. Trotta, Madrid.
- (1998) “Sobre los ‘Estudios Culturales’”. (En JAMESON, Fredric y ŽIŽEK, Slavoj. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Barcelona. Pp. 69-137).
- JAMESON, Fredric y ŽIŽEK, Slavoj (1998) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Barcelona.
- JARAUTA, Francisco (1979) *La filosofía y su otro*. Pre-Textos, València.
- (1998) “Qué pasó con Ulises”. (En VV.AA. *Mundialización y periferia*. Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián. Pp. 167-174).

- JAY, Martin (2001) "Habermas y el modernismo". (En VV.AA. *Habermas y la modernidad*. Cátedra, Madrid. Pp. 195-220).
- JOAS, Hans (2005) *Guerra y modernidad*. Paidós, Barcelona.
- JOHNSON, Paul (1999) *El nacimiento del mundo moderno*. Javier Vergara Editor S.A., Madrid.
- JURDANT, Baudouin [Coord.] (2003) *Imposturas científicas. Los malentendidos del caso Sokal*. Cátedra, Madrid.
- KAFKA, Franz (1983) *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*. Laia, Barcelona.
- KAPLAN, Robert D. (2000) *La anarquía que viene*. Ediciones B., Barcelona.
- (2002) *El retorno de la antigüedad. La política de los guerreros*. Ediciones B., Barcelona.
- KLEIN, Naomi (2001) *No logo. El poder de las marcas*. Paidós, Barcelona.
- (2002) *Vallas y ventanas*. Paidós, Barcelona.
- KROES, Rob (2002) *Ciudadanía y globalización. Europa frente a Norteamérica*. Cátedra, Madrid.
- KROKER, Arthur (1992) *The possessed individual*. St. Martin's Press, Nueva York.
- KROKER, Arthur y COOK, David (1988) *The postmodern scene*. Macmillan Education, Londres.
- KROKER, Arthur; KROKER, Marilouise y COOK, David (1989) *Panic Encyclopedia*. New World Perspectives, Montreal.
- KUHN, Thomas S. (1990) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- (2000) *La revolución copernicana (I)*. Folio, Barcelona.
- (2000b) *La revolución copernicana (II)*. Folio, Barcelona.
- (2002) *El camino desde la estructura*. Paidós, Barcelona.
- KUNDERA, Milan (2000) *El libro de la risa y el olvido*. Seix Barral, Barcelona.
- LACROIX, Guy (1993) "Nous allons vers des Tchernobyls informatiques".  
<http://www.bessard.fr/virilio/virilio1.html>

- LASCH, Christopher (1996) *The Revolt of the Elites*. Norton y Company, Nueva York.
- (1999) *La cultura del narcisismo*. Andrés Bello, Barcelona.
- LASH, Scott (2002) *Critique of information*. Sage, Londres.
- LASSWELL, Harold D. (1971) *Propaganda technique in World War I*. M.I.T, Cambridge.
- LEACH, Neil (2000) "Virilio and architecture". (En ARMITAGE, John [Ed.]. *Paul Virilio. From modernism to hypermodernism and beyond*. Open University / Sage, Milton Keynes-Bucks. Pp. 71-85).
- LEFÈBVRE, Henri. (1970) *La Révolution urbaine*. Gallimard, París.
- (1974) *La production de l'espace*. Gallimard, París.
- (1974b) *Critique de la vie quotidienne*. Grosset, París.
- LIPOVETSKY, Gilles (2002) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona.
- (2003) *Metamorfosis de la cultura liberal*. Anagrama, Barcelona.
- LIPPMANN, Walter (1997) *Public opinion*. Free Press Paperbacks, Nueva York.
- LLORCA ABAD, Germán (2003) "Mentiras visuales". *La recepción de los discursos: el oyente, el lector y el espectador*. Universidad de Cádiz, Cádiz. Pp: 207-213.
- (2004a) "El vértigo comunicativo: dificultades de investigación". (En MURO, M. A. [Ed.]. *Actas del X Congreso de la Asociación Española de Semiótica*. Universidad de Logroño, Logroño. Pp. 1-10).
- (2004b) "The Internet: new challenges, old solutions". *Towards new media paradigms*. Eunate, Pamplona. Pp. 250-259.
- (2004c) "La 'socio-necesidad' de lo diverso". *Arte y nuevas tecnologías*. Universidad de La Rioja, Logroño. Pp. 727-737.
- (2005) "(In)Comunicación y arquitectura. Paul Virilio: claves para un debate". *Comunicación. Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*. número 3. Universidad de Sevilla, Sevilla. Pp. 235-251.

- LLOYD, G.E.R. (1979) “El tiempo en el pensamiento griego”. (En RICOEUR, Paul [Ed.]. *Las culturas y el tiempo*. Ediciones Sígueme, Salamanca. Pp. 131-168).
- LLUCH, Gemma (2004) *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Norma, Bogotá.
- LOCKE, John (1999) *Compendio del Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. Tecnos, Madrid.
- LÓPEZ ARANGUREN, José Luís (1991) “Tanta tecnología nos está embobando”. *Muy Interesante*. Número 122. Pp. 108-112.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1998) *En medio de los medios*. Prames, Zaragoza.
- LÓPEZ GARCÍA, Guillermo (2004) *Comunicación electoral y formación de la opinión pública*. Universitat de València, Valencia.
- (2005) *Modelos de comunicación en Internet*. Tirant lo Blanch, Valencia.
- LUHMANN, Niklas (2000) *La realidad de los medios de masas*. Anthropos, Barcelona.
- LYON, David (1995) *El ojo electrónico*. Alianza, Madrid.
- (2000) *Postmodernidad*. Alianza, Madrid.
- LYOTARD, Jean-François (1987) *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa, Barcelona.
- (2004) *La condición postmoderna*. Cátedra, Madrid.
- MALDONADO, Tomás (1990) *El futuro de la modernidad*. Ediciones Júcar, Madrid.
- (1998) *Crítica de la razón informática*. Paidós, Barcelona.
- MANDEL, Ernest (1971) *El capitalismo tardío*. Era, México.
- MANDELBROT, Benoit B. (1977) *The fractal geometry of nature*. Freeman, Nueva York.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1992) *El príncipe*. Alianza, Madrid.
- MARCUSE, Herbert (2001) *El hombre unidimensional*. Ariel, Barcelona.
- MARÍ SÁEZ, Víctor Manuel (1999) *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Ediciones de la Torre, Madrid.

- MARÍ, Antoni (2004) “Horizontes, horizontes”. <http://www.filosofia-internet.net/portal/modules.php?name=News&file=print&sid=120>
- MARÍN, Enric y TRESSERRAS, Joan Manuel (1994) *Cultura de masses i postmodernitat*. 3 i 4, Valencia.
- MARINA, José Antonio (1995) *Ética para náufragos*. Anagrama, Barcelona.
- (1999) *La selva del lenguaje*. Anagrama, Barcelona.
  - (2000a) *Teoría de la inteligencia creadora*. Anagrama, Barcelona.
  - (2000b) *Crónicas de la ultramodernidad*. Anagrama, Barcelona.
  - (2001) *El laberinto sentimental*. Anagrama, Barcelona.
- MARINIELLO, Silvestra (1992) *El cine y el fin del arte*. Cátedra, Madrid.
- MARQUÉS, Josep Vicent (1991) *No és natural*. 3 i 4, Valencia.
- (2000) *País perplex*. 3 i 4, Valencia.
- MARTÍ, Octavi (2001) “Ahora, después de cuarenta años, entramos en un periodo de desequilibrio del terror”. *El País, Babelia*. 22 de septiembre. <http://www.elpais.es/suplementos/babelia/20010922/b5.html#uno>
- MATE, Reyes (1999) “Pensar de nuevo la política”. (En HERNÁNDEZ, Antonio y ESPINOSA, Javier [Coords.]. *Modernidad y posmodernidad*. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca. Pp. 15-30).
- MATTELART, Armand de (1993) *La comunicación-mundo: historia de las ideas y de las estrategias*. Fundesco, Madrid.
- (1998) *La mundialización e la comunicación*. Paidós, Barcelona.
  - (1998b) “Lo que está en juego en la globalización de las redes” / “Ideología de la cultura global”. (En RAMONET, Ignacio. *Internet, el mundo que llega*. Alianza, Madrid. Pp. 19-31 / 89-101).
  - (2000) *Historia de la utopía planetaria (De la ciudad profética a la sociedad global)*. Paidós, Barcelona.
- MATTELART, Armand y NEVEU, Érik (2004) *Introducción a los estudios culturales*. Paidós, Barcelona.
- McGEE, Charles T. (1992) *Cómo sobrevivir a los riesgos de la tecnología moderna*. Paidós, Barcelona.

- McLUHAN, Eric y ZINGRONE, Frank [Coords.] (1998) *McLuhan: escritos esenciales*. Paidós, Barcelona.
- McLUHAN, Marshall (1967) *The medium is the message*. Bantam, Nueva York.
- (1996) *Comprender los medios de comunicación*. Paidós, Barcelona.
- (1998) *La galaxia Gutenberg*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- McQUAIL, Denis (2000) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona.
- MÉNDEZ RUBIO, Antonio (1997) *Encrucijadas. Elementos de crítica de la cultura*. Cátedra, Madrid.
- (2003) *La apuesta invisible. Cultura, globalización y crítica social*. Montesinos, Barcelona.
- (2004) *Perspectivas sobre comunicación y sociedad*. Universitat de València, Valencia.
- (2004b) “La guerra más allá de la guerra [y los medios de distracción masiva]. *Comunicación. Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*. Núm. 2, 2003-2004. Universidad de Sevilla, Sevilla. Pp. 101-114.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (2000) *Fenomenología de la percepción*. Península, Barcelona.
- MEYER, Eduard (1983) *El historiador y la historia antigua*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- MICHÉA, Jean-Claude (2002) *La escuela de la ignorancia*. Ediciones Acuarela, Madrid.
- MILLER, Daniel y TILLEY, Christopher (1984) *Ideology, power and prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MÍNGUEZ, José Antonio (1983) *Parménides – Heráclito. Fragmentos*. Orbis, Barcelona.
- MLODINOW, Leonard y FEYNMAN, Richard (2004) *El arco iris de Feynman: la búsqueda de la belleza en la física y en la vida*. Crítica, Barcelona.
- MOLINA, Miguel Ángel (2005) “Investigación militar y guerra global permanente”. (En BRANDARIZ, José Ángel y PASTOR, Jaime [Eds.]. *Guerra*

*global permanente. La nueva cultura de la inseguridad.* Catarata, Madrid. Pp. 145-181).

MONBIOT, George (2004) *La era del consenso.* Anagrama, Barcelona.

MONTANELLI, Indro (1988) *Historia de Roma.* Plaza & Janés Editores, Barcelona.

MONZÓN, Cándido (1996) *Opinión pública, comunicación y política.* Tecnos, Madrid.

MOORE, Michael (2003) *Dude, where's my country?* Penguin, Londres.

MORA, Cecilia (1997) "Suecia hace psicoanálisis con su pasado". *La Vanguardia Digital*, <http://www.monografias.com/trabajos10/etine/tin.shtml>.

MORA, Kiko y RODRÍGUEZ, Raúl (2002) *Frankenstein y el cirujano plástico.* Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig.

MORIN, Edgar (1998) "La mundialización: ¿última oportunidad o desventura de la humanidad?". (En VV.AA. *Mundialización y periferia.* Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián. Pp. 35-50).

- (2003) *Pensar Europa. La metamorfosis de un continente.* Gedisa, Barcelona.

MORIN, Edgar, ROGER CIURANA, Emilio y D. MOTTA, Raúl (2003) *Educación en la era planetaria.* Gedisa, Barcelona.

MORLEY, David (1998) "El posmodernismo: una guía básica". (En CURRAN, James, MORLEY, David y WALKERDINE, Valerie [Eds.]. *Estudios culturales y comunicación.* Paidós, Barcelona. Pp. 85-107).

MORONES IBARRA, J. Rubén (2004) "La evolución de los conceptos de espacio y tiempo". *Ingenierías*, enero-marzo, Vol. VII, N° 22. Pp. 55-63.

MOUFFE, Chantal [Coord.] (1998) *Desconstrucción y pragmatismo.* Paidós, Barcelona.

- (2003) *La paradoja democrática.* Gedisa, Barcelona.

MOUNIER, Pierre (2002) *Los dueños de la red.* Editorial Popular, Madrid.

MÜNKLER, Herfried (2005) *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia.* Siglo XXI., Madrid.

NABOKOV, Vladímir (2002) *Pnin.* Anagrama, Barcelona.

- NAÏR, Sami (1998) “Por una mundialización del bienestar social”. (En VV.AA. Mundialización y periferia. Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián. Pp. 51-60).
- (2004) *El imperio frente a la diversidad del mundo*. Debolsillo, Barcelona.
- NAVARRO, Vicenç (2002) *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*. Anagrama, Barcelona.
- NIETHAMMER, Lutz (1989) *Posthistoire. Ist die Geschichte zu Ende?* Rowolhlt Taschenbuch, Hamburgo.
- NOELLE-NEUMANN, Elisabeth (1995) *La espiral del silencio*. Paidós, Barcelona.
- OLMO BORONAT, Alfons y OLMO BORONAT, Daniel (2003) *Rodamón*. Caixa Ontinyent, Ontinyent.
- ORTEGA Y GASSET, José (2001) *La rebelión de las masas*. Espasa Calpe, Madrid.
- ORWELL, George (1984) *The Penguin essays of George Orwell*. Penguin, Londres.
- (2002) *1984*. Destino, Barcelona.
- PANERO, Leopoldo María (2005) *Esquizofrénicas o la balada de la lámpara azul*. Hiperión, Madrid.
- PÉREZ ÁLVAREZ-OSSORIO, José Ramón (1988) *Introducción a la información y documentación científica*. Alhambra, Madrid.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>. Amor (2004) *Los nuevos lenguajes de la comunicación*. Paidós, Barcelona.
- PETIT, Philippe (2004) “La Pérdida del Mundo o como recuperar el Propio Cuerpo”. [http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/\\_2004/lecturas/modulo3/clase2/temas/tema01.htm](http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/_2004/lecturas/modulo3/clase2/temas/tema01.htm)
- PICÓ, Josep (1999) *Cultura y modernidad (Seducciones y desengaños de la cultura moderna)*. Alianza, Madrid.
- (2002) [Ed.] *Modernidad y postmodernidad*. Alianza, Madrid.
- PINEDA, Antonio (2002) “El modelo de propaganda de Noam Chomsky: medio, mainstream y control del pensamiento”. *Revista Latina de Comunicación Social*.



- Núm. 47., Febrero. Universidad de la Laguna, Tenerife.  
<http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina47febrero/4704pineda.htm>
- PIZARROSO, Alejandro (1991) *La guerra de las mentiras*. Eudema, Madrid.
- (1993) *Historia de la propaganda*. Eudema, Madrid.
- (2004) “Guerra y comunicación”. (En CONTRERAS, Fernando R. y SIERRA, Francisco [Coords.]. *Culturas de guerra*. Cátedra, Madrid. Pp. 17-57).
- POSTMAN, Neil. (1991) *Divertirse hasta morir. El discurso público en la era del “show business”*. La Tempestad, Barcelona.
- (1993) *Technopoly*. Vintage Books, Nueva York.
- PRICE, Vincent (2001) *Opinión Pública*. Paidós, Barcelona.
- PRIOR, Ángel (2002) *Axiología de la Modernidad*. Cátedra, Madrid.
- QUALTER, Terence H. (1994) *Publicidad y democracia en la sociedad de masas*. Paidós, Barcelona.
- RAMONET, Ignacio (1997) *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Debate, Madrid.
- (1998) *La tiranía de la comunicación*. Debate, Madrid.
- (1988b) [Ed.] *Internet, el mundo que llega*. Alianza, Madrid.
- (2000) *La golosina visual*. Debate, Madrid.
- (2002) [Ed.] *La post-televisión: multimedia, Internet y globalización económica*. Icaria, Barcelona.
- RANDALL, David (1999) *El periodista universal*. Siglo XXI, Madrid.
- RAULET, Gérard (2002) “De la modernidad como calle de dirección única a la postmodernidad como callejón sin salida”. (En PICÓ, Josep [Ed.]. *Modernidad y postmodernidad*. Alianza, Madrid. Pp. 321-348).
- REARDON, K. (1981) *La persuasión en la comunicación. Teoría y Contexto*. Paidós, Barcelona.
- READHEAD, Steve (2004) *Paul Virilio. Theorist for an accelerated Culture*. Edinburgh University Press, Edimburgo.
- REINARES, Fernando (2003) *Terrorismo global*. Taurus, Madrid.
- REYZÁBAL, M<sup>a</sup> Victoria (1999) *Propaganda y manipulación*. Acento, Madrid.

- (2002) *Didáctica de los discursos persuasivos: la publicidad y la propaganda*. La Muralla, Madrid.
- RIAL UNGARO, Santiago (2003) *Paul Virilio y los límites de la velocidad*. Campo de Ideas, Madrid.
- RICOEUR, Paul [Ed.] (1979) *Las culturas y el tiempo*. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- RIES, Al y TROUT, Jack (2002) *Posicionamiento: la batalla por su mente*. McGraw Hill, México.
- RIFKIN, Jeremy (1999) *El siglo de la biotecnología*. Crítica, Barcelona.
- ROBICHON, François (1998) “Les Figures de la guerre. Représentations et sensibilités”. <http://etudesphotographiques.revues.org/document177.html>
- ROCCO, Raymond (1999) “Reformulando las construcciones postmodernas de diferencia: espacios subalternos, poder y ciudadanía”. (En GARCÍA SELGAS, Fernando J. y MONLEÓN, José B. [Eds.]. *Retos de la postmodernidad*. Trotta, Madrid. Pp. 217-292).
- RODRIGO ALSINA, Miquel (2001) *Teorías de la comunicación*. UAB / UPF / UV / UJI, Bellaterra / Castelló de la plana / Barcelona / Valencia.
- RODRÍGUEZ, Pablo (2005) “Paul Virilio y la política el miedo”. <http://www.pvp.org.uy/virilio.htm>
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1993) *La Democracia ateniense*. Alianza, Madrid.
- RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María y ÁFRICA VIDAL, M<sup>a</sup>. Carmen [Eds.] (1998) *Y después del postmodernismo ¿qué?*. Generalitat Valenciana y Anthropos, Valencia y Barcelona.
- RORTY, Richard (1998) *Pragmatismo y política*. Paidós, Barcelona.
- (1998b) “Respuesta a Ernesto Laclau”. (En MOUFFE, Chantal [Coord.]). *Desconstrucción y pragmatismo*. Paidós, Barcelona. Pp. 137-149.
- (2001) “Habermas y Lyotard sobre la posmodernidad”. (En VV.AA. *Habermas y la modernidad*. Cátedra, Madrid. Pp. 253-276).
- ROSNAY, de Joël (1998) “La revolución informacional”. (En RAMONET, Ignacio [Ed.]. *Internet, el mundo que llega*. Alianza, Madrid. Pp. 93-100).

- ROSS, Andrew (1992) "L'écologie des images".  
[http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id\\_article=802](http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id_article=802)
- ROSZAK, Theodore (1986) *The cult of information. The folklore of computers and the true art of thinking*. Pantheon Books, Nueva York.
- ROY, Arundhati (2005) *Retórica bélica*. Anagrama, Barcelona.
- RUDÉ, George (1985) *Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués*. Alianza, Madrid.
- RUBERT de VENTÓS, Xavier (1998) *Críticas de la modernidad*. Anagrama, Barcelona.
- (1998b) "Del destino al diseño. De vuelta a Kakanía". (En RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María y ÁFRICA VIDAL, M<sup>a</sup>. Carmen [Eds.]. *Y después del postmodernismo ¿qué?*. Generalitat Valenciana y Anthropos, Valencia y Barcelona. Pp. 36-40).
- RUSSELL, Bertrand (1949) *Ideas and beliefs of the Victorians. An historic revaluation of the Victorian Age*. Sylvan Press, Londres.
- (2004) *Por qué no soy cristiano*. Edhasa, Barcelona.
- (2004b) *La educación y el orden social*. Edhasa, Barcelona.
- RUIZ de SAMANIEGO, Alberto (2004) *La inflexión posmoderna: los márgenes de la modernidad*. Akal, Madrid.
- SAGAN, Carl (1980) *Cosmos*. Ballantine, Londres.
- (1984) *El cerebro de broca*. Grijalbo, Barcelona.
- SAID, Edward W. (2004) *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona.
- SAMPEDRO, José Luis (2002) *El mercado y la globalización*. Destino, Barcelona.
- SAMPEDRO, Víctor Fco. [Ed.] (2005) *13-M. Multitudes On Line*. Los libros de la Catarata, Madrid.
- SAN NICOLÁS ROMERA, (2004) "Excluidos e integrados a la luz de la cultura de riesgo". (En CONTRERAS, Fernando R. y SIERRA, Francisco [Coords.]. *Culturas de guerra*. Cátedra, Madrid. Pp. 123-143).
- SANS, Jérôme (2003) "The game of love and chance: a discussion with Paul Virilio". <http://www.watsoninstitute.org/infopeace/vy2k/sans.cfm>

- SAPERAS, Enric (1998) *Manual básico de teoría de la comunicación*. CIMS, Barcelona.
- SARDAR, Ziauddin y VAN LOON, Boris (2005) *Estudios culturales*. Paidós, Barcelona.
- SARTORI, Giovanni (1996) *La política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- (1998) *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus, Madrid.
  - (2001) *La sociedad multiétnica*. Taurus, Madrid.
- SCHILLER, Dan (1998) “Los mercaderes de la aldea global”. (En RAMONET, Ignacio [Ed.]. *Internet, el mundo que llega*. Alianza, Madrid. Pp. 72-85).
- (1999) “El mundo renovado: telecomunicaciones y globalización del capital”. (En GARCÍA SELGAS, Fernando J. y MONLEÓN, José B. [Eds.]. *Retos de la postmodernidad*. Trotta, Madrid. Pp. 231-250).
- SCHILLER, Herbert I. (1976) *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*. Gustavo Gili, Barcelona.
- (1996) *Aviso para navegantes*. Icaria, Barcelona.
- SCHOPENHAUER, Arthur (2001) *El amor, las mujeres y la muerte*. Edaf, Madrid.
- SEARLE, John R. (1997) *La construcción de la realidad social*. Paidós, Barcelona.
- SEVILLA, Sergio (1994) *La experiencia en los márgenes de la razón*. Episteme / Eutopías, València.
- (2000) *Crítica, historia y política*. Cátedra, Madrid.
  - (2003) “Homo Videns / Homo Sapiens”. (En BERNARDO PANIAGUA, José María; GAVALDÀ, Josep y PELLISSER, Nel·lo [Coords.]. *El debate sobre la cultura de la imagen*. Nau Llibres, València. Pp. 193-211).
- SICHEL, Berta (1998) “There is a Hole in the Net”. (En VV.AA. *Mundialización y periferia*. Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián. Pp. 99-108).
- SIERRA, Francisco (2004) “Medios de Información y ‘operaciones de paz’. Las guerras imperiales en la aldea global”. (En CONTRERAS, Fernando R. y SIERRA, Francisco [Coords.]. *Culturas de guerra*. Cátedra, Madrid. Pp. 71-98).
- SIFFRE, Michel (1964) *Beyond time*. McGraw-Hill, Nueva York.

- SIMÓN, César (1998) *En nombre de nada*. Pre-Textos, Valencia.
- SKLAR, Lawrence (1994) *Filosofía de la física*. Alianza, Madrid.
- SLOTERDIJK, Peter (2002a) *En el mismo barco*. Siruela, Madrid.
- (2002b) *El desprecio de las masas*. Pre-Textos, Valencia.
- (2003a) *Normas para el parque humano*. Siruela, Madrid.
- (2003b) *Experimentos con uno mismo*. Pre-Textos, Valencia.
- (2003c) *Temblores de aire*. Pre-Textos, Valencia.
- SOKAL, Alan y BRICMONT, Jean (2002) *Imposturas intelectuales*. Paidós, Barcelona.
- SOLÀ-MORALES, Ignasi de. (2000) “Cossos absents”. (En VV.AA. *Contra la arquitectura*. Generalitat Valenciana, Valencia. Pp. 316-361).
- SOROS, George (2002) *Globalización*. Planeta, Barcelona.
- STEINER, George (2004) *Nostalgia del absoluto*. Siruela, Madrid.
- STEINER, George y SPIRE, Antoine (2000) *La barbarie de la ignorancia*. Taller de Mario Muchnik, Madrid.
- STERCKX, Pierre (2001) “Landscape of events seen at speed”. (En ARMITAGE, John [Ed.]. *Virilio live: selected interviews*. Sage, Londres. Pp. 144-153).
- SUBIRATS, Eduardo (2001) *Culturas virtuales*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- TALENS, Jenaro (1998) “Culturas urbanas: notas para un debate”. (En VV.AA. *Crítica cultural y creación artística*. Generalitat Valenciana, Valencia. Pp. 165-174).
- TAYLOR, Charles (2002) *La ética de la autenticidad*. Paidós, Barcelona.
- TAYLOR, Peter J. (1994) *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Trama, Madrid.
- TEMPRANO, Emilio (1999) *Contra la demagogia. Introducción al arte de manipular a las masas*. Tecnos, Madrid.
- THIEBAUT, Carlos (1999) “¿Democracia de iguales, democracia de diferentes?”. (En HERNÁNDEZ, Antonio y ESPINOSA, Javier [Coords.].

- Modernidad y posmodernidad*. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca. Pp. 61-70).
- THOM, René (1990) *Esbozo de una semiología. Física aristotélica y teoría de las catástrofes*. Gedisa, Barcelona.
- THOMPSON, John B. (1998) *Los media y la modernidad*. Paidós, Barcelona.
- THOMPSON, Oliver (1999) *Easily Led: A History of Propaganda*. Thrupp, Sutton.
- TOCQUEVILLE, Alexis de. (1996) *La democracia en América (2)*. Alianza, Madrid.
- (1998) *La democracia en América (1)*. Alianza, Madrid.
- TOFFLER, Alvin (1992) *La tercera ola*. Plaza y Janés, Barcelona.
- TORRALBA, Francesc (2004) *Identitats vulnerables*. Tàndem, Valencia.
- TORRES, Carlos Alberto (1999) "Educación, ciudadanía y multiculturalismo: los dilemas de la ciudadanía en las sociedades multiculturales". (En GARCÍA SELGAS, Fernando J. y MONLEÓN, José B. [Eds.]. *Retos de la postmodernidad*. Trotta, Madrid. Pp. 251-260).
- TORTOSA, José María (2001) *El juego global*. Icaria, Barcelona.
- TOURAINÉ, Alain (1969) *La sociedad post-industrial*. Ariel, Barcelona.
- (1998) "¿Después del postmodernismo?... La modernidad". (En RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María y ÁFRICA VIDAL, M<sup>a</sup>. Carmen [Eds.]. *Y después del postmodernismo ¿qué?*. Generalitat Valenciana y Anthropos, Valencia y Barcelona. Pp. 15-26).
- (1999) *¿Cómo salir del liberalismo?* Paidós, Barcelona.
- (2000) *Igualdad y diversidad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- TRÉTIACK, Philippe (2000) "A propos de 'Stratégie de la déception'". *Elle Magazine*. Núm. Julio.
- <http://perso.wanadoo.fr/lbessard.architecte/virilio/virilio2.html>
- TUBAU, Ivá (1995) *Periodismo oral. Hablar y escribir para radio y televisión*. Paidós, Barcelona.
- TUMA, Petr (2003) "La différence des sexes dans l'oeuvre de Paul Virilio". [http://www.sens-public.org/article.php3?id\\_article=52](http://www.sens-public.org/article.php3?id_article=52)

- TURNER, Bryan (1994) "Postmodern Culture/Modern Citizens". *The Condition of Citizenship*. Sage Publications, Thousand Oaks CA.
- TUSELL, Javier (1998) *Historia de España en el siglo XX. Del 98 a la proclamación de la República*. Taurus, Madrid.
- TZU, Sun (2005) *El arte de la Guerra*. Ediciones Martínez Roca, Madrid.
- VV.AA. (2000a) *Contra la arquitectura*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- VV.AA. (1998a) *Crítica cultural y creación artística*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- VV.AA (2002) *De Nueva York a Kabul*. Icaria, Barcelona.
- VV.AA (2001a) *Habermas y la modernidad*. Cátedra, Madrid.
- VV.AA. (2001b) *Justicia y representación mediática*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- VV.AA. (2000b) *La televisió (im)possible*. 3 i 4, Valencia.
- VV.AA. (1998b) *Mundialización y periferia*. Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián.
- VV.AA. (1989) *Teletextos I*. Universitat de València, Valencia.
- VV.AA. (1990a) *Teletextos II*. Universitat de València, Valencia.
- VV.AA. (1990b) *Teoría Literaria y deconstrucción*. Arco Libros, Madrid.
- VALOR YÉBENES, Juan Antonio (2000) *Metodología de la investigación científica*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- VAN DIJK, Teun A. (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa, Barcelona.
- (2000) [Comp.] *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa, Barcelona.
- (2003) *Racismo y discurso de las élites*. Gedisa, Barcelona.
- VANEIGEM, Raoul (1967) *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*. Gallimard, París.
- VATTIMO, Gianni (1987) *El fin de la modernidad*. Gedisa, Barcelona.
- (1994) *En torno a la postmodernidad*. Anthropos, Barcelona.
- (1995) *Más allá de la interpretación*. Paidós, Barcelona.
- (1998) *La sociedad transparente*. Paidós, Barcelona.
- VERDÚ, Vicente (1996) *El planeta americano*. Anagrama, Barcelona.
- VIDAL BENEYTO, José [Dir.] (2002) *La ventana global*. Taurus, Madrid.

- VIEJO VIÑAS, Raimundo (2005) “Del 11-S al 15-F y después: por una gramática del movimiento ante la guerra global permanente”. (En BRANDARIZ, José Ángel y PASTOR, Jaime [Eds.]. *Guerra global permanente. La nueva cultura de la inseguridad*. Catarata, Madrid. Pp. 80-123).
- VILAR, Pierre (1982) *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Crítica, Barcelona.
- VILCHES, Lorenzo (2001) *La migración digital*. Gedisa, Barcelona.
- VIRILIO, Paul (1978) *Défense populaire et luttes écologiques*. Galilée, París.
- (1980) “Un urbanisme teleobjectif”. *Video Glyphes*. Dossier Núm. 3 / 4. Pp. 34 / 35.
  - (1981) “La troisième fenêtre”. *Cahiers du Cinéma*. Núm. 322. Pp. 35-40.
  - (1984a) *L’horizon négatif*. Galilée, París.
  - (1986) *Speed and Politics: an essay on dromology*. Semiotext(e), Nueva York. [(1977) *Vitesse et politique*. Galilée, París].
  - (1991a) *Bunker archéologie*. Demi-Cercle, París [(1975) *Bunker archéologie*. Centre Georges Pompidou et Centre de Création Industrielle, París.]
  - (1991b) *Guerre et cinéma I. Logistique de la perception*. Demi-Cercle, París. [(1984) *Logistique de la perception - Guerre et cinéma I. Cahiers du Cinéma*. Editions de l’Etoile, París].
  - (1991c) *L’écran du désert : chroniques de guerre*. Galilée, París.
  - (1992) “Búnkers: paisatges de guerra”. *Quaderns d’Arquitectura i Urbanisme*. Núm. 196. Pp. 42-50.
  - (1993a) *L’insécurité du territoire*. Galilée, París. [(1976) *L’insécurité du territoire*. Stock, París].
  - (1993b) *L’art du moteur*. Galilée, París.
  - (1993c) *L’espace critique*. Christian Bourgois, París.
  - (1994) *Live show*. Episteme / Eutopías, Valencia.
  - (1995a) *La vitesse de libération*. Galilée, París.
  - (1995b) “Velocidad e información. ¡Alarma en el ciberespacio!” <http://aleph-arts.org/pens/speed.html>



- (1997a) *El Cibermundo: la Política de lo Peor*. Cátedra, Madrid. [(1996) *Cybermonde : la politique du pire*. Textuel, París].
- (1997b) “Fin de l’Histoire, ou fin de la Géographie?” *Le Monde Diplomatique*. Agosto, P. 17.
- (1998a) *Estética de la Desaparición*. Anagrama, Barcelona. [(1980) *Esthétique de la disparition*. Editions André Balland, París].
- (1998b) “Le règne de la délation optique”. *Le Monde Diplomatique*. Agosto, P. 20.
- (1998c) “Un monde surexposé”. *Colloque Image et Politique, Arles, 6 et 7 de juillet 1997*. Actes Sud / AFFA, París. Pp. 15-22.
- (1998d) “La arquitectura improbable”. *El Croquis*. Núm. 91. Pp. 4-15.
- (1998e) “Peligros, riesgos y amenazas”. (En RAMONET, Ignacio [Ed.]. *Internet, el mundo que llega*. Alianza, Madrid. Pp. 155-160).
- (1998f) “Oeil pour oeil, ou le krach des images”. *Le Monde Diplomatique*. Marzo. Pp. 26-27.
- (1999a) *Klasen*. Expressions Contemporaines, Angers.
- (1999b) *La Máquina de Visión*. Cátedra, Madrid. [(1988) *La machine de vision*. Galilée, París].
- (1999c) *La Inercia Polar*. Trama, Madrid. [(1990) *L’inertie polaire*. Christian Bourgois, París].
- (1999d) *Un paisaje de acontecimientos*. Paidós, Barcelona. [(1996) *Un paysage d’événements*. Galilée, París].
- (1999e) *La Bomba Informática*. Cátedra, Madrid. [(1998) *La bombe informatique*. Galilée, París].
- (1999f) *Stratégie de la déception*. Galilée, París.
- (1999g) “Télésurveillance globale”. *Le Monde Diplomatique*. Agosto, Pp. 4-5.
- (2000a) “La procédure silence”. *Le Monde Diplomatique*. Agosto, P. 32.
- (2000b) “Mal radical”. *Le Monde Diplomatique*. Octubre, P. 8.
- (2001a) *El procedimiento silencio*. Paidós, Buenos Aires. [(2000) *La procédure silence*. Galilée, París].

- (2001b) “Progrès à grand spectacle”. *Le Monde Diplomatique*. Agosto, Pp. 18-19.
  - (2001c) “Un crimen de arquitecto”.  
[http://quaderns.coac.net/quaderns\\_new/numeros/233/virilio\\_e.htm](http://quaderns.coac.net/quaderns_new/numeros/233/virilio_e.htm)
  - (2001d) “La ciudad sobreexpuesta I”. <http://www.upaz.edu.uy/foro/f059.htm>
  - (2001e) “La ciudad sobreexpuesta II”. <http://www.upaz.edu.uy/foro/f060.htm>
  - (2002a) “Todas las imágenes son consanguíneas”. <http://aleph-arts.org/pens/consang.html>
  - (2002b) “Videovigilancia y delación generalizada”. (En RAMONET, Ignacio [Ed.]. *La post-televisión. Multimedia, internet y globalización económica*. Icaria, Barcelona. Pp. 73-80).
  - (2002c) “El *crash* visual”. (En RAMONET, Ignacio [Ed.]. *La post-televisión. Multimedia, internet y globalización económica*. Icaria, Barcelona. Pp. 143-150).
  - (2003a) *Unknown quantity*. Thames, Londres.
  - (2003b) *Ground Zero*. Verso, Londres. [(2002) *Ce qui arrive*. Galilée, París].
  - (2003c) “Prologue”. GAUDIN, Henri. *Seuil et d’ailleurs*. Les Éditions de l’Imprimeur, París. Pp. 6-14.
  - (2004a) *Ville panique*. Galilée, París.
  - (2004b) “Avertissement”.  
[http://www.onoci.net/virilio/pages\\_uk/virilio/avertissement.php?th=1&rub=1\\_1](http://www.onoci.net/virilio/pages_uk/virilio/avertissement.php?th=1&rub=1_1)
  - (2005a) *L’accident originel*. Galilée, París.
  - (2005b) *L’Art à perte de vue*. Galilée, París.
- VIRILIO, Paul y BAJ, Enrico (2003) *Discours sur l’horreur de l’art*. Atelier de Création Libertaire, Lyon.
- VIRILIO, Paul y BRAUSCH, Marianne (1997) *Voyage d’hiver*. Éditions Parenthèses, Marsella.
- VIRILIO, Paul y CURVAL, Philippe (1994) *Yann Kersale*. Hazan, París.
- VIRILIO, Paul; LAFONT, Hubert y MEYER, Philippe (1980) *Le nouvel ordre gendarmique*. Editions du Seuil, París.
- VIRILIO, Paul y LOTRINGER, Sylvère (2003) *Amanecer crepuscular*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- VIRILIO, Paul y SALMON, Jacqueline (2000) *Chambres précaires*. Kehrer Verlag, Heidelberg.
- VIRILIO, Paul y PARENT, Claude (2000) *Architecture principe – 1966 et 1996*. Les Éditions de l'Imprimeur, París.
- (2004) *Église Sainte-Bernadette à Nevers*. Jean-Michel Place Éditions, París.
- VIRILIO, Paul et alii (1993) *Atom egoyan*. Dis Voir, París.
- VIRILIO, Paul et alii (2000) *The desert*. Thames, Londres.
- WARNIER, Jean-Pierre (2002) *La mundialización de la cultura*. Gedisa, Barcelona.
- WEBER, Max (1972) *Ensayos de sociología contemporánea*. Martínez Roca, Barcelona.
- (2001) *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires.
- (2005) *La ciencia i la política*. Universitat de València, Valencia.
- WEIL, Pascale (1992) *La comunicación global. Comunicación institucional y de gestión*. Paidós, Barcelona.
- WELLMER, Albrecht (1996) *Finales de partida: la Modernidad irreconciliable*. Cátedra, Madrid.
- WESTON, Anthony (2005) *Las claves de la argumentación*. Ariel, Barcelona.
- WILLIAMS, Raymond (1975) *Orwell*. Fontana / Collins, Glasgow.
- (1994) *Sociología de la cultura*. Paidós, Barcelona.
- (1999) *The politics of modernism*. Verso, Londres.
- (2000) *Palabras clave: un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- WILSON, Louise (1994) "Cyberwar, God And Television: Interview with Paul Virilio". [http://www.ctheory.net/text\\_file.asp?pick=62](http://www.ctheory.net/text_file.asp?pick=62)
- WOLF, Mauro (2000) *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Paidós, Barcelona.
- WOLTON, Dominique (2004) *La otra mundialización*. Gedisa, Barcelona.
- XAMBÓ, Rafael (2001) *Comunicació, política i societat*. 3 i 4, Valencia.
- YEHYA, Naief (2003) *Guerra y propaganda. Medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*. Paidós, Barcelona.

- YEPES HITA, José Luís (2002) “Stephen Hawking: el universo en una cáscara de nuez”. *Espinosa*. Año II. Núm. 3. Otoño / Invierno. Pp. 1-5.  
[http://www.sociedadfilosofia.org/publicac/pdf\\_esp/esp\\_n3\\_066StephenHawking.pdf](http://www.sociedadfilosofia.org/publicac/pdf_esp/esp_n3_066StephenHawking.pdf)
- YÚDICE, George (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Gedisa, Barcelona.
- ZEITLIN, Irving (1982) *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires.
- ŽIŽEK, Slavoj (1998) “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”. (En JAMESON, Fredric y ŽIŽEK, Slavoj. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Barcelona. Pp. 137-188).  
- (2006) *Arriesgar lo imposible*. Trotta, Madrid.
- ZUNZUNEGUI, Santos (1996) *La mirada cercana*. Paidós, Barcelona.
- ZURBRUGG, Nicholas (2000) “Virilio, Sterlac and ‘Terminal’ Techoculture”. (En ARMITAGE, John [Ed.]. *Paul Virilio. From modernism to hypermodernism and beyond*. Open University / Sage, Milton Keynes-Bucks. Pp. 177-200).

#### **NOTA**

A efectos informativos, cabe destacar que la totalidad de direcciones electrónicas *web* reflejadas en esta bibliografía eran accesibles en el momento de terminar la redacción del presente trabajo de tesis doctoral: Marzo de 2006.